

RIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
A
ante: 44
Número: 155



~~BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
- GRANADA -
Ante: B
Folios: 60
Número: 21~~



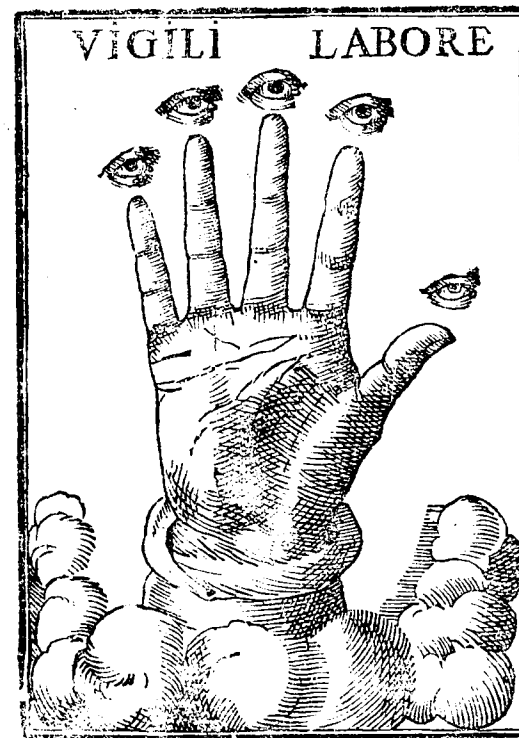
R-13878

CORONICA DEL Esforçado Principe y Capitan Iorge Castrioto, Rey de Epi- ro, ò Albania.

TRADVZIDA DE LENGVA
Portuguesa en Castellano.

POR IVANOCHOA DE LASALDE
Prior perpetuo de san Iuan de Letran.

18. v.
2.



B. U.
Biblioteca Universidad de
GRANADA
Folio 73
Caja 60
21



CON LICENCIA,
En Madrid, por Luis Sanchez:
Año M. D. XCVII.

A costa de Iuan de Montoya mercader de libros.

T A S S A.

YO Christoual Nuñez de Leó, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su consejo, doy fee, que auiendo se visto por los Señores del vn libro, intitulado Cronica de Iorge Castrियो, que con su licencia hizo imprimir Iuan de Montoya mercader de libros residente en esta Corte, tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a cinco blancas, y mandaron, que antes que se vendan se imprima en la primera oja de cada vno dellos este testimonio de tassa, e para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del consejo, y de pedimiento del dicho Iuan de Montoya, di esta fee en la villa de Madrid a doze dias del mes de Agosto de mil y quinientos y nouenta y siete años.

*Christoual Nu-
ñez de León.*

Este libro tiene. 105. pliegos, que cõforme a su tassa, monta ocho reales menos diez marauedis.

E R R A T A S.

Folio. 1. columna. 4. linea. 3. bastauan, di, no bastauan. 2. 1. 9. tanto, tonto. 4. 4. 8. despacho, despacho. 8. 2. 19. justamente, injustamente. 10. 3. 26. vtil, vil. 11. 4. 18. tienpo, tienpo. 14. 4. 8. no se inter, no inter. y lin. pen. embiaron, le embiaron. 21. 4. 23. alexaron, aloxaron. 22. 1. 25. para, para que. 23. 3. 14. pades, dades. 27. 1. 11. que era no poder, que era. 30. 3. 16. los suyos, suyos. 32. 4. 12. les atras, las otras. 35. 2. 9. dos Venecianos, do Veneciano. 36. 3. 23. medio, miedo. 37. 3. 21. quedaron, quedaran. 40. 2. 34. venido, vencido. 41. 4. 7. los mas, lo mas. 47. 3. 1. su patrio, se partio. 50. 2. 29. puerta, parte. 55. 1. 26. resistireys, restituyreys. 57. 1. 29. ay, oy. 57. 2. 25. tos) tes) 61. 3. 35. ara, agora. 118. 3. 34. atre, arte. 119. 4. 5. hallana, na, hallauan, a. 120. 2. antep. orta, otra. 143. 1. 6. fiarse tan, fiarse. 157. 1. 3. priessa, presa. 161. 2. 38. casa, cosa. 163. 1. 20. dar, das. 164. 4. 7. mas. armas. 169. 1. 23. priessa, presa. 175. 4. 24. llazia, hazia. y lin. 25. hege, llegò. 176. 1. 29. ciudad Rey, ciudad al Rey. 176. 3. 32. raja, ventaja. 180. 2. 21. pongo, ponga. 181. 1. 7. recordarte se, recordasse te. y lin. 10. otra ligados, otra vez ligados. 182. 2. 30. rata, rota. 185. 3. 36. te y de, te he de. 186. 4. 12. 10. todo, y lin. 13. no tienes, lo tienes. 187. 2. 38. las, la. 206. 3. 21. son fin.

*Iuan Vazquez
del Marmol.*

LICENCIA.

DO N Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Occano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brauante, y Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos Iuan de Montoya, librero en esta nuestra Corte, nos fue fecha relacion, que a vuestro poder auia llegado vn libro, intitulado historia de Iorge Castrito, de que haziades presentacion, y nos pedistes y suplicastes os madaffemos dar licencia para le poder imprimir, atento que el dicho libro era muy vtil y prouechoso, y la historia verdadera, y que muchos hóbres curiosos lo desseauan, por auer gran falta dellos, y la dicha historia estaua aprobada por la santa y general Inquisicion, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieró las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impresiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: y por la presente os damos licencia y facultad, para que por esta vez podays imprimir el dicho libro, que de sufo se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon, nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresiõ esta conforme a el, y se tasse el precio que por por cada volumé auays de auer y llevar, o traygais fee en publica forma, como por corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corregio la dicha impresiõ por el original. Y mandamos al impressor que assi impriere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro cõ el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el tal libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estãdo hecho, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente pongays esta nuestra licencia, y la aprobacion y tassa, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mādamos a qualesquier nuestras justicias e juezes destos nuestros Reynos, que hagan guardar y cumplir, y executar lo en esta nuestra carta contenido, y no fagades ende al, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara, so la qual dicha pena mādamos a qualquier escriuano vos la notifique, y dello de testimonio, porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la villa de Madrid a nueue dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y seys años. El Licenciado Rodrigo Vazquez Arce. El Licenciado Guardiola. El Licenciado Valladares Sarmiento. El Licenciado Francisco de Albornoç. El Licenciado dõ Diego Fernando de Alarcon. Yo Christoual Nuñez de León escriuano de camara del Rey nuestro Señor, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo. Registrada, Iorge de Olaal de Vergara, Chanciller, Iorge de Olaal de Vergara.

Fol. r.



SUCCESION DEL IMPERIO OTOMANO, Y ORIGEN DE LOS TURCOS.



LA PRINCIPAL causa que obligò à los escritores à inquirir y buscar cõ auetajada diligencia el primer origen de los Turcos, fue, ver la grandeza y poder de su Imperio, con lo mucho que agora con demasiada perdida de la Christianidad florecen, y lo q̄ en pocos años (mediante nuestros pecados) se han aumentado: y dexando a parte lo que algunos entienden, engañados por la tierra que ellos al presente habitan, y por la semejança que el nombre de Turcos tiene con el antiguo de Teucros, diciendo ser algun residuo de los antiguos Troyanos tan nombrados con su infelicidad, por los historiadores y poetas Griegos, y Latinos, parece muy mas cierto ser los Turcos, segun la mayor opi-

nion, aquellos Scitas, que llamamos agora Tartaros: los quales no contentos con la habitacion que tenian de la otra parte de los montes Periteos, y de las islas llamadas Taracuntas (que son junto del monte Caucaço) salieron de su tierra el año de Christo de se- Año 770
recientos y setenta, reynando en Francia el Christianissimo Rey Pipino, y tuuieron vna cruel batalla con los Húgaros, que entonces llamauã Auaros, y puesto que de ambas partes murieron muchos, no dexaron los Turcos de continuar su intento, discurrendo por las prouincias del Ponto y Capadocia, y por las demas à ellas vezinas: y despues de muy ricos, con los grandes robos y presas q̄ hizieron, se retiraron a ciertas montañas muy fuertes, donde habitaron muchos años, exercitando siépre sus insultos por toda aquella

Batallas entre Scitas y Húgaros.

A comar-

comarca, mas no contentos ya cō solo esto, pareciendoles que con el exercicio de sus robos por aquella tierra estauā reforçados de algun poder, determinaron señorearla toda, echādo della à sus naturales Principes, aunque fuesse dandoles la muerte, que les fue facilissimo hazer, por tener ya toda aquella gente tan acouardada: y assi en muy breue tiempo fueron señores, no solo de las prouincias del Ponto y Capadocia a ellas vezinas, mas tambien de la Galacia, Bitinia, Páfilia, Licaonia, y de ambas Frigias, finalmente de toda la Asia menor, que oy por su nombre dellos se llama Turquía, que es desde el mar Yonio, hasta el Egeo. Y es mucho de admirar, que acometieron y conquistaron toda esta tierra, sin tener cabeça, ni Capitan general, a quien todos obedeciesen, reconociendolo por señor, sino repartidos en sus vandas y esquadras teniā en cada vna dellas particular persona, a quien reconocian y respetauan, gouernandose desta manera mucho tiempo: y como en este, quando con ferocidad estos barbaros conquistaron el Asia menor, estaua poblada de muchos Moros, que engañados de la ley Mahometica, tenian desechada y dado de mano a la Fè de nuestro Salvador Christo, dexaron los Turcos la adoracion de sus Idolos, que hasta entōc estenian, segun costūbre de los Scitas (de donde proce-

dian) y ciegos cō su mala inclinacion, quadroles mas, y satisfizo la torpeza y poca verdad que la ley de Mahoma tiene, juntandose cō esto su abominable vida, y assialgunos autores queriendo tomar la corrida de mas atras del origen de los Turcos, hallan en sus propias Coronicas, q̄ el del gran Turco nacio de vnos pastores Tartaros, diziendo q̄ señoreando Sultā Aladino (que otros llamā Saladino) la prouincia de Cogno (que es entre la Persia y Caramania) le vino a seruir mucha gente de los Tartaros, q̄ poblaron aquella tierra, y haziendo guerra el Aladino al Emperador de Constantinopla por algunas partes, sucedio hallarse en aquellas frōteras vn cauallero Griego de grāde esfuerço, haziendo muestra del en las batallas y desafios q̄ se ofrecierō, matādo a muchos de los enemigos, y entre ellos a vn priuado de Aladino, en vno q̄ con el tuuo, el qual sintiendolo mucho, se quexaua diuersas vezes, por no hazer ninguno de los suyos dello la vengāça, diziendo, como era posible q̄ vn Christiano, y solo, hiziesse tanto daño: mas era tan extraño el temor y miedo q̄ le teniā, que bastauan estas y otras palabras, para les obligar cō ellas à dar gusto a su Rey, q̄ es lo que muchas vezes a los mas cōuardes haze animosos. Venida esta remisiō de los de Aladino à noticia de vn pastor Tartaro, de los venidos a poblar aquella tierra, pare-

Desafio de vn pastor Tartaro cōtra vn cauallero Griego.

parecio ante el, pidiendole licencia para combatir con el cauallero Griego; que no fue de poca admiraciō y espanto para Aladino, viendo q̄ entre tanta y tan esforçada gente no se ofreciesse a esto sino vn pastor de tan poco saber, que todos le llamauan y tenian por tanto: y assi entendiendo seria esto vna de sus simplicidades, rehusò Aladino darle licencia, hasta que forçado de la persuasion y bozes del dicho pastor, y viendo quan poco se auenturaua que se perdiessse, se la dio, mas por experimentar la fortuna del Tartaro, que por esperar ver lo que dessea, y viniendo à efetuarse el combate, peleo tā esforçadamente el Tōto, que despues de durar la batalla vn buen espacio de tiempo, dio la muerte al cauallero Griego; de que recibio tan grande contentamiento Aladino, que en paga de semejante hecho, hizo merced al pastor de vna villa, llamada Otomasic, pareciendole estar libre de las afrentas que el cauallero Griego le hazia. Del nombre desta villa los decendientes del pastor tomaron el sobrenombre de Otomanos, mas nunca el perdio el de Tonto entre tanto que biuio, teniendo por honra lo que antes era vituperio y afrenta, que es lo que ordinariamente los heroycos hechos tienen, pues siempre dan confiança, aunque sea para las cosas que de suyo son vergoçosas. Entrando pues este valeroso pastor en posesion de lo

que ganò por su persona, vsò dello con tanta grandeza, y vino a mostrarse con todos tan esplendido y largo, que no tenia cosa propia, pues todo era para los q̄ se querian valer del; q̄ fue principal causa para que aumentasse grandemente la poblacion de aquella su tierra en breuissimo tiempo: y pareciendole mal gastado el de ociosidad, acrecentandosele con la honra la codicia (que es el propio vicio de los poderosos, y el que les haze perder el gusto de lo que tienen, con el cuydado de lo que dessean) hazia muchos assaltos y correrias en los lugares de Christianos, que le eran vezinos, saqueando, y quemādo muchos de ellos, tanto que puesto que el Rey Aladino hizo treguas con el Emperador de Constantinopla, no por esso dexò de continuar en su mala costumbre, salteando, y robando las tierras de Christianos, conformandose mas con su propia y natural fiereza, y con la imprudencia que su nombre prometia, que con lo que tenia obligacion a su Rey y señor. El primer lugar en quien executò su dañada voluntad con su insaciable animo, fue en vno llamado por los Griegos Dimbos, que en lengua Turquesca quiere dezir mudança de fè, y assi pronosticando lo que despues del sus successores auiā de hazer, y siendo ydo à saltar vna villa q̄ llamauan Sat, viniendo à noticia del Rey Aladino, lo mando llamar para castigarlo, por auer

Lo que importa la liberalidad.

La razon q̄ los Turcos tuuieron para seguir la ley de Mahoma.

Coronica de Iorge Castrियो,

quebrantado cō tãta ofadia lo capitulado entre ellos è las treguas hechas poco tiẽpo auia: y despues de auer este cauallero ganado y saqueado la dicha villa, y cautiuaado los moradores della, informado de los de su casa del recaudo y llamamiẽto dicho del Rey, y de lo q̄ queria, auiedo ido por otra parte a buscarlo los q̄ le auia venido à llamar, se fue sin detenerse mas vn punto, presentãdose ante Aladino con tãta humildad y obediẽcia, q̄ no solo fue esto causa para le perdonar los errores cometidos; mas le hizo merced de toda la presa q̄ auia traydo de la villa de Sat, puesto que era cōtra lo capitulado en la tregua, de donde dizẽ algunos, que los Genizaros tomarõ este nombre, siẽdo por la mayor parte hijos de Christianos, y q̄ en lẽgua Turquesca quiere dezir hijos de Sat. Este cauallero Tonto afirmã algunos, murio con pōçõna, que despues le mãdò dar Aladino, de quien dizẽ los historiadores de los Turcos q̄ procede la casa Otomana, por la razõ dicha de ser seõor de Otomasic, como los Emperadores Romanos Cesares de Iulio Cesar. Mas de quã poderosa es de suyo la descõfiãça, grã muestra haze ver, que a los Reyes (à quiẽ nro Seõor concedio tãtas razones para no tenerla) no perdona: y no es sin proposito dezir agora esto, pues se cuenta de Mahamet, segũdo Emperador deste nombre en los Turcos, q̄ ganò la

gran ciudad de Constantinopla, que no consentia se dixesse, proceder la casa Otomana de los pastores de Tessalia, sino afirmaua deceder de Cogneno Emperador de Constantinopla, diziẽdo para esto, que en el tiẽpo que el Rey Aladino trahia guerra cõ este Emperador, vino à seruir a ella a Cogneno vn cauallero de las partes de Poniẽte, muy esforçado y valeroso por su persona, à quien estimò en mucho, tanto, que faltãdole el cauallo vn dia en cierta batalla, mandò el Rey a vn su sobrino llamado Isac, que diẽsse el suyo al cauallero Poniẽtino, cuyas obras mereciã esta, y otra mayor hõra: mas estimolo Isac por tãgrãde afrẽta, q̄ le fue ocasiõ de tomarla para pasarse a los enemigos, desechando el seruido de su seõor y tio, jũtamente con la fẽ de su Dios, renegãdo della, y tornandose Turco, a quien Aladino caso despues con vna su hija, dãdole muchos lugares de su seõorio, y ètre ellos a Otomasic: y por esta causa d̄zia Mahamet Emperador, q̄ procedia deste Isac la casa Otomana, q̄riẽdo se librar de la descõfiãça de venir de pastores, no cõsiderãdo quãto mas afrẽtoso es deceder de hijos de Emperadores traydores, y sin lealtad a su Rey y seõor, a su fẽ, patria, y ley, q̄ de baxos pastores, mereciẽdo por el valor de sus personas ganar los estados, q̄ Principes y Emperadores por couardia y baxeza de espõritu perdieron.

¶ Del

¶ Del primero Emperador de Turcos, y de algunos sus descendientes.

NO pudo ya consentir la discordia (que de suyo destruye todas las cosas) que se conseruassen los Turcos mas tiempo con aquella libertad y essencion que se ha dicho, sin tener Principe que los gouernasse debaxo de algunas leyes y costumbres, causando esto tal diuision y diferencias entre las cabeças, que vinieron à boluer contra si mismos las armas, con que auian conquistado tantos y tan grandes lugares. Desta ocasion se ayudò mucho vn Otomano, hombre entre los Turcos de baxa suerte, y no muy rico, aunque de grande espõritu y altos pensamientos, animoso, y de mucha prudencia, y sobre todo de su condicion muy liberal, el qual pretendiendo hazerse seõor de toda la Asia, poniendo à los naturales debaxo de su seõorio, usò de las armas, q̄ de suyo suelen ser mas poderosas para adquirir voluntades y animos de hombres, que llaneza de condicion y libertad, y atrayẽdo a si algunos compañeros, començò a saltar en los lugares de los Christianos mas cercanos, no queriendo de las presas que en ellos se tomauan (como esforçado y liberal Capitan) sino la honra, haziendolo esto tan querido y estimado de todos, que en

Valor de las armas, y la-gaxidad del primero Emperador de Turcos.

breue tiempo se hallò con poderoso exercito, gouernandole siempre con mucha prudencia, y mas atentadamente, que usando de temerario esfuẽço: y assi procurò conseruar los odios y diferẽcias, q̄ en las cabeças de aquellos sus naturales auia, y fauoreciendo cõ su poder, vnas vezes à vnos, otras à otros, trabajaua cõseruar las fuerças de todas las partes, sucediẽdo le esto tã a su proposito, q̄ quãdo quiso por fuerça sujetar a todos aquellos lugares, y hazerse seõor de la gente Turquesca, no auiendo en ella poder que le resistiẽsse, con mucha facilidad salio con ello, y lo acabò, y cõquistando desta manera la mayor parte de las prouincias, que à costa de mucha gente los Turcos auian ganado, se llamò Rey de Asia la Menor, è el año de Christo de mil y trezientos y treynta: y no contento con lo que los Turcos hasta alli teniã, determinò passar muy adelante, y assi siendo Emperador de Constantinopla Miguel Paleologo, y estãdo en el Concilio que se celebraua en la ciudad de Leon de Francia, con disinio de concertar a los Griegos y Latinos en las diferencias que trahia de sus ceremonias y costũbres, y no dexando sus tierras con la preuencion y guarda que tan poderoso enemigo requeria, y queriendo el Turco Otomano aprouecharse de semejante ocasion, ganò muchos lugares del Imperio de Constantinopla, tãto

Año 1330

Quãdo se intitulò Rey de Asia el de los Turcos.

A 3 que

Lo que puede de la descõfiãça.

que obligo esto al Emperador a boluerse del Cōcilio, sin concluir cosa algun de su pretēsiō, hallando ya menos estado del q̄ dexò. Este Otomano fue tã entero Principe en la justicia, y tã poderoso y esforçado, q̄ aũ agora quãdo alq̄ alguno por Emperador de Tu cos, le dizen: Dios te haga tal como el grande Otomano. Reynò .57. años, succediendole en el Reyno por su muerte Orcano su hijo, q̄ le imitò en el esfuerço y blãdura, tãto q̄ no solo cōseruò el estado q̄ el padre le dexò, mas lo aumentò en grã parte. Hizo guerra al Emperador d̄ Cōstãtinopla, tomole la ciudad de Bursa (q̄ por otro nōbre llama Prusia) q̄ estã situada al pie del Mōte Olimpo, y antiguamēte fue cabeza del Reyno de Bitinia: y en el asalto cō q̄ esta ciudad se ganò, dieron vna herida a Orcano, de q̄ murio de ahi à algunos dias, aunq̄ era pequeña, auiedo reynado vendidos años, siēdo sumo Pontifice Romano Clemente VI. Fue este Principe casado con vna hija del Rey de Caramania, teniēdo atenció a ennoblecir y ilustrar su sangre, de quiē se escriue, que de mas del valeroso animo q̄ tenia, era de grande industria en las cosas de guerra, y biuissimo en inuentar nuevos generos de armas. Succedióle en el Reyno Amurat su hijo, primero deste nōbre, q̄ por asegurarse en su estado, y no tener de quiē se rezelar, matò vno de dos hermanos q̄ tenia, escapandose el

otro de su furia y crueldad en el Reyno de Caramania, el qual aun que imitò a su padre en ser animoso, y tener industria para el acrecētamiēto de su señorio, no fue liberal, y asì no faltò ocasion a sus inrētos, por q̄ teniēdo grã diferencia entre dos hijos que quedaron de vn Emperador de Cōstãtinopla, sobre qual d̄llos auira el Imperio, y auiendose de aueriguar esta duda mas cō las armas en la mano, q̄ por razones, por estar tãbiē los señores de Grecia diferentes y diuididos en esto, fauoreciēdo vnos la razon del mayor, y otros el intēto del menor, el qual no teniēdo las fuerças iguales en la empresa, embio a pedir socorro a Amurat, ofreciēdole por ello gran cãtidad de dinero, q̄ fue principio de la ruyna y destruciō de Grecia: por que acetãdo Amurat Rey de los Turcos la empresa, passò à Grecia en persona, año de Christo de 1363. y anduuo tã mañosamentē entreteniēdo la guerra, que despues de auer gastado las haziēdas y cōsumido las fuerças de ambos hermanos, y con esto destruydo la tierra con la cōtinuacion de las guerras, boluio sus fuerças contra ellos, y en el primero asalto ganò a la ciudad de Galipoli, haziendo se poco a poco con esto señor de grã parte de Romania, que es la principal de la prouincia de Tracia, y ganò las muy nōbradas ciudades d̄ Filipopolis, y discuriēdo de aqui por las faldas de la Seruia,

puso

puso en grãdissima cōfusiō a toda aq̄lla tierra, tãto q̄ forçò a Lazaro, Despoto de la misma Seruia, ajuntarse cō algunos señores de Bulgaria y Albania, para resistēcia de tã grande y nueuo poder; lo qual no dexò de ser en grã perdida de los cristianos, por q̄ fuera d̄ morir muchos ē vna batalla q̄ cō los Turcos tuuieron, fue cautiuo el Despoto, y de ahi a pocos dias muerto por mādado de Amurat. Vista tã grãde crueldad por vn Seruiano, determinò hazer vègãça d̄ la muerte d̄ su señor, y veder la vida ē trueque de ganar nōbre de esforçado y leal vassallo, y asì buscãdo tiēpo para tã grãde ē inestimable hecho, el año d̄l Salvador de 1373. dio la muerte à Amurat cō vn puñal, auiedo reynado vètitres años, puesto q̄ ay autor q̄ cuēta esta muerte de Amurat diferētemēte, diziēdo q̄ auia hecho liga secreta cō los Reyes d̄ Seruia y Busina, q̄ guerreauã cō el de Húgría, cuyas tierras assaltò cō vn exercito d̄ ochēta mil hōbres, cō q̄ lo puso ē termino de perderse. Sētidos deste doze Húgaros, y d̄l daño recibido, obligãdolos el amor de la patria, y seruicio de su Rey, se juramentarō para ir a matar à Amurat vno dellos, en quien cayesse la suerte, q̄ para esto echarō, y vino a caer en vno, q̄ se llamaua Lazaro. Este fingiendo venir huydo de Húgría, se fue armado de todas armas al real de los Turcos, cosa q̄ alterò mucho à Amurat, y desseoso saber la causa de su

venida, lo mādò llamar ante si, el qual entrãdo como esforçado cauallero dōde el Rey estaua, y fingiēdo q̄rerle descubrir algũ secreto de importãcia, se llegó tanto a el, q̄ pudo bien desobligarse de lo prometido y jurado a sus amigos, dandole la muerte a puñaladas: y puesto q̄ antes de salir de la tienda los Turcos lo matarō, no le pudierō quitar cō la vida, lo q̄ de gloria cōsiguio de tan valeroso heçho: y quierē dezir, salio de aqui costūbre, q̄ hasta agora se guarda entre ellos, q̄ quãdo alguno va a visitar al grã Turco, dos de los q̄ estã en la guardia vã cō el muy cō cuydado, y miran las armas q̄ lleua. Este Amurat afirmã muchos, fue el primero q̄ entre los Turcos tuuotitulo de Emperador, el qual siēpre cōseruarō los señores d̄ aquel Imperio: mas por q̄ ay autor q̄ afirma q̄ los dos q̄ cōtēdiã (como se ha dicho) sobre el de Cōstãtinopla, no erã hermanos, ni fue Amurat el q̄ dio a vno dellos ayuda, sino Orcano su padre, fue justo dezir en este lugar lo q̄ el propio en esta diferēcia dize, por ser el principio de la perdiciō de la miserable Grecia, y ocasiō q̄ los demas trabajos q̄ la Christiãdad oy padece cō estos tã poderosos enemigos. Muy de ordinario se ve q̄ lo sō los principales de la paz y quietud para las republicas el odio y ambiciō, pues muy pocas vezes se hallã estos vicios en los Principes, o personas a ellos acepras, q̄ no desbaraten los

A 4 estados,

Muerte del Despoto de la Seruia.

Año 1373

Muerte de Amurat.

Principio de la destrucion de Grecia.

Año 1363

Costūbre en los Turcos.

que se ve en los Principes, o personas a ellos acepras, q̄ no desbaraten los

Ciudad de Bursa.

Nota.

estados, por poderosos q̄ seá, o no causen en ellos gr̄ades disensiones y perdidas, porq̄ como sufré malos animos de los hombres no ser gratos sus seruicios por causa de los odios injustos, y darse lo q̄ se dene a gr̄ades seruicios en satisfacciõ de ser fauorecidos, siédolo muchas vezes, mas por ábiciõ volútaría, q̄ por razón, no puede auer cõ esto mucha quietud en la Republica, agrauandose de tal sinrazon, pues vna de las cosas a que naturalmente los hõbres son aficionadas, es al agradecimiẽto de las buenas obras: a lo qual aũ los malos no negaron su premio, y así no ay cosa mas enemiga de la naturaleza humana, ni que mas alborote y inquiete a los mas sossegados pueblos, y de mayor gouerno, q̄ la ingratitude, dando se a vnos lo q̄ otros auẽtajadamẽte merecẽ. Esto es de manera, q̄ cõ ello no solo se resfrían los animos de los leales vassallos, mas tãbiẽ el seruicio de su Rey y señor, y muchas vezes cõ temeridad llegan a tan gr̄a desatino, q̄ lo desobedecẽ, y procurã seruir en lo q̄ auẽtajadamẽte le redũda en daño, como sucedio al desdichado Imperio de Cõstãtinopla, imperãdo en el Manuel Paleologo, persona muy para poco, y mal acõdicionado, el qual puesto q̄ no tuuo hijos, tenia vn sobrino heredero de su estado, y de tãto valor y destreza de las armas, q̄ le podia hazer perder desseo de los: mas no contẽto

el Emperador cõ heredero q̄ entẽ diã todos lo auia dado Dios para remedio de vn tã afligido Imperio, o monido de su cõdiciõ, cõ la desgraciada suerte de aq̄l estado y señorio, le tomò tã gr̄ade odio, q̄ tratò de q̄rerse casar, mas por despacho de su sobrino, q̄ por pedirse lo la edad, q̄ era de ochẽta años. En tẽdiẽdo esto Iuã Paleologo, y q̄riẽdo atajar semejante desinio, ordenado para su destruyciõ; fue de acuerdo cõ su suegro Iuã Cãtacufino (persona, demas de la nobleza q̄ tenia, de gr̄ade animo, valor, y excelente cõsejo) de echar del estado al Emperador Manuel Paleologo su rio, y mouiẽdole guerra, se la hizo cõ facilidad, así por razón de su mucha edad, como por ser tã para poco: mas los q̄ fuerõ tã cõformes para adquirir el Imperio ageno, cõseruarõse mal, siẽdo cõ ellos de mas valor la codicia, q̄ el parẽtesco, ni biẽ publico, pues tuuierõ tãtas diferencias sobre la reparticiõ del estado ganado, q̄ durò entre ellos la guerra cerca de veinte años, naciẽdo de aqui gr̄ade diuisiõ entre la gẽte del Imperio, por ser en fauor del suegro la mayor parte de la nobleza y gẽte mas rica, dizien do pertenecerle cõ mas razón, por decẽder de los doze Pares de Frãcia. El comũ y los demas seguiã la parte de Iuã Paleologo, estimãdo lo por no menos noble q̄ a Cãtacufino, pues era hijo de vn Cõdestable Italiano, venido a Grecia de Viterbo, y por las demas partes q̄re-

Tiempo que durò la guerra entre Iuã Paleologo, y su suegro.

nia, mas digno de aquele estado. Cõ esta ocasion tomaron las armas en este miserable Imperio vnos contra otros, con que se auian de defender de vn tan poderoso enemigo como tenian a la puerta: mas por ser auentajada la parte de los nobles, echò fuera del Imperio Iuan Cantacufino a su yerno, teniendo siempre en la ciudad de Constantinopla su Corte: y puesto que estaua recogido Iuã Paleologo en Heraclia, no por esto perdia la esperãça de recobrar su señorio, principalmente por ser fauorecido del Senado Ginoues, el qual le auia tomado en su parcialidad, porque el Veneciano (con quien Ginoues tenian guerra) fauorecia a Iuan Cantacufino, sucediendo en vna batalla, que Ginoues tuuieron cõ Venecianos, q̄ fuerõ desbaratados y vencidos: y con esta ocasion se le acrecentò la codicia a Iuan Paleologo, viendo abatidas las fuerças Venecianas, y quan mal podian acudir y socorrer al Emperador su aliado, y hizo vna gruesa armada, ayudandole el Capitã Catalugio, para acometer a Cõstãtinopla por mar, y porque el Emperador Cãtacufino su suegro era mas poderoso q̄ el por tierra, como quiẽ era (segũ se ha dicho) mas ayudado de todos los Gr̄ades y nobles del Imperio, quiso arriscar a toda Grecia, por llevar al cabo su empresa, casando vna su hermana cõ Sultã Orcã, Emperador de Turcos, por

que se le obligò à meter en Grecia contra Cantacufino sesenta mil hombres de pelea, por cierta suma de dineros que con la hermana le prometio, auiendole de seruir estos todo el tiempo que durasse la guerra, sin salir de Grecia, hasta meterlo en possessiõ del Imperio: y fue así, que el año de mil y trezientos y ochenta y tres, segun la cuenta de los Turcos, el General del armada de Genoua passo estos sesenta mil hombres de la Anatolia, pagandole por cada cabeça vn escudo, y con ellos Sultã Orcã en persona, pareciẽdole no querer fiar semejante empresa de sus Capitanes. Quando el Emperador Cantacufino vio semejante poder, fue tan grande el espanto q̄ recibio, que dexãdo el Imperio, se fue a la Morea, y se metio fraile, mudandose el nombre, y llamãdole fray Ioseph: de manera, que con mucha facilidad se apoderò del Imperio el Iuã Paleologo. Y despues de auer pagado a Orcã lo prometido, parece q̄ qui so nuestro Señor cõ vn suceso extraño mostrar claramẽte, estar tã indignado con los particulares odios y discordias entre los Principes Christianos, y con los pecados de Grecia, que la quieria entregar en mano de sus enemigos, y así llegãdo Sultã Orcã cõ su exercito jũto à Galipoli, sintio vn tã extraño tẽblot de tierra, q̄ vio los muros della, y de los lugares comarcanos derribarse. Viendo

Años; 83

En que partò el Emperador Cãtacufino.

esto

La causa de la perdiõ del Imperio de Cõstãtinopla.

esto los hechizeros q̄ con el veniã (a quiẽ los Moros suelẽ dar gran credito) comẽçaron a persuadir a Orcã, q̄ en ningũ caso se partiesse de la Europa, porq̄ semeja te terre moto, y a tal tiẽpo, significaua, q̄ rer lo Dios hazer señor de toda ella. Imprimio este cõsejo tãto en Orcan, q̄ lo acetò, por ser tan cierto creer cõ facilidad, lo q̄ tenemos ẽ desseo: y no fue muy tarde, quãdo el nuevo Emperador Paleologo comẽço a sentir el fruto d̄ la temeridad y locura q̄ hizo en fiarse de tã poderoso enemigo, cõ quiẽ auia de ser mas poderosa la deslealtad natural y odio de la Cristiãdad, q̄ el amor d̄ la nueva muger, ni la fẽ q̄ deuia à la confiãça q̄ del se hizo; porq̄ sabiẽdo Orcã, q̄ el Rey d̄ Seruia, y los pueblos llamados Valacos, se auia ligado para hazer guerra al nuevo Emperador, se cõfederò cõ ellos, porq̄ las propias armas cõ q̄ le auia restituydo el Imperio, fuesen su destruyciõ: y puesto que el Paleologo hizo despues paz cõ el Rey de Seruia, y los Valacos, no por esso el Turco, ni sus hijos dexarõ la empresa, hasta hazer se señores de Constãtinopla.

J Socorro de Principes Christianos à Constãtinopla, y successos entre Bayazeto, y el gran Tamorlan.

DE Sultan Amurat quedaron dos hijos, llamados Soliman, que fue el mayor, y Bayazeto. Despues de los dias

del padre biuio poco Soliman, y assi Bayazeto su hermano primero deste nombre tomò la corona de Asia, prosiguiẽdo con grãde osadia la guerra de Grecia començada por su padre: la qual le sucedio cõ tãta prosperidad, q̄ del todo acabò de señorear la Romania, poniẽdo en tal estado aq̄l desdichado Imperio, q̄ sola dexò en el à la ciudad de Constantinopla. De manera q̄ se puede dezir, q̄ casi no vio cosa, q̄ no se le rindiesse, pues cõquistò à Tessalia, Focia, Boecia, y grã parte de la prouincia Atica, dõde la ciudad de Atenas se le defendio, por ser de sitio inexpugnable, y por la fortaleza de sus murallas: y discurriẽdo por la Macedonia, en ningũ lugar hallò defensiõ, trayẽdo de Seruia, y de la Prouincia de Basina grãdes presas de ganados y gẽte, cõquistãdo esto con tã grã furia, q̄ nũca perdio ocasiõ q̄ se le ofreciesse, dedõde los propios Turcos vinieron a llamarlo Din Bayazeto, q̄ quiere dezir Rayo del cielo. Y no cõtẽto cõ esto, despues de auer assentado su Corte en la ciudad de Andrinopoli (llamada de los antiguos Orestes, por ser fundada de Orestes, hijo del Rey Agamenon) fue a poner cerco à la ciudad de Constantinopla, apretandola tãto, q̄ ninguno osaua salir de los muros: y viẽdose en tal estado el Emperador Manuel Paleologo (hijo de Iuã Paleologo arriba dicho) fue en persona a pedir socorro a los Principes Chris-

Valor de la ciudad de Atenas contra Bayazeto.

Ciudad de Andrinopoli.

Cristianos, principalmẽte al Rey de Francia Carlos. VIII. q̄ como Christianissimo embiò en su ayuda à su sobrino el Cõde de Nevers, hijo de su hermano el Duq̄ de Borgoña, y cõ el mil lãças Frãcesas, y otros muchos de a pie y de a cavallo. Acõpañaronle en esta jornada Mõseñor de Cusi, Guido señor de Tramolla, Filipo Conde de Artois, y otros señores de la corte Frãcesa; los quales quãdo llegaron a Húgria, fuerõ biẽ recibidos del Rey Sigismũdo, q̄ despues fue Emperador, y jurãdose cõ ellos buena copia de gẽte de a pie, y de a cavallo, fue ẽ persona al socorro de Constantinopla: y passãdo por la Seruia, el Despoto della embiò cãtidad de gẽte en su ayuda. Este exercito marchaua con desordẽ ẽ inaduertẽcia, pues eleuãdose en algunas peq̄nas vitorias q̄ en el camino tuuo cõ los Turcos, hizo por entrar forçadamẽte en la ciudad de Nicopolis, mas fue defẽdida tã esforçadamẽte por los Turcos q̄ en ella estauã, q̄ no pudieron salir cõ su intencion. Este detenerse con tã poco fruto, fue ocasiõ q̄ Bayazeto jurãdo su poder los saliesse à recibir al camino, y à 29. dias de Nouiẽbre, q̄ en el celebra la Yglesia Catolica la fiesta de su Capitã san Miguel, del año de 1396. llegando el exercito Turq̄sco a vista de los Frãceses q̄ en la delãtera venian, quedãdo trassera la gẽte de Sigismũdo, y de Seruia, tuuierõ los Frãceses vna muy arriscada escara-

Año 1396

muça con cãtidad de Turcos, que adelãte embiaua Bayazeto a descubrir el exercito: de los quales mataron muchos, y otros huyerõ vergonçosamẽte, quedãdo los Frãceses con esta pequeña vitoria tã contentos y alterados, q̄ no huuo quien tenerlos pudiesse, para que dexassen de pelear con todo el poder de los Turcos: y puesto que el Conde de Diu, y Monseñor de la Tramolla, y otros Capitanes praticos y viejos les exortaron y rogaron con mucha instãcia, que esperassen por los cauallos Seruianos, y por la gẽte de Sigismundo, para con mas seguridad acometer hecho de q̄ pendia toda la importãcia del negocio à que auia venido (como sucede muchas vezes poder mas la temeridad de los muchos, q̄ la prudẽcia y buẽ parecer de los pocos) diziẽdo ellos q̄ todas estas erã mañas de Sigismũdo, el qual porq̄ no fuesse la honra de la vitoria de los Frãceses, queria que los Húgaros lleuassen la delãtera, no se pudo acabar con ellos dexassen de acometer à los enemigos, vsando mas de torpe osadia, q̄ de consideracion prudẽte, sin tener cuẽta de esperar à los cõpañeros; a los quales aũque no conociã ventaja en el esfuerço, no podian dexar de darse la en la esperiencia de pelear cõ los Turcos: y puesto q̄ del primer encuẽtro mataron muchos de los enemigos, cõ q̄ comẽçaron a pregonar vitoria, duroles muy poco el cõtõtamiẽto, porque vinien-

Quã maloficio haze la ambiciã

Vitoria de Bayazeto contra Franceses.

viniendo Bayazeto en la retaguardia con sesenta mil cauallos, e infinita gente de a pie, puestos en orden de media luna, los tomó en medio: de manera que solos escaparon trezientos Franceses, a quien los Turcos quisieron dar la vida, por verlos armados de muy ricas armas, entendiendo seria presa de buen rescate: y así quando acudieron Sigismundo, y la gente del Despoto de Seruia, no solo no fueron parte para que los Franceses pudiesen recobrar las fuerzas perdidas, y venciesen tan poderoso exercito, mas corrieron tanto riesgo, que Sigismundo, y el gran Maestro de Rodas con algunos principales, escaparon en una barca pequeña por el Danubio: y entrando en la mar entraron con el armada Veneciana, donde venia por Capitán General Tomas Mocenigo: y embarcose en ella Sigismundo con los demas que con el yuan, recogidos en Dalmacia, hasta tener tiempo de boluer en Hungria.

Pide el Emperador Sigismundo socorro al Tamorlan.

Vitorioso Bayazeto de semejante jornada, donde auia querido mostrar su poder, trayendo tan grande exercito, que ocupaua con el termino de dos leguas, juzgandolo muchos que pasaua de trezientos mil hombres de todas naciones, no llegando el de los Christianos a ochenta mil, bol-

uio al cerco de Constantinopla con doblada soberuia, y viendose el triste Emperador con el trabajo de la perdida pasada tan afligido, y sin ninguna esperanza de ayuda de los Principes Christianos, determinò hazer experiencia en la fortuna, y socorrerse del gran Tamorlá, señor de Tartaria, cuyo nombre en aquel tiempo asombroua a todo el Oriente, por que por los muchos Reynos que ganó, y batallas que vencía, poniendo debaxo de su Imperio gran numero de ciudades consiguio este nombre de grande. Fue natural de Partia, prouincia de Asia Mayor, puesta entre Media e Hircania; el qual aunque era de gente baxa, fue criado en el exercicio de las armas, y e las demas buenas mañas dignas de mas nobleza de sangre, auentajandose en todo a los de su tiempo, tanto, que dificultosamente se conocia en el lo que tenia mas principal, así en las fuerzas con la grandeza de animo, nobleza de su condicion, y otras cosas en que naturaleza le dotò. Con esto era tan amado y estimado de todos, que començaron tantos a seguirle, que podia acometer qualquier dificultosa empresa: y así la primera que emprendio salio vitoriosamente della, libertado su patria de la tirania de los Moros, que la posehian como señores estrangeros, teniendo tan sujeta, que este beneficio fue causa de hazerse el Tamorlan señor della, no solo sin contradición, mas con gran còrreo de los naturales, y au-

y aumentándose el animo con este poder, conquistò las prouincias comarcanas, haziedose señor en poco tiempo de la Scitia, Persia, Asiatica, Ibernia, y Meria. Con esta fama el Emperador auiso al Tamorlá del aprieto en que estaua, pidiendole su favor, pues el Imperio de Constantinopla era reduzido a termino de no poder escapar de señores estrangeros, quisiese el venirlo a tomar, a quien por la fama de su nombre, valor de su persona, y grandeza de su poder pertenecia mas, que al cruel Bayazeto, enemigo del nombre y sangre Griega. Fueron tan poderosas estas razones en el barbaro del Tamorlá, que no solo le fue a socorrer con la priessa posible, mas no quiso de la empresa sino solo hora de la vitoria, sin acetar del Emperador Sigismundo tributo, ni otra cosa, mas que el conocimiento de recibir de su mano la vida y conservación del Imperio. Con este finio partio el gran Tamorlá de Tartaria, año de M. CCC. XCVII. con increíble numero de gente de pelea: y entrando por la Natolia (principal parte del estado del Turco) començò a poner a fuego y a sangre todos los lugares della, tanto que fue forçado a Bayazeto leuatar el cerco que tenia puesto a Constantinopla, queriendo ganar aquella ciudad, con perdida de las demas que posehia; en la qual jornada lleuò consigo a Iorge, hijo del Rey de Seruia, que despues de la muerte de su padre perdio el nombre de Rey, y se llamó

Nota del gran Tamorlan.

Año 1397

Despoto. Estos dos tan poderosos exercitos se juntaron en los confines de Armenia, que solo el del Tamorlá dizé algunos era mayor que el que Dario y Xerxes lleuaron a Grecia, y loan del el gran gouerno y orden que tenia, donde de ordinario se hallaua todo lo necessario, castigado rigurosamente qualquier pequeño agrauio que los soldados hazian a los vezinos de los lugares donde llegauan: con esto acudia de muy leños a veder en su exercito todo lo conueniente a el, como quien tenia cierta la ganancia, y seguridad de los insultos, que la libertad de la guerra trae consigo, por donde conseguen los soldados nombre de odiosos, así a los amigos, como a los enemigos. Finalmente este dicho año se juntaron estos dos tan poderosos exercitos en los confines de Armenia, y peleado valerosamente de ambas partes, los Turcos fueron desbaratados, y Bayazeto preso, a quien el gran Tamorlá mandò poner en una jaula de hierro, trayendole consigo de ordinario, y quando comia se le ponía debaxo de la mesa, donde le daua a comer como a perro: y quando se auia de poner a cauallo, lo sacaua de la jaula preso con una cadena de oro, poniéndose sobre el el gran Tamorlan: el qual no contento con estas afrentas que a Bayazeto se hazian, el dia que triunfò desta vitoria, hizo un gran banquete, y en el una vergonzosa injuria a su muger (que cautiò en la misma batalla) que parecia cierto indigna

Presa de Bayazeto por el Tamorlá.

Estrano exercito de Bayazeto.

Coronica de Iorge Castrियो,

indigna de tan gran Principe, y fue, que le mandò cortar los vestidos por encima de la cintura, y q̄ desta manera siruiesse à la mesa, sintiendo esto Bayazeto tãto, q̄ le hizo olvidar las demas calamidades suyas: y no hallado otro mas cierto remedio para sus males q̄ la muerte, y teniendole aũ para esto la fortuna negado todos los medios acostumbrados, la engañosa pasiõ le hizo dar tãtas cabeçadas en la jaula dõde estaua, q̄ se matò, porq̄ el sufrimiẽto en q̄ passaua el miserable y baxo estado en que se yia, no bastò para soportar las deshoras de su muger, q̄ de ordinario suelẽ ser mas propias en los generosos animos, que los de la misma persona. Este fin tuuo el desgraciado Bayazeto, quedando el grã Tamorlan triunfante de semejante victoria, aunque no era novedad para tan gran Principe, de quien afirman muchos que escriuen del, que de quantas empresas acometio, nunca experimento que cosa fuesse fortuna aduersa: y es mas de admirar esto, por que de muy mala voluntad emprendia sino las cosas en que entẽdia hallar dificultad, y q̄ a todos parecĩa impossibles. Esto mostrò bien quãdo ganò à Damasco, por que teniendo por suya la ciudad, y retirados al castillo los principales soldados, dõde se podian tener por bien seguros, por estar en sitio tan fuerte, que todos lo tenian por inexpugnable, queriendo es-

Muerte de Bayazeto.

cular el trabajo llanò de lo defender, pues el enemigo era señor de lo demas, trataron de rendirse, y entregar libremẽte la fuerça, mas el gran Tamorlan no quiso venir en otro concierto, sino que se defendiessen lo mas valerosamente que pudiessen, porque no podia el mostrar la grandeza de su poder y animo, sino en tomar por fuerça, lo que tan de proposito fudò naturaleza, poniendo espanto à todo otro hombre: y assi desengañado que por ninguna otra via podia ganar la fortaleza, hizo edificar frontero della otra mas alta y no menos fuerte, dedonde combatio la de Damasco, continuãdo la bateria, y el renouar la gẽte, haziendolo con facilidad, por ser en tanto numero, hasta que la tomò con mucha perdida de los suyos, y de los cõtrarios. Esta y otras crueldades hizo este Tartaro, las quales quãdo se las reprehẽdian, se indignaua diziẽdo, no era el como los demas hõbres, sino la ira de Dios, y destruycion del mundo.

Lo sucedido en el Imperio de los Turcos despues de preso Bayazeto.

Despues q̄ el gran Tamorlan tuuo la victoria contra Bayazeto en los confines de Armenia, queriendo quatro hijos suyos escapar de la furia de tan cruel enemigo, que se llamauã, Calipino, Mahamet, Moyses, y Mostafa, se embarcaron en vn baxel,

Soberniadel Tamorlan.

Nota que es el olio.

baxel, y fuerõ a dar cõ vnas fustas de Griegos, que guardauan aquel estrecho: las quales los cautiuarõ y lleuaron à Emanuel Paleologo Emperador de Cõstantinopla, cõ tan buena suerte, que se puede dezir, no pudiera la afligida Grecia desflacar mas prosperidad de tiẽpo, ni mas auentajada ocasiõ, para se librar de los miedos, sobresaltos y trabajos, que de contino el poder de los Turcos le daua, que verlo sin cabeza que los gouernasse, sin fuerças para se defẽder, y sin Principes herederos en quien confiasen: mas parece que quiso Dios mostrar aq̄lla ocasion para se ver mas claro, quanto mas mal hazẽ muchas vezes los particulares odios, que las armas de los enemigos, pues escurecen el juyzio para se aprouechar del remedio. Y assi ocupado el Emperador Paleologo en defenderse de los Principes Christianos, que por todas partes le hazian guerra, y los demas Reyes metidos en satisfacer los odios y pretensiones que vnos contra otros trahian, no solo no tuuierõ tiempo para se librar de aquel comun enemigo, en el que les fuera de mucha facilidad, mas ni cõsejo para se aprouechar de las prẽdas que en su poder tenian, porq̄ despues de sabida cierto la muerte del Turco Bayazeto, el Emperador de Constantinopla dio libertad a estos sus quatro hijos, y llegãdo à Asia Calipino (q̄ era el mayor) fue luego jurado por Empe-

rador: y aprouechandose de las diferencias que entre si trahian los Principes Christianos, para rchazer sus fuerças (ya casi consumidas) hizo guerra a Sigismũdo Rey de Hungria, y en vna batalla que con el tuuo año de mil y quatrocientos y nueue, lo desbaratò con perdida de mucha gente. Este Calipino reynò seis años, y murio en lo mejor de su edad, dexãdo vn hijo de muy poca, que se llamaua Orcan, el qual queriẽdo tomar el estado de Asia cõ el fauor de ciertos Capitanes y leales vassallos de su padre, fue muerto a traycion de su tio Moyzes, el qual durò tãbien poco en el Imperio, que tan justamente alcãgò: sucediõle Mahamet su hermano, porq̄ murio sin dexar hijos, fue el primer Turco deste nombre, y quiẽ recobrò todas las ciudades de la Notolia, que el gran Tamorlan auia tomado à su padre. Deste Mahamet fue hijo Amurat, el segundo Turco deste nombre, de quien el valeroso Principe, y esforçado Capitan Iorge Castrियो (Escãnder Bey en nõbre Turquesco) fue primero cautiuo, y despues enemigo perpetuo. Este estando en Asia, oyendo dezir la muerte de Mahamet su padre, tratò de ir por mar à Tracia, donde despues murio, mas fuele impedido el passage de vna gruessa armada del Emperador de Constantinopla, que fauorecia à Mostafa, yltimo hijo de Bayazeto, para que heredasse el Impe-

Año 1409

Muerte de Calipino Emperador de Turcos.

Quiere dezir, Alexandro Señor.

*Quien ganò
à Constanti
nopl., y quã
do. 1452.*

Imperio y Señorío: mas murièdo Moltafa en cierta guerra que con Amurat tuuo, quedò sin rezelo, y cõ toda seguridad señor del Imperio Amurat, de quiè nacio Mahamet segundo, que ganò la ciudad de Constantinopla, año de mil y quatrocientos y cincuenta y dos, a ventinueve de Mayo, possyendola el Emperador Constantino, que murio en su defensa la espada en la mano, auiendo ciento y ventiu años que la edifico Constantino Magno: demanera que el primero y vltimo Emperador della se llamaron Constantinos. Este Amurat, padre de Mahamet, despues de auer contrastado mucho tiempo, y derramado gran càtidad de sangre de sus naturales, fue el primero que felicissimamète posseyo el Reyno de sus passados, restituyendolo à su antigua fortuna, y aumentandose, y exercitandose cada dia mas sus fuerças, hizo el nombre de los Turcos muy mas temido y espantoso que antes, y el tièpo que anduuo ocupado, asì en assegurar las cosas de Asia, como en perseguir la Grecia, priuandola del Imperio que possehia, le fue forçado retirarse por algunos años de Macedonia, y de las tierras à ella comarcanas. En aquel tiempo era harto famoso entre los demas Reyes y Principes el nõbre de Iuã Castrियो, asì por el señorío q̄ tenia sobre la ciudad d̄ Croya, como por las demas q̄ erã sujetas a el. Y porque no es

razõ dexar del todo la generaciõ y decendencia de Iorge Castrियो, sin tratar algo della, la gente Castriota traxo su origen de Tesfalia, de casas nobilissimas, y que cõ igual gloria y fortuna señoreò a Albania. Entre todos los desta casa tuuo el primer lugar Iuã Castrियो, en la prudencia, grauedad, y grandeza de animo: fue de singular estatura de cuerpo: su muger se dezia Voyfaua, señora digna de tal marido, asì por su padre Principe ilustrissimo de los Tribaldos, como por la hermosura y buenas costumbres de que era dotada, cosas que la engrandecian de las mugeres de su tiempo, y pudo ser loada (quando no tuuiera mas virtud, ni ser) por los hijos que tuuo, pues por esto las mugeres (y con razon) suelen alcanzar grandissimo nõbre. Pario nueue, cinco hēbras, Maria, Iela, Angelina, Vlaya, y Mamiza: los demas varones, Estaniça, Constantino, y Iorge, que fue el mas moço de todos, llamado entre los Barbaros (como diremos) Escãder Bey, el qual nacio con vna espada señalada en el braço derecho, tan clara que parecia pintada, manifestando marauillosamente quan auëtajado seria en las cosas de guerra, como lo mostro en su mocedad, el qual con grandissima aficion en ella se dio al exercicio de las armas, anteuindose bien en el indicios del esforçado animo y valor que despues tuuo.

*Generacion
de Iorge Ca
strियो.*

*Nombre de
su madre, y
hermanos.*

*¶ Cautiuerio de Iorge
Castrियो.*

NO permitio su desgraciada suerte de los padres de Iorge Castrियो, que del todo gozassen la felicidad en que se hallauan con tener tal hijo, en quien estauan grandes esperanças suyas, poniendo todos los ojos en su belleza y buenas costumbres, porque despues que el Turco Amurat sujetò a los Griegos, y boluio sobre Macedonia, y con vna larga y cõtina guerra le quebrantò todas las fuerças, cansado ya Iuan Castrियो de tan ordinario trabajo, y casi gastado del todo con las grandes perdidas que auia recebido, fue constreñido a pedirle pazes, las quales (despues de auer contrastado en el acuerdo dellas) le concedio cõdicionalmète, dãdole en rehenes a todos sus hijos, cautiuerio ciertotal, que no se puede dar a los padres otro mayor, mas triste, ni mas graue, porque despues de la perdida de todos sus hijos, ningun consuelo puede tener vn triste padre, ni de concierto de paz, ni de conseruacion de Imperio: cõ todo esto pudieron y persuadieron tanto a los desventurados viejos la miserable codicia de biuir, y la demasuada volũtad de reynar, que quisieron antes fiarse de vn cruel y sangriento enemigo (priuandose de tantos hijos) que esperar mas tiempo a la ruyna de fortuna, que ya

*Miserable
condiciõ cõ
que Iuã Cas
trियो hizo
paz con A-
murat.*

a esto se inclinaua, y asì desta manera fue cõ los demas hermanos dado en rehenes Iorge Castrियो, que en particular llorò infinitas lagrimas publicas y secretas: mas no perdiendo por esto el padre la esperança que del antestenia, lo abraçò y beso con paternal amor y tierno sentimièto. Despues que Amurat tuuo en su poder a estos moços, quiso luego hazer muestra de su maldad, rompièdo la fè dada a sus padres, mandando fuesen circuncidados, segun la ley de su falso Mahoma, y mudados los nõbres. A Iorge Castrियो, o porque fuesse a caso, o por dar sus buenas partes muestra de su grandeza de animo, llamaron Escander Bey, que en nuestro lèguaje quiere dezir Alexãdro Señor. Este fue celebrado de Amurat con grandissimo contentamiento, señalãdo le luego partido, con q̄ honradamente se sustentasse. Con esto Escander Bey, asì por sus partes, como por su edad (que no era aũ de nueue años) fue entre todos el mas fauorecido de Amurat, y como quientenia esta edad, apta y conueniète para poder aprender qualquier cosa, mandole dar sus maestros, que los instruyessen en todo genero de sus artes, y asì en poco tiempo (como quien tenia raro ingenio y gran memoria) aprendio la lègua y letras Turquescas, Arabigas, Griegas, Italianas, y otras, crecièdole tãbien cõ la edad las fuerças. Fue sièpre inclinado a

*Edad de Ca
strियो quã
do lo dieron
à los Tur-
cos.*

haber todo lo necesario a la guerra, y así unas vezes con la espada, otras con la lança y arco, a pie, y a cavallo hazia muestras de grãde habilidad en su persona, acometiendo cosas siempre mayores q̄ se podian esperar de tan tiernos años, y antes que la fuerça de los miembros se igualasse con su valeroso animo, aunque no pudiendo sufrir el aliento de tan poca edad los trabajos de guerra, desfeò en extremo (desafiando cada dia a sus iguales con varias maneras de peleas, y con otros continuos espectaculos) hazer se bien quisto con todos, principalmente con el Rey, y ser siempre loado dellos, haziendo por aqui algun camino y vereda para la hõra y fama que esperaba conseguir. Despues desto, entrando ya en mas edad, començo a hazer todos los exercicios de hombre esforçado y de valor, sufriendo hambre, sed, frio, y otras cosas semejantes, con que se hizo en breve tiempo sufficientissimo para qualquier cosa de guerra. Por esta razon Amurat no quiso que estuiesse Escander Bey mas tiempo en su casa sin oficio, y así la primera cosa q̄ le dio, fuerõ las insignias de Sájaco, q̄ entre los Turcos es la mas principal dignidad despues de los Baxas, y tanto es mas o menos la autoridad deste oficio, quanto es mayor, y menos el poder que el Principe le concede. Escander Bey fue luego hecho

Capitan de cinco mil hombres de a cavallo. La misma dignidad tuieron sus hermanos, en q̄ dieron buena cuenta de si, siempre que los embiaron cõ diuersos cargos, necesarios para sus guerras, con que alcançaron mayor nombre. Escander Bey no mucho despues desto, siẽdo de poco mas de Edad de Escander Bey quando començo a seguir la guerra. deziõcho años, partiendose para Asia por mandado de Amurat, siguiendo las vanderas de otros cõ alegres principios, empleando biẽ sus fuerças en los enemigos, y teniendo sus manos en la sangre de ellos mostro su valor. Leuandose despues en muchas partes guerra, como sucede a los Principes que tienen grandes y varios estados, el con su gẽte se hallò en muchas empresas, y boluio a Amurat siempre vencedor con sus compañeros, siendo en todas estas cosas sus obras, su esfuerço y ventura de gran loor, así en publico, como en secreto, tanto que se le atribuhia ya toda la honra de la vitoria y fauor militar, casi escureciendo, y sin hazer mencion del General del exercito, aplicando a el solamente toda la gloria y triunfo de la vitoria que se alcançaua deste grã esfuerço: y puesto que la buena fortuna y valor deste mancebo se yua ordenando para su mal, todauia su simple mocedad, así como dessecosa de gloria, no era auarienta della, incitando a su fauor los animos de todos.

¶ Primero

¶ *Primero nombramiento de General a Escander Bey, y desafios que tuuo con vn Barbaro y dos Perstanos.*

EL Turco Amurat grandemente honraua a Escander Bey, así cõ palabras, como con mercedes que siempre le hazia: y como de ordinario en los Turcos no faltan guerras, no reposo mucho tiempo. Sucediendo en el Asia nuevos mouimientos, para estos fue elegido en el gouerno del exercito Escander Bey sin contradicion alguna, dandole por los seruicios hechos en las jornadas passadas infinias de Capitã General, para que esta fuesse con mas honra: en la qual guerra desbaratò con ygal presteza y fortuna a sus enemigos, sobrepujando a la gloria de las passadas, porque demas de los grandes y infinitos testigos que en los soldados tuuo, truxò a Amurat otros auentajados y mas ciertos, que fueron gran numero de cautiuos, despojos de los muertos, vanderas de enemigos, y todos los demas instrumentos de guerra: demas desto boluio su exercito tan entero, que casi se podia dezir sin ningun daño, de manera que se vian bien los vencidos, y en los vencedores ningun rastro de auer peleado, espátandose mas Amurat de su prudencia, que de tan buen suceso en sus cosas, por saber cierto, que en el loor de los buenos sucesos

tanta parte tiene la fortuna, como los Capitanes, mas el fruto de la prudencia y buen consejo, pen de solamente del ingenio dellos: por esta razon acrecentandole el sueldo y la gente de Escãder Bey, boluio a ebiarlo a las mismas partes, y casi se puede dezir lo desterrò, hasta que pudiesse debaxo de su señorio ciertas ciudades y lugares, donde nunca la fortuna dexò de cumplir, ni dilatò qualquier desseo deste mancebo, porque dãdo fin a todo como desseaua, y acrecentando el Imperio Otomano mas de lo que le mandò, alcançò en las naciones estrangeras de si grãde fama y nombre, y buelto a Andrinopolitan vitorioso, fue recibido de Amurat muy honrosamente, estimandolo en mucho. A este tiempo llegò aquella ciudad vn soldado muy esforçado, natural de Scitia, que con gran soberuia desafiò toda la gente de Amurat, diziendo si auia alguno entre ella, q̄ se quisiesse matar cõ el en vn lugar muy estrecho, desnudos, cõ solas espadas cortas. Tomò este barbaro consejo tan fuera de razon, o por ser prodigo de su vida y sangre, o por ventura cõ fiado en vna vana esperança, pensando no huiera quien quisiera meterse en peligro tan cierto, y en vna tan dudosa suerte, de quien el pẽso alcançar premio sin pelear; y puesto que Amurat auia hecho promessa de grandes mercedes al vencedor, porque con esperança

dellas se mouiesse alguno a combatir con el Barbaro, pareciendole que por si sola la gloria cō mas floxedad incita a los hombres, no auia ninguno, que quisiessse acetar vna honra y premio tan peligroso y llegado a la muerte: mas a este tiempo saliendo Escander Bey lleno de todo esfuerço y valor le dixo: No pienses, soberuio Scita, llevar sin derramamiento de sangre semejante premio y hōra, o por v̄tura con mi muerte bolueras mas hōrado, y cargado cō estos despojos: a quitienes el enemigo que t̄to tiempo buscaste: y puesto que los esforçados pueden muy a su hōra desechar esta manera de pelear, que pides, por ser mas propia de bestias, que de hombres, tod̄a uia no quiero dexar de estimar vna vez en poco mi persona, pues deues tu de tener la misma razon, para guardar la tuya: aunque para hombre de loor, no aya cosa mas vril, ni baxa que esta, y assi yo confio entregar oy tu sangre a Amurat y a mis compañeros. Y no recibiendo el Scita espanto, ni temeroso de lo que oia, trabajaua ponerle miedo con palabras soberuias, y muy injuriosas, hasta llamarlo de moço, porque le apuntaba la barba. Finalmente siendo los dos de acuerdo en su cōbate, fueron llevados ante Amurat, cō grandes clamores del pueblo, y despues de tener lugar señalado para el desafio, segun y como el Barbaro lo pidio y quiso, se comēçaron

los dos esforçados guerreros a desnudar, hasta quedar con solas las camisas, con que entraron en medio del estrecho lugar, poniendo en semejante espectáculo todos los ojos, como cosa de t̄ra nouedad. Y puesto que cō sus palabras y semblante de rostro Escander Bey daua de si a todos gran confianza, tod̄a uia tenian gran dolor y cuydado los que estauan presentes, y juntamente cō esto su hermosura de cuerpo y de los demas miembros mouia los ojos de todos a piedad, deseando le fuesse la fortuna favorable: porque era de estatura grande y derecho, con muy hermosos braços y espalda ancha, y muy alegre en su aspecto, cosas q̄ dauan todas mucho ser y ornato a las demas virtudes que tenia, y assi parecia le acrecētauan los bienes del animo. Tomado pues los dos cōbatientes sin temor ni miedo sus espadas cortas, porque la estrechura del lugar no las consentia cumplidas, los metieron dentro, dexandolos con gran silēcio, y puestos ambos en guisa de su pelea, el soberuio Scita fue el primero que acometio a su enemigo, tirandole vna estocada a la barriga. El animoso Escander Bey con presteza se encorudò todo de manera, que quedò como arco, y metiendo furiosamente la mano izquierda, aferrò la derecha del Barbaro, llegandose a el, y dando le tan furioso golpe en el cuello, q̄ casi le cortò la cabeça, con q̄ cayò

en

en tierra el Scita, diziendo algunas palabras t̄a mortales, q̄ se le entredierò mal, ocupado cō la gr̄deza de su cuerpo el estrecho lugar del cōbate. La gēte principal y noble q̄ alli se hallò, cō muy grande priessa y cōtētamiēto lleuarò ante Amurat el v̄cedor sano y sin algũ d̄año, el qual aun con las manos ensangrentadas le ofrecio la cabeça del enemigo muerto. Los premios recibio el Castrियो contra su voluntad, diziendo no auia accetado aquella empresa para ganar con ella oro ni plata, sino para defender la honra de aquella tierra, y abatir la soberuia de semejante Barbaro. Con esta modestia se acrecentaua el amor y buena voluntad que tenian todos a Escander Bey, y las buenas partes de q̄ naturaleza le auia dotado, deshaziendo con su buena condiciō la envidia que sus naturales tenian a su raro y singular esfuerço, el qual mostro bien en otra nueua batalla, que se ofrecio muy en breue, de que no recibio menos gloria: porque partiendose en compaņa de Amurat la buelta de Bitinia, a vn lugar de recreacion, muy quitado de trabajos y sucesos de guerra, est̄ado en la ciudad de Bursia (que agora es la cabeça de toda Asia) dos hombres de Grecia, de muy buena arte y bien pueftos (como de ordinario los ay en aquella tierra) el vno llamado Iaya, y el otro Zampsa, llegaron alli con intencion de pedir al Turco

Bursia Ciudad en Asia.

Amurat, les mandasse dar sueldo, esto mas con desvergēça, que con confianza de su esfuerço, ayudandose el vno al otro, engrandeciēdo sus propios hechos. El Zampsa, q̄ era de menor edad, dixo a Amurat vn dia: Alto y poderoso Rey, porque no te parezca venimos a pedirte sueldo cō palabras fingidas, y seamos con esta duda arguidos y imputados de soberuios y vanos, queremos ante ti hazer esperiencia de nuestr̄os animos y voluntad, no quiero dezir grandes y esforçados, mas desseos de te querer seruir, y assi desafiemos a todos los tuyos a caballo con lanças y escudos solamente, y las espadas en la cinta, porque veas las armas en las manos, si merecemos biuir debaxo de tu Imperio. Amurat como era de su condicion facilitado y de mucha blandura, les respondió con toda benignidad, prometiēdoles q̄ en su tierra ninguna cosa les faltaria: y diziendo esto comēço a derramar los ojos en todas partes, por ver si auia alguno de los suyos, que accetasse la batalla, y visto q̄ callaū todos, y q̄ era esta vna disimulada confusiō de flaqueza de los suyos, y que redundaua en afrenta suya, irse los Persas sin castigo de su soberuia, boluiēdose para Escander Bey (cuya ferocidad y gr̄deza de espiritu el bien conocia, y teniēdo cierto, que ninguna cosa por peligr̄osa que fuesse, dexaria de acometer) le dixo: Que esperas, hijo?

palabras a rrogates de en Griego.

estos son los premios que te esperan, muestranos también oy tu gallarda mocedad, y tu fuerte y invencible brazo. El valeroso Castrioto sin detenerse punto besando los pies a Amurat (como tenia costumbre) hizo traer sus armas y caballo, y despues de puesto en orden, fue lleuado con muy gran solemnidad y alegría del pueblo a vn hermoso campo, que dedicado estaua para cosas de aquella calidad, y llamando a sí a sus enemigos sin muestra de algun temor, les preguntò, que era la orden que querian guardar en el combate? y con parecer de los tres fue acordado, que Iaya combatiessse primero, y si quedasse vencedor, se acabasse el combate, y si vécido, que el Castrioto en qualquier estado q quedasse, combatiessse con su compañero. Escander Bey no dexò de acetar las cõdicioness, puesto que los principales que con el estauan presentes, alegauan ser cosa irracionable, que el vencedor quedado cansado, o por vëtura herido, combatiessse de nueuo con el enemigo sano y descãfado. Finalmẽte desembaraçado el campo, y hecha la seña acostumbrada, arremetieron los dos enemigos el vno para el otro con la mayor furia que los cauallos podian. El Persa quebrò su lança en el escudo de Escãder Bey, y haziendo toda fuerça para derribarle del cauallo, la rompió, y hizo muchos pedaços. El esforçado Albanes desseoso de en-

contrar al enemigo por la cabeça, errò el golpe, y así se pueden dezir, fueron de poco fruto los encuentros, mas haziendose prestos para combatir con las espadas, el traydor de Zampsa no quiso esperar el suceso del cõpañero Iaya, y con la lança baxa arremetio para el Castrioto, el qual aun no teniendo perdida la suya, viendo que no era tiempo de gastar palabras para acusar al enemigo su traycion, pues era tan grande el peligro, se puso en orden con la mayor priesa que pudo para el nueuo encuentro, y poniendo los ojos en el cuello del enemigo (que trahia mas tiempo en su hecho, que en lo q se le ordenaua) lo passò con la lança de parte a parte, con que cayò muerto en tierra. A penàs fue hecho esto, quando Iaya corriendo ya la espada desnuda en la mano, llamando a su enemigo con boz medrosa, y que ponía espanto, començò a tratarlo de manera, que casi lo tuuo desbaratado: mas el vencedor Castrioto boluendo sobre el cõ gran ligereza, lo recibio la espada en la mano, acompañada con su acostumbrado esfuerço y desemboltura, donde hizieron su batalla mas cruel y peligrosa q antes: y andando en la mayor fuerça della, trabajando cada vno por derramar la sangre del otro, Escãder Bey alcançò a su enemigo cõ vn golpe de tanta fuerça sobre el hombro izquierdo junto al cuello, que casi lo hendio por medio,

*Traycion de
en Griego
en vn desafio
con el Castrioto.*

de ma-

demanera que parecia, que el miserable cauallo trahia sobre sí dos cuerpos muertos de su señor. Con esto se acabò la ferocidad y soberuia destos dos Persas, siendo vencidos y muertos por vno solo, con gran contentamiento de los que los mirauan: y quando quedaran biuos, no escaparan de la grande ira de Amurat, pues tã falsamente y como traydores auian salteado a vn solo cauallero, el qual fue lleuado al Rey cargado de dos cabeças, como triunfador de dos vitorias, oluidandose con esta nueua gloria de Escander Bey sus primeros hechos en la guerra, y la memoria del Scita vécido por el poco antes: y así Amurat, y los mas principales de su Corte, le hizieron varias y diferentes mercedess, on nombre de vengador y acrecentador de la honra publica: todo cierto bien merecido en el, pues tan hazãñosos eran sus hechos, como tambien lo hizo ver a Amurat en la presa de Nicomedia, lugar mas principal de la Asia, donde Escander Bey fue el primero que subio en la muralla, y en ella puso vencedoras vanderas y la ganò. Finalmente embiado muchas vezes por su Rey a Europa contra Christianos, ora fuesse contra Griegos, o contra Hungaros, cõfiguio nombre mas de prudente Capitan, que de osado, porque viendose metido en vna tal necesidad forçosa de pelear, que no lo

podia escusar sin gran sospecha de los suyos, ni poner lo por obra sin grãde dolor suyo, pedia a Dios primeramente, no le consintiesse alcançar semejante loor, ni hõra, ni ser tã cruel, que derramasse aquella sangre, porque solamente en el trage y muestras exteriores seguia la falsa secta de Mahoma, teniendo en el alma impressò el amor de la Fè y ley de Christo nuestro Señor: y así quando yua a pelear con Christianos, buscua todas las maneras posibles, con que ellos fuesen menos ofendidos, y su exercito quedasse libre, usando en esto cierta manera de mañoso Capitan, con que su modestia se atribuhia mas à prudencia y diciplina militar, que à engaño y poco conocimiento en las cosas de guerra, ni menos a temor: pues de tal manera se auia en esto siempre, que en quanto podian, o sufria ser vencido. Finalmente à los Christianos (por todas las maneras que podia) daua tiempo y lugar para se poner en saluo: y quando no se podia hazer otra cosa, se tomauan biuos en su exercito, y en otras partes: de tal manera amonestaua à los suyos como en la misma fuerça de pelear, poniendoles vnass vezes verguença, otras miedo, y creciendo de ay adelante la guerra, y haziendose cada dia mas cruel, con grande ingenio trahia à estado sus cosas, que era despues mas loado de Amurat por la conser-

*Christiãdad
de Iorge Castrioto.*

*Cõdicioness
del desafio q
el Castrioto
tuuo cõ dos
Griegos.*

uacion del exercito, que otros lo fueron por muchas y grandes victorias, y assi por esto era el mas priuado suyo, y el que con el tenia mas autoridad, y mas aceto a sus soldados, por ser muy facilitado e sus cosas y bládo, y sobre todo, su propio interes era el comun loor, no pretediendo para si otra cosa, sino el prouecho de todos: y assi quáto tenia era para repartirlo en los suyos, pareciendole (como es verdad) el mas urgente remedio y eficaz para adquirir y cõseruar amigos, y bastantissimo lazo para atar las volúntades del comú. Con esto a Escáder Bey no le era necesario procurar gáete q̄ le siguiesse en su vádera, pues todos se le ofreciã, siguiédole en el mayor y mas cierto peligro, aũq̄ la fortuna quiso cõ mucha breuedad descubrir lo que de costumbre tiene con su ordinaria ponçoña, porque a este tiempo murio en Albania Iuan Castrियोto, padre de Escáder Bey, nueva para el de harta tristeza, como era razon, puesto q̄ con gran cordura encubrió este sentimiento interior, no queriendo con lagrimas ni manifesto dolor, dezir lo que en el alma sentia, publicádo q̄ su verdadero señor y padre era Amurat, el qual como si fuera natural y propio sucessor del Reyno de Iuan Castrियोto, embio luego vn poderoso exercito, q̄ tomassẽ possession de la ciudad de Croya, y de los mas lugares del Reyno de Albania, lo qual se hi-

Muerte de su padre de Iorge Castrियोto.

zo, porq̄ ni las ya gastadas fuerças de los Albaneses para defenderse mejante tirania, ni su libertad baftauau, ni en parte podiã negar al Otomano el derecho que pretendia en las cosas de Iuan Castrियोto, pues en su poder tenia a sus hijos: los quales cõ certeza se entendio, no auerlos tomado por otro respeto, diziendo, q̄ quedádo el Reyno sin heredero, le venia a el. Amurat (muerto Iuã Castrियोto) mado q̄ se le diessẽ a la desdichada Voyfaua su muger (q̄ auia q̄dado sola por muerte de su marido con su hija Mamiã de las reliquias de aquel Reyno) cierto campo en Tessalia, para sustentacion de su infeliz vejez; la qual se tiene por cierto, murio sentida de los trabajos, antes q̄ su hijo fuesse a Albania, dexando a su hija soltera y con muy poco remedio, biuiendo cõ gran nombre de virtud y honestidad, hasta q̄ su hermano boluio a ser vencedor, el qual la caso y restituyò (como diremos) en su antigua dignidad. Todos estos desgraciados sucesos dissimulò con gran prudẽcia y valor Escander Bey, con el mismo animo que lo auia hecho en la muerte de su padre. Amurat, pareciendole que forçosamente su tirania y mal proceder auia de ser dificultoso de sufrir a los hermanos de Escander Bey, que andauan en su seruicio, y que con auentajada razon podian encubiertamente pretender el Reyno que se les deuia, mouido de natu-

ral

Muerte cruel de los hermanos de Escáder Bey

Sagaz respuesta de Escáder Bey a Amurat.

ral crueldad, dicen que los mandò matar primero con ponçoña, poniendo luego para lo mismo el pensamiento en Escander Bey, aũ que se lo defendia, imaginar de la manera que quedaua su Imperio sin tal Capitan, en quien fiava todas las cosas dificultosas y arduas, como de otro Hercules. Por otra parte desseaua librar se de aquella pesá dumbre y sospecha q̄ del trahia: y assi lo hizo llamar vn dia a solas: y despues de le auer dicho muchas razones de cõsuelo para la muerte del padre, y desgraciados sucesos, y miserable fortuna de los hermanos, le ofrecio el Reyno q̄ fue de su padre y abuelos, y otro mayor señorio en Asia, con condicion que auia de ser siẽpre su vasallo, pues no lo auia de dexar, principalmente en las fuerças de táras: y tan crueles guerras, como entre manos tenia, y que fuesse cierto, que el le tenia aparejadas todas las empresas grandes, de que se podia alcançar hõra y prouecho. Conociendo el discreto mancebo el engaño y falsa disimulacion cõ que Amurat cõformaua el denuedo del rostro cõ sus dobladas palabras, le respõdiò: En ti, o Amurat poderosissimo, y mas benigno que todos los Reyes del mundo, tẽgo yo biuos padre y hermanos: y assi en quanto pudiere y me fuere licito asistir en tu seruicio de la manera q̄ hasta aqui, nõca tendre desseo de mas patria, ni de otra naturaleza,

ni menos codicia de reynar: de manera q̄ quando oy me quisieses constreñir y obligar, que acetasse estas mercedes q̄ por deláte me pones, o por darles mejor nõbre, pesos, q̄ no se puedẽ sufrir biẽ ni tolerar, ninguna cosa acetaria dellos con buena volúntad, sino tu grãde y singular magnificẽcia, juramente cõ la liberalidad de vn Principe tã agradecido: mas quiero que entiẽdas agora, q̄ tẽgo determinado, biuir debaxo del amparo y sombra desta cabeça, y assi no se fia un la cãfada vejez (poco prouechosa para la guerra) apartara deste desseo a mi fuerte y nõca vécido animo, que cierto es mas cõueniente cõ mi iuuenil edad para soportar los trabajos de la guerra, q̄ la carga del Imperio, y cõ vêtaja me estarã mas bien la espada en la mano, q̄ el cetro: por tãto, Amurat, dame enemigos, para q̄ cõmas gusto acete el Reyno ganado con mi esfuërço, que no el dado por ti haziẽdome merced. Grãde fue el cõtento y satisfacion q̄ Amurat recibio de las razones de Escander Bey, y dandole entero credito dellas, se acrecètò mucho mas las promessas, auëtajãdole en grãdes esperãças, puesto q̄ de ahí deláte encubiertamente Escáder Bey comẽçò a sentir el mal proposito de q̄ andaua Amurat lleno, pues aũq̄ trabajaua disimularlo, no dexaua de hazer muestra del en algunas cosas, y assi Escáder Bey comẽçò a biuir con cuydado en el particu-

lar

lar de guardar su persona, usando siempre de gran discrecion, en ar- traher y conseruar de su parte al pueblo y a los animos de los soldados, quando mas se le acrecentaua el rezelo y temor de Amurat.

Comiençan los de Amurat a ponerlo mal cō Escander Bey.

ERa tan grande el valor de Escāder Bey, y la buena fortuna que tenia en las empresas que le comeria Amurat, q̄ puesto que biuia con rezelo, por le auer tomado su Reyno y muerto a sus hermanos, todauia no podia dexarlo de ocupar en lo mejor y mas honroso de sus guerras, donde al Escander Bey se le aumentaua cada dia mas la fama, aũ que con v̄taja la embidia de sus buenos sucessos, pues no era parte el cuydado que tenia de todos comedimientos, demas de lo que era su natural, haziendo la voluntad a todos, para cerrar la puerta à la humana maldad: y asì al cabo su demasiada virtud le vino a engēdrar muchos enemigos, porque indignados algunos de los nobles, pareciendoles ya malo de sufrir vna tal grandeza de virtud estrangera, que cada dia yua en aumento, quando vian a Amurat en disposicion, y aparejado para les dar credito a su maldad, lo acusauan ante el con razones encubiertas, afirmandole que Escāder Bey con dadiuas al pueblo, y con

ambicion de su fauor procuraua hazerse fuerte, y que esta era manera de hombre, q̄ con mucha razón se podia tener por sospechoso para su Corte. Todo esto fue facil de persuadir a Amurat, principalmente por ser tan verdadero y publico, quanto le dezian de la liberalidad de Escander Bey para el pueblo: demas que aquella vejez, y ser de naturaleza flaco, y de poco animo, le obligaua a atribuir las mas cosas à lo peor: demane- ra que no solo començo entresi a rezelar la perdida del Reyno de Albania, mastambien de todo su Imperio: y por ventura la misma conciencia, combatida de sus propias maldades, y el sollicito amor del Reyno mal adquirido, le hazian tener todas las cosas (aunque fuesen entre sus mismos criados mas domesticos y priuados) por enemigas, y de poca, o ninguna lealtad: por lo qual yēdo cada dia en aumento esta sospecha, comē- çò a tener gran odio encubierro a Escander Bey, trabajando con auentajado cuydado hallar alguna manera, con que secretamente le pudiesse dar la muerte: esto no porque le faltasse poder para ello, y lo demas que quisiesse: mas por no hallar causa ni razon q̄ bastasse a vna tan injusta muerte, rezelando darla à quien no se la merecia, y viendolo tan agradable a todos, porque no alexasse de si los animos de otros muchos, y de ay adelante con vn tan mal

Comiença Amurat a rezelarse del Castrियो.

exem-

emplo no cerrasse las puertas de su Reyno a los estrangeros, cuyo esfuerço auia sido la principal parte del aumento para el Otomano Imperio, mas ofreciendosele a este tiēpo cosas de mucha importancia, y donde le parecia tener necesidad de Escander Bey, fueron parte, para que por entonces cessassen las domesticas sospechas contra el, porque determinò Amurat, hazer guerra contra Iorge, Principe de Misia, que vulgarmente se llamaua Despoto de la Seruia, holgando mucho encargarla à Escander Bey, o fuesse por que ninguno otro hallaua tan biē afortunado en sus hechos, o por que viendolo tan codicioso en las cosas de la guerra, y tan prompto para sus peligros, tuuiesse esperanças de no faltarle algun defastre (que es muy ordinario en ella) con que diesse fin a sus dias.

Va Escander Bey à la guerra contra los de Misia.

DEspues que el Turco Amurat nombrò por General de la guerra de los de Misia à Escander Bey, el como tan ladino en ella hizo aprestar lo necessario para tal empresa, partiendose muy loçano con su exercito, donde todo el tiempo que durò, hizo muestra de mas crueldad de lo que tenia costumbre hasta alli con los otros Christianos, por parecerle que si enton-

ces boluiera algunas vezes las espaldas como solia, y no usara de la ocasion que tenia de alcanzar vitoria, pudiera ser causa de aumentarse la sospecha en Amurat, el qual muchos dias auia que estaua inclinado a creer del qualquier cosa de las que le dezian: y pretendiendo Escander Bey tenerlo de su parte, hasta ofrecer se le alguna buena ocasion, para huir de tanto riēsgo, andaua con los respetos dichos, no guardandolos à los de Misia: y asì despues de auer los muchas vezes desbararado, se boluio vencedor para Andrinopoli, con que Amurat (aunque andaua con sus malas sospechas) suspendia su perfida intencion con los buenos sucessos de Escander Bey: y boluendo de ay à pocos dias el Despoto a rehazerse, cobrando nuevas fuerças contra Amurat, haziēdole cruel guerra, por estar sentido de la passada, que le auia hecho Escander Bey, lo embiò Amurat otra vez con mas gente, sucediendole tambiē con mucha felicidad, pues lo hizo huir, y tomò muchas fuerças, boluiedo vitorioso Escāder Bey, y los que con el fueron muy ricos del despojo, q̄ auia sido grāde. No fue parte esta vitoria, ni auer mitigado Escāder Bey tal tumulto en su Imperio, para dexar de tornar el falso viejo de Amurat à su antiguo y dañado proposito, contra quiē auia sido autor de su quietud: y buscādo nuevas maneras pa lo

efe-

efetuar, dio en hazer pregonar muchos generos de desafios, señalando grandísimos premios a los vencedores, todo porque Escander Bey se aventurasse en todos estos peligros, sabiendo cierto que ninguno auia de desfechar: mas como los tales consejos eran malos y con dañada intencion, así quedaron todos en vano, porque puesto que acudieron allí hombres muy esforçados, así naturales, como estrangeros, tanto por la esperança de honra, como del interes de los premios, el esforçado Escander Bey con no menos animo que ventura se ofrecio siempre a todos, quedando en ellos por vencedor; con que no solo lleuò los premios, mas grandísima honra y loor, con grande espanto y fauor de todos; solamente en el Otomano nunca pudo hazer impresion este tan raro esfuerço, el qual hasta los crueles y soberbios animos de los enemigos ablandaua, antes crecièdo en el cada dia mas sospecha, juntamente se le aumentaua la ira, el desseo y cuydado de buscar alguna encubierta manera de vengança. Y por detenernos poco en esto, y en los imprudentes consejos de Amurat, y en sus vanas esperanças, también en la prouidencia de Escander Bey, mas justo es atribuyrlo todo a Dios, que fue quien ordenò los nuevos mouimientos de los de Misia para aquella guerra, y el que cõseruò la salud y vida deste hõbre, por

que no acabasse tan torpemente (como pensaua aquel maluado) quien estaua guardado para tan singular dignidad entre los Christianos, y para q̄ por su medio boluiesse a renouarse aquella su antigua libertad en Albania, pues claro se entiende, si aqui no se interuiniera fauor diuino, el falso Amurat lleuara adelante su mala intencion, pues no le faltaran otras mil maneras de muertes que le pudieran dar, sin que por ello huiera alboroto, ni escandalo en la gente. Con todo esto descubriendosele poco a poco al Escander Bey semejantes celadas, pareciendole, si alli estaua mucho tiempo, seria muy dificultoso poder escapar de tantos lazos, determinò poner por obra la intencion q̄ tenia, q̄ era apoderarse del Reyno de su padre, por qualquier fuerça o maña que pudiesse. Para esto buscava cõ grandísimo secreto ocasion para dexar a Amurat, y recogio se a su patria deseada del tanto tiempo, y dõde ya todos cõ grãde amor lo esperaua: mas desto nunca dio cuenta a nadie, ni huuo quiè por palabras, o algunas exteriores muestras pudiesse entèder del su encubierto desseo, aunque alli auia muchos, principalmente Albaneses, de quiè con razón se pudiera fiar, por tener cõ ellos estrecha cõuersaciõ y familiaridad, demas q̄ despues de la muerte de Iuã Castrियो su padre; los Príncipes de Albania, embiaron a llamar diuersas vezes, tanto por su gran

grã fama, como por el desseo que de recobrar la perdida libertad tenían, ofreciendo no faltarle en la ocasion con la hazienda y fauor del pueblo, para essentar su Reyno del señorio de Amurat: mas conociendo bien Escander Bey la incõstancia de los hombres, y ponderando por otra parte la grandeza del eligro en semejantes casos, disimulaua esto con estraña prudencia, y principalmete lo hazia, porque solo dificultaua el poder señorear a la ciudad de Croya, teniendo por muy llano hazerse señor de lo demas: y así lo q̄ mas ante los ojos tenia era esto, por la auer fortificado el Turco, y puesto tan gran presidio de gente, que casi impossibilitaua poderla tomar por fuerça, sino por alguna industria, o maña, demas q̄ Croya, como cabeça q̄ es de aquel Reyno de Albania, està fundada en lo mas alto de vn monte asperísimo, de manera q̄ con grã dificultad se puede subir à ella por ninguna parte: y con estas obras de naturaleza estaua tan fuerte, que sino fuesse por hambre, no tenia de que rezelarse. Esta era la razon porque Escander Bey quando le habluauan en esto, loaua la buena voluntad de todos, y la memoria que todavia tenia de la libertad passada; mas que aduirtiesse, que las fuerças y poder de Amurat eran grandes, y el cautiuero que ellos tenían no muy duro; por lo qual no le parecia acertado, intentar cosa tan ino-

rantemente, que no les bastassen para ello las fuerças; ni auian de hazer caso de vna tan breue libertad, para despues serles quitado tan liuiano y sufrible cautiuero como tenían, siendo metidos en mas asperas y duras prisiones: y por ventura llegaria a tanto la ira de Amurat por su rebelion, que como hambrientos animales les hiziesse a todos dar la muerte: y entre otras muchas persuasiones que Escander Bey les dezia, juntamente los consolaua, prometièdoles poner todas sus fuerças y valia cõ Amurat, para que su yugo fuesse mas liuiano de soportar, tratando los con la blandura possible. Y desta manera con mucha prudencia asseguraua a si, y a ellos, no dexando de esperar ocasion cada dia encubiertamente y con todo secreto para su proposito, cuya execucion no la dilatò mucho tiempo la fortuna: porque entre tanto el Despoto, Rey de Misia (de quien ya tratamos) por leuantarse los suyos contra Amurat, y también por ayudarse de las armas de sus vezinos (fauorecido de sus amigos, matando y echando fuera mucha gente de los Turcos) tornò à recobrar el estado q̄ auia perdido: y fue tanto lo que sintio esto el Otomano, y tan grãde el enojo que recibio, que le parecio, no era ya tiempo que se hiziesse aq̄lla vengança por ningun Capitã de los suyos: y así fue el en persona con grande y muy poderoso

Croya.

Prudete industria de Escander Bey.

La ocasion q̄ Escander Bey tuuo para huir de poder de los Turcos.

so exercito, determinando dar brauo castigo al Despoto, tomándole por fuerza de nuevo el Reyno: y fue tan venturoso este Barbaro, que le sucedio assi como lo penso, porque siendo sus fuerzas tan grâdes, y mucho menores las del enemigo, luego en el primero impetu lo desampararon todos, y huyendo el Despoto, sin llegar a derramamiêto de sangre, le dexò el Reyno. Tuose por cierto, que el principal parecer que Amurat tomaua y guardaua en esta jornada, era de Escander Bey, como de persona de mejor consejo en aq̃llas guerras, y que se auia hallado en ellas mas que todos, y assi tenia mejor conocimiento de la tierra, el qual nũca en este tiempo hallò ocasiõ para efectuar su desseo, puesto q̃ andaua ya muy cerca desto.

Vitoria de Amurat contra el Despoto.

Amurat embia à Escãder Bey con un exercito.

Despues que Amurat tuuo la vitoria con el Despoto, dexò las cosas de aq̃l Reyno muy en su punto, porque con seguridad pudiesse poseerlo, y no le sucediesse lo que hasta alli, mas no auia llegado a Andrinopoli, ni dado licencia a su gente, quando se leuataron nueuas reuoluciones, y mayores peligros con los Hũgaros, por ser mas poderosos, y fue, que persuadido Vladislao su Rey, de Iuliano Cardenal de S. Angel (embiado para este efeto

Persuasion al Rey de Hungria para que haga guerra a Amurat.

del Põfice Eugenio) determinò de proposito, y con todas veras fauorecer al Despoto, trabajando restituirlo en su Reyno de Misia. Como el Otomano oyò esto, boluio con mucha diligencia a jutar su exercito, que seria de ochenta mil hombres: y pareciendole mejor acuerdo no esperar que los enemigos viniessen a Misia, embiò al Baxà de la Romania, y a Escander Bey, que con veinte mil fuesen con mucha priessa a Hũgria, aguardando à los enemigos en el camino, yêdo el en persona con la demas gente a las espaldas. El exercito de los Christianos tãbien era harto insigne, assi en el numero, como en el valor de los Capitanes y soldados, porq̃ tenia treinta y cinco mil hõbres; demas de llevar aquel famoso Capitan Huniades, llamado vulgarmente Ianco, de quiẽ se dize, que solo cõ el nombre vencì muchas vezes a los Turcos, aunque vino tiempo, que allanò mucho la ferocidad de este exercito saltarles el pan, y serles forçoso, sustentarse de trigo cozido, de que enfermò mucha gente, y caminando el dicho Baxà con priessa, assentò su real junto al rio Moraua. Sentido desto Huniades, embio luego espias que le auisassen lo que passaua en los enemigos, informandose en particular dela venida d' Amurat: y despues de tener certidũbre, assi dela llegada y numero de la gente, como del disinio del Otomano, escogio

Rio Moraua.

en todo su exercito diez mil hombres, que podian tomar las armas: y dexando a su Rey en el alojamiento, passò el rio, y con grande impetu dio en los enemigos: los quales admirados de tan improuiso assalto, dudosos de lo que seria, se retiraron vn poco atras: mas quando vieron que era tan poca gente, no haziendo cuenta della, esperaron a Huniades, comenzando a pelear de ambas partes esforçadamente. Pareciendole à Escander Bey este tiempo de mucha comodidad para efectuar su proposito desseo, auiendo tantos dias que procuraua con cuidado la destruycion de los Turcos, fue el primero que comenzó à recogerse poco a poco con su gente. Esta fue ocasiõ para q̃ los demas medrosos de la poca persuasion suya en animarlos, boluiesen las espaldas, poniendose en fuga: dedonde resultò, que viêdo el Baxa de la Romania a vn hõbre de tanto valor y esperiencia en la guerra, mas aparejado para huir, que para esperar, siendo tan ageno de su costumbre, o fuesse pensando que era traycion, o temeroso de lo visto, entrò en la batalla con grantibieza, que fue ocasiõ para que los Hũgaros, aumentandoseles la osadia con la flaqueza de los enemigos, no fue dificultoso para que casi sin ningũ trabajo los desbarataffen y pusiesen en huyda, dexando todo su carruage sin orden y vanderas, ni

respetando à los Capitanes, solo se acordauan de guardar las vidas: Huniades siguiendo la vitoria no dexò de hazer gran mortandad en los Turcos, todo el tiempo q̃ los pudieron auer à las manos: y assi en todas partes auia muertes, con admirable espanto y alboroto, principalmente en el despojo del Real. Cautiuose vn personage de los grandes del Turco con otros quatro mil, de manera que se puede dezir, que solo el Baxa con muy pocos escaparon, y estos venturosamente. A este tiempo Escander Bey, que con sumia diligencia tenia cuenta, y lo miraua todo, auiendo ya comunicado su voluntad con sus amigos (entre los quales era Amesa su sobrino, mãbo de mucho valor, hijo de Reposito su hermano, que se llamò antes Caragufio, y se casò en Turquia antes de la traycion del Otomano) viendo abatida la buena fortuna de los Turcos, y su gente desbaratada, se fue en alcance del secretario del Baxa (en quien trahia puestos los ojos para este efeto) y alcançandole le prendio, pidiendole luego le hiziesse vna carta para el Governador de Croya, en la qual mandasse de parte de Amurat, que entregasse el gouerno y cargo della a Escander Bey, a quien el nueuamente auia elegido para aquel efeto, añadiendo a esto otras muchas razones q̃ ayudauan à acreditar el negocio. El secretario no osò negar lo que se le

Quien era Amesa.

Prudente hecho de Escãder Bey para recobrar a Croya.

se le pedia, porque el temor de la muerte no dio lugar à otra cosa. Acabada de escribir la carta, el secretario, y los demas que le acompañauan fueron muertos, porque Amurat supiesse mas de espacio el hecho: y no solo fuèrò muertos los dichos, mas también los que venian à dar en manos del Castrियो: de manera que se puede dezir, que de todo aquel exercito pocos quedaron vivos, porque tambien aquellos q̄ por escapar del furor de los soldados, sin saber por donde yuan, fuèrò a dar en poder de los vezinos de aquella tierra, de la misma manera sin ninguna piedad les dieron la muerte. Muchos soldados Albaneses que se hallaron en esta guerra, y que atemorizados andauan huydos de vna parte a otra, quando oyeron lo q̄ Escander Bey auia hecho, se recogieron a el, assi por escapar de sus enemigos, como por el deseo principalmente que de su patria tenian: de manera que en breue tiempo tuuo mas de trezientos soldados en vn escuadron. Huniades se boluio vitorioso vencedor para los suyos, cargado de grandes y ricos despojos. Fueron muchos de parecer, que el Castrियो tenia comunicada esta su voluntad con los Hungaros, y que con gr̄ secreto auia primero auisado a Huniades de lo que pretendia hazer y passaua, y que à esta causa era venido alli con su gente, y con ran poca à vn exercito tan gr̄de.

Finalmente ello fue bien acordado, pues tuuo tan buen sucesso, y siruio para principio de la libertad del Reyno de Albania, y para destruycion de Amurat.

Va Iorge Castrियो la buelta de Albania.

A Cabada la ira de ambos exercitos, viendo se Iorge Castrियो con lo que tanto deseaua, y cumplido tiempo para el de tanta felicidad, se partio con su escuadron de gente cargada de hōra y despojo la buelta del Reyno de Albania, y marchado à gr̄des jornadas, llegò a cabo de siete dias à la ciudad de Dibra la mayor, que es en los confines de los Triballos, ventiseis leguas de la de Croya, y muy celebrada entre los Albaneses, dedonde de ordinario salian hombres muy esforçados: demas de estimarla en mucho el Castrियो, por la lealtad q̄ siempre guardò à su padre, y por los muchos y señalados hechos q̄ hizo en defension de su Reyno, quando fue perseguido del Otomano. Està en los mismos confines Esfetigrado de la parte de Macedonia, sin auer por alli otro lugar, ni castillo: y assi los demas moradores del andauan derramados por valles y por montes, sin ningun genero de muralla, ni cerca, solo con la natural fortaleza de aquellos lugares se defendian de sus enemigos. Aqui parò Iorge Castrियो-

Dibra la mayor.

Castrियो, y pareciòle injusto passar adelante, sin poner en orden algunas cosas, de que tenia necesidad para su proposito: y embiando a llamar algunos de los principales de la ciudad con gran secreto (porque para hazerlo con el todo, quiso entrar de noche) y declarandoles su intento, acabò con ellos lo que deseaua, tanto que se dize, que ninguno (o fuesse por miedo del Otomano, o por desconfianza de vn tã osado hecho, o como muchas vezes sucede, por lo entender assi) le nego cosa de la que pedia, antes vn deseo de agrardarlo, que cada dia yua creciendo con la gran fama que en tantos años tenian del, principalmente el extraño cuydado de la libertad, era causa de estar todos de su parte, de manera que cercado dellos, trabajando cada vno ser el primero que a el llegasse, ora con regozijo, ora con lagrimas nacidas del presente contentamiento, vnos le besauan las manos, otros se echauan a sus pies, alegrandose de su buena fortuna, y la del Imperio y nombre Albanes, engrandeciendole sus hechos, y juntamente ofreciendole y entregando sus personas, hijos, animos, y todo lo que humanamente mas podian. La primera cosa que el Castrियो proueyò, fue poner guardias con mucha diligencia, para que entre tanto no viniessse algun recaudo de Amurat, auisando de lo sucedido al Governador de Croya. Ordenò tam-

bien que huiesse gente señalada, para que siempre que el hiziesse cierta señal, todos con la mayor priessa que pudiesen, tomassè las armas, y llevando consigo algunos de los trezientos de a cavallo que auia traydo, para que fuesen con el a Croya, a dar las cartas al Governador, y tomar possession del cargo, embiò à los demas con otros tantos Dibrenses, que sabian la tierra, que muy encubiertamente se escondiesse por los montes y bosques cerca de la ciudad, hasta señorearse el della, porque el los meteria dentro con todo secreto, para desbaratar la compañía de los Turcos que alli auia. Concertadas todas estas cosas aquella noche, por ser ya en fin del Otoño, quando son harto grandes, no era bien de dia quando el Castrियो (a quien el deseo quitaua el sufrimiento, y qualquier pequeña tardança parecia muy peligrosa) tomando consigo la gente de a cavallo y carruage, acompañandolo algunos de Dibra, se partio con gran priessa para Croya, y estando cerca della, para acrecentar mas el credito a su negocio, embio delante a su primo Amesa con otros dos como sus criados, que dixesse al Governador lo que passaua, y como el con su casa y familia venia ya cerca. El mancebo como era astuto y sagaz, y en el trage y habla parecia Turco verdadero, luego que entrò en la ciudad, fue a dar con el

*Prudete en
saya del Castrियो con
el Governador de Croya.*

Gouernador: y despues de auerse hecho el acollumbrado acatamiéto, le dio à entender por muy buenas razones a lo que venia, fingiendose secretario de Escander Bey, diziendole con mucho comedimiento, quã cerca quedaua con toda su compañía. A todo esto por permisión diuina el Barbaro dio tanto credito, que aun sin leer la carta, ni saber mas voluntad de Amurat, que la que representò Amesa, se començo de aprestar, y poner en orden su partida: mas fue tan breue la llegada del Castrioto, que con su vista y la de la carta se ratificò su voluntad del Gouernador, entregádole luego la ciudad y gouierno della, admitiendolo todos con grande contentamiento: asì la compañía de los Turcos que dentro estaua, como sus antiguos ciudadanos, falliendolo à recibir todos al camino, por acrecentarles su grã nombre y fama ante ellos la hõra y deseo de verlo, demas de ser muy amado de los Barbaros por la bondad grande de su condicion: y asì recibian mucho gusto, por entender auian de estar debaxo de su mano y poder. Pues los naturales de la tierra viendo vn hijo de su antiguo y natural señor, como quien salia de grandes è infribles tiranias, començaron de ay adelante a cobrar animo y aliéto, ya casi adiuinando la voluntad de Iorge Castrioto: y algunos de los mas viejos, no perdiédo has

ta este punto su antiguo desseo, tra hiã de nueuo a la memoria, lo que de si el prometia quãdo era niño, y la orden de su criacion a los principios de su nacimiento, con los sollicitos prodigios de sus padres: mas con todo esto ninguno no tenia osadia a descubrirle su voluntad, ni tomarvnas tã justas armas, hasta ver al Castrioto (como autor dellas) ponerse en el campo a la restituciõ de la antigua libertad.

¶ Lo sucedido al Castrioto despues de encargarse del gouierno de Croya.

GRande era el contéto que Iorge Castrioto tenia de ver el buen suceso y principio que lleuaua su desseo de recobrar su antiguo Reyno de Albania, pues con tanta facilidad le auian entregado la ciudad de Croya, admitiendolo todos en su gouierno tan de voluntad, y pareciédole que era de mucha importancia, recoger dentro en ella la gente q̄ el auia dexado fuera, puesto q̄ començò luego a comunicar con algunos, que incitassen la de la tierra, para que quando necessario fuesse, ayudassen en esta empresa, todauia lo primero que se hizo en siendo noche, fue meterla dentro con el secreto posible, poniendo los soldados por todas las calles y lugares importantes de la ciudad, sin que lo sintieron los Turcos, o por ventura dissimulandolo cõ

el

el miedo, que se les acrecentaua con la escuridad de la noche. Visto esto el Castrioto, pareciendole tiempo oportuno para vengarse de la opresión de aquellos barbaros, dio orden como se diesse en ellos, y los matassen, sin respetar ningun genero de piedad, y asì la primera cosa que se hizo fue, dar en las estancias de los que hazian vela, las quales tenian hechas por cima de los muros para defensa del tiempo, en que fueron todos muertos, y puestos Croyenses en su lugar: de la misma manera se saquearon muchas casas principales, yendo siempre delante el escuadrõ de Iorge Castrioto, que fue haziendo officio de brauo Capitan y valiente soldado. Muchos fuérõ muertos en sus camas, mas como la voz deste hecho fue a dar en los que quedauan, tomãdo muchos las armas quanto les daua lugar la priessa y la noche, juntando ser todos en la plaza de la ciudad, trabajauan por hazer alguna manera de esquadro, para que o muriesen con mas honra, o embarçado algo a sus enemigos, pudiesen llegar à la puerta, y huyendo salvar las vidas: mas hallando todos los caminos tomados y cerrados, y cõ estoyanos sus desseos, los matauan a cada passo, de manera que faltãdoles ya las esperãças de huyr, y la ocasion de honradamente morir, se boluian a los gemidos grandes, que con muchas lagrimas se dauan, cosa que pa-

ra ellos era muy olvidada, y que de suyo es tan aborrecible a los animos esforçados, y dando grandes bozes al Castrioto por su nombre, le pedian, se contentasse ya con lo passado, y se siruiesse de dar fin a tantas muertes, y no quisiesse violar con sangre humana los principios de su dicho Reynado, y tuuiesse por mejor seruirse de los biuos, para mejor gloria de su triunfo, que mancharlo todo con cuerpos muertos, escurciendo con tal crueldad la honra de tan alegre dia, y adquirir para si Imperio (aunque justissimo) a costa de su inocente sangre; pues ellos no merecian tã grandes males y agrauios, por no auer ofendido a los vezinos de aquella tierra, ni general, ni particularmente hizieron a nadie injuria, y que aquella ciudad les auia sido entregada por Amurat, donde ellos biuierõ siempre como amigos, y no como enemigos, y asì ellos querian obedecer, y no resistir a los que boluian a procurar su libertad, y en señal desto dexauan las armas, pidiendo con las manos altas misericordia al vencedor. Ohiase a este tiépo en todas partes la destruición grande que se hazia, porque eran muchos los alaridos, y queexas, y las cõfusas lagrimas. El Castrioto todo lo que fue posible en aquel furor de los Turcos, y en la fuerça de tantas muertes llamado a los soldados, vnas veces cõ palabras, otras cõ señales

Toma el Castrioto posesiõ del gouerno de Croya.

tuvo cuenta con los ruegos de los vencidos, dilatandolo hasta otro dia de mañana, con esperanza q̄ vnos hombres cauiuos, y cercados de tantos males por todas partes, los podrian por ventura, o con regalos, o amenazas, atraer a ser Christianos. Para esto puso en orden a sus soldados, señalandoles lugares donde auian de estar, encargandoles con gran vigilancia el cuydado, porque los enemigos no ordenassen algun engaño y traycion, recogiendo se el Castrियोto con Amesa, y la demas gente à la puerta de la ciudad, dedòde lo embiò à Dibra acompañado con algunos della, auisando del buen suceso q̄ se auia tenido en Croya, amonestando tambien à los que sabian su intento, tomassen las armas, è incitassen a sus amigos y compañeros, y à los pueblos comarcanos à la recuperacion de la libertad, y que aduirtiesen, que en el medio de semejante rebuelta, y de tan repentino miedo, diessen la muerte à los compañeros de los enemigos que con ellos estauan, principalmente entretanto que Amurat no sabia lo que passaua, y andaua ocupado en la guerra de Hùgria, por que luego que le desbaratasse la ciudad de los Turcos, y concertasse el estado de los ciudadanos, con la mas gente que pudiesse iria à dar con ellos: con esto partio Amesa para Dibra.

Lo sucedido en Croya, despues que los Turcos pidieron al Castrियोto misericordia.

LVego el dia siguiente, parecièdole à Iorge Castrियोto ser justo acudir a ver el termino en que los enemigos estauan, se fue à la ciudad despues de salido el sol. La primera diligencia que hizo, fue, se pregonasse luego publicamente, que todos aquellos que quisiessen ser Christianos, dexassen las armas, y viniessen ante el, porque les daua toda seguridad, y prometia de mas de les otorgar las vidas, hazerles mucha merced, aduirtiendo que los que no quisiessen acetar esto, los tendria por enemigos, y como a tales consentiria qualquier mal que hazerles quisiessen. Fue de tã poco fruto ofrecimiento tan aspero para aquellos obstinados y duros pechos, que como ya perdidos, antes tenian arraygados los precetos de tanto vicio de sus passados, que fueron muy pocos los que recibieron tan buen consejo, queriendo antes los desventurados cuerpos seguir las condenadas animas, que aprouecharse de clemencia diuina, ni humana. Afisi que los Turcos pareciendoles de mucha aspereza las condiciones que los Christianos les ofrecian, trabajauan (aunque en vano) por huirse, no siendoles esto de mas prouecho, que dilatar algo su muerte, porq̄ la gente puesta por todas

todas las calles de la ciudad a ninguno perdonaua la vida, aunque muchos como desesperados viendo la muerte a los ojos, con las espadas en las manos hizieron camino en algunas partes por medio de los enemigos: y con todo esto no pudieron escapar del todo, porque andando de vna parte a otra en la ciudad, no hallando por donde huir, o morian a manos de los enemigos, que los boluian a encontrar, o ellos mismos huyèdo se dauan la muerte, teniendola por mejor suerte, q̄ cò vida verse en poder de enemigos de tãta ferocidad. Otros se escòdian en los templos, de donde à los sacauan, y como no hartos de su sangre, los sacrificauan por la libertad de su patria, la qual apellidauan todos por la ciudad con voces, que obligauan vnos a otros a animarse contra tan crueles Barbaros. Muchos otros Turcos que se dexauan estar de miedo en sus casas, dandoles la muerte la henchian de su misma sangre, saluo aquellos que escondidos en lo mas oculto dellas por algun poco de tiempo engañaua a la astucia de los soldados. Huyò tambien gran copia dellos para el Castrियोto, no porque temor de vn tan triste espectaculo mudassen su proposito, sino por alargar en quanto pudiesen los terminos de vida tan dichosa. Vio se bien esto, porque aplacado a quel furor, y acabado en la ciu-

dad del todo lo tocante a la guerra, entendiendo el Castrियोto en hazer bautizar a los q̄ biuos quedaron, la mayor parte dellos con grandes ruegos y protestaciones le pedian, no les hiziesse hazer tal còtra su voluntad, porq̄ ellos bien podian temerosos de la muerte, fingir ser Christianos, mas nunca auia de perder la memoria de sus antiguos preceptos, y que forçolo accetarian todo, viendo tan cercano el castigo q̄ se les prometia, mas que cierto su voluntad estaua dello muy apartada, y que aquellas eran cosas que se auian de dar a quien con mucha voluntad las recibiesse, y no a los tan apremiados, y que sobre todo le pedian por todas sus victorias, y por las armas de su padre y hermanos (de quien se auia hecho ya harta vengança) que alomenos permitiesse llevar la nueua a Amurat de vna tan grande desventura, y de tan notable hecho. El Castrियोto dexado ya la ira cò las armas, aunque le parecia, no era tan mala gente mercedora de ninguna piedad, no pudo huir de vsar de la que de ordinario tuuo costumbre, y sin memoria de la crueldad que siempre vsaron tan antiguos enemigos, molestando a sus naturales, todauia viendolos, agora tan humildes, y sin armas, con facilidad les otorgò las vidas y libertad. Algunos dizen que fuerò muy pocos los que se aprouecharò de esta merced, porq̄ luego que salierò

de la ciudad, cayeron en la crueldad de otros, y los sediciosos del pueblo, queriendo hazer vengança de estos Barbaros, y fauan con ellos del rigor posible, vtrajandolos de ordinario, teniendolos en gran sujeciõ. A los demas nuevos Christianos, demas de les hazer mucha hõra y fiesta, assi por animarlos, para q̄ continuassen en ser buenos Christianos, y no se arrepintiesen de lo hecho, como por obligar a otros q̄ contumazes en su malafecta no auian querido rẽdirse a darla de mano, y dexarla, y assi a los ya Christianos señalarõ fueldo cõueniente, cõforme a la calidad de cada vno, para que cõ grã de comodidad pudiesen sustentarse, dandoles casas, mantenimientos, y quien con mucho cuydado los siruiesse, y lo demas que les era necesario, aunque todauia se mãdo tener gran cuenta con ellos, hasta conocer claramente que estauan firmes en la fe, principalmente porque estando tan nuevos en ella, no ordenassen algun engaño, persuadidos de los demas Turcos, que aun estauan rebeldes. De los escondidos parecieron despues algunos: los que acerraron a dar en poder de hombres blandos, y bien acondicionados, prometiendo por si cantidad de rescate, quedaron biuos, y puestos en prisiõ: otros fuerõ luego muertos, porque la condicion de los que los descubrian, no daua lugar a mas clemencia, acordandose de

la poca que de ordinario tan crueldes Barbaros tienen, como temerarios en este hecho.

Lo sucedido al Castrियो despues de ganada del todo la ciudad de Croya.

NO se puede encarecer el contẽto de Iorge Castrियो, quando vio del todo recobrada la ciudad de Croya, cosa que siempre tuuo por tan dificultosa, assi por su inexpugnable sitio, como por ser grande el prẽsidio de Turcos que en ella Amurat tenia, y tan esforçados, y pareciendole necesaria diligencia acudir a las tierras de aquel señorio, luego que acabò esto, y puso en orden lo perteneciente a la ciudad, quemadas y deshechas las insignias del Turco, dõdequiera que en ella se hallauan, embio con mucha priessa algunos de los principales a dar nueua de todo lo que passaua, incitãdo a muchos lugares comarcanos para la guerra q̄ se esperaua cõ Amurat, los quales tuuierõ poca necesidad de quien los persuadiesse, porq̄ casi todos se hallarõ cõ las armas en las manos, solo esperando cõ esforçado animo algun Capitan a quien siguiesen: y juntandose en breue tiempo vn buẽ exercito, passarõ mas adelante a inquietar a los demas lugares, no dexãdo a vida ninguna compaõia de las q̄ hallauã de Turcos: y despues de acrecẽtadas cõ estas fuer-

fuerças de ambas partes, sin mas detenerse se recogieron a la ciudad. Tambien el Castrियो no se detuuõ sin partir para Dibra con toda su gente, haziendo grandes jornadas, donde hallò a Amesa con copia de soldados, y (como diximos) muy quieto todo, porque las compaõias de los enemigos q̄ estauan dentro, auia muchos dias que eran desbaratadas. Assi mismo el Governador de Croya fue muerto con toda su gente, y tomada la hazienda. El Castrियो antes que partiesse a recobrar lo restante del Reyno, ante todas cosas puso dos mil hombres escogidos de los que tenia en los confines de aquella tierra, no apartados de Esfetigrado y del monte Mocreo, con disinio de impedir las salidas a los enemigos que en aquella provincia estauan, y de estoruar las entradas a los que Amurat entre tanto embiasse, por ser por alli el mejor camino y mas seguido de Macedonia, y de Tracia para Albania. Hecho esto, se partio con el restante de su exercito para Dibra labaxa. Entre los demas que alli vinieron, le traxo alli su buena fortuna a Moyses, que era de linage de Pedro Goletto, hombre de gran nobleza y esfuerço, a quien siempre tuuo por companero y grande amigo en las cosas que le sucedieron dificultosas y necesarias, assi de animo, como de trabajos. Corrio tambien Iorge Castrियो otras villas y lugares comar-

Quien era este Moyses

canos, los quales como no estauã murados ni apercebidos de gente q̄ los defendiesse, con facilidad se entro en ellos, tanto que casi todos los de aquella tierra, de qualquier edad que fuesen, dexado todo otro cuydado, tomauan las armas, y le seguian, llamãdole a grãdes bozes restaurador de su libertad. En el entretanto que esto passaua, dizen que muchos Turcos se recogieron de algunas partes, y hizieron vn grande esquadron, con que quisierõ procurar de prouar ventura con los Christianos, mas no fue de mas dificultad con ellos la vitoria, que cõ los demas, tanto que viendo este suceso algunos que quedauan, considerando quan flacas eran sus fuerças, dexandose de su proposito tan poco prouechoso, desarmados y prostrados en tierra, parecierõ ante el Castrियो, rindiendose a su misericordia, queriẽdo antes hazer experiencia de su fe, q̄ de su fuerte brazo. Entõces el, porque tratado mal a los q̄ se le entregauã sin armas, alcançaria nõbre de cruel, y queriẽdo antes con humanidad y blãdura de cõdiciõ atraher a si los animos de los suyos, se los remittia todos, dãdoles poder de vsar cõ ellos a su volũtad, mas ellos como gente de coraçones tan humanos, qualquier ruego que para esto se les hazia, era en vano, pues siempre los soldados tienen las orejas sordas para vsar en tales casos de clemencia, y assi a ninguno

Castrioto go la vida, sino con esperanza de algun buen rescate. El Castrioto no aprobaua, ni cõtra dezia semejantes hechos, por lo que en secreto desseaua, procuran do del todo fuesse apagado el nõbre de aquellos Barbaros en aque lla prouincia. Y porque en todos los lugares no podia el estar presente, y requeria suma diligencia el negocio que auia emprendido, diuidio luego el exercito, y embio algunos manebos de los principales de la tierra con varias compañías de soldados para diferentes partes, por q̃ del todo se feneciesse lo que faltaua, y esperassen a los compañeros, con que desbaratar a los enemigos que quedauã. Embio a Amesa a Croya con casi dozientos hombres, pareciẽdole no auer quedado en ella bastante guarñicion, ni Capitan que la go uernasse. El Castrioto discurriendo a todas partes, gastò algunos dias en recobrar lugares que faltauan, y con su presencia ganar las voluntades de aquellos pueblos, aunque le faltaua lo mas principal, para poder dezir tenia recuperado el Reyno, que era ganar las ciudades principales, de quien pendia la mas importante fuerça, mas era negocio de mayor trabajo y dificultad, pues estauan estas por el Turco, y muy proueydas de gente y municiones; de manera que requeria, y era necessario acometerles con mayores fuerças y grãdissimo consejo, por lo qual

embio recaudo a todos por los q̃ por su mãdado andauan derramados en diuersas partes, que con la mas gẽte y mas presto que pudiefen, se jũtassen en la ciudad de Croya, donde fue el mismo Castrioto a esperarlos; los quales no tardaron muchos dias de cumplir el orden, trayendo en su compañía a otros muchos, incitados de la fama de tan honrosa empresa, y entre ellos cantidad de grandes y esforçados Capitanes con sus esquadrones: señalandose con mayor ventaja los cuñados del Castrioto.

Lo que el Castrioto dixo a la gente que le acudio a Croya.

VEnturosamente se le enca minaua su buen proposito a Jorge Castrioto, pues era tanta la gente que le acudio en Croya, que le parecia tener ya segura su pretension, y mas quando vio a Musaquio de Angelina su sobrino, hijo de su hermana Angelina. Vinieron tambien Guico, y Jorge Sirresio, ambos hermanos hijos de Iela, tambien su hermana, y Guico Musaquio su cuñado, marido de su hermana Vlayca; porque Iuan Castrioto su padre antes de su muerte casò a todas sus hijas con los Principes y señores de aquella tierra, sacando a Mamiza, la qual Jorge Castrioto su hermano, despues de recobrado su estado y puesto è paz, caso

caso cõ Musaquio de Topia. También no le faltaron al Castrioto visitas, acõpañadas de soldados y dineros, de parte de Esteuã Cernouiquio su cuñado, casado cõ Mata su hermana, de quiẽ tenia algunos hijos. Acudio de mas desta mucha gente, y cada dia cõcurria mucha mas, de manera q̃ se jũtarõ passados de doze mil hõbres bien armados. El Castrioto cõ este fauor de los suyos, poniendo en ordẽ todo lo necesario, se aprestò para partirse, aunq̃ tuuo por buẽ parecer hazer primero su cõsejo, sobre lo q̃ se auia de hazer, y queriendo exhortar a los suyos para esta jornada, les dixo: Valerosos Capitanes y esforçados soldados, quando traygo a la memoria la antigüedad de vuestra nobleza, y los grandes serui cios q̃ siẽpre en publico y secreto hizistes a Iuã Castrioto mi padre, no me parece cosa nueva lo q̃ veo, pues muchos dias ha q̃ la cõfiãça q̃ en vosotros tenia, me lo auia prometido, y assi esta volũtad y amor de la patria estuuò en mi prõta para la restitucion della: y en lo q̃ en vuestro particular toca, biẽse tuuistes para esto iguales desseos, como se vee claramẽte agora, y estando yo con los Turcos, muchas vezes haziendo grande instancia y ofrecimiẽtos, me animastes y mouistes para lo que tenemos entre las manos, y podria ser q̃ entõces me tuuistes por hombre que esta ta olvidado de su patria, honra, y libertad, por dexaros boluer

Exortacion
del Castrioto
a los suyos.

a vuestras casas, sin os dar algunas esperanças ciertas: lo qual hazia rezelado y temiedo la flaqza humana, q̃ como es incõstãte, no se mouiesse impetuosa mente y sin consideraciõ por la libertad: y assi cõ la mas pequeña ocasiõ q̃ hallè, me puse a recobrarla. Desto es buẽ testigo mi sobrino Amesa, q̃ fue el principal ayudador de mi intẽrõ, y cõpañero de mis trabajos: lo q̃ agora os ruego es, q̃ entendais no fuy yo el q̃ os di la ciudad de Croya y su señorio, mas vosotros me la distes, pues os hallè las armas en las manos, trayendo la libertad en ellas, en el rostro, y en el pecho; guardãdome como buenos tutores (dexados por mi padre) el cetro hasta agora, y me lo auis restituydo cõ igual fẽ y diligencia. Y pues ya tenemos passada la mayor parte del trabajo, despues ganamos a Croya, lo juzgamos todo el cãpo, y ambas las Dibras, y muchos otros lugares, no nos faltan sino algunos, donde los enemigos solo tienẽ lo q̃ poseen los muros adẽtro: y por q̃ lo necesario para esto mejor se juzga las armas en las manos ante los ojos de los enemigos, q̃ en ausencia; comecemos a marchar, haziendo muestra en toda parte de animos vècedores, por que nõ Dios que hasta aqui nos fauorecio en todas las ocasiones passadas, nos ayudará y darà la mano en semejãtes trabajos, como se nos ofrecẽ. El primer lugar donde iremos serà Petrela, no porque sea

sea auentajada à los demas en la dificultad del sitio: mas porque creo, estando mas cerca desta ciudad, los hallaremos con mas fama y miedo de la desventura sucedida en Croya, y por auer tenido muchos espectaculos ante los ojos, assi de nuestro esfuerço, como de su daño, que podria ser importasse para hazer alguna impresion en ella: y quando esta les falte, suplira la perseuerancia de nuestra parte. Vna cosa sola auer de tener por cierta, y es, que hasta que ganemos a Petrela, no hemos de boluer a nuestras casas, experimentando primero todo genero de trabajo y de sufrimiento de guerra: de manera q̄ de aqui se tomen los primeros indicios desta vitoria: y si Dios fuere seruido la tengamos por fuerza, ningun genero de piedad usaremos con gente de tanta obstinacion, antes seguiremos la vitoria con toda crueldad, para defanimar a los demas; porque si lagente se nos entregasse de manera, q̄ sin derramamiento de sangre quedassemos vencedores, entonces la trataremos con toda benignidad y blandura; porque con esto los demas se incite a hazer lo mismo. De mucho loor fue para Iorge Castrioto esta platica, porque todos se rindieron tanto, visto su comedimiento y llaneza, que no vian la hora de poner por obra lo q̄ el tanto desseaua: y assi despues de tener en orden su exercito, par-

tio para la ciudad de Petrela. Delante yua Moyfes con tres mil cauallos, y el Castrioto a sus espaldas cõ la demas gente, y algunas pieças de artilleria q̄ llevaron de Croya, cõ disinio de poner temor a los de aq̄lla ciudad, no embargante que el tiempo era inuernofo, y se hazia esto muy trabajosamente.

Lo sucedido al Castrioto en la ciudad de Petrela.

POr la orden que diximos llegò Iorge Castrioto debaxo de los muros de Petrela, y despues de auer repartido su gente en sus esquadrones, con toda diligencia la cercò lo mejor que pudo: y por estar cerca Tirana la mayor (que se dize assi a diferencia de otra menor que està junto a Croya) y ser lugar de mas comodidad para assentar el campo, se alexaron en el la mayor parte de los soldados: y no obstante que tenian el mismo pensamiento los cercados que los cercadores, el Castrioto tomò por buen acuerdo ser el primero que ofreciesse a los enemigos con palabras blandas algunas promessas. Para esto se escogio vn hombre de mucha fieldad y esperiècia, q̄ auia traído de la guerra de Hungria para Albania, y le embiò à Petrela, prometiedoles si quisiessen entregarse, y mudando la secta y el mando q̄ teniã, tuuiessen por biè quedar se debaxo de su señorio, demas de

Honroso ofrecimiento del Castrioto a los de Petrela.

Entrega se Petrela al Castrioto.

otorgarlès vidas, y las particulares haciendas, les pagaria grãdes sueldos, y si por mejor partido quisiessen boluerse al Turco, a cada vno dellos daria dineros, y a su Capitã harã merced. El mensagero luego q̄ llegò, comegó à representar les los males passados, razõ de las ocupaciones de Amurat, y por su desbarate de Hùgría, y por la nueva cõfederaciõ q̄ auia de los Christianos cõtra los Turcos: y despues de parecerle q̄ los tenia bien persuadidos, les vino a dezir lo q̄ su Capitã le auia mãdado, poniendo les mucha confiãça en ello, trayèdoles à la memoria la desventura de las companias q̄ estauan en Croya, y de los demas de aquella provincia, q̄ quedauã hechos mãjar de lobos y perros. Quando los cercados oyeron esto (puesto que auia dias que estauan inclinados a quererse entregar, de lo qual auian visto parte) fue ocasion para con mas facilidad, dando credito à lo que el mensagero les dezia, acetassen las condiciones, no queriendo mas premio que con seguridad los dexassen ir a su tierra, lleuando libremete lo que alli tenian. Y con este acuerdo su Capitã embio luego personas, que tratasen de su parte esto con el Castrioto, y lo cõfirmassen debaxo de jurameto de ambas partes, como se hizo con breuedad: y sin tardar mas dexarõ aquellos barbaros la ciudad, dõde el Castrioto puso luego nuevo presidio, y no olvidado

de lo q̄ auia presupuesto, hizo mucha honra a los enemigos al tiempo de partirse, ayudandoles con dineros, cauallos y bastimentos, y con ellos a Moyfes, y alguna gente de cauallo, que los acompañassen hasta los confines del Reyno, porque en qualquier parte, publico, o secreto, no recibiesse de los suyos algũ daño: donde se ha de considerar, y claramete parece, que assi como en otros muchos lugares la ventura de Iorge Castrioto (no menos espantosa q̄ su esfuerço y prudencia) fue grãde, tãbien en esto le sucedio de la misma manera: y como nuestro Señor tuuo cuenta en guardarlo el tiempo que estuuò con el Turco Amurat, assi le ayudò en la restitucion de su Reyno: porque siendo Petrela vna ciudad (aunque pequeña) inexpugnable, por estar fundada en la cumbre de vn alto monte, y muy proucyda de gente de guetra y bastimentos, y en tiempo de inuerno, que es tan contrario para los cercos, se hizo señor della con tanta facilidad, que no perdio ni auenturò vn solo hombre, ni aun palabras, pudiendo se loar con todo esto al Castrioto su gran diligencia, y no cansado espíritu, pues con tã estraña priessa cõtinuaua en su empresa, que luego como acabò de ganar esta ciudad, y puso dentro lo que le parecio conueniente a su seguridad, no se detuuò vn dia mas, ni vn momento: y juntado luego

Fundacion de Petrela

1567

Luego el carruage començo a marchar para los demas lugares, como si se le fueran huyendo.

Va el Castrioto sobre Petralua y Estelucio.

NO se puede creer la diligencia q̄ Iorge Castrioto hazia por fenecer esta empresa, y acabar de tomar aquellos lugares comarcanos a Croya, pareciendole no tener seguridad en lo començado, hasta auer fenecido esto, y así ni le impidia la rēpestad del tiempo, ni las grandes aguas y nieues que hazia, tanto que los soldados yuan los rostros disfigurados, las manos cladas, los cuerpos casi atericiados, y no era parre esto para dexarlos entrar en los lugares que yuan ganando, sino solo los que auian de quedar en su guardia, haziendo lo propio el mismo: solo porque con su exemplo se corriesen y auergonçassen los demas, y no se atreuiessen: y porque se dize otra cosa del digna de escriuir, no es justo se calle, pues es estimable, y es, q̄ desde el dia que entrò en el Reyno de Albania, hasta que lo ganò todo, no se hallò noche en q̄ durmiessse quatro horas éteras, q̄ por venturatan gran sufrimiento de trabajos, y esta larga continuaciõ de velar y de exercicios, hizieron no fuesse en el digno de reprehension comer ni beuer mucho. Peleaua siēpre cõ el braço desnudo,

sin tener cuenta cõ frio, ni calor, y así agora cõ la misma diligencia fue a dar à Petralua, que es diez leguas de Petrela, y otras tantas de Croya, està en Tessalia en la cùbre de vn alto mōte, y facilissimo de defēderse, y de manera que no se podiaganar, sino por hambre: pasò por el pie della el rio Emato, el qual demas de ser provechoso, la haze no menos hermosa, q̄ fuerte. Luego que llegaron hizieron su alojamiento al pie de la muralla, donde apenas auian descansado, quando de la ciudad embiaron personas al Castrioto cõ las llaves della entregandofelas con las mismas condiciones que los de Petrela. Tambien vinieron algunos naturales de la tierra en cõpañia de los Turcos, para defenderlos de la gente della, y despues de proueyda la ciudad de lo conueniente a su defensa, y dada licēcia à aq̄llos barbaros, para q̄ se fuesen, no tardò el Castrioto mucho quando cõ la misma diligēcia començo a caminar para Estelucio, q̄ estaua de alli ocho leguas, y diez y seys de Croya, y puesto q̄ no era grãde, dizē q̄ merecia ser loada, así por la natural fortaleza de su sitio, y de grã frescura y suavidad, como porq̄ en los cãpos de Tessalia, en medio de vn valle està vn monte de gran de altura, y por ordē, q̄ parece ser hecho a mano, cuya cùbre haze este castillo cercado de hermosissima y fuerte muralla. Aqui llegò el Castrioto a hora de ponerse el sol, y

Petralua.

Rio Emato.

Ciudad de Estelucio.

pareciendole tarde, solo entendieron en descansar aquella noche. El dia siguiente embio sus Embaxadores a Estelucio, los quales por aquella vez fueron de poco efeto, respecto de auer entre aquellos Barbaros diferentes pareceres, tanto que estuieron en termino de auer entre ellos alguna resolucion por su pertinacia, o por mejor dezir, por la confianza del Governador, que no concedia con el parecer de los que se querian entregar, antes incitaua al pueblo, se pusiesen a la defensa, haziendo gran confianza en la fuerça del sitio, y representandoles grandes amenazas cerca de Amurat: mas al cabo viendo los del presidio que no querian acetar las condiciones justas, que Escander Bey le ofrecia, ni lo podian mouer con ningun genero de palabras, lo constriñeron a sufrir vna mas triste burla, llevando lo atado al Castrioto, con los demas de su opinion, y acetado lo por el ofrecido, le entregaron a Estelucio. Con esto se huieron los de Albania con auentajada liberalidad, que con los demas, y así la mayor parte dellos temerosos de Amurat por lo que auian hecho, no quisieron bolverse a su tierra, quedandose en su compañía, donde los mas se tornaron Chrtistianos, recibiendo el santo Bautismo, y a los otros fue dada libertad, para que hiziesen su volun-

tad, no negandoles lo necessario para sustentarse. Con esto Iorge Castrioto muy contento de sus buenos sucessos, con su fauor acostumbrado se apresto para pasar adelante, la buelta de Esfetigrado, que quiere dezir entre los Iliricos Ciudad santa, pareciendole que sola esta quedaua, para poder tener alguna satisfacion en la seguridad de su Reyno, llevando consigo muy arcaudo al Governador de Estelucio, y a los que auian sido de su obstinado parecer.

Cerco de Esfetigrado por el Castrioto.

POca, o ninguna fue la tardança que Iorge Castrioto hizo en Estelucio, considerando de quanta importancia era su llegada a Esfetigrado, Ciudad fortissima, y de gran presidio, que estaua en Dibra la Alta en los confines del Imperio, fundada (como las demas que se han dicho) en vn alto mōte. La razon de ser fundados estos lugares en esta forma, es bien que se diga. Ellos no fueron edificados por hombres principales antiguos, ni de mucho nombre, porque aquellos que los antiguos Reyes de Macedonia, de Albania, y otros Principes estrangeros edificaron, como fueron Meandria, Heraclia, Nicopolis, Equino, Leucas, y otros muchos, fueron destruidos y pue-

Fundaciõ de Esfetigrado, y la razon della, y de los demas lugares.

Nota la vigilancia del Castrioto.

sig. 2. ob.

ros

tos por tierra por los Godos, y Galogregos, enemigos crueles de Latinos, quando conquistaron el mundo, por donde de ahí a mucho tiempo los naturales de la tierra, y los principales de los lugares, desfechos de boluer a juntar la gente comun, q̄ andaua derramada, padeciendo gran miseria, y queriendo hazer alguna manera de prouincia, por parecerles de mucha dificultad reparar todo lo que estaua perdido, y que quando las ciuidades quedassen como de antes, estauan sujetas las desventuras y miserias passadas, y à las injurias de los enemigos, y porque aquella tierra por la mayor parte era descubierta y de gran llanura, escogieron las cumbres de los mas altos montes, donde fundaron estas ciudades, en que biuiesse; y no las hizieron mayores, por no consentir la estrechura del lugar mayor cerca de muralla, y por parecerles q̄ cō esto quedauan mas faciles de defender, quando los enemigos las combatiessen. Y puesto que Croya, como cabeça deste señorio, es mayor y mas hermosa, fue porque la fundò Carlos, hombre muy rico, y de la noble casa de los Topias: los quales en este tiempo que el Castrियोto recobrò el Reyno de Albania, señoreauan en la Escuria, que es vna noble parte della, entre Tirana y Durazo. Con la priessa dicha marchò cō su gente el Castrियोto para Estefigrado, donde llegado se alojò cō

mucho cuydado delante de los enemigos, poniendo su gente muy en orden. Hecho esto, començò a tratar con la ciudad se le quiesse entregar, auisando a su embaxador para que mejor los pudiesse persuadir, les representasse lo sucedido en Croya, Petrela, Petralua, y Estelucio, y principalmente de la liberalidad con ellas usada, y de la merced que à la compañía de los Turcos que estauan en Estelucio hizo: y assi mismo les auisasse de la prision del Governador, el qual muy en breue, con los demas que fueron de su opinion, verian justiciar ante sus ojos. No dexò de ser importante referir esto al Governador de Estefigrado, representando se le la desueta y mala suerte del otro; y assi temeroso de ser el primero que diese su parecer, y respòdiessse al enemigo, por la inconstancia del pueblo, despues de auer recibido al Embaxador con mucha honra, boluio el rostro à los suyos, diziendoles con gran modestia, Que es lo que quereis se haga en esto, valientes soldados? o que respuesta datemos a los enemigos? Entonces vno de los q̄ alli estauan, concibiendo de aquellas palabras la voluntad del Capitan, pues a ellos llamaua leales y esforçados soldados, y al Castrियोto enemigo, ethado mano à la espada apretandola, le dixo, Esforçado y valiente Capitán, esta le respònda por nosotros: no conueniente que

Reasona
forçadas
en Turco

que palabras dobladas ni malicias pogan miedo en los libres pechos con la desventura de Croya, y de Estelucio, porque assi como en los hombres ay diferencia grã de hechuras en los rostros, por el consiguiente ay diferentes animos. Cada vno es cuerdo, el loco por su cabeça, nosotros no dimos leyes a los de Petrela ni Estelucio, ni ellos nos la den, ni menos se rijan ni gouiernen los animos de los esforçados, por el exemplo de tan viles y torpes esclauos: pues es muy propio de los grandes y valerosos pèsamientos, deshórarse de imitar a las agenas obras, no solo en las malas, mas ni aun en las buenas: y quando en nuestros ojos se diere la muerte a nuestro Governador de Estelucio (que sea en era buena) y sacrifiquen a sus compañeros, por ventura creereis que moririamos nosotros en sus cuerpos? o que corra dellos nra sangre? antes bienauenturados aquellos cuerpos y almas merecedoras de toda honra (a quien loare perpetuamente) que con desseo de conseruar su fe y libertad, desprecian el oro y plata, y todo lo demas que la miserable naturaleza humana dessea: assi que lleua estas palabras de vn particular soldado por respuesta a tu Capitan, y si el dessea ponernos estas condiciones, desnude aquel brazo que hasta agora no fue tenido de hombres esforçados: porque bien pudiera constreñirnos a guardar

sus leyes, quando tuuieramos a Dios por contrario, mas no persuadirnos con palabras. Por ventura es nuestro Castrियोto (de quien ha tanto tiempo tenemos noticia) hombre de gran prudencia, facil para perdonar, y no menos justo à los enemigos, que para si propio? porque si este fuera, no tuuiera preso al Governador de Estelucio, por dar su parecer libremente con animo esforçado por su Rey, y por su ley, y por su libertad: ni por esso imaginara darle la muerte, pues no la merecia, quien con tanto esfuergo la buscava, para conseruar la libertad. Grande fue el espanto que a todos dio la determinada respuesta deste soldado, tanto que la gente popular començò de batar con las espadas en los escudos, leuantandole con esta señal vna gran grita en todos, confirmando lo que auia dicho: y fue tan eficaz la persuasion en su Capitan, que animado con esta voluntad que los suyos le dauan, despedido el Embaxador, començò à poner grãdes guardas en la ciudad: y mandò à los soldados cada vno tuuiesse cuenta con lo que les encargaua. Y puesto q̄ antes desto estaua todo en orden en las murallas, todavia acrecentò y renouò algunas cosas, animando à los suyos, y diziendoles hallaua en ellos lo q̄ siempre esperò, y que con el exemplo de las demas ciudades, que tã baxa y deshonoradamente se auian entre-

Quien fundò
a Croya.

entregado al yugo y sujecion de sus enemigos, se les auia de aumentar su confiãcia, y juntamente cõ esto considerassen la merced que Amurat les haria, si ellos solos fuessen los q̄ cõseruassen entre la maldad de los otros el nõbre de libertad y del Imperio Otomano, demas que tenian razon de temer castigos mucho mas graues, q̄ los de las ciudades de Pretela y Estelacio, porque estos parece que tenian mejor escusa de su maldad, por estar metidos en el coraçon de la prouincia, y cercados de enemigos por todas partes, y asi fueron cõpelidos a entregarse: mas ellos, que estauã en los limites del Reyno de los enemigos, y en el lugar mas fuerte de todos, no podian alegar estas escusas, pues en muy breue tiempo podian ser socorridos del Turco, y libres del cerco. Demas desto lãs cõfortaua diziendo, auian de ser aquellos trabajos muy breues, pues eran en tiempo tan inuernofo y contrario para aquel proposito, y tenia por cierto, que conocida de los enemigos su cõstancia, no curarian de batir los muros, antes leuantarian el cerco, y se boluerian. Despues desto mandò a los suyos, hiziesen salir fuera a los vezinos de la ciudad, que auia dexado Amurat, y se aposentassen en los arrabales, porq̄ no tuuiesen lugar de hazerles alguna traycion. Hecha esta preuencion, por esperar a los enemigos sin ningun rezelo, entretanto el

Castrioto oyendo la respuesta de los Turcos, tan contraria de su voluntad, y la artificiosa razõ del Barbaro, riendose de todo dixo: Cier to muy valeroso soldado es esse quando sus obras correspondan con las palabras: mas si nosotros pudieremos, lo haremos con tan buena ventura como a su Capitan de Esteleucio y compañeros: a los quales diziendo esto mandò traer delante si, y haziendoles mostrar la insignia de la Cruz, mandò bautizar algunos que creyeron en ella, y confessaron su pecado. El Capitan con los demas fueron justiciados en presencia de todos. Con esto se leuantò vn grande clamor en la ciudad, diziendo a los Christianos palabras injuriosas. Luego el Castrioto cõsultò cõ los suyos la orden que se tendria para batir la ciudad, en que huuo tres diferentes pareceres. Vnos dezian, que pues el monte estaua por todas partes tan lleno de nieve, que a penas los soldados podian poner los pies en tierra, era razon se alçasse el cerco, dilatandolo para la entrada del Verano. Otros que se aprestassen los soldados, y pusiesen a punto escalas, artilleria, y otros instrumentos de esta calidad, con que pertinazmente se prosiguiesse contra los rebeldes, porque en quanto ellos pudiesen descansar, y como pajaros esperar por los dias tẽplados, darian tiempo a los enemigos para venirles socorro de Amurat, y poder

poder reparar sus fuerzas. Moyses dib su parecer entre estos dos, diziendo, que por entõces no era bien batirse la ciudad, ni menos se dilatasse el cerco, mas que se auia de hazer diferentemente de lo que todos pensauan, porq̄ con ciertas compañías que estauan en los confines del Reyno, diputadas para otras necesidades, se podia reforçar el exercito, y no descercar la ciudad, y cõ esto los enemigos serian forçados estar siempre de los muros adentro, y tan apretados, que no tendrian tiempo para recollar, cõ que se iria poco a poco llegado el tiempo mas comodo del año. En este parecer se conuinieron todos, y al autor del dio Iorge Castrioto cargo de lo poner por obra, y haziendo llamar a las compañías dichas, que eran de dos mil soldados, y no estauan muy apartadas: juntandose las con los otros mil, quedarõ en aquel lugar, y Moyses por su capitania los demas se fueron la buelta de Groya. Tambien diferenciaron aqui en la orden que se auia de tener en aquella guerra: porq̄ muchos querian dexar contra su voluntad las armas, viendo que se persuadian a seguir la vitoria, y meterse las vanderas en la tierra de los enemigos; è disminuyse algun tanto el imperio de Amurat. Otros allegauan ser el tiempo muy conueniente para lo que pretendian, pues todo era aguas, nieues, y heladas, tãto que los soldados no

podian ya soportar el trabajo: demas desto estauã los campos por la misma razon sin ningun genero de sustento para los cauallos. Parecia bien lo que estos dezian al Castrioto, asi porque emendiesen tenia alguna cuenta con los suyos, como para en este medio asegurar mejor el Reyno q̄ tenia ya recobrado, y dando licencia al exercito que se fuesse, queriendo agradecer a los soldados lo bien que con el lo auian hecho en esta empresa, les dixo: Esforçados y animosos soldados, no se lo que primero pueda loar en nosotros, o el valor, o la vettura, pues esta os obligò a lo que auays hecho, y vuestro valor y esfuerço os ayudò a acabarlo con tanta gloria vuestra, que ya no veo cosa que la fortuna os pueda negar, y que el sufrimiento no pueda vencer, porque aũ no ha treynta dias que entre en esta tierra y mi patria, que por los barbaros estaua usurpada, è ya oy, loado sea nuestro Señor, no ay en toda la prouincia, sacando a Estetigrado, nombre, ni autor de Turcos, puerito que passamos esto cõ poco detramamiento de sangre, estimo mas vuestra paciencia y voluntad, pues no teniendo cuenta con las amenazas y furia del inuerno, ni con otros muchos inconuenientes que ante los ojos teniays, nunca boluistes el rostro, hasta poner por obra tan antiguo desseo. Demas desto alabo la voluntad de

Razonamiã
to del Castrioto a los suyos.

todos, así de los que dezis se siga la victoria, como de los que soys de parecer que se dilate, pues a los esforçados ninguna cosa les impide: con todo esto soy de parecer, que si esta dilacion no ha de ser ocasion de algun daño nuestro, q̄ os recojays; y deys algun descanso a los vencedores braços, para que boluays con mayores fuerças, quando el tiempo fuere mas benigno, y entonces os dare abundantísimamente las plaças que agora mereceys con ventaja: porque si el no mouerse el Otomano, passare adelante, para que sigamos la guerra sin impedimento como hasta aqui, entraremos por tierra de los enemigos, metiendo la a fuego y a sangre, intentando tambien, si nos hallaremos poderosos para ganarles algunos lugares: y quando el Turco determinare (como creo) hazernos guerra, entonces los propios enemigos y sus obras nos advertiran de lo que haremos: sólo queda acordado, poner nuestras fuerças en ganar a Esfetigrado, por parecer infamia del nombre Albanes, que los enemigos aun tengan alli sus rayzes. Y si alguna cosa, mis soldados, impide para no ser yo bastate de os dar las gracias que mereceys, confieso que solamente soys vosotros la causa para boluer yo a ver tãtos parientes, tan amados de mi, y tantos inuencibles capitanes y soldados que aqui estays, de quien se me prometen

grandes hechos: y así si agora en mi ay cosa en q̄ podais recibir alguna honra, no rezeleys dezir me lo, pues por los seruicios hechos os deuo hazer en todo la voluntad. Grandemente se acreditò Jorge Castrioto cõ los suyos por semejantes ofrecimientos, y era tanta la confiança que en sus promessas tenian, que no les impidió la verguença, para que la gente comũ, y algunos de los nobles, cercandolo por todas partes, le pidiesen vnos sueldo de hombres de a cavallo, otros de a pie, a otros acrecentò sus plaças, otros restitucion de sus haziendas que les auian tomado los Turcos, quando ganaron aquel Reyno. El Castrioto les concedio con mucha facilidad todo lo que se pudo, dilatando lo demas para su tiempo. Cõ esto dexando fuera el exercito se entrò en la ciudad con algunos de los suyos, principalmente sus sobrinos y cuñados: la primera cosa que hizo fue, hazer bautizar a Amesa cõ algunos sus compañeros, que se vinieron con el de la guerra de Húgria, y tambien a otros barbaros muchos que se hallaron en Croya, y en los demas lugares: lo qual no se auia podido hazer hasta entonces, por no dar lugar la priessa de la guerra, y por ser esto a tiempo que tenian entre manos la Pascua de Nauidad. Los naturales de la tierra le embiaron muchos presentes, publicos, y particulares: tambien

bien

bien los Principes comárcanos, así como le auian proueydo de muchas cosas necessarias para la guerra, sabiendo que auia sido tã continua, lo regalaron en la paz: mas fue corto el tiempo que el Castrioto gozò deste reposo, pues casi en lo mejor del llegò vn recaudo de Moyfes, auisandole, que los Turcos que de alli huyeron para los lugares comárcanos, se auian juntado con otros compañeros, y tenian vn grueso esquadron, con que le venian à buscar, pidiendole por esto fuese luego a semejante necesidad, porque si los enemigos le hazian apartar de alli, forçosamente dexaria el negocio que entre las manos tenia: pues quando los quisiese esperar y resistir, temia que los de dentro y los de fuera le tomarian en medio, donde forçosamente le tratarian mal. Toda la causa de semejante mouimiento fue, que los Turcos que escaparon de las manos del Castrioto y de los suyos, principalmente los de Petrela, de Estelucio, y Petralua, despues de aquella desuentura, juntandose cerca de Alehria (que era vn lugar de Amurat en Macedonia) y viendo que el Castrioto, dexando el exercito, se fue a tener el inuierno a la ciudad de Croya, y que todos los tumultos de la guerra, mediante aquella ociosidad estauan ya casi pacificos, con desseo, así de vengança, como de hazer algun me-

morable hecho, con que delante del gran Turco pudiesen escusar su deshonra, y el error de su maldad, persuadiendo para esto a otros muchos, yuan camino de Esfetigrado, donde oyeron dezir, auia quedado Moyfes con vna gran esquadra de soldados, para tener cercada aquella ciudad, y guardados sus confines. El Castrioto, puesto que tuuo alguna remision despues de sabida la nueva, por estar satisfecho, no tendria aquella canalla atreuimiento de passar el termino: todavia porque no se juzgasse en el negligencia en la nueva possession del Reyno, se puso a cavallo con mucha priessa, acompañado solamente de dos de los combidados para el banquete, y de otros cien soldados que lleuò de la ciudad, partiendose por mitigar la sospecha del peligro que començaua ya a levantarse: mas despues de llegado el Castrioto, no hallò cosa que pudiesse formar temor ni priessa: porque luego que los enemigos sintieron o entendieron su venida, se boluieron con mucho mayor miedo, que traxeron osadia, sin quedar dellos rastro: mas esto les fue causa de muy grandes males, porque indignado el Castrioto con el trabajo que le hizierõ tomar en aquel camino, y que despues huyendo, le quitaron la ocasion que esperaua de buena alabança, tomando mil de à cavallo de la gente de Moyfes, entrò

por tierra de los enemigos, y les hizo muchos y notables daños, para incitarlos con esto a pelear, y discurrendo por los campos a todas partes, los destruyó y saqueo gran cantidad dellos. Regozijados los soldados con el gusto desta empresa, se sustentaron todo el invierno a costa de los enemigos, que lo sintieron mucho, por el daño que recibieron.

Quando tuuo Amurat nueva de la rota de su exercito y huyda del Castrियो.

BIEN Sera que digamos el sentimiento de Amurat, quando recibio la nueva cierta de lo que passaua en Hungria, puesto que la fama (que en malas nuevas siempre es mas ligera de lo necessario) tenia ya derramada en la tierra la variedad de los tumultos del miedo del publico, y particular daño, sabiendo que por obra de Escander Bey, y por su orden auia sido desbaratado el Baxa con todo el exercito, y casi llegado al vltimo termino de la vida, y que el Amesa con todos los demas que le fauorecieron, escaparon saluos de la batalla, y se fueron para Albania, fue grande el pesar que desto recibio, y preguntando muy menudamente el suceso, despues de informado por entero del consejo que el Castrियो auia tenido, principalmente en auer hecho escriuir la

carta al secretario (porque ni año esto pudo menos citar encubierto muchos dias) se espantò de tan ofado hecho, y enmudecio gran rato: mas despues que el dolor le dio lugar, dixo muchas palabras, vnas vezes amenazandole, otras quejandose del, y con le llamar ingrato y maluado, casi acabò del todo la fuerça de aquella yra, aunque dezia, que entonces acabaua de echar la ponçoña que tanto tiempo auia traydo dentro de si, y que mucho antes lo hiziera, si para ello huiera tenido lugar, porque buscava tiempo en que mas seguramente y mas sin castigo pudiera efectuar su desseo, por las grandes necesidades en que le pusiera el desbarate de Húgria, y otras cosas de mucha importancia. Entonces el astuto Amurat, para poder mas mouer a los animos de de los suyos contra el Castrियो, buscava la razon que le auia obligado a hazer vna cosa tan mal hecha (aunque para los desta calidad bien dezia, que no podia auer razon) auiedo sido en su casa muy rico y honrado, sin le faltar cosa de las que el insaciable apetito de los hombres podia dessear para gloria, assi de paz, como de guerra, y que nunca tuuiera ni criara cò mayor cuydado en su casa ningun hombre extraño, ni pusiera mayores premios en ningun esfuerzo extranjero: finalmente fingiendo por esto vna yra y passion intolerable, llamaua muchas ve-

zes por la fe de sus vassallos, diziendo, que bien lo hiziera la fortuna con el, y el Imperio Otomano, pues estaua libre de tan grãde carga, y de vn engaño y traycion domestica, porq otra pōçoña de mayor fuerça, y otro incendio mas perjudicial le huiera de suceder, quando tal peste durara mas tiempo en su casa: y que de vna cosa le pesaua mucho, que era, no poder dexar sin castigo semejante maldad, como auia sido entregar en Húgria la vitoria a los enemigos, còtra todo derecho y razon, porq si Escander Bey la tenia de estar apasionado, y dessear vengança, por le tener vsurpado el Reyno de su padre, poca culpa tenia desto su exercito, para ser tan torpe y cruelmente ofrecido en sacrificio como animal bruto, ni menos la tenia la inocente sangre de los suyos, ni de su secretario, pues aun con hazer su voluntad, no pudo escapar de su crueldad. Y puesto que fuessen parte estas palabras de Amurat, para inflamar la yra que los Turcos tenian, mas le aumentaua el dolor la nueva que cada dia tenian de Albania, en que auian auer ganado el Castrियो à Croya, y los demas lugares, con muerte de la gente que en ellos estaua: de manera, que auia reduzido a su poder el Reyno, que auia sido de su padre, cò grandissimo contentamiento de los naturales del. Todo esto causaua estraña indignacion en Amurat: mas to-

mò por mejor acuerdo dar de mano a las demas cosas, y començò a hazer preuencion para la guerra de los Hungaros, pareciendole anteponer esta a las demas, y por dar todos con publicidad a entender q la desseauan, la pidieron, mas la variedad de las cosas en el parecer de la gente principal, ponian a la ancianidad de Amurat indeterminada, tanto que no sabia q hazer, porque facilitando algunos la jornada contra los Hungaros, dezian, era bien hazer se, pues no auia de ser parte para tenerlos, auer alcançado vna muy pequeña vitoria, por la desorden y flaqueza de animo que para cò ellos huuo, principalmente interuiniendo semejante maldad y traycion domestica como la hecha por Escander Bey, demas de ser grande la diferencia de pelear con vn Baxa, y veynte mil hombres, a esperar vn exercito tan poderoso como seria el de Amurat, donde forzoso se hallaria la flor de la Europa y Asia, demas de la gente que de ordinario andaua en su Corte, acostumbrada à no ser vencida. Los que diferenciaban en el parecer destes, temerosos de mayor perdida, quanto mas vian escusar la desgracia sucedida al Baxa por el trato hecho al Castrियो, tanto mas le condenauan, diziendo, auian sido pocos los enemigos con quien peleo, y que Huniades con menos gente la mitad que la del Baxa, casi sin derramamiento de

Angre era el que auia dado fin al suceso, y quando los otros engrandecian mas las vanderas de Amurat, y la grandeza de sus exercitos, estos le trayan a la memoria al Rey Vladislao con su poder de Hungria, y Polonia: demas desto el socorro de Italia que auia venido a cargo de Iuliano embaxador de Romanos, y las armas de los Alemanes, que hasta entonces ninguno dellos auia entrado en aquella guerra, antes desseauan mucho la ocasion de ella, demas que los Christianos no auian desamparado la causa del Despoto, que tambien merecia se favoreciesse, hasta ser restituído en el Reyno, que auia sido de sus abuelos: y que finalmente no se auia de estimar a vn enemigo leuantado tan de fresco, y tal como Escander Bey, cuyo valor y conocimiento de las cosas de guerra entendian todos muy bien, el qual si en vn breue tiempo conquistò todo el Reyno que auia sido de su padre, sin dexar en el cosa que fuesse memoria del nombre de sus enemigos, que les parecia se podia esperar de ay adelante, con la seguridad de tener de su parte a los animos de los pueblos, y a las demas cosas del Imperio, que sin duda incitaria a todos los Christianos a la guerra, sin rezelar ningun genero de trabajos ni peligro, para disminuir cada dia vn pedaço del Imperio Turquesco, y assi seria

cosa de hombres de poca prudencia, y sin consejo, entre tantos enemigos como tenian por todas partes, esperar otro suceso, sino muy sin ventura y desgraciado: de manera, que tenia por mejor, someterse vna vez a la fortuna, por no hazerlo otras muchas, y descubrir vna parte del cuerpo menos importante, por guardar otra mas, y de menos riesgo, pues la guerra de ordinario se hazia mas con la ocasion, que con las armas: y assi para poder tomar algun aliento en tantos trabajos como se anteponian, se auia muy ligeramente de restituír al Despoto a Misia, o por mejor dezir, prestarla, pues siempre que quisiesen y en qualquier tiempo se la podrian tomar con mas facilidad que se la darian. Razon fue ron estas de grande efecto y impresion en Amurat, por estar ya mucho tiempo antes inclinado a este parecer, mas por no ser impudado de muy temeroso, quando con presteza viniera en el, lo resistio por entonces con algunas palabras fingidas, aunque luego se acordò embiar vn embaxador a los Hungaros, con quien ofrecieron el Reyno de Misia con paz hecha por diez años: y representandosele a Huniades (de quien pendian a este tiempo las cosas de paz y guerra, por estar los demas enfermos) quan mala estava su gente para tomar las armas, no solo no rehusò las condiciones

Nota en las cosas de guerra.

Pide Amurat paz a Hungria, y cõcedesela.

por

por los Turcos ofrecidas, mas sin interponer dilacion las aceptò. Quieren otros dezir, que vn Turco de casa de Amurat, y su favorecido (que diximos auia cautiuado Huniades en aquella batalla, y estaua ya rescatado en quatro mil ducados) le auiso, pidiessse el dicho Reyno al Otomano, porque por la desventura del Baxa, no se lo auia de negar, pues quando hazia la preuencion de la guerra, auia dicho a los suyos, que pidiendosele, se lo daria, y assi los embaxadores que primero le embio Huniades, lo auian concertado, como se ha dicho: mas de qualquier manera que ello se hiziesse, fue grande el sentimiento que Amurat tuuo, despues de ser cierto de la poca salud que a este tiempo tenian los Christianos: tanto que se dizze, no poder tener las lagrimas de la demasiada pena que tenia, pareciendole que solo sospechas y vn rezelo vano auian sido ocasion de yrsele entre manos vna tan cierta vitoria: de manera que esto, y tener el inuierno tan cercano, aunque con alguna desconfiança de la paz y se dada por los Hungaros (por dezirle que aun tenian las armas en las manos, hasta estar el Despoto en possession del Reyno) le hizo dexar por entonces las cosas de Albania, de donde solo tenia nueua de algunas entradas poco importantes, que huuo en los con-

fines del Reyno. En esta retirada de Amurat a este tiempo, se vio bien, que de veras quiso nuestro Señor favorecer a los Christianos, pues lo que auia de obligar al Otomano (que era la poca confiança en los Hungaros) para que no boluiesse las espaldas, ni deshiziesse su exercito, fue lo que le dio quietud.

Retirase el Castrioto a Croya, y prosigue el cerco de Esfetigrado.

IORGE Castrioto despues de auer hecho mucho daño a los Turcos en los confines y campos de Esfetigrado, dexando alli en el cerco a Moyfes, boluio a la ciudad de Croya, donde descansò algunos dias del trabajo de la guerra, por no dar lugar el tiempo a otra cosa, gastando el inuierno en poner en orden el passado gouierno de la republica, y los demas particulares, con satisfacion grande de todos. A la entrada del verano se partio cõ toda diligencia, y con el Amesa, y alguna gente de acauallo, y despues de tener hechos y juntos seis mil hombres, fue la buelta de Esfetigrado, aunque muy suspenso, y imaginando que el lugar y sitio de la ciudad, ni auia hecho mudança en su antigua dificultad y fortaleza, ni en los enemigos la pertinacia, y assi no eran

prouechosas palabras con blandura, ni menos con amenazas: tampoco tenia artilleria, que pudiera seruir de poner algun temor y espanto a los Turcos, aunque no fuera de efecto para ganar la ciudad, por ser fortissima: por lo qual pareciendole a Iorge Castrioto temeridad auenturarse en tan manifiesto peligro, tanto que se podia tener por conocida la perdida y muerte de su gente, tomò por mejor acuerdo y parecer, seguir el mas general de los suyos (que fue el mejor) y dexò por algunos dias el cerco de Esfetigrado, y entro por otras tierras ampliando su señorio, puesto que primero que de alli partiese, hizo poner fuego a los panes que estauan en torno de la ciudad, quitandole tambien el seruicio del campo: de manera que no les quedo a los cercados mas que las murallas, aunque se tiene por cierto, que a este tiempo se vinieron algunos vezinos con gran secreto al Castrioto, de los que tenian los Turcos aposentados en los arrabales, los quales trayendole a la memoria, y representando algunos seruicios hechos en otro tiempo a su padre Iuan Castrioto, le pidieron, no les quisiessse destruir de aquella manera, pues ellos no lo merecian, ni profi-guiesse en la destruccion de los campos, pues les quitaua el sustento suyo, y no de los Turcos cercados, y no le faltaria tiempo,

ni otra mejor ocasion para se vengar dellos, y tomarles la ciudad, pues para esto ellos se ofreci a buscar comodidad, siendo ellos los principales y primeros que en esto le seruirian, siempre que se hallasse. De mucha satisfacion fueron estas razones en el Castrioto, pues les dio credito como a Christianos, y en quien no auia que poner duda: demas de auer sido vassallos de su padre: y con esta confianza, informado que auia cierto lugar en aquella tierra hermosissimo y de mucha gente y poblacion, a la parte de los Triballos, a quien los vezinos del llaman Mocreca, partio para el cò todo su exercito, de donde aumentò los terminos de su señorio, con ventaja del que de su padre poseyò: esto con tanta felicidad, que se puede dezir, que casi en ninguna parte hallò enemigos, porque los Turcos, o fuesse por auer muchos dias que eran muertos, o huydos, y toda la demas gente de Albania, perdieron luego del todo la memoria de Amurat, siguiendo al nuevo señor y Capitan y a sus vanderas y insignias, que era coloradas, y en ellas vnas Aguilas negras con dos cabeças. Con este valor y fama discurria de aqui por otros muchos lugares, vnas veces con auentajada ferocidad, otras con toda humanidad y llaneza: demanera que siẽpre aumentaua su señorio, poniendo con gran sollicitud en orden las cosas necessa-

vãderas del Castrioto.

rias para su conseruacion, visitando tambien muchas vezes a la ciudad de Croya, y a los demas lugares, como vigilante Capitan, no fiandose de los suyos, sino viẽdo el propio las partes y sitios por donde podria ofender a enemigo tan poderoso, con menos daño suyo y de su gente, la qual siempre exercitaua, porque con la ociosidad no se inabilitasse para la guerra, acordandose de Fabio Maximo, quando dezia, que los exercitos siempre auian de marchar, y mudar se, pues estando en vn lugar y parados, perdian de hazer se mas nobles.

Determina Amurat hazer guerra al Castrioto.

ERA YA Tan grande la destruccion que Iorge Castrioto en general hazia en los Turcos, que no consentia tanto estar parado, y assi a este tiempo començaron a llegar a los oydos de Amurat lamentables q̄xas de Alcria, y los demas lugares de Macedonia, auisandole estar todo destruydo, pues no se via en general sino muertes y cautiverio, no contentandose el Castrioto con solo la recuperacion del Reyno de su padre: mas no cessaua de hazer la vexacion possible a sus vassallos, destruyendoles los campos, y con tener ya conquistadas muchas cosas, no perdia pũto en su acostũbrada crueldad, pues entregandosele de su vo-

luntad las dos prouincias de Dibra y su gente, auia con su propia mano dado cõ ferocidad la muerte a los demas Turcos que estauã dentro, entregandosele los otros al nuevo Capitan. Tambien auisauan a Amurat, que Esfetigrado estaua muy cerca de su perdida, por q̄ como era en la Dibra menor, y lo alderredor della posseyã los enemigos, no tenian ya de donde les pudiesse venir socorro, ni ningun genero de mätenimiẽto. Assi mismo no dexauan de auisar, como estauan rebelados otros muchos lugares, que nunca fueron del señorio de los Castriotos, vnos por miedo, otros por la rebelion de los vezinos dellos, otros que constreñidos de los intolerables y largos trabajos, se sometian debaxo de su Imperio. Todas estas cosas obligaron a Amurat a tomar las armas, no tanto por la yra que tenia (aunque era grande) quanto compellidos de necesidad: por lo qual con mucha breuedad se aconsejò con los suyos, y mandò se hiziesse cantidad de gente, para q̄ si se pudiesse, sin pelear, ni cõdaño de su exercito, se apagasse el todo el nõbre del Castrioto, haziedo vengança de la tomada de Albania, y de las demas injurias del recibidas. De todo esto fue auisado el Castrioto, no solo de personas particulares que en secreto lo hizierõ, mas de amigos q̄ le quedaron del tiempo que estuuò con Amurat, los quales ni aun la mu-

danza de la fortuna auia sido parte para los trocar, y como no faltaua al Castrioto atreuimiento para acometer a los casos de peligro, menos en el medio dellos le faltò consejo: porque tenièdo ante los ojos quan grande era y estimable el negocio que auia emprendido y començado, y quan pesada la carga tomada sobre si, rezelosò de no tener bastantes fuerças para renouar y poder sufrir tantas guerras, quantas se le representauan auia de tener en las entrañas de Albania, determinò buscar socorro de otra parte para con mas seguridad hazer sus cosas, y defenderse con ayuda de muchos contra el impetu de la tempestad que se le aparejaua. Para esto determinò tratar de confederarse en perpetua amistad con los Principes y señores comarcanos, acometiendo en esto vna cosa de mucha dificultad, porque lo propio y natural de los hombres es, ser inclinados mas a discordias, que à conformidad: mas el hallolo muy al contrario, como se vio claro por el suceso en todas sus cosas. Y por no poder tratar esto tan particularmente con cada vno por cartas, ni mensajeros, ni por si mismo, tomò por buen acuerdo hazer vna junta en algun lugar de Albania, donde estàdo presentes, y dizièdo cada vno su parecer, cò mavor breuedad y buen consejo se determinasse lo mas conueniente: y como de suyo el Castrioto era

prudente y comedido, quiso elegir lugar, donde se hiziesse esta congregacion y junta, tal q̄ estos Principes entendiesen, tenia mas cuenta con la honra dellos, q̄ con la suya propia, y assi no quiso que fuesse en Croya, ni en Apolonia, ni en algun otro lugar de Albania, por q̄ tambien no fuesse ocasion de le tener alguna embidia, o se engendrassen en ellos desconfiança por venir a lugares agenos, considerando, que los suyos no eran de menos merecimiento, y aun por ventura entenderian ser de mas, pues es propio de los hombres, estimar en mas sus cosas, que las agenas, y porque auia alli vn lugar, llamado comunmente Alezio, siete leguas poco mas o menos de Croya, fundado entre ella y la ciudad de Escutar, pareciole seria este conueniente para esta junta, assi por la comodidad que tenia, como por ser del señorio de Venecianos, q̄ a todos era muy aceto. Con esta determinacion embio el Castrioto por todas partes personas que auisassen a los que auian de venir, señalando el lugar y dia en que se auian de congregar: y fue tanto lo que holgaron desto los llamados, q̄ ninguno se detuvo, ni se escuso, poniendo algun impedimèto general ni particular, como suele suceder muchas vezes en semejantes casos, antes parecia que competian en venir todos muy de priesa, y con mucha voluntad al dia señalado; la qual se estimò

timò por muy buena señal, para lo que de ay adelante auian de hazer en fauor del Castrioto en todas las ocasiones de la guerra. Y pues auremos de dezir los Principes que se hallaron en esta junta, honrandola, y fauoreciendo à Albania, es bien digamos lo que ella fue, para que nos admiremos de la subita destruycion suya. Y pues no es inconueniente dezir en este lugar, de dõde tiene su origen y principio la gente Epirota o Albanesa, pues algunos holgaran saberlo, vienen de los Albanios, que antiguamente fueron pueblos en Italia de mucha nobleza. Habitaron tambien en vna parte de la isla de Colcos, de què se tiene por cierto nacio la lengua Epirota, o Albanesa, pues dize Estrabon, que huuo entre ellos deziseis lenguages. Esto casi tambien sintieron del origen destos pueblos, assi el Pontifice Pio, que fue llamado antes Eneas Siluio, doctissimo en el derecho diuino y humano, como otros mas modernos, que siguieron en esto el parecer de Trogo Pompeo: porque este dize, que el origen de los Albanios es de Italia, afirmado, que muchos dellos siguieron a Hercules, quando se partio della, el qual trayendo a Italia el ganado que tomò a Gerion, se detuvo algunos dias en el monte Albano, por la fertilidad de pastos que vio en el, y destos decèdieron los demas Albaneses, de los quales oy

Origē de la gente Epirota o Albanesa.

habitan algunos en el Peloponesso, otros en Macedonia, y otros en Albania o Epiro, de quien era señor el esforçado Iorge Castrioto, que por defension del nombre de Christo peleò muchas vezes con los Turcos, y agora (como diximos) hazia esta junta: a la qual vino el primero Arianites Topiagolemo, por otro nõbre el Comado, por ser de grã cabello, muy acõpañado de gente de a caballo y infanteria, persona de mucha reputacion y nõbre, assi por la antigua nobleza de su progenie, como por ser pratico, y de gran conocimèto en las cosas de guerra, y que siendo en otro tiempo muy apretado del Turco Amurat, quedò por su tributario, forçado de no poder hazer otra cosa, y animado agora cõ la nueva ocasion que se ofrecia, descubrio el odio tanto tiempo encubierto, y assi no huuo quien con mayor voluntad acetasse la confederacion contra Amurat, ni le faltauan agora fuerças para cumplir su desseo, pues juntas con otras parecian bastantes para reformar las cosas de Albania: porque su señorio se estendia desde el rio Aoo, por otro nombre Eante (puesto que los vezinos de aquella tierra le llamaron Vanisa) hasta el seno Ambratico, casi por toda la costa de la region Epirotica. Este es aquel Amianites, que entre los Macedonios, y Epirotas tuuo el sobre nõbre de grande, renido y estimado

Personages que vinieron a la junta q̄ el Castrioto hizo en Alezio.

dopor tal por las espantosas cosas que hizo contra el Turco, defendiendo la Fé y Euangelio de Christo, persiguiendo a aquellos barbaros entre tanto que biuio. Y viniendo Mahamet, su gran señor dellos, con mucha gente contra el Reyno de Albania, le salio al camino este, y lo desbaratò, dando con gran impetu en su real, tomandole las vanderas y tiendas en que estauan alojados, constriñendoles a huyr, y dexar la tierra, con grande infamia y deshonor del Turco, y con perdida de los suyos. Vino tambien a esta junta Andrea Topia, hombre muy conocido y nombrado por su generacion y famosos hechos, y por su antigüedad merecedor de no menos honra: acompañauo sus hijos Commino, y Musachio, y Tanusio su sobrino, cuyos antepassados diximos ya, que fueron fundadores de la ciudad de Croya, y de Petrela: tambien el poder y señorío destos (que no era pequeño) estaua entre Epiro y Tirana menor, y Epidamo. Vino asimismo entre estos Iorge Estrecio su sobrino, hijo de Balsa, cuya habitacion era entre Croya y Liso, en muy hermosas y espaciosas ciudades. De la gente de los Musaquios vino mucha, la qual asimismo como era vna misma voluntad con el Castrियो, y vn mismo animo, asimismo tambien tenían el señorío tan junto con el suyo, que no se interponia cosa en medio.

Vinieron tambien los magnanimos Principes Nicolao, y Paulo, valerosos ambos en las armas (aun q̄ conocido particularmente por de mucha Christiãdad Paulo) los quales poseyan vna càpana de la otra parte del rio Drino (a quien los Epirotas llaman Xadrina la superior) hasta la alta Misia, que es vna region de grande anchura y muy fertil, por ser regada de vnas saludables riberas de frescas y hermosas fuentes, habitada de gente de mucha ferocidad para qualquier hecho. Aqui se halla rastro de càntidad de antigüedades, y de edificios estraños, y suntuosos tēplos, donde se celebraua y honraua el nōbre de Christo, los quales se veen agora por tierra. Hallanse alli tambien muchas sepulturas marmoreas con letreros de Romanos, y de algunos Emperadores: asimismo entre esto ay algunas señales, por donde evidentemente se cree, que el Apostol san Pablo predicò el santo Euangelio en aquella tierra. Lucas Zacarias vino tambien a la junta, a quien ninguno de los demas hizo ventaja en el amor y lealtad con que siguió la parte del Castrियो. Este, puesto que era digno de mayor estado, todavia señoreaua muy gran parte de Xadrina superior, y la ciudad de Dayno, que fue edificada por sus antecessores: y puesto que esta ciudad es pequeña, es muy fuerte, por ser edificada sobre vn

Ciudad de Dayno.

alto

Nacimiento del rio Drino.

alto y aspero monte, como lo son casi todas las demas de Albania: tiene grande y hermosa campiña fertilissima y muy sana, y de mucha caça, y llena de todos los arboles frutiferos. Passa por medio della de parte del Occidente el fresco y hermoso rio Drino (tan celebrado de los antiguos escritores) el qual diuide (como afirman algunos) el Albania de Dalmacia, y no es muy mas pequeño que el Eridano. Tiene su nacimiento en Macedonia por la parte Setentrional, y passando con arrebatado curso por la ciudad de Liso, entra en el mar Adriatico en el seno Rifico, junto a Acroliso, donde haze vna isla, que tiene dos leguas y media en redondo, la qual aun agora se llama Liso, porque siendo quemado de los Turcos aquel tan antiguo lugar (que estaua fundado de la otra parte del rio) la gente del huyò para estotro, donde por mas seguridad hizo su perpetua habitacion, poniendo a toda la isla el nombre que sola la ciudad tenia. Vino tambien a la dicha congregacion aquel tan dichoso padre, como vèturoso Principe, Pedro Español, con sus hijos Alexo, Bosdario, Vruo, y Mirco, casi todos yguales y muy semejantes en el cuerpo y dotes de animo. Tambien vinieron Lucas Dusmano, y Pedro, y otros Principes comarcanos, a quien los Peones, y Pelagones superiores, hasta la Misia obedecian, y otras aldeas y lugares

que estauan junto a Driuafto, y Balesio. No mucho despues destos vino Esteuan Cernouichio, cō sus familiares Iorge, y Iuan Cernouichio, no indignos de tal padre: el qual en el Ylirico, o en Liburica junto con el lago señorea uan dos fortissimos lugares, Xabiaco, y Falco, con vn ancho y hermoso campo. Menos faltaron aqui muchos Principes Venecianos de valor y Christiandad, de cuyo señorío se podian entonces gloriarse muchas ciudades de gran nobleza, y vna no pequeña parte de Albania. Finalmente acudieron a la junta otros Principes mancebos, que o por razon particular, o comun, se ofrecieron esforçadamente contra los Turcos por la salud y dignidad publica, y despues de auer llegado todos, pareciendo mas competente lugar para semejante auto la Yglesia mayor de Alesio, se congregaron en ella todos, donde Iorge Castrियो tomò la mano, y les dixo: Oxala, señores y excelentes Principes, quisiesen ya nuestros Christianos no creer tanto a sus enemigos, y nos acabasse de dar en rostro la engañosa secta de los Otomanos, conociendo ya vna maldad Africana: porque si mi padre Iuan Castrियो (Principe por otra parte prudentissimo) no die- ra tanto credito a este maluado de Amurat, el qual so color de vna triste paz le pidio en rehenes a todos sus hijos, como prenda

Razonamiento del Castrियो en la junta de Alesio.

mas

Quien fundò a Croya.

mas cierta y de mas seguridad, y con no menos facilidad le fueron otorgados, que pedidos, ni yo oy perturbara la quietud de la patria (quedando por ventura con esso mal quisto con la gente, por ser autor de nueva guerra) ni menos os incitara con tanto calor a los trabajos y peligros de vn tan gran negocio, con todo esto podria dexar de quejarme de mi padre, por ser comun error este, y comun hado de todos los Principes Christianos. Pues que dire del Imperio de los Griegos, de los Misios, y de los mas señores suyos? todos los destruyò esta sobrada facilidad de creer, no quedádoles otra cosa del falso Otomano, sino vn continuo arrepètimiento; por lo qual, señores, no tengo que dezirlos, pues todos con vn provechoso exemplo de los agenos males deueys estar en estobien instruydos. Mas en quanto me quejo destas cosas, y pongo por vna parte ante los ojos los engaños del Otomano, y por otra veo en todos vna singular prudencia y concordia, lo que mas me asegura y da confiança, es, ver que ninguna gente fue del sojuzgada sino con engaños, o por destruyrse ella con domesticas dissensiones, o con dar demasiado credito a vn tan falso enemigo. Mas si me dixere alguno, que tambien Amurat consiguio muchas cosas mediante su esfuerço, y tomò çò fuerça de armas cantidad de Pro-

uincias y Reynos en nuestro tiempo, y como entrò por Asia con tanta crueldad, discurriendo muchas vezes por Grecia; no por esso deue de pensar, que estará desta manera sujeta a sus injurias la indomita Albania, y el inuencible Reyno de Epiro, donde tantos Principes y Capitanes valerosos florecen en las en las armas: y yo os podrè dar vn certissimo testimonio de grande cuenta, en que los barbaros temen vuestro esfuerço, pues estuue entre ellos muchos años, con quien me hallè siempre en todos los successos de paz y guerra, donde vi quantos forçados, a no poder hazer otra cosa, nos la hazen. Pues si los animos medrosos y constreñidos puedè hazer cosa buena y digna de loor, juzguelo qualquier buen soldado: mas en quanto tras si me lleua la causa de tan justo dolor, confieso, que no faltaran muchos que tomen las armas contra su voluntad, y el llamarlos ya agora para estos trabajos de guerra, por estar ya mucho tiempo acostumbrados a paz (aunque no muy honesta) y digan, que no podia ser sino muy a costa de su sangre qualquier successo, que la fortuna le tuuiera aparejado. Con todo esto si ay alguno que no aprueue mi intencion, y a quien parezca que esta ocasion de guerra no sea vtil a la republica y honra comun, yo estoy presto de restituyr à Amu-

rat

rar la ciudad de Croya, y todo lo demas de Reyno tan desventurado, pues quiero antes tener cuenta con lo que cumple a salvar mi vida con solo riesgo de mi persona, que reynar con peligro de todos. Mas vna sola cosa me obliga a tener grandissimo dolor del pueblo que me es sujeto, y de la innocente sangre de los naturales desta tierra, que es, no sufrirme la voluntad, verlos estar ofrecidos a vn cruel enemigo, sin tener Capitan, ni quien los defienda, porque tengo ante los ojos, la fee y lealtad con que me restituyeron a si mesmos à pocos dias, cuya memoria durará en mi perpetuamente. Mas para que pueda hablaros vn poco mas libremente, pareceros ha, señores, mas razon, que vn vuestro natural estuuiesse siempre deterrado de su patria, y en seruicio de Amurat entre tantos peligros, y en la falsa secta Turquesca, o que passasse lo poco que le quedaua de vida en Albania, donde nacio, entre vosotros? De mas desto fue razon, que estuuiesse en Epiro, y pudiesse ver en el muchos dias el Reyno de su padre, las sepulturas y templos en poder de barbaros con tanta verguença y deshonor suya? y dexando a parte el amor de la patria, era razon que Croya, siendo vn tan insigne ciudad y fuerte (que es el coraçon del señorio de Albania, fundada por nuestros passados,

para defenfa de todos los trabajos de guerra y paz) se dexasse en poder destes enemigos? Podria dezir alguno, que tègo obligaciòn de auerme con mas blandura y llaneza con Amurat, y no indignarlo tanto, pues nõ es justo recobrar la patria por medio de tantas crueldades, que merecen ya antes este nombre, que de necesaria defension de vida, cosa que no solo por derecho humano se concede a los hombres, mas tambien por leyes de naturaleza a los animales brutos: mas con todo esto si llamamos crueldad a lo dicho, que diremos de tantas trayciones y odios como contra mi alla tuue? las quales no solo de vosotros, señores, mas por el mundo son ya notorias, y pudieran bastar para hazer derramar muchas lagrimas a vn enemigo, aúq fuera inhumano y cruel. Y finalmente que diremos de la miserable muerte de mis hermanos, a quien en vn momento vi muertos con estos mis ojos? Por ventura era humana cosa poder yo ver hasta oy vnas manos teñidas en sangre de mis hermanos, y con tan cierto riesgo de mi vida passar casi el mejor tiempo de mi edad en seruicio del homicida dellos? No quiero detenerme en esto, pues el successo de la guerra (que es el verdadero juez para cosas desta calidad) nos mostrara muy presto si fue bien o mal hecho: solo os fare prometeros de mi

mi parte, ora me tengays por compañero o Capitan, que me hallareys siempre entero en el sufrimiento de todos los trabajos y peligros, no haziendo falta de noche ni de dia a lo que cumpliere, así a la Fè Christiana, como a vosotros: y puesto que mi esfuerço, y la gloria que con los hechos de la guerra se configue, no podrán ser yguales con este mi dèssèo, ser lohan alomenos la diligencia, la fè, y lealtad que guardaua, è así no creo que os arrepètireys de seguir en esto mi consejo, porque yo, por la continua conuersacion que con estos barbaros tuue, tengo gran conocimiento del ingenio mañoso, y de las costumbres engañosas dellos, y no ay que temer esto, pues Dios nos ha hecho tanta merced, de tener aqui al Senado Veneciano, vna de las columnas que sustentan la Fè Christiana, tan poderosos en la mar y tierra, cuyo loor se puede comparar con todos los antiguos y modernos. Teneys tambien aqui estos Principes, que son vna gran parte de aquella Republica, los quales voluntariamente y por mandado de sus mayores nos prometen todo favor è ayuda, y no rehulan guerra tan justa contra el maluado barbaro, de quien tambien recibieron grandissimas injurias: de manera, que con tales Capitanes no tenemos que temer, ni vosotros, Principes de Albania, más que dèssèar, sino recobrar y

defender vuestra patria; las mugeres, hijos, y hazienda, para gloria e honra vuestra; trayendola al verdadero reposo de la libertad. Bien se, señores, que no digo esto ante quien ha de rehusar vna tan justa guerra, pues no os congregastes aqui con tanta voluntad, sino para hazerla; ni yo os puedo servir en otra cosa sino en ella: por tanto juntemos vnas fuerças y vnas armas con las otras, y esperemos al enemigo, que de razon sera muy presto con nosotros; y tendria por mejor acuerdo, lo fuessèmos a buscar, por que podria ser, quando nos vea juntos, le pese de auer comenzado tal empresa; o si quisiere proseguir en su intento, por ventura perdera con su daño el dèssèo que de vencer tiene. De mi parte os ofrezco estar siempre con los mios delante los ojos de los enemigos, con que pienso con el favor diuino abatir las fuerças y soberuia de Amurat. A nosotros, señores, no nos falta nada, pues hare lo que tengo dicho, no solo para conseruar la vida de los naturales de la tierra, y del exercito que se me entregá, mas aun para sustentarla con regalos: por lo qual conueniene que nos apressuremos, y dexemos nuestras consultas, pues la necesidad de la guerra no puede esperar: è ante todas cosas es necesario embiar por toda la prouincia a alistar toda la gente, porque con mucha breuedad se entienda

el

el numero della, y las gracias que os tègo de dar por la merced que me auéis hecho, no las esperéis de mi, sino quando os hallaredes delante de las vaderas armados. Acabada el Castrioto su platica, todos aquellos Principes y señores que en la junta se hallaron, se leuantaron, cercandole por todas partes, como autor de su libertad, y aprouado a vna boz su parecer, le dieron grandissimos loores, entrogandole despues desto todos su gente, armas, y lo demas necesario, y finalmente el cuydado de aquella guerra, eligiendole y nombrando por su Capitan general della, como merecedor de tal dignidad: pues con solo su nombre bataria defender las mas desamparadas partes de Macedonia de todo el impetu de los enemigos: demas desto el conocimiento que de las cosas de guerra tenia, y los consejos tan de Capitan, y el largo uso de la vida y costumbres que con los Turcos auia tenido, encendia los animos a todos con cierta esperanza de vitoria, y despues de auerle hecho todos grãdes ofrecimientos y promessas, Arianites se leuató primero que todos, y despues de loado con muchas palabras el señorío de Iuan Castrioto su padre, y aquellos sus intentos y dichos principios, así del esfuerço, como de fortuna, le ofrecio con liberalidad y verdadero animo vn tributo anual, diciendo. Aquello que Amurat hasta ago-

ra recibio, en quanto yo antepuse vna deshonrada paz a vnas tristes armas, y quise antes vna vil y torpe libertad, que vna infeliz guerra, recibid lo vos, señor, agora, pues se entiende claro, lo quieren así Dios y los hombres en prendas de vn animo, que sino es magnifico, alomenos agradedido, que yo os lo doy para la defensa y libertad de los Epirotas y mia, y lo mismo hago de toda mi honra, estado, hijos, y lo demas. Y puesto que quisiera tener ya comunes con vos los soldados, las armas y cauallos, y lo demas que la fortuna, è vn cóstate esfuerço me guardo de la furia de los Barbaros; todauia no dexare de ofrecer esto, Principe inuictissimo de los Albaneses (porque sea el primero que os intitule este nombre) sin respeto de paz ni guerra. Entonces los demas con vna agradecida embidia le prometieron grandes tributos, cada vno segun su posibilidad, sin dar la ventaja en su liberalidad a otros, Andres Topia, y Tanusio su sobrino. Desta manera Jorge Castrioto juntò gran suma de dinero para la guerra, de donde se entiende, nacio pensarle, que tenia passados de dozientos mil ducados de renta en Epiro, pues aunque el tuuiesse mas tierras en aquella prouincia, que ningun otro Principe, por donde le fuera facil tener tanta como dezian, era gran carga para sus pueblos pagarle solamen

ellos vna suma de tanta cantidad, teniendo tan continua guerra, que casi se puede dezir, con vna mano cultiuauan los campos, teniendo en la otra las armas: aunque muchos fueron de parecer, venirle la mayor parte desta renta de vnas grandes salinas, que tenia en vn campo que se llama Campo Pescupi, que tiene de vna parte el monte y lugar llamado cada vno dellos Salira, y de la otra san Nicolas de la Piedra, tierra harto conocida, y tenida antes por infame, por el cerco que antiguamente con tanta desventura en ella tuuo el Senado Romano. Finalmente todos los demas que no tenían posibilidad para contribuir con alguna cosa al Castríoto, le ofrecieron sus personas, diziendo, q̄ nūca en cosa que se le ofreciesse, las hallaria menos. El Senado Veneciano no le ofrecio como los demas censo anal, mas representádosele su buena fortuna y dignidad, no le negò muchos socorros y cotidianos fauores para la guerra, y trabajando cada vno de vécer a los demas, así en lo ar, como seruir al Castríoto, les quedò muy obligado, y despues de hechas muchas processiones y oraciones a nuestro Señor en confirmacion de la liga hecha, algunos se fueron con el a Croya, y los demas a sus casas, con gran contentamiento, y mayor esperanza.

Exercito que Amurat embia contra Iorge Castríoto.

A Ventajada sollicitud tenia a este tiempo el Turco Amurat, no faltando en ninguna cosa de las que le parecian necessarias para tan gran guerra, causada de tantos odios, y así auia muchos dias que tenia incitados a ella los animos de los suyos, los quales muy apercebidos se juntaron quarenta mil de acavallo harto escogidos, y por su General Ali Baxa, que era vno de sus Capitanes, de grande esfuerço y consejo, y persona entonces de mucho nombre entre aquellos Barbaros, y así la grandeza deste exercito, y el esfuerço deste su Capitan, le daua grandissima esperanza de serle la vitoria muy facil. Ya la fama desto era en todas partes, y tales los pensamientos Turquescos, que todos eran creer, que el Castríoto con facilidad seria preso, y pagaria lo contra ellos hecho, haziendo en esto lo que muchas vezes sucede en vna ciudad cercada, donde los temerarios y falsos juyzios de los soldados se prometen vna vitoria y presa sin sangre, repartiendo ya sin la ganar sus despojos. Desta manera es la naturaleza de los hombres, que son acostúbrados à hablar mas de lo que deuen, y faciles en prometerse grandes cosas. Tambien parecia que a este tiempo en Albania

ania se henchia todo de varios tumultos, por las grandes perturbaciones que le esperauan. Demas desto llegó la fama de la ida de Ali Baxa, que causaua nuevo y desacostumbrado temor en el coraçon de muchos, y les hazia tambien crecer, y rezelar algunas cosas vanas y de poco fundamento. Los pastores huhiã con su ganado para las ciudades mas cercanas: los vezinos dellas y gente principal fortificauan sus muros, y ponian sus guardas, como si vieran ya los enemigos delante: los temerosos viejos gritauan por todas partes por el esfuerço de los moços, inflamandolos con traerles a la memoria las mugeres, hijos, y la defesiõ de la patria: así mesmo el comun temor hazia andar mezcladas las mugeres con los hombres armados, incitando vnas vezes a los animos de los suyos, otras frequentando los templos y lugares sagrados, encomendando en todos ellos a Dios la salud de la patria, y aun espantados los hijos de las continuas lagrimas de las madres, llorauan juntamente con ellas: solo en Iorge Castríoto no hizieron impresion las nuevas de la ida del Baxa Ali con su exercito, ni el general temor de los suyos, estimado en poco a los enemigos, más preueniendose en todo con mucha prudencia, el primero q̄ auia embiado a llamar a Croya, fue Moyse, q̄ viniessse con toda su gente, el qual (de

xando en los confines del Reyno donde estaua, vna pequeña compania de soldados, repartida por las cumbres de algunos montes, para que cõ seguridad hiziesse sus guardas) se vino luego con pocas mas de cincomil hõbres, por auer dado el Castríoto licencia (quãdo se aparto del, para venir a congregacion dicha) a muchos, que se fuesen a sus casas, los quales agora acudieron, y cãtidad de otros cõ sus Capitanes nombrados por el Castríoto, que a este tiempo tenia ya puestas las cosas del Reyno con mucha prudencia, porque los suyos con vna sobrada licencia de tener en poco a los enemigos, no perdiessen el cuydado de la guerra. Despues desto imprimio en ellos con muchas razones y obras grande confianza de vitoria, tãto que nunca esperarõ (a lo que parecia) cosa con mayor desseo q̄ la venida de sus enemigos, porque peleando diessen muestra de su esfuerço, y con publicos y particulares hechos testimonio a su Principe y señor de su lealtad. Mas fue exemplo de gran confianza y inuencible animo, el que Iorge Castríoto hizo, y cosa en que todos con admirable espanto pusieron los ojos, y de que el mismo Baxa se admiraua mucho, si podiera pensar en vn tan grãde hecho, y fue, que llegãdosele a su grã fama gente de tãtos pueblos y de mucho valor, de quiẽ se pudierã hazer exercitos, y no de poca cuenta, des-

pues de tenerlos ante si el Castrioto, que solo esperauan lo que les mandaua, loando el con grande igualdad los animos de todos, escogio dellos los que mejor le parecieron, y mandò quedassen solos con el ocho mil de a cavallo, y siete mil infantes, embiando los demas soldados para sus casas, aunque algunos visos puso en lugares necessarios a la guerra. De ste tan demasado atreuimiento quedaron todos admirados: mas atribuyose a considerar el Castrioto, como tan experimentado en cosas de guerra, que quando le sucediesse aduersa fortuna, no quedaua despues de tã preparado para poder rehazer sus fuerças, auiedo de restaurar de nuevo, por dõde se puede bien creer, hizo repartimiento desta gente por muchos lugares, como socorro q̄ tenia alli cierto, para quãdo le fuesse necessario, con q̄ podria recobrase, teniedo vitoria contra su enemigo, el qual entõces con el buẽ suceso auria de estar descuidado y desapercibido, puesto q̄ el Castrioto no daua a entender ninguna destas cõsideraciones, ni las comunicaua cõ persona alguna, por q̄ si pre en lo exterior hazia muestras, y prometia la vitoria cierta, y el suceso en todo, segũ ellos desseaũ. Tabiẽ se puede atribuir el no auer dexado mas gente para su exercito el Castrioto, a aquella grãdey espãtofa cõfiãça de q̄ era dotado, como se puede ver muchas vezes,

principalmente en los de grãdes espíritus, a quien raramente dexò de corresponder y ayudar fortuna, y lo que mas en general se loa del Castrioto, y de que mayor admiracion reciben los hombres, es ver, quantas vezes, y casi siempre con mucha menos gente que sus enemigos, configuio dellos vitorias casi increíbles. Y de aqui viene, escriuirse muchas vezes medrosamente y con rezelo sus hechos, puesto que no es muy fuera de razõ creer, que naturaleza qui fiesse dar algunas cosas desta calidad en nuestros tiẽpos, para q̄ tuuiessemos de q̄ nos admirar: y para exemplo desto pongamos delante a Hunlades, el qual tantas vezes casi por si solo quebrantò las fuerças Turquescas, siendo muchas vezes vencedor con poca gente, que otros con mucha. Despues que el Castrioto tuuo puesto muy en orden su exercito, y lo demas necesario para esta jornada, partio de la ciudad de Croya, donde se auian hecho, y hizieron grandes rogatiuas, porque nuestro Señor le fauoreciesse y ayudasse contra aquellos enemigos, de quiẽ tanto tiẽpo auia sido vexados, y marchãdo muy en ordẽ, mãdò hazer alto cerca de Dibra la menor: y teniendo nueuas q̄ cada dia se llegauan mas los enemigos, quiso hazer vn razonamiẽto a los suyos, diziẽdoles, teniẽdo los juntos, que holgara mucho q̄ cõ mas prosperidad suya, y cõ auẽtajado tiempo

tiempo de su señorio lo alçaran por su caudillo y Capitan, para poder gozar de vn tan noble espectáculo de su lealtad, porque ni el entonces los combidãra a aquellos nuevos trabajos de guerra, ni para otros semejantes, y mostrandose agradecido dellos, les diera en reposo y descanso las gracias, que en aquel tiempo no sin derramamiento de sangre tenia para les dar aparejadas, por los peligros que auian de passar entregando las vidas a sus enemigos, mas pues ordenaua la fortuna, que antes les representasse necessidades, y les fuesse mas autor de peligros, que de algun genero de descanso, cumplia sufrirlos con animo esforçado, para que algun tiempo pudiesen biuir en paz y con quietud: para lo qual conuenia, que muy de su voluntad, y con la priessa posible tomassen las armas, para librar se de vn tan continuo cautiuerio, y con hazer huir a los enemigos de sus puertas, podrian de ay adelante passar la vida con mas prosperidad. Representoles tambien el antiguo cautiuerio suyo, y lo mucho que auia perdido, por estar tanto tiempo ausente dellos: mas que todo lo estimaua en poco, viendo tan esforçado exercito ante si, con el qual todo se le hazia ya facil de sufrir, y assi no le pesaua de su antigua desuẽtura, ni de tantos males como en su largo cautiuerio auia passado, pues le a-

uian sido ocasiõ de tãtos bienes, y por uẽtura le seria de vna perpetua libertad, representãdoles tambien lo que estimaua, tener ante si la flor de la gente de Epiro, pidiedole las armas y usando dellas, todo por su respeto, y el auer tenido cõuocados tãtos Principes y Senados Venecianos para aquella su fortuna, viniẽdo tan de priessa, cosa q̄ nunca se auia hecho por su padre Iuã Castrioto, cõ ser tan aceto de todos. Finalmẽte les dio a entẽder quã cõueniẽte era, muriessen como esforçados de vna vez, por acabar de hazer se señores de su libertad, y que aduirtiesse, que el enemigo que contra ellos venia, no les hazia guerra cõ justo odio, sino rabioso y indignado de cierto furor queria tomarles su patria; la qual tenian ellos obligacion de conseruar y defender, aunque fuesse con derramamiento de sangre, pues era la cosa mas honrosa que podian hazer, y assi les fauorecia Dios, por tener de su parte la razon y justicia, que bastaua para confiar, ser vencidos solo de la muerte, y no de los enemigos. Fue tanto lo que imprimio la esforçada persuasion de Iorge Castrioto en su exercito, que con valeroso animo a grãdes bozes pedian todos, se buscasen los enemigos.

J. Iorge Castrioto va en busca de Amurat, y pone su exercito en orden de pelear.

Viendo Iorge Castrioto que los suyos con tan encendido desseo se ofrecian cōtra aquellos Barbaros, quiso hazer clara experiēcia de sus animos y lealtad, y certificar se en lo venidero, pues hasta entonces no podia loar les las obras de muchos, y de todos, alomenos la voluntad tā prodiga de su vida, determinò dar luego la batalla, y así marchó en busca dellos, los quales de ciertas espías auian entendido no estar de allí muy lejos, y despues de poner se el sol, fue à assētár su exercito ē Dibra la menor, ventisiete leguas de la ciudad de Croya, junto a vn fragoso y espeso bosque, cercado de muchos arboles, y conociendō ser aquel lugar conueniente para les poder hazer algunas celadas (principalmente por auer oydo dezir, que los enemigos trahian infinita gente) y queriēdo conseguir cōtra ellos vitoria a costa de menos sangre, se puso el Castrioto a cauallo y reconoció todo el lugar, y pareciēdole a proposito, puso ē el a Neo Musachio y Amesa cō tres mil hōbres, cō ordē, q̄ en ninguna manera del falliesen, hasta verlo embarcado con los enemigos, y q̄ de ambas partes huiesse mucha sangre derramada, y entōces quando mejor les pareciesse, diessen por las espaldas de los enemigos cō furioso impetu y grita, para q̄ sobrefaltados de tal socorro, desfalleciesse de animo demanera, q̄ tomados en medio a nin-

guno dexassen cō vida. No tardarō mucho los Barbaros despues de ordenado esto Iorge Castrioto, sin saber ellos parte de lo q̄ passaua, y así assentarō su Real nomuy lejos del, el qual con mucha diligēcia quādo lo entēdio, mādó apagar todo el fuego, que en su exercito auia, ordenado que vnos durmiesse, y otros hiziesse guardia. A los Turcos cō esto se les aumentó el ánimo, y acendiendo lūbres por todas las partes de su Real, burlauā de la vergōzosa escuridad de los Albaneses, atribuyēdolo a temor y miedo, y así llegauā al vallado de q̄ estauan cercados, diziēdoles palabras q̄ les engendrassen odio, y q̄ por ellos entēdiessen el que les teniā, de manera q̄ en esto gastaron la mayor parte de la noche, y en rondar les las puertas, diziēdoles palabras injuriosas, y casi estuuierō por acometer al exercito del Castrioto, cuya gēte guardó siēpre cō mucho cuydado el silencio sin respōderles, con no faltalles muchas cosas, q̄ con razón pudierā dezirles, ni menos grādissimo desseo de dar en ellos, por no poder ya sufrir tātas injurias: mas no lo haziā, por q̄ reerlo así su Capitā, con lo qual se acrecētua el animo en los Barbaros, pareciēdoles que el Castrioto desechaua el pelear, el qual así como quiso romper el alua, despues de auer puesto a los suyos muy en orden en aquel lugar, dōde tras las palabras se auiā de ver luego las obras, con grandif-

Orden del
exercito del
Castrioto cō
tra Amurat.

grandissima instancia los incitò a la batalla con enidente seguridad de vitoria. Despues desto, por conocer bien las fuerças de los enemigos, antes de llegar a las manos, traud cō ellos algunas escaramuças de gente de acauallo, poniendo en la parte izquierda a Tanusio con mil y quinientas lanças, y otros tantos infantes, con esta orden: los de acauallo en la delantera entrefacados algunos ballesteros de a pie, para mejor sustentar la caualleria el primer impetu de la batalla, y no impidiesse a la demas infanteria el poder acometer a los enemigos, y quādo le fuesse necesario, recoger se a los suyos. En la derecha estaua Moyses Gobernador de ambas Dibras cō la misma orden, el qual también hizo poner en ala la vanguardia de su gente de acauallo, para que la infanteria pudiesse con seguridad acometer y retirarse, puesto que no era muy necesario meter mucho caudal, para poner en orden a los soldados Dibrēses, por ser practicos y esforçados, a quien la fortuna pocas vezes engaña, y así los valières y valerosos soldados acostūbrā hazer orden y fortuna para si, tra yendola consigo donde se hallan. En el medio de los dos quedara Iorge Castrioto con toda la demas gente, hecho casi en forma de media luna: y en la delantera puso passados de mil de acauallo, por q̄ como los enemigos no teniā infanteria, no le parecia segu-

ro ofrecer la suya al primer impetu de los cauallos. Puso tambien junto a ellos otros tantos ballestros, a los quales mando figuiesse los de a cauallo, porque yendo a sus espaldas, estauan mas seguros, y no tan descubiertos a los enemigos, y harian que a los Barbaros (q̄ desto no se rezelauan) costasse la batalla mucha mas sangre: y el se fue entre los vnos y los otros, acompañado de Iorge Estrusio su sobrino, mancebo de grande esfuerço y animo: y por todas partes los soldados Croyenses cercauan al Castrioto, porque el muy de proposito se quiso poner a mirar y incitar a los suyos. Luego tras los ballestros se seguia toda la demas infanteria, y los esquadrones de los piqueros debaxo de la capitania de Aydino, hermano de Neo Musaquio. Vranaōte, prudente y esforçado cauallero, tenia el vltimo esquadron, cō toda la demas gente de acauallo, para retaguardia del exercito: y fuele mandado a la infanteria que ante el yua, que quādo vniessen à descubrir a los suyos, que estauan en la celada, y acometer a los enemigos por las espaldas, que se alargassen, haziendo lugar a los de acauallo, boluiendose a certar luego, y como gente que estaua aparejada para socorrer, cōcertassen su esquadro, y no diessen lugar q̄ por allí entrasse el exercito, hasta ver alguna señal cierta de vitoria. Cō esta ordē yacuerdo en su gēte Iorge Castrioto

ro se dexò estar, sin poder acabar con el los suyos, hiziesse señal de acometer a los enemigos, antes que concertassen sus esquadrones segun su modo, y le viniessen a buscar, por parecerle si el acometria estando ellos esparzidos, pudieran desordenarse con el deseo que tenian de pelear, con que se auenturaua su exercito, el qual parecio a Ali Baxa de menos gente de la que penso, y assi lo dixo a los suyos, por animarlos a la batalla, y escarneciendo de la orden que lleuaua, y assi con esta confianza venia delantero el esquadron del Otomano, con quien dio luego la auanguardia de los de Epiro con grande impetu, al qual los Barbaros rompiendo la orden (antes de esperar que llegasse el demas exercito) boluieron las espaldas, y con medio no fingido se dexaron seguir, hasta donde estaua toda la fuerza de gente de los suyos: mas temeroso Iorge Castrioto que fuesse algun engañoso ardid, embio vna parte de los de a cavallo, que hiziesen recoger a los suyos, y ponerlos otra vez en orden, haziendose lo mismo de la gēte izquierda, demanera q̄ recogidos los vnos, y los otros se aprestarõ para dar de nuevo la batalla. A los barbaros se les acreceto el animo, por parecerles, q̄ pocos de los suyos casi auia escarnecido y hecho burla de muchos de los Epirotas, y renouãdose otra vez la batalla, Tanusio y Moyses repar

tiendo entre si la parte izquierda y derecha de los enemigos, la començaron muy cruel y peligrosa: de la misma manera Iorge Castrioto con la gente que tenia a su cargo, sin ningun genero de temor arremetio contra otro esquadron de sus enemigos, donde se hazian esforçados hechos de los Epirotas, aunque eran los barbaros tan auentajados en mayor numero: y assi no tardò mucho tiempo, que la gente puesta en celada acometio furiosamente, puesto que los enemigos no auian llegado todos, cuyos esquadrones la mayor parte, principalmente los de la retaguardia desampararon cõ tã repentino miedo, que dexaron de pelear, y huyeron por donde pudieron: y assi los delanteros q̄ estauan metidos entre los Epirotas, fueron todos muertos. Estaua entre los otros vn esquadron de los barbaros, al qual no podia el Castrioto hazer mouer de vn lugar, ni menos osaua acometerlo, por ser de mucha y buena gente: y assi auia sido alli puesto, como para amparo y defensa de los demas, porque estaua en el Ali Baxa (como se conocio luego por el suceso) cercado de muy esforçados Turcos, sustentando en quanto podia la fortuna de aquella guerra, que ya de muy atras estaua inclinada contra el. Tambien Aydino metido en medio del esquadron lo auia bañado en sangre de los barbaros: y assi

assi en aquella parte estaua la batalla de mas crueldad que en las otras, porque viendose los enemigos casi cercados y tan necessitados, que solo les quedauan las armas, peleauan cõ el mayor animo que podia, por no dexar su muerte sin alguna vengança. Demas desto vinieron alli à dar muchos, guiados de su desventura, y otros constreñidos de necesidad, que huyeron de sus compañeros para los venir a socorrer: y con esto aumentandose los barbaros a cada passo, se alargaua el pelear, y la victoria fuera muy dudosa, si a este tiempo Vranacõte no entrara en la batalla, y con su grande animo acompañado de la gente que de refresco trahia, acabara de desbaratar lo que todavia quedaua de los ya cansados enemigos, de los quales por esta razon acometio la gente de a cavallo muy floxamente, socorriendo remissa y tibiamente al trabajoso estado de los suyos, porque viendo el esquadron dicho, en que estaua Ali Baxa, y la demas gente metida en la batalla, busco este tiempo, para con mas seguridad poder huir, porque no pareciesse desamparar a su exercito, y se entendiesse quedar sin socorro, y assi fueron todos muertos, facando treziētos solos, que por estar sin armas pidieron misericordia, a quien se otorgò la vida, aunque por las muchas heridas que tenian, parecia vsarse con ellos de poca.

¶ De la gente que murió en esta batalla, y sus despojo.

FEnecida la batalla con tan notable vitoria de los de Croya, los esquadrones vencedores con gran contentamiento se fueron a su caudillo y Capitán Iorge Castrioto, a quien hallaron muy regozijado, por auer desbaratado aquel fuerte real de sus enemigos (que tanto antes se rezelaua) haziendo boluer las espaldas a Ali Baxa su General, y cõ tãta perdida dellos, que por qualquier parte que del campo se yua, o hian gemidos de los que miserablemente acabauan la vida. Demas desto vnos atauan los cautiuos, otros dexando sin cabeças los cuerpos de los enemigos, las guardauan para sus Capitanes, sabiendo que en ello les hazian no pequeño seruicio, saqueando tãbien los demas el Real, porque su natural inclinacion de los hombres es, holgar con la vitoria tanto por el interes del despojo, como por la honra della. Los vencedores en qualquier parte del exercito solo hablaban en el tã insignie y espantoso suceso, creydo aun a penas de los vencidos, los quales se admirauã mucho de se auer acabado tan breuemente la batalla, porque solo durò desde q̄ el sol salio hasta las nueue horas, con muerte de ventidos mil de los barbaros, y dos mil que se cautiaron, donde perdieron

Numero de aquellos Turcos que murieron en esta batalla.

ventiquatro vanderas, de los vencedores se tiene por muy cierto murieron hasta ciento y veinte, aunque heridos fueron muchos. Desta manera los Christianos alcanzaron aquel dia tan honrosa vitoria, aunque esperada siempre de todos, por el valor y buena orden de su Capitán: demas de tener de su parte vna tan necesaria y justa causa para pelear, donde se mostraron valerosos los soldados viejos, que auian militado en otro tiempo debaxo de la vanderas de Iuan Castrियो, padre de Iorge Castrियो; los quales eran de tanta estima, que mas se podian juzgar por Capitanes de esfuerço: y no tuuiera esta vitoria por tan gloriosa, quando con ella juntaméte no quedaron rotos los animos à los enemigos, y quebrantada del todo su osadia. Iorge Castrियो, despues de conseguida tá insigne vitoria, passò el dia y la noche en su exercito, cò grã reposo y quietud de todos; la qual no durò mucho à aquellos fatigados cuerpos è incansables espiritus, porq̄ alterado su General con la prosperidad de lo sucedido en aquella batalla (q̄ hasta en los animos flacos imprimio osadia) luego en amaneciendo començò à emprender cosas nuevas, è incitar à sus soldados (bañados todavia en la fresca sangre) para saquear los càpos de los enemigos, diziendoles que basta alli auian peleado por seruicio de la patria, entonces los llamaua

el galardón de la guerra, y los cobidaua su buena fortuna, pues viã en aquel campo tanto numero de enemigos, a quien auian cò su esfuerço dado la muerte; por lo qual podria ser, que encubiertamente estarian pensando, que premio y merced les auia de hazer, por el sudor y sangre q̄ en aquella guerra auian derramado, certificandoles trabajaria lo que pudiesse, porque no les engañasse tal esperanza, antes fuesen ciertos, tendria mucha cuenta con el loo publico y particular de cada vno: aunque dudaua, si la naturaleza de los soldados se contentaua cò solo loarlos, y asì quisiera tener alli mucho, para solo les poder dar, cumpliendo con lo que les deuia, y con el aficionado amor q̄ les tenia, aunque para ellos ninguna cosa podian recibir de mas gusto, ni de mayor honra, que aquella que cada vno triunfando de vitoria lleuasse para su casa, ganada por la fuerça de su brazo. Representoles tambien, como cerca de alli tenian el campo de los enemigos, abundantissimo de todas las cosas, el qual ellos con su singular esfuerço auian despojado de todos los barbaros q̄ lo defendiã, q̄ entrassè en el, y muy de su espacio tomassen la presa q̄ para ellos en el auia quedado: y porq̄ la gente pudiesse dezir auerles hecho alguna hõra en aquella batalla, y no se tuuiesse los soldados embidia vnos de otros: pues casi con igualdad se auia

se auia mostrado el esfuerço de todos, era contento que la infanteria tomasse el despojo de los cauallos de los enemigos muertos, con que todos fuesen gente de acauallo, pidiendoles encarecidaméte le siguiessen, pues con el fauor diuino esperaua tendrian todos auentajado suceso, con q̄ recibiria mayor premio. Grande fue el alegria que toda la gente del Castrियो recibio, tanto por el amor con q̄ les agradecio el auer peleado esforçadissimaméte, quanto por los ofrecimientos y merced que les hizo, entregãdoles todo el despojo de los enemigos, con que se començaron a diuidir por todas partes, sin respeto de sus Capitanes, ni aguardar ningun genero de orden, porque casi se puede dezir, auer criado en los soldados el nuevo y buen suceso vn cierto desprecio, puesto que el Castrियो como prudente Principe (no pareciendole justo hazer del todo con fiança de su fortuna) puso dilacion en el despojo, hasta mandar descubrir el campo, y tener auiso de toda seguridad, dandoles entõces libertad, para que con ella se aprouecharan de todo, como lo hizieron, sin perdonar à las mugeres, viejos, y niños, cuya flaqueza suele ser mas poderosa para su defensa, q̄ las fuertes armas de los valientes soldados, pues no ay cosa mas indigna de valerosos animos, que emplear sus fuerças en quien defenderse no puede. Mas a este tié-

Liberalidad
del Castrियो-
to.

Nota.

po era tan grande la rebolucion en los soldados por todas partes, que parecia segunda batalla, por no auer ninguno, a quien las heridas causassen mas espacio, porq̄ la codicia (de quien pocos se defendiã) leuantò a muchos, que las auian recebido en la batalla, ni la demasia y abundancia les causaua (como sucede) fastidio, tanto que antes se puede dezir, fue auentajada la tristeza, que los soldados recibieron en lo que dexaron, por no lo poder llevar, que gusto de lo que se aprouecharon. Finalmente despues de auerse gastado harto tiempo en asegurar el campo de los enemigos, y hartos todos los soldados Epirotas de destruirlo, mandò Iorge Castrियो hazer señal de recoger, partiéndose luego la buelta de la ciudad de Croya con grandissimo contentamiento de los suyos, a quien yua haziendo en general y particular muchas y grandes honras por el camino, llamandolos de vencedores. Y como el exercito parecia auerse aumentado, con venir la infanteria hecha gente de acauallo con los tomados a los barbaros, esparrandose estrañamente de la grande presa que trahian, con la qual llegaron à la ciudad de Croya, donde fueron recibidos con mucho contentamiento, haziendo estrañadas fiestas y regozijos, en señal del q̄ tenian por tan honrosa vitoria, de la qual el Castrियो auisò à todos los Principes de Epiro, embian-

embiando à algunos vanderas de las ganadas à los enemigos, sin muchas que se pusieron en las Yglesias de la ciudad, por memoria de tan notable suceso.

Sucessos en Hungría, y carta del Rey della para Iorge Castrियो.

NO de menos memoria pudiera ser este año à la Christiandad, por las grandes perdidas que en el se recibieron, pues al mismo tiempo que passò en el Reyno de Epiro la victoria dicha de Iorge Castrियो, los Húgaros, no olvidados de sus antiguos y modernos estragos, se preparauan, para cò todas sus fuerzas hazer guerra à los Turcos: y no contenta la fortuna con tantos espectaculos passados, llamaua agora por otros mas mortales peligros a vnos hombres, que poco antes tenia conseruados, y que mal auian refollado de las primeras afficiones. El Rey Vladislao, que con casi toda Hungría y Polonia estaua preparado para esta guerra, fue en ella acompañado del Cardenal de san Angel, con todos los soldados de la Cruzada, que con no menos esfuerzo que desseo determinauan passar por todo riesgo. También estaua allí Huniades con sus Valecos, que era General del exercito: y como à este tiempo bolaua el gran nombre y fama de Iorge Castrियो, junta-

General del exercito de Hungría.

mente con la vitoria dicha contra los Turcos, puso tanto desseo en los Hungaros de acompañarse con el en la guerra que se ordenaua tan poderosa, y preuenida, pareciendoles que no solo se aumentaua mucho su exercito, mas recibirian tambien vna certissima esperança de lo que tanto desseauan, si el con su gente (que aun se puede dezir estaua teñida con la sangre de los enemigos) se hallasse presente en aquella guerra, y assi con igual desseo de todos, y con la priesa que pedia el apariencia del mal, que ya estaua casi sobre ellos, le fue escrita vna carta, que dezia: ¶ Vladislao Rey de Hungría, y de Polonia, a Iorge Castrियो Principe de Albania, salud, &c.

POR ventura nos dilatò la fortuna hasta este tiempo el darte oy el parabien, no solamente por la prospera restauracion de tu señorío, mas tambien por la prudencia y esfuerço con que lo conseruaste: y assi como la prosperidad fue doblada, lo fuesse nuestro contentamiento, y no solo lo recibiesemos por tu respeto, mas también por toda la Christiandad, pues por la bondad de Dios, y por tu muy grande esfuerço se acrecentò tanto su Republica, porque aquel grandissimo estrago y perdida de gente Epirota, nunca fue menos sentida de nosotros, q̄ todos nuestros exercitos, vièdo que Iuan Castrियो tu padre (Principe

muy

Carta del Rey de Hungría para Castrियो.

muy aceto à los animos de todos) ni por su muerte siendo tu hijo te pudo dexar el Reyno, que fue de sus abuelos, por estar tu en poder ageno, ni en su vida, por tenerlo tan molestad. Amurat: demanera que (a mi parecer) eres vn solo Principe de los deste nuestro tiempo: y assi con fauor de nuestro Dios no solamente has de assegurar toda la tierra de Epiro, mas también los pueblos que por robos e insolencias de los Otomanos fueron apartados del señorío de Macedonia, han de ser restituydos a su antigua forma y jurisdiciò, por que sin tratar agora de aquellas cosas notables, que siendo mancebo heziste entre los barbaros; de las quales con grande embidia de todos conseguiste vn grandissimo nombre, no veo yo cosa mercedora de mas honra, que la victoria que pocos dias ha con tan grande estrago y perdida de los Turcos alcançaste: mas agora tienes presente ocasion de auerajada gloria, ordenada también por Dios; el qual con su diuina prouidècia te quiso guardar para estos tan peligrosos tiempos de la Republica Christiana. Tienes assi mismo ocasion de vengar las injurias viejas y nueuas, q̄ Amurat hizo a ti, y a los tuyos, si con esse tu vencedor exercito te quisieses cògregar cò nosotros (de que aun no estamos del todo sin esperança) y no solo vengaras tus particulares daños, mas otros males publicos desta

calidad, juntamente con muchos engaños y escarnios hechos à la Fé Christiana gràdemente vexada. Aesto te còbidà todos los Principes y varones fortissimos de Húgria y Polonia, y particularmente Iulian, Cardenal de san Angel, cò los religiosos soldados de la santa Cruzada, ya de mucho tiempo exercitados con nosotros en las armas: y ninguna otra cosa esperamos sino a ti: y quando desechares la presente ocasiò (que Dios te pone delante) todos tienè por muy cierto y afirman, que sin falta podran ser destruydos y echados fuera por los Turcos, quitandoles la antigua possession que de la Europa tienen. Bien pudiera escusar contigo palabras, pues se nos ofrece vna ocasion, que si la defendieremos, nos dara salud, luz y libertad, y muchas otras cosas que tenemos perdidas; las quales rezelo contar, mas solo te represento tantos Principes perdidos como estan à la defensiò de Húgria, tantos famosissimos exercitos desbaratados y casi muertos, tanto que ya en el Hungaro señorío no ay casa ni muger que este essenta de lagrimas. Todo esto ay en los Principes Christianos, y ninguno que se duela de la miserable fortuna nuestra, y assi consienten, seamos cada dia ofrecidos à los enemigos: solo el sumo Pontifice Eugenio nos embio con socorro al Cardenal Iulian con muy grande copia de gente, y Fi-

1443. y Filipo Duque de Borgoña embio vna gruesa armada en Helsponto, que impidiese el pãssõ a los Turcos. Agora tenemos mas cerca otra esperança y desseo de socorro, que es de tu singular virtud, auentajadamente conocida en todas partes; la qual nos obligò a combidarte a vna tan necessaria guerra: y puesto que sea notorio, con quanto detrimento tuyo lo has de hazer, por la fresca inquietud de tus cosas, y por el estado de tu señorio, que aũ se puede dezir mal seguro, todavia no te sea impedimento esto para lo que tan encarecidamente pedimos: pues desta conquista has de conseguir grandissimo nombre, demas de hazer beneficio a gente que de suyo no es desagrada- cida, pues lo que tu hizieres oy por nuestra honra y libertad, haremos nosotros siempre por tu loor, y acrecentamiento de tu señorio. De Buda nuestra real ciudad, cinco de Iulio, de mil y quatrocientos y quarenta y tres años.

De lo que Amurat hizo, quando supo la perdida de Ali Baxa, y lo que el Castrियो hizo quando recibio la carta de Vladislao.

YA à este tiempo Ali Baxa era buelto con el residuo de su exercito desbaratado para el Turco Amurat, puesto que el tuuo primero la nueva del

sucesso, y dizen q̄ fue grãdissima- mente reprehẽdido del Otomano, porq̄ dezia no poder creer, q̄ vn tã poderoso exercito como el suyo fuesse desbaratado sin alguna flaqueza de su Capitã, o sin en tregar se cõ temeridad à la fortuna. Cõ esto vnas vezes daua grandes gritos, diziẽdo, que, o su exercito auia sido vẽdido, o q̄ por engaño o trayciõ de los enemigos se auia perdido. Ali Baxa puesto q̄ no podia negãr auerle armado las celadas, q̄ pudierã bien enganar à qualquier prudente y experimentado Capitan, todavia se escusaua, diziendo, no auia que reprehẽder en el: dando para esto algunos testigos de los que se hallarõ en la batalla, que dezian, no le auer faltado orden ni diciplina militar: y assi nunca auia buelto las espaldas, hasta estar del todo desbaratado: mas dixo, que si queria segunda vez experimentar su fortuna contra Escander Bey, el tenia pensada manera con que le fuesse cara aquella vitoria. Amurat casi estaua mouido con estas vanas palabras del Baxa, y concibiendo mucha mayor ira contra el Castrियो, mandaua que cõ grandissima breuedad se juntasse cantidad de gente, y se le rehiziesse el exercito: mas los principales de su Corte, y en especial Cali Baxa, le fueron a la mano, diciendo, que otra guerra de mayor importãcia le estaua aparejada, y que la conquista de Epiro se

parecer de los de Castrियो en la carta del Rey de Hungria.

podia seguramente dilatar, y dexar, si necessario fuesse, y que se acordasse que tenia por delante los tumultos de Hungria; en los quales era mas razon pudiesse auentajado cuydado. En este tiempo le fue dada a Iorge Castrियो la carta (que diximos) del Rey Vladislao, con la qual se alterò mucho, pareciẽdole no poder se le ofrecer ocasion de mas justa guerra, ni mas honrosa que esta: mas visto q̄ no era justo determinarse en cosa alguna, sin parecer y consejo de los que en las suyas le auian de ayudar, despues de conuocados los principales de su Reyno, mandò leer la carta del Rey de Hungria ante ellos, donde no huuo a quien pareciesse poderse desechãr aquella tan justa empresa, porque la grandeza del señorio de Amurat (que cada dia yua creciendo) encendia igualmente en ira los animos de todos, y casi los hazia tener rezelo de mayor mal, persuadiendoles tambien à esto el miserable estado en que estauan las cosas de la Christiandad, principalmente el desgraciado Imperio de los Hungaros, que ya en otro tiempo auia sido inuencible, a quien si Amurat del todo abatiessẽ, cada vno tenia por cierto, ser causa de generales y particulares desuenturas, pues en ninguna otra parte auia fuerças que mejor sustentassen la causa de los Christianos, q̄ ya estauan para caer, ni con vna continua guerra è igual odio cõ-

strinessen a los enemigos en soberuecidos con tantas vitorias. Demas desto el prospero sucesso de aquella guerra acrecentò tanto la esperança de aquellos hombres, que les parecia, auian de tener la misma fortuna donde quiera que fuesen, pues vian, que ni auia de mudar el Capitan, ni menos los enemigos, sino solo el lugar. Finalmente cada vno tenia para si (puesto que fuesse con manifesto peligro de la vida) era bien ganar la voluntad a vn Rey de los poderosos de aquel tiempo, por las muchas variedades de fortuna, y otros muchos diuersos casos, que cada dia se ofrecen: de manera q̄ ninguna duda huuo de embiarle socorro, solo en el numero de la gente la tuuieron, durando sobre esto todo aquel dia el consejo, donde fuerõ diferentes los pareceres; porque vnos dezian embiassen a Vladislao cinco mil hõbres, otros ocho, y los mas fueron de parecer, que muchos menos, dando por razon no ser justo se despojasse la Prouincia de las armas y gente, en tiempo que toda ardia en guerra, y por ventura los ofendidos enemigos estauan todavia en los limites de Macedonia: ni les pareciesse que Ali Baxa vna vez venido, estaua del todo desbaratado, pues ni las fuerças de Amurat eran por esso quebradas, ni la ira disminuÿda, antes mucho mas inflamada y encendida. Tambien algunos huuo mucha duda que fuesse

Coronica de Iorge Castrioto,

fuesse à este socorro en persona Iorge Castrioto, y así hizierò cò el grande instancia, pidiendo le se còrentasse embiar a sus Capitanes, pues no podia escusar el cuidado de su Reyno (que aun no era bien seguro) sin gran detrimento de los suyos, y que su presencia era allí de mucha importancia, así para la paz, como para la guerra: porque el pueblo Albanes no sabia ya obedecer à otro Príncipe sino a el, con quien estando presente florecían todas las cosas, y cada dia yuan en mayor crecimiento: y por el contrario, ausente, quedarian todos llenos de continua tristeza. Iorge Castrioto, aùn que tenia determinado no hazer mudança de su parecer en esto, por no poder descubiertamente ir contra la opinion que estos tenían en su partida, por no parecer estimaua en poco el amor que los suyos le mostrauan, ni menos podian contradzirles el poco numero de soldados, que dezian se embiasse, por no parecer que còtra su voluntad los lleuaua à guerra agena, y que era autor de algùn peligro: pareciole por entonces, así a el, como a todos estaria mas bien apaziguarse todas estas perturbaciones con vn razonamiento que les hizo allí Pablo Ducagino, digno de vn tal Príncipe, diziendo: Por ventura, Principes y Señores de Albania, que esperais todos cò mucho desseo el termino que con vosotros tengo de vsar

en este razonamiento? y quales de vuestros pareceres he de seguir? mas todo esto es en vano, porque hasta aora no ay cosa que me parezca cumplir a la hõra de Iorge Castrioto, y del señorío Epiense: y perdonadme hablaros desta manera, pues la primera ley de qualquiera congregacion, es, que así como en ella se puede hablar con libertad, así tambien se ha de oyr con paciencia: porque en lo que toca a estas consultas que se tienen de la guerra de Hungria, tendria yo por muy mas acertado, y oyria de mejor voluntad a quien dixesse, que totalmente no se diese socorro al Rey Vladislao, y se tuuiesse mas cuenta con los males y necesidades propias, que con los incendios y peligros agenos, pues no ay cosa mas fuera de proposito, que dezir vnos, se embiè ocho mil hombres, otros cinco mil, y otros menos, a vna tan grãde guerra, y de tanta importancia, como si fuessedes ciertos, que vn Rey tã poderoso embiasse a pedir cò tanta instancia al estado Epiense vn tã pequeño numero de soldados: por ventura irà Iorge Castrioto con tan poca gente a los campos Varnienses, donde con tanto desseo de todos lo esperan? para que viesse tantos señores de Hùgria, y Capitanes del exercito Christiano, que vuestro Príncipe (de quiè corre tan gran fama por todas partes) salia de su tierra con tan poca gente, que pareciesse mas llevar vn

vn desconcertado socorro, que otra cosa, y si alguno quisiesse persuadir a que se embie socorro, de manera que Iorge Castrioto que, de con nosotros, digo, que mi parecer es, que totalmente se niegue al Rey de Hungria, y mudeis de proposito. Embiarlo hemos por ventura sin Iorge Castrioto? de cuyo nombre solo esperan ser mas socorridos, que si nos tuvieran consigo a todos? y así es, a quien ellos principalmente combidan, y por quien todos claman: y si ay alguno que sin el quiera partirse, de mi parte consentire lo embiemos. Aduierro os, señores, que en la paz no podeys biuir vn solo dia sin Iorge Castrioto: pues como en la guerra os dexareys capitancar de otro? Si la patria y vuestras propias casas sin el os parece que no tienen ninguna seguridad, como la tendran los soldados en la tierra agena, yendo apartados de su acostumbrado Capitan? Demanera, señores, que os conuiene mudar proposito, si quereys corresponder a lo que Vladislao dessea: y de mi parecer con la mayor brevedad que se pueda, se junte vna gran copia de gente, y no se pierda, ni desechemos esta ocasion de guerra que se nos ofrece: ni tenemos que rezelar el estado de la patria, pues el Imperio Romano esta agora ocupado en otras cosas de gran importancia: demas desto ninguno ay que desta guerra no se prometa nuy cier-

ta victoria: y no me podeys negar de Iorge Castrioto, que con mayor facilidad hallareys vn hombre como el, que os pueda gobernar en la paz, que capitancaros en la guerra: y porque no os parezca que solamente son estas palabras, yo me ofrezco para esta guerra de Hungria con cinco mil hombres, así por defensa de la Fè Christiana, como por vuestra honra y de Iorge Castrioto. Muy en breue huuo mudança en los animos de todos con este razonamiento, acompañado de vna tan liberal y honrosa promessa, de mas de la autoridad de su persona, que era muy estimada de todos los Principes de Albania, y principalmente de Iorge Castrioto, que fue el primero que aprouò este parecer, lo ando en publico, y diziendo, fuera dichofo el estado de Albania, quando tuuiera muchos Principes como el. Esto dizen que merecia bien el Paulo Ducagino, por que de mas de ser persona tan notable entre los Principes de Epiro, era muy zeloso de la Religión Christiana, y del culto diuino, por lo qual todos generalmente lo estimauan en mucho: y así se le cometio el cargo de las cosas de Hùgria con su parecer a Iorge Castrioto, para que hiziesse y mandasse lo tocante a la honra de los de Epiro: el qual por no dilatar mas el desseo del Rey de Hungria, de vna tan gran necesidad, despachò a su Embaxador, que

Comete se le
al Castrioto
el socorro
de Hùgria.

ay estaua, encargandole se diese priessa, con quien le respondio a su carta en esta forma. Iorge Castrियोto, Principe de los Epirotas, a Vladislao Rey de Hungria, y de Polonia, salud. Recebi tu carta, Rey entre todos inuisibilissimo, con yguual desseo y contentamiento: y mandandola leer ante todos mis Capitanes, ninguno huuo a quien pareciesse bien desechar la ocasion de tan justa guerra, como les ofreces, y assi publica y secretamente dixeron todos, ser vna de las cosas de mas gusto, que oy ofrecerles podias, hallar ocasion con que pudiesen ganar el amistad de vn tal y tan poderoso Rey, juntamente con dar vn tan oportuno socorro a la Christiandad; de que holgare en estremo, por ver esta voluntad en los mios: mas quien aura que de muy buena gana no tome las armas, y se ofrezca a todos peligros por los de Hungria? a quien en todas edades costò tan caro, y con tanto trabajo y derramamiento de sangre defendio la Christiana Religion. Quisiera mucho, Vladislao, que me hiziera Dios tan gran merced, que para esta tan famosa guerra pudiera llevar conmigo las fuerzas que desseo, y animo que para alla tengo, porque la Europa vexada del maluado de Amurat, por vètura no estuiera mas ahogada en tristezas y desuenturas: mas si Dios fuere seruido, que me pueda juntar contigo para esta guerra, confio en su diuina Magest-

tad, que el sucesso della sera tal, que no menos precie la Christiandad: porque determino juntar otros tantos soldados, como los con que desbarate a Ali Baxa en los confines de Macedonia: con los quales me partire los mas presto que pudiere, para seguir su estandarte en todo lo que se ofreciere. De Croya, a quatro de Agosto, de mil y quatrocientos y quarenta y tres años. Luego que Iorge Castrियोto embio esta carta al Rey de Hungria, tratò con toda sollicitud mandar hazer gente, aunque ante todas cosas ordeno rehazer el exercito, que auia lleuado contra Ali Baxa. Muchos huuo que no quisieron hallarse en esta guerra, a quien no conuiniò, por tener determinado no llevar consigo sino a aquellos que fuesen suficientes para tan grande empresa, y muy de su voluntad lo quisiesen en ella acompañar: y mandando hazer gente por toda la Prouincia, se juntaron con mucha presteza diez mil hombres. Paulo Ducagino, que auia poco antes (como vimos) declarado su voluntad con palabras, agora con obras la mostrò auentajadamente, pues fue el primero que vino, y se presentò con cinco mil soldados, todos muy escogidos, a Iorge Castrियोto: el qual poniendole en orden algunas cosas para la jornada, hizo reseña de todo el exercito, y diuidiendole por sus escuadrones, como le pareció mas conueniente,

niente, pùso en cada vno su Capitan, como si de alli se huiera de començar la guerra, mandando despues desto hazer muchas oraciones y prerrogatiuas, con gran deuocion, rogando a nuestro Señor por la vitoria en aquella empresa.

Partida de Iorge Castrियोto para Hungria, y lo sucedido a Vladislao con Amurat.

GRande fue el contentamiento con que Iorge Castrियोto començò a marchar con su exercito la buelta de Hungria, principalmente quando entrauan ya las vanderas por el Reyno de Misia: mas atajò la maldad de vn hombre, impidiendolo con ella, y siendo causa de vn còtinuo llanto para Hungria, y de grande estrago a la Christiandad: este fue Iorge Vucouiquio, de quien hizimos mencion muchas vezes; diziendo era entonces Principe de aquella Prouincia, llamado vulgarmente Despotò de la Seruia, hombre de singular proporcion en el cuerpo, y de gran magestad en el rostro: con la discrecion y grauedad en el hablar nadie le hazia ventaja, y de casa muy antigua y noble: mas tan despreciador de la Fè y Religión Christiana, que casi no creya en ella, ni aun en otra, porque tan poca cuenta hazia de los preceptos de Christo, como de los de Mahoma: y sucedio, que muchos

dias despues de la batalla de Varana, huyendo el Despotò de Mahamet, vino a dar en Hungria, pidiendo socorro: y tratando con el muchas cosas el singular varon Iuan Castrियोto: tocante a la Fè de Christo, dizen le respondio, que con mucha mas priessa le persuadiria, a que se ahorcasse, que a dexar los preceptos que de sus passados le auian quedado: y que con esto se apartò del, diziendo muchas vezes, estimaua mas, que los suyos se llamassen Principe mal afortunado, que viejo y loco. Este fauorecia entonces con todas sus fuerzas a los Turcos, assi por tener caçada con Amurat vn hijo de suya, llamada Cataguzina, como por el odio que a los Hungaros tenia, principalmente a Iuan Transiuano, el qual auiendole ayudado en otro tiempo contra Amurat, y restituydo en el Reyno, como diximos en la libertad de Iorge Castrियोto, auia sufrido mal, no auerle buelto ciertos lugares de la Seruia, que se le dieron a blunades: en satisfacion de su esfuerço: por lo qual teniendo auiso desta guerra de Hungria, y de la venida de Iorge Castrियोto, le cerrò todos los passos y entradas por donde auia de ir. Visto esto el Castrियोto, acordò por sus embaxadores persuadir al Despotò con todo genero de cumplimientos y con toda blandura, que se le agrauasse en aquello, pues no auia recebido del Turco, por

Carta del Castrियोto al Rey de Hungria.

Razon por que el Despotò fauorecia al Turco

Despotò de Seruia.

donde se lo mereciese, rogando le, que de amigo y vezino que era suyo, no quisiere tenerlo por enemigo, obligandolo a conuocar contra el las armas de toda Hungria, y de Epiro, pues en todo tiempo con esto auia de tener enemigos a las espaldas, y por delante, en caso que no le diese passo libremente, para juntarse con su exercito con el Rey Vladislao, y que le pedia, no confintiese por su causa sucediese alguna grande perdida a la Christianidad, que le destruyesse a el con todo su estado: porque puesto que el amor de la hija le hiziese tanto de parte de Amurat, ya tenia hecha experiencia de la maldad de tal hijo, y de los beneficios recibidos de los Hungaros. Mas no haciendo todo esto impresion en vn hombre tan maluado, quedo Iorge Castrियो del todo sin esperanca de poder ir adelante, y proseguir su jornada, sino por fuerza de armas: y puesto que le era muy pesado, y le parecia de mucho peligro comenzar de alli los trabajos de la guerra, por guardar aquel primer impetu de los suyos para contra Amurat, toda via tomo por mejor consejo hazer las armas en las manos de camino, pues no lo podia estorbar, por la promessa hecha a Vladislao en su carta: el qual confiado y animado con ella, y guiado de su fortuna, passando Valaquia, y el Danubio, llego con el exercito a Varna, para de ahy por

camino mas facilitado y llano marchar la buelta de la Romania. Este lugar es de campos de gran llanura, en los confines de Misia, ya de muchos dias conocido, por el grande estrago que en el huuo de tantos y tan famosos exercitos, y aborrecido de ferisimos caualleros: mas con todo esto estauan en el los Hungaros con grande contentamiento y desseo de todos, esperando a Amurat, y todo su exercito, determinando no desecher la batalla en qualquier tiempo o lugar que los enemigos se la ofreciesen. El exercito de los Turcos, algun tanto con mas espacio del que se esperaua vino en busca de los Christianos: porque como el Turco Amurat no tenia por muy segura la lealtad de los Griegos, y mucho menos la de los suyos, que estauan en Europa, hizo todo su exercito de gente de Asia, y marchando por la Bitinia, y hallandose en Calcedonia de Nicomedia, temeroso y sin esperanca de poder passar el mar (por tener aquellas marinas el armada Christiana, en que venia el Cardenal de Venecianos, y lade Filippo Visconte, Duque de Milan) estuvo muchos dias rezeloso, haziendo sus consejos, hasta que se dize que algunos nauios Genoveses los passaron, con pagarles por cada vno vn escudo, y desta manera desembarcaron en Europa cien mil Turcos, en vn lugar estrecho, que esta entre Pro-

pontide

pontide, y el mar Euxino, que diuide la Europa de la Asia. Quando en Hungria llego la nueua de la venida de Amurat con tan poderoso exercito, Vladislao con los demas Principes que le dieron socorro para aquella guerra, començaron a tratar con los suyos de retirarse, pues el Otomano venia tan pujante, que era temeridad esperarle, sino para gran daño de su exercito. Con todo esto se siguió el parecer de solo Iuan Huniades, el qual con la poca cuenta que hizo de los enemigos, se mitigó la determinacion que los suyos tenian de retirarse, diciendoles, auia muchas vezes hecho experiencia con los Turcos, de los quales entendia acostumbrar siempre a traer mayor nombre en la guerra, que fuerças, a quien los Hungaros hazian mucha ventaja: y assi respetando a esto esperó Vladislao a los Barbaros, los quales luego se le descubrieron. Huniades, que (como diximos) auia antes condenado el temeroso animo que en su exercito se mostraua, teniendo ahora el peligro ante los ojos, persuadió al Rey de Hungria, no esperasse al enemigo, y otras muchas cosas que del se dixerón, pues huuo algunos que osaron afirmar, que en el peso de la batalla, teniendo Vladislao casi conocida de su parte la victoria contra Amurat, huyó con diez mil y quinientos soldados suyos: mas tengo por mas acertado seguir en esto el pa-

recer de los que escaparon de la batalla, y vinieron despues a dar con Iorge Castrियो a Macedonia, que le dixerón, auia Huniades hecho tan poca cuenta de los Turcos, quando los vio, como antes q los viese: y assi se auia hallado en toda aquella guerra en los mayores peligros usando de su acostumbrado esfuerzo, con el qual auia ayudado, para que casi en el primero impetu se pusiesen en huida todos los Capitanes de Europa y de Asia, con grande estrago de su gente, siguiendoles vn grande espacio, matando siempre en ellos, hasta que Vladislao (despreciando el parecer de Huniades, que le auia dicho, no saliese del exercito, sino lo viesse boluer victorioso) animado con vn mortal consejo de los suyos, que le dezian, que embidioso de su gloria, se lo auia dicho, por gozar de todo el loor de la victoria, y jurtandose con esto la importancia (que en estas cosas es natural a juvenil edad como la suya) salto del exercito, dando con grande impetu en el esquadron donde estaua Amurat, y peleando con el, mas aspera que cautamente, fue muerto, y su cabeza puesta en vn lança, la qual vista de todos, boluio a restituir a los Turcos la victoria, de que estauan ya bastante desconfiados. Con esta tan grande mudança se constriñeron los Hungaros, y Huniades (que se hallaua a las espaldas de los enemigos) a boluer las suyas, para que del todo aquellos barbaros

Muerte de Vladislao Rey de Hungria.

Prudēte ref.
puesta de
Amurat.

trunfassen de la vitoria , parando en esto el suceso de la guerra tan digna de memoria, aunque costo mas sangre a los vencedores : por lo qual Amurat siendo reprehendido de los suyos, por conocer en el despues de passados estos peligros, mayor tristeza, que antes , respondió, que con tan costoso precio no queria ser muchas vezes vencedor . De manera que podia siempre la Christiandad quejarse de la maldad del Despoto, por impedir (como se ha dicho) el socorro de Epiro, pues aunque era poco el numero de la gente, dificultosa fuera la cosa que no acabaran dos valerosos Capitanes como Iorge Castrioto, y Huniades, que quando fuera necesario, erā valentisimos soldados. Finalmente, estendida la fama de la perdida y muerte de Vladislao Rey de Hungria, y del desbarate de su exercito, llego a oydos de Iorge Castrioto, que aun estaua en los confines de Misia, y fue tanto el dolor que recibió, que casi quedo fuera de si, y considerando muchas cosas de semejante suceso, como por mejor acuerdo, boluise a la ciudad de Croya : mas porque del todo no quedasse sin vengança la maldad del Despoto, entro con todo su exercito por sus campos destruyédolos, y dando la muerte a todos los que se podia, y llegado a Epiro cada dia venian a dar con el Hungaros, y Polacos, que escapando de tan gran-

de estrago, los guiava su ventura para aquella parte, donde los mandaua recoger con toda liberalidad: har to diferente de lo que le sucedio a Huniades, pues huyendo despues desto para Seruia, el Despoto lo prendio, y no lo solto hasta tener en su poder todos los lugares de su señorio, que diximos.

J Carta de Amurat à Iorge Castrioto.

D E S B A R A T A D O por el Turco Amurat el exercito de los Hungaros, no quiso seguir la vitoria, ni menos aprouecharse de quando favorable la fortuna se le mostrasse, y así mas parecia su animo abatido, que orgulloso con el suceso de aquella guerra, de manera q̄ tantos desbarates vno sobre otro constreñia entonces a los vencedores a perder del todo el desseo de la guerra : y puesto q̄ en los sucesos de Epiro (en q̄ antes desto huuo dilació, por no acudir entóces sobre el Otomano, a dos cosas tan graues) no se tratou nada, antes fue todo rebuelto, y los animos de los q̄ estaua ya adormecidos, y casi olvidados de las injurias passadas, fuerō agora inflamados à nueua ira, cō recados que le llegauan, vnos del Despote, otros de los confines de Macedonia, diziendo estar todo en general destruydo, y desamparado con las armas de los enemigos, y con

Muerto de
Vladislao
Rey de Hun-
gria.

y con el exercito de Iorge Castrioto, tanto que ni ya auia lugares, ni campiña, ni otra ninguna cosa, que no estuiesse arruinada, hasta los mismos labradores eran casi muertos, saluo los que huyendo del peligro, auian buuelto las espaldas, por entrar el exercito Christiano dos vezes con tanta ferocidad, que todo estaua ya por suyo, y con tanta llaneza, que los suyos con toda seguridad cultiuauan la tierra. El Despoto representaua tambien a su yerno Amurat, el ayuda que siempre auia dado a los Turcos, porque se la diessse a el agora. Estando pues las cosas casi puestas en desesperación, y que con grande derramamiento de sangre, y peligro suyo los auia librado de muchos defendiendolos de superdicion, por detener tanto tiempo el exercito de Iorge Castrioto, que trahia de Epiro, poniendo a riesgo su persona, y los suyos, que sino lo hiziera, bien claro se via el estado trabajoso en que estuieran las cosas de los Turcos, pues solo el exercito de Vladislao basto para les costar aquella vitoria tan caro, y quedar el (por auer tenido compassiō de su desgracia) renouadas las enemistades antiguas de los Hungaros, è auia mouido con esto contra si las armas de Iorge Castrioto, y de los comarcanos, de manera que podia decir, que sin razon recibia aquel castigo, por el beneficio a su yer-

no hecho, el qual tenia obligacion de tener cuydado de acudirle, pues de todas partes estaua cercado de enemigos, teniendo en medio los Hungaros, y Epirotas gente belicosa. Fueron estas quejas de manera, que forçaron a los naturales, en especial con el nuevo merecimiento del Despoto : y demas desto dezian ser necesario, reprimir las fuerças del Castrioto, porque con aquella destruycion de los campos, y vexacion a todos hecha, no buscase ocasion para poco a poco yrse señoreando de toda la Macedonia. Dezian tambien, de aqui se podia muy claramente conocer el odio, que a Amurat siempre auia tenido, pues tan pocos dias antes escogio toda la gente, dexando la Prouincia sin ella, por venir a fauorecer a Vladislao, con desinio de destruyr del todo el nombre de los Turcos, y que si esta ferocidad no se atajaua con mucha breuedad, el la pondria en solicitar contra ellos las armas de los demas Christianos. Con estas razones, è otras de su calidad, estaua el Turco Amurat tan inclinado a hazer la guerra, que quisiera començarla luego alli, más por auer perdido en la jornada de Hungria la mayor parte de la gente que pudiera tomar las armas, y por la desventura de Ali Baxa, que le representaua el fresco estrago, que de los de Epiro recibieron, ayudando la an-

Carta de Amurat, al Castríoto.

claridad que tenia, à desear pasar en alguna quietud lo que le quedaua de la vida, penso en vn consejo tan vano como nuevo, que era, tomar con engaños y falsedad (que le auian sucedido en otras cosas bien) a vn enemigo, que con las armas no podia vencer, y así para esto le escriuio esta carta. Amurat Otomano, Principe de los Turcos, Emperador de Oriente, à Escander Bey su ingratisimo criado, no embia ninguna salud. En todo el tiempo que en mi seruicio estuuieste, Escander Bey (mas desconocido que todos los hombres del mundo) nunca me faltaron mercedes que te hiziesse, y agora me faltan palabras con que escriuirte, porque de tal manera con grandes maldades, y otros muchos males, me escandalizaste en el animo, y ofendiste en la honra, que no me se determinar en el estado y manera que te escriuo, principalmente siendo tu tan de mi casa: porque vna condicion de su naturaleza cruel é indomita no se puede domesticar con palabras, aunque sean feroces y atemorizadas, por ser auentajada a la misma crueldad, y así por no dexar cosa con que no me prouocasses a yra, llegaste a termino tan desatinado, que heziste menos cuenta de tus propios males, y de la saluacion de los tuyos, que de las armas Hungaras tomadas contra mi. Pesame de hablar en otras

muhas cosas, y tocar en ellas, como en vna fresca llaga, mas no me dexa el coraçon poderme olvidar, ni dexar de tratar de tantos engaños tuyos, y tantos exemplos de tu ingratisimo animo: y pareciome te auia de amonestar y persuadir en algun tiempo (aunque por ventura es ya tarde) que mires bien, esta tu ferocidad no sea causa de perder te muy de priessa, juntamente cõ esse tu estado, y querras entonces confessar esse tan antiguo error, quando estaras sin esperança de tener de donde puedas ser socorrido. Aduiërte q̄ hartas injuriaste hemos sufrido hasta aqui, hartas deshonnas beziste al Imperio Otomano, y en todas me hallaste siempre paciente. Parecete ha de quedar sin castigo la traycion que cometiste al exerciro en Hungria: los lugares de mi Imperio que destruyste? la gente que en ellos mataste? el exercito de mi Baxa Ali que desbarataste? ya la guerra de Hungria que agora nueuamente ayudaste quãto te fue posible, hasta finalmente destruyr los campos al Despoto mi suegro, por no te queres consentir en los terminos de su Reyno? Buelue alguna hora sobre ti, malo è ingrato, no quieras esperar mas tiempo el fin desta mi indignacion, porque estos liuanos crecimientos de tus prosperidades no leuanten tanto vn desatinado desseo, y abran tanto la codicia, que venga des-

pues

pues la tuya a ser tan miserable, que pueda mouer a piedad qualquier grande tu enemigo, y ami mismo. Acuerdate alguna hora de las mercedes de mi recibidas, porque no venga yo a hazer sentimiento de verlas entitan mal empleadas: y puesto que no es de generoso animo dezir las q̄ con liberalidad hize, tambien es de ingrato olvidarse tan en breue quã las recibio: por lo qual Escander Bey, no puedo en este lugar dexar de dolerme de tu suerte, y tener vna cierta piedad de tus cosas, porque dexada la saluacion del alma, de la qual tu como hombre ya perdido no hazes cuenta, y dexando de tratar de las leyes de Mahoma que despreciaste, que te faltò nunca en mi Reyno de lo que fuele dar mayor gusto a los ciegos apetitos de los hombres, para poder hazer tanta estima de las miserias que en tu pobre Reyno oy posees? Faltauante por ventura armas, caualllos, dineros, y las demas cosas que suelen recrear a toda edad? Por vñtura ne guete en la paz, o en la guerra qualesquier dignidades, cargos, y honras competentes a tu edad, de qualquier manera que fuessen? Finalmente en mi casa a quien quise ni estime en mas, no solo estrangero mas natural, aunque fuesse mi priuado? Bien sabes quanta fue la solicitud y diligencia con que te hize criar, viniendo a mi poder casi niño de teta, mandando-

te instruyr en todo genero de ciencias y buenas costumbres, fauoreciendo despues a tu esfuerço, que yua creciendo, vnas vezes cõ premio, otras con loores, tanto que si èpre te tuue y estime por el mas valeroso y noble Capitan de los mios: y en pago de esto te muestras tal, que no solo me parece, erie en mi casa a quien yo pense, mas vna peste para ella. Podras dezirme a esto, que te solicitaua el amor de la patria, la qual si tu me pidieras, auiatela de negar? pues sabes tu que muchas vezes antes de esto te la auia prometido, y así huelgo la poseas con la voluntad de Dios, y miã, perdonandote con aquella clemencia, y benignidad de animo, que siempre de costumbre tuue: esto no por tu merecimiento, pues agora no lo tienes, mas porque aun en medio deste publico odio me da gusto acordarme de las muchas mercedes que en particular de mi recibiste, y del credito que ya en otro tiempo diste a mis cosas, pues fue mas largo el que me seruieste, que el que me ofendiste. Concedemoste a la ciudad de Croya, y todo el Reyno de tu padre, puesto que lo alcançaste engañosamente, mas con condicion q̄ nos restituas los demas lugares de Epiro, que por derecho no te pertenecen, y los gane yo por mi braço: y buelue luego al Despoto mi suegro las cosas que pareciere auer tomado a los de Misia, pagandole

F 5 dolo

dole lo que faltare en dinero de contado, auisandote de aqui adelante no tomes atreuimiento para ofenderlo, pues lo tenemos por grande amigo, y desta manera evitaras el odio de los Turcos, è yo te tendre el amor que siempre, sino quieres antes a tu costa buscar en vano el arrepentimiento, quando esse tu animo temerario me tuviere alla contigo para tomar vengança destas injurias, sin auer entonces cosa que me pueda ablandar. Ya conoces bien mis fuerzas hasta donde llegan, y las de mi exercito. Representete ante los ojos la desuétura de Hungria, que es buen testigo para lo que digo, por lo qual no tienes necesidad de mas larga amonestacion. Holgare me escriuas por entero lo que en esto determinares hazer, aunque tambien lo podras tratar con Araydino nuestro Embaxador, hombre de grã de fieldad, y cierto, el qual te dira otras muchas cosas, que aqui no te escriuo. De Andrinopoli, a catorze dias del mes de Iunio, en el año de la generacion de Iesu de mil y quatrocientos y quarenta y quatro. Poco o ningun credito dio Jorge Castrioto a esta carta, mas comunicandola con los suyos, fueron algunos de parecer, que en ella poco era el daño que auia de parte del Turco Amurat, antes era miedo, porque el que tenia de los Hungaros, y considerada su

mucha edad, lo constreñia à pedir esta paz con tales condiciones, y por otra parte la edad de su hijo (que era muy diferente de lo que se requeria para el peso de vn tan grande Señorío) le daua mucho en que pensar, de mas de estar tambien midiendo las fuerzas del Castrioto, por el fresco desbarate de Ali Baxa, rezelando juntamente la lealtad y amor que le tenian tantos pueblos de Epiro, y la grandissima amistad con los Principes Christianos, la qual cada dia yua en aumento, è assi pedirle Amurat que le restituyesse los lugares tomados en Epiro, y pagasse los daños al Despoto su suegro, era todo termino fingido, para dissimular el miedo que tenia, pues proponia muchas cosas injustas, para concederle alguna que fuesse justa, de donde se podia tener por cierto, accettaria la paz con las condiciones que Jorge Castrioto quisiessse, sin tratar de lo que perdido tenia en Epiro, ni de los daños de los Misios, con solo que los Epienses dexassen las armas: y dezian, no era perdida ni deshonor suya, tomar de aquella manera con el Otomano algun acuerdo, y hazer alguna tregua, pues el la ofrecia, de mas de que seria mas de prouecho para la gente de aquella tierra, pues los successos de la guerra eran muy inciertos, è assi no era cordura trocar la guerra por

la paz, ni era justo fiarse en los prosperos principios de la fortuna, porque los Hungaros muchas mas batallas auian dado à los Otomanos, que ellos, en que siempre les succedio prosperamente, mas con el nueuo estrago que entonces tuuieron, muy en vano contauan sus males, por lo qual antes se auian de trabajar, ganar la voluntad al enemigo con algun beneficio, que indignarlo, despreciando la paz que pedia. A todos los deste parecer reprehendia Jorge Castrioto con mucha osadia, puesto que via dezir verdad en algo, mas que xauase diciendo, era la gente del Reyno de Epiro, la vltima, que à su costa auia de conocer las mañas cautelosas de Amurat, y que los suyos como poco experimentados, tenian à Aradino por Embaxador, diciendo venia à pedir paz, siendo verdaderamente espia: mas puesto que ninguna destas cosas se huiera de temer, y fuesse verdad todo lo que dezia, no ay cosa mas agena del hombre cuerdo, quedar mas credito al enemigo, que a los suyos propios, y mudar los consejos de la paz y guerra, por respeto de la agena fortuna, pudiendolo hazer por la suya: y que el confessaua, que Amurat era muy viejo, y el estrago que los Turcos tuuieron en la batalla Varnensa, y otras muchas cosas, que entonces podia obligar a los barbaros a dexar las armas, mas

que todas ellas no eran bastantes para abatir ni leuatar mas los animos de los Epiotas, ò para les hazer acceptar vnas condiciones de paz, que vécidos enemigos osaua ofrecer a los vencedores, no siendo prouecho los acceptar vnas, y assi desechar otras, porque de qualquiera manera era muy vergoçosa la paz, ni podia ser, q Amurat dexasse de conocer bien su miedo, y desconfiança: mas aunque fuesse como quisiessse, estuuiesen ciertos, el barbaro no auia de descançar hasta mitigar los tumultos del desbarate de Hungria, y apagar el fuego que se començaua a encender, y los Epienses no gozarian mas tiempo aquella paz, de hasta que el con todas sus fuerzas conuirtiesse la guerra contra ellos trabajando destruyrlos, sin ser de importacia alegarle entonces, era quebrador de la tregua, y con cierto liecho de mas que les certificaua, q los prouechos de aquella paz auian de ser muy pocos, pues se trataba con vn viejo, y vezino a la muerte, y la ferbz naturaleza de Mahamet su hijo no podria dexar de rebenar con otra mucho mayor guerra, por lo qual ellos tendrian agora paz, quando la guerra les auia de ser de mas prouecho, y despues vendrian a tenerla, quando estarian mas desseosos de paz, y que aquello era, no tener los espiritus con otra cosa mas cuenta, q con el prouecho de los Turcos,

pues no auia razon para pedir pazes, quando tenian la vitoria cierta, y quando vian vna tan clara confusion en los enemigos, por lo qual era bien se aprouechassen del fauor de la fortuna, y de la ocasion que le ponía por delante: la qual si vna vez dexassen yr entre las manos, despues en vano lamentarian la perdida della: y tambien les dixo, aduertiesse, era vergonçoso hazer mencion de pazes, quando aun no estauan los hombres sanos de las heridas que les dieron en la fresca batalla de Ali Baxà, y recibiesse primero lo que auia sido de sus abuelos, y restaurasen la libertad de tantos pueblos, demas que con su honra podrian ofrecer, ò aceptar qualesquier condiciones de pazes: porque no podia creer, que recibiesse ellos tan grande temor del desbarate de Vladislao, que quedassen los animos de los de Epiromas agenos de las armas que los Hungaros, porque se dezia entonces, que Iuan Huniades determinaua satisfacerse de la afrenta recibida en los campos de Varna: y que para esto se reforçaua de nuevo exercito. Con lo que oyeron a Iorge Castrियोto, tuuieron gran mudança, obedeciendole en lo que fuesse su voluntad, pues esta tenian por mas cierta.

Carta de Iorge Castrियोto, en respuesta de la de Amurat.

DESPUES QUE Iorge Castrियोto dixo a los suyos su parecer, y de auer entendido dellos su amorosa voluntad, hizo llamar ante si al embaxador de Amurat, con quien tratò muchas cosas, vnas en secreto, otras en publico ante los suyos haziendo queixa de la maldad del Otomano, refiriendole muchos estragos que le auia hecho, mas con todo esto le hizo muy buen acogimiento: y porque pudiesse dezir la gran fortaleza de la ciudad de Croya, lo traxo passeando por toda ella, mostrándole muy de espacio sus fuerças y presidios: y despues de auerlo visto, con mucha satisfacion del embaxador, lo despidio, dandole vna carta, en respuesta de la que auia traydo, que dezia. Iorge Castrियोto, Cauallero de Christo, por otro nombre, Escander Bey, Principe de los Epirotas, à Amurat Otomano, Principe de los Turcos, Salud. Confieso, que en otro tiempo (como me dizes en tu carta) me lleuaste ya ventaja en las mercedes que me heziste, que fueron muchas: mas yo te la lleuo en la corteſia, porque es cierto, no ay cosa mas natural de espiritus baxos, que no poder refrenar la lengua, aunque sea con el mas odioso y perjudicial enemigo: por lo qual recibí de gremio a tu embaxador, y à tu carta, que por dezirte verdad, me mouio mas à risa, q̄ a colera, por començar luego al principio della

della, de argüirme de vna gran maldad e ingratitud: demas desto tratas la perdida de mi anima, no teniendo tu conocimiento de tu miserable suerte: finalmente sin guardar orden ni derecho de guerra, y sin ninguna prudencia me propones vnas condiciones de paz, que suelen poner los vencedores a los vencidos, principalmente siendo ellas tales, que ni aun las orejas las pueden con libertad oyr: y puesto que estas tus descortesias pudieran boluer qualquier animo pacientissimo à responderte con otras tales, toda via atribuyo la mayor parte dellas à cuenta de vejez, y à otras libertades que ella tiene de su natural. Mas dime, Amurat, qual es la razon, porque te quexastá de mi a Dios, y à los hombres? como si fueras tu el primero que recibiste de mi obras de enemigo, y no el primero que me las heziste? Llamas tu por ventura maldad, cobtar mi patria? y para esto dexarte yo forçosamente con esfuerzo y maña? No pienses que reuso ser culpado en tales delitos. Tambien me diera mucho gusto la memoria de las mercedes que me heziste, quando no truxera ella consigo la de los males que recibí: los quales quando se huieren de medir cõ ellas, queda muy atras la multitud de merecimientos que me hazes cargo: antes quiero que te auergüences, pensando los alla contigo, que oyendome los referir: y creo se espan-

tatà mucho desto quien lo supiere, considerando, como pude sufrir tantos odios y crueldades, ò como tu en algun tiempo no te hartaste dellas. Quitaste me el Reyno de mi padre, mataste me à mis hermanos, y a mi muchos dias auia q̄ me tenias ofrecido a vna injusta muerte, sin tener yo de que rezelar tan gran traicion: y parecia te aora, Amurat, cosa muy nueva, que vn animo que nunca perdio la memoria de su libertad, buscase entonces algun camino para huir de tan grande cautiuero. Hasta quando te parece que auia de sufrir vn tan soberbio señorío? En quanto estuere en tu Reyno siempre me auenturè a muchos peligros publicos y particulares, vnos de mi voluntad, otros por tu mandado: y puesto que cada dia tenia muchos auisos de mis amigos de las trayciones que me armarauas, crey hartos dias, que en ti ni en tus palabras, ni obras, auia engaño, hasta que largamente te dañado pensamiento se vino a descubrir por sí. Dexa pues para otro tiempo tus amenazas, y nõ cures de ponerme ante los ojos, tantas vezes el exemplo de la desventura de Hungria, pues cada vno tiene su animo y natural inclinacion, y asì yo sufrire con mucha paciencia la fortuna que Dios me diere: mas entretanto, ni pido a mi enemigo consejo, ni a ti paz, mas procuro cõ el fauor diuino alcãçar de ti vitoria. De nuestro exercito, la doze de Agosto, de 444. Cõ esta carta

carta su partio Ayradino, despidiendose de Jorge Castrioto con grandes comedimientos, y haziedo su viage con mucha breuedad llegò ante Amurat, a quien dio la carta, e informò en particular de la voluntad del Castrioto, y de lo demas que passaua: y no se puede dezir el semimièto de Amurat despues que la leyò, y vio la libertad de su respuesta, la qual le causò algun miedo, comenzando de ay adelante a pronosticar la dificultad que en la guerra de Epiro auia de tener: mas por no parecer que daua entonces a los suyos alguna muestra de temor, dizen, que poniendo la mano en su blanca barua, dixo sonriendose, Desseas, tirano, desseas algun honrado nombre de muerte: pues creeme que yo te la dare, porque yo mesmo estare presente a las obsequias de quie yo erie, y yo mesmo (ò grande Rey de Albania) acompañare la pompa de tu triste enterramiento, porque en ningun tiempo en el infierno que xarte puedas de tu hado, por morir deshonoradamente. Con todo esto el animo del tyrano Amurat estava en tan grande confusion, por que la fama que cada dia se acrecentaua del exercito de Huniades, y los continuos recados del maluado Despoto le incitaban para otra parte, y le impedian conuertir toda la guerra enteramente contra Epiro: mas porque la injuria recebida de Jorge Castrioto, en despreciar el

concierto que poco antes le auia pedido) no quedasse del todo sin vengança, determinò inquietar le, alomenos entretanto que goçaua de la paz y reposo que tenia, quando del todo no pudiesse quitarselo, teniendo este por buen consejo, por auer oydo dezir, ser la ocasion para tantos buenos successos en los Christianos, el engendrarse en ellos alguna negligencia, y que Jorge Castrioto salia muchas vezes lexos de su exercito, à hazer algunas correrias y entradas: para esto Amurat hizo luego llamar ante si a Ferisio, vno de sus Capitanes de mas valor y nòmbre, al qual dio nueue mil cauallos todos escogidos, ofreciendole muchas promessas, si tornasse victorioso de la jornada, y le mandò se partiesse para Epiro con la mayor breuedad que pudiesse, con particular cuydado, que siempre fuesse visto de los enemigos, antes que del tuuiesse nuevas: por lo qual le parecio a Amurat, que por entonces no le era necessaria mas gente, porque la fama de grande exercito no despertasse a los Christianos, y boluendo sobre si, se guardassen del peligro que se les aparejaua, armando nuevas celadas al autor del, como despues se vio por el successo.

Lo sucedido a Ferisio en Macedonia.

CON

CON Toda sollicitud se aprestò Ferisio para hazer la jornada cometida por Amurat, guardando en todo lo mejor que pudo el secreto, cò el qual auia entrado en los confines de Macedonia, aunque con el animo lleno de soberuia, nacida de vna tan grande esperança, que tomaua ya en vano los premios de la vitoria, que dentro en si tenia concebida, quando viendo se por todas partes cercado de enemigos, procedia en todo mas como saltador que como enemigo: mas con todo esto no pudo ser sin que la fama de su yda no llegasse primero que el, porque siendo auisado Jorge Castrioto por la guardia de los pueblos y lugares de todo lo q passaua, sin detenerse (como quien siempre lleuaua la gente puesta en orden para qualquier repentino successo, y valiendo de la ocasion del tiempo y lugar) se hizo señor primero que los enemigos, de vn valle estrecho, llamado Mocreca, que era donde ellos forçadamente auian de venir: aqui puso mucha gente bien armada, a tiempo que ya Ferisio venia llegando, y daua señal de venir cerca vna gran pluoreda, q con el tropel de los cauallos se leuantaua. Jorge Castrioto y los suyos con el mismo silencio lo esperarò, hasta que despues de ser entrado Ferisio cò mucha fiesta, vieron su gente de a cauallo embarcada en las cumbres de los espesos bosques, y cercada de todas

partes de infinita cantidad de pinales muy cerrados: entonces haziendo todos vn cuerpo, se descubrieron a los enemigos, que estauan desto muy descuydados, y dieron en ellos por todas partes. La gente de a pie, que eran mil y quinientos (porque los de a cauallo, que serian tres mil, estauan guardados para otro efecto mas provechoso y importante) acometieron a los enemigos por delante, por las espaldas y lados: de los quales mataron muchos, que con sola la incomodidad del lugar, casi estauan del todo vencidos: mas no obstante esto los Turcos no echaron pie atras, antes en el mismo lugar que tomaron quando fueron acometidos de los Christianos, peleando esforçadamente algun espacio de tiempo, lo defendieron, hasta tener alguna esperança de vitoria, aunque los cauallos impedian mas alli, que ayudauan, tanto que a ellos, y a sus señores causauan muchos la muerte: de manera que como se estuieron cercados, muchas mas heridas recibian que dauan, y impossibilitados de animo para librase de aquel peligro, pelearon con animos obstinados, hasta que murieron, ocupando casi todos en la muerte los mismos lugares, que estando biuos tomaron, sacando algunos, a los quales vn torpe desseo de vida (preciandola mas que vna honesta y honrada muerte) les hizo dexar las armas, y perdiendo

mife-

misericordia las manos puestas al cielo, les salvo las vidas, y alcançò su amistad del vencedor, y desta manera fueron cautivos mas de setecientos, y muertos los mas, pudiendose bien dezir, que viniendo estos barbaros a hazer vengança, lo quedaron ellos de sus enemigos, dandoles vn alegre testimonio de quan fallamète se auia prometido la vitoria. Ferisio con el restante del exercito viendo rota y desbaratada la primera batalla de su gente, y sus enemigos ocupados en aquella materia de gloria (oluidado de los preceptos de Amurat, y de su natural ferocidad) boluio las espaldas, teniendo para si, que en vna cosa tan repentina, y en vn tan mal lugar auera mayor la fuerça del peligro, y el numero de los enemigos, que el que entonces parecia, y con esto yua diziendo a grandes voces a Ferisio, que mejor era y mas auentajado de loar, salvarse algunos, que perecer todos en lugar donde forçadamente entregauan la vida a sus enemigos. Con todo esto la caualleria de Iorge Castríoto no sufrio que esta huyda fuesse con tanta seguridad, que no les costasse alguna sangre, casi siguiéndolos siempre, y yendo a sus espaldas mataron muchos, y aun se puede dezir, a todos los que quedaron trasseros, hasta que el cansancio les obligò a dexar el alcance, y boluerse donde estaua el Castríoto, que entrò con todo su exercito en el Real de los ene-

migos, dõde se cumplio el desseo ordinario de los soldados en tales ocasiones, que es el despojo.

Embía Amurat a Mostafa Baxa contra el Castríoto.

NO SE Puede encarecer quan mal tomò Amurat el suceso y rota de Ferisio, dando a entender, lo estimaua y sentia tanto, por auer sido mediante el buen ardid y maña de Iorge Castríoto: de manera que no solo tuuo por forçosa la huyda de Ferisio, mas por prouechosa: y assi por esta misma razon no hallaua ninguna, por donde poderlo reprehender, y con esto se aumentaua la yra que contra el Castríoto tenia, y no reposando de dia ni de noche, todo el odio conuirtio en querer destruyrlo, y dexando de acudir a su propio mal, ninguna cosa deseaua mas que los campos de Epiro, donde le parecia tener ocasion de vengar tantas injurias nuevas y viejas, que el tanto tiempo deseaua; y con esto aquella su vejez traya de ordinario tras si este rancor y odio: mas por no poder el soberuio viejo dar entonces fin a todo el dolor que tenia, por impedirsele la fama de los nuevos mouimientos en los Hungaros, dezia mal de Huniades con la misma yra que tenia contra Iorge Castríoto, amenazandole y diziendo, que mas de vna vez auia sido la guerra prouechosa a las cosas de los Epirotas:

mas

mas pareciendole que la fresca sangre de los suyos no quedasse del todo sin vengança, principalmente por entender que experimentados de la perdida de los primeros, podrian bien guardarse de las cautelas y ardidés de sus enemigos (mediante los quales Ferisio con su exercito auia sido vencido) encomendo el cargo desta nueva jornada a Mostafa Baxa esforçado Capitan, y de quien tenia gran confiança: mandò rehazer el exercito de Ferisio, y acrecentarle seys mil hombres, encargandole con mucha instancia que por ninguna via, aunque fuesse con esperança de vitoria, entrasse en los lugares dentro de Epiro, dõde estauan alojados sus enemigos, y el peligro cierto, mas que solo destruyesse los confines de su prouincia, porque el se contentaua, y estimaua por gloria, si entretanto los arboles y campos de Epiro sintiessen en alguna parte las fuerças del vencedor, y fuesen destruydos con fuego. Con este cuydado y apercebimiento se partio Mostafa muy en orden con su exercito la buelta de Epiro, donde llego en breue. La primera diligencia que hizo despues de ver el sitio, y naturaleza de los lugares, fue embiar trezientos de acauallo, que los reconociesse todos, y descubriesse las celadas, con orden que si se hallassen en algun peligro con los enemigos, se recogiesse para el cuerpo del exerci-

to. Con este proposito partieron, teniendo mucha diligencia y cuydado de espiar todos los lugares, y hallandolos con mucha seguridad, boluieron donde estaua Mostafa, auisandole dello que passaua, el qual tomo vn esquadron de quatro mil caualllos, y de la demas gente formo su real fortificado por todas partes con sus tanqueras, y gente en sus lugares bien ordenada, puestas sus vâderas como lugar señalado, assi para recoger las presas, como para esperar qualquier suceso. Era alli la tierra vn poco mas alta, a manera de vn otero, con que se hazia mas fuerte, y la subida a los enemigos mas dificultosa: juntamente con esto puso sus atalayas en las cumbres de algunos montes, con sus señales por donde se entendiesse. Hizo luego pregonar, que qualquiera que no se recogiesse al real, quando la trompeta hiziesse señal, fuesse tenido por enemigo. Hecho esto, entraron los trezietos de acuallo por los campos de los aduersarios, donde no se perdonaua a ninguna cosa, comenzando a destruyr aquella hermosissima câpaña, y cayendo cõ la crueldad del barbarico hierro los arboles, y todas las sementeras. Los prados parecian gemir, pidiendo grãdissima vengança de los incendios que padecian. La inocète tierra daua muestra de no respõder cõ sus acostúbrados frutos al trabajo de los miserables labradores

G finalmen-

finalmente no quedaua cosa, que con hierro, ò fuego no se consumia, robandose con esto las haciendas de aquellos rusticos, aun que fueron pocos cautiuos, por que los mas desamparauan la hacienda por librar las vidas, mugeres, y hijos, huyendo a los lugares comarcanos. No pudo ser tan extraño estrago ya oculto a Iorge Castrioto, pues aunque tarde, fue informado, quan victorioso andaua Mostafa y su gente, robando y destruyendo con libertad a los de Epiro, sin recibir el premio de tales obras, y así con grande breuedad tomo consigo quatro mil caballos, y mil peones, con que lleugo a Mocreá, donde entraron los soldados en aquel valle (tan su conocido) con mucho gusto, pues aun estaua humido con la sangre de los enemigos, que ellos auian derramado, y en el entretanto que su Capitan rodeaua sus acostumbrados aloxamientos, indeterminado de lo que se haria en lugar tan solo y tan quieto, vn Epirota, hóbne esforçado, que auia escapado de las manos de los enemigos con muchas heridas, y bañado de fresca sangre, con grande espanto de todos se presento ante el Castrioto, inuocádo su fè, è inflamando los animos de todos con grandes clamores, diziédo la destruycion hecha por los barbaros, y con quánta desuerguèca andauan repartidos ocupando se cada vno en vna mortal priessa, a los quales se podia dar el ca-

stigo que merecian sin mucho derramamiento de sangre. Alborotose grandemente Iorge Castrioto con este lastimoso espectáculo, puesto que se alegró con nueuatán conforme a su deseo, como era poder hallar a los enemigos: è informado bien del mismo hombre, de la orden que ellos tenian en sus cosas, y del sitio dicho de su real, admirado de la prudencia de Mostafa, la començo a loar, pareciéndole ser necesario, proceder con el diferentemente que con los demas: y por no hazer cosa que se le pudiesse atribuyr a temeridad, dixo a los suyos la razon que auia, para que con prudente consejo se procediesse contra los barbaros, aunque se sabia, andauan derramados destruyendo todo quanto hallauan, puesto que era necessaria nueua orden de pelear con ellos, por la intencion que trahia Mostafa, en lo que mostraua en el assiento de su real y guardias puestas, que no era de ladrón, sino de astuto, y mañoso enemigo: por lo qual era su parecer, se huuiessen contra ellos con mayor recato y cuydado, guardandose que el primero impetu no se executasse en los que anduuiessen robando, porque con esto no obligassen a Mostafa, que con toda su gente les acometiesse, y alcançasse la vitoria que dessea, sino que diessen muy esforçadamente cõ las mismas guardas de su real, y quando

do les sucediesse (como tenian costumbre) rompiendo, y poniendo en huyda, ò matandolo, podian ofrecer a los demas barbaros su cabeça, y sin ninguna duda a lo demas dar fin a poca costa de su sangre, porque los demas que anduuiessen robando, vernian todos a su poder, así por el desamparo de los suyos, como por hallarse cercados y muertos. Tambien les encargo el Castrioto a todos, que en el saco del real no los venciesse mucho la demasiada codicia, porq̃ hartas vezes èsta solia quitar de las manos la gloria de los ya desbaratados enemigos, con grandissima deshonra de los vencedores. Todos tuuieron por buen parecer el de Iorge Castrioto, el qual puesta su gente en orden, y repartida, salio del valle de Mocreá, donde estaua oculto, mostrándose en vn ancho y descubierto cãpo a las atalayas de los barbaros, los quales haziendo señales, auisaron de la venida de sus enemigos: con estas començaron luego a tocar sus trompetas, que con mucho disgusto fueron oydas de los que andauã derramados por los campos, y ocupados en recoger sus robos y presas. Muchos lo hizieron a sus talanqueras, antes q̃ los Christianos llegassen, otros se recogieron juntamente con ellos, aunque el temor de los soldados q̃ estauan ya alli, les hẽchia las medrosas orejas del nombre del Castrioto, y fue la priessa tan grande, que quedaron

muchos defuera, los quales viniendo cargados de presas los mismos Epirotas a las puertas del real tornauã a cargarlos de muchos y muy pesados golpes. Las talãqueras se cõbatian por todas partes: y en el primero casi fue desbaratada la gête de acuallo, que defendia la entrada, y las cõpañias de los q̃ trahian escudos. La rebuelta de los que entrauan y de los que venian de fuera era grãdissima, de manera que se mezclauan todos, y estaua lleno de enemigos. Los Turcos cõ su demasiada codicia peleauã, tenièdo en vna mano la espada, y en la otra la presa: mas acrecetauase por momẽtos en los Christianos tãto la ferocidad, q̃ apretauã con los enemigos por todas partes, de manera que ellos se admirauan de tantas muertes, hasta que Mostafa (que estaua puesto en el lugar mas seguro del real) animãdo mas a los suyos, que fièdoles compañero en el tomar las armas y pelear, desesperado de tener algun remedio por ellas, començo a huyr por la puerta mas escondida de los que cõbatian, cõ q̃ afloxo la batalla por todas partes, de manera que cessaron las muertes, porque dexando las armas, vnos no tenian à deshõra entregarse al yugo de sus enemigos, otros huyendo seguian el necessario consejo de su Capitã: muchos aquiè la codicia de las presas auia apartado algo lexos del real, oyendo la grita de sus enemigos, los muchos de la desuventura de sus compañeros,

pañeros, trabajauan por salvarse, huyendo por donde podian, aun que fueron pocos los q̄ gozaron deste contento, porq̄ los ballesteros dieron a muchos destos la muerte, de manera que setiene por cierto, que los que escaparon con Mostafa, fueron pocos, pues murierõ en esta batalla cinco mil, y cautiuarõ trezientos casi todos heridos: de los vencedores acabaron la vida veynte de acuallo, y cincuenta de apie. Con esta vittoria quedo muy loçano Iorge Castrियो, señoreando las vanderas y vagajes de todo el real, con que satisfizo algun tanto la parte del daño recebido de los enemigos.

Llegada de Mostafa á Amurates, y de una rebuelta entre Christianos.

AL MISMO tiempo que sucedio a Iorge Castrियो la victoria dicha con los barbãros, Lucas Ducagino, hijo de Paulo Ducagino, mato con poca, ò ni alguna razon a Lucas Zacarias (de quien diximos possehia mucha parte de Xadrima superior) en la ciudad de Dayno, el qual era persona noble, y a quien sucedieron muy venturosos hechos. Para tan grandes y sobradas discordias la principal ocasion fue la sobrada codicia de revnar, que es vn dulce mal, que de naturaleza tienen los hombres, porque siendo estos

Ocasion de la discordia entre Paulo Ducagino, y Zacarias.

Principes vezinos, y considerando Lucas Ducagino, que Zacarias no tenia hijo, ni esperanza de legitimo heredero, pareciendole que quien primero ganasse aquella tierra, con facilidad seria señor della, le matò, y contra toda razon y derecho le tomo la mayor parte de su estado: mas no fue parte esto para poder llevar al cabo su dañado desseo. porque los naturales de la ciudad de Dayno (que era la cabeça, y toda la fuerça del) siempre en quanto pudieron con mucha constancia guardaron la fè y lealtad a su principe muerto, defendiendo con todas sus fuerças la vida de Bosa su madre (muger ya de mucha edad, y q̄ sentia en su alma la muerte de su hijo) hasta que viendo ella que los cuydados de la vejez, y la naturaleza de las mugeres estauan muy atras de lo que requeria el peso de aquel estado, principalmente en tiempo de estar tan rebuelto, huyo por cõsejo de sus amigos para la ciudad de Escodra, llamada agora Escutar, entregandose con todo su Reyno a Venecianos, con cargo q̄ ellos tomassen sobre si las guerras, y cõtienas de los principes comarcanos. Parece q̄ en esto se estava preparãdo su buena fortuna de Iorge Castrियो, para ennoblecer su nombre con la guerra de los Venecianos, y con las armas de Italia. En este tiempo Mostafa (a quien no fue parte el odio de los enemigos para quitarle no confessasse con Amurat

Amurat la verdad dellos) por escusar su desventura, y la de sus cõpañeros, començo de loar con muchas palabras al inuencible es fuerço del Castrियो, y su grãdissimo conocimiento en las cosas de guerra, diciendo parecerle, que otra mayor era necessaria para reprimir aquella su ferocidad, y que en vano se intentauan aquellas entradas, y destruycion de los campos, porque en ellos se afilauan mas los animos de la gente de Epiro, que de su naturaleza era soberuia, è indomita, y que tãtas victorias como los Christianos conseguian siempre, criauan encubiertamente cada dia en ellos vn desprecio del Imperio Otomano, y assi era su parecer, q̄ ò del todo se desistiesse de aq̄lla guerra, ò de vna vez se determinasse destruir à tal enemigo. Amurat puesto q̄ con disgusto oha dezir loores de sus enemigos, no se podia òl todo persuadir, q̄ las palabras de Mostafa naciã de miedo, pues ante los ojos de los Capitanes que auia embiado contra el Castrियो, tuuieron semejantes desventuras. De vna parte Ali Baxa, de la otra Ferisio, trahian entõces a la memoria otros mayores disbarates, y escusauan ante su Rey el desgraciado es fuerço deste Capitan. por lo qual el Otomano mudando consejo (porque muchas vezes los malos sucessos son causa de dar en rostro la guerra a los hombres) determino tomar por entonces algun resuello en las ar-

mas, y no apacetar mas a los enemigos con nueva sangre de los suyos, haziendo cessar la guerra, hasta que el en persona (mas amenazador que belicoso) fuesse à buscar la gloria, que con tanta vanidad à si mismo prometia: con todo esto mudo à Mostafa rehiziesse el exercito, y se partiesse para Epiro, encargandole encarecidamente, por ninguna ocasiõ que se le ofreciesse, tocasse en los campos de los enemigos, mas solo defendiesse y guardasse los cõfines de los pueblos que le eran sujetos, advirtiendo no ser prouocado de ellos para ningun genero de pelear, y desechasse qualquier esperanza de victoria, que se le quisiesse meter en las manos por el Castrियो, el qual cõ esta nueva de la yda de Mostafa, y con la de Dayno (q̄ casi fue à vn tiempo) se alterò, por ser tan de improuiso, sintiendo auentaja damõte la muerte de Lucas Zacarias, que era tan su amigo, acrecentandosele el dolor despues que oyo dezir el consejo que tomo Bosa su madre, y el nuevo cuydado de los Venecianos con el, porque los gouernadores de las ciudades comarcanas auian fortalecido todo con gran copia de gente, principalmente el castillo de Dayno. La causa y origen de donde nacio la guerra y disension fue, que se començo a quejar Iorge Castrियो, de pretender Venecianos tener derecho al estado de Lucas Zacarias, y como tales querer se hazer señores

La causa de la guerra entre el Castrियो, y Venecianos

del, siendo vana, y de ninguna fuerza la cesion y traspasso que su madre hizo en ellos de los bienes, que su hijo siendo biuo le auia hecho donacion: ni menos la apressurada determinaciõ de Bosadeuia con derecho ser ocasion para anular la volûtad de su hijo, porque se hallaua vn concierto hecho entre Iorge Castrियो, y Lucas Zacarias, que qualquier dellos que despues de los dias del otro qdasse biuo, fuesse señor de ambos señorios, confirmandose esto entre los dos con juramento: y puesto que se remita al parecer de los Iuristas el mejor derecho destas partes, lo dierõ à Iorge Castrियो, à quiẽ en medio desta confusion yua buscãdo Mostafa con su exercito reforçado, y con el cuydado y orden que Amurat le auia dado: mas el Castrियो luego que supo de su llegada en aquellos confines, le salio à recibir y buscar aunq con poca gente, con mucho contento, haziendole algunas correrias fingidas, vnas vezes mostrandose que huya, otras trayendo à los cautelados enemigos à batalla, mas siẽpre fue este trabajo vano: finalmente perdida ya la esperança de pelear con ellos, y detener alguna manera para los poder enganar, dexo alli en los limites del campo de los enemigos todo su exercito, para resistir à los nuevos tumultos que se le uâtassen, y al imperu de los barbaros, y boluiẽdo el rostro à la preparaciõ dela guerra d Dayno, se par-

tioluego para Croya, con muy pocos de acauallo.

Cerco de la ciudad de Dayno por Castrियो, y socorro de Venecianos.

D Espues q Iorge Castrियो le entero, q el mejor derecho de aqlla causa q cõtra el pretediã Venecianos, estaua en las armas, mado cõ mucha priessa hazer toda la gẽte q fue posible, y el en persona cõ algunos d los principales d su Corte (q lo seguiã) cortio toda la prouincia para escoger los soldados, q le pareciẽse suficientes para aqlla guerra, y desta manera juto vn poderoso exercito, y sin detenerlo, antes q los enemigos se pudiesen proueer de bastimento, se partio para la ciudad de Dayno, dõ de lleo muy en breue, y despues de auerla cercado toda, y asentado su exercito, como quien tenia tãta gallardia, començo à tratar vnas vezes cõ blãdura, otras cõ asperezas, porque la ciudad se le entregasse, rezelando que si la presente ocasion perdia, llegarian en retanto las nuevas à los Venecianos, los quales con toda diligẽcia y cuydado embiarian luego mayores socorros, y no teniẽdo Iorge Castrियो mucha consideracion à la remision de los de Dayno, sino à su acostubrado valor, no quiso ni cõsilio se les destruyessen los campos (que de ordinario es el primer daño q los cercados reciben) por no obli-

La fuerza de las armas entre los principes.

Lo que son Iliricos.

gar los à guardar con mas fuerza la fẽ a Venecianos: ni quiso se intentasse tomar la ciudad con fuerza de artilleria, por la ruyna que podia hazer a las murallas, solo lamete con tener encerrada la gẽte della, y cõ le impedir por todas partes la prouision de los mantenimientos, amenazaua con vna grandissima hambre, que ya casi estaua sobre ella, como enfermedad muy acostubrada en semejantes ocasiones. Desto auia ya auisado al Senado Veneciano: los gouernadores de sus prouincias, y los capitanes de las ciudades comarcanas, por su mado jutarõ a toda priessa mucha gẽte, assi de Epirotas como de Iliricos (llamados agora Esclauones) e Italianos, cõ los quales luego aqlla Señoria guarnicio las fronteras de los enemigos, y con mucho cuydado se despiderõ para yr a descercar à Dayno, en la qual empresa fue grandemente acrecentado su exercito con la ayuda que tuuieron de Lucas Dufmano, y Pero Español, ambos Epirotas, los quales teniendo prometido su fauor perpetuo a Iorge Castrियो cõtra los Turcos (como lo auia hecho siendo necessario) agora por ser mas antigua la amistad q tenian cõ Venecianos, principalmente por ser vezinos a Driuafo, y à algunos lugares de aquel Senado, de mas de estarles en obligacion grãde por beneficios recibidos dellos, les acompañaron en esta jornada. Iorge Castrियो no recibiendo tur-

bacion alguna con esto, ni con el peso de tan gran guerra como se le ofrecia por todas partes, lo lleuo todo cõ valeroso animo, y repattio su exercito, q passaua de catorze mil hombres, de los quales ordeno fuesen siete mil cauallos (que no tenia mas) y dos mil peones contra los nuevos enemigos, mandando continuar el cerco de Dayno: la demas gente le quedo, determinando no dexarlo, aunq mas nuevas le viniessen de los enemigos, y cierto se dize, que la osadia que al esforçado Iorge Castrियो se le aumentò contra toda razon, animò a todos los suyos, con esperanças de tener buenos successos: mas a los de Dayno viẽdo se libres de la presencia deste valeroso capitã, pareciõles q ya del todo estauan fuera del cerco, y assi con mayor descuydo guardauan los soldados las puertas, y por los muros parecia menos gente, y aun las puertas de manera abiertas, que muchas vezes pudieran entrar por ellas los enemigos mezclados con los naturales: finalmente ya era del todo perdido el cuydado, solo los atribulaua el rezelo de la hambre, de que se vian ya apretados, porq esta ni con grandes animos se puede estimar poco, ni desbaratar cõ las armas, y toda via la verguença de la fẽ que vna vez prometierõ, les acrecẽtaua las fuerças, y cõstrenia à sufrir todos los trabajos, por asperos y duros q fuesse, sustetãdo les demas desto la esperança q tenia

de ser socorridos de los suyos muy en breue, por oyr dezir, venian ya a grandes jornadas, y cō grande exercito para les aliuar se mejantes trabajos, y dar fin del todo al cerco, por no parecerles q̄ la gente de Iorge Castrioto seria bastante para lo resistir, y así con mucho cuydado mirauan a todas partes esperando la vitoria, que ellos se prometian ya por muy segura. Tambien Mostafa recibio su parte de contentamiento, así con estas rebueltas de los Epirotas, como del ausencia de Iorge Castrioto, con lo qual començaua à animarse, auiendo estado hasta agora tan atribulado, que le vencio la memoria de su desgracia passada, y desseaua mucho tentar la gente que alli auia dexado el Castrioto, y pareciendole que por estar sin tal capitan, tendrian flaqueza, desseaua hazer vengança de los compañeros q̄ alli auia perdido, y teniendo mas cuenta con la ocasion que se le ofrecia, que con el mandado de Amurar, desseaua sobre todo participar de la vitoria, que Venecianos auian de conseguir de vn hōbre, a quien el tan mal queria, mas con todo esto los asperos mādados del Otomano lo ponian en gran confusion, y los exemplos de otros muchos que no los auian guardado: y puesto que tenia para si, q̄ Amur

Cerca de haber lo que los mayores mandan.

no lo tomaria a mal, toda via le parecia mas seguro ser llamado negligente, haziendo lo que su señor le mandaua, que dicho so por su propia ofadia. A esse mismo tiempo, entretanto quel exercito de Venecianos (que ya estaua junto a la ciudad de Escutar) se detiuo, preparando algunas cosas que le eran necessarias para aquella guerra, Iorge Castrioto con su gente passo el rio Drino, y ganando por la mano a sus enemigos (que es vna cierta señal de esfuerço y confiança) los yua a buscar, para les dar la batalla en medio de su tierra. Sabido esto por los Venecianos, sufriendolo mal, leuataron su campo las vanderas tendidas, y fueron a buscarlo, è ya el clamor de los soldados, y el continuo son de las trompetas en todas partes dauan señal de la venida de sus enemigos, con que entonces se renueua a todos el odio, y antiguo esfuerço, oyendose grādissimos rumores en general, que significauan los animos ayraidos, p̄sando cada vno tenia mas justicia en aquesta guerra: y con parecer auia ygualdad en la causa della, determinaua cada vno defender su parte, los Epirotas por tener posesion de la ciudad, que sin razon se les auia tomado, y Venecianos por guardar la fè, à quié la entregaron. Para esto se les aumentaua a los de Epiro el animo con la memoria de los buenos successos, que siempre tuvieron contra aquellos barbaros, y de la honra que poco antes auian ganado con Mostafa Venecianos, aunque tenian todo puesto en orden, de manera que pudiera bastar para otra

Lo q̄ a los suyos dixo el general Veneciano.

otra mayor guerra, y no sin razón poder tener esperança de vitoria, pareciales con todo esto que si fuesen vencidos en aquella batalla, non por esso auian de perder la cōfiança, ni obedecer a sus enemigos en todos successos de aquella guerra, porque vian q̄ las grandes fuerças de la Señoria Veneciana eran poderosas para renouarla y sustentarla con ventaja, y que el cerco de la ciudad de Dayno auia de ser causa de la perdicion de Iorge Castrioto. Tambien les obligaua a considerar la miserable fortuna de los que en Dayno estauan cercados, porque oyerō dezir, auia quedado alli para aq̄l cerco vna grā copia de soldados. Ya los enemigos començauan a tener vista los vnos de los otros, y el tiempo de la batalla mas cercano, quando de ambas partes huuo vn repentino silēcio, y tras del luego grandissimo reposo, tomando los capitanes sus lugares mas conuenientes para estar los soldados alojados con ventaja, y a donde los razonamiētos de sus generales pudiesen dar consejo a los esforçados, y a los flacos algun esfuerço. El general del exercito Veneciano era Daniel Iurich Sabencino, hombre diligente, y muy experimentado en las cosas de la guerra, el qual despues de puesta su gente en ordē para dar la batalla, les represento, como es tanta la temeridad de los hombres despues que vna vez gustan de algun buen successo, conque sus

razones, aunq̄ tan enemigas, les cosas van en aumento, que piensan siempre, que todo le es licito y possible, diziendo nacia de aqui la soberbia de Iorge Castrioto, pues con los fauores recibidos de su buena fortuna en las guerras passadas, tomava cada dia ocasion para otras, ofendiendo a los principes de quien auia sido fauorecido: y que se les pusiesse ante los ojos la desventura de los de Dayno, donde estauan sus hijos, hermanos, y parientes puestos en guardia con mucho trabajo, del que passauan con la insufrible hambre, donde para su remedio solo esperauan el successo de aquella batalla contra el temerario Castrioto, el qual de su naturaleza en la vitoria era crudelissimo; y queria señorear contra toda razón y derecho a los Daynenses, so color de vn vano concierto, quitando a los hombres su libertad: por tanto les rogaua, hiziesen que vnos animos tan desatinadamente hinchados y soberbios confessasen a su pesar la poca justicia, que en aquella guerra tenia, pues desbaratados aquellos enemigos, no tenian que temer a los que estauā sobre Dayno, porque despues de tan buen successo con la misma orden que en el auian tenido, dariā sobre ellos, y saliendo la gente de ciudad, los tomarian en medio, de manera que con facilidad tēdrā entera vitoria. Iorge Castrioto q̄ no menos cuydoso estava de animar a los suyos con sus eficazes razones, aunq̄ tan enemigas, les

Razonamie
to del Ca-
strioto, y
los suyos.

dixo. No es oy tiempo soldados de disputarse, si la causa desta guerra es justa, o no, por estar ya tan cercanos de nuestros enemigos, y las armas en las manos, principalmente siendo yo el que os incite a ella, de quien en ningun tiempo os podeys quejar, me visteis rehusar las justas, ni buscar las que no lo eran, y asi agora de termino, de no desistirme desta, hasta ser del todo vencido, o recobrar la ciudad de Dayno, pues nadie con razon me pondra culpa por esta guerra, pues se mouio cō tanta razon de mi parte: no menos se espantaran de hazerla contra Venecianos, y vezinos, que dieron tan justa ocasion, que fuimos primero ofendidos dellos, y con todo esto ospido, q̄ os ayays blandamente con ellos, y con mas piadosos animos, por ser Christianos como nosotros, puesto q̄ peleamos teniendo de nuestra parte la razón, la qual defende-
ra nuestra injuria.

Orden de los exercitos de Jorge Castrioto, y Venecianos, y suceso de la batalla que entre ellos hizo.

MVCHO inflamò los animos, y encendio el desseo la blandura y comedimiento de Jorge Castrioto, en sus soldados, poniendoles en auentajada obligacion, por parecer tenia tanto cuidado de los enemigos como dellos, cosa que

muy pocas vezes sucede, y asicercandolo todos loaron su consejo, ofeciendose de nuevo, no solo a morir por cōseruar su gloria, mas aun por aumentarla. Diciendo también, que las armas de los Venecianos no se auian de temer tanto, que se olvidasse del animo de su propria honra, y que era común injuria de todo su señorío, quedar sin vengança de la deshonor, que recibieron en Dayno, ni auia de desfallecer de animo en aquel exercito en que estauan, con el peso de dos guerras que por delante tenian, pues nunca los hōbres harian buen efecto, quando qualquier nouedad les huuiesse de afligir y encoger los animos, queriendo medir todas las cosas por vn vano pensamiento, antes los esforçados auian en todo de tener grãde osadia, entrando en los mayores peligros con rostro derecho, y que de mas desto se devia tener mucha confianza en Dios, pues de ordinario acostumbra fauorecer a la mas justa guerra. Con estas y otras razones desta calidad se hazian los soldados acetos al Castrioto, el qual oyendolos, les agradecia y loaua aquella voluntad, y no olvidado cō esto la estrechada sollicitud q̄ siempre tenia, puso en orden su exercito para dar la batalla a los enemigos, como ya a las diez horas del dia, en esta forma. Delante de las vanderas los arqueros y los armados a la ligera: despues dellos los encubiertos. Dela infanteria hizo vn esqua-

esquadron à modo de media luna, y en cada punta del pufo mil de à cauallo. Del esquadron de en medio hizo capitán à Tanusio, mezclando en el alguna gente de pie con la de à cauallo, y no euro de ordenar ninguna q̄ socorriese, por parecerle cierta la victoria de su parte. También estimo en poco la guardia del real, por auer sido poca la gente que dexo en el: y no pudiera dexar desculpada esta tan segura confianza del Castrioto, quando no la tuuiera puesta en el exercito, que estaua en el cerco de Dayno, porque à esta tenia el determinado recogerse, quando los enemigos fuesen mas de los que pensaua. Los Venecianos por otra parte hazian su preuencion, poniendo los piqueros Italianos para defensa de sus vanderas, ordenando tambien sus esquadrones, al modo del delos enemigos. Daniel Iurich se puso à la mano derecha, y en su guardia vna compania de Italianos, y algunos encubiertos, vnos delante de otros. Cola Humo, y Escutario (que tenia en aquella guerra el segundo lugar) estaua con sus naturales à la parte izquierda, en frente de Moyses, y delos soldados Dibrenses. Andres Humoy su hermano, con Simon Vulcathanio tenia el esquadron del medio. Auia aqui diuersas naciones de gentes, y era tal de la que estauan hechos los esquadrones, que se podian tener por mas cargados que seguros. De Venecianos auia en el e-

exercito poco menos de treze mil, con que entraron luego en la batalla, comenzando primero que todos los piqueros: mas en este primero impetu los hizieron meter mucho à dentro los arqueros del Castrioto, mas despues de llegados ellos, tanto, que por la estrechez del lugar no podian los arqueros hazer bien su officio, los q̄ trayan escudos, cubriendose con ellos las espadas en las manos acõpañados de los que venian armados à la ligera, acometieron por todas partes à los enemigos, comenzandolos à herir sin ningun genero de piedad. Aqui llego Jorge Castrioto con mucha prietia, y cercando con la gente de à cauallo à los enemigos, los hizo retirar vn poco. Cō esto sus arqueros tuuieron lugar de tornar à vsar de sus flechas y, los piq̄ros, por auer acometido à los enemigos sin ningun miedo, confiados en las armas que trayan, auian dado esperança à los otros de tener muy buen suceso, y trauandose con esto vna sangrienta batalla, auia grãdes gritas de ambas partes. La gente de acauallo de los Epirotas era muy auentajada, así en el numero como en el esfuerço. El lugar à ninguna de las partes fauorecia, porque era en vn ancho, y hermoso llano no muy apartado del rio Drino. Los Venecianos se mostraron algun tanto yguales, aunque mas en las fuerças que en el animo. A la parte donde estaua los Iliricos se peleo con mucho espacio

espacio sin se conocer ventaja, hasta que el Castrियो passando por alli con algunos de acuallo que lo seguian, se metio con furia por medio de los enemigos, y derribando a vnos, y atemorizando a los otros, quito del todo a los Venecianos la esperanza de la victoria. Los Iliricos juntandose luego de todas partes (como gente de mucha ligereza) se hizieron todos vn cuerpo, y fortificando la estancia de su Capitan, lançaron fuera della a los enemigos, mas con todo mas defendian que peleauan, los esquadrones del medio de ambas partes. Hasta este tiempo no auian hecho otra cosa q̄ estar a la mira, entre t̄to que no se conocia ventaja entre los que peleauan: mas viendo Tanusio entonces q̄ la parte derecha estaua llena de enemigos, animandose cō lo que via hazer a Iorge Castrियो se metio en medio dellos, acompañado de la mas escogida gente de acuallo que tenia, y de algunos de los de apie, recibiendo cō su llegada los enemigos vn nuevo espanto, porque los Iliricos q̄ estauan delante para defension de los otros, no pudiendo sufrir la fuerza deste nuevo impetu, se retiraron a la parte derecha, y defendiendose alli lo mejor que pudieron, por vna vanda dexaron sus cōpañeros descubiertos a los enemigos, y por la otra acrecentaron al Castrियो dificultad para el tomar la estancia que combatia: y esto mismo hizo a la infante

ria que quedaua, porque siendo mucho menos que la gente de acuallo Epirota, se començò a derramar por todas partes, poniendose en saluo huyendo, y de aqui nacio que los Escutarinos de acuallo quedado ya apartados y sin socorro, fuerō luego cercados de los enemigos, los quales cautivaron ambos capitanes con otros muchos, que viendose desamparados de la gente de apie, y sin esperanza de se poder saluar cō las armas se le entregaron. De aqui cobraron los que quedauan gr̄a difisimo miedo, pareciendo les q̄ los de Epiro passando por aquel esquadron, los acometerian por las espaldas, y tomndolos en medio, les harian mucho mayor daño, mas los vencedores no aduertieron esto, por ser ordinario cō la prosperidad enrudecerse los ingenios, por no querer mas con el contentamiento de aquella victoria, que representar a los suyos vn tan aceto espetaculo, como era aquellos enemigos vencidos. Iorge Castrियो tambien no curando de otra cosa, y passando por todos los soldados, solo tenia cuenta con el Capitan, casi tomando a deshonra derramar otra sangre, mas vn esquadron de gente muy esforçada que halló delante, le hazia el passo muy dificultoso, y q̄dar su ferocidad en vano. Moyses, y Humoy (que estauan a la parte izquierda) començaron tambien su batalla con mucho trabajo, y peligro, hiriendose con t̄to odio

*forçadas
labras de
moyses.*

odio y fuerza, como si en ellos solo estuiera el peso della. Desta manera pelearon algun espacio con iguales fuerzas, sin señalarse la vitoria por ninguna de las partes, hasta que los Dibrenses no pudiendo y de cansados ellos ni sus cauallos valerse, estuieron en condicion de boluer las espaldas, quando a este tiempo llego Moyses, diziendoles, Que vergüenza es esta soldados, que flaqueza, y que torpes muestras del miedo que nunca en vosotros se conocio: es posible que se pueda dezir en algun tiempo, que Dibrense desamparo el lugar de que vna vez se hizo cargo para defenderlo? Dōde estan aquellos soldados que desbarataron el exercito de AliBaxa, reprimierō la ferocidad de Ferisio, quebrantaron las fuerzas de Mostafa, y con el despojo destos barbaros entricieron sus Epirotes casas: como desta manera resistireys a la ciudad de Day no a Iorge Castrियो vuestro Principe? y assi os aparejays ya a entrar por sus puertas? Por ventura es esta la primera vez que veys enemigos esforçados, braços fuertes, y cortadoras espadas? mira a vuestros cōpañeros ya en todas partes de la batalla vencedores, y que casi estan refiriendo los frutos de la honra que alcãçaron en ella. Tanusio (desbaratado el esquadron del medio de los enemigos) lleva los Capitanes del cautiuos. Fue de t̄ta fuerza esta reprehensiō de Moyses a los suyos, que

cobrando vn repentino animo, parecieron ser otros, començandose la batalla como de nuevo, y mudandose la fortuna de manera que los Escutarinos en breue tiempo començaron a retirarse, resistiendo mas con el numero, por ser tantos, que con el esfuerço, hasta que Cola Humoy, concibiendo de las palabras de Moyses la desgracia de su hermano, y no pudiendo ya sustentar el peso de las armas, olvidado de sus cōpañeros se metio por medio de los enemigos con disinio de socorrerlos: aunque era tarde, y dexo a Moyses la victoria en las manos, dando con esto a entender, de quanta importancia es en semejantes cosas la presencia de sus Capitanes por que esta gente como se halló sin el suyo, començò a derramarse por todas partes, dando las espaldas a sus enemigos, haziendo lo mismo los demas, viendo la general destruyciō suya. Cō todo esto siguieron los Epirotas con alguna remision esta victoria, porque lo impidio el faltarl̄s las fuerzas, y aliento, por razō de lo mucho q̄ se peleo: mas ni aun esto hizo a los enemigos la huyda libre y desembaraçada, porque Iorge Castrियो mando echar vn bando, que todas las vanderas lo siguiessen hasta la ciudad de Escutar, estimando a gran gloria y honra suya este Capitan, quando yendo assi vencedor, fue visto de vnas murallas enemigas llenas de infinita gente. La retaguardia del esquadron fue

Lo que importa la presencia de los Capitanes.

fue ofendida en muchas partes, y la mayor de los que andauan mas de espacio, fueron cauiuos, por auer mandado el Castríoto lo to massen viuos: y como llegaron a vista de la ciudad, mádo hazer alto, y juntos y puestos en orden con grandísimos gritos en muestra de su contentamiento presentaron ante los ojos de la triste ciudad a sus cauiuos, no sin gran dolor publico y parricular de sus naturales, que por vna parte cō este miserable aspecto y desuétura de los suyos recibieron nuevos estímulos de yra, y por otra este mismo estrago los hazia desanimar del todo: demas desto el cuydado y grande dolor de los cauiuos tenían impedido acometer cosa, q̄ por alguna via pudiesse ser ocasiō de mayor furia a los vencedores.

¶ Buelue el Castríoto para el cerco de la ciudad de Dayno, y lo que le sucedio en el.

DE SP V E S que à Iorge Castríoto le parecio estar ya sus soldados contetos y satisfechos del loor de la nueva victoria, mando hazer señal de recoger, por ser tarde, y faltar muy poco por passar del dia: y teniendo recogidas las vituallas de todas partes, se boluio, haziendo su camino para el cerco de Dayno, dōde hallo todo muy al reues de lo q̄ esperaua, por tener por cierto, que llegando el alli vencedor,

los de la ciudad con las puertas abiertas se le auian luego de entregar con las cōdicionē que el quisiese: mas ellos, pucito que se les acrecento mucho el dolor y cuydado con el subito desbarate de su gente, y con la grande falta de baltimentos que tenían dentro, y cada dia yua en aumento, porque las compañías de los Epirotas que alli quedaron, y aquel successo les impedia auerlos de ninguna parte: toda via no auia ninguno que pensasse saluar se de aquel trabajo por alguna via illicita, ò detrimento de su honra, mas en vna tan grã necesidad se procuraua todo con mucha constancia, y se ordenaua con mucha discrecion, dando a los soldados a comer regladamente, quanto basta ua para sustentar las fuerças de tanta lealtad: de los viejos se tenia poco cuydado, porque los defendia la fē y concordia que entre todos auia, demas de ser inexpunable el sitio de la ciudad. Luego que lleugo el Castríoto alli donde estaua la otra gente acompañado de sus vencedoras vāderas, tratò poner ante los ojos de los cercados muchas cosas, que obligassen a miedo a sus obstinados è indomitos animos: mas todo fue en vano. Mostroles con grandes gritos de los soldados, y con palabras injuriosas las vāderas que a sus enemigos auia ganado. pusoles junto a los muros vn triste esquadron de cauiuos todos, que auergōçados ponian los ojos en tierra, sin

osar

osar a çarlos para sus compañeros, los quales derramados por las murallas, viendo este vergonçoso espectáculo de los suyos, derramãdo infinitas lagrimas, por auer entre aquellos muchos parientes de los que estauan en la ciudad, entonces el Castríoto pareciendole que los vezinos della estauan dispuestos para lo que pretendia, començo a tratar con ellos, que se le entregassen, juntamente con la cōpañia que de Venecianos estaua dentro: mas ellos con mucha libertad respondieron, dexasse ya de henchirles los ojos de yra, y las orejas de semejãtes espectaculos, pues su fē y lealtad no tenían el fundamento tan liuiano, que se quisiesen antes regir por la nueva desventura que entonces viã, que por el antiguo esfuerço de q̄ eran dotados: y que fuesse cierto, tenían todos determinado cō firme proposito, quãdo de otra manera no pudiesen, alomenos con sus cuerpos despedaçados dexar testimonio de su infeliz lealtad, pues ni el amor que tenían a los suyos, ni las prisiones en que los vehian, eran de tanta fuerça, que los obligassen a piedad, y clemencia tan vergonçosa, de mas que tenían confiança, que los Principes Venecianos no consentirã, fuesse perpetuo el cauiuerio de los suyos, ni su cerco de muchos dias. Aqui dio Iorge Castríoto vna espantosa muestra de su liberalidad y natural clemencia, pues quando vio la libertad desta ref-

añala clemencia del Castríoto.

puesta, y el tener en pocos los de Dayno su razon, y la poca esperança q̄ se podia tener de auer la ciudad por aquella via, no le fue ocasion de recibir colera (que suele ser natural a todos los Principes) ni menos le mouio a tomar vengança en los cauiuos, mas vsando de clemencia, les hizo quitar las prisiones, y les dio licēcia que fuesen para sus casas. Por ventura lo hizo el Castríoto, visto no poder de otra manera vècer a los contumazes animos de los de Dayno, para rendirlos con este beneficio, haziendo con blandura y humildad amigos a quien cō temor y miedo no podia: mas quando fuera este su proposito, no por esto semejante obra dexaua de ser digna de todo loor, puesto que dexo dos personages de los principales, que fueron Andres Humoy, y Simon Vulchanyo, como por prenda del nuevo concierto, que con los de la ciudad esperaua, los quales embio a buen recaudo, a poner en el castillo de Petralua, con espresã ordē, que se vsasse con ellos toda benignidad y buen tratamiento: esto hizo el Castríoto por acordarse de nuevo, como poder facilitar la toma de Dayno, y con mayor brevedad fenecer la guerra, que cō Venecianos tenia, y fue considerãdo que no muy lexos de alli estaua vn lugar llamado Maranay, y antiguamente Balesio, situado en las faldas del monte Sardonico, donde solo auia la señal de su fundacion,

Balesio.

dacion, estaua junto del vn campo y vn lugar, a quien los moradores del llamauan Sobrescutar, dos leguas de Driuasto, y quatro de la ciudad de Escutar, y de Dayno cinco, poco mas ò menos. Iorge Castrियो determino reedificar esta ciudad, que los barbaros antiguamente destruyeron, pareciendole que teniendo en ella gente, cò mayor libertad se podia correr el campo de los Venecianos, è impedir mejor el socorro a los cercados, especialmente en tiempo que el estaua tan apretado por todas partes, y asì cò algunas paredes que en el se hizieron, y parte con madera, lo renouò muy de priessa, y despues que tuuo hecha vna cierta manera de ciudad, le metio dentro su gente de guarnicion, y dexo en ella à Amesa su sobrino, y a Marino Español Epirota, hombre de mucha confiança, para acabar lo q̄ faltaua. Hecho esto, el Castrियो se passò ò la otra parte del rio Drino, con desinio de tornar al cerco de Dayno, el qual por ningun genero de incomodidad, asì de la guerra, como del tiempo, lo auia dexado. Amesa despues que acabo de fortificar los muros, y algunas estancias como le parecio mas necessario, no sufrièdole el animo como mãcebo estar ocioso, porque el loor que por si auia conseguido, y el singular esfuerço que nueuamente conocia en su tio, le acrecentaua mucho este iuuenil desseo, despues de auer prosperamente he-

cho muchas entradas y destruy-ciones en los càpos, propuso en si intentar otras cosas mayores, que riendo combatir vna ciudad que alli estaua cerca, llamada Driuasto, para la qual gasto vn dia en solo ordenar la gente, desamparando la nueua ciudad de sus defensores, pareciendole ser mucho loor suyo, si antes que su tio se aparejasse para el mismo efeto, pudiesse el embiarle las nueuas de vn tã heroyco hecho, acompañadas de los despojos de aquella ciudad, que el huiesse ganado, y pudiesse con esto arguirle encubiertamente a su esfuerço, por le durar tanto el cerco de Dayno: y estaua con estas vanas esperanças tan hinchado el feruiente animo de aquel mãcebo, q̄ le hizo dar credito a estas vanidades: mas Marino Español, a quien el Castrियो auia dado igual cuydado de aquella nueua ciudad, hombre que por la antigüedad de los años era de mayor autoridad, y por la grãde esperiencia que de las cosas tenia, las conocia mejor, porque resistiendo abiertamente la voluntad inconsiderada de Amesa, no huiesse ocasion de diferencias entre ellos (que es el mayor que ofrecerse puede en todo genero) quiso intentar, si encubiertamente podria impedir sus pretensiones, y alcançar el fauor del pueblo, para q̄ ellos por esto no fuesen adelante: mas visto ser de poco fruto su intento, por tener ya de su parte Amesa los animos y volunta-

razonamiento de Marino, à Amesa.

voluntades de los soldados, con voz libre, y en presencia de todos se hizo a fuera de lo que en aquel negocio sucediesse, el qual se acometia contra su parecer, no contentandose con esto sino con dezirle: Verdaderamente Amesa me parece, que mayor enemigo me dexo Iorge Castrियो en ti, que en los Venecianos, pues en tiempo que me era necesario tratar cosas muy diferentes desta que tu pretendes, viendo que toda la prouincia esta ardiendo en guerras, me pones a riesgo de comenzar contigo nuevas enemistades, y despertar algunos odios encubiertos, quãdo te persuadieses yrte yo a la mano con animo de te encontrar, ò de embidia de tu iuuenil gloria, y solo con dezirte esto pareciera que fatisfize a Dios, y a los hombres, quando mi consejo en este negocio fuere tal, que no lo dando no se pueda dessear, ni dandolo reprehender, de vosotros sera la perdida, pues a ti y a tu tio quieres ay combatir y no a Driuasto, esta tu priessa solamente seruira, para derramar la sangre de tus naturales, y hinchar la tierra de la de tus soldados. Por ventura restauramos nosotros desta manera esta nueua ciudad? y la fortificamos con armas y gente, para que tan de priessa la desnudemos de todo esto, y atruèque de yrnos desatinadamente a conquistar otras, casi la entreguemos a los enemigos, que ninguna otra

cosa esperan ni dessean: mas quãdo no fuesse necesario tener cuydado deste lugar, ay alguno que tenga por cordura yr a ganar ciudades con tan poca gente, que aũ para las defender no baste? principalmente a Driuasto, que asì como es grande por infinita gente, tambien lo es de armas y de valentisimos soldados. Pues considera, que quando no sucediere perdernos en semejãte empresa, no solo auran hecho vengança de sus frescos estragos, y de las injurias de los Escutarinos, mas tambien las demas ciudades cobraran animo, aumentandose el esfuerço en los vencidos, para recobrar lo perdido. Dexa pues, dexa esta tu tan perjudicial osadia, en quãto nuestras cosas aũ estan en su ser, no consientas que el nõbre de Iorge Castrियो tu tio (tan estimado y temido en todas partes) deshonoradamente ande entre sus enemigos: espera con el fauor diuino otra mas larga y segura ocasion de loor, porque entonces yo mismo te incitare a tomar las armas, y te las pondre en las manos, y no aura ninguno, q̄ contra su voluntad siga vnas tan venturosas vanderas. Reprime agora effetu furor, puesto que te sea dificil: aprende primero a sufrir de los viejos el yugo, que agora quieres poner a tus enemigos, porque la mocedad como aũ no es capaz de consejo, muchas veces es mas fauorable a los enemigos, que à si propios, y es mas

Nota de la mocedad.

Lleuada por esfuerço, que guiada por razon, y así no dio naturaleza a los hombres mas pesada carga que ella, de mas q̄ las guerras hanse de hazer con maduro cōsejo, pues muchas vezes aunque se hagan las cosas como deuen, en ella apenas tienen el suceso con prosperidad.

Respuesta de Amesa al Español, y como se dio la batalla, y el suceso della.

Las razones de Marino Español eran bastantes para mudar el temerario proposito d̄ Amesa, mas como auia muchos dias, q̄ el fin ningún cōsejo cō solo su insolēte parecer tenia hecha la preuenciō necessaria para esta guerra, pareciēdole vergōço so hecho, dexar con prudēcia las armas q̄ vna vez auia tomado, aū que le sucediesse con infelicidad, por lo qual menospreciō la saludable amonestacion, venciendo vna verguença vana y depoco peso, a la que le era prouechosa: demas desto el fauor que de los soldados tenia, y las obras d̄ pueblo que estauan mas de su parte, acrescentauan el iuuenil desseo, y eran causa de no dar oydos a tan saludables razones, y así respondió con alguna soberuia a Marino Español, diziendo, q̄ Iorge Castríoto su tio a ambos igualmēte auia dexado el mando, por lo qual no tenia para q̄ tomar parecer de nadie en lo que hazer quisiesse, así

en paz como en guerra, y que Marino tuuiesse consigo a sus soldados, y q̄ el podia hazer de los suyos a su voluntad: con estas palabras aplaco algun tanto la colera a Amesa, y dando lugar la yra a la razon, boluio con mas blandura y comedimēto a dezir, que el tenia por muy buenos los consejos de su compañero, quando no viera claramente, que entonces se podia bien guardar a Maranay, y conquistar a Driuasto, sin impedirse lo vno a lo otro, pues auia gente que bastasse, y que no era muy fuera de razon la esperança que se via en esto, por yr a acometer a vnos hōbres, q̄ esperauā descuydados, los quales auia de hallar desapercibidos y sin armas ni guardas en las puertas ni murallas, y que si quisiesse tratar con ellos se le entregassen, los mas lo auian de hazer facilitadamente: y quando se hallassen las cosas mas dificultosas de lo que esperauan, no se auia de detener cō daño de sus soldados: y diziendo esto, y tomando la mano a Marino, le rogo que no desconfiasse, porque esperaua en Dios tendrian buen suceso. Despues de auer hecho sus oraciones a su diuina Magestad, los encaminasse en esta empresa, se partio con su exercito, quedādo con Marino Español para defensa de la ciudad solamente dos mil hombres, no por q̄ con Amesa fuesse ninguno cōtra su volūtad, mas por andar los Epirotas mas acostumbados a los peligros

peligros que a la ociosidad: tambien por no auer en todos ningún genero de guerra mas familiar ni a ceto a los soldados, que conquistar las ciudades, y puesto que Amesa hazia caminar su gente con mucho silencio, para encubrir el dañado desseo que lleuaua, toda via no lo pudo hazer de manera, que primero no tuuiesse en la ciudad nueuas de su yda de algunas espías, que los vezinos tenían puestas siempre en lugares junto de la ciudad, desde que se començo la guerra. Con este auiso los de Driuasto se repartieron por los muros, preueniēdo lo necesario para su defension, en especial acarreado de todas partes gran suma de piedras, y todo genero de tiros: mas quando vieron sus enemigos cerca, no haziendo cuenta de tan pequeño exercito, y mucho menos de su Capitan, començaron a animarse, y proceder en su resistencia con determinacion: mas esta confiança no abatio nada a la de Amesa, antes luego como llego, començo a persuadir a los de la ciudad con muchas promessas en su nōbre y de su tio, si la quisiesse entregar de su voluntad, y respondiendole cō mucha aspereza recibio tan gran colera, que se retiro de los muros poco mas de vna legua, sin estar determinado de lo que auia de hazer, dōde començo a tratar muchas maneras de batir la ciudad, en que huuo diferentes pareceres de los soldados, mas todo era sin

ningun fruto, por no tener ningún genero de artilleria: con todo esto embio a poner muchas atalayas por todas las partes, por no ser saltado repētinamēte de los enemigos, en especial de los d̄ Escutar. En este medio la gente de la ciudad desseo de librarse de aquel cerco, determino salir a tentar su fortuna en el campo, antes que Amesa ordenasse alguna manera de batir las murallas. Fue el autor desto Andres Angelo, persona principal en la tierra, y conocida por sus obras, el qual despues de tener puesta la gente en ordenança, y junto a la puerta (que tenia el rostro al campo enemigo) les dixo, quan mal les estaua dexar de defender y sustentar a su patria, y a sus parientes y amigos, como auian hecho sus padados, trayendoles a la memoria auer oydo dezir, que reynando entre los Turcos Amurat, auia entrado Barach su gran Capitan en aquella tierra, con veynte mil hombres de a cauallo, y que la primera diligencia que en ella auia hecho, fue pedir se le entregasse la ciudad con algunos pactos y condiciones, para lo qual se auian juntado los de Driuasto, y hecho vn esquadron acometieron a los enemigos por todas partes tan esforçadamente, que mataron y cauiaron los mas dellos, boluendo los demas las espaldas vergonçosamente, consiguiendo desta manera vna clarissima vitoria la ciudad, la

qual era justo, que entonces tambien diesse por respuesta, y ellos mismos, quitar delante de si gente vana y falta de juyzio, representoles tambien la constancia de los de Dayno cō Iorge Castríoto. Con esta se mouieron grandemente los animos de los soldados, començando a grandes bozes a pedir, los lleuassen a donde estauā los enemigos, y hecha señal salieron fuera con gran contētamiento. Los que quedaron en la ciudad acudiendo al muro dauan estraños gritos, aunq̄ hazian lo que les era encargado. Este repentino tumulto y gritas tan desacostumbradas hizieron alguna impresion en las estancias de sus enemigos, porque venian de donde ellos menos los esperauan. Tras desto despues q̄ Amesa vio que por todas partes auia gente armada, y que los de la ciudad venian de la manera dicha a acometer el real, se puso luego a cauallo muy de priesa, y con vn escuadron de su gente muy bien concertado los salio a recibir al camino, por entretenerlos hasta que llegassen los suyos, que andauan derramados por los campos, y se concertassen, porque quedauan en el real para hazer vn cuerpo todos, mas la grande prudencia del capitan enemigo impidio el efecto de la determinacion de Amesa, porque repartiendo su gente en tres partes, vna dellas en que auia algunos Italianos (puestos alli por

los Venecianos para guardia de la ciudad) con parte de la gente de acuallo, mando con mucha priesa fuessen a dar sobre el real por la parte de arriba. La otra en que auia mayor fuerça de arqueros, mando que con priesa fuessen luego camino del real, para que defendicissen el passo a los enemigos que alli quicissē venir, y el mismo con la otra parte puesta en orden, acometio à Amesa con mucho esfuerzo, y desbaratandole luego en el primer impetu toda la mayor fuerça de su escuadron, desamparado de todo socorro, y lleno de gran temor lo hizo huyr, el qual penetrando todo el escuadron de los arqueros passò en salvo al campo con sus compañeros. Renouaronse entonces los grandes alaridos en todas partes, y de vna la desventura de Amesa, y de la otra la repentina venida de los enemigos, quito totalmente el poder a los que quedaron en el real, para començar de nueua la batalla: mas acometido con grā furia de todos los enemigos, se peleó alli algun pedaço de tiempo, en que los de Driualto quedaron vencedores. Por lo qual viendo la gente de Amesa que la vitoria pendia toda a la parte de los enemigos, sin otro respeto boluieron todas las espaldas, derramandose por todas partes, vna vez huyendo, y otras resistiendo, hasta llegar al campo raso, y no queriendo los de Andres Am

gelo

gelo seguir ni menos ocuparse en saquear el real, pareciendole auia hecho harto en alcançar vitoria, mando recoger la gente, boluiendose triunfante à la ciudad: mas durò poco este contento a los de Driualto, que en breue tiempo Amesa junto la gente que yua huyendo, y pareciendole que aquel suceso era mas deshōra que desbarate, y teniendo perdida la esperança de ganar la ciudad, encendido de gran yra, intentò vna temeraria vengança, poniendo por obra destruyr y echar por tierra todo lo que auia al rededor de la ciudad que diesse fruto, y así derribo todas las caserías, y de tal manera destruyò los oliuares (de que en aquella tierra ay gran copia) que casi del todo quito el vso dellos, sin ser parte el primer atrevimiento que la gente de la ciudad tuuo antes para hazerla salir agora fuera, rezelando si se apartassen della no poder boluer a entrar, de manera que esta libertad vengobien en Amesa su yra, y así lo todo el campo de sus enemigos, y con toda esta satisfacion no quiso boluer, por ventura vergōçoso de su compañero Marino Español, por no le auer dado credito, ni estimado sus buenos consejos, mas fuese camino de Dayno, no considerando que por auer huydo desta reprehension, auia incurrido en la yra de Iorge Castríoto su tio, que era mas graue, el qual auisado ya de todo lo que passa-

ua, luego que llego, lo mando llamar, y en publico (que fue lo que Amesa sintio mas) lo reprehedio con mucha aspereza, haziendole cargo de toda la culpa de aquel delito, y derramamiento de sangre de sus compañeros, llamandole temerario, pues tan desatinadamente sin su orden auia intentado aquello. Tras desto preguntado a los que alli estauan presentes como auia passado el caso, è informado auer sido contra voluntad y parecer del compañero, se indigno con mayor yra, haziendole mas graue la culpa de su insolencia con auerles destruydo las hazien-das, executando su furia hasta en los arboles. A todo esto no respondió Amesa, como quien no tenia con que satisfazer a la razon del Castríoto, solamente boluiendose a sus compañeros, dixo: No ay cosa mas torpe ni mas vergōçosa que vn vencido, porque de vna parte sufre las soberuias de los enemigos, y de la otra la presencia de los suyos, que es peor de soportar. Entonces llegando se todos al rededor de Iorge Castríoto, le pidieron encarecidamente, diesse fin aquella yra, pues estava harto castigada la mocedad de su sobrino, y cargada su desgracia de palabras injuriosas, queriendo ellos tomar sobre si parte de aquella culpa. Desta manera los ruegos de los soldados mitigaron muy de priesa aquella noble naturaleza de Iorge Castríoto.

¶ Aprestase Mostafa cō licēcia de Amurat para pelear con el Castrियो, y de la preuencion q̄ se hizo.

EL tiēpo q̄ se gastaua entre los Christianos cō sus rebo- luciones y tumultos, pues mas pareciā estos, q̄ guerras, y Iorge Castrियो se enuegecia deba- xo de los muros de la Ciudad de Dayno, Amurat auisado de todo esto, assi de Mostafa (que en estre mo desseaua menear las armas) como por la misma fama, que en ninguna cosa sabe tener silencio, le venian muchas cosas al pensa- miento, diferentes harto vnas de otras, pues vna vez tenia esta por buena ocasiō, para desbaratar vn tan odioso enemigo, otras se espantaua de su inuēcible fortuna, y finalmente lo que mas le hazia encogerse, era, rezelar, que aque- llos odios y rebueltas que auia entre los Christianos, eran fingi- das, y assi en quanto estaua sin se saber determinar, se le huyapoco à poco de entre las manos la oca- sion, porque la ira de los Venecia- nos yua ya tambien ablādando. Con todo esto las continuas im- portunaciones de Mostafa pidiē- do siempre guerra incitaron al Ocomano à tomar las infelices armas, para satisfazerse de la in- juria recibida, y loandole esta vo- luntad le embio la licencia que pedia, diziendole la confiança que tenia de ganar mucha hon- ra con sus enemigos, y aduirtien-

dole no fuesse engañosa y fingi- da la guerra entre los Christianos, rimitiendolo todo a su parecer, pues el estaua tan apartado, y pues tenia muchos soldados, y muy esforçados, cōtra ene migos cansados de tantas guerras, cōfia ua q̄ con poca perdida tādria vito- ria contra tan cauteloso enemigo como el Castrियो. No menos cō fiāça fue la de Mostafa, quādo tu- uo la licencia de Amurat, comen çando luego con ella a poner su gente en orden, persuadiendose q̄ en aquella sola batalla auia de dar fin a los trabajos de toda la guerra, y assi no encubria la pre- uencion que en ella hazia, como quiea la queria hazer mañosamente, mas con publicidad ha- zia muestras de querer pelear con los Epirotas a vanderas desple- gadas, donde quiera que Iorge Castrियो quisiesse, el qual auisa- do de la determinacion de Mo- stafa, la primera diligencia que hizo, fue, auisar a vna compañía de soldados, que auia dexado en los confines de Macedonia, dan- doles nueva de todo lo que pas- saua, aduirtiendoles que por nin- guna via diessen ocasion al barba- ro de pelear con ellos, mas se me- tiessen por bosques y lugares al- peros, entreteniendolo, y huyēdo le algunas vezes, para dilatar la batalla hasta que el llegasse, y quā do entonces lo viesse, con la misma orden se fuesse recogien- do donde estuiesse: y puesto que à Iorge Castrियो le era pesa- do

do apartarse del cerco de Dayno, toda via viendo ser inescusable su ausencia, hizo llamar à Amefa su sobrino, à quien entrego to- do el cuydado de aquel cerco, y no solo le aconsejo, mas le pidio muy encarecidamente, que en su ausencia no ordenasse ni hi- ziesse ninguna nouedad contra los cercados, pues su propio mal los auia yade tener escarmenta- dos, ni menos apartasse vn solo pie de aquellos muros para otra parte, con que los enemigos pu- diessen alentarse, ò prouerse por alguna via de bastimentos. He- cho esto, apartò del exercito que alli tenia, quinientos de acavallo, y mil y quinientos de apie, toda gente escogida, para juntarse con los demas, que diximos esta- uan en los confines de Macedo- nia contra los nuevos mouimien- tos de Mostafa. Los soldados que fueron desbaratados con Amefa sobre Driuaſto, sufrieron mal quedar con el en el cerco de Day- no, por dessear cada vno destos pedir licencia à Iorge Castrio- to, para con nuevo esfuerço e- mendar contra los Turcos su pri- mera culpa, apagando del todo con vna nueva gloria la memo- ria de aquella flaqueza, mas nin- guno acetò, porque ni le cumplia llevar à todos, ni podia escoger algunos sin escandalo y discor- dia de los otros, pues ninguno dellos queria reconocer ventaja al otro, y assi acuerdo solamen- te escoger à los soldados viejos, y

que eran la fuerça de todo el e- xercito, como quien entēdia, que es vna cosa cercar murallas, y e- stando assentados vencer à los e- nemigos sin trabajo, y otra venir con ellos à las manos, y a costa de la propia sangre alcançar vn difi- cultoso loor.

¶ Lo que hizieron los de Escutar despues de la partida del Castrियो de Dayno.

QVādo los d̄ la ciudad d̄ El- cutar tuuierō nueva cier- ta d̄ la parrida de Iorge Ca- strियो del cerco de Dayno, y del nuevo mouimiēto de los Turcos, con mucha diligencia se apresta- ron grande cantidad de gente y artilleria, para yr sobre la nueva ciudad de Maranay, cōsiderādo, que quando la guarniciō que alli auia dexado el Castrियो no se e- chasse de alli, de manera q̄ quedā do aq̄l lugar del todo desēbaraça do de los enemigos, les seria forço so tener siēpre guerra en el cora- çon de su tierra, y no podria te- ner libertad para resollar, y assi con el semblante que los hābrien- tos lobos sin ningun temor aco- meten al mās ganado, quādo lo ven desamparado de su buē pa- stor, y salteā y destruyen los rusti- cos corrales, que no tienen quien los defienda, los de Escutar (que ya muchos dias auia pensauan esto) sin detenerse encamina- ron para Maranay sus vanderas, para començar por alli la ven- gança

Defampara
á la ciudad
de Maranay.

Rio Cliro.

gança de las injurias que auian recebido. Auifado desto Marino Español, y vista la poca defensa que para tanta multitud de enemigos tenia, juntò toda su gente, y todo lo demas que la breuedad del tiempo le dio lugar, y con el mayor silencio que pudo, se fue à juntar con el exercito, que estava sobre la ciudad de Dayno, à cargo de Amesa. Y a los de Escutar auia pasado el rio Cliro, y estauan de la ciudad como dos mil passos, poco mas ò menos, quando vieron en ella todo puesto en silencio, sin se oyr rumor de gente, ni se ver por los muros alguna señal de defensa: esta nouedad les cauio algùn rezelos y mucha sospecha, mas despues que embiaron sus espías, y auifaron el término que tenia la ciudad, perdieron el temor que auia de alguna celada, y entraron dentro atreuidamente, puesto q̄ disgustaron mucho de la huyda de los enemigos, por no quedarles con quien peleassen, sino con vnos flacos muros, y vna ciudad vazia. El que desto mas muestra de sentimiento hizo, fue aquel Capitan Cola Humoy, que indignado de no ser bastantes sus ruegos para en tantos dias alcançar del Castrियो libertad para su hermano Andres Humoy (que diximos estava cautiuo en Petralua) dessea ua hazer vengança desto con algun grande y famoso hecho, ò por ventura lo haria por esperar, que desbaratando esta gente que estava en Maranay, tomasse entre

los cautiuos alguno de tanta calidad, que le diese en trueque à su hermano. Así q̄ los soldados subieron a los muros por todas partes, y para los derribar fue necessaria poca artilleria, porque aun erán nuevos y flacos: y puestos por tierra, à la demas obra de madera se puso fuego con poco trabajo, assolando tambien todos los baluartes, y las demas fuerças que auia en la ciudad. Desta manera hartaron su odio los de Escutar, con vn apagado genero de vengança, dexádo la ciudad assolada y puesta por tierra, para que de ay à poco tiempo su capitán hiziesse la vengança de su perdida con auentajado daño, y mucho mayor destruyció de los enemigos. No faltaron algunos que fuéron de parecer, que de allí fuessen la buelta de Dayno à levantarle el cerco, y tentassen su fortuna en esto, pues con el ausencia de Jorge Castrियो parecia, que toda la vitoria se inclinaua de su parte, mas pareciendoles poca gente, se afloxaua el atreuimiento, por ser los mas de parecer, que entonces no se acometiesse cosa de nuevo contra los enemigos, sin orden y particular mandado del gouernador de la ciudad, y así dieron la buelta luego para la de Escutar con todo su exercito, el qual ni con la nueva gloria ni con los despojos de cautiuos, ni con la sangre derramada de sus enemigos boluia muy honrado.

J. De como el Castrियो llego dõ de estava Mostafa para la preparacion de la batalla que hizieron, y vn desafio que tuuieron vn Christiano y vn Moro.

GRANDE fue el sentimiento y compassiõ que tuuo Amesa, quando Marino Español llego à Dayno despues de auer deshonrado a los de Escutar la ciudad de Maranay, por considerar la publica afrenta recebida, aunque por otra parte con la suya particular le dio algùn consuelo, por no parecer que fuera el solo, a quien los de Drinasto hizieron huyr, pues tambien su compañero lo era en la tristeza y fuga: mas con todo esto boluio con el dolor el rostro a los soldados, y publicamente les dixo. Pareceos, soldados, que es bien, que ayamos de aqui adelante tanta piedad de nuestros enemigos, que venga ella propia a ser causa de nuestra total destruycion. Quite mos las prisiones a los de Escutar, y demos libertad a los cautiuos, para que con mas facilidad despues ellos hagan la vengança en nosotros. Que animo tendra Jorge Castrियो mitio, quando viere la nueva ciudad assolada, y derribados los muros de aquellos, que no ha muchos dias fuéron sus cautiuos, y de su propia voluntad en los campos de Drino les dio libertad, y les embio a su tierra, para q̄

de nuevo tomassen las armas contra el, y restaurassen los animos q̄ ya perdidos tenian? de manera q̄ podemos dezir, que la facilidad q̄ tenemos en perdonar a nuestros enemigos, da ocasion a todos para tomar las armas contra nosotros. Pues mudemos costumbre en esto, que nadie se podra cõ razon quejar de nosotros, quando nos viere vsar de lo que es derecho de guerra, ni nos podran llamar crueles, por pelear con igual odio, trabajando por les acabar la vida, que ellos pretenden a la nuestra. A este tiempo andaua Mostafa con su gente muy puesta en orden, dando particular fatiga a la del Castrियो con muy continuas entradas, de manera que los mouian mas à passiõ que miedo: aun que toda via los Turcos algùn tanto se animauan, viendo se guardauan de llegar con ellos a las manos rostro à rostro, por guardar la orden de su Capitan, y así vnas vezes se defendian los Christianos mas con la fortaleza de su real, y de los lugares por dõ andauan, que con sus propias fuerças, hasta que Mostafa, perdida ya la esperança de desbaratar este escuadrón de soldados (no les queriendo combatir los alojamientos, ni desmandarse mucho en los seguir, rezeloso de alguna celada, puestas muy buenas guardias en las partes que à el le parecio necesario) se puso à saquear y destruir todos los campos que por alli cerca estauan, hasta que tuuo

nuevas ciertas de la venida de Iorge Castrियोto, que le obligo a reco-
ger su exercito, y le assento poco
menos de dos mil passos desuiado
de sus enemigos. El lugar que am-
bos escogieron para la batalla, O-
roniqueo, y por otro nombre muy
conocido Oronoquio, esta en Di-
bra superior, dos leguas de la ciu-
dad de Croya, y puesto que no es
muy ancho, es llano, y muy pro-
pio para aq̄l efeto. También Iorge
Castrियोto llegando al alojamien-
to de los suyos con la gente que
trahia de nueuo, la primera cosa
en que se ocupó, fue en su fortifi-
cacion, mandando so graues pe-
nas que ninguno sin su orden sa-
liesse fuera. En todo este tiempo
los barbaros no hizieron ningun
mouimiento, de manera que de
ambas partes se entendia en quie-
racion, hasta que despues de auer
se fortificado del todo Iorge Ca-
strियोto, dio orden a su gente de la
que auian de guardar. El exerci-
to que alli estava primero, tenia
tres mil y quinientos de acaua-
llo, y seyscientos peones, pues pue-
sto que quando el Castrियोto se par-
tio para la guerra con Venecianos,
dexo poco menos de cinco mil sol-
dados, auia embiado a llamar mu-
chos dellos, y mandando hazer a-
ra reseña de todos los que hallo, y
de los que trahia, se alistaron seis
mil, que podian bien pelear con los
barbaros, y de quiẽ se podia tener
esperança de vitoria: con todo esto
no quiso entrassen todos en la ba-
talla, porq̄ en qualquier suceso q̄

en ella tuuiesse, no le quedassen los
alojamientos sin gente: para lo
qual les dexó treientos hombres
todos escogidos, los demas repar-
tio por sus alas, poniendo en las
delanteras mil y quinientos caua-
llos, con rezelo que la gente de
apie siendo mucha menos con fa-
cilidad fuesse desbaratada en el
primer impetu de los enemigos:
detras de las alas repartio algu-
nos pocos, porque la mayor, y me-
jor parte de infanteria guardó en
las esquadras del medio, en las
quales tambien puso quinientos
de acauallo, con designio que si al
principio de la batalla no se mez-
classe la gente de ambas partes pa-
rádese del todo, huuiesse algunos
de acauallo que peleassen. Con es-
to acabó el Castrियोto de poner
en ordẽ los suyos, y esperaba que
los enemigos se mouiesse, quan-
do vn Turco llamado Caragufio,
con vn esforçado denuedo salio
de entre los demas, y poniendo-
se en medio de los dos exercitos,
hizo señal de desafio, y no con-
tento con esto, se llegó delante
del alojamiento de los Christia-
nos, y desafío qualquiera dellos
que quisiesse salir a matarse con
el, los quales quedaron en aquel
instante muy suspensos, y con-
fusos, porque así como la ver-
guenza les impidia repudiar el de-
safio, tambien el rezelo era cau-
sa de no acatarlo: mas no pudo su-
frir mucho tiempo la soberuia de
este arrogante barbaro aquel es-
forçado cauallero de fama Paulo
Maneso

*Defafio
tre mil
Christianos
Turcos*

Maneso (en quien todos los del
exercito tenian puestos los ojos,
como si fuera el en particular de-
safiado) que leuantandose con
muy grande esfuerço, y muestra
de contentamiento se fue la buel-
ta donde estava el Castrियोto, y le
pidió licencia para salir al desafio,
el qual despues de auerlo honra-
do con palabras de mucho loor
suyo, le dixo, fuesse con el favor
diuino a conseguir particular hon-
ra, y a dar principio con su esfor-
çado hecho a la insignevitoria de
sus compañeros, y con esto no se
detuvo mas, que enquanto le tra-
xeron las armas, y lo demas neces-
sario para la batalla, y puesto a ca-
uallo, salio al campo dando gran-
des bozes por su enemigo, q̄ pue-
sto que lo esperaba ya, le dixo el
barbaro, que le rogaua se detu-
uiesse vn poco, y luego con esto
prosiguió diziendo, que el brazo
y la fortuna determinarian bien
cuya auia de ser aquella vitoria,
mas que era justo, antes se decla-
rassen las leyes, que en ella auia
de auer, que eran, que quando los
hados le tuuiesse prometido a
Paulo Maneso q̄ fuesse vencedor,
que el como vencido estava pre-
sto para cumplir todo lo que del
se quisiesse, conforme el derecho
de guerra, llevando sus dos escu-
dos por despojos, y su cuerpo
muerto embuelto en su propia sa-
gre: y quando fuesse el suceso por
el contrario, que la misma obliga-
cion quedasse a Paulo Maneso co-
mo vencido, teniendo gran cuen-

ta, que ni en la fuerça de la bata-
lla entre los dos, ni despues della
en ninguna de las partes huuiesse
se rebolucion ni mudança, para
fauorecer a qualquier dellos. Pau-
lo Maneso acató esto, assegurádo-
lo que podia con tan gallardo se-
blante, que el barbaro quedó em-
baraçado, y casi arrepentido de lo
hecho; y despues de auer se confir-
mado de ambas partes lo que auia
de guardarse, los dexaron so-
los en medio del campo, puestos
todos los ojos en ellos. Los que se
hallauan presentes a este especta-
culo, acompañados de temor y
de esperança, estauan muy solici-
tos del suceso de aquella batalla,
porque al parecer ambos eran igua-
les en todo, así en la estatura del
cuerpo (que era mediana) como
en la edad y esfuerço. Las armas
de ambos eran lanças, escudos de
azero no muy grandes, sus gor-
mias a usança de Turcos, maças
de hierro, y cosoletes con sus ce-
ladas: demas desto los hazia pare-
cer mucho mejor vnas ropas de
seda, que lleuauan sobre las ar-
mas. Despues desto se apartaron
cada vno para su parte, y tomádo
del campo lo que les pareció ne-
cessario, las lanças baxas arreme-
tieron el vno para el otro con to-
da la furia que los cauallos los po-
dian llevar. Paulo Maneso acató
a meter la lança por arriba del es-
cudo a su contrario por el ojo de-
recho, de manera que lo derribo
en tierra, y apeandose del cauallo
muy de prisa le cortó la cabeza
con

*Armas con que
combatierõ.*

con poca piedad del barbaro, y le quito las armas, con las quales se puso à cauallo, y fue para los suyos, que saltando con gran contentamiento de los alojamientos lo llevaron à Iorge Castríoto, el qual lo recibio con mucha hõra, y hizo merced devna noble villa, y mando dar alli vna ropa muy rica texida con oro: mas luego, pareciendole quan indignados estauã los enemigos deste hecho, y que querian darle la batalla, dixo à los suyos: Si los grandes hechos (soldados mios) hazẽ alguna impressiõ en los heroycos espíritus de los esforçados hombres, biẽ creo, con ventaja estays agora animados con el espectáculo del particular esfuerço de vuestro compañero, tomandolo por buen principio de la vitoria, pues con ellos enemigos abaten su ferocidad, y vosotros teneys obligaciõ entrar en la batalla sin ningun rezelo: de mos pues luego en ellos, y hagamoslos salir aunque no quieran al campo, y diziendo esto el esforçado Castríoto mando tocar las trompetas, y casi a las nueue horas del dia entro en la batalla con noble esfuerço, acompañado de vna confiança bien merecedora del, de la qual se puede recibir el panto, pues sin tener cuenta de la multitud de enemigos que delante tenia, se atreuió à darles la batalla con tan poca gente, sin ningun genero de celada ni ardid de los que la guerra tiene, y así salio el primero al campo, estando los e-

f. 63. r. 1. a.
- 63. r. 1. a.

nemigos casi retirados, con que los obligo à que saliesse à pelear, porque ya con grandes bozes de los soldados se yuã llegando à sus alojamientos, si Mostafa con alguna gente, y despues con todo el exercito no le saliera al camino: mas así como venian con algun rezelo, así tambien en el primer impetu los hazian retirar con toda la facilidad posible, y aun no tenian bien lleno el esquadron, quando muchos dellos huyendo se tornauan à recoger para el alojamiento, temerosos ya de los enemigos: y viendo Mostafa el poco tiempo que las vanderas y la gente se detenian en vn lugar, para q con su exemplo pudiesse incitar à los suyos, començo à gritar que le siguiessen todos, y con esto poniendo las piernas à su cauallo, arremetio à sus enemigos, que hallo delante, con proposito de boluer vencedor para su señor Amurat, ò vender alli cara su vida: siguiéronlo muchos capitanes, y vn muy buen esquadron de otros soldados, tambien los que se quedauan, con verguença de desamparar à su capitan, fueron vn poco adelante, mostrando el rostro de recho à sus enemigos, y peleando desta manera en diferentes lugares lo mejor que pudieron, sustentauan la batalla, y así en todas las partes se auian restaurado los esquadrones, y renouado el pelear: mas con todo esto nunca en ninguna parte se vio señal de igualdad, como suele en semejantes

jantes

jàtes cosas, porque en todo lugar se inclino siempre la vitoria para la parte de los Christianos, teniendo los Turcos perdida la esperança della. Tanta fue la fuerça que tuuo el suceso de aquel desafio, que del tuuo principio imprimir se osadia en los vnos, y miedo è los otros. Moyses tambien por su parte, ora cõ la gente de acauallo, ora con la de a pie, embaraçaua a los barbaros de manera, que no sabian darse a consejo, y como los via algun tanto derramados, daua luego en ellos, haziendoles mucho daño, de suerte que no siendo ya poderosos para se defender, parecian mas suficientes para rëndidos que vencedores. Paulo Meneso andaua en medio de la batalla haziendo grandissimo estrago en los enemigos, a tiempo que estaua todo rebuelto de ambas partes, porque ni la caualleria, ni infanteria tenian lugar andando mezclados los vnos con los otros, ya la mayor parte de los Turcos peleauan a pie, porque la infanteria Christiana le auia muerto los cauallos con vnos dardos cumplidos que lleuaua: mas por vna parte el no tener cottubre de pelear de aquella manera, y por la otra las armas que entõces tenian muy contrarias, les era de grandissimo impedimento, y su total destruycion. Cõ esta descomodidad les parecia que los Epirotas yuã siempre en crecimiento, y ellos en disminucion: mas toda viaciõs de verguença estauan

esperando el suceso que su Capitan tendria, por auerlo visto yr con la gête mas escogida la buelta del alojamiento de Iorge Castríoto, cõfiado podria restaurar la desuẽtura de todo el exercito, del qual auian salido tambiẽ muchos con determinacion de dar la muerte a Paulo Meneso, por hazer la vengança de su compañero, de mas que los obligaua el premio, que Mostafa auia prometido a quien le traxesse su cabeça, pues donde llega el interes, no se rezela el peligro, ni tiene ninguno por grande, y así todos lo buscauan por el campo juntos muchos dellos en vn cuerpo, hasta q hallandolo arremetieron a el, trabajando darle la muerte, olvidados de los demas enemigos, el qual andaua a este tiempo con su singular esfuerço entre los suyos, mostrando su valor ayudado de vna compania de esforçados soldados, con la qual le fue muy facil resistir y desbaratar aquella flaca fuerça de sus enemigos, haziendo vano todo su trabajo. Entõces viendo que el exercito de los barbaros sin tener cuenta con los demas enemigos todo entendia sõlamente contra su esquadron, enojado desto arremetio contra el primero que hallo por delante, dandole tan pesado golpe sobre la cabeça, que dio con el atordido y mal ferido, reboluiendo sobre el de manera q murio en breue. Con este hecho se atemorizaron sus compañeros, que sin hazer v-

Lo q haze el interes

gança

gança del, se retiraron vn poco. Viendo los Epirotas algun tanto embaraçados con esto a sus enemigos, dieron en ellos cõ mayor fuerça, y sin dexarlos alentar, los apretaron de manera, que les fue forçado boluer las espaldas, y dexar su honra y loor en manos de los vencedores. Quando Paulo Maneso los vio así huyr, fue tras dellos con furia y priessa, y sin perdonar la vida al que podia auer a las manos, les dezia: Dõde huys couardes y flacos de animo, así perdistes la memoria de vestros compañeros? no ay entre tantos ninguno que honre el cuerpo de Caraguso, si quiera con la verguença, pues no le queda ya otro socorro? Veysme aqui, yo soy el q le quite la vida, y soy el que os llamo y desafio. Esperad vn poco tomad los despojos de vuestro cõpañero embueltos en su propia sangre, porque yo mismo os lo ofrezco: mas ellos acordandose de sola la huyda, no hazian cuenta de sus palabras, y así ponian en ella tanta diligencia, que ohan mal el rumor de los que tras ellos yuan, q eran los arqueros, los que cõ mayor instancia y menos piedad los siguieron, aunque la demas gente se detuuo, porque de cansada del trabajo del dia, y harta del derramamiento de la sangre de sus enemigos, ni tenian fuerças para passar adelante, ni odio para lo de fear: toda via despues que los soldados recogieron las vanderas, q estauan derramadas, ya por el cá-

po, con mucha priessa y contentamiento las lleuauan à la tienda de Iorge Castrioto, trabajando cada vno de ser el primero, por ganar honra, y por darle las gracias de tan no pensada vitoria.

De lo sucedido à Iorge Castrioto despues de la vitoria en el cerco de Dayno donde se boluio.

Estimable suceso fue el que el Castrioto tuuo con tan gloriosa vitoria, y caso digno de considerar, el cõtento que recibio despues de acabada, viendo por vna parte gran cãtidad de Turcos muertos por aquel cãpo, otros que las manos atadas dauã muestra de su flaqueza, y de la clemencia de sus enemigos, a quien se acrecentaua esta honra, viẽdo entre ellos el mismo Mostafa en vn rocin con vna dozena de Turcos de los mas principales, con cuya desventura los demas se consolauan, porque quando el con sobrado y perjudicial desseo de gloria entro (como diximos) por el esquadron del Castrioto, viendo se dentro en el cercado de enemigos por todas partes, y desamparado del todo de los suyos, sin tener manera para huyr, ni alcãçar vna honrada muerte, tomo por mejor partido la libertad a trueque de la vida. Estimose esta vitoria por vna de las de mayor hõra, que tuuo el Castrioto todo el tiempo que duro la guerra con Amu-

rat,

rat, porque en general los esforçados hechos de todos fueron tales, que no huuo aquel dia Capitan ni soldado, que no ganasse mayor honra para si, y para su patria, que la hasta alli ganada. De los enemigos se dixo por cierto auer muerto diez mil, y cautiuos no llegaron à nouenta, y ganar se quinze vanderas. De la vanda del Castrioto murieron trezientos, que fue parte para no se sentir mucho. La rica presa de los Epirotas tomaron en el real de los enemigos, porque por auerse detenido los Turcos alli algunos dias, y aũ meses, cada vno trahia ya su ganado. Hallarõse tambiẽ muchos despojos de los que mataron, y gran copia de cauallos. Mas con todo esto no se satisfizo el Castrioto, porque indignado despues de auer descausado vn poco la gente, mando luego que lo restante del dia se gastasse en destruir y saquear los campos de los enemigos, y siguiendo desta manera aquella nueua vitoria, a lo que no se pudo acabar con las armas, se puso fuego, con que se consumio del todo, no boluiẽdo de aqui los soldados sin traer tãbien muchas cosas de valor, principalmente gran cantidad de ganado: y por tomarlos este saco fatigados, los hizo detener tanto, que quando boluieron era ya passada muy grã parte de la noche, gastando lo q quedaua della en reposar, sin hazer otra fiesta ni señal de tan estimable vitoria, por estar Iorge Ca-

strioto tan triste con las nueuas que tenia de la ruyna de Maranay, antes causaua la misma en los suyos, pues es cierto, que aũ en los naturales eferos se conforman los hombres con sus Princes y señores, mas con todo esto le dauan consejo vnas vezes con palabras de gran blandura, otras llenos de ira y de odio dezian muchas cosas contra los enemigos, mas Iorge Castrioto como sollicito Capitan no podia reposar entre tanto que le venia a la memoria el desatino de los de Escutar, y las mercedes recibidas del, y así no era bien de mañana quando se partio con todo su exercito para el cerco de Dayno: dexo alli vn esquadron de dos mil de acauallo y mil peones, como siempre auia hecho, lleuando consigo todos los cautiuos, y casi todas las principales cosas del despojo. Despues de llegado, quando se informo de Marino Español de todo por entero, no se detuuo mas tiempo del que gasto en rehazer su exercito, y tomando alguna gente de refresco, se partio para la ciudad de Escutar, determinado no perdonar a cosa de las que viesse: y passando el rio Drino, mando re partir la gente de acauallo por todas partes, la qual no hallo arbol en todo el cãpo que no derribasse, ni sementera ò viña (porque era el tiempo del Otoño) que no talasse y destruyesse. De los labradores q se hallaron, fueron muertos muchos de los que se quisie-

ron

ron defender saqueandoles cuántos tenian, y pasando de aqui a otros lugares de Venecianos, los tratauan de la misma manera, la gente del campo, y todos los demas que auia para defension del, antes que a ellos llegasse este mal, vinieron para el Castríoto, el qual auia antes culpado la demasiada colera de Amesa, y agora no conoció la suya, estrañando grandemente la furia de vn mancebo, y no pudiendo reprimir el impetu de sí mismo: donde se vee claramente, en quan grande obligacion se pone quien reprehende culpas ajenas, principalmente si tiene a cargo algún gouerno, de quien los subditos que tuuere han de tomar exemplo: pues si acierta a ser culpado en el vicio que reprehende, no solo queda sin fruto la reprehensió, mas el desacreditado para las otras a que obliga la dignidad que tiene. Con todo esto despues de auer Iorge Castríoto corrido todo el campo, y puesto debaxo de su poder lo que auia de la presa, començo luego a amedrentar las ciudades comarcanas con la nueva preuencion que hazia, mas impidió esto la grande fuerza de frios, y de aguas, que cada dia eran mucho mayores, haziendole recoger contra su voluntad el inuerno debaxo de los acostumbrados muros de Dayno. En este entretanto los Venecianos que estauan por gouernadores de aquella prouincia, y los Magistrados de

la ciudad de Escutar, teniendo gran cuydado de todo, principalmente del socorro de Dayno, y sabiendo que estauan ya en necesidad estrema, escriuierón al Senado, auisandole todo en particular. En este mismo tiempo traxeron los barbaros a Iorge Castríoto muchas piezas, y gran suma de dineros para el rescate de los cautiuos, y tiense por muy cierto, q̄ serian 1250. ducados el precio porque se dio libertad a Mostafa con los demas, a quien Iorge Castríoto hizo mucha honra olvidado del odio que el tenia, y así dio hombres praticos en la tierra que les enseñassen el camino, y los librasen del daño que los suyos en el les quisiessen hazer. El dinero mando Iorge Castríoto repartir por entre los soldados, por que participassen del prouecho como lo auian hecho del peligro. Passaron despues desto algunos dias, que por causa de los grandes frios no trato cosa de nuevo para la toma de Dayno. Los vezinos della olvidados de todo lo demas, sino solamente de su fe y lealtad, insistian siempre con mayor fuerza en su acostumbrada constancia. Los trabajos y opressions que tenian por todas partes, les enflaquecia las fuerzas, mas el feruor de los animos estaua siempre en vencer, y el espíritu en aquellos flacos y debilitados cuerpos cada dia en mayor crecimiento, y desta manera vna tan pequeña ciudad tenia poder para

para resistir al impetu de tá esforzado Capitan, y solamente con la constancia veneciana Dayno al vencedor de tantas guerras: mas con todo esto ninguna cosa fue parte para que el Castríoto dexasse lo comenzado, antes determinaua estar tanto sobre ella, que se le entregasse, quando no tuuiesse otra orden para la poder tomar. Ya en este tiempo se dezia y trataua entre el comun (puesto que no se sabia cierto) que los Senadores Venecianos estauán mouidos à hazer pazes con el Castríoto, por lo qual se començo à auer mas bládamente con los enemigos, haziendo con menos ira las acostumbradas entradas, no tardando mucho que le vinieron allí à auisar de la llegada de los Embaxadores del Senado Veneciano, que auian de assentar las pazes con el, los quales embio à recibir muy honradamente, y aposentar. Luego otro dia con su licencia vinieron ante el à tratar à lo que venian, y despues de auer propuesto de parte de su Senado la paz, y la condicion della, que era solo leuantar el cerco, que sobre Dayno tenia puesto, dexandoles aquella ciudad que ellos auian tomado debaxo de su proteccion, y que se desistiesse de todo el derecho que contra ella pretendia, dádole en su recompensa aq̄l Senado vn campo, que estaua junto à Lesuo Drino, y vn lugar que se llamaua Busegrarpeno. No pareció mal à Iorge Castríoto la dicha condicion de las pazes, y así

con mucho gusto y contentamiento las concedió, sin discrepar en lo que pedian los Embaxadores, diziendoles primero, quan contra su voluntad auia tenido guerra contra aquel Senado, cuya culpa auia sido la poca fe de aquéllos por cuya autoridad y consejo se les auia entregado la ciudad de Dayno: y porque viesse que no le auia mouido à hazerles guerra, la codicia de estados nuevos, entonces puesto que no se les pedia de su propia voluntad, les largaua el campo, que el Senado Veneciano le ofrecia en satisfacion de la ciudad de Dayno: y despues de estas y otras razones de mucha amistad mando publicar la paz tá deseada por toda aquella tierra, con que se alzó el cerco muy de prisa, recibiendo los Epirotas con muy gran contentamiento à los vezinos de la ciudad, regalandolos en lo que podian, olvidados ya del publico y particular odio. Diose libertad à Andres Humoy, y à Simon Vulcanio, y licencia para se poder yr à sus tierras, restituyendo tambien à los Embaxadores todas las villas y castillos que poco antes auian sido tomados à los de Escutar, y à las demás ciudades comarcanas: y despues de passados dos dias, en que se hizieron muchas diuersidades de fiestas y regozijos, haziendo mucha merced à los Embaxadores, les dio licencia para q̄ se fuesse. Hecho esto, no sufriendo el coraçón à Iorge Castríoto

Liberalidad
del Castríoto.

to estar ocioso, determino yr con todo el exercito a entrar por los confines de los barbaros, y buscar sus acostumbradas presas, y mandando juntar la gente que alli estaua primero, y la que traydo auia consigo, se hallo con vn razonable exercito, tanto que parecia mas para acometer vna grande empresa, que para saquear campos, y asicada vno yua harto contento de recibir la paga, que en vna guerra de tantos dias tenian bien merceda, porque entonces ninguna otra cosa pidieron los soldados a su Capitan, sino que otorgasse allia cada vno lo que por sus manos ganasse; de dōde tomaron ocasion los Principes comarcanos para dezir muchas vezes a manera de burla, que el campo de los enemigos era el tesoro de Iorge Castrियो: el qual con la gente repartida en tres esquadrones entro por la tierra de los Turcos, sin dexar ningun lugar. Duro este saco dos dias, en los quales fueron muertos muchos, solamente se perdonaua a los Christianos, y aun a estos solo se dexauan las vidas y libertad. Despues desto pusieron fuego a las casas, abrasandolo todo, de manera que si en aquel tiempo viniera para Epiro algun exercito de enemigos, apenas pudiera hallar en toda aquella tierra mantenimiento para vn solo dia, sino los traxera consigo. Despues que el Castrियो vio que en toda la tierra no quedaua mas del rastro del dicho

estrago, mando recoger la gente, y tornandose para los confines de su tierra con grādes loores en sus soldados por lo hecho, les dio libremente licencia para ir a sus casas, quedando solos tres mil para la acostumbrada guardia de aquella tierra, no queriendo faltasse de alli siempre este presidio, y el acompañado de sus ciudadanos, y de la gente de su casa, se partio para la ciudad de Croya.

Lo que el Senado Veneciano hizo cō el Castrियो en la paz, y preuencion de Amurat contra el Castrियो.

DE grande estima fue para el Senado Veneciano entender de sus Embaxadores la voluntad con que Iorge Castrियो auia acetado la paz por ellos pedida, en especial la liberalidad vsada en no querer recibir lo que le ofrecian, por lo que pretendia en la ciudad de Dayno, juntamente con los loores que dellos auia publicamente dicho, y assi en gratificacion desto, y por ver los Senadores libre de aquella guerra la prouincia, quisierō hazer alguna honra a su singular virtud y liberalidad. Primeramente con voluntad de todos, y sin ninguna contradiciō (puesto que estaua ausente) a el y a sus decendientes acetaron por gentiles hombres Venecianos, poniendolo entre las mas nobles y mas honradas familias que entre ellos auia, dandole tam-
bien

bien a el solo cumplido poder en aquellas partes para las cosas tocātesa Venecia, y con esta determinacion le embiaron luego cartas acompañadas de grandissimos presētes. En todo este tiempo no tuuieron ningunas nuevas de los Turcos, ni de sus acostumbradas correrias, porque era tan grande el miedo que cobraron con la desventura de Mostafa, que los tenia retirados, y no consentia que Amurat embiasse a Epiro tan pequeños exercitos como acostūbraua, porque estos mas acrecentauan dolor para ellos, que abatian las fuerças a los enemigos, pues claramente via, que todos los desta calidad, que en aquel tiempo entraron en Macedonia por ofender al Castrियो, ò fueron del todo desbaratados, ò deshonestamente puestos en huyda, ò quando menos, quedarō alla cautiuos: y pareciendole por esta razon eran para esto necessarias mayores fuerças y mayor poder, gastaua el tiempo en sus consejos, y dilataua por entonces esta materia de loor, que para si solo el tenia guardada: mas despues que tuuo nuevas de la paz de los Venecianos, y de la destruccion de su tierra, y de tantos estragos, vno sobre otro, fue ocasion para que el con voluntad mas encēdida hiziesse la guerra, a que ya estaua inclinado, y antes que mandasse hazer alguna gente, llamando a los de su consejo, y a los mas acetos, muy lleno de yra les decla-

ro el odio que de tantos dias trahia en el pecho, diziendoles, que hasta alli auian fauorecido siempre a la buena fortunada ofadia de Escander Bey, su fugitiuo fieruo, en quanto dilatauan el castigo de vn hombre tan aborrecido dellos, y que esto auia sido la principal causa de atreuerse a ser el primero que lo buscava: por tanto era necessario, se atajasse del todo su pretension, para que por su negligencia no viniessse poco a poco a crecer tal incendio. Representoles tambien la grande destruiciō de tantos pueblos como el Castrियो auia echado por tierra, y quemado, obligandose el en persona para la jornada, haziendola con tantas fuerças, y con tan poderoso exercito, que a penas se pudiesse recoger en todo Epiro, quanto mas defenderse del. No con menos voluntad fue oydo Amurat de los suyos, que la que el auia mostrado, diciendo esto de la vengança contra el Castrियो, y assi les parecio buen acuerdo el suyo, principalmente el hazer la guerra con todo su poder del Imperio, pidiendole la breuedad possible en prevenirse de lo necessario para ella, porque no fuesse la negligencia causa de gastar el Verano en apercebimiento, pues el Inuierno se acabaua: y assi con mucha priessa se mando luego publicar por todas las prouincias y pueblos sujetos al Imperio Otomano, haziendose gente tambie-

en los Reynos de los amigos, y embiando por toda la tierra, y particularmente à algunas ciudades, que con toda breuedad acudiesen a Andrinopoli, cada vna con tanta gente y cauallos como a Amurat le parecia, por que aun entonces la triste Grecia no suspiraua, ni derramaua tantas lagrimas por las muertes de tantos y tan nobles Capitanes, y Emperadores suyos, y por ver su señorio y tierras debaxo del cruel y soberuio yugo de los barbaros. La fama dello lleuó à los pueblos comarcanos, y a las ciudades de Christianos, donde se abrio grandissimo miedo, no sabiendo donde yria a parar vn tan grande aparato de guerra, por que ninguno podia imaginar los secretos consejos de aquel tyrano, ni aun aquellos que eran mas domesticos y familiares suyos, sacando algunos de su consejo, todo por que sus enemigos no fuesen auisados, y se pudiesen hazer prestos a su defensa, pareciendole que tomándolos desapercibidos, con mucha mas facilidad los desbaratarian, por lo qual en todas partes estaua lleno de grandes tumultos, por la vna los Húgaros rezelosos de la poca fè de aquel su perpetuo enemigo, tornauan a tomar las armas, y a restaurar quanto podian aquellas flacas fuerças ya del todo gastadas por los grandissimos estragos: por otra parte la solícita Grecia para

defender lo poco que le quedaua de su abatido señorio, tornaua a recoger los espiritus, que por causa de los odios que tenia de las puertas adentro andauan tan repartidos, y derramados. Mas con todo esto Amurat no pudo engañar à Iorge Castrioto, que por su gran continuacion y experiencia, entendia muy bien las dissimulaciones y engaños que siempre los Otomanos acostumbrauan, puesto que se tuuo opinion, lo auisaron algunos de los mas principales de la Corte por algunos indicios, aunque ninguna cosa le afirmaron por cierta: mas ni esto basto para dexar de las creer Iorge Castrioto con facilidad, persuadiendolo mucho a ello la ociosidad que mostraua Amurat, cosa tan desacostumbrada en el, por que hasta entonces no auia embiado ninguna gente à aquella tierra, ni para vengar las muertes y injurias de Mostafa, ni menos para guardia de los confines della: y assi dexando por esta razon el cuydado de las cosas de la ciudad de Croya, no siendole embaraço el mouimiento de vna tan gran guerra, començo à aprestarse con tãta cordura, secreto y breuedad, quantopudiera qualquier Principe y Capitan de mucha prudencia. Iuntamente con esto embio muchos mensageros y auisos a los Principes comarcanos y amigos del nombre Epirota, para que estuuiessen apercebidos de armas y gente, y

mal:

mandassen fortificar todos sus lugares, proueyendolos de todo lo necessario, por que tan grande y tan famoso exercito como Amurat hazia, auia de traer general daño, pues no se auia de mouer en persona para destruyr à el solo, sino para ruyna de todo Epiro. Tambien Iorge Castrioto embio à Moyses, y à otros muchos de los principales de su corte à hazer gente, y recoger los bastimentos que bastassen para la necesidad de aq̃lla guerra. Por otra parte fue el propio a visitar la tierra, haziendo publicar por toda la prouincia lo que passaua, de manera que no descansaua dia ni noche, hasta preuenir lo que le parecio bastante para resistir à los enemigos, y para darle ocasion de alguna gloria, por que los grandes espiritus no se contentan con solo defenderse. Vna gran parte de la gente inutil, y de labradores se recogio para las ciudades, por que solo quedauan en ellas, los que podian tomar las armas, pelear y socorrer a las necesidades de la guerra. Tambien fueron llamados para este nuevo apercebimiento, los que estauan en guarda de los confines de Macedonia, y juntándose en Croya la gente de todas partes, se hizo vn exercito, en quien se podia poner los ojos. Entõces Iorge Castrioto hizo reparticion del, escogiendo para si diez mil hombres (que se auian hallado poco antes con el contra Venecianos en Orono-

quio) para ponerlos mas libre, y con fiadamente contra los barbaros, segun le diese ocasion la comodidad de los lugares. Para la guardia de Croya puso mil y trezientos soldados, todos Epirotas, y que en la guerra muchas vezes auian dado muestra de su esfuerço, de mas de los naturales de la tierra, que estauan bien apercebidos, assi de lo necesario para resistir a los enemigos, como de gran fè y lealtad, que es el sello de todas las cosas, puesto que sacò della las mugeres y niños, que no podian tomar las armas, dexãdo solos los mancebos, y estos tan escogidos, que no quedaron entre ellos las inmundicias de la gente baxa y sin honra, pues esta no tan facilmente obedece a los ardientes estímulos de la virtud, por que este nombre de libertad es de tan grande estima, que muy de espacio haze impresion en los pechos flacos, de manera que con mucha diligencia y atentamente fueron proueydas las cosas de Croya, en que podia auer peligro, por ser llaua de toda la prouincia, y la que auia de resistir al impetu de los Turcos. Mas con todo esto algunos dudaron si fue mejor consejo, quitar assi aquellos vezinos à vista de sus mugeres, y de sus hijos, que fuera dexar los estar juntos, por que mucho mayor animo les auia de dar la tristeza, y las lagrimas que vian presentes, y los gemidos que oyrian, del que les

daria sola la memoria de los ausentes, mas pareciendoles por ventura consejo mas seguro a los hombres experimentados en la guerra, se efetuo, siēdo miserable espectaculo ver el triste y desconsolado esquadron de los Croyenses, q̄ de su ciudad se partian con grandissima cātidad de gemidos mezclados con muchas lagrimas, con las quales se hazian en las Iglesias muchos votos y oraciones. Despues desto, quādo las lagrimas dieron aliuio a tan gran dolor, las madres tomando a sus hijos en los brazos con todas las señales de amor (que tal tiempo les concedia) les representauan muchas cosas dignas de sentimiento, finalmente todos en general tenian mas cuenta alli con el amor de los hijos que de su patria, y como se dilataua tanto el lagrimoso apartamiento, llego vn mandado de Iorge Castrioti, para que con mucha breuedad los soldados se recogiesen cada vno a su estācia, y se descargasse la ciudad de la gente inutil: y puesto que con esto se renouo el llanto y los gritos por la ciudad, como si ya se vieran llevar de los enemigos, acabaron la vltima despedida, y se salieron poco a poco, yendo todos a las ciudades maritimas de Epiro, y a otros lugares de los amigos de Iorge Castrioti, y a otros de los vezinos, donde tambien mandaron recoger vna gran copia de labradores, con todos sus ganados y haciendas, porque no

quedasse alli cosa de que los enemigos pudiesen auer algun genero de mantenimientos.

Partida de Iorge Castrioti de Croya para Esfetigrado.

D Espues que Iorge Castrioti tuuo hecha la preuenciō necessaria en Croya, no quedando otro cuydado en ella a los soldados, que la defension de su ciudad, gatto lo que faltaua del dia, en recoger a los que trahian mantenimientos, los quales hizo poner en lugares publicos, de donde se repartian por los soldados. Tābiē les hizo dar muchas armas arrojadas de todas fuertes, y gran suma de escudos, para q̄ cō esta liberalidad començasse de alli a confirmar la lealtad de los suyos, diciendo les daua aquellas armas, y que fuesen suyos, para que cō mas libertad, y con mayor honra suya vssasen dellas contra los enemigos, mas que los escudos les daua con condicion que se los auian de boluer en sus manos. Con esta facilidad y llaneza puso todas las cosas en orden, y con estas mercedes gano las voluntades a la gente plebeya. El dia siguiente hizo llamar ante si a Vranaconte, a quien auia hecho Capitan de la gente que estaua en guardia de la ciudad, hombre natural de Epiro, que assi por los merecimientos de sus passados, como por los suyos

suyos propios le era muy aceto, y despues de auer tratado con el algunas cosas tocantes al cerco de Croya, y de la naturaleza de los Turcos, publicamente en medio de la plaça dixo, que encomendaua a cada vno la saluacion de la patria, representandoles la pena y castigo de los traydores, y los grandes premios de la lealtad, y que su friessen con mucha constancia a los enemigos, y no consintiesen, que vna sola palabra dellos les viniesse a los oydos, porque si Amurat hallasse en ellos credito facilitado, era el arte por donde auia de querer entrar con ellos, y so color de vna mortal y triste paz, engañarlos: y por el contrario quando no viesse mas que animos grandes, brazos fuertes, y orejas muy sordas para sus blanduras, sin ninguna falta que luego en el primer impetu con el fauor diuino seria desbaratado, y se bolueria a recoger, sin tratar mas de batir los muros, sino desleaua la total destrucion de su gente, y queria hartar a su grande ira, a costa de manifestado peligro suyo, y de sus soldados, porque el sitio de aquella ciudad era de suyo tan fuerte, que casi sin fauor de los defensores podia con mucha facilidad resistir al grande furor de sus enemigos, por lo qual entendia, les estaua aparejada vna muy famosa vitoria: y rematando con ellos les dixo, que no se queria detener mas, con persuadir a aquellos, cu-

yo esfuerço y lealtad auian dado tales muestras de si, que casi por todo el mundo se sabian. Acabando de dezir esto se partio, acompañandolo hasta las puertas de la ciudad la mayor parte de la gente, y despidiendose alli della, a vista de todos decendio a juntarse con el otro exercito, y mandando luego hazer señal, començo a marchar, y no auia andado mucho, quando encontraron con Moyses, que venia con vn buen esquadron de soldados de Esfetigrado, lugar puesto en la frontera de los Turcos, y que daua bien en que pensar a Iorge Castrioti, aunque Moyses lo tenia muy bien proueydo de armas, gente, y bastimentos, cō algunas obras que les parecieron necessarias en los muros. Tambien auia sacado de la gente inutil, dexandola a cargo de Pero Perlato, hōbre graue y experimentado en cosas de guerra: mas lo que entonces parecio mejor y de mas importancia, esto vino despues a ser causa de mayor daño, que fue, tenia alli la mas gente del presidio de Dibra, la qual puso Moyses, por ser la mejor de guerra de todo Epiro, y estos fueron escogidos en todo el cuerpo del Imperio, y assi lo estimò y loo mucho Iorge Castrioti, diciendo auia sido muy a su voluntad, y entregando toda la demas gente que tenia presta para fortificacion de las otras ciudades, lo embio con algunos de los nobles a fortificar los demas lu-

Esfetigrado

gares de la prouincia, dando a cada vno orden de lo que auia de hazer, para que todo se procurasse con mas breuedad, y no viniessse la tardança a ser ocasion de algun peligro: y dexando alli su exercito, le mandò se emboscasse no muy apartado de la ciudad de Croya, y el con pocos de acuallo llego a Esfetigrado, porque (como diximos) era el lugar que mas lo inquietaua, y parece que ya entonces su animo le adeuinaua el mal que le estaua aparejado, y para que en presencia de todos pudiesse con palabras esforçar a los suyos, y enseñarles se guardassen de los engaños de Amurat, q̄ era lo que mas rezelaua que de su poder. Entretanto en la ciudad puesto en medio della dõde auia mayor concurso de soldados, viéndose por todas partes cercado de todos los hombres que alli auia, les dixo la honrada ocasion que se les ofrecia a soldados tan deseosos de pelear, pues con ella podian dar vn perpetuo testimonio de la fè que siempre guardaron, assi a el en particular, como en general al nõbre de Epirota, y que si hasta entonces auian peleado por la vitoria y honra del Imperio, que agora lo auian de hazer por la libertad, y por los mismos muros de la patria, de manera que lo que auian ganado con tanto loor y honra, no se perdiessse por su flaqueza. Traxoles a la memoria, como del suceso de su valor pendia gran parte de la fè de los

demas pueblos, como en quien consistia la buena suerte de toda la guerra, la qual cùplia se hiziesse con mucho consejo y consideracion, yendo a la mano a los malos deseos de Amurat, y porque los suyos no entendiessen, que el Castrioto tenia alguna duda de su lealtad, cesso con su amonestacion.

J Numero del exercito de Amurat, y la orden que lleuaua, y quando lo supo el Castrioto.

AL mismo tiempo que Jorge Castrioto con el exercito que auia jũtado de muchas partes, se partio a la fortificaciõ de la ciudad de Croya, passando a Europa los soldados que se hizieron en Asia, y a grandes jornadas, fueron a tener a Andrinopoli: afirman todos que eran poco menos de quarenta mil hombres, porque como la guerra era en Europa, alli se hizo la mayor parte del exercito, assi porque la gente de aquella tierra tenia mas esperiècia y exercicio de guerra, como porque en vna tan gran priessa se auian de aprestar con mas comodidad con lo que tenia sus puertas a dentro, que con lo que de fuera les auia de venir. En este tiempo se venia juntando de todas partes diuersidad de gente de los Turcos, de manera que ya Amurat tenia hecho vn buen exercito, y el apercebimiento de la guerra

guerra andaua en lo vltimo: los principales de su corte, y mas experimentados tratauan ante el diferentes maneras del principio desta guerra, porque a vnos parecia bien, no se detuuiessen mas sin embiar vn buen esquadro de gente de acuallo, el qual de improuiso diessse con tan grande impetu sobre sus enemigos (que aũ entonces auian de estar desapercebidos y sin rezel de todo esto) que les confundiesse y perturbasse, hasta llegar el cuerpo de la demas gente a sus espaldas, que auia de yr luego, para que amenos costa los desbarataffen. Otros y auian muy fuera deste parecer, diziendo, que por ninguna via era justo se vsasse de tales ardides, que todos eran vanos y sin prouecho, ò por no dar mayor ocasion a los enemigos de proueerse de lo necesario, ò tambien por no ser ellos los primeros que cayessen en las celadas: que tomassen exemplo en el mal que nueuamente vian a los otros, demas que oyan dezir por cosa muy cierta, que todo Epiro estaua ya muchos dias auia preuenido para se defender, y muy guarnecidos de gente todos los lugares necessarios, y sobre todo que Jorge Castrioto acostumbraua discurrir toda la prouincia con el restante de su exercito, descubriendo todos los bosques y lugares secretos que por alli auia, por ver si podia en ellos ordenar algunas celadas nuevas, pues era con lo que siempre tuuo buenos

sucessos: por lo qual era muy peli groso tratar aq̄ modo de pelear cõtra tal enemigo, antes era necesario otro cõsejo, el qual despues del suceso no viniessse a encõtar se errado, como auia sido en los demas, porque no auia cosa que les quitasse a todos los que delante fuessen, morir a manos de sus enemigos, antes que el espacioso exercito lo corrier les pudiesse, y assi se auia de trabajar de no començarle aquella guerra por la sangre de los suyos, sino caminando con todo el exercito junto, para que el Imperio Otomano se librasse del trabajo que sobre si tenia. No se siguiò ninguno de estos pareceres, antes otro que parecia mas conforme al tiempo, y al negocio que tenian por delante; y fue, que se embiasse delante poco menos de la tercera parte del exercito, porque parecia bastante numero, no solo para se defender de las injurias de los enemigos, mas para hazerles otras de nueuo muy a su saluo, la qual gente perturbado con su llegada los consejos y orden de los Epirotas, hiziesse el camino mas libre. Con esta determinacion se escogierõ luego quarenta mil de acuallo armados a la ligera, los quales con grã priessa se fuessen la buelta de Esfetigrado por camino derecho, y començassen a ponerle cerco. Despues de hecho esto, Amurat mando hazer reseña del restante del exercito, y ponerlo en sus esquadrones, señalando sus oficiales segun

su costumbre, tenia entre esta gente el Otomano vna gran caridad, que es obligada sin sueldo a ayudar en tiempo de guerra, fuera de muchos auentureros, que de su voluntad le yuan a seruir, como succede en semejantes casos: de mas destos tenia muy pocos menos de tres mil hombres, de los quales vnos auian sido ya desterrados del exercito, otros que por deudas andauan ausentes, y otros muchos que por ser mancebos venian deseosos de se mostrar en aquella empresa, y todos con grandes esperanças de por sus obras alcanzar muy grande merced de su Rey, los desterrados olvidados de las deshonras passadas con el esfuerço presente esperauan ser restituydos a los mismos lugares donde fueron echados, los deudores con lo que mereciesen en la guerra, les parecia poder salir de sus obligaciones, los demas solo con el sueldo, y con la honra se contentauan. En guardia del alojamiento de Amurat auia mas de siete mil Genizaros, que es la gente mas belicosa entre ellos, y en quien de ordinario los Turcos ponen su esperança de la guerra: y para que fuesse mayor el aparencia del exercito, hizieron juntar muy gran cantidad de esclauos, y de otra gente desarmada, mas para poner miedo que para pelear, y que siruiessen de quando los enemigos los hallassen por delante, se ocupassen y quebrassen la primera furia en ellos. Auia dos Ba-

xas en este exercito, vno de Asia; otro de Europa, donde dizen algunos por cierto, que tuuo Amurat ciento y cinquenta mil hombres con sus armas, los nouenta mil de acauallo, y setenta mil de apie, y no es mucho por auer sido de tanto tiempo el apercebimiento del, mas no se congreco con la orden y perfeccion, de quando el Otomano acostumbraua partir las vanderas tendidas con su exercito para dar batalla, donde se via bien el verdadero esfuerço, porque agora todos los consejos y preuenciones suyas fueron ordenadas solo para cercar ciudades y batir murallas, todo en ofensa de Iorge Castrियो, el qual despues que tuuo animado a los de Esfetigrado, y proueydo en todas cosas como le parecio mas necessario, se partio para las demas ciudades y lugares de su señorio, y visitando con mucha discrecion toda la prouincia, vnas vezes con loores, otras con esperanças de premios, y muchas con la grandeza del peligro, acrecentaua la lealtad de los suyos: mas Moyse ya antes desto lo auia proueydo todo de gente, armas, bastimetros, y lo de mas conueniente para sustentar qualquier cosa que en aquella guerra se ofreciesse. Asy que dexando Iorge Castrियो el cuydado desto, se fue a juntar con la gente que auia mandado se escondiesse junto de Croya: en el camino la alcanço Moyse, y recogiendo tambien los soldados para el campo, se rece-

bian

bian con mucho contentamiento. A penas tuuo el Castrियो tiempo para hablar a los Capitanes y soldados, quando de todas partes le llegaron recaudos llenos de miedo, los quales con desacombrados clamores le dauan por nueuas, que ya los enemigos se le entraban por las puertas, y que todo estaua rebuelto, y miserablemente ardia en fuego, afirmando sin saberlo (porque el miedo facilita a los hombres lo cierto) que estaua alli Amurat en persona: tenia llenos de gente armada todos los campos, valles y montes, y con mucha instancia le requerian, mirasse por si, y por los suyos, no queriendo por su respeto dezir ser perjudicial ofadia esperar en el campo el primer impetu de vn tan poderoso enemigo, antes se retirasse en algun lugar alto, donde con la vista mejor y mas seguramente se pudiesse juzgar todo. No mouieron estas cosas tanto a Iorge Castrियो, que por ellas se persuadiesse a dexar el lugar que auia tomado para su campo, mas despues que vio que las guardias de todas partes se recogian donde el estaua, y casi todas dezian vna misma cosa, aunque se desacordauan en el numero de los enemigos, por aun no auer todos decendido al campo, ni menos asentado su real, leuantando luego las vanderas, y mandando lo siguiessen quatro mil de acauallo y mil infantes, con muy gran secreto se fue para Esfetigrado, donde sabia

se auian de alojar los enemigos. La mayor parte de la noche era ya passada, quando se dio señal a los soldados para esta partida, y luego el otro dia en la noche, antes de amanecer como tres horas, se fueron a alojar mas de dos leguas de la ciudad, que estaua de la de Croya casi quarenta. Visto por Iorge Castrियो que era aquel lugar harto seguro para assentar su campo, lo mando cercar de sus vallados para mayor seguridad, tratando luego de poner gente de acauallo y de apie por sus estancias, y ordenar las guardias, buscando los lugares de mas comodidad para hazer las emboscadas, y haciendo que en ninguna parte se encendiesse lumbre. Puestas desta manera en orden todas las cosas necessarias, y mandando generalmente se tuuiesse muy gran silencio, el en persona con Moyse, y Tanusio Topia se fue a descubrir el real de los enemigos, por ver de la manera que ordenaua sus cosas, y lo mas encubierto que pudo se puso en vn otero, que estaua en frente de la ciudad, de donde despues de auer visto lo que pretendia, con mucha seguridad se torno para su campo: mas no passo esto sin gran variacion de consejo, porque estando los enemigos alojados al pie de los muros de la ciudad, y teniendo vna parte dellos ocupados los campos que estauan por alli al rededor, y de la otra los montes, ninguna esperança tenian los Capitanes de poder

poder hazer algun buen efeto sin muy gran perdida de los suyos, porque siendo ellos tan pocos, ò en lo baxo ò en lo alto no podian escapar de vn tan gran numero de enemigos. Demas desto, lo que entonces constrañia a no pelear, era el rezelo que tenian de venir de repente Amurat con el remanente de la mas gente que le auia quedado, y tomádoslos en medio, no quedar ninguno con vida, pareciendole por la misma razon muy peligroso juntarse de la gente que estaua en guardia de la ciudad. El camino que por entonces les parecia mas seguro para su intento, fue vsar de sus acostumbra dos ardidés, para ver si con ellos podian repartir las fuerças de los enemigos, y repartidas traer los a otros lugares mas comodoss para le hazer mayor daño a su saluo: mas en todo aquel dia no se hizo otra cosa, que embiar espías por todas partes, que auisassen de la venida de Amurat, y estuuiesse apercebidos, porque no ordenassen los enemigos alguna celada. La mitad de aquella noche se dio al reposo, la otra se gasto en diuersas obras, porque leuantando de alli el Castrioto todo su exercito, se fue alojar tan cerca de la ciudad, que estaua poco mas de tres leguas del de los enemigos, confiado que despues que los obligasse a pelear, estando mas cerca, se podria con mas facilidad ayudar dellos.

J Ardid ingenioso de Jorge Castrioto, y de su suceso.

P Reuenido Jorge Castrioto de lo que diximos, parecia le que para aprouecharse con mas comodidad de los Turcos, era bien, poner todos los lugares aparejados para celadas con mucha gente, con que hizo sus emboscadas en los lugares mas ocultos y encubiertos: la infanteria puso en lo mas alto y mas dificultoso del monte, en parte donde no auia camino, quedandose el escondido entre la gēte de acuallo, y alojado en los valles junto con las faldas del mismo monte. Hecho esto, con muchas palabras de exortacion embio con ellos a Moyfes, y a Musaquio de Angelina, hombre muy señalado en cosas de guerra, con treynta hombres de acuallo todos escogidos, para que fuesse a correr a los enemigos, y los incitassen a salir fuera de sus estancias, trayendo los al lugar donde estaua la emboscada hecha. Fueron luego escogidos los mas principales hombres y cauallos para este efeto, los quales yuan sobrecuecidos en traje rustico, porque el de guerra no descubriessse el engaño: lleuaua por delante cada vno vna bestia cargada de mantenimientos, por parecer a los que tenian de costumbre llevarlos a la ciudad, y porq̄ del todo fuesse bien ordenado a quel engaño, hizieron su camino derecho a ellos, aunque por par-

tes mas encubiertas, y por dōde parecia estar el monte apartado de las tiendas, de manera que los dichos capitanes y soldados yuã ofrecidos a qualquier suceso q̄ se les ofreciessse, los quales al tiempo de querer amanecer no estauã mil passos del campo de los enemigos, quando sus atalayas (que estauian en lo mas alto) los descubrieron con grãdes señales y gritos: mas ellos no embaraçados con esto, apresurauã el passo, porque aun entonces no vian peligro q̄ pudiessen temer, ni les parecia la fuga prouechosa. En este tiempo los que hazian vela recordaron algunos soldados de poca cuēta, los quales aun tomados del sueño arremetieron a tomar las armas, y sin orden ni concierto salieron muy de priessa del campo, y enuistieron a los Epirotas, pensando que era alguna compañia de labradores, que lleuaua bastimentos a la ciudad: los quales no haciendo cuenta dellos, por ser tan pocos, con mayor animo que consejo se aparejaron para pelear, y en el primer impetu de los enemigos, retirandose vn poco, boluieron las espaldas, y con vn fingido miedo, dexando las bestias cargadas, començaron a huir: los barbaros imaginando ser verdadera esta huyda (que por la mayor parte significa miedo) con mayor priessa y ferocidad los fueron siguiendo: ellos haziendo buelta para sus enemigos, pararon los cauallos, y con las espadas en las

manos hizieron muestra de pelear, como hombres que constrañidos de necesidad determinaron antes morir que darse, o si pudiessen, defenderse de los q̄ mas les apretauan y seguian, fingiendo siempre que ya desesperauan de se saluar huyendo. Los Turcos no juzgandolos por mas que por el traje, se llegaron a ellos sin ningun temor ni rezelo, y fueron los primeros que començaron la batalla, y vno dellos, que era de los de Asia, hombre de gran disposicion, y de quien se esperauan grandes hechos, puesto delante de todos con muy grãdes bozes y impetu arrojò a los enemigos vna maça de hierro q̄ trahia: los quales juntandose todos vnoss con los otros, ni aun desta manera pudieron librar se del golpe, aunque no hizio daño, por recibirlo vn soldado. Dibrēse en su escudo. Tras deste siguieron los demas Turcos, y la batalla se començò a trauar con las espadas: fue cosa muy hermosa verla entre enemigos casi yguales en el numero y en las armas, porque ni los Turcos como salieron de su alojamiento con tanta priessa y desprecio de los que yuan a buscar, lleuauan otras armas sino espadas y escudos: mas auentajose en esto ser los Epirotas gente escogida, y assi muy en breue se conocio la vitoria, siendo muy inferiores los barbaros, porque el Afiano, en quiē se sustentaua la fuerça de la batalla, rindiendo el espíritu

piritu en las manos de Moyses, los demascobraron tan gran miedo, que desesperaron luego, no solo de ser vencedores, mas desta vida, quando no fuesen socorridos de los suyos: y con esto boluieron las espaldas, y huyendo desampararon aquel campo, por donde poco auia que fueron siguiendo a los de quien agora eran vencidos, y los Epirotas los dexaron huir libremente, mas sin dar ninguna señal de vitoria, y sin tratar de los muertos y de sus despojos, tornaron a recoger sus cargas, y como gente que huya, se boluieron donde auian salido. Mucho crecio el esfuerço y la osadia destes hombres con el prospero sucesso desta batalla, mas dexaua la perfeccion del contentamiento della para lo de adelante, aunque la parte de gusto que entonces lleuauan, se les perturbaua con los continuos gemidos de vn soldado herido, que era de su compañia, hombre harto conocido en la guerra por sus hechos, el qual lleuaua el hombro izquierdo atravesado y con tanto dolor, que no tenia fuerzas para sufrir las armas, ni para mandar bien el cavallo en que yua, de quien Moyses huuo tan gran compassion, que descendiendo del suyo con sus propias manos lo entregó a vn soldado conocido, para que tuuiese con el cuenta, y con breuedad antes que en los enemigos se leuantesse otro tumulto, lo embio al alojamiento: el, con otro que con el yua, se dieron tanta

priessa, que en muy breue tiempo perdieron de vista a sus compañeros, ayudando a esto mucho asila ligereza del cavallo en que yua como el gran terremoto que oyeron en el real de los enemigos, porque los que alla llegaron heridos, auian hecho grandes quejas con muestras de sus heridas, tanto que incitaron todo el exercito a tomar luego las armas, principalmente a los que tenian algun parentesco con los que alli fueron muertos, casi sin esperar orden ni mandado de sus Capitanes, salian siguiendo cada vno su yra, y deseo de vergança, mas quando Amurat entendio semejante desorden, mando echar vn bando, que se recogiesen, el qual fue obedecido con mucho temor, retirandose todos: luego comenzaron a tratar del rezelo que era justo se tuuiese de los acostumbrados ardidés y mañas de sus enemigos, en especial parecerles que el hecho y grandeza de las heridas de los suyos no arguyan braços de hombres rústicos y baxos, y así Amurat escogio quatro mil de a cavallo, gente de mucha confiança, por no querer que siendo pocos y no tales, quedassen sujetos a qualquier injuria, a los quales mando, destruyessen el esquadra de los que lleuauan mantenimientos, y les tomassen las cargas, y juntamente con mucha diligencia diessen buelta por todos los valles, bosques, y lugares secretos, que estuuiessen

por

por alli cerca, para descubrir a los enemigos, si los huuiesse. Entretanto llego al Castrioto el que diximos trahia otro herido, y entregandolo a las guardas del real que halló primero, para que lo lleuassen luego a curar, andaua el casi fuera de si de vna parte para otra, llamando a muchos soldados por sus nombres, gritando a muy grandes bozes, y diciendo, Armas, armas, que tenemos a los enemigos aqui con nosotros, y certificaua, que todo el real de los Turcos auia salido contra ellos, mostrandoles para mas prouea desto el polvo que se leuantaua, que siempre es muy buena señal de la gente que camina. Esto en la primera instancia cauó en Iorge Castrioto grande pena y rezelo de la vida de los suyos, porque hasta entóces no uia mas que dos que vinieron huyendo, el vno herido y con grandes clamores, mas despues se informo del sucesso como passaua, conuirtiéndosele la tristeza que tenia en contentamiento, y la desconfianza en grande osadia: mando a todos que estuuiessen de buen animo, y que aprestassen luego las armas, y caballos. Ya a este tiempo Moyses era descubierto de sus aralañas, que estauan puestas por las cumbres de los montes, el qual siendo al descubierto seguido de los enemigos, los venia ya metiendo en el lugar de la celada, para los entregar a los suyos, porque los nuestros para encaminar las bestias de carga, les era necessario

andar de vna parte a otra, y por esta razon caminauan mas de espacio, con mas muestra de esperar que huir: mas quando vieron rebentar del real aquel poderoso esquadron de los enemigos, dexando las cargas y lo demas que les impedia, comenzaron a huir claramente, y desta manera muy en breue todo el campo, poniéndose en vn otero que cubria el medio valle, donde estauan los emboscados, y antes que los enemigos llegassen mas cerca, se recogieron entre los suyos con mucho silencio, tan cansados los hombres y caballos, que se parecia bien el trabajo pasado, y que al fin auian huido. Los Turcos viéndoles trasponer el otero, y despues perderlos de vista, pareciéndoles que estauan escondidos de la otra parte del valle, los siguieron por el camino derecho que lleuauan, y llegando cerca del, para que cercandolos por todas partes, con mas facilidad los pudiesse tomar, se repartieron por el campo sin orden y sin concierto, subiendo vnos por el otero arriba, otros entrando en el valle por las faldas del: mas oyendo a este tiempo vn muy grande estruendo de caballos, fue extraño el espanto que recibieron, y pararon alli con mucho silencio, hasta que el crecimiento del bullicio que hazian, claramente descubrio sus enemigos que alli estauan, y pareciéndoles entonces que era todo mucho mas de lo que oyó, y como la incertidumbre en semejantes

antes cosas acostumbra causar miedo, fuetan grande el que estos barbaros recibieron, que los puso en determinaciõ de boluer las espaldas. Entendido esto por el Castrioto, mando hazer cõ mucha presteza señal, y dio en los enemigos por la parte derecha, y Tanusio por la izquierda. Tãbiẽ la infanteria que estaua escondida en lo mas alto del monte por muchos lugares, y cubiertos de pinares, decendio supitamente, y dio en ellos con el mismo impetu. Los Turcos estuieron vn poco parados, mas con miedo q̃ animo de pelear, mas despues que la fuerça de sus enemigos, y la necesidad en que se vian, los obligarõ à tomar las armas, poniendo las piernas a sus cauallos con grã furia, se hizieron señores del otero, y desde alli arrojãdo las lanças, hazian mucho daño en los Christianos: mas acometiendoles por las espaldas Peyco Mamidio, con vn esquadro de quatrocientos infantes arqueros y ballesteros, le hizo perder aquel lugar. De abaxo todo estaua cercado de enemigos: de arriba la fuerça y muro de sacras era tal, que no se podia sufrir, de manera que de todo se viã los miserables sin camino ni esperança de salvarse, y con esta desesperacion, sacando fuerças de la necesidad, se repartierõ en dos partes, y con las espadas en las manos acometieron à sus enemigos, y como gẽte ciega con grã perdida de los suyos se metian por las lan-

ças y espadas: mas la gẽte del Castrioto que estaua tã descansada, y en el numero auentajada, hazia tornar atras à los barbaros, que eran muchos menos, y andauã ya muy cansados. El mayor daño q̃ recibierõ, fue de la parte derecha, donde Jorge Castrioto auia hecho vna muralla de gente de acuallo y de soldados piqueros, de manera que los enemigos, hechos todos vn cuerpo, con la misma furia acometieron a los Christianos por la parte izquierda, y cõ prando el camino con cantidad de sangre, passaron de la otra parte, y assi peleando y huyendo escaparon de aquel peligro. Con esto se reboluió todo, porque ni los Epirotas tratarõ de guardar mas orden, ni de sustentar el otero q̃ auian ganado: cada vno por si trabaua por ganar a los vencidos, y no dexar con vida à ninguno de los que pudiesse alcançar, y assi en aquella rebuelta y priessa con que salieron al campo, muchos dellos fueron muertos, mas con su propio peso, y con las armas de sus compañeros, que con las de los enemigos, que con todo esto escaparon pocos menos de dos mil, porq̃ los demas fueron muertos y despojados. De los q̃ huyeron se tomaron biuos treynta y quatro, ninguno de los demas fue seguido, porque el Castrioto mãdo luego hazer señal de recoger, diziendo se tenia por satisfecho con aquella vitoria. Tomaron se tres vanderas, por que no truxerõ

mas

mas los enemigos, de los quales se ganaron mas de mil cauallos, por que los demas fueron muertos en la batalla, de los vencedores murieron solos veyntidos, quedaron quinze heridos, y desta manera con riquissima presa ganada en vn tan famosa y honrada vitoria se satisfizieron largamente los Epirotas de la perdida de los mantenimientos.

¶ Llegada de Amurat donde estaua el Castrioto, y el modo de aloxarse.

GRANDE fue el contentamiento que se recibio en el real de los Turcos, que estava junto a la ciudad, quando les truxeron los mantenimientos, que los Christianos lleuauan en las bestias de carga, porque esperauan cõ esto muy en breue à los mismos, para darles el castigo que merecian, y sacrificarlos à las almas de los cinco Turcos que ellos auian muerto: mas despues que vieron la disformidad de vn tan graue esquadron, y aquel grandissimo estrago, y ruyna de los suyos, todos recibieron estraña colera con mucho derramamiento de lagrimas, y con la demasiada tristeza se les encogieron y apretaron los animos. Tambien huvo por todo el real grandissimo miedo, rezelãdo en general que los Epirotas en soberuecidos con tã buen suceso, los viniessẽ à acometer cõ el mismo impetu, porq̃ tenian ellos para

si, que el numero de los Christianos era mucho mas copioso, y q̃ estauan alli juntas todas las fuerças de la Prouincia, por lo qual cõ grã cuydado y diligencia assentaron sus guardias por todas las partes, y repartieron la gente, poniendola en su ordenança, mandando estuuiessen al rededor de las tiendas de sus Capitanes. Cada vãdera fue puesta en su lugar, ensillando y frenando los cauallos, como si verdaderamente esperarã por sus enemigos, los quales estauã muy apartados de tal proposito, ni concibieron de aquella vitoria tanta soberuia, como dellos se pensaua, y siempre tuieron para si, q̃ auian de ordenar los Turcos alguna cosa, para vengarse de tal injuriã, principalmente porque tenian por nueua, q̃ el Rey estaua ya muy cerca con todo el restante del exercito. Assi q̃ la primera cosa que el Castrioto hizo fue, q̃ luego que se cerrõ la noche, mando leuantar de alli el suyo, y fuesse à alojar otras dos leguas mas apartado d sus enemigos. Luego que fue de mañana, antes q̃ saliesse el Sol, embio a Tanusio à Croya con cincuenta soldados, y otros tantos criados, para traer la gente que alli auia dexado con Jorge Estresio, entregandole los cauallos, y cautiuos, para q̃ los lleuasse a los lugares mas seguros de la Prouincia. Todo esto se negociò en tiempo de siete dias, y en este se junto la gente de Epiro, mas dos antes q̃ este nuevo socorro entrasse en el exercito, llegarõ cinco mil hõbres a

K la

1449. la ciudad, de los que trahian la delantera de Amurat, siendo ya pasada una gran parte de la noche, y el con los demás llegó otro día casual Sol puesto. Era esto en el año del Nacimiento de Christo nuestro Señor, de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, onze despues q̄ Jorge Castrioto auia tomado posesion del Reyno, à catorze dias del mes de Mayo, quando madurécē las sementeras, y los prados nueuamēte vestidos de frescas y olorosas yeruas dan copiosos pastos à los exercitos, y así para este tiempo (como mas aparejado de todos para la guerra) se guardan siempre los barbaros, principalmente en la conquista de tierras estrangeras: y por esta razon Amurat ordeno, q̄ no solo defendiessen las sementeras ni campos à los Christianos, para q̄ despues de maduras le siruiessē de mantenimiento à los suyos, mas por poner esp̄ato à los vezinos de la ciudad, despues de auido por buen acuerdo, les dio muestra de sí por esta orden. Primeramente venia la infanteria repartida en escuadrones, y los de Asia, que venia muy bien armados à la ligera, y luego junto à ellos la gente de acavallo. Los Sanjacos, y todos los demas Capitanes puso por su orden delante, para que se pusiesen al rededor de los muros de la ciudad, y con muy grande musica y gritas mando que fuesen delante del. De ay adelante començaron todos a derramarse por el campo, escogiendo cada vno el mejor lugar que ha-

llaua para alojarse, y doblando todas las vâderas, assentaron sus tiendas en diuersos lugares. La mayor parte de la infanteria y gente baxa del pueblo fue puesta en las faldas del monte, al pie de los muros de la ciudad, en los lugares de mas peligro. De la gente de acavallo parte estaua vn quarto de legua, y parte vn tercio apartada de la ciudad. La riêda de Amurat fue puesta mas de ochocientos passos de los muros, passandose toda aquella noche muy en passatiempo en assentar el real, y ordenar las guardas d̄l, puesto que con todo esto no estaua el animo de Amurat satisfecho, ni libre de tristeza, porque por vna parte no podía sufrir la injuria nueuamēte recibida de sus enemigos, y por otra la esperanza de ganar la ciudad ser muy dificultosa, principalmente siendo el lugar tan aspero, que por ninguna parte le via entrada, por estar fundada en la cumbre de vn alto y fragoso monte, que a penas la gente de a pie podia venir por el camino, y por esto tenia la toma dēlla por casi imposible, sino combatiessē a la fē de sus vezinos mas con palabras blandas y consejos amigables, que con fuerza de armas, por lo qual otro dia no se trato de batir las murallas, ni de dar assalto a la ciudad, antes huuo grandissima quietud, tanto que ni aun se consintio a los soldados que hiziesen alguna entrada por la tierra. Aquella mesma tarde embio Amurat Embaxadores a la ciudad cō muy grâdes ruegos y promessas,

messas, para que tãbien auisassen à los cercados de los muchos males y peligros, que sobre ellos estauan, quando no quisiessen entregarse por su voluntad, antes que se tocasen las trompetas, y que si lo hiziesen, de su parte les prometiesse, que en ninguna cosa les mudaria el estado y manera de biuir que entonces tenian, dexandoles los mismos cargos y officios que Escander Bey auia dado à cada vno dellos, y particularmente al Capitan de la ciudad embio à ofrecer mucha merced y honra, y q̄ libremente dexaria yr toda la gēte de guarnición, embiandole de mas desto à prometer à el treziēros mil Asperos, q̄ es vna moneda de plata que vsan los Turcos, y vale ocho maravedis, dâdole por tiēpo para se determinar, aquella noche, y en caso q̄ no quisiessen venir en lo q̄ pedia, luego otro dia verian la gente armada por cima de sus cabeças, y entonces de balde y sin ningun premio pediria las condiciones, que vna vez auian estimado en poco, quando sus muros estuuiessen arrassados, y ellos delante de sí viesse à sus enemigos las espadas en las manos, acõpañados de vna furia, que no serian parte ni ruegos ni palabras para se poder ablandar. El Capitan Perlato que estaua en medio de la plaça con vn escuadron de soldados despues que le truxeron del muro el recaudo de los Embaxadores que le querian hablar, cō mucha prisa se fue à la parte donde le esperauan, y de arriba les dixo por la len-

gua, que le dixessen de abaxo lo q̄ querian. Ellos lo persuadieron à q̄ mandasse apartar la gente que cō el estaua, por traer d̄ parte de Amurat su señor recaudo, que conuenia se comunicasse con el solo. A esto respondió Perlato, que à mal tiempo buscauan secretos, de mas q̄ el no auia de hazer cosa sin parecer y consejo de sus soldados, à quien tenia por compañeros de sus trabajos y peligros, ni queria hablar con sus enemigos, en ausencia de aquellos cuya fē el principalmente escogiera para defension del Señorío de Jorge Castrioto, de la libertad de Epiro, y para guardia suya propia, de mas que no acostumbraua tratar de noche de consejos estrangeros, principalmente estando las cosas tan rebueltas, que le perdonasse no oyrlos entōces, mas si quisiessen, por la mañana les oyria todo lo que quisiessē, y diziēdo esto, mando que todos se retirassen de la muralla. Quedarō muy sentidos los soldados desto, y la demas gēte del pueblo, à quien pequeña ocasiõ basta para q̄ se altere, y juntamente todos al rededor del Capitan le dezian à muy grâdes bozes. Estos eran esp̄ias, que venian à ver el sitio de la ciudad, y de la manera que la gente della estaua, y no para tratar concierto ninguno, y así le pedian encarecidamente, les mandasse abrir las puertas, y presos los metiessen en la ciudad, para que con tormentos confessassen la verdad de su venida, y que las manos coradas despues (que era el

castigo de las espías) los embiasse à su real. El prudente Perlato no solo les nego esto (que tan desatinadamente pedian) mas aun con aspèra reprehension de palabras reprimio este insolente definio de los soldados, diziendo que en la vida no auia cosa de que los hõbres con mayor cuydado se huuiessen de guardar, que de quebrantar la fè, y que ellos eran interpretes demasiadamente curiosos, pues en vna cosa tan incierta, queriã luego quebrantar todas las cerimonias y costumbres de guerra, y asicõ esto los Embaxadores se boluieron para Amurat sin respuesta, ni recibir escandalo en obra ni palabra. Causole esto luego tan gracõlera, como si por escarnio el fuera despreciado de los enemigos, y casi estuuò determinado combatir primero la ciudad de Esfetigrado con armas, q̄ cõ palabras: mas despues q̄ se le ablando aquella furia, q̄ do con el animo mas quieto, teniendo para si q̄ no ay cosa tan baxa y vergonçosa para vn Principe, que el por su Imperio, y por desseo de la gloria no pudiesse poner por obra, principalmente en parte donde con mercedes se podian ganar las volûtades à los pueblos, y conquistar las ciudades, y sugerarlas sin sãgre de los suyos, y asì el dia siguiente boluio à embiar à los mismos Embaxadores, q̄ diessen vn rièto à los animos de la gente de Esfetigrado, y dioles en compaõia vno de los principales de su Corte, hombre estimado por su esfuerço, y que tenia parti-

cular gracia en persuadir, y era natural de Epiro, para que fuesse con mas credito el recaudo, y como hõbre q̄ sabia la lengua, y as vezes cõ ruegos, otras con consejo mas facilmente les persuadiesse que se entregassen. Ya q̄ llegauan estos hõbres a la ciudad, Perlato antes que descendiesse à hablar con ellos, embio à descubrir de arriba todo el monte, y los bosques, q̄ estanã cerca de la ciudad, rezelando alguna trayciõ. Hecho esto por vn postigo que se llamaua Dibrã, recogio a los Embaxadores barbaros detro, mas no cõsintio, entrassen mas q̄ aquel noble Epirota con tres soldados, y dos criados, y llevados por medio de la plaça, hizo llamar à los mas antiguos de la ciudad, y los juto en vna Iglesia de Nuestra Señora, mandando no se hallasse presente ningun mancebo, porq̄ no fuesse ocasion de algun alboroto. Entõces le uantandose el barbaro en pie diziendo, que a el competia hablar primero, pues el los auia combidado para aquel ayuntamiento, lo primero que dixo fue, trabajar con la blandura de palabras posible para acreditarse con los vezinos de la ciudad, y ganarles la voluntad. Despues desto començando por muchos exemplos de ciudades y lugares, lo trato con tanta discreciõ, q̄ no huuo cosa, que en el se pudiesse reprehender, sino que para espanto de los que alli se hallauan, demasiadamente engrandeciõ las fuerças de Amurat. A esto respondió Perlato, que ello auia est-

cho

cho muy bien, quando el no trata- ra con vnos animos obstinados, y con pechos ofrecidos à sufrir todo lo posible por la libertad, y que todos otorgaran lo que el pedia, si el poder del Otomano, ò las vanas amenazas de sus enemigos tuieran entradas en los pechos esforçados, ò ellos estuuieran fastidiados del Señorio de Iorge Castrioto, de quien hasta entõces no auian recibido agrauio ni de Amurat merced, para que se trocassen los naturales por los estrangeros, los amigos por los enemigos, ni a los barbaros por los Christianos, que hiziesse el tyrano su voluntad, quando quisiesse experimentasse sus fuerças, y sus armas, y espartando à los cercados con hierro arrasasse las murallas, y alçasse primero grãdes mõtes de cuerpos muertos, para que la gente medrosa cõ tan miserable y temeroso espectáculo, se le echasse a sus pies, acetando aquellas condiciones de paz q̄ les ofrecia, porque agora le parecia cosa vergonçosa, y casi de escarnio (como seria) dexarse vencer, sin les venir à batir los muros, y al pie dellos todo lleno de gente armada, y antes de ver las heridas y gemidos de los suyos, aunque mucho mas acertado seria para Amurat, si se boluiesse con su gente para Andri noli, y dexasse con quietud y libre de los trabajos de la guerra (lo que le quedaua de tanto tiempo) à vn pueblo, en quieparecia q̄ su fortuna no tenia poder, de cuya fè en defender su libertad, y el singular

amor que tenia à sus Capitanes, asì publica como secretamente, el tenia muchas vezes hecho experiencia à costa de tanta sangre de los suyos, y que considerasse, y tuuiesse por muy cierto, que el no auia de dexar la fè, que vna vez dio à Iorge Castrioto, ni el cuydado de la ciudad que le auia entregado, sino juntamente con la vida, porque lo que con esto alcançaua, era premio y honra, si biuo huuiesse defendido su patria, ò despues de su perdida, aquel su braço vengado de la libertad quedasse entre los cuerpos muertos de sus compañeros, y el inocente espiritu y sin culpa fuesse libremente à otra mejor patria. El fin desta platica lo fue también deste ayuntamiento, porque los principales de la ciudad que alli estauã presentes, aprouaron a vna voz lo q̄ su Capitã auia dicho dando le grandes loores: los barbaros pareciendoles no auia mas q̄ hazer delãte de orejas tan sordas, sin tomar mas conclusion, se fueron del templo, y endose Perlato con los suyos tras ellos: y por ser ya ora de comer, los combido, regalandoles encarecidamente, acõpañandolos despues hasta la puerta de la ciudad, donde se despidieron y fueron para Amurat, en quien hizieron grande impresion las nueuas de la confiança de los de Esfetigrado, y de la grauedad, y prudencia de su Capitã, y mucho mas de la estraõa copia de mantenimientos que en la ciudad auia, los quales de industria auia hecho poner por las ca-

lles Perlato, por q̄ con tales nuevas Amurat perdiessse la esperança de tomar la ciudad por hábre, y así des pues q̄ el tyrano vio, que no tenia otro remedio sino el de las armas, mando llamar à su tienda la gente mas principal de su real, cō quiẽ trato muy encendido en ira, ora q̄ xãdose, ora pidiẽdo cõsejo, la manera con q̄ les podria ganar la ciudad, y despues desto les encargo algunas cosas necessarias para ello, remitiẽdolo mas para el dia siguiente.

Vista la prouincia Iorge Castrioto, y recibe algunos Embaxadores de los Principes comarcanos.

GRande era el miedo que la fama de la venida del Turco Amurat, y de su poderoso exercito tenia derramado por todo Epiro, principalmente en los Principes y Señores comarcanos, rezelando que si vn tan poderoso enemigo tomasse à la ciudad de Esfetigrado, teniendo tã cerca las suyas, no podrian escapar de la misma desventura, por lo qual haziendo de todas partes muchas juntas secretas (puesto q̄ antes desto tenia con gran diligencia ordenado muchas cosas, ò casi todas las necessarias para defensiõ de las ciudades, y guarda de los lugares que tenían peligro en la Prouincia) determinaron se embiassen de todas partes Embaxadores à Iorge Castrioto, pidiendole no consintiesse, que Amurat tan sin castigo molestasse

tanto tiempo à las ciudades de Epiro, porque si por alguna de su ẽtina el cruel tyrano se hiziesse seõor de Esfetigrado, como de allí tornasse con principio para la vitoria, y aliẽto para su ferocidad, todo lo demas trataria de la misma manera, y por tanto conuenia, no determinasse el solo por si con tan poca gente tentar las fuerças de los Turcos, ẽ yr à acometer el peso de vn tan grandissimo exercito, porque esto no podria ser sin grande perdida suya, y general peligro de todos, y así ellos le ofrecian armas, gente, cauallos, bastimentos, y lo demas, con que se podia facilmente euitar vn tan grande incendio, antes que ellos quedassen abrasados dello: diziendo tambien, que ya ellos vian, quedauan bien defendidos y seguros, quando bastassen librar a su persona de tã grã peligro, de quien pedia la publica y particular saluaciõ de todos, y el pacifico y quieto seõorio de sus estados, y la fuerça de toda la Prouincia de Macedonia, y la perpetua gloria del nõbre Epirota. Los Embaxadores se partieron llenos destas y otras muchas razones desta calidad, q̄ eran bien claras muestras de quan obedientes compañeros, y verdaderos amigos le eran, y por su camino derecho fuerõ en demanda de los montes, que estauan al rededor de Esfetigrado, donde sabian que Iorge Castrioto tenia alojado su campo, y nolo hallando, esperaron allí todo aquel dia, por q̄ como Amurat entro en Epiro, y amedrentasse

tasse tãto las orejas y animos de todos la fama de vn tan grã exercito, luego otro dia el Castrioto tomando à Tanusio, y Iorge Estercio, y otros diez hombres escogidos para su guarda, vestido en abito de hombre baxo se partio à visitar todas las ciudades y lugares que auia en la Prouincia, y estauan con mas peligro, por animar la gente de ellas, y confirmarlos en la fẽ y lealtad que siempre le auian guardado, entendiẽdo bien q̄ no dexaria ellos de recibir espanto de vn tan grã mouimiento, y de la fama, la qual, puesto q̄ falsa, yua creciẽdo cada dia, pues es costumbre causar las nouedades mudãças. Así mismo le parecia al Castrioto, q̄ con su presẽcia podiadar facil remedio à los cuydados y miedos de aq̄lla gẽte, restituyẽdolos en su antiguo esfuerço, y acostũbrada fẽ, y constãcia. Desta manera no dexode hazer ninguna cosa de las q̄ tenia determinadas, por q̄ comẽçado por Croya, como cabeza de todo el Seõorio, y de todo el peligro, mado llamar à la puerta à Vrana conẽ cõ vn esquadron de soldados, y à los mas nobles de la ciudad, por no darle mas lugar la breuedad del tiempo, y lo mucho que auia q̄ hazer para entrar dentro, trayendoles à la memoria muchas cosas, q̄ los obligassen à su defensa y lealtad. A esto respõdio Vranacõte como valeroso Capitã, y dando muestras al principio de estar colerico, y casi triste por su venida le dixo. Tan grande fue el disgusto, valerosissimo Principe, que los de

*Esforçada
respuesta
de Vranacõte.*

esta ciudad de Croya, publica y particularmente recibieron, así de tus palabras, como de tu venida, q̄ mucho de mejor voluntad vierãny à Amurat, y a su tã poderoso exercito (q̄ dizes) que à ti mismo, por que no se yo cosa mas vergonçosa para nosotros, que los enemigos, ò vistos, ò esperados pudierã traer consigo, y que mas embaraçara los animos de los hombres esforçados, ni ofedierã los espiritus animosos. Ya el negocio esta en tal estado, y tal es ya el amor q̄ te tenemos y al Imperio de Epiro, que en quanto duraren estos mouimientos que agora ay en la Prouincia, y en quanto Amurat con las armas quisiere hazerse seõor de los campos de Epiro, no ha de ser de mayor gusto la vista de los enemigos, que nos fue agora la tuya, porque esta no trae consigo otra cosa sino queexas encubiertas, y poco credito de nuestra lealtad, y la de los enemigos años de traer siempre clara esperiẽcia de nuestra fẽ, y perpetuas ocasiones de gloria. Solo replicò a esto el Castrioto cõ disculparse, y abraçando al Capitan, se despidio de todos, y partio a visitar los demas lugares, y hallando en todos ellos lo que el desseaua, los dexo y boluio a su exercito harto cansado del trabajoso camino y continuo cuydado: mas despues que vio las embaxadas de sus compañeros, apenas quiso tomar resuello, y mandando llamar a los principales q̄ allí tenia les dio licencia, para que con libertad en aquello dixessen su parecer.

Despues que los acabo de oyr, de comun parecer de todos dio muchas gracias y loores à aqellos Principes sus compañeros, porque en tiempo que todo estaua tan rebuelto, tenían tanta cuenta con su particular honra y salud, y juntamente con esto con el nombre Epirotas y a lo que tratauan de los socorros que le ofrecian, respòdio, eñuies- sen de buen animo, porque le pare- gia por entonces fuera de propo- sito hazer la guerra con mayor exer- cito, y estando toda via las cosas en teras, desembarçar à los lugares de sus compañeros de la gente que te- nian, y que entretanto estuuiessen ellos los ojos puestos en el tyrano de Amurat, por ser cosa de dificul- tad entèder los consejos de vn hõ- bre sin fè, y sin verdad: que como le viniessè a la mano qualquier oca- sion de algun buen hecho, el iria à acometer a los enemigos, quando ellos menos lo esperassen, y tãbien quando fuesse tiempo, y la fuerça del peligro, ò la disposicion del pe- lear lo demandassè, con tan buena voluntad vsaria de sus obras, como de la suya propia. Ordenando esto desta manera, despues de auer co- mido a la soldadesca dio licencia à los Embaxadores, haziendoles pri- mero mucha merced.

J. Primero combate que los Tur- cos dieron à Esfetigrado, y como el Castrioto se llego con su exercito à ellos.

AL tiempo que las cosas de- sta guerra se tratauan aqui cõ consejos, y Jorge Castrioto se aprouechaua mas contra Amurat con palabras, que de las ar- mas, y llegado el dia que determi- naua dar la bateria à Esfetigrado, la començo a poner por obra, y en vn lugar que estaua alto, frontero de la ciudad, donde mejor se descu- brian los muros, della, mado assen- tar dos pieças de artilleria gruesas, porque no auia traydo mas, cõ las quales no cessando de batir el muro por tiempo de tres dias, arra- lo por aquella parte vn lienço de- lla, por donde determinaua entrar otro dia por la mañana con todas sus vanderas y gente, con grandes esperanças que la de la ciudad, ni con fuerça ni con maña se podria defèder, porque la ancha ruyna de los muros parecia ofrecèrle la en- trada facilissima. Todo esto supo Jorge Castrioto luego aquella no- che, por las guardias y espias que te- nia puestas en todos los lugares, y conjeturando de aqui la encubier- ta voluntad de los enemigos, y la determinacion de Amurat, quedo con algun rezelo, que los de Esfetigrado combatidos de tan gran nu- mero de gente, no fuesen bastan- tes para les defèder la ciudad. Acre- centauasele tãbien este rezelo por los muros derribados por aquella parte, por lo qual reboluiendo mu- chas cosas en el pensamièto, deter- mino tomar sobre si alguna parte de aquel peligro y trabajo, y dar al- gun aliuio a los cercados. Y cõ esta

deter-

determinacion, tomando consigo mantenimiento para vn solo dia, y dexando en aquel lugar todo el de- mas vagaje, partio de alli à media noche, y fue à alojar su cãpo poco- menos de dos leguas de los enemi- gos, en el propio lugar donde les a- tia armado la telada (que le suce- dio con tanta felicidad) y embian- do delante à Musaquio, y Guiraza Vladino, hombres muy astutos, y de los principales de su Corte, para informarse bien de las estancias de los enemigos, y de la orden que lle- uauan para batir la ciudad, el se q- do alli con mucho silencio, hasta q- de la venida de los suyos viesse lo que auia de hazer, los quales a las seys horas de la mañana hizieron buelta para su real, y juntamète sa- lieron de las estancias los Geniza- ros, y Asianos (gente belicosa, y de seossa de peligros) y acompañados de muy buenas armas, y de lo mas necesario para batir, subieron por el monte arriba. La gente de acua- llo a penas podia subir por causa de la grandissima aspereza del: y tirã do de lexos muchas saetas contra los enemigos que estauã sobre los muros, mas los espantauan, de lo que les hazian tornar atras, la gète baxa del real y menos suficiente pa- ra pelear, era ofrecida al primero imperu de los Christianos, para q- cansados de matar en ella, quedas- sen despues mas faciles de rõper y destruir, y para que la gente de la ciudad regozijada de ver presente ocasion de vn gran hecho, dexasse la defensa de los lugares que à su

cargo tenia, y ellos con esto hallan- do las fuerças desamparadas de los defensores, sin ningun trabajo ni peligro se hiziesen señores de las. Esto todo se ordenaua por aquella parte, donde el muro estaua derro- bado: mas el mismo lugar, que de su naturaleza era agrio y aspero, fa- cilmente hazia tornar atras à los barbaros, y por esta razon los de la ciudad con qualquier cosa que les arrojauan (por pequeña que fues- se) los hazian venir à tierra, de mas que en aquella abertura del muro hizieron aquella noche vn otel de tierra, cercado de estacada de pa- los gruesos, y de matas de mimbres cubiertas con cueros, donde pusie- ron gran suma de piedras, y de pa- los tostados, los quales puesto que los arrojasen cõ muy poca fuerça, el mismo lugar (que de su naturale- za era alto, y estaua muy à piq-) los encaminaua para los enemigos, q- estauan muy al pie del, y con mu- cho daño suyo los hazian yr por el sin trabajo, porque en todo el nose hallaua de que echar mano para su- stentarse, ni parte en que segura- mente pudiesen afirmar los pies. En las demas partes de la ciudad, principalmète junto à las puertas, dõde el lugar era mas llano, se mo- straua la subida y decèdida mas fa- cil à los soldados. Los Asapos, que trahian escudos, estauan en la delã- tera, repartidos por todas partes, y detras puestos los esquadrones de ballesteros, y arcabuzeros, gente muy escogida, que hiziesen apar- tar los de la ciudad de sus estãcias, para

para que los Genizaros mas facilmente subiesen en el muro; de los quales la mayor parte truxeron alli escalas, y sin ningun acuerdo de muertes ni de heridos, vnos sanos, otros bañados en su propia sangre y casi muertos subian por ellas arriba, trabajando con todas sus fuerzas por alcanzar vitoria, porque la muralla no fue batida por aquella parte, ni se via otra esperança de ganar por alli la ciudad, sino por medio de aquellas escalas: mas quanto mas alto subian para se ygualar con los muros, tanto quedauan mas flacos para resistir, porque no pudiendo ellas sustentarse el peso de los que subian, haziendose pedaços venian à tierra juntamente con ellos: mas este negocio se hazia principalmente con piedras, las quales echadas de arriba con grandissimo impetu, à los hombres y lo demas que hallauan por delante, lleuauan delante de si, y puesto que à cada passo cayessen muchos, boluian à subir otros tantos de refresco, y entrando los que estauan sanos y enteros en el lugar que los heridos y cansados dexaron, passauan por sobre los cuerpos, y sangre de los muertos, ya con mas desseo de vengança, que codicia de algun interese, y sin ningun temor de la muerte, y con la misma priessa que lleuaban subiendo à competencia, se embaraçauan vnos con otros, de manera que ninguno dellos podia llegar arriba à los de la ciudad, aqui no faltaua gran numero de armas arrojadas, ni fuerças ni animo pa-

ra valerse dellas. Demas desto el oficio del lugar ayudaua mucho à su intencion, y a la defensa de si propio, y para amparo de las saetas, y de los demas tiros de los enemigos, pusieron otras matas como las que diximos, en vna pauesada de madera, para que los soldados mas facilmente defendiessen los puestos que tenian à su cargo, y con mas comodidad hiziesse cada vno el oficio que le auia sido encomendado. De los Turcos muchos se pudierõ tomar vivos, porque eran tan altas las escalas, que casi con los cuerpos llegauan à los Christianos, subiendo algunos sin armas, por impedirles el peso dellas: lo que tanto desseauian, mas ninguno auia que los quisiesse sino muertos, temerosos que si en medio de aquel furor, y de aquel entrañable odio con que entonces se peleaua, entrasse en ellos codicia de presa, dando vida à los enemigos, se podria perder la ciudad, los quales despues de auer intentado el primer assalto de la manera dicha, viendose desbaratados siempre vergonçosamente, començaron à entender su desatinado apetito de muerte, y que era sus trabajos todos en vano, y poniendo cada vno los ojos en si, y en la mucha sangre de sus heridas, se le començó de ablandar su torpe colera, y así sus golpes era ya de menos fuerça, y mas vergonçosamente se echaban a los muros, porque la secreta falta de las fuerças les tenia del todo cõsumida la destreza de los brazos, ligereza de los pies, y bieveza

de los animos, porque el cansancio y la cõtinuacion de las subidas, las mas vezes causa desfallecimiento en el espiritu: mas los Capitanes y los otros hombres nobles que les quedauan à las espaldas, vnas vezes con buenas palabras, otras con amenazas hazian llegar à los enemigos aquellos cansados miembros, y si auia algunos que mas de espacio acometian, por fuerça los cõstreñian à seguir à los otros, y así forçadamente renouaua el pelear, y ofreciendo à sus enemigos aquellos flacos y debilitados cuerpos, no dauan golpe que lleuasse fuerça, antes desfalleciendo su poco à poco, acabauan de rendir las tristes almas. Muchos de los vivos mouidos à piedad de los compañeros que estauan espirando, los tirauan à fuera por los pies, trabajando librarlos de la crueldad de los Christianos, y lleuarlos à sustiendas, teniendo con esto mas cuenta con los otros que consigo, recibian grandes y mortales heridas, cayendo sobre los compañeros que estauan medio muertos. Los Epirotas viendo se ya de aqui vencedores, de encima de los muros començaron à levantar gran grita (que de ordinario en este tiempo significa contentamiento) y no dexando hazer grãfiesta, burlauan de los vencidos, y acrecentauan el dolor de aquellos barbaros, y les renouauan las heridas: mas no consintiendo Amurat que tan gran injuria quedasse sin vengança, embio à Feri Baxa, hombre noble, y de los principales de

su Corte, astuto y esforçado Capitán, con tres mil soldados muy bien armados, y gran numero de escalas y otras prouisiones, para que se destruyesse la ciudad, y vengar la injuria recebida, y socorrer à sus compañeros. Con esto cessaron en la ciudad las gritas, y con todo este silencio se ofrecieron los soldados à otra mas dura pelea, y à començar otros trabajos de nuevo. Así que estando todos los ojos puestos en defenderse de los nuevos enemigos, que se le yuan llegando, y en les desbaratar los aparejos e invenciones que trahian, primeramente los hizieron parar con muchos tiros de arcos, ballestas, y escopetas, y todo otro genero de armas, quantas de lexos les podian hazer daño: mas despues que vieron que por arriba de todo esto las vanderas no dexauan de yr adelante, y que sin tener cuenta con ningun peligro acometian à los muros, les començaron de arrojar muchas piedras, palos tostados, y muchos cestos llenos de pez mezclada con azeite, y otros artificios de fuego, que ardiã tanto, que pusieron tan gran miedo en aquella gente, que vnos por huir del fuego, otros por apagarlo, fue causa para que se llegassen pocas escalas al muro, y las que se pusieron, fueron quemadas. El Baxa Feri con parte de su esquadron aprestandose algun tanto de aquel tumulto, y matado algunos Christianos que estauan en la muralla, mando poner algunas escalas por aquella parte, animando con pala-

bras y obras a los suyos, para que entrassen en la ciudad, que por alli estaua vazia. No faltò aqui obediencia de los soldados, ni los animos del pueblo de su naturaleza soberuios è inflamados, porque todos à vna mano con vna grandissima ferocidad y casi furor y rauia à porfia trabajauan por conseguir aquella honra, entendiendo bien que grandes premios y honras estauan aparejadas para aquel que subiesse en el muro, de mas dela vitoria q̄ se recebia: mas à este tiempo llego alli el Capitan Perlato con vn buè escuadron de Dibrenses, el qual entrando en lugar de los compañeros muertos, hizo quedar en vano las palabras de los Capitanes, y trabajo de los soldados, porque con vna gruesa rociada de factas, y de otras armas arrojadas quebrató la soberuia y furia de los barbaros, y destruyo poniendo por tierra todos sus ingenios y artificios, con q̄ se renouo la grita en la ciudad, y se retiraron los enemigos, aunque con mayor miedo q̄ peligro, pues de todos ellos apenas murieron treinta: heridos fueron solos dezinue, mas ningunodexo de pelear hasta oyr la señal de recoger.

J Acometimiento del Castrioto al exercito de Amurat, y ardid que el Otomano busco para entrar en Esfetigrado.

CON la retirada de los Turcos de Esfetigrado tuieron los de la ciudad algun

tiempo para poder descansar del trabajo pasado, mas auerajado fue con la venida de Iorge Castrioto, y con la vista de sus compañeros, a los quales la poluareda q̄ leuantaua y el ruydo de los cauallos los mostrauan claramente, mas antes que ellos llegassè, se peleo primero tres oras. La causa desta tardança fue q̄ despues de muchos pareceres se determino, q̄ era de mas comodidad y mas seguro, dilatarse vn poco mas el començar a pelear, hasta que los enemigos dexando lastiendas vazias, acometiesse a los de la ciudad con todas sus fuerças, ocupandose cada vno en lo que le estaua encargado, por q̄ tenian por cierto, que en este tiempo que ellos estauan ocupados, y teniendo cuèta con lo q̄ hazian, tomándolos ya cansados y cargados de doblados enemigos, mas facilmente les podria dar el castigo que merecian, assi por el cerco que tenia puesto a la ciudad, como por el assalto q̄ entonces le dauan. Mas Amurat no se hallotà descuydado, como ellos imaginauan, ni passo por el tan gran temeridad y descuydo, que pusiesse de manera el rostro a la ciudad, que dexasse descubiertas las espaldas à los Epirotas, porque mandando asentear su tienda, poco menos de mil passos de los muros, de donde estaua viendo y animando a los suyos, acompañado de su acostubrada guarda, y de vn grueso escuadron de gente muy escogida, y no muy apartado d'èl, puso quinze mil de acauallo repartidos por diuersas

las partes, que no le seruian de otra cosa sino de le descubrir el campo. Iorge Castrioto tomando consigo siete mil de acauallo, y tres mil de apie, se fue à poner hastados mil passos de los enemigos, y repartiendo allì la gente como tenia costumbre, embio à Moyse con dos mil cauallos, y toda la infanteria q̄ se emboscasse, por ser tan varios è inciertos los sucessos de guerra, y el con la demas gente con grande impetu fue en busca de los enemigos por medio del campo à vista de todos, y llegando à ellos como à tiro de arcabuz, con grande grita, los de la ciudad cobraron nuevo animo, y los barbaros desmayarò. La gente de acauallo de la guarda de Amurat sin detenerse acometieron a los Epirotas, los quales no recibiendo espanto de la gran multitud de enemigos, ni haziendo picàtras, arremetieron a ellos sin ningun miedo ni piedad, y en el primer impetu con muy poco trabajo los hizieron retirar casi desbaratados: y mezclandose con ellos muchos de los Christianos, començaron a hazer la batalla con las espadas. Los Turcos despues de se auer mostrado por algun espacio y guales a los Epirotas, por el gran numero que eran, començaron abiertamente a retirarse, y boluendo las espaldas con gran verguença suya, no estimauan de yr poco a poco confessando su flaqueza. Visto por Amurat, y entendiendo con quanta infelicidad le sucedia en todas partes, de manera que le parecia, te

nia a Dios contra si, mando luego hazer señal de recoger, y diziendo: Que verguença es esta, soldados? y mostrandoles con el dedo el poco numero de los Christianos, les torno a dezir: Bastò vna tan infame compañía de ladrones para veros las espaldas? mas lo que tengo por peor, y lo que os obliga a imprimir mas verguença en los hombres esforçados es, que las vi yo también: mirad vuestros enemigos, que està esperando, porque os deteneys? es posible que os anden delante los ojos tan vergonçosamente y con tanta libertad? tomad tomad vengança de vuestra sangre, y del estrago que se haze en vuestros compañeros. En general imprimierò las palabras de Amurat en los suyos, pues dexaron todos lo que hazian, y descendiendo del monte, acometieron por todas partes al Castrioto y a los suyos, el qual tomo por buen acuerdo no esperarlos, puesto que venian algo fatigados y sin orden, y assi haziendo retirar las vâderas con mucha priessa, quiso en vn lugar seguro (que para esto tenia ordenado) còseruar por la mejor via que pudiesse la honra de la vitoria que auia ganado, donde murieron de los barbaros passados de se senta, de los quales se dixo auer muerto el Castrioto de su mano cinco, y agora retirandose poco a poco no se arreuierò los enemigos a seguir el alcance mucho, porque Amurat rezeloso de algun trato, principalmente por parecer algunas señales de la gente emboscada, mando recoger,

cooger, mas no solo cō esto se libro de los esforçados Epirotas, porque el Capitan Perlato, que estaua dentro en Esfetigrado, luego que vio la gente de Amurat yr en seguimiento del Castrियो, no perdiendo el tiempo y ocasion que se le ofrecia, salio fuera con trezientos hombres bien armados, y con grandes gritas le yuan siempre en las espaldas, diziendoles a los Turcos mil injurias, siguiendolos hasta el pie del monte, de manera que se puede bien dezir, que todo este dia sucedio muy mal al Ocomano, y muy al reues de lo que el peso, por tener tan auentajado numero de gente. Y assi con este suceso los de la ciudad se animaron de manera, que sobre ella murio este dia la mejor gente de Amurat. De mas desto se fueron desbaratadas y puestas por tierra otras muchas cosas, y caido todo el aparato de la guerra, porque por el monte se hallaron despues tres mil hombres muertos, y de los heridos fueron mas de quatro mil, de mas de ser deshecha y hecha pedaços la mayor parte de los instrumentos de la guerra cō fuerza de fuego. Esta vitoria alcanzaron los de la ciudad de Esfetigrado, con perdida solamente de quarenta de los suyos, aūque muchos heridos, al pie de la muralla se halló grande fuma de lanças, y otras armas arrojadas, y muchos otros despojos, los quales metieron en la ciudad en el entretanto que los enemigos se ocuparon en seguir al Castrियो, y assi este dia no visi-

to Amurat otra cosa, antes espantándose de la ciudad, mando hazer alto a las vanderas junto con las tiendas, y fortifico los alojamientos passando la noche harto tristemente, y con gran silencio. Tambié el Castrियो contentandosse con aquella vitoria, porque via a los enemigos destrozados, y los de la ciudad algo con resuello, no se deteniendo alli mas del tiempo que los soldados pudieron tomarlo, se fue al alojamiento donde primero auia estado, y estaua su vagaje: reposo alli aquella noche con su gente, el dia siguiente despacho a todas las ciudades y lugares de su señorio auisando de su buen suceso, y de la vitoria de Esfetigrado, y queriendo ver el propio lo que determinauan los enemigos, fue con dozientos de los suyos por lo mas espesso del monte, y viendo la quietud que tenian de todas partes, se boluio, y leuantandose al tercero dia con su gente, se fue alojar a Dibra la superior en vn lugar fortissimo cinco leguas apartado de los enemigos, haziendo esta mudança, o porque los soldados estando siempre en vn lugar, no se acostumbraffen a estar ociosos, o porque los enemigos no buscassen alguna manera de celada contra ellos. Amurat sufriendo mal en el entretanto el infortunio sucedido, y sintiendo mucho ser tan vergonçosa mente desbaratado por la gente de la ciudad, despues de auer tomado su consejo, y aliuiado algun tanto el dolor, hizo de nueuo especular

el fin de ella, y mirar con cuydado la parte, por donde podria recibir mas daño, y poniendo despues desto la artilleria en los lugares, que parecieron mas convenientes a su proposito, gasto tres dias enteros en batir los muros, mas fue todo en vano, porque puesto que por aquella parte se hiziesse mucho daño en ellos y en algunas paredes de la ciudad, y que se cayessen las fuerzas fabricadas, toda via el fin del lugar (que de su naturaleza era fortissimo è inexpugnable) con ninguna fuerza ni ingenio de hōbres se podia desbaratar: y quando todo alli estuuiera abierto y sin defensor, a penas pudieran alla subir hombres muy desembaraçados, q̄ hizieran cargados de armas y de los demas aparatos necesarios para tal efecto. Desta manera la aspereza del monte no sufria, que los barbaros pudiessen subir por el libremente, pues en otra parte (por donde parecia poderse entrar en la ciudad, si los muros se pudiessen derribar) estaua vn cerro puesto en las espaldas del monte, que no daua lugar, que por alli jugasse el artilleria de los enemigos, mas o fuese porque la subida por alli a la primera entrada, era muy facil, o por estar la ciudad muy cerca, fue muchas vezes intentado el combate, mas todas salia en vano, porque la gente della (saliedo fuera al campo ayudado de la natural fortaleza del lugar) siempre les impidio el uso de aparatos: de mas que con su artilleria y otros muchos artifi-

cios de guerra cō seguridad de arriba del muro deshazian las pretensiones de los enemigos, a quien desta manera se les mostraua por todas partes vano su trabajo, ni se via cosa, q̄ diesse esperanza a Amurat de alcanzar lo que tanto deseaua, mas toda via determino no leuatar vn solo momento la mano de lo comenzado, antes insistir con continuos combates y vexaciones, diziendo, que las fuerzas de los cerros no eran inmortales, y assi era imposible no obedecerle, y acabarse con vna continuacion de trabajos: y que puesto que el combate del primer dia auia sido a costa de mucha sangre de los suyos, tambien murieron en el muchos Christianos, y de los pocos q̄ eran, por pocos que muriesen, no podian dexar de ser muchos para ellos: con todo esto no olo entonces auenturar todo el exercito con rezelo del enemigo, que a las espaldas tenia, y por representarse ante los ojos la memoria del estrago recebido poco antes, solamente con algunos combates liuianos assaltaua a los de la ciudad, procurando con continuos rebatos buscar los barbaros alguna ocasion para entrar de improuiso en ella: con todo esto nunca los ballesteros dexaron de hazer su officio, ni cesso la bateria de los muros, aunque de lexos, de manera q̄ de ambas partes huuo muy poco daño, ni se hizo en aquel tiempo cosa digna de memoria, porque en ninguna parte se arrimaron las escalas al muro, ni huuo quie por alguna

alguna via pretendiessen tirarle, ha-
sta que los Genizaros rodeando la
ciudad encubiertamente vieron de
la otra parte della vn lugar solo; y
desaperebido, el qual estaua desta
manera, porque parecio menos ne-
cessaria alli la fortificacion, por la
natural fortaleza que por aquella par-
te tenia la ciudad, pues era en ella
el monte tan agro y fragoso, que
casi totalmente negaua la subida
a los enemigos. Estas nueuas fue-
ron a dar luego con Amurat, q̄ las
estimo con gran contentamiento,
y queriendose aprouechar de tal
ocasion, embio pocos a pocos para
mas dissimulacion, y juntos en aque-
lla parte hizieron los Genizaros
vn grueso esquadro, mas las guar-
das de la ciudad (que estauan alli
cercanos) lleuaron con diligencia
recaudo al Capitan, que andaua a
este tiempo recorriendo la mura-
lla, el qual acudio con mucha pries-
ta acompañado de gente muy es-
cogida y de gr̄a numero de armas
arrojadizas, y dexandose estar vn
poco escondido, quiso ver la deter-
minacion de los enemigos, espanta-
do grandissimamente de su atre-
uimiento, o por mejor dezir de su
locura y manifesto desprecio de
la vida. Despues desto para contra-
minar vn daño con otro, y vn silē-
cio con otro, dexose estar escondi-
do con toda la gente detras de los
baluartes, hasta que vio los enemi-
gos ocupados en el negocio, que te-
nian entre las manos, las escalas le-
uantadas, y nos subiendo por ellas,
y otros puestos ya arriba, entonces

dando muestra de si de tal manera
los atemorizo solo con la vista, que
dexando las armas y muchos de-
ellos los compañeros, començaron
a huyr por donde el miedo les en-
señaua, sin q̄dar ninguno a tiro de
ballesta muchos dellos fuerō muer-
tos en medio de la huyda con la
suma cantidad de piedras grandes,
que de arriba echauan: los otros ta-
si todos cayeron cō las escalas por
el monte abaxo, sin parar hasta lo
mas vltimo del, quedando tã mal-
tratados y disformes que despues
no eran conocidos de los suyos.
Los de la ciudad no recibieron da-
ño, porque en la parte donde se ba-
tian los muros con el artilleria ene-
miga, andauan con mucho tiento
de dia y de noche con gran suma
de tierra, piedras, y faxina, con que
restaurauan lo derribado.

*De lo sucedido al Castrioto des-
pues que boluio a su alojamiento,
y de cierto assalto que dio en
el real del enemigo.*

EL tiempo que Amurat y los
suyos gastauan en tan ligia-
nas ofensas (como se ha di-
cho) con que encendia mas la ira
de los Christianos, que la de los q̄
con ellos peleauan, Jorge Castrioto
con dos mil cauallos andaua por
todas partes, no dexando cosa que
con mucha diligencia no buscasse,
y lo demas necessario al real de los
enemigos, puesto que el mas que-
ria dar con algunos que el Otomano
no embiasse a destruir la Provin-
cia y

cia, y saquear los campos, mas estas
sus esperanças fueron siempre va-
nas, porque ni entonces ni despues
en todo el tiempo que duro el cer-
co de Esfetigrado, Amurat acometio
cosa desta calidad: y causando
esto mucha tristeza en el Castrioto,
se tornaua siempre a su alo-
jamiento, disgustoso de quan mal
le salian sus designios, por no se le
ofrecer ocasion en ellos para execu-
tar su ira: ni por esto perdia vn so-
lo punto de aquel infaciable desseo
que tuuo de derramar la sangre ene-
miga, antes con ventaja se le acre-
centaua, y vn dia que eran veynti-
dos de Junio, despues de media no-
che se puso acauallo, y acompaña-
do de Tanusio, y de otros cincuenta
a cauallo, se partio (como tenia co-
stumbre) para el campo de los ene-
migos, por ver lo que en el passaua,
y poniendose en vn lugar alto donde
bien se podia deuisar, no viendo alli
otra señal de auer alli enemigos si-
no las vanderas, y hombres echados
debaxo de las tiēdas mezcladas
con los cauallos por el gran calor
que hazia, boluendose para los su-
yos les dixo: O que gentil especta-
culo, veys alli el Emperador del
Oriente, el espanto del mundo A-
murat, veys el exercito vencedor
de toda la tierra, que tantas vezes
dio honra a sus barbaras cosas con
los despojos de Hungria, con los
tesoros de Asia, y con los ornatos
del Peloponeso, alli esta agora e-
chado y sepultado en vn vergonço-
so dolor, y en vn graue y profun-
do sueño, vécido de vna tan peque-

ña ciudad como Esfetigrado, de ma-
nera que mas apariencia tiene de
cercado q̄ de cercador, No me pue-
do hartar cierto de la torpeza y gr̄a
de baxeza destas muestras, tanto q̄
parecē hechos de animales brutos:
mas oxala estuuiera aqui presentes
agora los Principes Christianos, por
que no pudieran dexar de tener cō-
migo gran sentimiento, viendo quã
contra razon recibieron sus in-
fortunios, pues fue la causa d̄llos vn
tan baxo enemigo como esse que
esta ay delante: y en lo que toca a
vosotros, quanto puedo os ruego,
querays bien considerar esto, y os a-
cordeys de la libertad, y pues sin des-
precio no podeys ver estas cosas tã
viles y baxas, como teneys ante los
ojos, de menos harta priesa en lo q̄
queda del dia, y tornemos a nuestro
exercito, para q̄ tomemos las vande-
ras, y demos armas a nuestros com-
pañeros, entre tanto que el descuy-
do de los enemigos entrega sus ca-
beças en nuestras manos: y dizien-
do esto, apreto las piernas al cauallo,
y siguiendolo los otros con mucha
priesa camino la buelta de su cam-
po todo lleno de ira, y de esperan-
ça, y sin detenerse preuenido para
solo vn dia de bastimentos, man-
do que todos lo siguiessen, no dex-
ando para guarda de lo que que-
daua alli, mas de quarenta solda-
dos todos los mas esclauos, y gen-
te de seruicio. Partido con todo el
exercito, anduuo tanto aquel dia,
que casi antes del Sol puesto, lle-
go tres leguas de los enemigos, em-
biando siempre del ante algunos de

Dicho del
Castrियो-
to.

acauallo, que con mucho recato le
yuan descubriendo todos los lu-
gares peligrosos, porque parecief-
se que quien sabia tantos ardidés, y
cautelás de guerra, se sabia guar-
dar dellas, y así este prudente Ca-
pitan andaua muy rezeloso, ò fin-
gia que lo andaua, para que có ma-
yor cuydado lo viesse sus solda-
dos: y de aqui viene, que tenia de co-
stumbre dezir, que mas Capitanes
y exercitos fueron desbaratados
con celadas, que en batallas campa-
les, y que antes queria pelear con
diez hombres, de quien no tuief-
se sospecha de engaño, que con
dos por el contrario, porque todas
las cosas encubiertas causauán siem-
pre mayor rezelo, y sospecha, y las
que suceden de repente, parecen
siempre mucho mayores de lo que
son. Despues q̄ estuuó de los enemi-
gos como mil passos, mádo hazer al
to, hasta embiar dos soldados có pro-
messa de gran merced a espiar por
alli todo, hasta las tiendas de los
Turcos, mas Moyses quiso de muy
buena voluntad serles compañe-
ro en este trabajo, como quien no
se fiaua mucho del esfuerço ni dis-
crecion dellos, y poniendose luego
à pie para que desta manera mas se
guraméte engañasse las guardas de
los enemigos, se vistio en trage de
esclauo, y ciño vna espada, con que
se partio con mucho animo y con-
tentamiéto, desapareciendose muy
en breue de sus cópañeros. Los dos
soldados los siguiérõ sin ningún mie-
do, dexádo a todos muy animados,
solo con ver el ingenio y esfuerço

de Moyses encargado de aquel ne-
gocio, y con mucho cuydado, y no
menos temor (de que era causa la os-
curidad de la noche) esperauán el re-
caudo, q̄ auia de traer espia tan esti-
mable, y de táta cófiança. No enga-
ño Moyses a los desseos destos hom-
bres, porque se tienepor cierto, que
no tan solamente vio los lugares q̄
estauan junto al campo de los ene-
migos, mas q̄ reconocio lo mas es-
condido de sus alojamientos, y pa-
reciédole auer cumplido có su obli-
gaciõ, y satisfecho de lo q̄ auia visto
se boluio, y descubriendo las velas
del Castrियोto (por q̄ hazia muy her-
mosa Luna) có grá cótétamiéto y si-
lencio vinieron ante el, donde se jú-
taron todos los Capitanes, y solda-
dos, desseosos de oyr las nueuas que
de los enemigos trahia, y despues ð
entender la seguridad con q̄ todo
estaua, viendo Iorge Castrियोto a los
suyos con esta nueua llenos de ale-
gria, y que era llegado tiépo tan del-
seado para el, començo a visitar los
esquadrones, poniendo en ordé las
armas y gente, señalando a cada v-
no lo que auia de hazer, y por en-
cender los animos de todos, les di-
xo. Aunque agora, soldados, así el
mismo tiempo y silencio que veys
en todo, como vuestro singular es-
fuerço (de que tengo hecho espe-
riencia tantas vezes) me combida a
no os hablar, toda via esta nueua y
desacostumbrada manera de pelear
q̄ tenemos delante, haze que no sea
muy fuera de proposito lo q̄ os di-
go: solo os traygo a la memoria,
os acordeys de vuestro antiguo es-
fuer-

fuerço, y de la honra que en tanto
tiempo tencys ganada, porque des-
pues como es de noche, ni yo podre
dar fé de la valentia de los buenos
soldados, ni amonestar a la flaque-
za de los que no lo fueron: con to-
do esto confio ver mediante vue-
stros esforçados braços los despojos
de los enemigos embueltos en su
propia sangre, y q̄ me auceys de ofre-
cer las vâderas q̄ ganastes en sus tié-
das juntamente có sus cabeças cor-
tadas por vuestras propias manos:
y despues de auerles dicho esto, y
otras cosas, marcharon con la Lu-
na, la buelta del real de los enemi-
gos, de donde fueron sentidos de
las guardas, así por los relinchos
de los cauallós, como por el ruydo
de las armas, y recordádo en vn mo-
méto los Capitanes del real hinche-
ron todo de confusio y rebuelta,
llegando las nueuas a la tienda de
Amurat, que despertado del sueño
proueyo en aquesto como en cosa
tan repentina: mas ni por esso hi-
zieron los barbaros detener, quan-
to mas tornar a tras el impetu de
Iorge Castrियोto, el qual puesto que
sintio el rebullicio del real, y correr
por las estancias gente armada, to-
da via sin perder vn solo punto del
feruor que lleuaua, les acometio có
grandíssima grita por la parte don-
de estauan vnas tiendas, en que se
alojauan algunos soldados Asia-
nos, y desbaratando con facilidad
todo lo que en ellas auia, los que es-
tauan dentro, vnos muertos, otros
heridos, otros puestos en huyda, pas-
sarõ adelante. Muchos de los enemi-

gos tomádo las armas veniá en bus-
ca de los Christianos sin ordé ni có-
cierto, mas erá desiguales, así en el
numero como en el espíritu, y así
en vn pûto fuerõ despedaçados los
q̄ no se quisierõ poner en saluo hu-
yêdo. Despues ðsto los Epirotas quã-
do vierõ algunas estâcias desâpara-
das ð su dueño, poniá fuego a las tié-
das. Hasta este tiépo no auia costado
ninguna sâgre al Castrियोto, y así se
sustento hasta q̄ salio del coraçon y
mayor fuerça del real vn gruesso y
biê cerrado esquadro de enemigos
para vengar esta injuria: entõces co-
menço à andar el suceso dudoso, y
el lugar cubierto de muertos, y ba-
ñado ð infinita sâgre, por q̄ el Castrियो-
to haziêdo apartar a los ballesteros
y arcabuzeros q̄ yuã en su vanguar-
dia, dio lugar a los enemigos q̄ ve-
nian, y despues de estar jútos, los co-
mençaron los Epirotas a cargar de
tan pesados golpes, hiriêdo, y matã-
do muchos dellos, q̄ en aquel prime-
ro impetu cobrarõ tan gran miedo
(principalmente por ser de noche)
q̄ estuuierõ dudosos de tornar atras
ò yr a delante, mas confiados en el
auentajado numero (por q̄ erã cator-
ze mil) determinaron esperar el fin
de aquella ventura. El Castrियोto nũ-
ca mudo a ninguna parte el lugar q̄
primero tomo, mas sin hazer pie a-
tras, en aquel mismo, con ygal ca-
mino, y consejo se aparejaua para
hazer a los enemigos todo el daño
que pudiesse, sustentandose contra
su impetu, por q̄ ni podia entrar por
el real mas adentro, por la grá multi-
tud de los barbaros, ni por cosa q̄

le sucediese, queria dexar aquella singular ocasion de vitoria, que en las manos tenia, y con esta determinacion se lleo tãto à los enemigos, que dauan las espadas y los escudos los vnos con los otros, y combatiendo casi vno por vno, por guardar mucho de mezclarse, porq̄ con la noche no se diferenciarian los enemigos de los compañeros, y tãto era el desseo que cada vno mostraua, y el trabajo que ponía por ganar la cabeça, y despojos del enemigo que tenia delante, como si allí no tuuiera otro, de manera que no solamente parecia que peleauan por el comun odio que se tenían, mas por el particular. Ya por todas partes se via bien la impresion que auia hecho en los animos de los soldados el razonamiento que poco antes les hizo el Castrियोto, y la memoria que tuuieron de lo que particularmente les mando, porque en todos se oían gemir a los barbaros, debaxo de las manos de los vencedores, trabajando cada vno por presentar la cabeça del enemigo à su Capitan, como prenda delo prometido, y en señal de lo que auia merecido por su esfuerço. Mas no le duro mucho tiempo el desseo de executar esto, porque despues que los Turcos vieron su escuadron tan apretado de los Epirotas (que así los sanos como los heridos se retirauan para los lugares mas seguros del real, y para donde estaua Amurat) salio al campo toda la gente que estaua por las tiendas, y puesta en orden lo mejor que pudo en

vna tan gran rebuelta, se fuerõ con grandissimo impetu para aquella parte donde los Epirotas andauã, mas todo su trabajo fue de balde, porq̄ la gente del Castrियोto en començado los enemigos à huyr, estando ya cansados con los q̄ dellos tenían muertos, como hartos ya de su sangre, se fueron tãbien recogiendo, y no auiedo caminado aun quiniẽtos passos, no huuo ninguno de los enemigos q̄ los ofassẽ seguir con miedo de alguna celada, y desta manera se quedaron, hasta q̄ con la venida del dia se descubria el estrago hecho en ellos, y tuuierõ lugar para cõ muchas lagrimas cõtar los cuerpos muertos à sus cõpañeros: tienese por cierto q̄ fuerõ dos mil, y heridos mil y quiniẽtos, tãbien del Castrियोto q̄ darõ muertos quarenta, los quales hallados de los Turcos (cõ el desseo que tenían de tomar dellos alguna pequeña vengança, lo mas deshonoradamente que pudieron) los hizieron pedaços, trabajãdo hartar en ellos su publico y particular odio.

Combate muy apretado à Esfetigrado, y lo q̄ hizo el Castrियोto despues desta vitoria.

EN EL entretanto que los Turcos vsauan de las crueldades dichas con los cuerpos muertos que hallaron en el campo, Iorge Castrियोto se desaparecio dellos, y en vn valle (a quien los vezinos llamauan el Hermoso, q̄ estaua poco menos de dos leguas de allí) hizo alto con su gente, porque des-

cansasse,

canfasse, y los escuadrones se pusiesen en mejor orden, y curassen los heridos, à quien el propio visitaua y consolaua, y olvidado de su dignidad Real (como si fuera qualquiera del pueblo) por sus manos los curaua, y despues de tenerlo todo en muy buena orden, començo à marchar con mucha diligencia, y cuydado, y lleo cerca de las nueve horas del dia à su real, siendo causa desta tardança los heridos que allí yuan, el feruor del calor y el grande peso de la presa que auian tomado, porque casi todo lo que hallauan en las tiendas, lleuauan consigo. Tãbien el numero de los cautiuos era pequeño, los cauallõs fuerõ dozientos y treynta, y las vanderas siete: mas lo que sobre todo adornaua el despojo, eran las ricas vestiduras, las lustrosas armas, y otras muchas cosas desta calidad que allí tomarõ, y las ensangrentadas cabeças de los enemigos que los soldados lleuauan en las manos en testimonio del particular esfuerço de cada vno: à estos hizo el Castrियोto mucho fauor, dandoles en publico grandes honras y mercedes: Los cautiuos hizo repartir por las ciudades comarcanas, hasta que los viniessen à rescatar. Las vanderas, con algunas piezas del despojo embio à los Principes sus compañeros, y lo que restaua de la presa repartio por los soldados, dandoles con esto tiempo para descansar, y cobrar nuevas fuerças. Passados tres dias levanto de allí el exercito, y fue à alojar en los cam-

pos de Theffalia. Amurat vista por sus ojos la miserable fortuna de los suyos, y el vergonçoso espectáculo que su real le mostraua, estuu tan furioso, que faltõ poco para perder el seso, y no hallando ocasion para se poder vengar de otra manera, manifestaua en vano aquella indomable y furiosa ira, en que su animo ardia contra Esfetigrado, y los vezinos della. En este tiempo el Capitan de la nueva Roma acometio tres vezes aquel combate con grandissimo aparato, y siempre los de dentro le defendieron tan valerosamente, que lo hizieron dexar otras tantas, con perdida de muchos barbaros: y quanto mas animo y fuerças de aqui cobrauan los cercados, tanto mas se le aumenraua la ira y furor al Oromano, y aquella grandeza de animo, que toda via en su flaco y debilitado cuerpo estaua biua, acompañada de vna larga memoria de sus õbras, le era gran parte para leuantarle los antiguos y cansados espíritus, diziendo, que los sucesos de la guerra eran de mucha variedad, y que en ninguna cosa se mostraua la fortuna menos constante que en ella, y así todas las dificultades se podian bien rendir con trabajo y constancia, puesto que las ciudades de suyo eran flacas, y la defensa de sus vezinos de muy poca fuerça, quando los hombres de sola su parte quisiessen poner trabajo, y consejo. Con estas razones, y con promessas de tan grandes mercedes (quales nunca acostumbra en todo el tiempo de su Impe-

rio) encendio grandemente a los suyos, y determino dar otro dia vn salto a la ciudad. Ninguna cosa de las deste acuerdo dexo de saber Jorge Castrioto, assi por espías que tenia puestas, como por algunos barros que se passaron de su parte, de los quales ordinariamente se le venian muchos, ò por aborrecer ya el Imperio del Otomano, y desseo de seguir la buena suerte del Castrioto, ò (como muchas vezes succede) mouidos solo de su natural inconstancia: de mas desto la grande liberrad, y prudencia deste exeelente Capitan, ganaua tanto las voluntades de los hombres, que si auia alguno que le tuuiese encubierto odio, vécido de su singular benignidad lo perdía de todo punto. Aqui se detuvo Jorge Castrioto, hasta auer buuelto Moyses de la gente que auia ydo à hazer, para suplir la falta de la perdida, haziendo estar la que consigo tenia siempre muy puesta en orden, y tan apunto, como situuiera ante si a los enemigos. Amurat luego otro dia mando guiar la gente la buelta de los muros, como auia determinado, y en rompiendo el dia, se coméço el combate. La ciudad fue cercada por todas aquellas partes en que podia ser el monte tratado de alguna manera, y todo lleno de gente armada, porque como el tyrano tenia para si acordado de ser este el vltimo assalto, juntò alli toda la fuerza de su exercito: mas porque el Castrioto no viniesse a tomarlo repentina mète, como

acostumbrava, y le impidiesselo q̄ estaua haziendo, entrego doze mil de acuallo, y seys mil peones, à aquel valiente Capitan Ferri Baxa, q̄ con mucha instancia le pedia este cargo, para q̄ detuuiesse el impetu de los enemigos, y no còsintiesse su ceder cosa, q̄ fuesse estoruo ò la otra gente, que tenian el combate entre las manos. Era este barbaro dotado de grandissimo animo y consejo, como quié tenia larga esperiencia de todos los officios de soldado, y Capitan, y assi en el que agora estaua, yua muchas vezes en persona a ver cada cosa por si: y no le sufriendo el coraçon estar ocioso, embiava muchas espías a descubrir aun aquellos lugares que estauan muy apartados de su alojamiento, esperando a sus enemigos como por cosa muy deseada, y assi melancolizado ya de dilatar se tanto vna tan exeelente ocasion de gloria y de loor, donde claramente se ve, que la esperanza de qualquier buen suceso, y el tener alguna liberrad, hazen a los hombres ser mas atreuidos de lo que deuen, porque Ferri Baxa teniendo sus fuerzas en mayor cuenta de lo que ellas merecian, ya auia muchos dias que determinaua embiar a desafiar a Jorge Castrioto, si le diessen lugar las ocupaciones de la guerra. En este tiempo los barbaros con la gran fuerza de artilleria auian derribado mucha parte de los muros de la ciudad, poniendo tambien por tierra algunas defensas que los de dentro auian hecho. Tenian ya arrimadas

muchas

muchas escalas, mas defendianse peleando los de arriba esforçadamente, y sin cessar vn punto, con todo genero de armas arrojadas, y puesto que algunos se ocuparon en hazer minas, no fueron de fruto el mayor trabajo que tenian, y casi todo el peligro estaua en la puerta principal, donde acarreado los enemigos cántidad de escalas, y muchas tablas, auian hecho como vn torre, para que mas facilmente pudiesse entrar mayor cantidad, y tener con mas firmeza los pies, para tirar las lanças con mayor fuerza, y con esto hazer à los Christianos, desamparar sus estancias. Acrecentauase cada vez mas en este lugar el numero de los enemigos, como si se huuiera hallado ya el camino para ganar la ciudad, lleuando vnos assi lo necessario para fortificar aquella nueva obra que auian hecho, como para ordenar algun secreto ardid. Otros trahían sus barras de hierro, para picar la muralla, proueyendose juntamente de piedras, y de otros instrumentos para arrojar. A este tiempo ya poco à poco se resfriaua el combate por las demas partes, mudandose para esta. De mas desto, la rebuelta y gritos de los que peleauan, hazian parecer todas las cosas mayores de lo que eran, y los Christianos que defendian aquella estancia, comenzauan ya à dar entrada al temor, por faltarles las buenas esperanças, y ver el negocio en tal estado, que no solo no podian hazer retirar algun tanto à los barbaros,

mas ni impedirles que no fuesen por delante, y quando mayor estrago hazian en ellos, entonces subian otros al doble, no dando lugar à los Christianos que pudiesen resollar, de manera que las armas, y fuerças yuan ya faltando à los cercados, y assi viendo que todo su trabajo era de balde, rezelosos de poderse ganar por alli la ciudad, y deseosos de liberrar su patria, embiarò con mucha priessa recaudo al Capitan, que con alguna gente los socorriessse, mas la fama y el miedo juntos hizierò, que estas nuevas llegassen con mucha breuedad, por estar de alli muy cerca, q̄ venia ya cò vn grueso esquadron à la mayor priessa q̄ podia, por q̄ la gente de la ciudad estaua ya tã desfallecida de animo, como si oyera dezir, q̄ estaua ya en poder de los enemigos, cò vn dolor y gemidos (aunque inciertos) venia corriendo toda à grã priessa, desconfiada de ver vn tã triste espectáculo. La primera cosa que el Capitan hizo en llegando fue, echar à los enemigos fuera, q̄ estauan en este tiempo sobre los muros, haziédoles quitar algunas vanderas, q̄ de Amurat hallò puestas en ellos, y llevarlas cò grãde grito à la plaça, para q̄ la vista desta presa aliuiaffe algun tanto la tristeza de sus compañeros. Luego hizo derribar vn castillo, que los enemigos tenian de madera, con que hazian gran daño, y hazer pedaços las escalas, y demas instrumétos suyos: aunque en esta ruyna murierò dos Capitanes conocidos, y obra de cié soldados. Despues que la ciu-

dad estuu libre deste miedo, y los baluartes derribados, y puesta en ellos gente de refresco para su defension, porq̄ de la que alli estaua primero, apenas quedo vn solo hōbre en saluo, fuese el Capitan con su vādera hazia las otras partes, donde los enemigos con no menos instancia trabajauan por entrar en los muros, pareciēdo que la ciudad estaua con mayor peligro. En este tiempo los barbaros q̄ con la venida de los nuestros se auian algun tanto apartado de los muros, en quanto se ablandaua aquella primera furia de los Christianos, porque aun no tenían del todo perdida la esperança de llegar al fin cō su proposito, despues que vieron y do de alli al Capitan, boluieron corriendo a lo que auian dexado, y tomando aquellas trauas que aun estauan humeando con la sangre de sus compañeros, mostrauan de nuevo a los de la ciudad aquel peligro, de que ya se tenían por libres: mas viniendo luego por alli el esforçado Perlato, y hallando aquel edificio aun de poca fuerça, con facilidad lo boluio a echar por tierra.

Cruel batalla entre el exercito de Feri Baxa, y el de Castrioto, y desafio entre los dos.

AL tiempo que estas contien- das, y variedades de fortuna andauan en el termino q̄ se a dicho, se pusierō de por medio otras con muestra de mayor y mas cruel guerra, la qual a los vnos, ò a

los otros auia de hazer dexar el pellejo, y como si la ira destes estuuiera ya mitigada, los auia de constreñir a dexar las armas, y con mucho silencio a poner los ojos en sus compañeros, rezelaua cada vno el suceso que los suyos tendrían, porq̄ Jorge Castrioto aparecio alli repentinamente con su gente puesta en orden, media legua apartado de los enemigos, yendo con mucha priessa marchado la buelta de su exercito, sino se le pusiera delante Feri Baxa con los suyos impidiendole el camino, porque con su llegada no cessasse el asalto que se daua a la ciudad, y se apartasse de la muralla la gente de Amurat, sabiēdo que era esta la intencion del Castrioto, el qual viēdo los enemigos, fingiendo rezelarse dellos, se fue retirando algun tanto, siendo siempre seguido dellos. Entonces boluiendo con todos los suyos, arremetio a ellos, dandoles muestra de su valor y esfuerço. El barbaro desseoso ya de mucho tiempo de vn dia como aq̄l, no rezelò a uenturar la vida, y mas viendo quā poca gente era la del Castrioto (que no auia traydo mas de nueue mil hombres, porque los demas que serian mil y quinientos, auia dexado con Musaquio, como vna legua de alli para socorro d los otros, si la fortuna se les mostraua aduersa) poniēdo delante toda la infanteria, y quatro mil caualllos, con valeroso animo sustento el imperu de los Christianos, toda la demas gente de acuallo aparto del cuerpo de su exercito, mandandolos repartir por muchas

muchas partes, con desinio de tomar en medio a la del Castrioto, y les acometiessen por detras, para q̄ por ningun parte se pudiesen escapar, y imaginando por ventura de esta manera, tambien Jorge Castrioto podria venir biuo a sus manos, el qual sintio el engañoso trato como Capitan experimentado, y dexando alli a Moyses con los demas Capitanes para sustētar el peso del escuadron del medio, el con vn buen batallon de gente de acuallo poniendo las piernas al suyo, corrio a la parte derecha con tāto impetu, que solo con su vista hizo suspender a los enemigos, que se yuan a meter en la celada que estaua ordenada, y no contento con esto arremetiendo a ellos los trato de manera, q̄ los hizo trabajar por ponerse en saluo. Mas de quatro mil eran los enemigos, y con el Castrioto solos yuan dos mil, y assi esta desigualdad hizo que por algun espacio de tiempo fuese y gual de ambas partes la esperança de vitoria, y el feruor de los animos, puesto que el suceso fue diferente, porque murieron de los Turcos mucho mayor numero. Musaquio en este tiempo siēdo llamado de sus compañeros salio de donde estaua, y arremetio a los enemigos por la parte yzquierda, y estando la gente en esta forma repartida en tres partes, parecia que eran tres batallas. Moyses que estaua en el medio, trataua este negocio mas cō consejo, que con armas, por nō querer alargar la rienda a la ferocidad de los suyos, ni meterse en grandes peli-

gros, hasta ver de las puntas algun buen principio de vitoria, queriendo mas conseruar enteras y descansadas las fuerças de los suyos: y hecho todos vn esquadro bien cerrado hazian algunas saluas a los enemigos, entreteniēdo desta manera su fortuna hasta la venida de sus compañeros. Viendo esto Feri Baxa acometia con mayor soberuia, y reboluiēdo muchas vezes para los suyos, les dezia a grandes bozes: Adelante adelante, compañeros mios, aprouechaos del fauor que Dios os muestra, aprouechaos de la vitoria en quanto las espadas de vuestros enemigos no cortan y estan botas, y sus fuerças van enflaqueciēdo, y d a buscar las cabeças que para vosotros está guardadas, y traspasadas a q̄llos maluados pechos: mirad quāta flaqueza y cobardia ay por todas partes, q̄ apenas a los Christianos se ve cosa que parezca de enemigos, porque ni el rostro ni la habla, ni otro algun mouimiento ay en ellos, que de señal de otra cosa, sino es q̄ estos ladrones acostumbrados siēpre a hazer sus cosas de noche, quierren dexar para esta hora la batalla mas a vosotros compañeros cumplidos aprouecharos del dia, y cōtra minar la mala intencion destes enemigos. Agora en el esfuerço y numero les tenemos ventaja, y la noche que ellos esperan, hara y guales a los muchos con los pocos, y a los flacos con los esforçados. Donde e-

Palabras soberbias del Baxa contra el Castrioto.

lla me lo pone delante, yo solo por mis manos sin costaros vuestra sangre le desseo dar la muerte, y sacrificar à las almas de mis compañeros aquella cruel, y bruta fiera, en soberuecida con tantos hurtos. No os parezca, soldados, que esto es agora alguna subita ò nueva codicia, q̄ tengo de cõbatir con el. Antiguo es ya este mi desseo, muchos dias à q̄ traygo este p̄samiẽto, y q̄ t̄go puesto en la voluntad castigar tan malhõbre: quiero experimentar, si esta mi espada tiene fuerça cõtra el, ò si puede penetrar aq̄l cuerpo de tan buena suerte, y de tantas fuerças, con q̄ con tanta v̄tura siẽpre este cauallero tuuo la vitoria cõtra sus enemigos: y diziẽdo esto cõ hartos mayores gritos de los q̄ erã decentes à vn Capitan, yua mirãdo cõ grãde atenciõ, si en alguna parte descubria à Iorge Castríoto, y dexando el cuydado de lo demas, à el solo buscava, y por el solo llamava. Oyendole esto con mucho gusto los suyos, pues aũque para si tuuiesse todos q̄ el esfuerço del Castríoto cõ ningun otro se podia desbaratar, como el comũ de su naturaleza apetece nouedades, deseauã todos ver vn tã hermoso espectáculo como seria la batalla de aq̄stos dos Capitanes, con esperãça q̄ la vitoria de qualquier dellos seria aquel dia el fin de las muertes, y trabajos: mas con todo esto muchos dellos, que tenian mas cuenta con aquel negocio, y con su honra, con palabras blandas (porque no pareciesse desconfiauan de su esfuerço) crabajaron (aunq̄ en vano) lo mas

que pudieron, por quitarle semejante desafio de la fantasia, diziẽdole, era cosa muy perjudicial, y de ningun exemplo dar los Capitanes ocasion à la demas gente, de le ver hazer lo q̄ por razõ ellos auia de ver hazer a los otros, porq̄ aq̄lla manera de pelear era para soldados, y propia de hombres particulares, que el oficio de Capitanes cõsistia mas en mandar y dar consejo, q̄ en combatir, y que no faltauan otros muchos (si el negocio lo consintiesse) q̄ lo tomasen a su cargo sin ningun miedo, para q̄ el mouido de su natural fiereza, y de la codicia de semejãte peligro, no pusiesse en auentura la honra, que ya en las manos tenia, y la vitoria q̄ le era cierta: mas sin dar oydos à ninguna destas cosas, ni q̄rer echar mano de vn tan buẽ consejo, para dilatar su tã desatinado proposito, en quanto en la batalla no se via señal de algun buẽ suceso, batiẽdo las piernas al cauallero, acompaãado de vn buẽ esquadron de gente, comẽço con altas bozes à llamar à Escãder Bey por su nombre, diziẽdole, se hiziesse presto para la batalla: el qual aũq̄ auia biẽ oido las palabras q̄ el barbaro poco antes auia dicho à los suyos, toda via ninguna cosa basto para lo hazer boluer de aq̄l primero furor con q̄ auia començado la batalla, y dissimulandolo, ò por causa de la autoridad real, ò por lo estimar en poco, à penas entõces boluio la cabeça: mas despues q̄ le vio tener la vitoria cierta, y q̄ el Baxa cõ mayor instãcia lo importunaua, cobrãdo mayor animo cõ la nue

ua prosperidad que ante si renia, aũque embuelto en sangre de los enemigos, acompaãado de algunos soldados, se fue con mucha priessa para la parte donde se oha nombrar: y aunque bastaua su presencia, para que se recogiera el barbaro, principalmente viendo derramada tanta sangre de los suyos, y tendidos por el campo tantos cuerpos muertos, huieranle de amedrentar vnas tan miserables y tan ciertas muestras de su fortuna, y apagarle el desseo que tenia de aquella batalla: mas ò fuesse porque Dios guiaua el castigo de su soberuia (que nunca quedo sin el) ò porque la verguença no le consintiesse boluer atras de lo que auia dicho, nunca se vio en el señal de flaqueza, ni menos animo del que siẽpre mostro. Cessõ luego en todas partes los tiradores, y los Capitanes hizieron parar la batalla, de manera que no se oya ningun rumor, ni cosa que diesse muestra de estar alli enemigos. Los Christianos se juntarõ luego alrededor de Iorge Castríoto, y así los nobles como los demas le pedian con mucha instãcia, les dexasse a ellos aquella desenterrada bestia, pues solamente la cabeça del muerto se deuia al Capitan, y lo demas a los soldados, y que mayor honra fuya, y del nombre Epirense, era entender el Otomano Amurat, que era y guales los soldados Albaneses a sus Capitanes, que entender lo etã los mismos Capitanes, y que demas desto parebia de honra, y vn tan alto Principe como el poner en auentura la

gloria y loor, que por sus obras auia alcançado en tãto tiempo, solo por combatir con vn infame sieruo de Amurat, por lo qual no podia esperar ninguna nueva honra, y el Baxa quedaua con aquel hecho mas honrado de lo que auia sido en toda su vida. Iorge Castríoto despues de loar y agradecer mucho a todos aquel amor que le mostrauan, en el entretanto que le aprestauan lo necesario para vna batalla semejãte, les dixo: Nunca Dios quiera, compañeros, que en quanto mi brazo pudiere sustentar esta espada, y en este cuerpo huuiere tales fuerças, yo cometa a ninguno de vosotros negocios desta calidad: dele la fortuna el suceso q̄ quisiere, guardad para otro tiempo vuestros ofrecimiẽtos, y para quando me viere des viejo, y desconfiado de mis fuerças. Agora os cumple estar con enyudado, que por ser mas amigos de mi vida de lo que es razon, no parezcays enemigos de mi honra, porque quãdo yo os tometiera esto que pedis, q̄ pudiera dezir el enemigo, sino q̄ quierõ disimular el miedo que le t̄go, por saber yo de mi que no soy paratanto como el. Y quanto a lo q̄ primero me dixistes, no es este oficio solamente de soldados, pues algunas vezes lo fue tambien de los Capitanes. Corriose por ventura Alejandro de aquella gloriosa batalla con Poro Rey de los Indios? Tacharon por ventura los antiguos à Pirro aquel desafio que tubo con aq̄l gran Capitan Pantaco? No quiero dezir de los Marcelos, de los Toros,

ros, y Coruinos, los quales con grã gloria suya, y de sus naturales vencieron y mataron siempre à los enemigos, de quien fueron desafiados: esta vëtura es mia, y assi la he de ganar por mis manos, porque semeja-te enemigo, tan prodigo de soberuias amenazas, à mi solo viene à buscar: harto salto se re yo, quando me negasse a el, y harto ingrato, sino obedeciere el desseo de vn tal hombre, pues harto digno es de serir los golpes de mi espada, quien Amurat entendio lo era de vn tal cargo. Dichas estas palabras embio luego vn recaudo à Feri Baxa, diziendole, se hiziesse presto para recibir el encuentro, y endose tras desto con grãdes bozes de sus soldados, y en medio de los principales de su exercito à poner en el lugar determinado para la batalla, donde lo dexaron esperando por su enemigo, recogiendo para el cuerpo de su gente, desfeando cada vno poner alli la vida, por quitar de peligro la de su Rey, y Señor, porque siempre este amor y voluntad, y quando cumple) tambien las obras estan ciertas en los vassallos, que de sus Principes y Señores son tratados con amor y benignidad: y por el contrario se vio muchas vezes la sequedad y mala condicion de los Principes desbaratar las buenas intenciones, y la deuida lealtad de sus vassallos. No raro mucho que por la otra parte no viniessse Feri Baxa, al parecer no me nos acompañado de soberuia, y de confianza que de gente, cercado de todos los nobles de su compañia, y

Nota

con no menos grita de los suyos auia lleuado el Castrioto: de aqui por su mandado se boluierõ todos à sus cõpañeros, quedado el solo en el campo con su enemigo. En ninguno de los exercitos auia entonces rumor, ni solamete de vna palabra, porque no se podian tener los ojos en otra cosa: en ambos auia rezelo, y en ambos esperança, y ruegos intrinsecos à Dios, cada vno por su Capitan: los quales viendose en el campo, como de solo ellos pendia el principiar la batalla, no queriendo perder tiempo, con las lanças baxas arremetieron el vno para el otro cõ toda la furia de los cauallos: mas como las fuerças y esfuerço de Feri Baxa, eran muy atras de las de su contrario, en este primero encuentro que lo tomo por el rostro, vino al suelo perdiendo el cauallo juntamente con la vida: y por ser el fin de esta batalla tan breue, hizo el espectáculo no tambien parecido como se esperaba, porque ninguno lo penso: y assi Iorge Castrioto, dexando el cuerpo y despojos del venido barbaro, y boluiendose para los suyos, les mandò, que sin tardar se renouassen la batalla por todas partes, mas los enemigos no curarõ de esperar quando vieron muerto à su Capitan, sino hechos vn cuerpo corrieron para donde el estava, y apartandolo de alli, por los pies, queriendo librarlo de las injurias de sus enemigos, trãbajaron por defenderlo, no sin gran peligro suyo, por la venida de los nuestros, y despues de tener hecho aquel ultimo seruicio al cuerpo

cuerpo de su Capitan, se pusierõ en huyda con todas las vanderas con tanto desseo como entraron en la batalla: siguieron el alcãçe muchos de los del Castrioto, hasta q̃ les mãdo recoger, y muy contento con esto, assi por la comun, como por su particular vitoria, despues de ver todo quieto, y que en el campo solo auia el rastro de los enemigos, y los cuerpos frios de los que en el estauan muertos, dio licencia à la gente baxa de su exercito, que los despojassen, y el con la demas puesto en orden acompañado de los mas esforçados estaua à la mira, y atalayado, porque los enemigos no hiziesen algun nueuo mouimiento.

¶ Del sentimiento que Amurat tuvo de la muerte de Feri Baxa, y el fin del combate de Esfetigrado.

TRiste fue la nueua que con mucha breuedad llego al Turco Amurat, assi de la muerte de su querido Baxa, como del desbarate de los suyos, y mayor quando la vio por sus ojos, causando en el vn extraño dolor mezclado con auentajado miedo, pareciẽdole tener entonces parte de sus esperanças perdidas, como situuiera à Dios contra si: mas despues que la fuerça del dolor no fue tanto, ablandãdose poco à poco, hizo y puso en orden quanto en tal ocasion se podia esperar de qualquier prudente y solcito Capitan, porque la primera cosa fue, embiar por todas par-

tes espías, por saber lo que los enemigos hazian, y luego hazer buscar artilleria menuda, que seruia en el combate de la ciudad de Esfetigrado, haziendola poner en el real, en la parte por donde los enemigos les acometian muchas vezes, y mandãdo vltimamente llegar toda la gente que auia sido del Capitan muerto, les junto mas quatro mil hombres, por auer sido tantos los muertos en la batalla passada, sin los heridos que fueron muchos, y los mandò poner en guardia del real, con espresseo mandado, que no se sacassen fuera las vanderas para pelear con los enemigos, sino quando los tuuiesse dentro consigo, y que aũ entõces disparassen la artilleria que para este efeto allitentan, porque desta manera le parecia que con facilidad podria restaurar todas las perdidas viejas, y nueuas, que auia recebido en las passadas batallas. Desta suerte proueyo todos los lugares de lo que tenian necesidad, sin cesar vn solo punto el combate de la ciudad, con todo esto en los barbaros se via bien vn desfallecimiento grande, en los animos y fuerças, y aun en los mismos golpes despues que vieron el mal suceso dicho de la batalla, diziendo, que la fortuna se auia con ellos en aquella guerra muy al reues de lo que esperauan, juntandose tambien con esto ver, que el raro esfuerço, y la ventura de Iorge Castrioto, tenian ganada las voluntades de muchos, principalmente de aquellos cuya constancia ò variedad en la lealtad pendia solo del

del sucesso de las cosas, por lo qual se tiene por cierto, se le vinieron este dia passados de cincuenta Turcos al exercito Christiano. A los de la ciudad con el vitorioso sucesso de sus compañeros se les acrecentaron las fuerças, y ofadia, no desamparado de alli adelante sus estancias, ni hasta llegar la noche tomaron tiempo para descansar, y era este ya tan deseado de todos, q los enemigos ya cansados se retiraron para el real, oyendo la señal que de recogerse hicieron los de dentro, de los quales murieron este dia setenta, y fueron heridos ciento. Muchos de los Christianos huvo q rezelaron este continuo olvido dellos, porque en algú tiempo no se viniese a hazer la ciudad indefensible, y con esto pusieron todo su cuydado en rehazer los muros, y los baluartes, por no quedar del todo sujetos, y descubiertos al artilleria de los enemigos: mas lo q mas les aliuiaua el trabajo, y asseguraua los animos, era ver estar siempre en vn ser la buena vettura de su Principe y Señor, y el exercito de los enemigos contraminado con tantos estragos, y vna grã parte del destruyda. Iorge Castrioto antes que la gente de Amurat descendiese por el monte abaxo, recogiendo con mucha seguridad el despojo de los muertos, triunfador de dos vitorias, se recogio para su exercito, y todo lo que le quedaua de la noche, se gasto en fiestas, y regozijos, y en diferentes maneras de alegría. El despojo y presa de aquel dia fue en tanta cantidad, que todos quedaron hartos y con-

rentos, principalmente fuerón los cauallos tantos, que ningun soldado dexo de tener su parte en ellos. Muchos se embiaron presentados a los Principes comarcanos, juntamente con otras piezas ricas de las que se tomarón a los enemigos. De mas de esto auia entóces en la tierra muchos mercaderes estrangeros, así de Italia como de otros lugares, los quales, o comprados por dineros, o a trueque de otras mercaderias los lleuauan cada dia para fuera. Ya en este tiempo, por toda aquella tierra se tenia perdido el miedo, y se comenzaua a criar vn desprecio del Otomano, viendo quan flacas y desbaratadas tenia sus fuerças. Tambien el mismo Iorge Castrioto pensaua no tardar mucho que no leuantasse el cerco, y se boluiesse para su tierra, porque despues de tantas perdidas no le parecia quisiessse el detenerse mas en Epiro, no dexando todo esto de embiar cada dia muchas espías que le truxessen nuevas del o que passaua, mas nunca se entendio ninguna cosa en el real de los enemigos: y no le sufriendola voluntad estar ocioso, el mismo codos mil de acuallo se metia por lo mas fragoso del monte, descubriendo el propio sin fiarse de nadie, y como poder con todas estas diligencias descubrir el intento de los enemigos, se dexaua estar quedo, esperando ver si podia tomarles alguno de los que le lleuauan mantenimientos, o de los tributarios del Rey, por no ver de ninguna parte ocasión para con seguridad acometer a los enemi-

enemi-

enemigos, ni darles la batalla, por q aquel Turco que auia poco se le auia venido, le auia dado nueva de la junta de gente q tenia por guardia del real, y de la artilleria q tenia escondida, de manera q esto era causa de rezelarse de algú desastre, con todo esto en muchos lugares daua muestra de si a los enemigos, para q viendo quã poca era su gente, con esperanza de algú buẽ hecho, se mouiesse a venir a pelear con ellos: mas nunca ardides del Castrioto le fuerón de prouecho, ni sucedieron como el desaua, por q los barbaros, como si estuuieran cercados en sus estancias, apenas osauã salir de sus trincheas para fuera con miedo de Amurat, q les auia mandado so pena de muerte, q sin su licencia ninguno, no solo no saliesse fuera a pelear con los enemigos, mas ni aun pudiesse hablar en ellos. Iorge Castrioto visto que era sin prouecho su trabajo, y esperanza, lleno de cuydados, y melancolia se boluio para su exercito a tomar consejo con los suyos, sobre el orden q tendrian para hazer leuantar aquel cerco, y descargar la Prouincia de aq̃l enemigo, pues via no tener fuerças para lo acometer rostro a rostro, y q el no hazia ninguna cosa sin mucho acuerdo, ni le parecia seguridad incitar a sus compañeros y a los Principes de Epiro a tomar las armas contra el, y poner en manos de la fortuna todo el peso de aq̃l negocio, pues aunq le parecia tener la victoria segura, no se podia conseguir sin grã derramamiento de sangre de los suyos. Así q̃ entre muchos con-

sejos, en el que se resumio fue, le hiziesse la guerra de la manera acostumbrada, dexandole gastar del todo aquel alborozo, que toda via duraua en los enemigos, hasta que viendo consumidos con encubiertas perdidas, y que sus fuerças se enflaquezian poco a poco, vendrian con su daño a dexar aq̃lla empresa por su voluntad, porque los Christianos hasta entóces no se podia quejar de su fortuna, ni de la lealtad de ninguno dellos, y de la constancia de Esfetigrado auia visto tantas muestras, que podia todos estar descansados, de mas de estar la ciudad tan bien proueyda de todo lo que era necessario, que tenian los cercados mucho mas de lo que auian menester, y que con esto los enemigos no acometerian mas a los muros, o lo harian con mucho daño suyo, principalmente que estando la gente ocupada en lo conueniente al combate, con facilidad se podria acometer al real, e injuriar de nuevo a Amurat. Estas razones dezia el Castrioto en presencia de todos, con rostro alegre, y lleno de confianza, aunque dentro le quedauan diferentes cuydados, y pensamientos, y de tal manera interpretau los intentos de Amurat, que el mismo sucesso de las cosas vino despues a dar testimonio de quan bien los entendia, porque no rezelaua menos aq̃l silencio y ociosidad de los barbaros que sus armas, como quien por la larga comunicacion que con ellos auia tenido, entendia bien su naturaleza, y muchas vezes le ve-

nia

nia pensamiento, que la ciudad se podia bien combatir con oro, plata, ò con gran copia de mercedes. Haziale creer esto la demasiada codicia de los hombres, rezelando también que aquella gente, y aquellos muros (que siempre auia despreciado qualquier genero d'armas y fuerças) pudíessen facilmente penetrarse con las de oro, en especial que le parecia no auer entre tan gran cantidad de gente de faltar a quien cegasse la codicia, y le hizíesse acetar algunas condiciones baxas, y torpes. Ni solo rezelaua esto de la ciudad de Esfetigrado, mas de las demas, principalmete de la de Croya, remiendose huuiesse alguno quepechado del Otomano, y obligado de su antigua fé y lealtad, le quisiessse ser traydor tan cautelosamente: por lo qual dando cuenta solo a Tanusio, y a Musaquio de lo que pretendia hazer, acompañado dellos, y de otros treynta hombres que escogio para aquel negocio, todos vestidos como soldados, se partio, pefando personalmente visitar todas las cosas, sin quedar alguna que cõ sus propios ojos no viesse, de manera q se puede dezir, era y qual el cuydado entre Iorge Castríoto, y Amurat, rezelandose el vno del otro, aunque con diferentes cuydados: mas estando el Otomano (como diximos) todos aquellos dias retirado en su real, los gasto en aconsejarse con los suyos, sobre la empresa que entre manos tenia, porque despues que vio que no bastauan armas, ni amenazas, ni continuos

combates para tomar la ciudad, antes parecia tener mas cõstancia la gente della, determino tentar ala fortuna por otra via, puesto que no faltaua quien dixesse, no dexasse de combatirla, y puesto que se acometiesse la ciudad con el aparato acostumbrado, muchos auia de diferente parecer en esto, que aconsejauan se entrasse con todo el exercito por los campos Epirenses, para saquear, y poner fuego a todo lo que hallassen, y juntamente dar sobre los enemigos, los quales ensoberuecidos, y animados con tantas victorias, sin hazer cuenta de ningun peligro, auian de andar derramados por muchas partes, ò que dexassen a Esfetigrado, y se fuessen a assentar el exercito sobre Croya, donde por ventura alcançaria la fortuna mas en su fauor, y podria tambien cercar a Escander Bey, y desta manera harian la guerra con vn solo enemigo porque estauan persuadidos, q no querria fiar la ciudad de otro que el. Poca cuenta hizo Amurat de estos pareceres, diziendo, que saquear los campos era consejo ridiculoso, y de gente de poca experiencia, pues era razon creer que Escander Bey dexaua antes de su venida todo tan en orden, y prevenido, q en ninguna parte pareceria cosa donde se pudíesse hartar vn solo soldado. También le parecia, era muy fuera de razon pensar los suyos que podian seguir a Escander Bey, diziendo, seria cosa muy perjudicial, querer con aquel vano desseo penetrar los bosques, y lugares asperos y frago-

y frágosos de Epiro, pues ninguna cosa dessecauan tanto los enemigos, de mas de mudar el exercito para Croya, no serua sino de solo buscar algun refugio para los infortunios que alli tenian, pues alla no auian de ser mas esforçados, ni auian de hallar diferente Dios que el de Esfetigrado, fuera de no parecer buen consejo, por obedecer a vn vano apetito, cometer el peso de vn tan gran negocio, como era el cerco de Croya a su esfuerço y auentura, la qual en cosas mucho mas pequeñas auia hecho tan mala proua, y así no acetando estos consejos, ni hallando otros mejores estaua todo indeterminado, porq por vna parte la vengança, y sobrada ira (de que estaua Amurat lleno) no le consentia leuantarse de alli, y por la otra su fortuna (que tenia bien conocida) le impedia intentar ya alguna cosa de nuevo. Desta manera disimulaua el Otomano su dolor lo mejor que podia, y por no estar del todo ocioso, trabajo, por hallar alguna manera para hablar a los enemigos, y ofreciendose ocasion los tentò con palabras blandas (que de ordinario en animos inconstantes hazen impresion) por ver si podia atraerlos a su voluntad; juntando con esto, ofrecimientos de grandes mercedes (de quien no se sabe defender la codicia de los hombres) trabajaua a persuadirlos, a que le abriessen las puertas de la ciudad, y que recogíessen dentro en ella vn presidio de sus soldados. A esto respondieron los Christia-

nos de diferentes maneras, mas resumiense todos en dezir, por ninguna cosa trocarian su fé por interés, ni el amistad de Iorge Castríoto, por ageno señorio, de cuya amistad ninguno hasta entõces se auia arrepentido, lo qual les obligaua a estar tan vnidos con el, que por ninguna cosa lo dexarian, con todo esto no perdio Amurat las esperanças de llegar al fin que desseaba con su proposito, confiando en los premios que ofrecia, al que quisíesse ser traydor de su patria, por ser tales, que bastarian desbaratar qualquier constancia, y así la codicia (destruydora de todo buen proposito) pudo tanto en el coraçon de vn malo y perdido hombre, que mouido de las promessas deste barbaro, totalmente se oluido de su patria, y compañeros, y aguardado tiempo que pudíesse enganar a las guardias de la ciudad, habló muy en secreto con algunas espías del Turco, y prometio entregarlas, mas no le ofrecio la fortuna (tan de priesa como el quisiera) buena ocasion, para efetuar su dañado proposito, y estaua temeroso de acometer cosa, que no saliendole bien su desinio, se descubriessse el engaño, y recibíesse el castigo que merecia vna tan grandissima culpa, ni menos tenia seguridad en quebrar las cerraduras de las puertas, y recoger a los enemigos dentro en la ciudad, por estar en todas partes della muy buenas guardias, pues buscar para esto compañeros que le ayudassen a dar la muerte a los

principales de la ciudad, para entregarla en manos desta rebuelta a los enemigos, teniolo por mas dudoso, por entender quan apartados estavan todos de tal pensamiento, antes tenian determinado, defenderla a sus enemigos, y alcanzar con ellos vna gloriosa victoria. Estaua esta ciudad situada en la cumbre de vna alta roca, cercada toda de asperas montañas, sin tener mas agua dentro ni fuera para beuer la gente, que vn pozo, que antiguamente se abrio en medio de vna calle, la guarnicion de soldados que tenia dentro, era (como diximos) toda de Dibrenses, sujetos a Jorge Castrioto, mas aun no eran del nombre de Epiro, ni vsaua de su lengua, porque aquella region tiene dos Dibras, las quales assi como son diferentes en la naturaleza, lo son en los nombres, porque a la vna llaman los vezinos de Epiro inferior, y a la otra superior, la inferior es toda rasa, y cercada de fertilissimos campos, los vezinos de esta tierra son Albanenses, y Epirenses, gente muy esforçada en la guerra, de quien principalmente se fauorecio el Castrioto, para la conseruacion y acrecentamiento de su señorio, y para execucion de todas las cosas arduas, y dificultosas, que emprendio, y passaron por el, tuuo siempre desta tierra hombres de mucho valor, que fauorecieron las cosas de Epiro, con no menos officios de Capitanes, que de soldados, la Dibra superior es toda aspera, y llena de montes, aunque muy facil, y semejante a Macedonia,

assi por la vezindad que con ella tiene, como por parecerse en las costumbres, es habitado de Bulgares, o Tribulos, gente de ferocidad en las armas, y hechos, y no menos estimada de Castrioto, por muchos recibidos della, era mas aficionada a las costumbres estrangeras, que a las de Epiro, siguiendo las de los Griegos, con muchas supersticiones suyas. De aqui tomo ocasion para su proposito aquel traydor que diximos arriba, teniendo para si, que si los Dibrenses viesen dentro en aquel pozo algun cuerpo muerto de animal, antes pasarian por la muerte, y acetarían qualquier vergoçosa condicion de paz, que beuer del, y assi poniendo en efeto este su mal proposito, echo esta noche, vn perro en el dicho pozo, luego por la mañana fue descubierto, publicandose por toda la ciudad con tan gran tumulto en todas partes, que parecia hundirse, buscando el autor de tan grande mal sin lo poder descubrir, poniendose en ventura de gran dissenso entre ellos. Sintieron mucho los Dibrenses tal desuentura, y tuuieron para si, que forçadamente perecerian de sed todos, rezelando este mas que el yugo de los enemigos, clamauan otros, diciendo, se pusiesse fuego a la ciudad, y haziendo camino por medio de los enemigos, o se saluarian retirando, o fenecerian consiguiendo honoroso renombre, entonces parecio a todos, ser el menor mal entregarfe; con que poco a poco se mitigó aquel dolor, y cesó el rumor en todas partes, de que se puede notar que

que vna tan pequeña cosa tuuiesse blandos los feroces animos de estos hombres, y puesta en oluido su antigua fe, y lealtad, con que a los barbaros se les mostraua de mas facilidad la entrada en la ciudad, y los de dentro con mas atencion daua oydos a las razones de los enemigos, preparádose ya para ir a pedir a Murat las vergoçosas condiciones de paz, que poco antes auian desechado con tanta honra suya.

Entregase la ciudad de Esfetigrado a Amurat, y razónamiento que el Capitan Pero Perlato hizo primero a los suyos.

Grande era la confusion en que estaua los de Esfetigrado, y Dibrenses, porque los naturales eran mucho menos que los Dibrenses, y assi les eran muy desiguales en las fuerzas, y no hallauan manera para les dar la muerte, y mas a si saluo entregar la ciudad a los barbaros, principalmente viendo, que quando quedassen solos no eran bastantes para defenderla, con esta confusion en todo el lugar se oyá grandes bozes suyas, vnas vezes acusando la porfia, otras la vanasupelicion de los Dibreses, y juntamente queixandose de Jorge Castrioto, por auerles entregado el cuydado de la ciudad, y su patria. Grande fue la confusion del Capitan Perlato, con esta rebuelta, y pareciendole era aquella traycion, y que auia sido fingimiento la conseruacion del agua del pozo, de gente inclinada a decir

seosa de no sustetar la fe prometida, para remedio desto mandó, de adelante ninguna cosa se tratase con los Turcos, que primero no se comunicase con el; y despues desto puesto en medio de la plaza cercado de gran copia de gente dixo a los Dibreses, estaua muy auergoçado de ver sus conjuraciones, y consulta en vna tanta mudança en todo, reprehendiendolos con dezir, tenia por mejor ser traydores a la patria de sus compañeros, y entregar a sus mugeres, hijos, y templos en manos de sus enemigos, demas de mostrarse para siempre culpados en tan abominable delito, como estraycio, y mirasse que no solo se rehirian los presentes de tal, mas que los venideros se espatarian, y sus enemigos en ver, que con tan desatinada ocasion quebrantauan la fe admitiendo vna tan loca porfia, dando a entender que pechados de los enemigos auia querido fingir aquella causa para salir con su opinion. Representá bien las mercedes recibidas del Castrioto, aqui era justo pagarfen con su constancia, con la qual le satisfaziá. Assi mismo les dixo lo que a sus naturales y compañeros deuia, y traxoles por exemplo lo que el soberbio Dario Rey de los Persas hizo, despues de desbaratado de Alexandro, quando huyendo se libre de las manos de sus enemigos, que le traxo vn criado suyo vn vaso con agua turbia, y suziá, que auia tomado entre las manos de los cavallos, y entre los cuerpos muertos, y no solo no la desecho, mas dixo, que nunca la auia beuido mejor, ni que mas bien le supiesse, con lo

Razónamiento del Capitan Perlato en Esfetigrado.

Exemplo del Rey Dario.

qual dilatò su fortuna, y cõseruò la realeza de su animo, juntamete cõ esto les traxo a la memoria la infigne Petilla (ciudad en Calabria) q̄ en el tiempo d' Anibal dio claro testimonio de la constãcia de su fè, con perpetua memoria, dõde nosolo comiã carne d' perros en ella (q̄ es la q̄ agora tanto aborreçia a los Dibrẽses) mas ni rehusauã mãtenerse de cueros, y de rayzes, y de otras cosas desta calidad, por solo guardar la fè q̄ vna vez auã dado a los Romanos, y a la ciudad q̄ teniã a su cargo, y pues aq̄lla se la auã entregado el Castríoto, escogiedolos debaxo de su fè para defenderla, teniã obligaciõ restituyrse la con la misma libertad; en especial estando al cabo de la jornada con grãde loor fuyo, el qual q̄rian perder tan trabajamete; confiandose Amurat les guardaria las condiciones de paz, q̄ ellos tantas vezes soberuiamete auã desechado, y assi les rogaua encarecidamete, hiziesse todos lo q̄ el; pues seria el primero q̄ beueria de aq̄lla agua, y seria la mejor q̄ en su vida beueriã, pues les trãbia la conseruaciõ de su libertad de la vida y honra del señorio Albanes, de las mugeres, y hijos, y finalmente de la amada patria de sus compañeros. Y diziẽdo esto casi acõpañado de los q̄ alli estauã, lleuò al pozo, y mado sacar agua, y en presẽcia de todos la beuò, y lo mismo hizieron da mayor parte de los naturales, y despues desto la presentaron a algunos Capitanes de los Dibrẽses; mas ni esto, ni las razones dichas fueron parte; ni bastarõ para hazer impro-

fon en los supersticiosos pechos de aq̄llos hombres; con esto el Capitan Perlato no se desistia de su proposito, antes con mayor instãcia, ora cõ ruegos, ora cõ mercedes, y grãdes promesas los importunaua; mas despues q̄ los vio tan obstinados, q̄ ninguna cuera haziã ya de sus palabras, determino cõfirmarse cõ el tiempo, y juntos algunos Dibrẽses, y otros de los principales ciudadanos, con breuedad, determinarõ las condiciones cõ que se auã de entregar, q̄ ni fuerõ a ellos pesadas, ni a los enemigos disgustosas, las quales fueron. Que a los Dibrẽses cõ libertad se les diese licencia, para se poder yr cõ sus armas, y todo lo demas q̄ lleuar quisiesse, y q̄ los naturales de la tierra con la misma pudiesse andar por ella, de la manera q̄ siempre estuuiere, ò para yrse si quisiesse. Cõ esta determinacion embiarõ sus Embaxadores al Turco, presentãdole las dichas condiciones, el qual cõ facilidad concedio las de los Dibrẽses, mas no q̄ los naturales pudiesse abitar en la tierra, sino en ciertos arrabales q̄ les señalò, y assi en esta forma se entregarõ luego al Oromano las llaves de la ciudad, y despojada del todo, los naturales mouidos toda via del amor de la patria, y de la tierra donde auã nacido, fabricarõ algunas casas fuera de los muros en los lugares señalados, y se q̄darõ ahi. El traydor que auia corripido el agua, q̄ do se en la ciudad encõpañado de los barbaros, y conocido dellos lo lleuarõ ante Amurat con grã contentamiento, el qual con muchas pala-

el premio de los traydores.

palabras, le loo lo q̄ auia hecho, haziendole juntamente cõ esto grãde honra, y harto mayor merced de la q̄ le auian prometido en premio de su trayciõ, mas durole poco este bien, porq̄ despues de auerlo recebido en presẽcia d' todos, fauoreciẽdolo, y estimãdolo los Turcos en mucho, en breue tiempo no se supo del, mas de tenerse por cierto, auerlo hecho matar Amurat secretamente, con que se satisfizo la maldad de vn hombre que vencido de interes no dudo ser traydor a su patria y compañeros, otros muchos Dibrẽses sufriẽdo mal el yugo de los enemigos, de samparandolo todo huyeron para dõde estaua el Castríoto, los quales passarõ cõ libertad y sin recibir daño por medio de los enemigos, y de las tiendas de Amurat, puesto q̄ fue cierto, q̄ Mahamet su hijo, desleoso de alcãçar hõra (por ser muy animoso) le importuno cõ mucha instãcia no cõsintiesse por vn tan vano primor como era guardar la palabra q̄ teniã dada, se fueffen tã a su saluo los enemigos, pues para ellos era tã afretoso, demas de ser antiguo preceto de la ley Mahometica ofender por qualquier via a los Christianos, principalmente en aq̄llos de quiẽ auã recebido tã notables daños, como era destroço de su gẽte, muertes de sus Capitanes, y destruyciõ de la mayor parte de su exercito, por lo qual se auian de castigar los de Esfetigrado, para espanto de los otros, y para darles tal exemplo q̄ los hiziesse apartar de semejante pertinacia, diziendo no era oficio de buen Capitan, mu-

dar el animo cõ la fortuna de los enemigos, y ablandarse con sus ruegos, y assi auian de quitar a todos las vidas, ò tenerlos cautiuos hasta q̄ se rescataffen. Mostro biẽ en esto Mahamet cõ ser mãcebo, y sin ningun cargo en la guerra, qual auia de ser en su vejez, y con todo esto no basto su cruel consejo para mouer a su padre, antes reprehendiendolo dicen que le dixo, no auer cosa de que los hombres tuuiesse mas necesidad, q̄ guardar su palabra, sin la qual ni los Reynos, ni otras cosas podiã ser durables, y q̄ en los grandes Principes que esperauan venir a ganar grãdes señorios, era muy mas necessario tener esta fè, aunq̄ fuesse fingida por ganar cõ ella las volũtades, pues la perfidia y crueldad, destruhian los Reynos, las ciudades, y lo demas, y finalmente erã tan perjudiciales assi mismos como a los otros, y por el contrario, quiẽ dessea le sean los hombres leales, a de negociar esto cõ verdad, y liberalidad, pues con mêtira, odio, y crueldad, ninguna cosa se gana cõ los vassallos, los quales si fueren gouernados cõ aspereza, no sufrirã mucho tiempo el yugo de vn señor aspero y soberuio, y cõ blãdura y benignidad podrãse atraer los animos de muchos, q̄ quando succiere no rehusaran vn blãdo señorio, demas que los de Esfetigrado no hizieron cosa q̄ fuesse contra su honra del Imperio Oromano, en defender a su patria, a sus mugeres y hijos, y en proponer y guardar vnas condiciones que el mismo vecedor aceto por buenas. Desta manera

Notable respuesta de Amurat a su hijo.

ANONIMO
capitulum
de his
rebus
quibus
castris
castris
castris

Valeroso
hecho del
Capitan
Perlato.

dexo Amurat yr a los Dibréses, y a los demas Christianos, y poniédo en la ciudad vn nuevo presidio de mil y dozientos Genizaros, les dio cuydado de rehazer aquella parte de la muralla q̄ auian derribado con la artilleria. El Castrियो entretáto, auiédo ya muchos dias q̄ auia buelto, dexádo acabada la vitura d̄ la provincia, luego q̄ le dierō las nuevas d̄ lo sucedido en Esfetigrado, y de la porfia de los Dibrenses, lleno de ira y de tristeza se estaua en su real, hasta q̄ en breue tiépo llego el Capitan Pero Perlato, cō vn pequeño esquadron de soldados, con triste semblánte, aunq̄ peor lo trahian los de Esfetigrado por la perdida de su natural patria. Tábien acordandose les a los Dibrenses el error que auia cometido, mirauan los ojos puestos en tierra, la tristeza de los otros, mas despues q̄ llegaron antesu Capitã, bien se les conocia en el rostro la ira grã de que tenian escondida, con q̄ dexando las armas en el suelo se echaron a sus pies, pidiendo perdon de su delito, el qual como benignissimo Principe (considerádo ser muy dificultoso dar el castigo a tãta multitud de gente, y la grandissima humildad con que ellos cōfessauan su error) tuuo mas fuerça la clemēcia que la ira, de manera que no obedio a la demasiada colera, y así boluendose el Castrियो a todos, los perdono sin pesadumbre, y dixo, les otorgaua las vidas, en premio de lo que hizieron bien en defenla de los muros de la ciudad: a los de Esfetigrado, en recompensa de sus

hechos de antes, dio nuevas hazien das, y a muchos dellos hōrados cargos en la guerra, para cōsuelo de su patria q̄ perdieron, no por esto oluidando a los Dibrenses, pues también casi les dio todo lo que del quisierō mas fueron muy pocos los que allí quedaron, porque los mas, auergonçados de lo sucedido (por no ver el rostro a sus compañeros) hizieron allí muy poca detenencia, pues el esfuerço y constancia, que el Capitan Pero Perlato mostro en la administracion, y recaudo del cerco de Esfetigrado, bien podra recibir muy grande premio, así por las palabras que Iorge Castrियो sobre esso le dixo, como por el testimonio de los soldados que presentes se hallaron, puesto que parecia con mas razon poder ser reprehendido q̄ loado, y en parte se podia afirmar, q̄ la culpa de perderse la ciudad, se le podia atribuyr, no por ser de su cōfetiimiento, mas por auerse en el cerco della imprudentemēte, pues fuera justo no consintiera, q̄ los enemigos con tãta libertad y largueza hablaran cō los de la ciudad, para venir a tener cō ellos tã estrecha familiaridad, dōde cō la larga comunicō pudieffe qualquier dellos dar entrada a alguna trayciō. Con todo esto el Castrियो no solamēte en presencia de todos los suyos le alabo cō muchas palabras su fē, y obras, mas juntamente le hizo merced de dineros, y cauallos, y otras cosas, las quales aunque con instancia no las queria recibir, las aceto, y desta manera con mucha honra, y acrecentamiento

tamiento se boluio a su casa, que era en Theffalia, de donde era su naturalza.

¶ Presa que hizo Iorge Castrियो, y partida de Amurat para Andrinopoli.

D Espues que Iorge Castrियो mediante la humildad con que le pidieron perdon los del desamparo de Esfetigrado, se lo concedio con su acostumbrada clemencia, entendiendo que los barbaros se entretenian en la fortificaciō de la ciudad, y en otras fabricas que les parecian necessarias, tomando consigo cinco mil hombres de acauallo, se partio cō mucha priessa, cō intencion de inquietarlos, y hazerles todo el mal y daño posible: mas faltádole la ocasiō de su buē desseo, se estuuo dos dias escōdido por los montes, con desinio de ver si podia hazer alguna presa de los q̄ yuan a buscar yerua, ò de los que lleuauan mantenimietos al real: y no le salio sin fruto su pensamiento, porq̄ en muy pocos dias tomo muchos de apie, y de acauallo, q̄ sin rezelo andauan desmandados por el campo, como sucede de ordinario en los grandes exercitos, y así cō esta presa se boluieron contentos. No menos lo tenia Amurat, por hallarse tã victorioso en Esfetigrado, remedian do con mucha sollicitud sus muros, y metiendole cantidad de municiones, y bastimentos, para tiempo de vn año, y despues de auer hecho esto, acordo recogerse a Andri-

poli, considerando razones que dieron algunos para cumplir con su reputacion, q̄ fueron obligarlo los tumultos de Hungria, ò los de Grecia, y de Persia, pueito que afirman algunos fue el inestimable daño q̄ en Epiro recibio: finalmente se partio diziendo, auia de boluer a la cōquista de Croya, con mayor pujança, y fuerça. Embio delante el carruage con alguna parte de la gente de acauallo. Con su persona lleuaua el restante del mas exercito, yendo en medio de la fuerça del (como tenia costumbre) cercado de la guardia de los Genizaros, con que le parecia lleuaua toda seguridad, puesto que yua sintiendo auer perdido en esta jornada treynta mil hombres, y mucha parte dlos petrechos de guerra, y cántidad de vãderas: mas Iorge Castrियो acrecento estas perdidas de los barbaros, porque luego q̄ llego a su real, y tuuo nueva de su partida, le fue siguiendo a las espaldas con toda su gente, q̄ eran ocho mil cauallos, y tres mil infantes, dando en los q̄ yuan en la retaguardia, sin perdonar la vida a ninguno de los que le venia a las manos. Los enemigos reboluieron muchas vezes sobre ellos, y hizieron alto, por obligarlos que se boluieffen, mas Iorge Castrियो, vnas vezes fingiendo que huya, los engañaua, otras metiendose por los valles, y oteros (q̄ allí cerca estauan) daua despues sobre ellos de improuiso, vnas vezes por las espaldas, otras por delante, d̄ manera que les hizo mucho daño yendo en su seguimiento, mas de

Parece Perlato, y los de Esfetigrado, y Dibréses ante el Castrियो.

Perdona los Castrियो, y hazeles merced.

Numero de gente que perdio Amurat en Esfetigrado.

dos leguas, hasta que Amurat no pudiendo sufrir esta deshonra y daño que en los suyos se hazia, embio al Baxa de Romania cō treynta mil hōbres bien armados, q̄ boluiesse a tras a pelear cō sus enemigos, en caso que quisiessen toda via porfiar, ò hazerles boluer del todo las espaldas, porque con el demas exercito pudiesse libremente marchar. Iorge Castrियोto quando vido esta determinacion, hizo retirar vn poco a su gente, por no quedar en medio de sus enemigos, y recogiendo se para vnos valles que alli estauan vezinos de vnos montes, donde le parecia era lugar seguro para assentar su campo, y aparejado para se defender de qualesquier enemigos, aunque fuesen muchos, assi estuuvo puesto en ordenança, como si huiera de pelear con el Baxa, y quando el obedeciera a su animo y osadia, por ventura lo hiziera, mas estar su gente cansada del trabajo de aquel dia, y ser mucho menos q̄ la de los barbaros, fue la causa de no seguir tan temerario consejo, y boluendo el rostro hazia los suyos (casi escusandose de ponerlos en tanto riesgo) les dixo, queria se llamasse antes aq̄l lugar infame por la retirada, q̄ por la Cruz de Iorge Castrियोto (diziēdo esto porque los suyos tenia por costumbre poner Cruces en los lugares donde morian algunos Christianos, principalmente quando eran personas nobles) para esto dio por razon, que la deshonra del retirarse se podia olvidar con algun nuevo loor, y el poner la Cruz dicha era y

Costumbre de la gente del Castrियोto.

remediable, y no se podia dexar de quedar con alguna infamia, pues de ordinario las mordazes lenguas no juzgan las cosas por la intencion de quien las haze, sino solo por el suceso dellas. El Baxa despues que vio q̄ el Castrियोto se dexaua estar quedo en su alojamiento sin hazer movimiento, dio buelta poco a poco, y lo dexo, haziendo la diligēcia posible por alcançar a Amurat: lo mismo hizo el Castrियोto a ruego de los suyos, partiendose para Croya, por escusar que los enemigos no se detuuiessen mas en Epiro. Y assi a vn tiempo llego a Andrinopoli, y el a Croya, aunque ambos se quexaron de la variedad de la fortuna, mas cō ventaja el Otomano, por no auer destruydo al Castrियोto, pues por su respeto auia salido de su casa, pareciendole no era bastante el auer ganado tan pequeña ciudad como Esfetigrado, para satisfazer tantas perdidas, y daños como auia recebido: mas los Christianos mitigauan su tristeza con la grande esperança que de recobrarla tenian. El Castrियोto entretanto mando despedir la gente de guarnicion de las fuerças y ciudades, que quedaron con gran sosiego, boluiedose cada vno a sus antiguos officios, y a descansar de los trabajos de la guerra, con tal q̄ pasados dos meses boluiessen todos donde estuuiesse, porque queria yr sobre Esfetigrado, y quitarsela de las manos a los enemigos: mas no dexo el Castrियोto de retener dos mil hombres de acuallo, y mil infantes, que embio luego a los confi-

nes

finēs de Macedonia en defēsa de las haziendas de los vezinos de aquella tierra. Entendiendo en este breue tiempo de poner en orden en la ciudad de Croya las cosas tocantes al gouierno d̄ la republica (cosa har to de sacostumbrada en el) no dexauan de tener a mal los principales de su corte, y los Principes comarcanos y pacientes suyos, que vn tan insigne cavallero como Iorge Castrियोto (que era ya casi de edad de quarenta años) passasse su vida sin casarse ni dexar hijos, en que representasse, y quedasse biua su gloria, y assi fueron a el, y persuadiendole todo lo posible, diziendole, dilataua en vano tanto los limites de su señorio, sino auia de tener heredero, à quien dexasse su grande nombre, y honra alcançada por sus obras, que trabajasse por tener vn hijo, que le sucediesse, sino queria que las cosas de Albania acabassen juntamente con el: demas de la quexa que del tenian los suyos, como gente q̄ no sabia sufrir el yugo de los agenos Principes, ni de sucesores estraños, porque con ellos en breue se acabaria la republica de los Epirotas, no menos estimarian a otro qualquier señor que no fuesse de su sangre, el qual le pedian les diesse por heredero d̄ su singular esfuerço. El Castrियोto, que muchos dias atras auia puesto el pensamiēto en diferente parte de aquella (y casi olvidado de todas las demas cosas, imaginaua vn tan altas, que eran de espiritus mas que humanos) templò cō palabras de mucha blandura (ponien-

piden al Castrियोto los suyos que se ca se.

Responde a suya.

do en ellas gran autoridad) el consejo de los suyos, reprouandolo, y dandoles a entender, quanto mejor era la vida de los solteros para los valerosos Capitanes, pues no auia cosa mas pesada al animo libre, que el yugo de la muger: y porque no pareciesse despreciau a el Castrियोto cosa tan deseada de los suyos, concluyo diziendoles, haria lo que a ellos pareciesse cumplir al bien comun, y a la honra de su patria, mas les pedia por entonces, lo dilatassen hasta quitar a la ciudad de Esfetigrado de manos de los enemigos, pues seria cosa muy forçosa para el ocuparse en celebrar bodas, ò tratar de sus contentamientos, dexando a sus cōpañeros y parientes en poder de los barbaros. Quando los suyos oyeron las razones del Castrियोto, pareciendoles auian conseguido del mucho, no quisieron serle importunos, antes le dieron las gracias, como si del huieran recebido gran merced, auisando a la prouincia, porque participasse de aquel contento. En este tiempo la gente que diximos auia embiado el Castrियोto a los cōfines del Imperio, le auisaua cada dia diziendo vnas vezes, auian destruydo y saqueado la compañía de los enemigos, otras que hizieron huyr a sus guardias, y vltimamente que la gente de acuallo auia hecho mucho daño a los Turcos que estauan en guarnicion de la ciudad, porque haziendoles algunas emboscadas, mataban a quantos della se apartauan: por lo qual sintiendose los barbaros muchas vezes escādalizados desto,

M 5 auian

auian trauido con ellos escaramuzas, que siempre fueron liuianas, y poco sangrientas, porque los Epirotas zelosos de la incomodidad del lugar, no osauan pelear de baxo de los muros, mas fingiéndolo que huía, trabajaua por sacarlos al campo, y así creciendo vn dia el atreuimiento a los Turcos, se juntaron treientos, y hechos vn cuerpo passaron de la otra parte de las faldas de los montes casi vn tiro de ballesta de deseos de seguir a los Christianos, y peleando con ellos con mas furor que consejo, fueron muertos casi cincuenta, y cauiuos algunos, y quando no los socorrieran sus compañeros, no quedara ninguno dellos biuo, y pudiera bien ser, quando estaua en esta rebuelta, con facilidad se ganara la ciudad, si en los Christianos huiera mas fuerças, mas los enemigos quedarón tan medrosos despues de recogidos en ella, que de adelante se guardaron bien de salir fuera. Desta manera estauan como cercados de vn tan pequeño esquadro de la gente del Castríoto, con cuyo parecer no se hazia esto, pues solo los auia embiado para escusar las vexaciones que los enemigos quisiessen hazer a los vezinos, mas holgo tanto destas nueuas, que no solo le hizieron no sentir el encubierto desprecio que los suyos alli mostrauan, mas les dio priessa para la conquista de Esfetigrado, con oyr dezir estauan los Turcos con tanto miedo encerrados, y así sin hazer mas detenencia, y sin querer aguardar se juntassen los soldados viejos, em-

bio treientos de acauallo, y quinientos infantes (que hallo prestos,) que fuesen en fauor y ayuda de los demas que estaua en Esfetigrado, embiandoles a agradecer mucho lo hecho hasta alli, y haziéndoles muchas mercedes publicas y particulares, encargandoles continuassen en lo que se pudiesse hazer sin peligro suyo, no dexado reposar a los Turcos, hasta que el proprio fuesse con mayor exercito para destruyrlos del todo. Hecho esto, començo con gran priessa a hazer la mas gente que pudo, y en breue tiempo juto diez mil infantes, y ocho mil de acauallo, y embiandoles delante la prouisión para ellos necessaria, se fue el a sus espaldas, y lleuó a la ciudad a los veynte dias de Setiembre, y alojó la gente de acauallo tan apartada de los enemigos, que con las escopetas no le pudiesen hazer daño como armas de que ellos mas ordinariamente vsauan, y así Amurat auia dexado alli a los de mas destreza en ellas. La infanteria se alojó no muy apartada de la muralla, y por no quedar sujeta al artilleria de la ciudad, hizo sus reparos de madera, con que se quedo con alguna seguridad. Los Epirotas eran casi todos arqueros, los demas eran Italianos, y Alemanes, ballesteros, y escopeteros. No faltauan muchos Italianos, puesto que eran mas vsados en la espada que en el arco, los quales alborotados con fama de aquel exercito, y codicia de la presa que esperauan, se vinieron a juntar con el, sin recibir ningun sueldo. En este mismo tiempo

venia

venia a Epiro cada dia gente de muchas partes a assoldarse con el Castríoto, porque el solo entre los principes Christianos, era quien no sabia reposar, por ser vn perpetuo enemigo de los Turcos, y como tal gastaua el tiempo en hazerles guerra, por lo qual muchos dellos, así por el gusto de las continuas presas, como por la frescura de la tierra, hizierón en ella su habitación perpetua, puesto que otros muchos llenos de riquezas, se boluieron para sus casas. Tambien se hallaron en aquel exercito mas de cincuenta Franceses, a quien se entrego alguna artilleria menuda (por mostrarse ellos muy praticos en esta arte) con la qual se hizo mas daño a los defensores de la ciudad que a sus muros: ni hallo que huiesse alli otro tiro mas grueso de artilleria para los arasar, porque se mostraua entonces el combate mas a proposito por medio de las escalas. Con todo esto faltaua la principal, y mas necessaria preuencion, y de mas importancia para quietud del exercito, y para poder continuar el cerco con seguridad, que era tomarse todos los puertos a los enemigos, porque del todo los cercados perdiessen las esperanças de algun socorro, y se hinchesen de gente muy en orden, y armada, todos los lugares por donde se sospechasse podían los enemigos entrar para impedir aquel cerco. Con esta determinacion hizo juntar toda la gente que alli estaua primero, y añadieronle mas mil de acauallo, y ochocientos infantes, de los que

auia traydo consigo: hizo de ellos dos esquadrones, de los quales dio vno a Iorge Estrefio, y otro a Tanufio, y los mando poner en ciertos lugares para guarda de los otros, e impedir todo el socorro que los Turcos pudiesen esperar. Hecho esto con la breuedad posible, pareció bien al Castríoto, començasse cada vno a poner por obra lo que le auia sido encargado, y era necesario para combatir la ciudad, y començassen los barbaros a sentir de veras su venida, porque siete dias despues que allille garon, auian gastado los suyos en fortificar el campo, y hazer sus estancias, teniendo por cierto, auian de inuernar alli, y en todo este tiempo ni con obras, ni palabras auia hecho enojo a los enemigos, y juntandose los soldados ante su Capitan, pedían licencia para pelear, y el pareciéndole era buen consejo intentar todos los modos posibles primero que las armas, les dilato por entonces este consejo, hasta saber la intencion de los enemigos, y quanto les duraria la constancia que mostrauan para defensa de la ciudad, y embiando dos soldados a ofrecerle las mismas condiciones para se entregar, que Esfetigrado auia acertado del Otomano, los barbaros despues de estimar en poco con mucho animo lo que les pedian, y de responderle, que la ciudad que con sangre ellos compraron, auian de vender con la misma, y no con palabras, y añadiéron diziendo, supiesse cierto no se le auia de dar, sino les diessen por ella cuerpos de hombres armados, y

Arrogante respuesta de los Turcos de Esfetigrado.

su

su misma cabeça, porque su fè no pendia de agua de aquel pozo como la de los de Dibra.

Combates que dio Iorge Castríoto a la ciudad de Esfetigrado, y ardid que tuvo despues.

Puesto que sintio Iorge Castríoto mucho la repuesta soberua de los cercados en Esfetigrado, siempre la tuvo por cierta, y ninguna cosa della le fue nueva, y así tomo por buen acuerdo acudir a las armas tan deseadas de los suyos, y puesto por obra luego otro dia se llevo a la muralla con su gente, arrasando, y poniendo fuego a todas aquellas estácias, que en los arrabales de la ciudad fueron dadas a los de Esfetigrado, huyendo muchos de los vezinos dellas, para sus antiguos parientes, y compañeros, y otros recogiendo luego de los muros, eran defendidos por los que estauan arriba dellos, tambien los edificios cercanos a la ciudad quedaron enteros, y sin recibir daño, sino aquellos a quien alcáço el fuego de las otras casas, en este lugar no se hizo mas daño, por auer en ellos muy pocos de aquellos barbaros, antes todos los que en el estauan, erã sus antiguos ciudadanos, y Epirenses, los quales puesto que parecian mas enemigos que naturales, todavia la piedad y clemencia, detenia las armas a los del Castríoto, juzgãdolos mas por lo que vieron en ellos otro tiempo que agora. Moyses entretanto (viendo los Turcos ocupados de

fendiendo la parte dicha de los arrabales y apagando el fuego) se fue a la parte mayor, con vn escuadron de mas de tres mil soldados escogidos, y cubiertos con matas, los persuadia a quebrar las puertas, y entrar dentro, los Turcos que por ser la ciudad pequeña, y ellos muchos, podian tener proueydos de gente todos los lugares, corriendo cõ mucha priessa a todas partes, vnos de encima con fuerza de artilleria trabajauan hazer apartar la gente del Castríoto, otros de dentro con grã copia de piedras, y de vigas arrimadas a las puertas se esforçauan a asegurarlas, desta manera se acabo desta vez, con muy poca perdida de ambas partes, porque los nuestros como acertaron de no tener entonces escalas, no curaron de intentar otra cosa de nuevo, solamente con faetas se peleó de ambas partes, tanto, que el Castríoto mandò hazer señal de recoger, aunque Moyses encendiendose poco a poco con furor desta pelea, començo a persuadir a los compañeros fuesen a buscar las escalas, y las demas cosas necesarias para el combate, mas con la llegada de Iorge Castríoto, pararon todos, y casi forçados se recogieron al real, desta manera sin miedo ni esperanza se aparto este dia el combate, quedãdo de ambas partes los animos inflamados con tan pequeña pelea, y deseosos d obra mayor. Lo que restaua del dia gasto el Castríoto, comunicando cõ los suyos lo que seria de mas seguridad para combatir la ciudad, por ser de su naturaleza

crutaleza el sitio fortissimo, y tal que por ninguna parte se le podia entrar, de mas que la gente de guarnicion que el Turco le auia dexado dentro, era muy escogida, con que se hazia mas dificultoso, quãdo los soldados furiosamente, y con temeridad quisiessen acometer a la muralla: con esto se juntaua acordarse de lo que poco antes alli auia sucedido a Amurat, que era razon de mucha eficacia, para hazer que se encogiesen los nuestros, y así por entonces les parecio acertado, que aquellos dias, con algunas liuianas escaramuças se trabajasse por enganar a los enemigos, y sacarlos a pelear, porque con esperanza de algũ buen sucesso se fuesen poco a poco, acostumbrando a salir de la ciudad, con que podian desta manera yr encubiertamente desminuyẽdo la fuerza de los cercados, sin recibir ellos mucho daño, ò fingiendo que huýa, trabajassen por hazer desamparar a los barbaros la guardia de las puertas, para que entonces la gente del Castríoto, dando de improuiso en ellos, les harian boluer las espaldas con mucho miedo: y en medio desta rebuelta entrando con ellos mezclados en la ciudad se podria ganar sin mucho trabajo. Con sumo cuydado se pusieron en orde todas las cosas necesarias a questa noche, y a Moyses se dio vna compañía de trezientos soldados, para acometer a los muros, Zachãrias Gropafue puesto de vna parte con quinientos, y Iorge Castríoto de la otra con otros tantos, los quales a prope

chando de la ocasion de la noche con el silencio posible, se emboscaron por lo mas espesso del monte, y de algunas barrancas, de manera que no fueron sentidos de las guardias de los enemigos, porque apagando algunos fuegos, y escodiẽdo otros, se salieron por las espaldas del real, escogiendo para las zeladas los lugares de que los enemigos tenian menos rezelo. Tambien les fue a su proposito fauorable la noche, porq fue de tanta escuridad, y acompañada de truenos, y relampagos tan espantosos, que con facilidad pudieron enganar a las guardias de la ciudad. Moyses no esperando que fuesse bien de mañana acompañado de los suyos, començo como ladrõ, a descubrir todos los lugares de que podia tener rezelo, y llegando secretamente a la muralla dio vista de si a los enemigos, los quales començaron a diferenciar de parecer, por que vnos dezian a grandes bozes se peleasse con los Christianos, pues no era justo perder tan buena ocasion, por la deshonra que en ello ganarian, otros tenian a mejor acierto estar se quedos, y no acometer con disinio, lo que despues le costasse muy caro: finalmente despues de tener sobre esto grandissima alteracion, y diferencia en la ciudad, por ser de mayor fuerza los movimientos de ferocidad, y de farinos, y aqellos que con facilidad dan credito a qualquier cosa, sin considerar mas que lo aparente dellas, mal dan oreyas a los buenos consejos, y tambien por que en general los hombres se persuaden

persuadidos, que quando en la execucion de las cosas huviere alguna tardança breue (q̄ de ordinario suele ser prouechosa) por essa misma razon pierden inremediamente el buen sucesso q̄ auian de conseguir, mas agora valio el voto de aquellos a quien parecio bié no pelearse fuera de los muros cō la gente de Moyses, porq̄ solamente cō las factas de arriba dellos la ofendian, sin sentir que por la puerta saliesse ninguno. Los nuestros vn̄s vezes juntos, otras repartidos, andauan de vna parte a otra tirando tambié muchas factas cōtra los enemigos, por ver si con durar mas tiempo los podía incitar a que saliesse fuera: mas visto Moyses no podia llegar a efecto su pretension, antes se le aparejaua mas peligro que buena esperança por auer ya perdido dos soldados, y tener heridos siete muy mal, haziendo señal se aparto de la muralla, y con tanta colera como deshōra se fue poco a poco desapareciendo a los enemigos. Tambien Jorge Castrioto, algo auergonçado salio de la emboscada, y se fue tras del cō los suyos acompañado de vna gran tristeza; con la qual passaron aquella noche de mucha tempestad y agua; con gran sentimiento en los soldados partiendo para su real, quedando los enemigos con gran contento por auer tenido tan buen sucesso; con afrenta de los del Castrioto, el qual no la sufrio mucho tiempo, porque determinado combatir la ciudad de Esfetigrado muy al descubierto, y sin celadas inten-

rando su buena fortuna, luego otro dia por la mañana ordenò sus escuadrones, y señalò a cada vno el cargo que auia de tener, con tanta breuedad esto, que quando fueron las ocho horas de la mañana y ua en demanda de los muros cō diez mil hombres muy bien armados, de los demas vna parte dexo para guarda del exercito, y otra para q̄ si los compañeros, ò de heridos, ò cansados fuessen compelidos a dexar el cōbate, ellos estuiesse prestos, y acudiesen de refresco, para que no cessase el pelear vn solo punto. Moyses fue el primero que con vna buena compañía de soldados lleuò a poner las escalas en la muralla, y por vn pedaço de tiempo intento subir arriba sin recibir daño, con esperança de ganar la ciudad, porq̄ Jorge Castrioto haziendo de baxo, con grã fuerza de flechas, y por medio de los ballesteros Italianos, apartar a los Turcos q̄ defendian los muros, hazia a los suyos la subida mas libre, y menos dificultosa. De manera que muchos dellos estãdo ya en lo mas alto de las escalas se abraçauã fuertemente cō la muralla, y cō igual desseo cōbatian cō los Turcos sobre la posesion de la ciudad. La artilleria q̄ diximos estava asentada de la otra parte para batir los muros, no dexaba reposar a los Turcos; pues aunque no bastaua para ponerlos por tierra, todavia les hazia tan continuo daño, que los soldados vian irlos deshaziendo poco a poco. Asimismo las guardas yuã fiendo cada vez menos, porque la fuerza de la artilleria ha-

zia tanto daño en la gente, como en la muralla; mas muchos mas crueby trauada estaua la pelea de aquella parte, donde Zacarias con la mayor fuerza del exercito, principalmente de los Alemanes (gente poco acostumbrada a sentirse) con picos, y barras de hierro trabajauan por derribar vn lienço de muralla, hecho de nueuo, porque vn̄s cubiertos con los escudos de los compañeros y de artificios de madera (que para esto hizieron) deshazian los cimienzos de los muros, otros apartado las piedras que se quitauan hazian vna cierta manera de minas, los barbaros de arriba no podian impedirles tanto esta obra; que no fuesse con ella adelante, pues aunque muchos Christianos dexauan alli las vidas con la fuerza de lo que los Turcos arrojauan, toda via sin miedo ni riesgo de algun peligro, entrauan otros en lugar de los que morian, y los que quedauan cō ballestas, y escopetas, hazian retirar las guardas de los enemigos, de manera que no podian sin grande peligro suyo llegar a los muros, y con esto dexauan de pelear alli, no haziendo cuenta de lo que diximos hazian los Christianos, porque era tan ancho el muro, acompañado por dentro de grãdes montes de piedra, y tierra, que el lugar por si solo sin otra defensa estaua seguro. Zacarias vn pedaço de tiempo insistio en esto, pareciendole pudiera de aquella manera penetrar la muralla, mas quando despues vio ser en vano todo su trabajo, y que era necessario mucho tiem-

po para lo que auia emprendido, sin mas considerar boluio donde estauan las escalas, incitando, y persuadiendo a los suyos, para subir por ellas. Los barbaros viendo esta nueva determinacion, dexaron muy de proposito subir a muchos dellos sobre los muros, y despues que los vieron arriba, descargando en ellos grãdissima cantidad de saetas, y pedras, los hazian caer, sin poner mucha fuerza; hasta lo mas baxo del monte, juntamente con las escalas, este mismo sucesso huuo casi en la misma parte de Moyses, donde tambien por medio de las escalas muchas vezes passò las banderas de los Eptotas sobre los muros, las quales quedaron tenidas en sangre de sus compañeros; porque los Turcos llenos de furor con este espectáculo, hizieron acudir alli otra compañía que tenían de los suyos guardada, para socorrer dōde necessario fuese, y sin tener cuenta con peligro ni con muerte, echaron de alli las escalas, y a los nuestros, vn̄s muertos, y otros mal heridos; de manera que en breue tiempo se hizieron señores de los muros, estando ya ellos destrozados, y castigados, quitando les assi la victoria a los Christianos de las manos, que parece en vn punto se mudò la fortuna, y los desamparò el fauor diuino. Jorge Castrioto sintiendo mucho estas muertes de los suyos, principalmente vna herida que se dio a Moyses (el qual a penas pudo sacar bivio de poder de los enemigos para curarlo) retirandose algun tanto de la muralla, cubier-

ro con los escudos de los soldados a vnos combidaua para que juntamente con el empleassen las saetas en los enemigos, a otros rogaua y mandaua boluiesen otra vez a sus atostubradas escalas, renouando con esto el miedo a los de la ciudad, donde se dize fue cosa espantosa, ver los que Jorge Castrioto matò por sus manos, porque se afirma erro pocostiros; de mas que las escalas sin dificultad se arrimaron a los muros, aù que fueron pocos los que se atreueron a subir por ellas, a meterse en tã manifesto peligro. Con esto se mirauan los vnos a los otros, y puesto que su Capitan les hiziesse grandes promesas estas por ser tan de muerte ninguno se mouia por ellas, desta manera se yua enflaqueziendo d'ambas partes esta pelea, hasta que con la venida de la noche se acabo, la qual era deseada tanto de los flacos, como de los esforçados. Toda esta noche no se oyo ningũ rumor en el real del Castrioto, porque la deshonra de lo passado, y el destroço presente los obligaua a tener silencio, porque perdio en esta brega dozientos soldados de los mejores, y heridos quinientos, de los quales de ay a pocos dias murieron treynta. Los Turcos puesto que perdierõ mucha mas gente, y el numero de los heridos era en gran cantidad, y por todas partes se ohan sus gemidos bastantes a imprimir piedad en coraçones duros, toda via pareciendoles quedar vencedores por auer defendido la ciudad, y hecho apartar della a sus enemigos, passarõ to-

dala noche en grandes regozijos y contentamientos, haziendo gran cantidad de luminarias para que los pudiesse ver por los baluartes.

De como fue ansado Amurat del cerco de Esfetigrado, y de otro combate que le dio el Castrioto.

Mucho sintio el Turco Amurat quando tuvo nueva del cerco de Esfetigrado, por parecerle forçoso tomar las armas de nuevo, a tiempo que començaua a resollar de los trabajos passados, y por tener despedida toda la gente de su exercito, principalmente siendo entrada del inuerno, toda via rendido de vna cierta necesidad y verguença, por no consentir que sus tierras con tan grande abatimiento suyo fuesse oprimidas de sus enemigos, y por reforçarse cada dia de las nueuas de la pertinacia de Jorge Castrioto, mandado hazer gente de nuevo, determino restaurar lo perdido, para esto aprestandose con toda diligencia embio por todas partes muchos de los principales de su Corte, echando fama desta su tornada a Epiro, lo qual por ventura fue hecho de proposito para reforçar mas aq̃l negocio, y poniendo espanto a los Christianos con mas facilidad los obligasse a leuantar el cerco de Esfetigrado, por que parece muy dificultoso que Amurat siendo de tanta edad, quiesse ponerse en este trabajo en la mayor fuerça del inuerno, principalmen-

palmente no siendo negocio tã importante, pues quando le sucediera del todo mal, no perjudicaua tanto a su Imperio, ò alomenos lo pudiera encargar a sus Capitanes. Jorge Castrioto, no haziendo mudança con el estrago hecho en los suyos ni con tan aduersa fortuna, ponía toda diligencia y trabajo en vexar continuamente a Esfetigrado, y trayendo de ordinario, asì de noche como de dia su gente al pie de la muralla, arrojando a los enemigos ciertos artificios de fuego, trabajaua por les poner algun espanto, otras veces embiaua algunos soldados a recoger los cuerpos de los muertos, y traerlos al real, por ver si con aquesta cautela podia incitar a los Turcos q̃ saliesse fuera, y viendo q̃ no era esto parte para salir con su pretension, determino poner fin a este cerco, con darle a la ciudad otro combate, y asì otro dia en saliẽdo el Sol hizo echar vn vando por todo su exercito, prometiendo en el a los vencedores grandes mercedes publicas y particulares, demas del sacco de la ciudad, encareciẽdolo con muchas palabras, y sentido mucho d' la deshonra del nombre Epirota, por q̃ tãtos, y tã excelentes Capitanes, y soldados de tanta esperiencia en la guerra, y que en muchas batallas auian hecho muestra de su esfuerço, fuesse constreñidos por tan vil, y baxa gente, a durar tanto sobre muros tã vergonçosamente perdidos. Con estas y otras palabras de mucho encarecimiento el Castrioto inflamo a sus soldados con ardiente animo,

para poner por obra lo q̃ pretendia, y asì repartiendo luego la gēte como le parecio mas necessario, dexãdo seyscientos hõbres para guarda d'el real, cerco la ciudad por todas partes lo mejor q̃ se pudo, en el primer assalto se peleo de ambas cõ armas arrojadas, durando desta manera el combate hasta q̃ encendidos en nueua ira los del Castrioto arremetiẽdo a las escalas se aparejarõ para pelear de mas cerca, è intetãdo vna vez y otra llegar se a la muralla, no huuo efeto por impedirlo los enemigos, mas al fin vécidos de la pertinacia de los Christianos (q̃ sin acordarse de engaños ni ardidẽs, como leones, se metiã por medio de las armas por entrar a hazer vengança en aq̃llos barbaros, y asì poco a poco fueron rindiendo a su furia, hasta q̃ faltando les fuerças, y armas para se defender) se retiraron algun tanto de los baluartes a dentro, dexando la muralla sujeta a qualquier desastre. Los Epirotas q̃ poco antes con tanto furor, y sin algũ respeto de peligro se yuan a meter en vna tan peligrosa batalla, q̃ les ponía la muerte ante los ojos, quando agora vieron que se resfriauan, y enflaçian los tiros de sus enemigos, y que los muros poco a poco se desãparauan, rezelando algun engaño, teniendo para si se escondian con algun proposito, començarõ de yr mas poco a poco, metiendose a dentro, y poniendo los ojos en todas partes con temor, esperando la ora en q̃ auian de ser de nuevo acometidos, donde claro se ve la fuerça que tiene el re-

Nota.

zelo de qualquier engaño, pues basto para refrenar el impetu de gente ran escandalizada como esta, imprimiendoles miedo en animos tan acostumbrados, a ser vencedores. Los barbaros con esta detención de los Epirotas tuvieron lugar y tiempo para se poder alentar, y proveer de lo que les faltava, y acudiendo alli sus compañeros de todas partes trayendoles gran suma de flechas, lanças, dardos, y armas, desta suerte parece que les restituyeron los animos juntamente con la fortuna, muriendo en este combate mucha gente de ambas partes, aunq̄ con ventaja de los Christianos, y recibieran mucho mas daño, si Zacarias en otro lugar que estava cerca de alli no llegara las escalas a los muros, con q̄ fue ocasion de apartarse muchos de los enemigos. Iorge Castrियो, acompañado de su gente, llegándose vnavez mas cerca ponia espanto a los barbaros, otras haciendo officio de qualquier soldados con ruegos, y reprehensiones los incitaua contra la muralla, las compañías de los archeros q̄ estavan puestas alrededor de la ciudad, nunca desampararon los lugares, q̄ vna vez les fuerō señalados, mas de alli hazian mucho daño a las guardas, q̄ andauan por arriba de los muros, con q̄ se acrecentava mas la pelea, y se hazia de mayor crueldad, mas viendo aquellos barbaros que la pertinacia de los Epirotas era de mas que de hombres, y q̄ el numero de su gente se yua ya disminuyendo, temerosos de la fortuna deste dia, y desseando interponer tiempo y di-

latarlo, pensaron vn engaño, y para usar del, escondieron sus vâderas, y començaron a gritar de los muros pidiendo q̄ por vn poco cessassen las armas, entretanto que ellos habluauan con Escâder Bey, oydo esto por los Epirotas, por mandado de su Capitan se les cōcedio su peticiō, quietándose todos, y parâdo el furor del pelear, que fue lo primero que agradecio vno de aq̄llos barbaros mas antiguo, por auer acetado con facilidad su demâda, diciendo tâbié, que la razon de auerlo pedido sus compañeros, era estar todos determinados entregar seles, y asì querian tener aquel poco de lugar para cōsultar la manera como auia de ser embiarles el dia siguiente sus Embaxadores, con algunas cōdicionas, las quales holgarian mucho quisiessen acetar, y quâdo no ellos estauan prestos de hazer lo q̄ ordenassen, y asì quedauan con esperâça de cōcluyr con el Castrियो, lo q̄ fuesse muy a provecho de ambas partes, mas el no se mostro facil para lo q̄ los enemigos pedian, y pareciendo ser todo aq̄llo alguna maña (como despues se vio claramente) para entretener la fortuna de aquel dia, y proveer de alguna cosa de q̄ tenia necesidad, o por esperar socorro de Amurat, les embio a dezir, luego dixese lo que querian, dōde no se proseguiria en el combate, porque la presente necesidad, no consentia tanta dilacion. No fue todo esto parte para q̄ el Castrियो dexasse de consentir, y condescender en los ruegos de los enemigos, asì vécido de sus palabras como

como persuadido de los suyos, principalmente por no tener entonces alguna esperança cierta de ganar a Esfetigrado, la qual se le pudiesse yr de entre las manos por esta dilaciō, y con esto mâdò retirar las vâderas y los demas instrumentos de guerra, y se boluio para el real con toda su gente dōde passò todo el remanente del dia, y la noche siguiente en grandissimo silencio. Luego q̄ amanecio escogieron los Turcos entre ellos quatro, muy discretos y cautelosos, y embiaron a las tiendas del real con vn grâdissimo presente, y tratando de las cōdicionas q̄ pedia, eran de manera q̄ ningun vencido, quâto mas vencedor, las acetara. Todo esto hazia los barbaros con desinio de entretener el tiempo, desechâdo vnâs cosas, y acetâdo otras. Las cōdicionas q̄ pedian eran, q̄ recibiendo en la ciudad a sus primeros moradores, y quedâdo tambien ellos dentro, se repartiessen con ygualdad por todas las casas, campos, hacienda, y el gouerno della: y desta manera entregâdola, y quedâdo en ella juntos, quedarian por sus vassallos sin tener totalmente: del nombre Otomano demas desto le pidieron en el de su Capitâ diez mil asperos. Los Epirotas respondieron a esto solamente, con mucha rifa, y muy sentidos de lo q̄ auian oydo, con grandes bozes se boluieron a las armas: y desta manera despidieron a los engañosos Embaxadores, sin acetar el presente, tan llenos de cautelas como ellos. No cessaron por esto los barbaros, antes los boluieron a embiar luego

segunda vez con muy humilde muestra, para q̄ se informassen de la voluntad de Escander Bey, y esta se hiziesse muy a su gusto, al qual puesto que semejante mudança, y tan sospechosa liberalidad de la fé de los enemigos le persuadiesse a no creerlos ligeramente, le parecio no despreciar del todo sus palabras, y asì puesto el rostro en ellos les dixo, no auia de boluer atras en ninguna de las condiciones q̄ el antes les propuso, quando sus cosas estauan mas enteras, y todo el exercito en saluo, y q̄ no les pareciesen pesadas, pues tenia para si les auia cōcedido en ellas muchas cosas, a ellos fauorables, y q̄ a esto se determinassen luego, restituyendole a Esfetigrado sin mas derramamiento de sangre, y si queria toda viagastar el tiempo y dilatarlo, insistiendole en su antigua rebeldia, fuesse ciertos se auia de usar con ellos de todo rigor de guerra, por tener los suyos determinado y asentado con el, no dexar aquel cerco hasta acabar las vidas. El tiempo que gastaron los barbaros en yr y venir con estas embaxadas fingidas, y disimuladas fueron tres dias, finalmente se vino a descubrir la verdad, por lo qual de vna parte el conocimiento de los engaños, y metiras de los enemigos, por otra la venida de Amurat, con gran cantidad de Turcos, entristecieron el animo de Iorge Castrियो, el qual si hasta entonces no se quisiessen desengañar, y la verguença no le consentia alçar el cerco agora, ni dexaua continuarlo el nuevo rezelo q̄ por

las espaldas tenia juntamente con otras cosas de mucha importancia, con todo esto se detuvo aqui algunos dias, hasta tener mas ciertos joyzios de las nuevas que de Amurat le auian dado, mas llouio en todo este tiempo tanto, q̄ no solo no pudierō los soldados llegar a los muros, mas ni aun salir vn paso fuera del real. Despues que cessaron las aguas determinando Iorge Castrियोto, dar vn fuerte assalto a la ciudad, mando aparejar, y poner en orden lo necesario, haziendo el propio (sin dormir toda la noche) el oficio publico, y particular, porque vnas vezes animaua a los suyos con palabras de mucha fuerza, otras visitaua todos los lugares, diciendo, que ò auia de dexar a todo Epiro en manos de los enemigos, ò no se auian de boluer al real, sino despues de ganada la ciudad de Esfetigrado, porque parecia estar abatido su Señorio, y poco seguras sus cosas, quando con sintiessen estar en el mastiempo aquellos enemigos: y dado que no hiziesen cuenta de semejante deshonra, y del peligro en que estaua, no parecia razon sufrir tanto tiempo aquellas nuevas afrentas, y escarnios dellos. Y passando la noche en esto, y en ordenar lo que conuenia, antes de amanecer llego Iorge Castrियोto a los muros, aunque los soldados lo hizieron con mas dificultad: porq̄ la tierra por razon de las muchas aguas, estaua tan mojada, que afirmauan mal los pies, y por esto las escalas, y los demas instrumentos se lleuauan trabajosamen-

te, mas soldados ya de muchos dias llenos de colera, y furiosos no sentian el trabajo, ni la dificultad. Los enemigos sin ningun rezelo de esto se hallaron al principio muy pocos en la muralla, y negligentes para acudir à lo necesario, mas despues que vieron el intento del Castrियोto, y de los suyos, se ordenaron con mucha diligencia, de manera que se ajuntarō à priessa, y asì se acrecento el numero de los que guardauan las estancias, y quedaron cō bastantes fuerças para defenderse, mas viose bien en los Epirotas con quanta menos ferocidad peleauan de lo que dellos se esperaua, porque viendo mas cerca de si los rostros, y las espaldas en las manos de aquellos barbaros, començaron a tratar este negocio con algun consejo, y no del todo con furor y grãdeza de animo: y asì viendo los golpes pesados de los cercados q̄ sobre si tenia, los quales no eran menos de lo q̄ su fama les auia dicho, el temor dellos les hazia tan presente el aparato de los enemigos, que aun no estaua començado, y cada dia auia nuevas en el campo: de manera q̄ casi tenia ya en Epiro al tyrano de Amurat, que aun estaua en Andrinopoli, cuyas nuevas de su venida oyo Iorge Castrियोto con inuencible animo, mas pareciendole forçoso obedecer à la necesidad en medio desta confusion, y rebuelta en que se hallaua, mãdò hazer señal de recoger, y de hazer las tiendas, leuantar el cãpo, y derribar las trincheas, y poner fuego a las demas fuerças que en el

auia,

auia, y desta manera no quedando alli casi señal de enemigps se partio à los veyntiseys de Octubre, y con gran concierto y orden se fue à Croya, auiendo perdido en este cerco, passados de quinientos hombres, aunque algunos fueron de parecer, que muchos menos.

Lo sucedido al Castrियोto despues que alço el cerco de Esfetigrado, y venida de Amurat sobre Croya.

POco reposo tuuo Iorge Castrियोto despues de llegado à la ciudad de Croya, donde sin descansar vn solo momento repartio la gente, y Capitanes, como le parecio necesario, y conforme à lo que pedian las nuevas que cada dia tenia de los enemigos, y echando de la ciudad toda la gente inutil, le puso guarnicion de dos mil hombres Epirotas, Italianos, Alemanes, Franceses, è Ylliricos, y aunque de naciones tan diferetes, siempre tã amigos y cõformes, q̄ no se puede encarecer cō palabras, como despues se vio claro por el suceso, y famosa vitoria, q̄ se tuuo en cõseruaciõ de la ciudad, cuya Capitania y gouierno fue dado a Vranacõte con grã satisfacion de todos, como siẽpre la auia tenido, y era el tal, q̄ à penas en todo el exercito se pudiera escoger otro, ni mas suficiẽte para aq̄l cargo ni mas aceto à los soldados, porq̄ en medio de los mayores peligros estaua muy en si, y sabia mandar y obedecer conforme à los

tiẽpos. Tenia costũbre de loar à todos, y la nobleza de su sangre, y excelẽcia de sus obras, y autoridad de su persona, y la antiguedad de sus años le daua mas credito. Hecho esto, embiaron à Estelufio à Petralua, y à los otros lugares Capitanes y gẽte, ordenãdose en todas partes hõbres de los naturales de la tierra q̄ proueyessen de mätenimientos: mas porq̄ las cõtinuas incomodidades de la guerra, y las ocupaciones de las armas, impidieron à los de Epiro este año las labores de los campos, à penas se pudo sacar dellos mantenimiẽtos para tres meses, mas tuuofe por cierto, que algunos labradores, y mercaderes Venecianos les traxeron secretamente gran cantidad de ellos por tener à este tiempo el Senado Veneciano paz con Amurat, aunque se dize, que Iorge Castrियोto fue siempre ayudado de consentimiento de aquella Republica con dineros, y que todo el tiempo que biuio hizo sus guerras fauorecido de ellos, y asì tenia priuilegio de magnifico de aquel Senado, el qual como prudentissimo fingio, y disimulo obedeciendo à la necesidad presente, dando à entender que lo que le mouio à hazer esta paz auia sido el desseo grande que tenia de la cõseruacion de toda la Christianidad, principalmente de la Grecia, que yua decayendo tanto, que parecia no poderse sustentar con ninguna fuerza humana. Pues juntandose en Croya de muchas partes las prouisiones necesarias para vn año, se prouino tambien de artilleria

y de todo genero de armas arrojadas, sin mucha cantidad de escopetas, y ballestas, encargandose el artilleria (como siempre) a los Franceses, señalando a cada vno cinco escudos de plaza, y puestas muy en orden las cosas de Croya, mandò que los demas bastimentos que sobrarò della, se repartiessen por los otros lugares, y antes que tratasse de gente de nuevo para tener consigo, y con ella embarazar entre rãto a los enemigos (como acostumbraua) se partio, acompañado de Moyses, y otros algunos de acuallo, para yr a dar con la gente que auia dexado en guarda de la Prouincia, y con esta ocasion ver el propio lo que passaua, embiando espías que le traxessen nueva del intento de Amurat, y le auisassen menudamente de todo, sin impedir esta diligencia frios, ni celadas, ni ser parte las grandes nieues para detener el ardiente animo de tan excelente Capitan, ni menos le admirauan los grandes gastos, ni el trabajo de los caminos, visitandovnas vezes las ciudades, otras en diferentes trage, yua por baxo de la muralla de Esfetigrado, acordandose de su antiguo ardid, y ponía alguna gente en celada, por ver si la podia ganar como en otro tiempo lo auia hecho, por lo qual los Turcos no tenían lugar de resollar, no osando salir de la ciudad, como si estuieran cercados, y así de noche, y dia dexauan sus acostumbradas guardas. Entretanto boluieron a Iorge Castrियो las espías, y le dieron por nueva, que Amurat auia suf-

pendido el hazerse gente, por dilatarse toda la guerra de Epiro para el verano, informado de ser alçado el cerco de Esfetigrado, y así luego que estuuò cierto desto, se fue poco a poco deshaziendo el aparato, que poco antes auia juntado, cò apercebimieto q̄ a los quinze d̄ Março se jurasé en Andrinopoli los Capitanes y gētes q̄ se auian listado para aquella guerra, deseandocò todo esto encubrir la venida a Epiro, y el cerco que determinaua poner a Croya, mas auia desto tantos indicios, q̄ cò notoriedad se tenia por cierto, ser el enemigo para q̄ se hazia esta preuención el Castrियो, el qual oyda la determinación del tyrano se holgo, y los suyos se alentaron, y el partido, dexando allí en los limites de su señorio casi dos mil hombres, embiando los de mas a sus casas, boluendose el a Croya, acompañado de Moyses, y de algunos caualleros, donde se detuuò algunos dias, hasta poner en orden como se hiziesen en la ciudad algunos baluartes de nuevo, y reparassen el muro de la parte de Tirana, por estar por allí con el tiempo muy gastado. Entonces no pudiendo estar ocioso (como siempre acostumbraua, con solo diez de acuallo, vestido en diferente abito, se yua vnas vezes a los Principes, y Señores comarcanos, y parientes suyos, otras a los Capitanes de Venecianos, y les ponía por delante, lo que importaua aquella guerra que esperaua, y el peso della, auisandolos juntamente, y animandolos. Despues de hecho esto passò la

la mayor parte del inuierno en compañía de la gente que estaua en los confines de Macedonia, los de Esfetigrado a penas se vian llegar a las puertas, temerosos de la vezindad del real de la gente del Castrियो, que estaua poco mas de dos leguas con que biuan con cuydado, y se les aumentaua el miedo. Passado pues desta manera el inuierno, començarò en todas partes las inquietudes, y los publicos, y particulares trabajos, sin passarse noche ni dia a Iorge Castrियो que no tuuiesse nuevas, ò cartas de lo que entre sus enemigos passaua, por vn parte los q̄ huyan para el, por otra que algunos de los barbaros (aun no olvidados de la antigua amistad que con el tuuieron) por claros indicios le dauan a entender los intentos de Amurat, con que se le abinua más la industria, y diligencia para la execucion de todo, haziendo en los demas diferentes efectos segun la naturaleza de cada vno. Mas por estar las ciudades proveydas ya de lo necesario, en lo demas auia poco que hazer, sino solo en juntar alguna manera de exercito para resistir a los enemigos, ora por el campo, ora por los montes, conforme a la disposición de los tiempos, y de las cosas, è inquietar el cerco de Croya, como muchas vezes auia hecho a los de Esfetigrado, y todas con muy buen sucesso. Los principales hombres que el Castrियो entonces con el benia, y con quien se aconsejaua, eran Moyses, Tanusio, y Estrefio, porque los de

mas estauan repartidos por los lugares de la Prouincia, encargados en diferentes cosas de que auia necesidad. A estos embio Iorge Castrियो con mucha priessa a hazer gente por el Reyno, mas por estar en todas partes falto dlla, y la mayor y mas escogida puesta por las ciudades, y por los otros lugares, tardaron muchos dias en hazer lo mado, que a lo que dizen fue la razon porque Iorge Castrियो, para fortificar las ciudades con mayores guarniciones, se valio de mucha gente sujeta a Venecianos, y de alguna de Dalmacia, que era su vezina. Amurat entre tanto juntado al tiempo que tenia acordado, la mayor parte del exercito (porque para henchir el numero del passado aun le faltaua mucha gente, que ò por la distancia de los lugares, ò por la incomodidad de los caminos, no pudieron llegar a tiempo) en quanto se acabaua de rehazer el antiguo aparato, gaste el tiempo en aparejar todo lo demas, que parecia necesario para vn tan gran negocio, principalmente en juntar los mantenimientos, aunque les fue mandado a los soldados, cada vno truxesse provision para si, para muchos dias, teniendose por cierto, los enemigos siempre que tuuiesen nueva de su venida, de mas de no les dexar por el campo ningun genero de mantenimiento, les auian también de pisar y corromper todos los pastos q̄ yerua que en ellos podia tener para los cauallos, los instrum-

Numero
del exercito
de Amurat
para Croya.

mentos para batir los muros fuerō infinitos, y de diuersas maneras para hazer minas, por estar certificado el tyrano que de aquella manera se podia bien entrar en la ciudad, y no por otra ninguna. Tambiē mando juntar mucha artilleria menuda, y metal para poderse fudir gruesa, y afirman todos, que el exercito era de ciēto y sesenta mil soldados, fuera muchos mercaderes, gente de seruicio, y oficiales de todo genero de officios, de los quales vnos con sueldo de Amurat, otros cō esperença, y codiciosos de la ganācia se dize siguiērō aquel exercito, por creer todos y tener por cierto, que el cerco de Croya, y detenencia en Epiro auia de ser muy larga, porque el Otomano por lo que estaua informado, y oya dezir de la fortaleza de la ciudad, y de su inexpugnable sitio, estava determinado no boluer a Andrinopoli, hasta la auer ganado: y puesto en ordē el exercito a los cinco de Abril, mando partiese la vanguardia la buelta de Macedonia, de baxo de la Capitania de Sebalias Zeurenesho, hombre muy experimentado en la guerra. En este tiempo Iorge Castrियो hecha su gente como deseaua, y puestas guardas por todos los bosques, y lugares secretos de los montes, mando recoger asila que estava en las fronteras de los enemigos, y haziendose vn cuerpo con la suya junto solos ochomil hombres, los dos mil infantes, y el resto de acauallo, con los quales acudia a todas partes, preuinendo lo necesario. Afirman muchos que el Ca-

strियो no tuuo en este cerco mas numero de gente, o por la gran falta que auia della (como diximos arriba) o por ser tan necessario repartirla por los lugares del Reyno, o por vētura, por parecerle mejor en tener poco a poco a los enemigos, y guardar las fuerzas para mayor necesidad, y diuersos acontecimientos de la fortuna, pues se hazia la guerra en medio del coraçon de la Prouincia, y parecia era sobre lo sumo de todo su señorio. Tres dias antes que los barbaros llegassen corrio Iorge Castrियो todos los campos, y lo que hallo sembrado destruyo, echandolo por tierra, y quemado, y auisado de quan cercanos estauan ya sus enemigos, se retirō para vn monte llamado Tumenisto, poco mas de vna legua de Croya, con designio de tomar de alli el consejo que el tiempo y suceso de las cosas le enseñassen.

Llegada de Amurat sobre Croya con su exercito, y lo sucedido en ella.

ERa tan grāde el poder de Amurat, y la gente de acauallo que trahia, que no hallando ninguna resistencia en la entrada de la Prouincia de Macedonia, allego sin trabajo, ni daño ninguno al campo de la ciudad de Croya, y viendo alli con diligencia todos los lugares que al rededor della tenia, para con mas seguridad poder alojar su exercito, y que fuesen comodis para batir sus muros, mando armar las

tiendas

tiendas a la parte de Tirana, que es vna campaña grande y muy hermosa, puesta entre la misma ciudad de Croya, y el lugar de Partinoro, tan celebrado de los escritores antiguos por su antigua fortuna, conocida tā bien por los que despues sucedieron, porque antes de las guerras civiles entre Iulio Cesar, y Pompeyo fue este lugar harto noble en la Prouincia de Macedonia, como se ve claro por lo que del esta arruynado, y por lo que aun agora se rastrea en sus cosas. Dizē que Cesar lo destruyo, y puso por tierra, quando tuuo en la ciudad de Durado, cercado a Pompeyo el Senado Romano, en esta ruyna estuuō siempre, y nunca se vieron en algun tiempo señales de su restitucion, salvo lo que particularmente sus moradores fuerō con el tiempo renouando en el para remedio de su necesidad, y no se halla que tuuiesse nunca otro nombre, ni con certeza se sabe, quiē fue su primer fundador, mas no parece fuera de razō atribuyr el principio deste lugar a los Partinos, pues no solo el semejante del nombre parece que lo muestra, mas tambien antiguos lo afirman, los quales ponen en cuenta esta gente entre los principales pueblos de Epiro: sus moradores mudandole el nombre le llaman agora Presa, y es tan fresco y abundante de todas las cosas, que esta muy poblado assi dentro como de fuera, y oy se tiene por la mas bellosa gente de Epiro, mas agora la fama de la venida de Amurat, y tan poderoso les obligo a dexar las

tierras casi desamparada del todo, recogiendo con sus haziendas a los lugares de mas seguridad. Sebelias alojando los soldados, y poniendolos en las partes que le parecia necesarias, y ordenando lo demas de manera que podia muy bien no hazer cuenta de qualquier fuerza de enemigos, por grande que fuesse, solamente la tenia en defender la entrada en la ciudad, porque no le pudiesen meter dentro socorro ni mantenerlos, y en todo lo demas se via mala señal de auer alli enemigos: dicen que fue la razon desto, no parecerle buen consejo escandalizar a los cercados, para atraerlos a pelear ni llegar a los muros con su gente, porque no trahian mas armas cōfigo para el combate, que lanças, y espadas, ni menos tuuo codicia de saquear los campos, ni de entrar por la tierra a dentro, por estar escarmetado de los nueuos y viejos sucesos, tambien porque en su partida se lo mando Amurat, y que por ninguna manera diese ocasion a los enemigos de pelear con el, si la necesidad no fuesse forçosa, esta misma razon obligo a la gente del Castrियो a no pelear con ellos, dilatando el començar de la guerra para la venida de Amurat, porque como era ydo a informarse del intento de los barbaros, y a descubrir sus alojamientos para hazerles algun daño, si hallasse para ello ocasion, viendo la grandeza del exercito (que era de quarenta mil hombres, como el año passado, y la gran prudencia de su Capitan en el assentarlo, y dar

N 5 orden

orden en lo demas, sin intentar ninguna de las cosas que lleuaua pensadas, rezelando tambien que la uenida de Amurat le tomasse las espaldas.) con el mayor silencio que pudo se recogio para sus estancias, con intencion de estar allí hasta que llegasse el restante del exercito enemigo, y se alojasse debaxo de los muros, porque entonces estando las tiendas apartadas unas de otras, y la gente sin orden (como se acostumbra en semejantes tiempos) se podia acometer al real mas seguramente, y ofender cada dia a los enemigos, principalmente por que despues de ser comenzado el combate se ocupa casi toda la fuerza del exercito en diuersas cosas, dexado sus propias estancias sugetas a qualquier daño. En medio destas liberaciones comenzó a venir entrando el exercito de Amurat, ocupado todos los lugares de gente armada, y despues della por fin del mesmo Abril, llego el Otomano con la nobleza, y fuerza de su gente, y acabados de alojar todos, y de tener cercada la ciudad al rededor, hinchieron de tiédas todos los campos que estauan a vista de los muros, aunque algunos se alojaron quatro leguas dellos, por no poder ser de otra manera con tanta multitud de gente; y puesto que este espectáculo pudiera hazer impresion en qualquier valeroso Capitan, o soldado, y el temor del peligro que ante los ojos tenian, con razon pudiera hazer olvidar a qualquiera de aquellos hombres la obligacion que a la patria tenian, y a sus

propias honras, ellos cobrando entonces auentajados animos, no baxo la vista de vn tan temeroso aparato, para hazer en ellos mudança de lo que auian pensado, antes fue ocasion esto de acrecentarfeles la fe, y la constancia, en defenfa de su honra y libertad, mirando la grandeza de su gloria, y el resplandor de su triunfo por tan temeroso peligro, por lo qual repartiendose los soldados por los muros, ponian mucha diligencia en preparar todo lo necesario para pelear, y por dar a entender en lo poco que estimauan a los enemigos, hazian muchos fuegos de noche, con cantidad de bozes, y cantares. Tambien las demas ciudades, y lugares del Reyno, perdieron gran parte del miedo que antes tenian, e ya entonces ni la vista del Otomano parecia traer consigo tanto nombre, y tantas fuerzas, como en otro tiempo solia tener entre los Epirotas, por estar agora ellos acostumbrados a los trabajos, y la larga costumbre de sufrir grandes peligros les auia hecho despreciarlos. Quatro dias gastaron los enemigos en alojarse, y en mudar las estancias de vna parte a otra, juntandose luego al momento todos en la tienda de Amurat, para pedirle licencia de pelear: esta se les defendio. so grauisimas penas, mandando ninguno fuesse aquel dia fuera del real, por que tambien la ociosidad del Castrioto (que en el era tan de acostumbrada) daua mucho en que pensar a Amurat, rezelando que entrecanto no le ordenasse algo de lo que solia

con

con todo esto luego que fue de dia embiados Embaxadores a Ceoya, a Vranaconte, diziendole si le quisiere entregar la ciudad, le daria licencia para yrse con toda su gente, y lo demas que quisiere lleuar, con promesa fuera desto, de dozientos mil asperos, y vn lugar el que quisiere acetar entre los principales de su Corte, y a la demas gente della prometio otorgarle todo quanto fuesse necesario para conseruacion de su antigua libertad, o para otros prouechos mayores. Con este recaudo se fueron los dos Turcos derechos a la puerta, la qual era sola en toda la ciudad, por que por las demas partes auia tanta aspereza de monte, que no se podia subir por el, y luego que las guardas los vieron, auisaron al Capitan, el qual bien acompañado de gente se vino a la puerta, y entendiendo le querian hablar los Turcos, no consintio entrassen en la ciudad, mas auisoles se llegassen mas cerca, de manera que se pudiesen bien oyr, y dixessen lo que querian, comenzaron ellos luego a proponer su embaxada con las mejores palabras que pudieron, y entretanto que los soldados entendieron bien su razon y voluntad, a penas los acabaron de oyr, quando sin respuesta les hizieron boluer las espaldas, porque el mismo Capitan Vranaconte con palabras llenas de libertad, y de grandeza de espiritu les comenzaua a responder, y le atajaron la platica, diziendo a grandes bozes, que a los enemigos no se auia de responder con palabras, sino

con armas, juntandose a esto muchas injurias contra Turcos, en que el furor de soldados pone mal freno. Esta nueua afrenta acrecento en el Otomano, o en su antiguo odio, ira y desseo de vengança, y por lo qual pensando acabar por aquí lo que pretendia, puso en orden los combates, y la primera cosa por donde comenzó, fue mandar fundir alguna artilleria del metal que diximos auia hecho traer consigo, que duro esto algunos dias, porque se fundieron diez piezas, algun tanto desiguales en la grandeza, las quatro de vna tamaño, que tirauan unas balas de piedra de mas de seyscientas libras de peso, las otras seys eran mas pequeñas, y las balas tenian dozientas libras, quatro destas, y dos de las mayores, se afestaron de frente de los muros, que estauan en Tirana, y las demas frontero de la puerta de la ciudad, porque solamente por estas partes tenian esperança de podersele entrar, derribandose la muralla, por que aquellos lugares eran los mas tratables, y estauan fortificados con baluartes fuertes, los quales todavía no se ponía duda, aunque fuesen fortissimos, poderse arrasar con fuerza de artilleria, todas las demas fuerzas de la ciudad estauan cercadas de aquel monte, y de su naturaleza tan fuertes, que sin ningun artificio de hombres podian bié estar seguras de qualquier enemigo, de manera que la muralla que se via en la ciudad, por cima de lo mas alto del monte, fue hecha antiguamente, mas para ornato que para fortaleza

leza della. Ordenada esta artilleria en la manera dicha, y puesta en sus carretas, se passaron quatro dias, antes q̄ los barbaros viniessen à cōbatir con los cercados, aunque en todo este tiempo batieron la ciudad por las dos partes dichas, haziendo mucho daño en los muros, y derribado los baluartes, à manera q̄ quedaron tan debiles las otras partes, q̄ parecia fuera necessaria poca fuerza para venir à tierra. Esta entrada q̄ los Turcos vieron hecha, les dio grandissima esperança de ganarla, por lo qual començaron luego de preparar las escalas, y lo demas necesario para el assalto: vianse aq̄llos barbaros correr por las estancias cō mucho contentamiento, y acarrear grandes vigas de vna parte y de otra, ordenando todo genero de artificios de guerra. Todos entonces dauan muestras (embidiosos vnos de otros) de las mejores cosas que consigo trahian, desseando cada vno ganar la honra con subir primero à la muralla. Tãbien los principales de la corte de Amurat, haziã particularmẽte muchas cosas este dia, trabajando ser cada vno el primero que le ganasse la voluntad. Mahamet su hijo mayor, era el que entre todos cō infaciable cuydado en trago de particular soldado se hallaua al lado de su padre, sin acordarse de su Real estado, visitando todos los lugares con mucha presteza, animando siempre à los suyos, tanto que se dize, prometio cien mil asperos, demas de los prometidos por su padre, al que primero subiesse

à la muralla, y arbolasse en ella las vanderas Otomanas. Los Christianos este tiempo, assi como tenian diferente razon para se esforçar, assi lo hazian muy diferentemente, porque los Turcos como solo el interes, y vn desseo de gloria los encendia, mas de espacio auian de yr à pedir aquello que nunca posseyeron. Mas los Christianos como sabian que en el Castríoto auian de hallar todas las honras y mercedes, viendo que en sus manos estaua puesta la saluacion de su Imperio, y patria de sus compañeros, y de todo el nõbre Epirota, no solo se inflamauan para pelear hasta dexar las vidas cō mucha constancia, mas tambien cō desacomumbrado furor, y rauia. Despues desto aunque la destrucion de los muros causaua en ellos grandissimo dolor, juntamente cō algun rezelo, cō todo preualecia en los fuertes pechos la grandeza del animo, y no daua lugar q̄ entrasse en ellos tristeza, que muchas vezes es señal de animos flacos. Cōsolauanse estos hombres, y arrimauanse vnos a otros, y entrando Vranaconte por medio dellos tomado à vnos las manos, à otros por los armados pechos, les dezia: Estos son los verdaderos baluartes de las ciudades, esforçados soldados, estos los muros que no se pueden derribar, que honra, que loor, y que triunfo esperaramos nosotros, quando estos muros, y baluartes estuieran enteros, y en saluo? y fueramos antes defendidos dellos, que ellos de nosotros? Desta manera

nera tambien saben pelear los flacos, porque quando los muros estã en pie, todo loor es suyo, y no de los hombres, y assi las cosas peligrosas son las que tienen necesidad de socorro, por lo qual las buscan siẽpre los valerosos animos, por tanto es razon, que suplan agora los fuertes braços, lo que a los enemigos derribaron de nuestras murallas, cō que ganaremos gloria para siempre, dexando ellos las vidas en este cerco, combidãdolos à entrar por lo abierto de los muros, por donde solo pueden acometer a la ciudad, pues lo demas es fortissimo: de manera que cumple trabajar para que en vn assalto quebrantemos las fuerzas, y el animo del tyrano de Amurat. Con estas y otras razones esforçadas, Vranaconte animaua à los suyos para el combate del dia siguiente, y repartiendolos por todas partes, haziendo cada vno con diligencia lo que su Capitan le encargaua, lleuado la noche, que la passaron como vigilantes soldados, los barbaros ordenando el dia lo que tenian que hazer, la reposaron hasta venir la mañana, porque el dia antes despues del Sol puesto, estando ya determinado de dar vn assalto a la ciudad, se oyo vn vando por todo el real en que se mandaua, que luego otro dia de mañana muy tẽprano, todos los Capitanes con su gente puesta en orden fuessen para la tienda de Amurat, lo qual cumplieron todos antes del tiempo que les fue señalado, y haziendo el Otomano venir ante el à los mas principales, les hizo vn

razonamiento con mas auentajada buiez de la que se esperaua, de vna hedad tan antigua. Tambien Mahamet su hijo, à penas auia acabado de hablar su padre, quãdo con demasiada colera se leuanto en pie, y mostro el odio que a los Christianos tenia, y en particular à los Epirotas. La misma diligencia y persuacion hizieron los Capitanes, en particular con sus soldados, gastãdo en esto el tiempo hasta las nueue oras, que estando ya todo puesto à pũto, començo la gente Turquesca à partir la buelta de Croya, y con razon se podia dezir, parecia este tiempo no para pelear, por ser en la mayor fuerza de las calores, mas atribuyose se quererlo assi Amurat, por q̄ quãdo desamparara su real de noche, ò poco antes del dia, pudiera bien el Castríoto tener auentajada ocasiõ para darle algun assalto, y con todo esto se dize, siempre estaua con rezelo. Hecha pues señal (como diximos) todos al son de muchas trompetas, y gritas que penetrauan las nuues arremetieron a los muros, è ya los delanteros començauan el combate, quando repentinamente se hincheron todas partes de vn desacomumbrado tumulto, y por todo el real se derramo grandissimo miedo, porque Iorge Castríoto con vn buen esquadron de soldados, salteó algunas de las vltimas tiendas de los enemigos, teniendo primero grãde vigilancia en la pretension de Amurat. Los Turcos que reniã à su cargo aquellas estancias, recibieron el primero impetu de los nuestros harto

harto ofadamente, mas despues que perdieron muchos de los suyos, y vieron la gran ventaja que los Christianos les tenian, y el daño que recibian por todas partes, fue tan grã de su miedo q̄ estuuieron muy cerca de boluer las espaldas, desamparando los lugares q̄ tenian en guarda, sino fuerã socorridos de muchos de los suyos, los quales auergonçandolos con palabras por auerse retirado tan afrentosamente, los hizieron boluer a pelear, mas no fue parte esto para que los Christianos se embaraçassen ni boluiesen atras, antes siguiendo la vitoria herian en los enemigos mas sin piedad, y matãdo passados de seyscientos dellos, y desembraçando el lugar por vna parte, derribarõ dos tiendas, dõde ganaron algunas vanderas, y lo demas que hallaron dentro. Estas nuevas llegaron à Amurat, que estaua junto a la muralla, y entre tanto la otra gente que auia quedado en el real, corria con muha priesa a remediar aquel incendio. El cauto viejo, aunque primero auia proueydo en aquello, y con grã confiança en los que auia dexado en el real para aquel efeto, con todo esto visto que no auia quiẽ pudiesse resistir a la furia del Castrियोto, embio lleno d̄ ira a vno de sus Capitanes, llamado Seremeto, que con quatro mil hõbres fuesse a buscarlo. Tambien Mahamet su hijo, muido del entrañable odio que le tenia, acompañado con sola su guardia fue con los otros, aũ que contra la voluntad del padre, mas antes que estos se meneassen,

viendo Iorge Castrियोto quan auentajados eran en numero los que venian contra el, boluiendo las espaldas se comẽço a poner en saluo, juntamente con los suyos, aunque el solo, olvidado d̄ si propio, cõ el feruor de pelear se metio tanto en los enemigos, que quando quiso salir de entre ellos se hallo tan cercado por todas partes, que estuuo muy cerca de perderse, por yrle ya faltando las fuerças, y el cauallo, mas como estaua guardado para mayores hechos, dando, y recibiendo muchos y pesados golpes salio de entre ellos, aunque trabajosamente, y huyendo la buelta de los suyos fue seguido de los barbaros, en quanto tuuieron esperanças de alcançarlo, y assi el exercito por vna parte, y el Capitan por la otra, desaparecieron con vna bien afortunada huyda. Desesperados los barbaros ya de alcançarlos se recogieron para el real, y Mahamet con los suyos, boluio a su padre triste, y con mucho sentimiento, pareciendole auia sido burlado de sus enemigos, y haziendo grandes protestos, prometio publicamente hazer vela de dia, y noche hasta prender al Castrियोto, confiado q̄ no le faltaua para ello animo, y consejo.

¶ Prosigue el cõbate de Croya por Amurat, y vn assalto q̄ le dio el Castrियोto en su exercito.

NO se puede encarecer el sentimiento que la gẽte de Iorge Castrियोto tenia, hallandose sin el en su fuga, porque ni el

remor

remor de los enemigos (que los seguian) daua lugar a buscarlo, ni menos dexauan de rezelar, que por ser tantos, le huuiesse sucedido algun desgraciado desastre, con esto andauan buscandolo con gran sollicitud, por ver si hallauan rastro del, y mientras menos esperanças teniã desto, mas se les aumentaua la pena de auer perdido tan esforçado Capitã, sin el qual quedaua Albania desamparada. A este tiempo el Castrियोto, despues que se vio seguro de sus enemigos por las espaldas, dexò el camino que lleuaua, y començo a hazer la misma diligencia por buscar su gente, hasta hallarla, y no se puede dezir el contentamiento q̄ con su venida recibieron, pareciendoles auerlo recobrado milagrosamente, segũ en el peligroso termino en que lo auian visto, y despues de verse con su Capitan continuarõ su camino muy alegres, y en breue tiempo llegaron a sus compañeros, aunque el Castrियोto estaua tal, que podia mal recibir contento que fuese durable, porque eran grandes los cuydados y pensamiẽtos que tenia, y representando en la imaginaciõ los males que le podian suceder, andaua muy confuso, hasta tener nueva cierta de lo sucedido en Croya, porque puesto que por vna parte la larga esperiencia que tenia del esfuerço y lealtad, assi del Capitã, como de la gente que en ella auia dexado, por otra el inexpunable sitio de la ciudad lo aliuiauauan algun tanto, toda via el peso de vn tan gran negocio, y tan peligroso, y el entra-

ñable amor de la patria lo haziante ner algun rezelo, y trayendo siempre estas cosas en el pensamiento imaginaua muchas vanidades, causadas de la grande inquietud de su animo. El barbaro de Amurat, aunque del todo no hizo cesar el combate por causa de la rebuelta que huuo en el real, todavia mando entretener algunos aparatos, y otras cosas de mucha importancia, para ofensa de los cercados, hasta tener nueva del suceso, y sabiendo fue el que diximos, embio tras los Epirotas algunos de su retaguardia, mandando que los demas se llegassen a la muralla delante de todos los arqueros, y otros soldados desta calidad armados a la ligera, los quales podian arrojar muchos tiros a los Christianos que estauã arriba, la artilleria menuda se puso alli cerca, la demas gente baxa del real yua por el monte cargada de escalas, y de otros pertrechos necessarios al proposito, quedando sujeta al primer furor de los de la ciudad. Tras ella yuan algunos esquadrones de Genizaros para subir al monte, y el pãtar a los Christianos de mas cerca, si las escalas pudiesse llegar a el, ordenando esto por aq̄lla parte por donde la entrada parecia mas facil, por causa de la abertura que la artilleria auia hecho en la muralla, de los demas lugares no se hizo mucho caso, porque si del todo estuuiera desamparados de muros, no se podiera recibir daño de los enemigos, respecto de la grandissima altura, y aspereza del monte, con todo esto se assento

Coronica de Iorge Castrioto,

assento alli alguna artilleria y batió por aquella parte la ciudad, así por meter espanto a los della, como por derribar algunos edificios particulares que estauan dentro sujetos a la artilleria, los cercados tambien començaron à hazer daño en los enemigos con alguna, aunq̄ de flexos, y muchas vezes con hartas muertes dellos los embaraçaró de manera, q̄ estuieron para boluer las espaldas, y tornar atras dello que auian començado, si los Capitanes q̄ yuan traferos vnas vezes cō ruegos otras cō amenazas, y por fuerza no los hizieran yr adelante, juntaua se a esta pertinacia, q̄ los barbaros con la artilleria q̄ tenia a estada en algunos lugares para este efeto, no cessau n de herir a los Christianos q̄ andauã por la muralla, para q̄ diesse lugar aq̄lla delãtera, y a los q̄ trauiã las escalas. Y d̄ta manera los hizierõ apartar, aunq̄ no fue sin derramamiento de sangre, mas entõces los Croyenses llegando se cada vno para el q̄ tenia a su cargo, començarõ à vsar de otros tiros mas ciertos, y mostrar de cerca sus verdaderos odios. A este tiẽpo en todas partes auia grã grita, y estaua lleno de grandissimo ruydo de armas, y sonido de trompetas, con que se encendian y animauan todos, mas no se via ninguna esperança de ganar la ciudad, porque las escalas llegaron de balde à los muros, pues estauã ya echadas por el monte hechas pedaços, juntamente con los que por ellas subian, y la demas gente popular, desbaratada, ò amedrentada se a-

uia puesto en huyda, porque tambien tenian llenos los animos de miedo, y los miembros de flaqueza, ya no auia ninguno que quisiessse llegar à la muralla de alli muy cerca. Mahamet hijo de Amurat (que aquel dia ganó nombre de cruel y tyrano) no solo no los consentia tornar à tras, mas ni aun resollar, desta manera aquellos miserables por huyr del furor de sus enemigos, veniã à caer en manos de los suyos, en quien hallauan doblada furia, la mayor parte dellos eran Christianos, sujetos à Amurat, de los quales estos barbaros suelen traer buena copia en todas las guerras, y todos los mas sin armas, por no fiarse mucho dellos, estos casi hazen todo el seruicio necesario del real, y s̄n puestos en la delantera, porque los enemigos quiebren en ellos la furia, y gasten las fuerças, lo mismo hazen quando se combate alguna ciudad, siruendo de traer los instrumentos necesarios, por lo qual se halla en ellos alguna mala voluntad, y detenerse en los que le mandan, y puesto que la flaqueza que los Turcos vian en estos miserables Christianos fuesse ocasion de las crueldades q̄ con ellos vsauan, toda via la verdadera, y principal causa era el entrañable, y casi natural odio que les teniã, mas los de la ciudad despues que ruieron muertos, y lançados de alli algunos de los barbaros que yuan delante, abriendo vna puerta pequeña que estaua de frente dellos, salieron por ella fuera casi sesenta hombres Alemanes, y Epiréses, y dando

en los enemigos de improuiso, les fuerõ causa de grandissimo miedo, los quales alcançando licencia de su Capitan con mucho trabajo para este efeto, le acometieron con solo las escopetas, mas no se apartaron mucho de los muros, y derribando tantos de los Turcos, quanto se podia esperar de tã pequeño numero, con mucha priessã se recogieron para la ciudad, determinãdo salir otra vez, mas no bastaron ruegos para alcançar licencia de Vranacote, el qual toda via les hizo en publico muchas honras, y mercedes. Espantados los barbaros del atreuimiento de los cercados, se retiraron luego alguntanto, mas despues que tornaron sobre si, auergonçados desto se hizieron vn cuerpo, esperando si los de la ciudad con el cõtento de la victoria passada querian otra vez salir. A este tiempo auia muchos mayores daños por la parte de Tirana, porque como por alli los muros estauan mas rotos, peleauã con mas libertad, y con esto auia alli gran cantidad de cuerpos muertos, y terribles gemidos de los que ya acabauan la triste vida, y con todo esto no faltauan exortaciones, con que los desuenerados por manifestar a los enemigos su flaqueza, se metian en los peligros furiosamente. Los muros y baluartes de la ciudad por todas partes estauan llenos de tiros, y factas de aquellos barbaros, que venian en la delantera con tanta priessã, que no cessaron vn solo momento hasta hora de vespertas, que viendo Amurat de su gẽ-

te parte muerta, y parte tan cercada, que del todo le desamparauan las fuerças, y juntamente con esto el valor, y dureza con que los Christianos se defendian, començo a dudar si renouaria el combate con gente de refresco, ò si lo dexaria para otro dia, pareciendole en aquel sauaia hecho lo possible, tentandose su fortuna, de mas que el grandissimo calor tenia puesto a los soldados en gran flaqueza, mas con todas estas condiciones fueron mas parte las persuasiones y ruegos de los suyos, para que se prosiguiesse en el combate, diziendole, seria cosa muy vergonçosa dexar la victoria de aquel dia a los Christianos, sin sin costa de su sangre, y quando no pudieffen tener esperança de ganar la ciudad, auia de auergonçarse, de dexar sin vengança tanta cantidad de cuerpos muertos de tan valerosos soldados sus compañeros, y así si no era justo dilatar el combate, porque no les diessse lugar de resollar a los cercados, ni tiempo para ordenar nuevos remedios de resistencia, antes se emblasse luego gente de refresco, y descansada contra las flacas murallas, y caídos defensores, los quales usando semejante pertinacia, ò las guardias los desampararã de su voluntad, ò su perfidia, no haziendolo, les seria causa de crueldades, porque estauan espantados, dõde aq̄llos hombres perdian tener ya fuerças ni animos. Cas este parecer se ordeno gente de refresco para el cõbate, la qual no fue menos escogida, y muy en breue. V331

naconte a este tiempo como valeroso Capitan, no quiso dexar a la ventura, que olvidada ya la fortuna del, y de los suyos, fauoreciesse a los barbaros, y así con cuydado hizo la misma diligencia que ellos, poniendoles a la defensa gente nueva, con que sustentó toda la honra y vitoria que auia ganado, porque los enemigos se metian como animales ciegos por medio del hierro, principalmente por derecho de la puerta de la ciudad: y puesto que el camino era tan estrecho, que no era capaz de dos hombres de acuallo iguales, toda via los que llegauán a emparejar con la muralla, arremetian con las puertas las láças baxas, siendo mas vituperoso su desatinado desprecio de la vida, q̄ espantable su atreuimiento, y así mediáte el recebiá la muerte muchos dellos, y no pudiendo sufrir Amurat tan espantoso espectáculo, y vn tan grande estrago en los suyos, mando hazer señal de recoger, con que los muertos fueron luego desamparados, porque en general la esperauan todos, holgando tambien con ella los cercados, como tan fatigados de animos y fuerças, así por el demasiado trabajo y gran calor, como por la sed y hambre q̄ algunos tenían, por auer venido tan obligados a la priessa, que no auian comido, y así lo que faltaua del dia y la noche siguiente reposaron con mucho contento. El mismo tuuo Iorge Castrियोto, por las nuevas que le fueron desta vitoria, las quales embio a todos los Príncipes y lugares con mat

canos. Amurat y los suyos por el contrario no vian cosa que los alegrasse, siendoles mala de sufrir tan gran perdida como la que auian tenido, pues passaua de ocho mil hombres, y tan a poca ò ninguna costa de los cercados, y así el tyrano no salio de su tienda en dos dias, donde hazia sus consejos con los principales de su exercito, aunque Mahamet su hijo, entre todos hazia muestra de gran sentimiento, porque como de su naturaleza era soberuio, y la poca edad lo hazia mas, conuertiale en furor y rauia el dolor que le causauan estas diuersidades, y por esto con mucho desseo de vengança trabajaua siempre visitando el exercito, no contentandose sino con poner las manos en todo, principalmente solicitando aquella parte por donde pocos dias antes los del Castrियोto le auian acometido, donde puso la mejor gente que tenia en diferentes celadas, en las quales muchas vezes de noche estaua el propio, por no dexar passar qualquier buena ocasion que le ofreciese fortuna, pensando con muerte de Iorge Castrियोto, ò desbarate de su exercito poder algú tiempo descargarse de tanto cuydado, y gozar con libertad de todo Epiros: mas el valor y prudencia deste singular Capitan hizieron vana esta su esperança, porque informado de todo lo que alla passaua, así de algunos Turcos, como por las espías que cada dia embiaba, se dexo estar y reposar algunos dias, para tratar de lo q̄ le era necessario, y assegurar a los enemi-

enemigos con vna tan larga tardança, y no pudiendo ya sufrir la ociosidad de tanto tiempo, imaginò vn ardid con que tomar a los que tan sobre el auiso estauan, y vna noche recogiendo el carruage con todo silencio, passo su campo para vn lugar, que los moradores del llaman Manticleo, donde con igual comodidad se podian acometer a las estancias de los enemigos, y dexo solamente en el monte Tumenisto (de donde partio) quinientos de acuallo con Moyses, y Tanusio, a los quales antes que partiese descubrio su determinacion, y echando cuenta del tiempo que podia gastar en el camino, les mando que la noche siguiente en el quarto de la modorra acometiesen al real de Amurat, por la parte que poco antes lo auia hecho, y que en comenzando a entrar en el, boluiesen luego las espaldas, y huyessen, sin dar por ninguna via lugar a los enemigos de pelear con ellos, y así el mismo Castrियोto despues de tener asentado el campo en el monte Munticleo, y puesto todo en muy buena orden, dexando solos dozientos hombres para guardia del, comenzó a marchar poco a poco con todo el exercito aquella noche señalada, de manera que huuo poco tiempo entre su llegada, y la de Moyses, porque sintiendo el Castrियोto la rebuelta que por aquella parte auia, y por causa della estar todo confuso y embaraçado, con esta ocasion acometio con su gente por otra parte donde se tenia menos rezelo,

de manera que con esto se amedrento todo el real, y vnos andauan por vna parte, otros por otra, para resistir al impetu de los enemigos, y los que quedauan, despertauan a los compañeros (que aun dormian) diziendoles a grandes bozes, que por todas partes estauan cercados de enemigos. En el lugar por donde Moyses entro huuo algun miedo en los Turcos, mas ningun daño, porque teniendo Mahamet ya primero puesta muy buena guardia de soldados, hizieron sin ningun trabajo huir a los Christianos, que venian ya con esta determinacion: mas la noche les impidio el seguirlos, por el grande, y antiguo miedo que tenian a sus acotumbradas celadas, Iorge Castrियोto fue el que hizo grádissimo daño y destruccion en el real por aquella parte, y no fue de mas tiempo, por el grande concurso de enemigos que alli auia, los quales solos con el numero hizieron apartar a los Christianos, rezelosos de experimentar las fuerças de tan grande multitud en vn campo libre y descubierto, porque se peleaua házia la parte de Tyrana, donde estaua mas raso, mas ni este retirar de los Epirotas fue causa para que los enemigos hiziesen algun hecho notable, porque ni curaron seguirlos, y el Castrियोto auia dexado a las espaldas toda la infanteria con ochocientos de acuallo para remedio de la variedad de la fortuna, y desta manera salio de los enemigos con grande contentamiento, y sin detener-

se caminò lo que quedaua de la noche, auiendo alcançado vna de las honrosas vitorias, y sin derramamiento de sangre que tuuo en su tièpo, porque no perdio ninguno de los suyos. Entre los barbaros quedò todo lleno de fangre, de lagrimas, y gemidos, tanto que este presente infortunio hizo poner en oluido la fortuna de Croya. Ya no auia ninguno que osasse hablar ante Amurat ni aconsejarle en alguna cosa, viendo que todos sus consejos facian semejantes sucessos con grande verguença suya, mas tomaron por remedio cercar todo el real cò artilleria, porque tambien con ella en el cerco de Esfetigrado hallaron auer sido este el mejor, y pareciales estar con este seguros de semejates assaltos. Con tal determinacion traxeron mucha artilleria menuda, que estaua cerca de los muros de la ciudad, y la pusieron al rededor de las tiendas, en los lugares que le parecieron mas comodios, mas la mayor parte quedò donde el peligro era auentajado, porque las estancias, razon de las grandes calores, y de las bestias que auia en el exercito, estauan tan apartadas vnas de otras, que no se podia bien proueer en todas partes. Ninguna destas preuenciones estuieron mucho tiempo encubiertas à Iorge Castrियो, y pareciòle descansar algunos dias, y contentarse por entonces con lo que auia hecho, y gozar con algun descanso aquellos buenos sucessos, hasta ofrecerse ocasion de otros, de mas desto la falta de man-

tenimientos, lo constreñia à tratar de otra cosa, porque todos los campos de donde podia proueerse estauan deshabitados, y sin labradores, por lo qual se partio de alli con su exercito, y fue alojar en vn lugar muy fresco, y bien assentado, harto cerca de la mar, jùto à vn rio llamado Ismo, porque de alli se pudieffe mejor proueer, y principalmente resistir à la grande fuerça del calor. Allí le traxeron en barcas, grande suma de bastimentos, y de la ciudad de Durazo (que no estaua de alli muy lexos) tambien todos los que pidio, aunque los Capitanes Venecianos que alli estauan fauorecian a los Christianos, lo mas secreta, y auisadamente que podian, porque no llegasse à oydos de Amurat.

Razonamiento de Amurat à los suyos, y como los de Croya salieron à pelear con el.

TOdo este tièpo gastaron los barbaros en còtinuar la bateria à la ciudad de Croya, arrasandole los muros, principalmente por aquellas partes donde auian quedado algunas cosas dellas en pie, ò los de dentro lo auian renouado, porque Amurat estaua muy deseoso, los suyos boluieffen à intentar por alli su fortuna, teniendo para si que minas, y los demas ardides y obras desta calidad, eran de mucha tardança, y trabajosas, por ser tan fragrossio aquel lugar, y lleno de durissimas canteras. Hecho

pués

Palabras de Amurat còtra el Castrियो.

pués esto, y arrasada gran parte de la muralla mando Amurat, se aprestassen los soldados para el dia siguiente entrar en nueuo combate, mas a penas se hallaua quien à esto se ofrecieffe con buen rostro, como lo auian hecho otras vezes, mas al fin lo acetaron, aunque con pesadumbre, obligandoles la verguença, y miedo. Viendo el Otomano, tan derribado el animo de los suyos, y quan de mal se les hazia boluer à pelear con los cercados, dizen que hizo venir ante si a los principales de su real, y con muchas palabras les estrañò aquel tan grande miedo, y flaqueza, con que desesperauan de tener vitoria, y tambien por no auer podido entrar en la ciudad del primer assalto, representoles assi mismo las injurias recibidas de los de Epiro, y que con menores auian muy excelentes Capitanes, y poderosos exercitos embegecido debaxo de los muros de los enemigos, y que se acordassen de las vitorias, y buenos sucessos que auian tenido en el campo Varnense contra los Hungaros, y que era de mucha dificultad sujetar à los enemigos sin costa de muchas vidas, y considerassen que solo de Croya, pendia todo el peso de aquella guerra, por lo qual les pedia, se animassen à ella sin ningun genero de temor. Fueron estas razones de grandissima fuerça para restituyr aquellos barbaros, à su primer vigor, quitandoles el miedo de que estauan llenos, è imprimiendo en ellos el antiguo desseo

de vengança, y nueua codicia de gloria. Demas desto lo que les aliuio muy gran parte del miedo, y tristeza, fue ver que despues de estar dos dias ocupados en la ciudad, sus estancias estauan libres de los assaltos del Castrियो, y que tenian las espaldas seguras, y no auian de tener enemigos sino por delante, porque Amurat demas de lo que arriba diximos auia hecho en el real, para seguridad de los enemigos (aun no se teniendo por seguro) mandò que el dia del combate, para que el Castrियो no le vinieffe à interrromper (como acostumbraua) entrasse Sebalias Zeureneseo, con dezi-seys mil de acuallo, por la otra parte de la prouincia, y saqueasse todos los campos della, porque desta manera entretuieffe à los enemigos, porque se tenia por cierto, que el Castrियो se passasse con toda su gente para aquella parte. Este barbaro haziendose presto con su exercito partio en el quarto de la prima, auisado de Amurat que trabajase lo possible por no dar vista de si a los enemigos. Seys leguas tenia andadas Sebalias, quando el Castrियो tuuo nueua de su venida, q̄ causo grande rumor entre los suyos con diferentes pareceres al intèto del enemigo, aunque todos querian se tomassen las armas, y cò mucho silencio se partieffen à tomarles los passos por donde auian de yr, mas la singular prudencia del Castrियो (enemiga de tan desordenada priessa) no fiandose mucho de la noche, lo dilatò para la veni-

da del dia, q̄ llegada se partio d̄l real con toda su gente, haziendo su camino por lugares montuosos, y q̄ le parecieron de mas seguridad, embiando siempre delante sus atalayas para assegurarle de las zeladas de los enemigos. A esta misma hora acometio Amurat a la ciudad, porq̄ despues de visitar personalmente, y proponer lo necessario para seguridad del Castrioto, començo el combate antes de ser el dia claro por huyr del calor, y acrecentò mucho el esfuerço a los suyos, tener nueua de la partida del Castrioto, por verse libres de sus assaltos, y siéndole esto ocasion de proceder en todo cò doblado feruor, luego en el primero impetu llegaron las escalas a los muros, y otros instrumētos desta calidad. No faltaron algunos, que olvidados del daño, poco antes alli recibido, llegaron a la puerta, y trabajaron por derribarla con fuerça de palancas de hierro. Por la parte de Tirana se arrojauan cantidad de alcázias de fuego en muchos lugares de la ciudad, no cessando con todo esto el artilleria, con la qual (aunque el Otomano no podia empecer a los cercados sin mucho daño de los suyos) toda via sin respetar a esto, igualmente derribaua a los enemigos, y a los compañeros, no teniendo por cara la cabeça del Christiano q̄ compraua a costa de veynete delas de los suyos. Los de Croya, aunque del todo no estauan sin sangre, nunca rezelaron perder la ciudad, por ser de suyo inexpunable, de mas de tener dentro gente q̄ muchas

vezes auia dado testimonio d̄ su valor, y lealtad: desta manera quedaua siempre muy sobre los enemigos, en las fuerças y buena fortuna. De los que diximos llegarõ a la puerta, à penas huuovno que boluiesse por sus pies, en los demas lugares murieron muchos de los que estauan en la delantera, y de los de atras q̄daron cantidad heridos, las escalas en ninguna parte pudieron llegar a la muralla, mas ni poresto Amurat quiso q̄ en algun lugar se dexasse de pelear, metiendo siépre con gran obstinacion gente de fresco en lugar de la cansada, hasta q̄ viendo ya tan miserable estrago de los suyos, mando hazer señal de recoger, y dar fin aq̄l combate, pidiendole la nobleza de los suyos, y persuadiéndole cò palabras, no quiesse su colera fuesse ocasiõ de perderse su exercito, pues tá poca esperãça de ganar la ciudad por fuerça se tenia, vn dia como otro, q̄ guardase la gente para hazer algunas minas, pues era solo el camino con q̄ se auian de engañar a los enemigos. Amurat concedio ya esto de buena voluntad, y recogiendo con su gente para el real, hizo aprestar lo necessario para minar la ciudad, por consejo de los mas plasticos en aquel menester, mas por comēçarse ya a sentir alguna falta de bastimentos en el exercito, se fue haziendo esta obra por algunos dias con espacio, embiando gente a Liso, y a otros lugares de Venecianos cercanos, confiando por las pazes que entre ellos auia, no les negarian lo que pidiesse. En el entre

ranto

rato q̄ passaua esto, el Castrioto entendiendo por las espías el camino que Sebalias lleuaua, y q̄ auia embiado alguna de su gente à destruyr los campos, las viñas, y lo demas q̄ daua fruto, salio con el secreto posible, y llegándose a los enemigos menos de vna legua, escogio entre los suyos quatro mil de acuallo q̄ lo fuesse acometer rostro à rostro, y el resto con la infanteria puso en vn otero junto à vn passo, por donde le parecia auia de passar los Turcos, dioles por Capitan à Moyses, auisandolo si por ventura los enemigos huyendo y llenos de miedo viniessè à dar por aquella parte, saliesse luego cò los suyos, y èdo à sus espaldas con mucha instácia, mas en caso q̄ se le resistiesse con yguale animo, se fuesse à juntar con toda diligēcia cò la otra gente de acuallo, pareciéndole con esto, ò los enemigos resistiéndose podriá recibir grã perdida, ò huyendo mucha deshonor cò algũ daño. La huyda de los enemigos le sucedio como el Castrioto imagino, mas lo demas al reues, porq̄ Sebalias auisado por sus atalayas de su venida, haziéndose señal, se recogio cò los suyos, sacado algunos, q̄ por andar apartados fueron à dar en manos de los Christianos, y antes de ver señal de batalla, se puso en huyda, y el Castrioto no consintio seguir el alcance à los suyos, sabièdo quan mal la infanteria auia de sufrir vn tan largo trabajo, tambien el continuo cuydado q̄ tenia de Croya, le hazia encoger su natural ferocidad, porq̄ desseaua conservar entero su exercito para las cò

tinuas necessidades de aquella ciudad. El barbaro d̄ Sebalias se partio luego para Amurat. còtento, por auerle sucedido como desseaua, pues con tan poco daño suyo entretuvo à los enemigos todo aq̄l dia, y el Castrioto sintiendo mucho la perdida del, y tenièdo temor de Croya, por no tener costũbre de estar alejado della, se fue la buelta de su real, mas dizen q̄ veniã muchos con el camino, los quales le auisaron de la gente q̄ diximos yuan à buscar mantenimientos para el Turco, por esto se vistio en trage de particular soldado (como tenia costũbre algunas vezes) y tomado consigo ciẽ soldados solamēte, vestidos tãbien de la misma manera se fue por las pisadas y huella de los enemigos, y se puso en zelada junto al camino por donde creya auia de venir, y embio à Liso dos de los suyos plasticos en la tierra, que espiasen aquellos hõbres, esto con tanto recato y diligēcia, como si fueran grandes compañías de enemigos, porq̄ si à la buelta lleuassen camino diferente del q̄ auia traydo, auisassen al Castrioto, mas los Turcos tornado por el mismo, vinierõ à dar con el de rostro, donde fueron vna grã parte dellos cautiuos, y otros muertos, y todo el mantenimiento que lleuauan, y los cauallos que yuan en la compañía, fueron llevados al exercito de los Christianos, y repartidos por los soldados, recogiendo Moyses luego con la gente que le fue entregada para las estãcias de los Christianos, q̄ estauan junto al Rio Ismo.

Amurat continuando las minas cō mucha instancia no cessaua de ofender a los cercados con algunos combates libianos, porque ocupandose en la defenſa de los muros aduertiefen menos el engaño que de nueuo fabricauan. Entre tanto le llegaron dos diferētes nueuas, vna dela muerte y destruycion de los q̄ auian ydo a buscar mantenimientos, otra de mucha alegria, diziendo, que le venian vituallas de Macedonia, de manera q̄ supliendo con la vna el disgusto dela otra, hizo poca ò ninguna mudança en el rostro, mas dexãdo el cuydado de todas las otras cosas lo dio a sus soldados de traer las prouisiones que de nueuo le veniã, y con su consentimiento se ordenarō para esto, passados ð veynte mil hōbres escogidos, rezelando si fueren pocos, les sucediese lo q̄ poco antes auian oydo con el Castrियोto, el qual a este tiempo estaua ocupado en llevarlos a los suyos, porq̄ haziendo el camino por lugares apartados, con rezelo de los enemigos, y lleuando las bestias cargadas, y por tierra aspera y dificultosa, puso en la buelta mucho tiempo y trabajo, mas aunque el fuera desembarçado, y tuuiera cōsigo todo su exercito, no parece razon, que el desseo de hazer daño a los enemigos, lo obligara a auenturarse en vn tan conocido peligro, mas Moyſes no teniendo ninguna certeza del lugar donde el Castrियोto estaua, y sabiendo por sus espias de aquella gente que diximos era salida del real de los Turcos, y rezelando fueren en

su busca, le embio quatro de acauallo hombres tales, que con mucha priessa lo inquiriessen y auisassen de lo que passaua, mas no pudieron saber nueuas del, hasta que entro en el real cargado de muchos mantenimientos, y del despojo de los muertos. Tambien los Turcos no hallando impedimēto, traxeron con grãde breuedad a sus compañeros lo que auian ydo a buscar, los quales con esso cobraron nueuos animos y nueuas fuerças. La mina no cessaua de dia ni de noche, aunque con ser de tãto trabajo auia hecho a muchos perder las vidas debaxo de tierra, mas cōtodo esto el numero de los oficiales estaua repartido por sus horas, y las demas quadrillas guardauan esta misma orden. Estos dias passaron los barbaros cō grandissimo contentamiento, porq̄ demas de los mätenimientos, que poco antes les vinieron, les trahian tambien cada dia al real muchos los mercaderes Venecianos, que alli estauan cerca, y assi mismo les lleuauan cantidad de mercaderias, lo qual sabia bien Iorge Castrियोto, y por no hazer mal a los subditos ð sus amigos, è impedir el particular prouecho de aquellos hombres sufría esto, y tenia auisado secretamente a los suyos, lo disimulassẽ, no ofendiendolos cō palabras ni obras, principalmente sabiendo quando por aquella parte le impidiese los bastimentos, no faltaria otra por donde le viniessen, por la vezindad que tenian con Macedonia, Tracia, y Misia.

Refuerça

Refuerça el Castrियोto su exercito, y assalta al real de Amurat.

NO se puede dezir la pena q̄ Iorge Castrियोto tenia, considerando el peligroso trabajo de los de Croya, y desuelando se en procurar desalojar a los barbaros de Epiro, por lo qual le parecia, era necesario ante todas cosas acrecentar su exercito, pues de los ocho mil hombres que en el tenia al principio dela guerra, le faltauan pocos menos de mil, perdidos con diferētes acontecimētos, los mas que les auia dado licēcia para yr a sus casas, pareciendole bastauan ya los trabajos que auian sufrido, y assi acordar cargo desto a Tanusio, y a Moyſes, los quales cercando toda la Proincia, a penas pudieron juntar dos mil hombres, los quinientos de acauallo, y con dificultad se pudiera hallar entonces en Epiro vn solo hombre, que fuese de prouecho para tomar las armas, por estar ocupados, ò en aquella guerra, ò en alguna cosa suya propia, porque de tal manera tenia Castrियोto proueydo de gente todo el Reyno, que no dexò en el cosa, que le pareciesse quedar sujeta a qualquier daño. Al tiempo que estos dos mil hōbres se hazian, viendose los dela ciudad de Croya apartados de los continuos combates de los enemigos, no pudieron ya sufrir estar encerrados, y assi salieron fuera muchas vezes, y pelearō con los enemigos con gran felicidad, principalmente vn dia que salierō

quatrocientos, y hizieronlo tan valerosamente, que boluieron los barbaros las espaldas, siguiendolos hasta junto su real. Los Turcos siendo de parecer que la temeridad de los cercados quedaria cebada de alli para acometerles otro dia, casi no sintieron la muerte de sus compañeros, mas Vranaconte hizo les fuese engañosa esta esperança, pues aunque vio que los suyos tornarō aquella vez con muy poco daño, pōderando bien el peligro de aq̄l dia, y los engaños de los enemigos no les cōsintio saliesen mas de los muros para fuera, mas con todo esto trahia el Castrियोto otra mayor tristeza, y ruyna para Amurat, porque juntando consigo aquella gente q̄ diximos se hizo de nueuo, y repartiendo el exercito cō Moyſes, y Tanusio, puesto el Sol, salio de sus estancias, y por diferentes caminos con la mayor breuedad, y mas encubierto que pudo fue derecho al real de los enemigos, sintieronlo las guardias antes q̄ llegasse a vn lugar llamado Monticelo, que estaua de alli poco mas de vna legua, estas nueuas causaron en los Turcos vna grã rebuelta, principalmente en aquellas tiendas que estauan mas sujetas a peligos, por lo qual buscaron los remedios posibles para le impedir la llegada, y juntando luego ochomil hōbres los embiaron en su busca, fue esto ocasion al Castrियोto para que acortasse el paso, y llegasse mas poco a poco a los enemigos, los quales como lo vieron, fueron los primeros que començaron a pelear

O 5 arreme-

arremetiendo a el con sus acostu-
brados gritos, y alaridos, los Chri-
stianos començaron a retirarse con
desinio de apartar los Turcos de su
real, para que con esto perdiessen al-
gun tanto de la ferocidad que lleva-
uan. Tanusso entre tanto, y Moyfes
entrando casi de repente por los lu-
gares que les auian señalado, pusie-
ron algun miedo, y passando los sol-
dados por algunas tiendas que esta-
uan vazias matando las guardias de
llas, ponian fuego a todo lo que ha-
llauan, recibiendo por aqui mas
muertes, y daño los enemigos, que
por la parte del Castrियो, por q̄ ocu-
pádose todos con el dexaró a Moy-
fes con mas libertad, el qual en el
primero impetu hizo todo lo que
quiso, sin recibir ningun daño, ma-
tando a muchos dellos, y espantan-
do a otros como sucede en los ca-
sos repentinos: y assi esta vitoria se
alcanço con muy poca gente, por q̄
acudiendo despues à aquella parte
gran cantidad de barbaros, ningun-
o tratò de esperar, ni menos se a-
prouecharon de la artilleria, que e-
ra de lo q̄ mas se rezelauan los Chri-
stianos, ò fue porque la noche lo im-
pidio, ò porque con el miedo la ol-
uidaron, ya venia el dia llegando se
quando Iorge Castrियो, dexando a
los enemigos peleando en el mayor
furor, se fue recogiendo, y hizo al-
to en vn cerro, que estava de alli co-
mo dos leguas a vista de todos, espe-
rando a Moyfes con la demas gen-
te, por ser este el lugar donde auian
acordado esperarse los vnos a los
otros. Viendo esto los enemigos se

fueron de todas partes a la tiéda de
Amurat, y mostrandole con el de-
do quan pocos erá los Christianos,
le pidieron cō mucha instancia, les
diessse licencia para yr a ellos, y aca-
bar vengarse de las muertes de sus
compañeros. Vencido el Otomano
con su vejez de sus trabajos se la o-
torgo, y con mucha breuedad salie-
ron doze mil hombres, los siete mil
de acuallo, viendo el Castrियो tan
grande numero de enemigos estu-
uo con gran duda, si los esperaria
por estar tan cerca de su real, ò si o-
bedeceria a la necesidad del tiem-
po, mas pareciole por entonces me-
jor acuerdo tomar vn buen medio
y no huyr del todo, ni menos resi-
stira los enemigos, y començando
à retirarse se fue con su gente por
algunos oteros altos, y seguros, con-
fiandose en el lugar, y en sus com-
pañeros, cuya venida le certificaua
ya el poluo que leuantauan los bar-
baros, corriédo cō mucha furia, lle-
garon hasta aquellos oteros, y vien-
do la dificultad del lugar, y la subida
de tan grande aspereza, q̄ solos los
cuerpos, y el peso dellos bastaua pa-
ra impedir la, començaron de acor-
tar el passo. El Castrियो no se mo-
uio de alli hasta ver claramente que
los suyos le llegauan ya a las espal-
das, mas tambien los Turcos enten-
dieron este engaño, y sintiendo el
ruydo de los que venian, y viendo
la delantera de sus compañeros, fue
tal el temor que recibieron, que cō
mucha priessa dexaron cantidad de
vanderas, boluiendo las espaldas al
Castrियो, mas no fue del todo en
saluo

saluo esta huyda, porque trauando
cō ellos vna reñida escaramuça, mu-
rieron muchos de los barbaros cō
lanças, que les arrojauan de arriba.
Moyfes llegando tambien con mu-
cha priessa, y halládo algunos q̄ no
pudieron continuar con los otros,
los tomó biuos, porque se le entre-
gauan, a los demas dexauan huyr à
su voluntad, por rezelar no les acu-
diessse mayor fuerça de su real. Con
esto el Castrियो hizo juntar su gen-
te, y fue la buelta de lo mas alto de
los montes, donde le parecio segu-
ro. Viendo Amurat semejáte eitra-
go por sus ojos, y el de la noche pas-
sada, con que se vio bien la falta de
su real, fue tan grande el enojo que
recibió, que totalmente se priuo de
poder hablar, con que aquel dia ni
se acometio ni determino cosa con-
tra los Christianos, y començose à
dezir, que el siguiente auia venido
el Castrियो con pocos de los suyos
al monte, que esta junto a Croya,
de donde hablo con Vranaconte, y
viendolo algunos Turcos lo fueró
a dezir a Amurat, mostrandose lo
con el dedo, el qual sonriendose re-
prehendio la necesidad, y poco fū-
damento de los suyos, diziendo, le
parecia necesario dexar ya aquel
indomable leó, y no hartar mas de
su sangre aquella bestia fiera, por q̄
podria ser con esto se pudiesse me-
jor vencer con su mismo furor que
cō otras ningunas armas, y assi se
passanan los dias auergonçadamen-
te, y con gran tristeza en el exerci-
to del Otomano, pareciendo mas
cercado que cercador, hasta que a

tantos males se les junto otro de no-
menos sustancia, y fue, que sintien-
do de la ciudad la mina que se les
hazia, salieron vna noche fuera cō
grandissimo silencio, y desbaratan-
do la mayor parte de lo fabricado
descubrieron el engaño de los ene-
migos, sin ser sentidos de los q̄ ha-
zian vela, hasta que se boluieron a
la ciudad. Algunos ay que niegan
esta salida de los cercados, y el de-
stroço de las obras, mas dicen que
no pudiendo bien encubrir los ene-
migos su engaño, fueró vistos de los
de dentro, y entendido su intéro pu-
sieron ciertos vasos de metal, por q̄
los golpes q̄ diesssen debaxo de tie-
rra se oyessen mejor arriba, y con
esto se entendiesse el lugar dōde ve-
nia a salir la mina, pues aunq̄ ellos
vian la entrada della, toda via reze-
losos, que siendo por de dentro ca-
uada podian echar alguna gente br-
mada por otra parte que ellos no pé-
sauan, imaginaron el remedio dicho,
para lo que estava tã cierto, ambas
estas cosas pueden ser verdaderas,
mas la vltima quanto tiene de mas
futilidad, tanto menos credito pare-
ce que trae consigo, lo que no tiene
duda es, que los de Croya puesto q̄
tenian poco miedo desta fabrica de
los enemigos, ordenaron con mu-
cho cuydado lo necesario de las
puertas adentro, para que Amurat
perdiessse las esperanças de vdirles
de ay adelante algunas cautelas, y
engaños, porque despues que el en-
tendio ser descubierto lo que ha-
zia, y que en la ciudad se preparaua
todo genero de resistencia, total-
mente

labras
de Amu-
rat cōtra
Castrियो

mente se desistio de lo comenzado, y quando no lo hiziera por esta razõ, le fuera necessario mudar proposito, porq se hallauan à cada passo piedras tan grandes, y rezias por la vezindad del monte que para las quebrar era necessario sumo trabajo, y tiempo infinito.

Embaxada de Amurat à Croya, y respuesta de Vranaconte.

Puesto q Amurat del todo dexò la fabrica de la mina por la dificultad q diximos, era grã de su tristeza, viendose afrentado con vn tan poderoso exercito, y tan destrozada gran parte del, demanera que perdiendo del todo el cuydado, y esperanças que tenia hasta alli, determinò intentar nuevo remedio, aunque de menos fundamento que lo demas, que era ver si por algun modo podia con fuerça de promessas mouer los cercados à entregarle, ya que no le eran de prouecho las armas, amenazas, ni engaños, y para efetuar esto, embio à Vranaconte, vno de los principales de su Corte, hombre cauteloso, y en quien el tenia mucha confiança, que lleuo consigo dos criados cargados de piezas de grãde estima, cõ orden, q antes de tratar de la entrega de la ciudad, diese aqullo al Capitan Vranacõte de parte de Amurat, pareciẽdole cõ esto lo tendria mas facilitado, quãdo llegassen a lo que pretendia, de mas que para ganarle del todo la volũtad, le prometieffe

gran suma de oro, y plata, dandole à entender con quãta facilidad lo podia hazer, como Capitan general de aquel presidio, y los naturales eran pocos, los quales por fuerça ò de grado acetarian las condiciones q la gente de guarnicion, y que el acetaria las que el quisiere, embiole tãbien a prometer de su parte, que a el, y à los suyos nunca en su tierra les faltaria muy hõroso lugar, de q el fuese satisfecho. Con esta orden se partio luego el Embaxador para Croya, quãdo llego a la puerta, las guardias le dixeron, no passasse adelante hasta llamar a su Capitan, el qual venido alli lo recibio, y oyo cõ blandura. El Turco como cauteloso, y por guardar el orden q lleuaua poniẽdole delante el presente, dixo muchas palabras biẽ compuestas, trabajando mouerlo con ellas para acreditarle en lo q le auian mandado mas entendida su intencion, Vranaconte le dixo: Ya teneys ordenado con buenas palabras el presente q por si es de mucho precio, parece me digays agora la pretension de vuestra venida, porque quando vuestra demanda sea tal, la acetaremos, y de otra manera por ninguna via nos queremos obligar con presentes, ni recibir merced primero, q nos podria ser vergonçosa. Con esto nõse embaraço el barbaro nada antes respondio: Sea mi intento el que fuere en las demas cosas, mas la razon porquetraxe este presente, no fue para engañar a nadie con el porq esta no es manera de negociar con los hõbres esforçados, y puesto

que

que todas las cosas de los enemigos de suyo son sospechosas, viniera yo corrido quando viniera las manos vazias, por tanto si soys vos lo que vuestras nuevas publicã, no deueys desechar la beneuolencia de nuestros amigos, y recibir de buena volũtad este presente, pues ni os ha de hazer fuerça, ni quitaros para que con libertad negueys, ò concedays lo que dixere, seos dezir, q por vuestro valor Amurat os estima en mucho, y tiene grande amor, y espãtado de vuestra virtud, desseã teneros consigo, si fuese por alguna manera possible, y verdaderamente es la prudencia, y grandeza de animo estando en seruicio de vn tan alto Principe, podria mejor hallar camino para llegar a lo que mereceys, no porque yo deshaga alguna cosa en Escander Bey, el qual hasta de sus enemigos es celebrado, por la restauracion de su patria, y por la defensa della tantas vezes, en que vuestro valor, y ayuda fueron la mayor parte para lo conseguir, mas este fauor que la fortuna muestra al Castrियो, a de ser poco durable, por tener vn enemigo mucho mas poderoso de lo que requerian sus fuerças, y tal que tiene jurado passar por todos los gastos, y trabajos, y no se partir de Epiro sin lo sojuzgar, por lo qual es razon tomeys el consejo de vuestro enemigo, y considereys lo mucho que aueys hecho en defensa de vuestra libertad, y patria. Estas y otras razones dezia el barbaro con muestra de grande eficacia, esperando como del se recebia,

para tomar de aqui ocasion de comunicarse en secreto con Vranaconte lo que mas le quedaua, mas quãdo vio las intenciones de todos muy al reues de lo que el pretendia, por que no solo ellos menos preciauã sus palabras, mas trahian vn rumor como situuieran para si que no erã rogados, sino constreñidos a se entregar, pidio a Vranaconte quisiere solo oyrlo, lo qual se le concedio, confiados todostanto en su prudencia, que tenian por cierto, no trataria el cosa que no fuese de mucha honra del Imperio, y prouecho de cada vno, entõces apartandose ambos de la otra gente, començo el manso Turco a declarar lo que el tyrano de Amurat le mandaua, dandole con palabras melosas la mejor color que podia, mas luego que Vranaconte alcanço sus torpes intẽros, dexandolo con la palabra en la boca le mando, se fuese luego delante del, lo qual hizo muy corrido, sin auer ninguno que acetasse cosa de las que auia traydo, mandandolo a si su Capitan, porque la codicia de algunos soldados con facilidad descargaran a los criados del Turco de aquel peso, a quien Vranaconte dio por respuesta de sus dobladas palabras, que de ay adelante, el ni otro fuese osado venir con recaudo de Amurat, porq no llevaria otra respuesta, sino hazerlo pedaços. Quando el barbaro llego al real fue recibido de gran cõcurso de gente, por que de todos era muy desseado, por saber la voluntad de los cercados, pues ya tenian perdida la esperança

de

de auer la ciudad por otra via fino entregandosele de su voluntad, mas quando vieron boluer el presente, entendieron luego lo poco que se auia hecho. Despues desto, oyendo la respuesta, se certificaron quã poco aprouechara para vencer la pertinacia de los de Croya, lo qual fue à algunos ocasion de dolor, à otros de miedo, à otros de furia y de doblada colera. Amurat quedando impacientissimo, mando se aparejasen las escalas, y los demas instrumentos necessarios, para otro dia darle la bateria, mas por satisfacer à su ira que por vengar aquella injuria. Toda aquella noche se gastò en aquel vano trabajo, y en poner la artilleria en sus lugares determinados, dexando para guardia del real, y resistencia de los asaltos del Castríoto, mas de treynta mil hombres de acauallo, todos puestos à punto, y parde si. Otro dia en amaneciendo començo la gente à llegar se a los muros, y en quanto yua marchado no cessaua el artilleria de jugar de ambas partes, aunque la de la ciudad tenia mejor suceso, porq̃ solos los cercados recibian daño de sus enemigos, y los barbaros tanto hazian a los suyos, como a los Christianos, y queriendo impedirles la defensiõ de los muros, se hazian apartar à si mesmos, tanto con el miedo del peligro, como cõ muertes de muchos. Despues que cesso esto, se començo à tratar de las escalas, donde assi como se mostraua el verdadero esfuerzo, assi se ofrecia ocasion de mayor estrago, por lo qual en breue tiẽpo

fueron todos los lugares bañados de sangre, y llenos de cuerpos muertos. No pudo ya Amurat ser mas cruel contra si mismo, aunq̃ al principio de aquel combate auia estado muy duro, por lo qual mando luego se dexasse de pelear, y casi fuera de si con el dolor que auia recebido de aquel infortunio, se boluio para su real, donde todo aquel dia echãdose mano de sus barbas, los ojos puestos en el Cielo, se quexa a Dios, porque le guardaua la vejez para estos males y deshonoras, cõ las quales toda su passada vida, y nombre Otomano quedaua totalmente abtido, y auergonçado, consintiendole que vn vil y baxo lugar de Epiro escureciesse sus hechos. La gente noble, y los mas que estaua junto a el, lo consolauan cõ muchas palabras, poniendole delante algunos exemplos nuevos y viejos de semejãtes infortunios, que passaron por otros Reyes estrangeros, mas todo esto hazia poco efeto en el, por tenerle la fuerça de aquel dolor muy afligido y cansado, mas con todo esto el dia siguiente hizo llamar a los principales dos Baxas, vno de la Romania, y otro de Asia, sin otros dos de su consejo, y gastando vn pedaço de tiempo en consultar con ellos lo principal de aquella guerra, huuo tres pareceres: vno, q̃ se proseguiesse el cerco de Croya, y se invernasse sobre ella, hasta que la hãbre viniessse à constreñir del todo a sus defensores: otro fue, que dexasse a Croya, y se siguiessse a Escander Bey, contodo el exercito, porque si no fuesse

posible

posible tomarlo cõ armas, todavia lo podrian encerrar en alguna parte donde la hambre le acabasse la vida. El vltimo parecer fue, que pues la fortuna estaua ya tentada por todas vias, y sin prouecho, no se auian de detener mas alli con tanta deshonra, ni consentir su colera fuesse ocasion de perderse todo aquel exercito, mas se deuiã embiar embaxadores a Escander Bey, que trabajassen de lo hazer tributario del Otomano, por la via que mejor pudiesen, y queriendo el aceptar este partido, le pidiessẽ diez mil ducados cada vn año. En este voto, que parecia el mas seguro, se resoluiõ todos, porque sabia Amurat, que huiera alcanzado gran vitoria en su Imperio, pues no le parecia buen consejo continuar el cerco, por las grandes incomodidades del invierno, y porque sabia cierto, era aquel negocio, que primero auia de dar en rostro a los cercadores que a los cercados. Juntause con esto gran falta que tenian ya de mantener tantos para el sustento de tanta multitud de gente, y el principal impedimento eran los continuos asaltos que sus enemigos hazian en su real, no le parecia bien seguir al Castríoto por la asperezã de los montes de Epiro, por ser cosa digna de recelar por ser tan peligrosa, por lo qual fue escogido para aquella embaxada vn hombre de mucha autoridad llamado Y sup: mas recelando Amurat el Castríoto pudiesse duda en pagar tanto tributo, se auisò, si necesidad fuesse, baxasse en cinco mil

ducados: y porque era dificultoso no saber el lugar en que el Castríoto estaua alojado, y no parecia cosa segura rodear toda la Provincia, buscãndolo en tiempo que todora guerra, puesto que por ser embaxador, entendia llevar consigo toda seguridad.

Embaxada de Amurat al Castríoto, y su respuesta.

D Espues que Amurat determinò embiar el embaxador al Castríoto, quiso remediar la duda que tenia de yr arriesgado à qualquier peligro, y tomar para efecto por buen acuerdo, hazer quitar las prisiones a ciertos cautiuos Dibrenses, prometiendoles libertad, porque lo lleuassẽ donde estaua el Castríoto sin riesgo alguno, los quales lo aceptaron y rruuicieron por buena suerte, poniendose luego en camino la buelta del monte Tumedisto, y no hallando alli al Castríoto, fueron en demanda de otro Ismo, por la parte que va a dar a la mar, mas à poco estaua alli, que la noche antes auia levantado su exercito, y y dorã alejarse en vna campaña llamada Rubra, y siendo atisados desto los Dibrenses, se partiẽron luego, y llegaron dentro de vna hora, por auer poca distancia de vn lugar a otro, y antes que entrassẽ en el real, vno de los Dibrenses, dexando cerca del al Embaxador y a sus compañeros, se fue en busca de Iorge Castríote a pedirle licencia para poder yr ante el. Quando los soldados vieron

al

al de Dibra, fue grã de el contento q̄ con el recibieron abraçandole juntamente cõ muchas lagrimas, y lloraronlo ante el Castrioto, el qual lo recibio con toda benignidad, y despues de saber del lo que passava con el exercito de Amurat, y la causa de su venida, embio a Tanusio con algun agente de acuallo y de a pie, que se fue en busca del embaxador del Turco, el qual entrando en el real, fue muy bien recebido, y por venirse llegando la noche, se dexo para el dia siguiente lo tocante a su embaxada, hã despedandole con muchas honrras. Luego que fue de mañana, el Castrioto haziedõ llamar a los Capitanes, y gente principal que tenia consigo, dio audiẽcia al embaxador, el qual trayendo ya pensado lo que auia de dezir, por ver si con su buen termino podia persuadir a su voluntad aquellos esforçados animos, dio a entender al Castrioto, quanto holgara traer a los esta embaxada, pues pudiera ser se huiera encurado tantas muertes de tan esforçados Capitanes, y destruyelo de tan grandes exercitos: mas ya que no se auia podido llegar a tratar de paz sin derramamiento de tanta sangre, le pedia en carecida miente, recibiesse con buen animo lo que le dezia, y no diesse lugar a q̄ passasse delante la perdicion de Epiro, y considerasse la grãdeza de Amurat, que era grande, aunq̄ el con su valor, y esfuerço de los suyos la auian resistido, de lo qual no se espantaua, quando se acordaua de la facilidad con que auian domado a

los soberuios pueblos de Hungria, y toda Grecia, y en el termino tan affigido que tenia a los de Croya, con ser la cabeça y fuerça de su señorio, en la qual Amurat tenia de terminado gastar todo el Inuierno, y aun muchos años hasta ganarla, quando no quisiessse acetar las condiciones de paz que el le ofrecia, queriendole hazer de mortal enemigo, su compañero y tributario, le uantandole el cerco de Croya, y quitandole para siempre las vanderas que tenia en Epiro: y que no era mucho concederle esto en recompensa de tantas villas, y lugares, que el Castrioto posehia mucho tiempo auia, sin heredarlas de sus passados, mas por auer se las tomado por fuerça a Amurat, contra toda razon, y derecho. Estas y otras palabras de gran arrogancia dixo el barbaro, las quales a penas auia acabado, quando en todo aquel ayuntamiento començaron a hablar vnos con otros confusamente, sintiendo grã contento que Amurat estaua ya cafdado de sus armas, y casi vencido en aquella guerra, el qual so color de paz los queria hazer tributarios suyos, no auiendo podido siendo enemigo, y con esta consideracion en soberuecidos de tal prosperidad los que alli se hallaron, ninguno quiso acetar semejante paz, antes perpetua guerra, como gente que via su señorio destruyado, sus ciudades vnas tomadas, y otras cercadas, las haziondas que les quedaron de sus passados, llenas de armas de los enemigos, sus mugeres, y hijos de si

aparta-

apartados y en cõ tuuas lagrimas y sospiros, y sobre todo cada dia despedaçar ante si los cuerpos de sus cõpañeros, y todos los lugares bañados en su propia sangre, y que rian antes estar de aq̄lla manera, y conseruar su libertad (aunq̄ fuese muy a su costa) que dar a los enemigos señal de flaqueza. Entõces el Castrioto haziendo quietar primero toda la gente, por que el embaxador no se boluiesse sin resolucion le dixo, como Amurat le auia embiado cõ Ayradino otra embaxada conforme a esta, pidiẽdole algunas ciudades de Epiro, y Macedonia, a la qual auia respondido largamente, y q̄ de entonces acanle parecia su fortuna auia buuelto atras, ni la suya tan adelate, q̄ le pudiesse deuidamente ofrecer aq̄llas condiciones de paz, porq̄ quanto a lo q̄ le dezia del destroço de los muros de Croya, y la destruycion de sus cãpos, apenas lo tenia por perdida, porq̄ siẽpre q̄ aquella gente estuiesse en saluo, era cierto recobrar todo lo perdido, dmas que quãdo Amurat considerasse lo q̄ le auia costado el cerco de Croya, y la sãgre q̄ en el los suyos auia derramado, no tẽdria por acertado auerlo puesto, y asi fuesse cierto, en quãto el viuiesse nose diria q̄ aquella prouincia le auia sido tributaria, ni bastaria restituyrle toda la Macedonia, y los demas Reynos de sus predecessores q̄ le tenia usurpados, ni aun partir con el su Imperio Amurat, para cõsentir q̄ el nombre Epirota uuiessse tal nom-

bre. Viẽdo el embaxador, quã fiera estaua todos de su pretensio, no curò de cõtinuar en su embaxada, ni tratar de baxar el tributo (como se auia dicho vltimamente) asi q̄ deshaziendose con esto aq̄lla junta, el y sus compañeros fuerõ huelpedes del Castrioto al comer, el qual despues de auer los regalado, y hõrado, los despido, mandado a Tanusio, q̄ con alguna gente de acuallo, los acompaõasse hasta vna milla de su exercito. Luego rezelo el Castrioto de alguna celada de los enemigos, le nãto su cãpo, y se fue a alojar al mõte Tumenisto, poniẽdo ante todas cosas sus guardias, y atalayas con mucho mas cuydado que hasta alli. A este tiempo llego el embaxador Turco a su real, q̄ estaua de la banda de Tirana la menor, asi como el recaudo que lleuaua acrecento el dolor a Amurat, asi lo hizo la enfermedad, yendo en aumẽto cada dia, aq̄llos que eran de su consejo, dexando casi todo el cuydado de las armas, lo pusieron en procurar su salud, mas en dolencia que era tan incierta, ningun remedio parecia mejor que las palabras, porque mal que nãcia de grã dolor, no se podia curar sino con cosas que causassen nuevo contentamiento: mas estuuieron poco en este estado, y el Otomano estaua tan fuera de si, que no podia bien oyr ni hablar a los suyos, mandando hazer muchas cosas que parecian necessarias, hasta que el Castrioto teniẽdo nuevas de su enfermedad, lo as-

P saltò

salto dos veces en su real, con que acabo de gastar casi todo lo que le quedaua de fuerças y esfuerço: en el primero casi no huuo sangre de cosa digna de memoria; porque los barbaros se defendian con mucha vigilancia, y tenia mas cuenta con guardarse, q̄ con ofender a los otros. Fue esta causa de se entender grandissimamente la ferocidad del Castrioto, por lo qual esperando para efectuar su intento, vino noche tenebrosa como consigo se asitodo la gente de acuallo, y se fue la buelta de Tirana, porque por aquella parte podia entrar mas a su salvo, y las estancias de los enemigos estauan allí sujetas a qualquier daño, de manera q̄ era ya pasada media noche, quando llego consigo gente a Tirana, descubriendose ella propia, con la buelta de los cauallos, aun q̄ estava el Cielo tan nublado, q̄ era grãde la escuridad de la noche, y a esta causa no pudieron proouerse de ninguna cosa contra el imperu de los q̄ venia: con todo se hizo conforme les dio lugar el tiempo, el qual a los Christianos trãbiẽtra dañado y contrario, y puesto q̄ de ordinario tienen mas animo los q̄ van a hazer la ofensa, q̄ los q̄ la reciben sin saberlo, toda via fue tal el miedo q̄ entro en la gente del Castrioto, q̄ apenas avia alguno q̄ quisiese passar adelante, hasta q̄ el como valeroso Capitan viendo esto tan dudoso, como consigo ciẽ hombres de los de la yã guardia, y saliendo de los demas corrio hasta las estancias de los enemigos, con desinio

de hazerles todo el daño q̄ pudiese, y acometiẽdoles con grã grito, y dandoles vna roziada de flechazos, inclino algunos a salir fuera, como dũco d seguirle, y darle la muerte, mas recibiedola ciertos dellos, los q̄ daron se recogierõ para sus compañeros. Iorge Castrioto andando asia vna parte y a otra, trabaja uo por ver si podia hazer salir mas gente, mas viẽdo gastaua el tiempo sin ser de ningun efecto, y q̄ se llegaua el dia, se torno para los suyos, y sin tener cuenta con mas, los repartio con Tanusio, y Esterio (por auer q̄dado Moyse con la infanteria en el exercito) y auisando a cada vno lo que auia de hazer, fue a buscar a los enemigos; con los quales se començo a pelear esforçadamente, haziendose la mayor parte de la batalla con armas arrojadas, porque rezelando el Castrioto si se reboluiessen vnos con otros, no se pudiesse hazer diferencia de los suyos a los barbaros, no consentia peleassen de mas cerca, ni vinieran a las espadas; si los Turcos (confiados en ser tãtos) no embiarã por la parte izquierda vn grueso esquadron de gente para tomar en medio al Castrioto; el qual despues q̄ los vio algũ tãto apartados del cuerpo de la gente, dexado las estancias, repartio la suya en dos partes, porque en ambas no se dexasse de pelear, y acometio con grandissima furia por la misma vada izquierda, mas los barbaros recibieron con mucho esfuerço este primer impetu; con esperãça q̄ no les tar-

daria

daria mucho el socorro del real: mas quando vieron se les disminuian poco a poco sus fuerças por no venir, y con la vitoria a los enemigos se acrecẽtaua su ferocidad, boluierõ las espaldas, y poniendo el rostro en sus tiendas, se saluaron, huuyendo por dõde pudieron, aunque antes desta huyda murieron muchos dellos, y algunos de los Christianos. Tanusio, y Esterio, despues que con el dia se les descubrio la multitud de los enemigos, y q̄ por momentos se aumentauan, tambien fueron constreñidos a boluer las espaldas, y viendo los Turcos quan pocos eran, dessearon seguirlos, mas por no disgustar a Amurat (dexando aquel desseo de vengança) se boluieron a contar los daños q̄ auian recebido. En el real no huuo otra perdida sino la de los muertos, ni otra presa sino el despojo de algunos dellos, porque la batalla se començo y acabo siempre junto con los vallados, sin entrar mas adentro. La gente noble con mucho tiento encubrio esta perdida a Amurat, por no le dar mayor dolor, mas ni con esto le pudieron enganar, porque demas de la publica fama, las particulares quejas del pueblo con facilidad descubrian esta verdad a vn animo, que de su naturaleza era inclinado a malas sospechas, y asì por vna parte rezelaua, que sus enemigos buscando tiempo y ocasion entrassen por su tienda con las vanderas ensangrentadas, por otra la verguença no le consentia alçar el cerco, y de-

xar vna guerra, que con tanto odio auia començado, y asì en medio de estos dos extremos se hallaua tan indeterminado, que no sabia el consejo que tomar. Algunos de los suyos le persuadian dexasse en Croya la mayor parte del exercito, y fuese a Andrinopoli a tratar de su salud, porque sin duda les parecia bastar para tenerla perfecta, quitarse de vn tan horrendo espectaculo de tantas muertes, y de vnos enemigos que siempre andauan rebueltos en sangre, mas el continuo crecimiento del mal, e yrsele acabando la vida, les dio a entender, que ni mudança del lugar, ni otra ayuda alguna bastaua para resistir la fuerza de aquel mal, por lo qual puesto que no dexarõ de hazerle los remedios posibles, toda via como marineros a quien falta el piloto, cada vno de por si ordenaua lo que le parecia necesario para saluar el exercito de aquella tempestad, y leuando las tiendas que estauã mas apartadas, y mas sujetas a recibir daño de los enemigos, las juntaron al real, de manera que quedo ocupado mucho menos lugar, fortificandolo con grandissima fuerza de armas, y de gente.

Muerte de Amurat, y alcan por Rey a Mahamet su hijo.

PVESTO que los barbaros recibieron algun contentamiento, por verse mas fuertes en su real sobre Croya, toda via

era grande la confusion q̄ teniã con esperar el successo della con la salud, & muerte de Amurat. Esta indeterminacion no se le encubria a Iorge Castrioto, porque por sus espías sabia todo lo que se podia, y queria hazer, y los mayores secretos que en sus consejos tenían, le venian a las manos por muchos Turcos, que de ordinario se le passauan, y huyan para las demás ciudades suyas, principalmente despues que el comun comenzó a tener por cierta la muerte de Amurat, el Castrioto para entonces dexaua sus acostumbrados assaltos, y guardaua sus fuerças, aunque muchas vezes se yua de dia y de noche por el monte de Croya, y hablaua con Vranaconte, continuando tambien los otros cercanos con vn escuadron de gēte, por ver si podia tomar alguna de seruido del exercito, y solo con su vista recebiã los enemigos grandissimo dolor: mas durò poco tiempo esta ociosidad de ambas partes, y esta tristeza y esperança de los Turcos, porque Amurat antes de tres dias murio: mas dizese que primero viendose el llegado al vltimo termino de la vida, tratò muchas cosas con los principales de su exercito, quexandose de la fortuna por que con vn fin trabajoso y torpe, auia contraminado la nobleza de su vida passada, pues auiendo el tenido poder para abaxar la ferocidad de los Hungaros, y con solo su nombre abatir la soberuia de Grecia, era agora constreñido a acabar su vida debaxo de los muros de vn pe-

queño y vil castillo, y delante los ojos de tan vergonçosos enemigos. Dicho esto, y otras cosas al proposito, boluiéndose para Mahamet su hijo, le encomendo con mucha instancia la fè y lealtad de los suyos, y le encargo en publico, y en secreto, muchas cosas, aunque la falta de la fuerça, y las lagrimas del hijo le impedí el poder hablar. Vna cosa dicen q̄ le repitio muchas vezes, y fue, q̄ nunca tuuiesse en poco a su enemigo, ni lo despreciasse, porq̄ el toda su vida auia sentido mucho, y despues de muerto, si en el otro mundo le quedasse alguna cosa de hombre, también sentiria, dexar poco a poco yr creciendo a vn su enemigo, por no hazer cuenta del, de donde le nacieron todos aquellos daños, y vna tan gran deshonor para el nombre Otomano, como era saber el mundo, auia el dexado la vida en los muros de Croya, y que era este caso tan grande, que en lo venidero se auia de contar por fabula, pues entòces auia el de destruyr al Castrioto, quando con aquella maldad que cometio en Hungria huyendo se le, recobro el Imperio, y que quando las cosas estauan frescas, y los animos de su gente aun flacos, se pudiera con facilidad apagar al enemigo y a su nombre sin sangre de los suyos, y no huuiera el de embiar a Ali Baxa, pues fue el primero que dio aliento a su ferocidad de Escander Bey, y principio à su prosperidad, ni a otros muchos, cuyas muertes y cautiueros le acrecētaron las fuerças, y lo acreditaron con sus vassallos, de

mas

mas desto le dixo, se acordasse que quando entraron en Epiro, llegarò con passados de ciēto y sesenta mil hombres, y entòces estaua muy disminuydo el numero dellos, por lo qual pidio a Mahamet su hijo encarecidamēte, se encargasse de aquel cerco de Croya, y continuasse en el, porque no dexasse su muerte sin vengança: finalmente luego que murio, embalsamaron su cuerpo, y guardaronlo honradamente para enterrarlo despues en la ciudad de Bursa en Asia, como es su costumbre. Mahamet fue luego obedecido por señor, aunque con todo secreto por encubrir la muerte de su padre, no llegasse la nueua a los Christianos, y aparejando aquella noche lo necesario para su partida, luego que fue de dia se alço el cerco, y comenzó a marchar el exercito, que auia ya cinco meses era llegado sobre Croya, lo qual hizo Mahamet contra su voluntad, mas no pudo escusarlo, por yr a tomar a Andrinopoli, possession del Reyno, con las cerimonias acostumbradas entre ellos, y por mitigar algunos levantamientos, si por ventura entòces los huuiesse en el Reyno, mas no dexo el Castrioto de yrle a las espaldas siempre, vnas vezes inquietandolos, y otras tomandolos de los que quedauan atras, hasta verlos fuera de los confines de su señorio. Entonces con doblado contentamiento por ver a Amurat muerto tan deshonoradamente, y el remanente de su exercito ya fuera de su tierra, se boluio para los suyos, y

de ay a Croya. Los vezinos della falliendo fuera desseosos de ver aquella libertad, en compañía de Vranaconte rodeauan aquellos campos, q̄ aun estauan humidos de la sangre que en ellos se auia derramado, y despues de ver todos aquellos lugares, aun no crehian, gozauan de ver se fuera de aquella espantosa opresion. Aqui salierò todos a recibir al Castrioto, siendo el primero q̄ lo abraçò Vranaconte, y despues los principales de la ciudad: la gēte popular se le echaua a los pies con grã contentamiento, mostrandole todos en general en verse gozar con libertad de su Principe y Señor, el qual dio grandes loores a los de Croya por sus obras y lealtad. A la gente de guarnicion que estaua en ella, hizo pagar lo que se les deuia, y demas desto mucha merced en dineros, y vestidos. A Vranaconte, de mas dele hazer dar cantidad de oro y plata, le mando dar dos vestiduras coloradas, la vna texida con oro, y quatro heredades de mucho valor, y vltimamente le hizo gouernador de toda Tessalia, porque sabia cierto, que el agradecimiento de los Principes da fuerças, y acrecienta la fè en los vassallos. Mas el Castrioto primero que hiziesse esto, auiso de su vitoria a todos los Principes y pueblos comarcanos, por lo qual concurria alli cada dia grande comercio de gente de todas partes. Tambien muchos regozijados con la fama de cosa tan nueua como la muerte de Amurat, venian como a ver algo de sac-

flumbrado, lo qual fue de tanto gusto para la Christiandad, que ninguna cosa entoces lo pudiera ser mas, porque con su muerte Hungria començo a alentarse, Grecia torno a tomar animo, pareciendole se le afloxauan las prisiones, y que con la mudança de Reyes la tendrian en su fortuna. En este tiempo venia al Castrioti muchos de tierras remotas y estrangeras a darle el parabie, començando con esto a celebrarse su nombre por la tierra. Croya con la muerte de Amurat se boluio de mas nombre que la antigua ciudad de Argos, en tiempo de Pittro su señor. Tambien estos embaxadores de los Principes que venia a dar el parabien, trahian sus presentes de ricos precios, porque el Pontifice, y Vladislao Rey de Hungria, y Felipe Duque de Borgonia, a competencia le embiaron grandissima cantidad de oro y plata, teniendo por muy cierto, que guerras de tantos años, tendrian puesto a Iorge Castrioti en mucha necesidad de aquel socorro. Tambien el Rey don Alfonso de Aragon, como quien le tenia mayor amor que todos los demas, juntamente con muy grande cantidad de trigo, y ceuada, por auer oydo los enemigos le tenian en Epiro impedidas todas las sementeras, y le auian destruydo algunas que se hizieron, le embio tambien muchos oficiales muy buenos, pagados a su costa por algun tiempo, para alçar los muros de Croya, los quales sabia bien auian los barbaros de

tribado. Iorge Castrioti para celebrar mas tan general contento, ordeno todas las maneras de fiestas y regozijos, los quales se hizieron con tanto aparato, que parecian bi ser por fama de aquella vitoria. Con esto auia demostracion que estaua en Croya otro nueuo exercito, segun la gran multitud de gente q allí concurrio de todas partes, no solo por ver las fiestas, mas tambien por conseguir el premio que en ellas se ofrecia: y viendo allí los estrangeros la ferocidad de algunos aspectos, prometedora de grandes fuerças y esfuertços, de que el Castrioti estaua acompañado, no tenian a espanto desbaratar a qñlos hombres las fuerças de Amurat, porque cierto dizen auia tanto desto, que parecia se tornaua a restituyr aquella antigua nobleza de Macedonia.

Leuãtan à Mahamet por Rey en Andrinopoli, y renueua los muros de Croya el Castrioti.

Grande fue el dolor q en Andrinopoli generalmente se recibio por la muerte del Turco Amurat, causando diferetes mouimientos, assi en los coraçones de los hombres, como en todo lo demas. La gente noble (la qual nunca auia recebido fastidio, ni de su impetu ni buena fortuna) lloro muchos dias, assi por la perdida del Reyno (q hasta entonces no tuuo Principe de los Otomanos mas amado de los suyos q Amurat) como tener por cierto, q aquella mudança de Reyes,

no

no auia de ser sin gran daño de muchos hombres particulares, mas este sentimiento y dolor no lleugo a qñlos que de su naturaleza tra inquietos, y desseos de nouedades, antes con esta se ensoberuecieron mas, por auer muchos dias q desseauan grande méte viniessse el cetro a Mahamet, mancebo de su naturaleza feroz, y conforme a la condicion dellos. El pueblo lleno de mudanças con mucho contentamiento oyo esta nueua, y de aqui nacio, q los Genizaros (q tienē por nombre hijos del Principe) corrieron toda la ciudad las armas en las manos (por que desta licencia, o por mejor dezir peruersissima costumbre vsan en la muerte de sus Reyes) y saquearō libremente y sin castigo las haziedas de muchos hombres particulares, principalmente de Christianos, y Iudios, cuyos nombres son grauemente odiosos a los Turcos. Demas desto auia alli venido, y venia cada dia mucha gente de todas partes por aquella nouedad, y la nueua entrega del Reyno: por lo qual llegando Mahamet con su exercito, le salio a recebir vna gran multitud de gente, siendo los primeros los Genizaros, los quales despues de a cançar del (como era costumbre) general perdon de todos los robos, e insultos que auia hecho le acompañaron hasta dentro de la ciudad, y su palacio. Fue luego alçado por Rey, segun sus acostumbadas cerimonias, entregandole el tesoro, y lo demas, prometiendole obediencia los principales, derramando muchos dineros por las ca-

llas de la ciudad, haziendo tambien merced a los soldados, y assi se guardaron en Mahamet las costumbres y cerimonias que aquella gente tiene en alçar Rey, y otra no, porque lo primero que hazen siempre los Principes de los Turcos, es apartar a sus hijos de si, y embiar los de la otra parte de Europa, y a los lugares de Asia assi como les comiença a salir la barba: y puede ser q la razón de esto sea, por q con desseo de reynar no ordenen a sus padres traycion, pues es vicio este, q ni a las edades perdona, ni a las calidades de las personas: mas quando su Rey viene a morir, o esta cerca dello, los de su Consejo, y otros que tienen mayor autoridad en el gouerno del Imperio, y de las cosas publicas, embian con mucha priessa cartas y recaudos a los hijos del Rey, cada vno a aquel a quiē es mas aficionado, auisandole de lo que passa, y procurado venga a tomar el cetro que esta vaco, mas antes cada vno de estos nobles, y principales del Reyno, desseando guardar el Imperio para el hijo del Rey, que con el tiene mas estrecha amistad, trabaja por entretener con engaños las cartas y recaudos de los otros, porque no lleguen mas presto que las suyas. Mas a Mahamet no pudo suceder nada desto, porque ni tenia hermanos que pudiessen pretender el Imperio, ni el venia de serrado de Asia, sino de tierra de sus enemigos, acompañado de muchas vanderas, y de vn poderoso exercito, donde primeramente por consentimiento de todos fue

Acuñado por Rey, y así sin ningún peligro ni revolución se hizo señor del Imperio, aunque no duró muchos días al pueblo este contento. Ya la gente estava olvidada de las perdidas, y deshonras que auian recebido en Epiro, tanto que apenas huuo vno solo, que con la pompa deste nuevo espectáculo pusiesse los ojos en la disformidad y destrucción de aquel exercito, porque esta alegría presente los hazia andar tan fuera de sí, que no tenía cuenta por la innumerable copia de esquadrones que embiaron à Epiro, y la poca que de alla boluio. Mahamet no pudiendo estar ocioso, siendo de su naturaleza cruel, é inhumano, comenzó à tratar de las cosas del Imperio, fortaleciendo vnas, y renouando otras, y la primera que hizo fue, trabajar por descubrir si auia quedado algun hijo de Amurat, y dizé que Cali Baxa (vno de los principales) por hazerse aceto al nuevo Rey, le traxo vn niño de seys, ó siete meses, llamado Calepino, el qual Amurat huuiera en vna hija de vn hombre llamado Esponder Bey, con quien se auia casado, y por su muerte la encomendo mucho à este Cali Baxa, fiandose de su fe, y lealtad. Mahamet despues q̄ por mugeres plasticas en aquel t̄re se certifico, era aquel niño de su padre Amurat, lo mandó matar, y celebró las exequias con mucha pompa, y solennidad, con raminando desta manera el principio de su cruel Imperio, con la sangre de su hermano. Otros dizé, que Cali Baxa le entrego otro niño en

lugar de Calepino, y que lo crió con mucho cuydado, el qual fue despues à tener à Venecia, entre los que escaparon del naufragio de Constantinopla, y de ay fue à Roma en tiempo de Calisto Papa, donde estuvo de baxo de buena guardia en el Sacro Palacio: y bien considerado parece esto fabula, por dezir que Amurat de mas edad que de ochenta años tuuiesse hijos: finalmente de qualquier manera Mahamet continuaua en su crueldad, fingiendo cada dia nuevos delitos contra la gente noble, y familiares de su casa, y mandó quitar cruelmente las vidas à muchos dellos, haziendose en breue tiempo temer mas de lo que pette nece à vn Rey, de dōde nació venir à ser aborrecido de los mas, por el amor de los vassallos no se alcanzó à fuerça de braços, sino con obras nacidas tambien de amor. Renouó casi todas las leyes y ordenanças de sus passados, y las q̄ el mismo auia hecho. Cargo à sus vassallos de nuevos censos: trabajó por acrecentar su exercito y tesoro, mas que ninguno de los otros, porque entre todos sus vicios la codicia tenia en el mas auentajado lugar, mas era de mucha sagacidad, y sufridor de trabajos. En quanto el y los suyos andauan ocupados en las cosas de su Imperio, Jorge Castrioto comenzó à restaurar lo que estava dānificado en Croya, y rehazer los muros con diligencia, los baluartes viejos, de los quales vnos estauan algun t̄to deshechos, otros para caer, y algunos rajados del todo, fueron renouados

uados, abrecitados, y reducidos à mejor arte, y à mas fortaleza de la qual antes tenían, porque antiguamente no eran las ciudades combatidas con artilleria, solo en los inuencibles pechos, y en los fuertes brazos estaua puesto el peso de la guerra. En la puertta de la ciudad de Croya hizieron vna muy grande torre y muy fuerte, y repararon tambien todas las otras partes de dentro, como parecio mas necesario.

J. Casamiento de Jorge Castrioto, à quien el Turco Mahamet pide paz.

Preciendoles cosa justa à los Principes parientes de Jorge Castrioto que se casasse, con desinio que tuuiesse hijos, en que resplandeciesen sus inuencibles hechos, no dexauan de persuadirlo à ello en medio destas revoluciones, rogandole dexasse por entonces el cuydado de algunas cosas del Reyno, pues auia ya pocas de que poder rezelarse, siendo los peligros acabados, y los enemigos, así por los daños que poco antes recibieron, como por la mudança del Rey, y nuevos mouimientos de sus cosas, tenían olvidado todo el cuydado de la guerra. Rogauanle con esto, no dilatasse mas tiempo el regozijo q̄ los suyos tenían, por verle en nuevo estado, por lo qual merecian se dexasse vencer en aquello, que auia de ser mas gusto para ellos, que la vitoria alcanzada con tanta gloria contra Amurat. El Castrioto puesto

que le era muy caro meterse en la prisión le parecio era mas su honra y prouecho hazer lo que le pedian, y no tornar atras, en lo que les auia prometido el año antes, quando con mucha instancia le pidieron esto mismo, y así otorgado lo que querian, remitió el hecho deste negocio à Musaquio Tapia su t̄to, y à algunos otros que sabian parte del. Era en este tiempo Harianites (de quien tratamos arriba) el que entre todos los Principes de Epiro tenía mayor nombre, así por la grandeza de su señorio, como por la antigüedad y nobleza de su generación. Este tenía vna hija llamada Donica, muger moça, y hermosa. Todo esto obligó à Jorge Castrioto, a no querer buscar otra muger, y a Harianites no querer otro yerno, y con esta voluntad se concluyó el casamiento, quedando el dote a la voluntad del suegro, y así aceto el yerno lo que el quiso, el qual no queriendo poner dilacion en el gusto de aquellas bodas, hizo venir luego la muger, haziendose en ellas muchos regozijos, y fiestas, porque los Principes comarcanos, y casi toda la gente noble de Epiro, con grandissimo aparato y ricos presentes venian en persona à assistir en ellas, ó por sus embaxadores embiauan el parabién con muchos regalos, recibiendo por dos general alegría de ver vnidos con tal parentesco dos tan poderosos Principes Epirotas: porque con facilidad se persuadian, que con tales dos fuerças se podia bien defender toda la prouincia de las injurias y peli-

y peligros de guerra, q de ay adelante se le sucediesen. Los Señadores Ve-
necianos tambien con embaxadas
y presentes diéron a entender el gu-
sto q de aquello recibian, y despues
ello todos los otros Principes en
esta prosperidad le acabaron de des-
cubrir el amor q en las adversida-
des le auian mostrado. El Rey don
Alonso d Arago en particular se hu-
yo con Iorge Castrioto tan liberal y
magnificamente, q casi le obligo a
desfazer lo q le embiava, mas per sua
dido de los suyos, y de los embaxa-
dores del Rey, le cōpelieron a aceta-
to, puesto que el le embio otras co-
sas de no menos precio, q fuerō mu-
chos buenos cauállos, algunos cau-
tius, y otros despojos d estima. Hi-
zieronse las fiestas con grãde apar-
to, diuulgandose la fama dellas por
toda la tierra, porq los ricos y sin-
gulares precios que en ellas auia
puestos, traxeron de muchas partes
cantidad de hombres mancebos,
que de su naturaleza son codicio-
sos de gloria, los quales acrecenta-
uan mucho el nombre, y autoridad
de aquel negocio. Dizen q a este tie-
po el Turco Mahamet tuuo nuevas
de la restauracion de Croya, y de to-
do lo demas que en ella passaua, y
asi desseo perturbar el contenta-
miento destes regozijos, aunque
se lo estoruo estar ocupado en co-
sas de su nueuo Reynado, donde
començo con mucho cuydado a
juntar dinero, acrecentando su re-
soro, tanto que le hizo perder el de
guerra: mas como de su naturaleza
era demasiado en el hablar, no de-

xaua de dezir muchas palabras con-
tra el Castrioto llenas de amenazas,
llamando aquellas sus bodas mala-
fortunadas, y que el contentamien-
to de los que en ellas se hallaua, na-
uia de ser de muy poca dura, por-
que en breue tiempo se les conuer-
tira en tristeza, y mas lagrimas. Ior-
ge Castrioto como vigilante Capi-
tan tomando consigo su muger, y
vn grueso esquadron de gente, ga-
stò algunos dias en visitar las ciu-
dades, y lugares del Reyno, y los
confines del, lo qual auia muchos
años que por los continuos impe-
dimentos de los enemigos, é inco-
modidades de las guerras passa-
das no auia podido hazer el propio.
Hizo se gran recibimiento en to-
das partes, trabajando cada vno
por ganar la voluntad a la nue-
ua señora con diferentes seruicios,
recibiendo a todos con mucha
honra y agradecimiento: y profi-
guendo el Castrioto en esta visi-
ta de su Reyno, llego a Dibra In-
ferior, que es en la entrada de Ma-
cedonia, y casi en los limites de su
señorio, y llegando a vn lugar don-
de los barbaros acostumbrauan
mas entrar en Epiro, y con re-
pentinias entradas destruyr libre-
mente las haciendas a los labra-
dores, y darles como a descuyda-
dos desto miserable muerte, pues
aunque auia otras entradas para
Epiro, estaua esta mas al propo-
sito, determino en quanto esta-
ua ocioso, buscar manera como qui-
tar semejante ocasion a los ene-
migos, y remediar lo que los su-
yos

yos padecian. Auia alli vn monte, a
quien los vezinos llamauan Modri-
fo, muy aspero y fragoso, de donde
por su grande altura se descubrian
los confines de los Turcos. En este
determinò el Castrioto edificar vn
castillo, y guarnecerle de gente y ar-
tilleria, con la qual se auifasse de or-
dinario de la venida de los enemi-
gos, y donde los suyos se pudiesen
recoger. Con esta determinacion se
partio la buelta de Croya, pareci-
ndole era mucho el tiempo que se ga-
staua en ociosidad. Quãdo llego, ha-
llò ya todas las obras de la ciudad
casi acabadas, y tomando consigo
la mayor parte de los oficiales, con
quatro mil soldados para su defen-
sa (en caso q los enemigos quisie-
sen interromper su desinio) se fue
camino de Modriso, mas aquel ne-
gocio se acabo cō mucha quietud,
porque los enemigos el tiempo que
duro la fabrica, no acometieron co-
sa de nueuo, porque el Turco Ma-
hamet, puesto que entonces, como
hombre desseoso de vengança pre-
paraua las armas con mucho cuy-
dado contra Iorge Castrioto, toda-
via amedrentado con la fama de v-
na tan peligrosa guerra como se le
aparejaua en Persia (asi por el gran
poder de aquella gente, como por
la memoria q tenia de los antiguos
daños, que los suyos della recibie-
ron) dexaua todas las demas cosas,
y casi no haziendo cuenta dellas, se
aplicaua todo a esto, hasta ver el fin
que tenian aquellos tan grãdes mo-
uimientos: mas viendo la continua-
cion de los buenos sucessos del Ca-

strioto, y que de ordinario se le que-
xauan los suyos de ser mal tratados
de su gente, començo a dezir mu-
chas palabras injuriosas contra el,
y tras esto determino acometerle
con algun concierto, embiandole
luego sus embaxadores, con quien
le ofrecio paz, en caso que quisiese
pagarle el tributo, que Amurat su
padre ya le auia pedido. De todo e-
sto fue auifado Iorge Castrioto, de
algunos principales de la corte del
Turco (sus amigos antiguos) dizien-
dole asi la disimulacion del Ord-
mano, como del rezelo que tenia
de la guerra dicha de los Persas, y as-
si despues que llegaron los embaxa-
dores, y le dixeran lo que venian,
con mucho animo les nego lo que
pedian, diziendo, que apenas aceta-
ra semejante paz, con condiciones
mas honestas, y mas de su honra,
quanto mas siendo tan torpes y var-
gonçosas, y que el auia venido a E-
piro con pensamiento de libertar-
lo de la prision en que estaua, y tra-
bajar con todas sus fuerzas por de-
sterrar del todo el nombre de suje-
cion, y no para le poner nueua car-
ga: y que bien sabia el, quando qui-
siera acetar su amistad con las con-
diciones q agora le ofrecia, lo pu-
diera bien hazer a tiempo que te-
nia en el coraçon de su tierra toda
la fuerza de Europa, y Asia, tenien-
do ante si a Amurat su padre rebuel-
to en sangre, el qual con mucha in-
stancia le pedia esto mismo, y q las
cosas corrian agora de otra mane-
ra. Con esto se partieron los emba-
xadores non con mucha satisfaciõ
de

de la respuesta, aunque si de la honra que el Castrियोto le hizo, el qual con la ocupacion que tenia de la nueva obra, dexo tambien reposar a los enemigos por algunos dias, mas teniendo ya de muchos antes prevenidos los materiales necesarios para el edificio, en seys meses se cerco el castillo de su muralla, y hizieron algunas cosas particulares, baluartes y estancias para los soldados, dexandose lo demas para yrse fabricando poco a poco. No tenia aquel lugar necesidad de cauas, porque de su naturaleza era fortissimo, y casi intratable: fue bien proveido de armas, y de gente, y de las demas municiones, trayendole de Croya algunas piezas de artilleria, que se entregaron a los moradores del castillo, para el efecto que se ha dicho.

Batalla que el Castrियोto tubo con los Turcos.

Despues que el Castrियोto fortifico la fuerza del monte, entro por los campos de los Turcos, que estauan alli cerca, y hallando los lugares desamparados de defensa, los despojaron de las demas cosas. Hecho, esto alguna parte de los soldados se fueron para Croya con su Capitan, y la mayor dellos quedò en guardia de los confines del Imperio, pues aunque el nuevo castillo fuesse gran remedio para seguridad de la gente de aquella tierra, toda via no se quiso dexar del todo el presidio de la que de ordinario alli solia estar, por distar aq̃

lugar menos de cinco leguas de Modriso: demas desto no se ponía allí aquella gente por la misma razon que se edifico aquella fuerza mas principalmente por resistir al impetu de los comarcanos, y defenderles el entrar en las tierras: mas quando venia tanta copia de enemigos, que estos Christianos que allí estauan no tenian fuerza para resistirlos, ò se recogian a las cumbres de los montes, ò a los lugares mas seguros, ò huyan la tierra adentro. Luego que llego Iorge Castrियोto a la ciudad de Croya, desseo ya de hazer alguna cosa que tuviessse buen nombre, pareciendole estar embaraçadas las de sus enemigos, y el Turco Mahamet tan ocupado en otras partes, hizo juntar la gente noble que allí tenia, y algunos escuadrones de soldados, con quien trato el orden que avia de tener en la guerra que pretendia hazer, representandoles como avia mucho tiempo que tenian olvidadas las armas, gastandolo en fiestas, en rehazer ciudades, y edificar fuerzas de nuevo, y pues al presente se les ofrecia ocasion de mejor fortuna, que en la vitotia que alcançaron contra Amurat, porque su hijo con las ocupaciones de las armas de los Persas tenia olvidado no solamente a Epiro, y a ellos, mas a todos los demas sus enemigos. Representoles tambien la embaxada que poco antes le avia embiado Mahamet, pidiendole paz, con que le pagasse tributo, lo qual avia negado con mucha osadia, porque no era justo ni honroso para ellos, sufrir siempre

siempre la perdida de Esfetigrado, ni recibir las injurias y daños que de Amurat padecieron, y pues los inconuenientes desto nacia de su negligencia, era lo justo, buscasssen a sus enemigos, no con floxedad, mas con mucho esfuerzo y constancia, y pues no les faltava materia ni ocasion de grandes loores, menos era razon esperar siempre estar forçados de necesidad, porque allí estava Esfetigrado, que mucho tiempo los vio vencedores, y entonces no desconfiava, sino fuesse que aun los espantava el mal suceso de aquella guerra, mas para esto le trahia a la memoria, que por ventura sus victorias, y la muerte de Amurat, y los presentes infortunios de los enemigos tenian ya con menos dificultad este negocio, y que en caso que les aborreciessse la empresa de Esfetigrado, tenian cerca otros lugares y fuerzas de los enemigos, con las quales se podia bien satisfacer este daño, como era Belgrado, lugar no indigno de qualquier trabajo que por el se passasse, y fuera desto, quando no se pensasse hazer algun buen efecto en los enemigos, no era justo dexar de hazerles guerra, porque ni el Sumo Pontifice, ni el Rey don Alonso de Aragon su amigo, ni tantos otros Principes Christianos le avian embiado vna gran suma de dinero, en compania de tantos presentes para estar ociosos, y con tanta quietud. Fue grande la suspension que en todos puso este razonamiento del Castrियोto, y puesto que fueron pocos los que aprouaron su

intento, con todo esto cortidos de contradzirlo, se mirauan vnos a otros, sin osar hablar, por no ser tenidos por mas couardes. Entonces se levanto en pie Vranaconte, y le dixò, que ni temor ni rezelo de trabajos, ni la experiencia de la desgracia da fortuna de Esfetigrado los obligava a no seguir luego su parecer, mas la conjuncion del tiempo les amonestava a dezirle, lo poco que faltava para passar el Otoño, tanto que apenas seria hecha la gente y prevencion de lo necesario para el cerco, quando tendrian entre manos las incomodidades y trabajos del invierno, de manera que las aguas y nieves detenian entonces a los soldados desseosos de gloria, y defenderian a los enemigos, los quales entonces pelearian con ventaja, cerca dos de muralla, y cubiertos con sus fuerzas, por lo qual le parecia que por entonces se dexasse semejante trabajo para los soldados, y se esperasse la conjuncion del tiempo, pues tenia por cierto, que ni esta dilacion abatiria el animo a los suyos, ni acrecentaria el de los enemigos, aun que con todas estas razones el y los suyos con gran contento seguirian su voluntad, y conformarian las palabras a las obras, porque en su compania, y debaxo de su vandera las lluias, y nieves, y los demas trabajos (por grandes que fuesen) serian faciles de sufrir. Iorge Castrियोto viendo la voluntad de los suyos, pareciendole buen consejo este, condescendio en el, y deshaziendose la junta, se fue cada vno para su casa, y el con Amesa

Ameſa ſu ſobrino, y algunos de acauallo partio para Petralua, dõde en la entrada del Eſtio dexo a ſu muger, y eſto miſmo hizo ſiempre todo el tiempo de ſu Imperio, porque ella lo paſſaſſe alli, y el Otoño, ſin faltarle diferetes maneras de paſſa tiempos, y el demaſ tiempo eſtuvia eſſe en Croya, ſacando la venida de Mahamet, ò de otro qualquier exercito, porque entonces la paſſaua a Colquinio (ciudad maritima de Venecianos) con toda ſu familia. Al pie deſte lugar de Petralua eſtaua vna hermosa campaña, aſi por lo que naturaleza obrò en ella, como por lo que con la industria de los hombres auian cultiuado en ella, porque tenia cantidad de arboles, viñas, ſementeras, y lo demaſ que adorna la tierra. Aqui paſſaua eſta ſeñora aquella parte del año que diximos, con muchas damas, y demaſ gente de ſu ſeruicio. Eſtaua eſta campaña por todas partes cercada de boſques, y fragoſos montes, en los quales Iorge Caſtrioto tenia ſiempre muchas compañías de ſoldados para ſu guardia, y el miſmo lugar eſtaua bien apercebido de armas, gente, y mantenimientos. No ſe detuvo aqui mucho el Caſtrioto ſin llevar a ſu muger a Croya, donde también le durò poco el repoſo, porque ſalio cierto lo que Vranante le dixo, y apenas era llegado, quando tuuo auiso de auerſe quietado la guerra de los Perſas, y de hecho todos ſus aparatos, y que Mahamet, como libre de aquel cuydado, conuertia ſus armas contra Epiro, de q̄

no poco eſpantado Iorge Caſtrioto dixo contra los ſuyos, que entonces tenia mas neceſſidad de armas y de conſejo, que de colera, y puoſto que no le parecia poſible venir los enemigos en vn tiempo tan fuera de propoſito, ſe partio de Croya con cinquenta de acauallo, y fue a dar con Moyses, y con la gente que eſtaua en los confines del Reyno, para de alli tomar el conſejo que fueſſe mejor en aquel negocio, donde hallò ſer verdad lo que le auian dicho, por lo qual juntando con diligencia cinco mil hombres, ſe recogio a Dibra la Superior, donde tenia coſtumbre aſſentar ſu exercito, amoneſtando primero a Moyses, y a todos los demaſ, no hizieſſen ningun mouimiento de ſi, ſin verle a el con todo ſu exercito. Entre eſtas preuenciones del Caſtrioto, y la venida de los enemigos, apenas paſſaron diez dias, y acordandose la gente que eſtaua en el nuevo caſtillo de lo que le auian mandado, dio rebato con el artilleria de la venida de los Turcos, lo qual fue primero auiso a la gente que biuita por los campos, a quien fue harto prouechoſo, y despues della lo tomo el Caſtrioto a muy buen tiempo, y leuantando aquella noche el exercito, començo de marchar para donde eſtauan los enemigos cõ todo el recato poſible. En todo eſte tiempo eſtubo Moyses ocioſo, porq̄ como los enemigos venian por parte lexos de dõde eſtaua, no quiſo dexar la guardia del lugar que tenia a ſu cargo, porque viniendo alli vencidos, ò

vence-

vencedores no lo hallaſſen deſamparado de toda deſenſa: también los barbaros caminaron toda aquella noche cõ mucha priueſſa, los quales no paſſauan de doze mil, por parecerle a Mahamet que en aquel tiempo no era neceſſaria mas gente, aunque era toda de acauallo, y eſtrugida. Poco faltara ya por paſſar de la noche, quando el Caſtrioto por ſus eſpias tuuo auiso de la venida de Ameſa (que aſi ſe llamaua el Capitan de aquella gente) y con mucho ſilencio ſe recogio para vna parte de Modriſe. Los Turcos ſin ſaber nada de eſto luego paſſaron el monte Morro, y entrando en vn valle entre ambos los montes, ſe apreſtaron para ſubir por Modriſe arriba, con deſinio que entrando por alli en los lugares de la Prouincia, q̄ eſtan mas la tierra adentro, con mas comodidad armarian al Caſtrioto, y deſtruyria las haciendas de los naturales de aquella tierra. Ya vna parte dellos auia ſubido por el monte, y embaraçados con el aſpereza del trabajo por llegar a la cumbre con los cauallos ya cañados: otros venian mas atras, y muchos dellos aún no auian ſubido del valle, quando Iorge Caſtrioto mandando hazer ſeñal dio en ellos con muy grande grita, y hallandolos cañados, y a ſus cauallos, con facilidad los deſbarato haziendoles mucho daño. En eſte reencuentro puſo en la delantera caſi toda la infanteria, porque la incomodidad del lugar no fueſſe ocaſion, que la gente de acauallo en el primero acometimiento

to con ſu miſmo imperu ſe deſbarataſſen, y corrieſſen algun peligro: aſi que el primer loor, y la mayor parte deſta victoria, fue de la infanteria. Los Turcos que ſubieron al monte, impoſſibilitados de deſenſarſe con las lanças, las dexaron luego, y lo hazian con las eſpadas, mas no los pudiendo ya ſuſtentar los cauallos, ni los golpes eran ciertos, ni los brazos vigorofos. La gente del Caſtrioto cubierta de ſus eſcudadas, lo primero que hazian era dar muerte a los cauallos, y aſi deſpues cõ facilidad hazian lo miſmo a los que en ellos venian. Muchos de los Turcos viendo ſe en eſte peligro, ò dexando los cauallos, peleauan a pie, ò huyan para los copaderos q̄ dexarõ en el valle. Nueſtro Ameſa que con vn grueso eſquadron de gente de acauallo auia embiado a ſuſtento por la otra parte del monte, que tenia la deſcendida mas facil, començaua ya otra nueva brega, y la claridad del dia que en eſte tiempo ſe llegaua poco a poco, fue cauſa que tambien la gente de acauallo que eſtaua con el Caſtrioto, deſcendieſſe al campo aſo, deſbaratando primero a los enemigos cõ quien peleaua. De la infanteria y vna parte ſiguio a la gente de acauallo, y otra paro en las faldas del monte, haziendo de alli mucho daño a los que venian deſbaratados. Iorge Caſtrioto por vna parte por donde los enemigos tenian mas libre la ſalida, ſin ninguna piedad heria en las eſpaldas a los que huia. El Turco Ameſa viendo ſe por otra parte

parte cercado de nuestro Amesa, do de ninguna esperança de victoria, ni remedio para se salvar, huyédo, dexo las armas, y fiandose del Castrioto, cruzadas las manos, y auergonzado se, las ofrecio para que las atasse. También otros muchos obedeciendo a la fortuna dieron desta manera fin a las heridas, y batalla. Alcançada esta victoria como se ha dicho, començaron los soldados a recoger los despojos, y saquear el carruage, do de tomaron todas las vanderas, y hallaron que eran muertos siete mil de los enemigos, y de los cavallos la mayor parte, y los demas casi todos heridos. De los Christianos murieron treynta, de que recibio gran contento el Castrioto, el qual entrego las vanderas y cautiuos a su sobrino Amesa, para que los llevasse a Croya, entregado lo demas a los soldados, y deteniendose aqui algunos dias discurrendo por los confines de los enemigos, dio licencia a los soldados para que se recogiesen, y despues de aver puesto en orden lo necesario, se fue a Croya, donde lo esperaba quando llego toda la ciudad, recibendolo con mucho contentamiento, diziendo, q̄ tanta honrosa victoria avia sido principio de la buena ventura que avia de tener contra Mahamet, cuya natural ferocidad tenian ya conocida, acordandoseles de quan ahincadamente pocos dias antes avia pedido el tributo, teniendo esto por señal de faltarle la esperança contra ellos por otra via. Jorge Castrioto en medio desta alegría ni aun a los

mismos enemigos se quiso mostrar inhumano, antes mando delerrar a los cautiuos, y al Turco Amesa con mucha honra lo tuvo en su casa, mandandole hazer bué tratamiento, por q̄ tambien gozasse de parte de la victoria de q̄ el fue ocasión, aunq̄ el barbaro ante todas cosas le pidio, quisiessse darle algun cautiuo, q̄ embiassse a Andrinopoli, auisando de su cautiuero, y para traerle el precio de su rescate, por que los que escaparon de aquel desbarate, no sabiendo parte de su prision, podria tenerlo por muerto. Todo esto concedio con mucha facilidad el Castrioto, siendo el precio del rescate de todos los cautiuos treze mil escudos, embiando dos dellos para que lo tratassen, acompañados de dos Christianos, que impidiessen qualquier agravo q̄ se les quisiessse hazer por la gente de la tierra.

Segundo exercito de Mahamet contra el Castrioto.

NO se puede dezir el setimieto del Turco Mahamet con las nuevas de la perdida de su exercito, despues que vio lo q̄ de la avia quedado, sin Capitán, sin armas, y sin vanderas, y assi preguntando muy en particular de aquel successo, despues de averle informado de su desgracia, movido de grã colera dixo muchas palabras (según su costumbre) arrogates y soberbias, escusando quanto pudo la desventura de los suyos, por abatir el loor de los Christianos. A este tiempo le lle-

go

go el recaudo de Amesa auisandole de su cautiuero, y de los demas, juntamente con el concierto del rescate, lo qual hizo mayor impressiõ en este auariento barbaro q̄ el infortunio de los suyos, tanto que agora le atribuyo la culpa del, y de la perdida de su exercito, diziendo, sin ninguna advertencia lo avia metido de noche por lugares de tanta aspereza, y fragosidad. Visto por la gente noble, y parientes de los cautiuos q̄ estauã con Amesa, el demasiado sentimiento y colera contra el, por el mejor termino que pudieron, y con muchos ruegos le hizieron mudar aquella voluntad, diziendole que los hechos passados de Amesa, no consentian, se pudiesse tener del sospecha de hazer cosa contra su servicio, demas que no era el solo, a quien avia sucedido semejantes desgracias, pues hallaria muchos compañeros muy esforçados, y no era justo, que aquel miserable caso de sus compañeros se tuviessse en poco, pues seria ocasión de escandalizar a sus vassallos, para que de ay adelante vivies- sen con rezelo. Esto fue parte para q̄ luego se entregasse el rescate a los embaxadores, y otras cosas de precio, que ellos por si buscaron, para presentar al Castrioto, el qual mando dar la mayor parte deste dinero a su sobrino, y el que le quedo repartio vna parte con los soldados que alli estauan, y la otra embio a Moyses, para que hiziesse lo mismo con su gente, mas Amesa (q̄ no era menos largo de condicion q̄ su tio) tomo para si muy poco del, re-

partiendo lo mas por sus amigos, y con aquellos q̄ le fueron compañeros en aquel peligro. Los cautiuos despues que pagaron el rescate que dieron en su libertad, para se poder yr con ella siempre q̄ quisiesssen, aunque en el Turco Amesa al tiempo de su partida se conocio cierto genero de tristeza, y antes desto dize q̄ tratò secretamente de la condicion de Mahamet, y de la manera de proceder en las guerras q̄ hazia. Quando se partieron les dieron muchas piezas de precio, y mantenimientos para muchos dias, y su escolta que los acompañasse hasta passar la raya del Imperio. Antes que Amesa llegasse a Andrinopoli se començava ya de rehazer su exercito, hinchendo el numero de los que con el se avian perdido, por vn hombre harto esforçado, y platico en las cosas de guerra, llamado Dibreas, el qual con mucha instancia avia pedido esta empresa a Mahamet, trabajando con muchas promessas por animarlo, dandole muy grandes esperanças, atribuyendolas a solo su ingenio, y prudencia, aunque le prometio no pelear con el Castrioto con todas sus fuerzas, mas que alomenos tomaria algunos buenos principios de victoria, para esto no quiso llevar mas gente de la que avia llevado Amesa, embidioso del, porque con gran razon pudiesse dezir, conyugal exercito, y casi con el mismo, avia restituydo lo que el avia perdido. No fue solo Dibreas quien pidio esto a Mahamet, mas otros

Q muchos,

muchos, q̄ quanto mayor era entre ellos el nombre del Castriotò, y la fama de su invencible fortuna, tãto mas los que entre ellos eran tenidos en cuenta de esforçados, competiã para alcanzar aquella tan grãde hõra y gloria, q̄ cada vno dellos tenia por muy cierto. Despues q̄ Amesa fue llegado, y oydo en la Corte, hizo tornar muy atras los intentos de aq̄lla gēte, porq̄ de tal manera cõ cõtinuo loor, y no fingido engrãdecia las cosas del Castriotò, y de los suyos, que ya casi Dibreas estaua arrepentido de la empresa, que tan ahincadamente auia pedido, y Mahamet parecia deffear renouar lo determinado en ella: mas pareciendole cõplia mas a la hõra de su Imperio acrecētãr el exercito d̄ Dibreas, q̄ cõdenar sus hechos antes de experimentarlos, y que era baxeza suya, y desacreditarse dexar sin vengança el cautiuero de Amesa, y las nuevas injurias de los suyos, le dio tres mil de acuallo mas, y desta manera publicando Amesa el esfuerço y virtudes del Castriotò, por se mostrar con esto agradecido a las buenas obras del recibidas, casi le fue causa de algun daño. Teniendo ya Dibreas todo a punto para su partida, y casi para marchar el exercito, le sobrevinieron gran canridad de aguas, que le hizieron detener por algunos dias el demasiado desseo que tenia de verse con sus enemigos: finalmente despues de tener buen tiempo, se puso en camino. El mismo hizo a Iorge Castriotò para dexar a Croya, è yrse a su exercito

para tomar alli consejo y resoluciõ con los suyos en aquellas cosas, que por razon de la misma incomodidad del inuierno se dilataron para la entrada del Verano, y llegando a Dibra, donde estaua Moyles, hallo la nueua de la preuencion y venida de los barbaros, por lo qual con la breuedad necessaria juntò siete mil hombres, ayudandole a esta presteza, tener el Castriotò dada vna parte de su Reyno a algunos hidalgos de su Corte, ò fuesse por vsar de su natural liberalidad, ò por premiarles algunos seruicios, mas era con condicion, q̄ siempre q̄ la guerra le pusiesse en necesidad, fuesse obligados a seruirle cada vno con cierto numero de gente: esta obligaciõ los hazia estar de ordinario tan aparejados y prestos, que nunca esperauã mas del primer auiso de su Capitãn. Tambien era costumbre de aq̄lla tierra, que vna cantidad de gente d̄ la del campo era obligada a seruir sin sueldo, y a su costa en la guerra. Demas desto sola la codicia de las presas los incitaua a no esperar que los obligasse vãdo ni sueldo, juntandose con esto la aficiõ q̄ tenia, y natural inclinaciõ a la buena fortuna de Iorge Castriotò. Dibreas auia pasado grã parte de la tierra de los Tribalos, que vulgarmente se llama Bulgaria, y llego con toda su gente a Pologo, lugar alli asistido llamado de sus moradores, no muy apartado del Señorio Epirense. Sabido esto Iorge Castriotò, con breuedad se pusieron acuallo el y los suyos, y escogiendo seys mil dellos

dellos para llevar consigo, y pareciẽdole q̄ en tã gran priessa no podria seruir la infanteria, dexo a los demas en compaõia de la gente que Moyles alli solia tener, dandole orden de las cosas que parecia necesarias, y antes q̄ se partiesse, embio delante al mismo Moyles con diez de acuallo, que con mucha presteza le espiaffe a los enemigos, y viesse el termino en que se ponian, y casi toda la gente se fue tras el. Estauan los barbaros alojados en vna campaña del mismo Pologo, esperãdo viniessse el dia, la qual de vna parte tenia el monte Mocreo, y de la otra vn lugar de los Turcos llamado Escopia. Auia tambien alli otros dos mõtes de grandissima altura, q̄ por ser tan grandes que acabauã de cerca esta campaña, parece q̄ impropriamente se pueden llamar mõtes Pologos. Moyles despues de auer visto todo esto muy bien, por ayudarle la claridad de la Luna (que duraua toda la noche) auiso largamente al Castriotò de todo lo que passaua, el qual aprouechandose de la comodidad de la noche, hizo caminar la gente con mucha priessa, y aun no tenia bien pasado el monte Mocreo, y començauan a entrar por la campaña, quando subitamente se mudo el tiempo, y començò a llouiznar poco a poco, hasta que se leuanto vna gran tempestad de relampagos, y truenos con mucha fuerza de agua y viento: fue esto ocasion de hazer alto las vanderas, y de mirarse en cierto modo vnos a otros, como que tenían por

mala señal aquel infortunio. A esto acudio el Castriotò riendose de la flaqueza, y vanos rezelos de los suyos, y llegando a los que yuã delante, los hizo caminar, diziẽdoles, aquel era el tiempo de que ellos se auian de aprouechar, y en que auia dyr a acometer a sus enemigos, por estar ellos menos rezelosos de su venida. Animados y alegres con esto los soldados, se incitauan vnos a otros, a tiempo que començò luego a esclarecer el Cielo, y mostrarse la Luna con mayor claridad, tanto que se descubria ya su llegada a los enemigos, los quales teniendo todas las cosas tan aparejadas para huyr, como para pelear, estuieron vn poco dudosos de lo que harian, porque la noche, y grande confiãça del Castriotò y los suyos, les cauã miedo, viendo que con tãto animo los yuan a buscar fuera de los limites de su Imperio, y por el contrario los animaua mucho, entender que no auian de pelear en tierra de sus enemigos, donde podian estar rezelosos de tener algũ engaño en las espaldas, mas lo que mas los animauã, era la grande confiãça q̄ tenia, assi en su copioso numero, como por auer entrẽ ellos muchos esforçados soldados, aquiẽ fuera muy vergonçoso huyr, y assi con esta determinacion Dibreas mando hazer señal, acordandose de lo q̄ auia prometido a Mahamet, y animando mas a los suyos començò de correr de los vnos a los otros, diziẽdoles en alta voz, que entonces tenían tiempo de cobrar la honra perdida,

da, y de hazer vengança del cautiverio, y estrago de sus copañeros. Re-presentoles también ofrecerles esta batalla con grande ventaja, por ser en su tierra, y aentajados de numero y lugar, ofreciendoles de su parte morir con ellos, y hazer primero tales hechos, que Mahamet su señor con todo su rigor no les pudiese arguyr alguna cosa: y despues de auer dicho estas y otras arrogantes palabras, embio delante vn muy buen esquadron, para entretener algun tanto el imperu de los Christianos, en quanto el acabaua de determinarse en acometer con toda su gente, y así poco a poco se comenzó la batalla. El Castrioto por otra parte dezia a los suyos, como los enemigos que tenían delante, eran sus cautiuos, que auia tenido atreuimiento de tomar otra vez las armas contra ellos, juntándose con el desbaratado exercito que auia quedado de Amesa, y que puesto que venian entre ellos nueuo Capitan, y nueva gente, no auian de dexar por ello de conseguir vitoria, para dello tener nueuo genero de gloria. Entretanto que el Castrioto dezia a los suyos estas palabras, trabajaua mucho por tener toda su gente junta, y hecha vn cuerpo, mas viéndose acometido de vn esquadron de los enemigos, no confiándose mucho de las fuerças de su vanguardia, embio a Moyfes, y a Amesa, que con vn esquadron de gente se fueren a juntar con ella, rezelando que si en aquel principio de la batalla sucediese mal a los suyos, seria causa de

nacer entre ellos algun miedo, y de acrecentarse el animo y osadia a los enemigos. Todo el restante de su exercito hizo estar junto con mucha orde y silencio. También el barbaro, o corezelo de la noche, o conformándose con lo que los Christianos hazia, no se mouio de donde estava, esperando con toda su gente hecha vn cuerpo lo que determinauan sus enemigos, y desta manera los esquadrones parecia vn cierto genero de desafío, y los exercitos de ambas partes estauan esperando con animos dudosos, y llenos de cuydado las muestras, que la fortuna entonces les daua, de lo que les auia de suceder: mas Moyfes no quiso que durasse mucho esta suspension, porque entrando por medio de aquellos barbaros como vn rayo de fuego, y derribando en tierra a muchos de los mas esforçados dellos, con mucha facilidad hizo boluer a los de las espaldas, y sin acordarse de otra cosa mas que el instar el imperu que entonces los obligaba, se fuera siguiendo hasta entrar por medio del exercito enemigo, y a este tiempo Amesa no recogiera la gente, y con muchas palabras, y casi por fuerza no le refrenara de quel furor, y hiziera tornar a las banderas. Tenia Moyfes todas las partes requisitas a vn buen Capitan, o soldado, más despues que entraba en la furia de la batalla, no se sabia reportar, por lo qual dicen que lo reprehendió el Castrioto por lo que entonces hizo, aconsejándole para adelante, y a las

templan-

templança de su osadia, pues el contrario desto podia tener escusa en qualquier particular soldado, mas en vn Capitán era de mucho perjuizio, y por tanto dino de reprehensión. Viendo la de mas gente del Castrioto el animoso esfuerço de Moyfes, se dexo estar queda por algú espacio. Los barbaros recibiendo desto grande espanto comenzaron a tener por mas cierta su fuga, mas con todo esto teniendo para si que los Christianos no intentarian aqlla noche otra cosa de nueuo, y dilatariá la fortuna de aquella batalla para la venida del dia, se estuieron quedos, por ver también que si hubian, de mas de la deshonor que les trahia, les seria muy peligrosa la incerteza de la noche. También el Castrioto estuuo dudoso, si esperaria el dia, o seguiria aquella vitoria, por auerlo engañado la esperança que trahia, pensando auia de acometer a vnos enemigos desapercibidos, y desordenados, como hallo primero Amesa, y despues desto le parecio también, que auerles desbaratado su vanguardia, los amedrentara de manera, que les hiziera boluer las espaldas, y siguiéndolos entonces alcançara esta vitoria sin ninguna sangre de los suyos, mas despues que vio salirle todo al reues de lo que esperaba, y que los enemigos tenían el rostro derecho, y como gente que se estauan aconsejando, sin detenerse mas mando hazer señal, y les acometio por todas partes, diciendo se auia de usar de la fortuna, en quanto estava fresco el temor, y sangre de los enemigos, y

que de tal manera les auian de interrogar los consejos que tomauan sobre la huyda, que los hiziesen no pensar, ni buscar otra cosa sino como pudiesen escapar con mas seguridad. Dibreas viendo quan de espacio los suyos acudian a la defensa, poniéndose delante los comenzó a animar con muchas palabras y muestras de su esfuerço, y desta manera fue parte para reprimir con mucha constancia el impetu de sus enemigos, mas rezelando ambos exercitos de mezclarse el vno con el otro, fue la batalla por algun espacio liuiana, hasta que siendo embiado vno de los dos Musaquios con alguna parte de gente de acuallo que diese en los enemigos por la vada yzquierda, los comenzó a desordenar. Jorge Castrioto apretado valerosamente con los que estauan en la delantera, buscava con mucho cuydado a su Capitan, y tenia encargado a algunos de los suyos con promessa de grandes mercedes, trabajassen por se lo descubrir, esto porque era propio suyo en todas las batallas tomar los primeros consejos de vitoria de la muerte, o cautiverio de los Capitanes enemigos, y así tenia por costumbre dezir, que siépre se auia de cortar primero la cabeça, porque tras ella perecia de por si todo el cuerpo. El acometimiento (que diximos) de Musaquio, perturbó algun tanto este desinio del Castrioto, porque el barbaro de Dibreas dexando la delantera donde estava, acudio luego a la parte yzquierda, por echar allí a sus enemigos, y boluio

a poner su gente en orden, y auisar les fuessen entreteniendo a sus enemigos, dilatando para el venir de la mañana la mayor fuerça de la batalla, pareciendole entõces tenia cierta la vengança de sus injurias. Luego los barbaros sintieron la falta de su Capitan, y assi peleauan con mas flaõza y menos fuerça, dexãdo selluar hasta dõde estauan sus vãderas. Moyses metiendose por donde los enemigos estauan mas cercados, cõ grande espãto de todos le quito vna vãdera de las manos a vn barbaro, y la arrojõ entre sus cõpañeros. Con este hecho se acrecentõ mucho la ira en todos, cobrãdo vna manera de embidia, por lo qual con muy gran feruor se metieron en los mayores peligros, tanto que ya en cada lugar se hallauã muchos Moyses, y cantidad de escuadrones de Turcos sin vanderas, y apenas en algunas partes se vian los rostros de los q̄ peleauan, mas solamente las espaldas de los q̄ huyan. Dibreas olvidado dela militar disciplina, dela orden y de las escaramuças q̄ de proposito auia mandado hazer, poniendo las piernas al cauallo, vino a dar a aq̄lla parte lleno de colera, y de rezelo: el Castrियोto puestos los ojos en el lo conocio luego, y viendo que tornaua a recoger su gente, y que con mucha instancia renouara la batalla, arremetio a ella lança baxa, y acertando bien el encuentro, lo tomo por debaxo de la barba, y passo de parte aparte, cayendo luego muerto en tierra. Los suyos viendolo en el suelo pensando esta

ua biuo, començaron a defenderlo cõ esperança de tornarlo poner a cauallo: mas despues que se certificaron de lo que era, boluiendo todas las espaldas se pusieron en huyda, dexando sus vanderas, su real, su carruage, y sus cõpañeros. Desta manera se dio fin a aq̄lla batalla, mas los soldados que se hallaron alli con el Turco Amesa, aun no olvidando se de Modriso, assi como en la batalla tuuieron mucho cuydado de saluar se, assi tãbien agora fuerõ los primeros que començaron a huyr. Venido el dia, puesto q̄ les fue con el mas cierta la huyda, rodã via fue mas a costa de su sangre, por q̄ Musaquio por vna parte, y Moyses por la otra, siguiendolos a rienda suelta matarõ muchos dellos. Tambien en este alcance fuerõ tomados algunos biuos, y pareciendoles seria ya mas peligroso para los que lo seguia, que para los que huyan, por yrse ya los barbaros metiendo mucho la tierra a dentro, paro el Castrियोto, y recogiendo su gente y los cautiues se boluio con mucho contentamiẽto, y casi sin perdida ni herida en los suyos. De los enemigos murieron en esta batalla quatro mil y ciento y veynte. Toda la presa que alli se tomo, por mandado del Castrियोto fue trayda ante el, repartiendola por los soldados, porque no tuuiesen menos parte en ella los que despreciando el saco del real, y despojo de los muertos, continuaron el furor della contra los que yuan huyendo, y acrecentaron el loor dela victoria. El cauallo y armas de Dibreas dio

su

su propiamano a Moyses con muchas y muy honrosas palabras, tambien dio a otros alguuas cosas y a muchos dellos algunos cautiuos: a Musaquio dio vn Turco mancebo, en quien parecia auer mucho esfuerço y nobleza de generaciõ: mas no tardõ mucho, q̄ no se leuãtasse alli entre su seõor y este cautiuo vna cõtienda, q̄ dio mucho gusto a los q̄ la oyeron, por q̄ tratãdo el barbaro de su rescate, y pregũtãdo a Musaquio el precio por q̄ le auia de dar, se vinieron a concertar en dozientos escudos, y sacando el Turco vn saco en q̄ traia algun dinero, los conto luego, pidiendo se le diesse libertad, de q̄ se comença a reyr su seõor, diziẽdo, q̄ de otra parte le auia de hazer traer el rescate, pues era irrazonable estar el obligado a rescatarlo, por lo q̄ era suyo, pues aquel dinero, y todo, lo demas que con el auia tomado se le auia dado, y que el derecho de la guerra no permitia, q̄ el esclauo pudiesse guardar para si libremente alguna cosa. El Turco con todo esto no dexaua de ser importuno, ò con razones, ò con ruegos, pidiendo su libertad. Finalmete llegando el negocio a oyrlo el Castrियोto, mãdo de proposito diessen ambos ante el su razon, y boluiendose para los suyos, les dixo: Verdaderamente este es vn gentil genero de demãda, por que cada vno destos contiende sobre lo que es mio: yo Musaquio no te di el dinero de q̄ no sabia parte, ni tu mãcebo de uieras vsar cõ engaño dela merced q̄ te haze, pues sabes que aun esta vida que agora tienes

(la qual pẽde de voluntad agena) no puede sustentarse sino con ruegos, quanto mas pensar tu que los cautiuos pueden ser seõores de ninguna otra cosa suya: Yo por razon nõ puedo ser juez en mi causa, mas quien dexa de saber dar sentencia q̄ sea justa en negocio de libertad? pues en fauor della se han de quebrar las leyes y derechos de guerra. Musaquio, de mi parte, y propia volũtad te otorgo y doy todo lo que puedo, y sabiendo biẽ de lo q̄ te hago merced, tu restituye a libertad este barbaro, y quãdo otra vez te viniere a las manos, podras vsar con el entonces de tu voluntad: y boluiendo con esto el Turco a ser libre, y mandando el Castrियोto le diessen su cauallo y armas, pregonando muchas vezes aq̄lla liberalidad, loando al Capitan q̄ con el la vsara, se partio de alli con mucha alegria. Iorge Castrियोto despues de auer hecho recoger el carruage, se partio la misma tarde para Dibra, donde se tratõ algun tanto de combatir las ciudades que alli estauan por los enemigos, mas tomose por mejor acuerdo, esperar la determinacion de Mahamet, despues que supiesse la rota de los suyos, porque rezelauan que haziẽdo otra cosa, fuesse vanos, ò al menos peligrosos intentos. Con este parecer de todos determinaron gastar dos meses en inquirir esto, y para ello embiar luego espias por todas partes, aunque de ordinario nunca faltauã enemigos, q̄ de Andrinopolis y de otros lugares se les venia, y del hecho el exercito Moyses se fue a su

acostumbrada guardia, y el Castrioto con Amesa y gēte noble la buel-tade Croya.

De quando Mahamet tuuo nueva de la muerte y desbarate de Dibreas.

Entretanto que Iorge Castrioto cō los suyos acordaua (como se ha dicho) de esperar a la determinacion de los Turcos, lle-go à Mahamet su exercito desbaratado, y puesto que lleuaua vna miserable apariencia, y bastante à hazer impresion en coraçones de piedra, con todo yua sin esperança de hallar misericordia en los suyos: mas el Otomano quedo muy embaraçado, y muchos de los suyos, viēdo la huyda de tantos hombres, que parecian eran bastantes à resistuyr qualquier infortunio de guerra por grāde que fuesse, y despues de informado Mahamet en particular del lugar y numero de gente con quien auian peleado, se encen-dio mucho mas en ira, y reprehendiēdos con muchas palabras, tratāndolos de flacos y couardes, mandose le quitassen luego de delante. La muerte de Dibreas causo tambien en sus naturales mas contentamiento que tristeza, por serles todos embidiosos d' su esfuerço, ò por ventura odiosos a su osadia, y grandeza de coraçon. Amesa recibiendo mucho dolor por auer salido tā verdadero suparecer, dixo, Muy biēto hizo mi suçessor, pues no quiso esperar le tomasse cuenta de la que

auia prometido, mas guardo el pa-ra si este loor, porque yo no le tēgo embidia. Despues desto de desseo de sanear la vengança que poco antes auia passado por el, començo à disculpar con mas osadia su desgracia, y la huyda de su gente, diziēdo que el tuuo menos exercito, demas de auerse hallado engañosamente cercado de la infanteria de los Christianos, en medio de los mas asperos y fragosos lugares de aquellos montes, y esto aun en tiempo que estaua todo lleno de yelo, y nieue, mas que Dibreas auia tenido en todo igualdad con los enemigos sino en el exercito, que auia sido doblado al suyo, y desta manera encubierta y casi necessariamente llegaua à tāto este negocio, que vinieron à dezir entre si aquellos barbaros, que las cosas de los Christianos, ò por permissiō diuina, ò por el singular esfuerço de su Capitan y soldados, eran ya del todo inuencibles. Mahamet oyendo esto, no solo recibio de llo espanto, mas tambien rezelo, diziendo era imposible acabar se de persuadir, que Escander Bey con tā poca gēte se atreuiesse à entrar por los confines de su Imperio, y fuesen à buscar à Dibreas à los campos de Pologo: mas viendo dezirle todos vna misma cosa, y no hallando entre ellos alguna que fuesse falsedad, no osaua arguirlos por desleales: y quanto a lo que tocaua al vengar se de aquel negocio, no faltauā cerca del muchos lisonjeros (rayz y sustentacion de todos los males y peligros que a los Reyes suceden, y de

El oficio de los lisonjeros

y de los infortunios de las republicas, y tanto mas peligrosos quanto son menos entendidos y mas apazibles a los Principes) los quales interpretando aquel negocio muy diferente de lo que merecia, quitauan todo loor a Iorge Castrioto, y a los suyos, y le ofrecian sus vidas para esta empresa, afirmando, que quien tenia costumbre de armar tātasceladas, por fuerça auia de caer alguna vez en ellas, demas de dezirle a Mahamet, que no siempre auian de ser todos tā desgraciados como Amesa, y Dibreas. Fue de mucho gusto para el barbaro oyr este desseo de sus vassallos, y puesto que al descubierto no deseçhaua sus ofrecimientos, quedauale otra cosa en el pensamiento, como quien imaginaua en otro genero de vengança menos sangrienta, con que poder oprimir al Castrioto, que fuesse alguna guerra de sus puertas a dentro, con que incitasse contra el las armas, y engaños de sus propios naturales, por ser este vn ardid q̄ ya muchas vezes auia intentado contra otros, y tenido en el muy prosperos suçesos; y fue tambien este de quien Amurat su padre se aprouechò, quando tomò el Imperio de los Griegos. Mahamet tenia tambien gran confiāça de poder cō facilidad hallar algunos de los mas priuados de Iorge Castrioto, que en estos sus dañados intentos le fauoreciessen. Destos auia entonces muchos que tenian grande autoridad y credito con el, assi en la paz como en la guerra, mas el del primer lugar entre todos

y mas fauorecido era Moyses, assi por les hazer mucha ventaja en el esfuerço, como por tener fama desto, y assi Mahamet determino dar vn riento a Moyses, persuadiendolo a su voluntad debaxo de grādes promessas. Juntauase con esto oyr dezir tenia el su estado junto a los confines de su Imperio, principalmente a Esfetigrado, por donde le parecia quedar el negocio mas facil, por se poder hablar con el con mas comodidad, tratandose con mucho secreto y breuedad, y por cumplir con lo que tocaua a la guerra, y a los soberuios ofrecimientos de los suyos, fugio que por entōces con justas causas queria dilatar la vengança de las cosas de Epiro, y descubriendo su intento a muy pocos de los suyos, escriuió vna carta sobre esto a los gouernadores d' Esfetigrado hecha con mucho engaño y artificio, la qual se dio al Capitan de Esfetigrado cō el recato possible, y el desseo de servir a su señor la aceto, demas que le ofrecia en ella grande merced y honra, quando se efetuasse aquel negocio como el deseaua, fuera de encargarle de su parte de Mahamet se tratasse con Moyses, que en caso que se pudiesse dar la muerte a Iorge Castrioto, le hiziesse promessa d' dineros, ò cargos entre los Turcos si los quisiessse, y tambien del Imperio Epirense, y quando no se pudiesse otra cosa, que le dexasse, y siguiessse las armas de los Turcos: y queriendo el barbaro cōplazer a su señor, poniendo por obra su mandado, la primera cosa q̄

Trato de Mahamet para atraer à su servicio à Moyses.

en ello hizo, fue tratar de hablar cō Moyses, porque comunicando esta su voluntad cō vno de los suyos q̄ era Christiano, y de naciō Epirota, lo embio a Moyses, prometiēdole muchas mercedes, en caso q̄ lo persuadiesse a lo q̄ desseaua. Este negocio se hizo de noche, y como hōbre platico en aq̄lla tierra el Epirota acertó muy bien el camino, y fue a hallar a Moyses con su gente en los confines del Imperio, el qual mandando a los suyos q̄ lo dexassen solo, dio larga licencia al enemigo, q̄ antes que le tocasse en ninguna de las demas cosas q̄ se le encargaron, le acometio quisiessse llegar a Esfetigrado, y viendo que se lo negaua con mucha instancia, y casi escarnea de la desuerguença de los enemigos, començo a dezirle las cosas de mas importancia, acabando con el conlisonjas, y algunas razones apazibles lo quisiessse oyr de buena voluntad, y assi le descubrio alguna parte del intēto de Mahamet. Moyses no recibio pesadamente este recaudo, antes fue para el de mucho gusto, por oyr aquellos sus loores, los quales entonces el enemigo le publicaua, principalmente oyendo de ztr, en quanto lo estimaua el gran Turco Mahamet, pues a el solo entre la flor de Epiro con cartas y palabras embiaua a cōbidar para su seruicio, y assi se mostro Moyses, en el rostro y palabras, q̄ parecia ni accarlo q̄ le pedian, ni negarlo, por lo qual el mensajero conjeturando de aqui la voluntad de Moyses no lo quiso importunar mas, prometien-

dole boluer presto a visitarle, y siēdole esto cōcedido se fue para su Capitan, y Moyses a sus soldados, los quales preguntandole lo q̄ auia pasado en aq̄lla platica, dizē respōdio era vna espia muy encubierra del campo de Esfetigrado, q̄ le venia a descubrir ciertos intētos de los enemigos, y q̄ por su medio della esperaua ayudar mucho a lo que el Castrियो desseaua. A esto dieron con facilidad credito como gente poco sospechosa de sus conceptos, principalmente porq̄ el traje y palabras d̄ vn hōbre Christiano los persuadia a esto, demas q̄ ninguna cosa huiera, d̄ q̄ nose dicra credito a Moyses, cuya fē y lealtad fue siēpre tal, q̄ delate su Capitā nadie le hizo vetaja, el qual muchas vezes, principalmente en tiēpo d̄ la guerra de Dayno, cōfio todo el peso del Imperio, quādo Mostafa d̄ vna parte, y de la otra Venecianos trabajarō por tomar a Epiro: mas el cuydado de vn tā gran negocio hazia andar a Moyses pesatino, y algū tāto triste, porq̄ vnas vezes lo lleuauan tras si las obligaciones q̄ al Castrियो tenia, y ver quan mal le merecia aquello por las mercedes d̄l recibidas: otras las grādes promessas del Turco Mahamet, y ver q̄ se le aparejauā alla mucho mayores cosas, que las que entōces posehia, y lo que en esto hazia mas fuerça, era prometerle corona de Rey, cosa tan desseada de todos, pues ninguna de mayor gusto q̄ tener en qualquier parte el primero lugar, y assi cō mucho cuydado estaua Moyses esperando a su espia, q̄ era

era cierto vn claro testimonio de animo dañado, y tener los oydos faciles, o por mejor dezir maluados, pues pudieron tornar a oyr vn negocio desta calidad, donde nōstro bien su ingratitud, pues atrueque de vna vana esperança, y de vna cosa tan incierra, quiso tan facilmente negar a su patria, a su Rey, a sus compañeros, y a su propio descanso. A este tiempo el maluado embaxador boluio cargado no solamente de auentajadas palabras, mas tambien de mucha caridad de oro, y cō todo esto la respuesta que le dio Moyses fue, no boluiesse mas a buscarlo, y que el acetaua la voluntad de Mahamet, a quien la haria en todo lo q̄ el mādaua, y el pudiesse, y assi le pedia de ay adelante lo tuuiesse por amigo. En esta forma se ordenauan las cosas contra el Castrियो, sin saber ello que passaua, y assi embiaua sus espias por todas partes, por descubrir los intētos de Mahamet, los quales ordenauan contra otras cosas de mucho mas peligro.

Responde a Moyses a vn Capitā Turco q̄ estaua en Esfetigrado.

¶ Pide Iorge Castrियो socorro al Rey don Alonso para yr sobre Belgrado, y va sobre ella.

YA à este tiempo era llegado para el q̄ se dilataua la guerra, y los cōbates de las ciudades, y tenia el Castrियो nueva de Andrinopoli de la quierud que en ella auia en todo, assi reboluiendo sobre lo que tenia tā determinado, y le era tan necessario, acordero ayudarse del fauor de Italia, si por algu-

na via le fuesse possible, porque assi como el pensaua tener bastante exercito para pelear en campaña cō sus enemigos, assi tambien le parecia, que los soldados Epienses no eran bien suficientes para combatir ciudades ni para guerra desta calidad. Estaua casi a vista del don Alonso Rey de la Pulla, con quien no solo a el (como ya diximos muchas vezes) mas a toda la Christianidad tenia vna amistad muy estrecha, y no queriendo el Castrियो hazer cuenta por entonces sino del, por saber cierto, ninguno cō mayor gusto ni breuedad auia de acetar aq̄lla empresa, quiso antes que tratasse de hazer gente en su tierra, mandar aprestar dos nauios, donde embio dos hidalgos de su Corte, con cartas al dicho Rey don Alonso, y con ricos e inestimables presentes, quedando muy confiado de conseguir lo que pedia, y mezclando en la carta con las cosas de importancia algunas de burla, dezia desta manera. Nuestros soldados no saben pelear mas que con los hombres, y no con las murallas: los Italianos (segun yo he oyo) tienen grandissimo cōnoscimiento y aficion a este genero de pelea, por lo qual tengo agora mucha necesidad de vuestro fauor e industria, porque estan algunos lugares de enemigos dentro en Epiro, o casi en medio del coraçon del Imperio, muchos dias ha que desseo quitar semejante deshonor delante de mis ojos, siendo Dios dello seruido, mas tuue siempre tan continuas ocupaciones, e incomodidades

Carta del Castrियो al Rey don Alonso.

El oficio q̄ haze la vanagloria.

des de diuersas guerras, que no pude hasta agora intentar cosa, que tuuiesse buen suceso, y si agora escogi este tiempo para execuci6n de mi desseo, fue, asy por la conjunci6n del año, como por la quietacion del Turco Mahamet, cuyo furor ya reprimimos dos vezes: en pocas palabras podreys entender lo que me es necessario para esto, pues todo lo mas tengo a punto, solo por vosotros esperamos, y embiarmeys soldados que sepan pelear de lexos, como son escopeteros, y ballesteros, porque de los otros tengo gente q̄ baste, y cierto estimo por bienauerurado el Reyno de la Pulla, por teneros por Rey, y señor, en quien repládece toda virtud. Si alguna hora dessee gente para paz, ò para guerra, en vos la hallè siempre, fauoreciendo vos con ella de ordinario cõ las armas el Imperio de Epiro, por quiè soys celebrado en la paz, y en la guerra, y estimo yo particularmente tanto esta vuestra amistad, y tengo tan en la memoria los beneficios de vos recibidos, que os desseo (aunque es menos de lo que os deuo y vos mereceys) aquella fortuna en que se suelen prouar los amigos, para que con mas clara esperiècia podays conocer mi voluntad. Con esta carta se partieron los embaxadores, y Iorge Castríoto cõ Amesa su sobrino, y Musaquio Topiatabien su sobrino, y algunos otros hidalgos se fue la buelta de Dibra, para tomar alli consejo sobre el negocio que trahia entre manos, y a hazer tambien alguna gente. Luc-

go que llego se comèço a informar de Moyses, si por estar alli tan vezino a los enemigos, auia sabido alguna cosa de nuevo que le importasse, el qual le respondió que ninguna, mas que auia preguntado a vn hombre de Esfetigrado, si auia alguna manera de poder ganar aquella ciudad, y le respondió que por ninguna via era posible, porque el lugar estaua muy fuerte, y largamète proueydo de armas, gente, mantenimientos, y de guardias puestas de noche, y de dia. Esto dixo Moyses rezelando que el Castríoto quisiesse combatir a Esfetigrado, porque en tal caso no podia cumplir lo que auia prometido al Turco Mahamet, por lo qual trabajando mucho por quitarle esto del pensamiento, con facilidad se lo mudo para Belgrado. Mahamet en el entretanto oyendo lo que auia pasado en su pretension con Moyses, no tenia ninguna quietud, por no tener del seguridad ni prenda de palabra que prometiesse, mas teniendo entonces en Grecia otras cosas de mas importàcia, que le pedian las armas, dexo algun tanto la cõquista de Epiro, por que ni le era posible yr a ella en persona, ni estaua en tiempo de poder embiar grandes exercitos, y no le parecia era hõra ni prouecho suyo hazer guerra a tales enemigos con tan pequeños exercitos como se auian hecho, pues esto era mas darles nuevas fuerças q̄ disminuir las que tenian, injuriandose antes à si propio, que destruyrlos a ellos, y asy por entonces no hizo mas que

que embiar otra carta al Capitã de Esfetigrado, en la qual le agradecia y loaua la diligencia que auia puesto en aquel negocio, y ninguna otra cosa mas tratò de lo que pertenecia a la guerra de Epiro. En este tiempo llegaron los embaxadores al Rey don Alonso, el qual recibiendo las cartas y embaxada con mucha honra, mandò luego hazer gente con la priessa possible, y asy en breue tiempo se juntaron mil infantes, y quinientos arcabuzeros, y los demàs ballesteros, y queriendo el Rey dar mas gente, no la acetaron los embaxadores, diciendo q̄ Iorge Castríoto no tenia necesidad de mas: con todo esto le pidieron algunos artificios de guerra, que les fueron dados, y mucha artilleria, y bombarderos para ella, y no contento con esto el Rey don Alonso le embió gran suma de dinero para ayuda de aquella guerra, y hizo aparejar otros dos nauios, para que con mas seguridad passasse la gente; en que se partieron despues de auer tomado licencia suya, dandoles vna carta a los embaxadores para el Castríoto, en la qual ante todas cosas le agradecia mucho lo que le auia embiado, y le loaua la confianza q̄ de sus cosas tenia, pidiendole vñe de ellas como de suyas propias, y cõ palabras de mucho amor le acrecètaua esta confianza; y con otras de grande liberalidad prometia lo que necessario fuesse: finalmente siendo les el tiempo muy fauorable a los embaxadores, en pocos dias llegaron a Epiro con su gente, porque lo las ay

veynte leguas de trauesia. Los soldados desembarcaron con sus armas, y lo demàs que lleuauan, y comenzaron a marchar la buelta de la ciudad de Croya, aique Iorge Castríoto toda via estaua en Dibra, acabando de hazer la gente que auia allì comèçado a listar, y esperaba sien Andrinopoli se hazia algun movimiento: y despues de auer acabado todo como lo dessea, se fue tambien camino de Croya, con disinio de juntarse con el socorro que le auia de embiar el Rey don Alonso (que lo tenia por cierto) y por prouerle de algunas cosas que le erã necessarias para aquella empresa, dexando a Moyses en Dibra con la gente que siempre auia tenido, que eran mil caballos, y otros tantos infantes, puesto que el Castríoto lo combido para yr sobre Belgrado, dessea ando tener consigo en aquella guerra vn tal hombre como el, y de dar el cargo de defender aquellas fronteras en el entretanto ayto. Tambien algunas personas particulares se lo pidieron a Moyses, mas el por guardar la fe que a los enemigos auia dado, se escuso con muchas razones, que merecieron acetarse, diciendo no era justo se dexasse aquella parte del Reyno, sujeta a las injurias de los enemigos, por que Belgrado estaua mucho la tierra a dentro, quãtã y seys leguas de Dibra, y quemirgusto con mayor recato auia de defender sus casas que el mismo, y quando la yda fuera para Esfetigrado (que estaua cerca) ellos acamparã, y que sentia mucho no poderlo

aderlo hazer en aquella jornada, don
de pudiera esperar honra grande y
prouecho, mas que el tenia para si
mo auia de estar muy ocioso, porq̃
Mahamet despues que tuuiesse las
nueuas del cerco de Belgrado, no
auia de estar quieto, y por ventura
assaltaria el Reyno por aquella par-
te, para que haziendo por alli nue-
ua guerra, constriñesse al exercito
Epirense dexar el cerco. Muy bue-
nas parecieron estas razones a to-
dos, porque no sabian sus pensamie-
tos de Moyfes tan malos, y assi dan-
dole el Castrioto poder para acre-
centar el exercito, si el tiempo lo pi-
diessse, o el negocio lo requiriesse, se
partio para Croya, y llegando cer-
ca, le salieron a recebir los soldados
que diximos le embio el Rey don
Alonso de Aragon, y con mucho
contentamiento le acompañaron
hasta la ciudad: todo el mas exerci-
to se alojò a las puertas dlla. Los em-
baxadores le dieron muy larga cué-
ta de lo que auia passado, y le entre-
garon el dinero, y carta, que fue de
mucho còtento al Castrioto, y a los
demas, porque quiso se leyessse ante
muchos de los suyos. Loaron todos
sumamente la grande humanidad,
y llaneza del Rey, y el Castrioto dio
atentamente publico la grande li-
beralidad y amor con que siempre
el Rey don Alonso auia tratado al
nombre Epirota, y mando alojar la
gente que le embio conforme a le-
stado de cada vno: toda la demas
noble de su Corte, començò entre-
tanto a aprestar el artilleria, y po-
ner en orden todo lo necesario pa-
ra la guerra, haziendo con mucho

cuydado lo que se le auia encarga-
do cada vno. Despues de estar todo
aprestado, se partio el Castrioto de
Croya, acompañado de todo gene-
ro de gente, como se acostumbra en
las cosas desta calidad, y llegando a
su exercito lo primero que hizo fue
reseña del, y despues muchas proces-
siones, y rogatiuas por la jornada, y
acabado todo esto, esperando la ge-
te que les hiziesse señal para partir-
se, el Castrioto les hizo vn razona-
miento, diciendo: Bien veo, solda-
dos, que ha ya onze años que no ha-
zemos sino trabajar por sustentar-
nos en Epiro, y por cobrar y con-
seruar los antiguos assiétos de nue-
stros antepassados, y la possessiõ de
nuestra patria, la qual perdemos
mas por permision diuina, q̃ por
nuestra flaqueza: agora cumple tra-
bajeys, porque no queden los ene-
migos dentro en esta tierra, y que
aquel freno y pesado yugo de que
por bondad de Dios con tantos tra-
bajos, y peligrosas guerras os libra-
stes gloriosamente, agora con auen-
tajada honra vuestra lo pongays a
los otros, y si nuestra desgracia no
consintiere sujeteys a los que prime-
ro nos tuuieron auassallados, alome-
nos cumple q̃ con algunos grandes
hechos y famosas hazañas deys tes-
timonio, q̃ nunca os faltaron con-
stãtes animos, sino solamete las fuer-
gas, pues es notorio al mûdo, q̃ ofre-
ciendo os el Turco Amurat vnas co-
diciõnes de paz, no mucho contra
vuestra hõra, vos otros olvidados de
la patria, de las mugeres, hijos, y de las
demas

demas cosas que os podiã obligar a
aceratlas, solo por vuestra honra, y
porq̃ en vuestra libertad no pudief-
se auer imperfecciõ, las desechastes,
como si os fueran vergõçofas. Tam-
poco basto la vista de vn crudelissi-
mo tyrano, ni la memoria de vn tan
poderoso exercito para hazer im-
presiõ en vuestros ferozes animos,
ni en los inuencibles pechos q̃ vna
vez ofrecistes a la libertad, hasta q̃ ò
acabasseys juramete con ella, ò a pe-
sar de vn espãtoso enemigo alcãçal-
seys vna memorable y famosissima
vitoria, pues por ventura nos estan
guardadas agora mayores para con-
seguir nuevo loor, y auentajado del
passado: y no solamete tomastes en
otro tiẽpo de Amurat vnos singu-
lares principios de vuestra buena
fortuna, mas tãbien agora de Maha-
met su hijo, el qual ha dado ya las
muestras de su animo y fortuna, qua-
les podiays dessear, porq̃ la prime-
ra cosa q̃ hizo, fue pedirnos tributo
auiendo ya hecho esperiencia en si
de vuestras armas, y cõ vna mano
trataua de las exequias de su padre,
y con la otra os pedia paz, aunque
era debaxo de vna honesta color de
tributo, lo qual le negastes todo cõ
grã constãcia, y creo ninguno de vo-
sotros se arrepintio dello, que es co-
sa para animaros, que ni la grande-
za del aparato de los enemigos, ni
la espantosa venida del Otomano
os admire, pues donde fueren neces-
sarias las armas, con ellas y con os-
dos pechos le resistiremos de mane-
ra, que nadie nos pueda atribuyr
culpa, y assi con mucho recato as-

sentaremos nuestro exercito sobre
la muralla dela ciudad de Belgrado,
y con auentajado cuydado velare-
mos la venida de los barbaros, para
que entretanto tẽgays las espaldas
seguras, y peleeys sin sobre salto: a-
gora cõuiene que trabajemos para
satisfazernos de la perdida de Esfe-
tigrado, pues no pretendemos lo q̃
es ageno (en caso que seamos vce-
dores) ni alcançamos nueua gloria,
mas recobramos nuestro antiguo
patrimonio, y apagamos la nueua
injuria, que bien considerado no es
solamente nuestra, mas tambiẽ de
todo el nombre Epirota, porq̃ esta
ciudad de Belgrado primero fue de
Christianos, y de pariẽtes vuestros,
pues os acordareys biẽ, que despues
de la muerte de Teodoro Corona,
q̃ fue seõor della, Amurat por fuer-
ça y contra todo derecho la metiõ
debaxo de su Imperio, como hizo
a todo lo demas que pudo, de mane-
ra que no es justo (valerosos solda-
dos) suframos mas, que cõ tanta del
honra del nombre de Epiro la ciu-
dad de Belgrado este en poder de
nuestros enemigos, ante nuestros
ojos. Fueron de tanta eficacia estas
razones del Castrioto en los suyos,
que los esquadrones, como si les fue-
ra hecha señal, con grandes gritas,
y muestras de mucho contentamie-
to començaron a marchar la buel-
ta de los enemigos: mas el Castri-
oto pareciendole que aun no era tiẽ-
po, les mando parar, y boluerse a po-
ner cada vno en su lugar, por descu-
brir primero la tierra, y reconocer
bien donde se auia de alojar. Para
esto

Quando
entro en
el seõor-
rio de los
Turcos
Belgra-
da.

esto embio à Tanusio contres mil cauallos muy en ordē, el qual se pario luego cō tanta priessa, q̄ en breue desaparecio, por dessear llegar primero q̄ los enemigos, y antes de la venida del exercito a hazer alguna cosa dina de hōra: tras del se fue Iorge Castrioto con toda la demas gente lleuando ante si el carruage. De todo esto fueron primero sabidores los Turcos, por lo qual los Christianos ni hallaron manera de poder hazer algunas celadas, ni de pelear al descubierro, porque la gente del campo auia ya muchos dias (q̄ como esto era en el Estio) tenia recogido en la ciudad todo el trigo, y lo mejor q̄ en el auia, y asì visto Tanusio, y los suyos el poco lugar q̄ hallauan de loor ni de prouecho, sufriendo malestar ociosos, no dexaron de poner fuego a algunas casas y arboles, y fuera mas el daño, si Tanusio no les fuera a la mano, diziendo, el Castrioto no le auia mādado aquello, y assentando sus guardias por todas partes se puso delante las murallas con mucha quietud, sin ofender a los de dentro cō palabras ni con obras, ni menos de la ciudad se intento alguna cosa contra ellos, mas poniāse en orden con mucho cuydado y diligencia, repartiendo las estancias y cargos como le parecia mas necessario.

Diligencia que hizo en Belgrado el Capitan Turco con los Christianos: y bate la ciudad Iorge Castrioto.

LA guarniciō del Turco q̄ en la ciudad de Belgrado estaua passaua d̄ mil soldados todos gēte escogida, d̄ los Christianos no podiā tomar las armas la tertia parte, mas porq̄ no se hazia cuenta de los niños, ni viejos, ni de las mugeres, sobre quien huuo diferentes pareceres entre los Turcos, si las echarian fuera d̄ la ciudad, por no tener dellos mucha seguridad, mas lo q̄ les d̄shazia qualquier sospecha era, considerar la obligacion en que los Christianos estauā a los Otomanos por auerlos dexado biuir tanto tiempo en aquella tierra, haziendoles siempre mucha honra, ni hallar en ellos ninguna seña de maldad, de mas que teniā en sus manos como por prendas las mugeres, hijos, padres, madres, parientes, y todas sus haciendas destos hōbres, donde nacia auer entre ellos diuersas opiniones en esto. El Capitā desseando estuuiesen en la ciudad, y juntamente tener dellos alguna otra prenda mas importante por pelear con las espaldas seguras, y sin sospecha de tener rebelion de las puertas adentro, hizo llamar a algunos de los Christianos mas viejos, con quien tratò muchas cosas, tocandoles encubiertamente en la sospecha que dellos tenia, descubriendoles los consejos de sus soldados, de quien no tenia cierto dexar d̄ auer alguna rebuelta, quādo ellos con alguna seguridad no los hiziesen quietar, en lo qual el estaua de su parte, porq̄ nūca puso duda en su fē, ni en el amor q̄ ellos le teniā, ni menos la po-

puer-
delos
ritia

nia agora, y asì no tenia menos esperaca en el fauor y armas de los q̄ en si mismo, y en la gēte de guarniciō del Turco, mas q̄ bien viā quando forcoso le era tener guerra cō los otros, y no estimar en poco lo q̄ le pedian vnos hombres, cuyo era aq̄l negocio, a quē principalmete importaua la vida saber, que no teniā sino vn solo enemigo. Los Christianos no pudierō dexar de hazer sus quejas al Capitā, diziendo que aun hasta entonces no auian hecho cosa, por donde los Turcos pudiesen tener alguna sospecha de su lealtad, ni auia otra razon, porque en ninguna otra parte esperauan ser mejores Christianos que alli, pues nadie les pudiera conceder cō mas liberalidad vna tā grande y larga obseruancia de sus leyes, y ceremonias, q̄ Mahamet les auia otorgado, y q̄ todas las demas cosas q̄ les podiā obligar a se entregar a Iorge Castrioto, eran vanas y de poco peso, pues nūca aquella ciudad fue de su jurisdiccion, y que los naturales de Belgrado se afrentauan mucho de ralyugo como aquel, y asì antes sufriria todos los peligros, y la misma muerte, que aquella deshonor, y q̄ esto se pudiera rezelar con alguna razon, quando q̄dara generacion de Teodoro que se ofreciera al pueblo, el qual nunca pierde la memoria de su antigua fortuna, mas que con el se auia acabado toda la familiaridad, y parentesco q̄ los de Belgrado teniā a los Epirotas, y desde entōces estauā con tāto gusto entregados al Imperio Otomano, q̄ solo para el q̄-

rian libertad mugeres, hijos, y lo demas que tenian, y finalmente sus propios cuerpos, y misma sangre, sin tener por entonces otra mas cierta prenda de su fē, que dar a los Turcos, que la dada a Amurat, El Barbaro, poniendo mas los ojos en el rostro y mecos de los Christianos, q̄ en las palabras q̄ le deziā, recibio alegremete esta respuesta, agradeciendoles aquella voluntad, y tratando toda via con ellos otras muchas cosas con grā discreciō, nunca los dexo, hasta prometer de darle catidad d̄ ellos en rehenes, los quales le entregaron luego, y lleuaron al castillo, donde solo abitaū los Turcos del presidio, y asì los pusieron debaxo de buena guardia, puesto q̄ el Capitā de mejor volūdad los embiara a algun lugar vezino, ò a Andrinopoli, para estar mas seguro, mas el cerco no le dio lugar, y quietandose en esta forma, y esforçando mucho el animo de los suyos, despues de correr todas las estancias cada vna de por si, y visitar las puertas, y todos los demas lugares de la ciudad, y de poner en medio de la plaça algunos esquadrones de gente para diferentes necessidades, començo a animar a los suyos, y dar a cada vno dellos estímulos de esfuerço, y lealtad, diziendoles: Si en este presente caso, gente de Belgrado, auia cosa que vn Capitā deuiera dezir à sus soldados, ò en que yo os pudiera dar algun esfuerço, à todo esto me ganarō por la mano los enemigos que teneys delante, y tienen ya dicho por mi, lo que yo pudiera de

zir así para los flacos de animo, como para los esforçados, porq̄ estos enemigos no os incitan ni cobidan a las armas como yo hago, mas os obligan, y lleuan a ellas por fuerça, los quales traen ya contra vosotros las espadas desnudas, y las prisiones len que os han de poner si os hallaren descuydados; y Escander Bey trae otras cosas mucho mayores q̄ estas publicas, y particulares para todos: y así me parece que estoy ya viendo el soberuissimo rostro fuyo, y oyendo a su crudelissima lengua cō que os ha de incitar a cautiverio, por tanto no le deys oydos, pues los esforçados no han de dar respuesta a boz tan torpe, y vergonçosa, sino con las armas en las manos, y así cumple que en todo tengays vn firme rostro, y vna misma constancia, porq̄ os advertto, que qualquier cōcierto sobre la libertad es vergonçoso, y dino de animos baxos y afeminados, no tomamos nosotros las armas para nos dexar vencer cō palabras, ni cerramos las puertas para abrirlas nosotros mismos, mas si la fortuna les fuere fauorable a los enemigos, hagan el camino ellos, de lo qual ningun rezelo tengo, porque quando veo el fuerte sitio desta ciudad, y sus fortalezas con grande abundancia de mantenimientos, y gente, juntamente con vuestra valentia, tengo por cierto el suceso en esta guerra, que espere siempre en ella, y de conseguir siempre la victoria q̄ desseo. Fue bastate Esfetigrado casi metido en medio de la tierra de los enemigos, y con mucho me

nos gente que nosotros fomos, para resistir tanto tiempo a todo el furor de los Epirotas, y sustentat el nombre Otomano en Epiro, y baste Croya (aunque me estrañey tomar exemplo de los enemigos) para esperar con mucho desseo y osadia castoda la fuerça de Europa, y Asia, y q̄ los muros drrribados por todas partes desamparada de todo socorro, solo con la constancia alcagasse vn tan singular titulo de gloria, q̄ dura para siẽpre: y nosotros meritos en el abundancia, y casi de sobra de todas las cosas, y con esperança de veniros muy presto socorro d An drinopoli, porque no pōdremos los ojos en este esquadron infame de nuestros enemigos llenos d animos libres? De tan grãde fuerça fueron estas palabras del barbaro en los suyos, q̄ despues de dezir muchas y arrogantes razones, prometiẽdo grãde fe, y lealtad, algunos se llegaron al Capitan, y con mucha instancia le pidieron licencia para salir fuera a pelear con los Christianos, mas el no se la concedio por tener nuevas que el Castrioto estaua ya muy cerca, y así nose passò mucho tiempo quando llego con todo su exercito, que serian como las ocho horas del dia, y se alojò en vna campaña al pie de los muros, y despues de auer reposado se repartio la gente, y señalo a cada vno su lugar: por que el Castrioto tenia determinado dar aquel mismo dia el primero combate, si de la ciudad no se le ofreciẽsse algun cōcierto. Tenia allí cōsigo quinze mil hōbres, los ocho mil

mil de acauallo, y los demas infãtes, los quales estauan puestos por su orden en la campaña, y en el monte, el qual no era tan fragoso è intratable, que no dieffen muy holgadas estancias no solo a los de a pie, mas a los de acauallo, y así tambien subierò sobre el algunas picças de artilleria, las quales fuerò assentadas defrente de los muros en diuersos lugares, q̄ parecieron necessarios a algunos hōbres plasticos en aquel arte, y en esta orden se gasto todo el dia. Los de dentro perdieron mucha parte de la osadia q̄ poco antes mostrauã, despues que vieron al Castrioto, y a los suyos, y principalmente la fuerça de la artilleria: y viendo el dia siguiente batir sus murallas, y arrasar por algunas partes sus baluartes, rehaziẽdolos, y cōsultando jutamete, huuo entre ellos diferẽtes pareceres sobresi hablariã a los enemigos, antes q̄ passasse mas adelante aq̄lla destruyciõ, rezelando que no podrian defender su ciudad, y despues vendrian, quãdo no pudiesen hazer otra cosa, a intetar esto en medio de la batalla, y entonces no lo querriã acetar sus enemigos, alterados con esperanças de victoria. El Capitã les fue a la mano a esto, diziendo q̄ aun entonces el peligro no era tal, q̄ los obligasse a vna tan gran flaqueza y deshonra, y que en ningun tiempo les faltaria ocasion para ella, con lo qual q̄do la gente algun tanto quietã. Esto mismo se hizo el siguiente dia, porque aun no estando los muros tan rotos, que dieffen bastante entrada a los Christianos, no quiso

el Castrioto intetar alguna cosa de cerca cōtra los enemigos, y despues de gastar en esto otros dos dias, que dando ya las murallas de Belgrado del todo arrasadas por aquella parte, q̄ estaua muy sujeta a qualquier daño, mando parar la artilleria, y teniẽdo para si que ya era tiempo de aprouecharse de los animos y fuerças de los suyos, determino dar otro dia vn assalto, en que se mostrasse el verdadero esfuerço de cada vno: para esto hizo poner apunto lo necessario, para que en amaneciẽdo llegassen a los muros, lo qual fue hecho de manera, que començãdo a caminar las vanderas, y a llegarle con grandes gritas a los enemigos, vinieron embaxadores de la ciudad, y presentandose ante Jorge Castrioto, primeramete le pidieron treguas, las quales con mucha facilidad les concedio, y luego tras desto preguntando ellos las condiciones que se les concederian en caso q̄ se entregassen, se les respõdiò, q̄ aquellas q̄ se deuiã a los rēddos que eran dexarlos y libremente cō sus armas, y haciendas, y todo lo demas se deuia a los vencedores. Con esta respuesta se boluieron a sus compañeros, los quales tomaron mal ofrecerles en tiempo que aun estauã enteros, y en tan malas de sufrir, que despues de perdida totalmente la esperança de las armas, y tambien la ciudad, aun los vencidos las pudieran alcançar con facilidad: con esto los soldados andauã muy tristes, sin se determinar en lo q̄ harian, porque

del miedo por vna parte, y la colera por otra, cauauan en ellos diferentes efectos. Los Christianos que estauan en la ciudad, no osauan hablar, aunque vian que las condiciones que el Castrियो ofrecia era medio para ellos perder su patria, y todas sus haciendas, mas con todo tenian grandes esperanças, que si la ciudad se entregasse, con facilidad les concederia el Castrियो lo que le pidiesen, y confiados desto, ni aprouaron aquellas condiciones, ni fueron contra ellas, por no dar ocasion de tenerse de ellos alguna nueva sospecha: y preguntandoles el Capitan por sus pareceres en aquel negocio, no le dieron otra respuesta, sino que ellos esperauan antes ser mandados que preguntados, y con armas y sin ellas, aprouaria siempre lo que a el pareciesse cumplir a la hora y prouecho común. La mayor parte de aquel dia se gasto en consejos, y en fin se determino, pidiesen treguas por tiempo de vn mes, porque si dentro del no fuesen socorridos del Turco, harian todo lo que les fuesse mandado: esto dezia ellos por esperar que Mahamet seria muy en breve alli, pues no querria sufrir vna tan gran deshonor, auendolo ya auisado antes de la venida de Tanusio, como se preuenia aquella guerra contra ellos, y desta manera sustentaria la libertad, y la ciudad sin costa de su sangre: mas si los enemigos les negassen esto, era necesario boluer a las armas con muchas veras, esforçando los animos, y usando de pertinacia contra los que lo eran. Los embaxadores boluieron con

este recaudo al Castrियो, el qual riéndose del, mando aprestar todo lo necesario para el combate, que era entonces el mejor consejo de todos: despues desto como los vio tan obstinados, y que le auian gastado cinco dias en estos recaudos, se encendió en mayor colera, aunque la venida de la noche impidio lo que queria hazer. Algunos hombres nobles, y platicos en la guerra, fueron de parecer, que del todo no se desechassen aquellas condiciones de los cercados, mas que viesse si por alguna via se les podia disminuir el tiempo que pedian, alegando para esto, que el combate de la ciudad era muy dificultoso, por que el monte en lo mas alto de donde ella estava sitiada, mostraua por la mayor parte la subida muy peligrosa para los combatientes, y que tal eran los peñascos de que muchos lugares estava cercados (los quales con arte estava hechos a modo de fortaleza) que con ninguna fuerza de artilleria se podia desbaratar, y que esto auia de dilatar el sucesso de la guerra, y hazerla mas larga de lo que se esperaua, por lo qual tenian por muy cierto, que no concediendose o negandose las treguas, no dexaria de llegar a los cercados socorro del Turco, y seria mas peligroso para ellos, si los tomassen ocupados o caidos, mas quando no viniessen o tardasse, ellos ganarian la ciudad sin derramar sangre ni perder gente, y si les viniessen, entonces se aproucharian del tiempo, y de la ocasion, pues tenia todas las cosas necesarias para pelear, para la vitoria, y para el

loor, por que no era mayor el exercito con que hizieron aquel memorable estrago en el real de Ali Baxa, demas que Mahamet con el gran desseo del Imperio de Trapisonda, tenia entonces puesto en oluido el de Epiro, y todas las cosas del, y que ellos tenian para si, los cercados por ninguna otra razon pedian aquel tiempo para entregar la ciudad, sino por que el Turco no les pudiesse acusar por auer se entregado tan apresurada y vergonzosamente, y quando en algun tiempo desesperados de todas las cosas fuesse huyendo a el, los tuuiesse por dias de perdón. A esto se sonrio el Castrियो, diciendo, que los Epirotas de andar tan auentajados, y llenos de muchas vitorias se auia hecho muy blandos, y delicados, y que el año antes les auia impedido los frios, y este las grandes calores, que les era necesario (lo que Dios no permitiesse) sentir algun infortunio que los desacombrasse de aquella flaqueza de animos, y tambien los condenaua, por ser mas faciles en creer de lo que era razon, diciendo, no auia sido muy diferente de aquello la maldad que los de Esfetigrado con ellos en tiempo pasado usaron, y que podrian hazer, si quando llegasse el que estava limitado para aquel negocio ellos sintiesse el engaño que secretamente se les vrdia: y los animos de aquellos hombres totalmente mudados: que entonces recibieron castigo de aquel credito que agora daua a los enemigos, y llorarian en vano la perdida de aquel tiempo, y que entre tanto le era necesario pender de la

fe y voluntad de los enemigos, mas aunque era verdaderas muchas cosas que le dezian, principalmete las que trataban de la dificultad del combate, y de las ocupaciones del Turco, no por esto auia de dilatar lo que era necesario hazerse, y quando entretanto pareciesse algun movimiento de Andrinopoli, ellos tenian harto bastantes fuerzas para se defender, y que demas desto las Dibreas de abaxo de la guardia de Moyses, estava bien seguras, mas con todo esto vino a consentir el Castrियो en el parecer que los otros tenian, de dar a los Turcos algun tiempo de treguas: sobre lo qual despues de auer ciertos debates se vinieron a conuenir todos de darles dieziseys dias, quedando assi acordado con los de la ciudad: Iorge Castrियो primero que entendiesse en otra cosa, demas de las guardas que tenia puestas con Tanusio, mandò poner veynticinco soldados en atalaya, sobre vn monte que alli cerca estava, para que los suyos quedassen mas seguros, mandandoles que teniendo vista de los enemigos hiziesse luego seña con algunos fuegos, demas de venir despues ellos corriendo a toda priessa, por que quedasse algun tiempo para tomar las armas, y ponerse en orden. Despues desto hecho, para que el exercito estuuiesse de ay adelante mejor alojado, y estando las tiendas diuididas vnas de otras sintiesse la gente menos calor (de que estava entonces en la mayor fuerza) el propio con Amesa y algunos de los principales con solos tres mil de acavallo,

Coronica de Jorge Castrioto,

ballo, y mil infantes, se fue a alojar en cierto monte que estaua cerca de la ciudad, poniendo tambien alli todo muy en orden, y prestas algunas piezas de artilleria para estar con mas seguridad de qualquier assalto de los enemigos, ordenado a Musaquito y a Tanusio, que luego con el resto del exercito se passassen a vna cañapa que estaua al pie del mismo monte, donde podrian los soldados dexar las armas, y descansar el tiempo que se auia dado de treguas a los enemigos.

Socorro de los Turcos a Belgrado, y batalla que con ellos tubo Jorge Castrioto.

Grande satisfacci6n lleuaua el Turco Mahamet en la esperanca q̄ pretendia de Trapisonda, quando casi al tiempo q̄ llego a la playa de Helesponto, tuuo por muchas vias nuevas del cerco de Belgrado, y no tomando bien ser ocasion vn tan pequeño impedimento, para le quitar de entre manos la gloria que en tal jornada pretendia, lleno de mucha colera, dizē q̄ dixo: Siempre nuestras cosas reciben de Epiro alguna que le de disgusto: y dexando por entonces de todo punto su pretension en Asia para otro tiempo, se conuirtio muy de ueras en acudir a Belgrado. No faltaron algunos de los principales de su Corte, que le persuadieron no boluiesse atras de lo comenzado, pues no era razon dexar vn tan importante negocio, y tan hermoso aparato, por el

riesgo de vn vil, y baxo lugar de Epiro. A esto respondio Mahamet, q̄ no le enseñar6n sus antepassados, dexasse por vn sobrado apetito de lo ageno lo q̄ era suyo, y que por mejor q̄ fuesse qualquier gloria, el late nia por de ningun precio, si por otra parte recibia qualquier pequeña afrenta, ni parecia razon acrecentarse el Imperio por vna parte, y dexarlo perder por la otra, ni auria ninguno de los suyos alli, que con animo quieto pudiesse pelear en Asia, quando se acordasse, que aquel mal uado y fugitiuo siervo tenia vexado a Macedonia dando la muerte a sus compañeros, y que bien sabia el en Grecia, se le aparejauan grandes honras y presas, mas tenia para si, ser mayor el daño que se recibia de la perdida de Belgrado, que prouecho en la conquista de toda Asia, la qual no se huya, y quando Belgrado vna vez se perdiesse, seria despues muy dificultosa de restituir: y asi era necesario apagar primero aq̄l fuego, pues despreciado no viniessse a tomar fuerças, y que Croya auia de ser exēplo desto, la qual aun estaua en pie con mucha deshonor del nombre Otomano, y sin verguença de los estragos y males de su gente, estando tan insigne, que leuataua la cabeza solo con esteritulo sobre las demas ciudades de Epiro. A esto replicaron a Mahamet los suyos, diciendo, que Belgrado estaua tan fuerte y bastecida de todas las cosas necesarias, que era imposible tomarle con ninguna fuerça humana, y q̄ si le parecia, la socorriesse de mane-

de manera que ni ella corriessse peligro, ni el dexasse la empresa de Asia, mas con todo esto por ninguna via le pudier6n persuadir, dexasse de boluer a Epiro, por ser tan grande la impresion que auia hecho en el el cerco y afrenta de Belgrado, donde se ve, de quanta sollicitud y diligēcia son los Turcos para la conseruaci6n de su Imperio, pues toman por injuria, e infamia perpetua, ganarles sus enemigos qualquier cosa sin hazer vengança della. Mostraron esto quando los Panones (que oy se llaman Hungaros) edificaron vn torre de madera por largo del Danubio para diferentes necesidades, y para prouecho mas particular que publico. Sabido esto Bayazeto, lo sufrio tan mal, que hizo juntar vn podero sissimo exercito, y muy costoso, solo para destruir aquel edificio: y no contento con esto por hazer la vengança mas a su voluntad (aunq̄ con algũ trabajo, fue el en persona. Los enemigos (como cosa q̄ no estimauan en mucho) no curar6n defenderlo, mas antes les parecio cofade burla ver vn tan gran poder de gente para cosa tan pequeña, y por recibir tan poco daño en ello, dezian que Dios diessse a los Turcos muchas victorias de aquellas. Si es digna de loor, o vituperio vn tan diligēcia como esta, claramente lo muestran los successos de las cosas, mas nosotros no pensamos, que ay ninguna que rozelar se deua; hasta tener el fuego de las puertas adentro, y de aqui nace no poder nos escapar de los males presentes, por dila-

tar siempre el remedio para otro dia, donde se ve claramente, que no es menos virtud atajar los males que remediarlos, y asi agora Mahamet tomando el consejo que es costumbre siempre en cosas desta calidad, escogio de su gente quatro mil de acauallo, y hizo dellos vn exercito en el numero y valentia de los hombres, harto hermoso y de confiança, el qual entrego a Sebalias, Capitan mas mañoso que esforçado, a quien no solamente auiso, mas con la mayor eficacia de palabras que pudo, pidio trabajasse por mostrar todo su animo, valentia, industria, y vigilancia, juntando con esto promessas de gran merced y honra, en caso que aquella guerra le sucediesse prosperamente, y libertasse a la ciudad de Belgrado, y principalmente, si le traxesse a Escander Bey biuo, o alomenos a su cabeza, y con esto diessse fin a la guerra de Epiro. Tambiē se dize que esto pass6 de otra manera, y que dos hombres de aquel exercito muy esforçados, vno llamado Ahamet, y otro Barach, se llegaron a Mahamet, y de su propia voluntad se ofrecieron matar al Castrioto, aunque les costasse las vidas, y como esto era lo que el barbaro tanto desseaua, les prometio gran suma de dinero, si lo acabassen. Sebalias aceto el consejo de su señor, mas con obras q̄ palabras, y teniendo para si, que para efectuar aquel negocio, era necesario no perder tiempo, mando sin detenerse mas que començar-

sen luego a marchar cō algunapriel
sa, y preguntandole los soldados dō
de los lleuaua, les señalo a Epiro, y
dandole ya tanto en que pensar aq̄l
negocio como al mismo Mahamet,
tenia siempre ante los ojos a Bel-
grado, por lo qual rezelando hizief
sen los cercados de si alguna cosa, y
desseando de los animar, y ponerles
esperança de socorro, pues estauan
tan cerca, apenas se auia apartado
de Mahamet, quando determino a-
uisarles de su venida con la presteza
posible, mas no podia hallar quien
se encargasse dello, ni quisiesse me-
terse en tan manifiesto peligro, aū-
que les prometia tan gran premio,
que no solo bastaua para cōbidar a
ello qualquier hombre, mas aun pa-
ra constreñirlo a encargarse del, y as-
si fue esta causa de no faltarle quiē
lo pudiesse por obra, como el lo des-
seaua, mandandole dar para ello el
mas ligero cavallo que en el exerci-
to se hallo, el qual caminado de dia
y noche, en poco mas tiēpo de tres
dias llego a vn lugar de Turcos, co-
mo ocho leguas de Belgrado, llama-
do Girocastro. La razon de llegar
tan de priessa fue, por tener manda-
do el gran Turco, que quando estos
correos van corriendo a diligēcia, a
qualquier que en el camino pidierē
cavallo, esta obligado a darselo, sin
excerar ninguna persona. Despues
de auer llegado al dicho lugar, co-
munico el negocio a que yua cō los
regidores del, por cuyo parecer se
detuvo hasta la noche, que dexan-
do el cavallo, y mudando el trage se
partio apie, y caminando toda la no-

che, se fue a rayz de la ciudad, para
falsar las guardias por aquella parte
donde estaua Iorge Castrioto, por-
que toda la demas gente tenia alo-
jada en la campaña, y los reales de
los Topias estauan tan apartados, q̄
no lo podian sentir, y as si passo con
mucha facilidad, haziendo el cami-
no por la otra parte del monte, don-
de la subida era de mucha dificul-
tad, y passando con todo el silencio
posible, llego a la muralla, siendo
apenas sentido de los suyos, y haziē-
do vna pequeña señal, hablo cō las
guardias, que conociēdole, le echa-
ron luego vna cuerda abaxo, por
donde fue recogido en la ciudad, y
caminando para donde estaua el Ca-
pitan, le cerco el pueblo por todas
partes, desleosos de saber las nue-
uas que trahia, preguntādofelo mu-
chas vezes, por faltarle muy poco
termino del puesto en las treguas,
para dexar la ciudad. El Capitan ha-
ziendo apartar la gente, y mandan-
do a todos que callassen, tomo con-
sigo algunos de los principales por
compañeros de aquel consejo, en
que oyo muy de espacio a quien le
truxo el recaudo, y despues de leer
las cartas con mucho contentamiē-
to, le dio credito, determinando cō
esto los principales Turcos defen-
der (si necessario fuesse) con mucho
valor la ciudad hasta la venida de
Sebalias. El dia siguiente por la ma-
ñana publicaron esta nueva por to-
da ella, siendo el primero que la dio
en medio de la plaza el Capitan, y des-
pues vnos a otros, aunque con recato,
porque no fuesse a oydos de sus
enemi-

enemigos, con quien estauan ya de-
terminados no cumplir lo que te-
nian prometido para el termino se-
ñalado, y desseauan tomarlos des-
cuydados, para ser cō mas facilidad
destruydos: mas trabajando todo
lo que podian por engañar los Chri-
stianos con silencio, vinieron a del-
cubrirse por otra señal muy euiden-
te y clara, porque rezelando que Se-
balias no viniesse antes del tiempo
que entonces estauā concertados,
pues en tal caso les seria necessario
entregarse, ò defenderse, comença-
ron con mucho cuydado a rehazer
todo el daño que el artilleria en al-
gunos lugares de los muros y ba-
luartes auia hecho. Sintiendo esto
el Castrioto, y conjeturado de aqui
el engaño hecho, tomò tanta pas-
sion, que estuuo muy cerca de com-
batir la ciudad, mas porque aun no
le faltauan tres dias para cumplirse
el termino de las treguas, se repor-
to algun tanto, y embio vn recau-
do a los cercados, culpādolos muy
grandemente, y quexādose mucho
dellos, pues durando toda via el tiē-
po del concierto hecho, ordenauan
otras cosas de nuevo, y que esto era
señal de alguna encubierta maldad,
por tanto hiziesse luego parar la
obra, donde no, todo el daño q̄ por
esso recibiesse, no fuesse a su culpa
ni aun a su sē puesta, sino contra e-
llos mismos. Los de la ciudad obe-
decieron luego, y alçaron matio de
todo lo que los enemigos podía ver
ò sentir, mas ni de dia ni de noche
dexaron de acarrear tierra, y fortifi-
car con ella los muros por la vanda

de dentro, y heñchirlos de piedras,
y de todas las mas cosas que se po-
dian arrojar, de donde se ve clara-
mente quanta fuerça tiene la espe-
rança para mudar los animos, pues
vna gente a quien poco antes, aun
estando entera y sin daño, solamen-
te la vista de los enemigos basto pa-
ra imprimir en ella vna grande fla-
queza, y couardia, agora cō los mu-
ros arrassados, y sin defension de ba-
luartes, se prepara para ua pelear cō
ellos, y toda via no cessauan de ro-
dear los muros, y subir por los luga-
res mas altos de la ciudad, para ver
si podian descubrir aquel socorro q̄
les auian prometido, y ellos tanto
desseauan, ò alomenos alguna pol-
uareda, ò estruendo, ò qualquier o-
tra cosa que les diesse señal de su ve-
nida. Toda la gente de la ciudad, vie-
jos, y moços, hombres y mugeres,
solotengan cuenta con esto, no apar-
tandose de aquel lugar por donde
les auia de venir el socorro: y pue-
dese dezir que lo mismo que a los
de la ciudad era causa de esperança,
lo era a los del Castrioto de rezelo,
los quales tambien tenian los ojos
puestos en aquellos lugares, donde
sus guardas estauan, por ver la señal
cō que les auisauan, para tomar las
armas, y adereçar sus cauallos, los
quales no podian tener siempre cō-
certados, ni ellos estar siempre ar-
mados, porque casi las colores (que
en aquel tiempo eran grandes) los
fatigauan mucho, mas primero vie-
ron las vanderas de los enemigos, y
oyeron sus gritas, que viesse ni o-
yessen otra cosa alguna, y as si desta

manera con grande espanto fuyo, casi los enemigos pusieron mano a las espadas sobre sus cabeças, y verdaderamente parece imposible, que vn tan grãde aparato, y vnos enemigos que estauan ya tan cerca, pudiesen hasta aquel punto estar tan encubiertos, porq̃ en ninguna guerra faltaron al Castrioto enemigos, que ò le auisassen, ò vniessen a el, y agora le faltò todo jũto, dicen algunos auer sido la causa, estar aparejado aquel exercito de los barbaros tan de atras contra los Griegos de Asia, para que con tanta priessa no se pudiesse tener nuevas del, ò por ventura fue q̃ sus amigos antiguos del Castrioto, embidiosos de su gloria no pudierõ ya sufrir verlo alçar tanto la cabeça, q̃ subiesse de los limites del señorio de sus antepassados. Tambien dizẽ otros diferentes pareceres cerca de aquellas atalayas que los Christianos teniã puostas sobre los lugares más altos y descubiertos que alli auia, en las quales principalmente tenian puestos los ojos, porque vnos dicen estauan pechados de los enemigos, otros que algunos dellos andauan descuydados por los lugares más frescos de aquella tierra, y que los otros por estar durmiendo fueron cautiuos de los enemigos que venian delante, y todos muertos antes que pudiesen hazer señal, aunq̃ esto parece muy dificultoso, porq̃ ni se hallaron los cuerpos ni rastro dellos, las demás atalayas no descubrian aquella parte donde fue el peligro, y las que la descubrian no po-

dian auer vista de los enemigos, sino quãdo ya ellos estuuiesen muy cerca, y asiestas dieron algun espacio a los Christianos para se poner en orden. Jorge Castrioto no pudo embiar espías adelante como tenia costumbre, ni hazer mejor preuencion, porque como estaua todo lleno de enemigos, rezelo que por engaño, ò al descubierto fuesse muertos por los moradores de la tierra, mas aquella gente que estaua en el monte, ò por negligencia (como diximos) ò maldad fuya, fue la ocasiõ de todo el mal, y de manera engaño al exercito, que Musaquio (el qual estaua alojado mas cerca de aquel lugar por donde auian de venir los enemigos, y tenia la delantera contra ellos) dandole bozes las atalayas vna vez y otra, que venian los Turcos, dicen, que muy pesadamente les dio credito, mas ay algunos que afirman, estaua jugando a los dados con vn su amigo, y otros que lo hallaron los Turcos durmiendo, y quando se vio cercado dellos, y perdida toda esperança de ponerse a cavallo, començo a huyr a pie la buelta del monte, mas que lo mataron luego, y por mas cierto se tiene, auer tenido tiempo (aunq̃ muy breue) para tomar el cauallo y armas, y que murio peleando entre los primeros muy esforçadamente, lo qual fue principio de la huyda de los demás, porq̃ viniendo ya descubriendose los enemigos, y corriendo los que trahian la delantera, Musaquio ordenando lo mejor que pudo su gente estuuò muy dudoso, si haria fuga

fuga, ò pelearia con ellos, mas porq̃ la vezindad de los enemigos le daua a entender, no le podia ser de menos peligro la huyda, y demas desto, pareciendole que no eran tantos, y finalmente por no querer desamparar a Jorge Castrioto con los demás que estauan en el monte, esperò con mucho animo el impetu de los Turcos, y teniendo toda vna enteras sus fuerças y animo, trabajò vn buen pedaço de tiempo, por hazer vengança cõ sus propias manos de la muerte que tenia ya ante los ojos, mas despues que vio caer a sus companeros por todas partes, y desamparado aquel lugar de sus defesores, y ser vno todo su esfuerço y constãcia, procurò algunas vezes por huyr al monte, siguiendolo los soldados que le quedaron, porque en ninguna otra parte auia donde se pudiesse dilatar, quanto mas evitar aquel peligro, mas hallando todos los caminos cercados de enemigos, conuirtiendo su esfuerço en furor y desesperacion, puso grandissimo espãto con su ofadia en ellos. Tanusio Topia, puesto que por otra parte no estuuiesse menos apartado, doliendose mucho del miserable estado en que via aquel su primo, poniendo todo lo demás en oluido casi fuera de si intẽto muchas vezes hazerle camino por medio de los enemigos, mas despues que vio quan en valde, y de poco efeto era su trabajo, y q̃ no podia alli hazer mas por el, que serle cõpañero en la muerte, para poder saluar a los demás, los començo de recoger inci-

tandolos a huyr. Esto mismo hizieron Tanusio Genaquio, y todos los otros, mas no le fue parte para atajar mucho el peligro, ni las muertes, porque repartiendose los barbaros, vnos para donde estaua Musaquio, hasta no quedar cosa biua de su compañía, otros siguiendo los que yuã en huyda, en ninguna parte dexaron de seguir la vitoria començada. El Castrioto que tenia su alojamiento vn poco mas apartado de aq̃l peligro, mandò muchas vezes marchar con su gente, para descender a dar el socorro que pudiesse a los suyos, ò morir con ellos honradamente, mas ella le pidio con grande encarecimiento no lo hiziesse, antes buscasse alguna ocasiõ para escapar de semejante peligro, y no quisiessse tan de su voluntad yrse a meter en medio de la muerte, que tan cercana alli estaua: mas el con los dientes cerrados, y la boca llena de sangre andaua de vna parte a otra, sin acabar de se determinar: porque se dize del vna cosa digna de memoria, que quando auia de dar alguna batalla, ò en medio del impetu della, demas de las otras espantosas señales que le hazian mudança en su rostro, acostumbraua a herir de manera el labio baxo, que le salia gran cantidad de sangre: lo qual no solamente se vio en el en la guerra, mas tambien muchas vezes en las cosas de paz, quando estaua muy apasionado. El barbaro despues que dio la muerte a Musaquio y a toda su gente, seguia muy desuergonçadamente a Tanusio, y a los

Nota del Castrioto.

los demas que huyan, dexando en las espaldas poca guardia, de donde se puede creer, hizo poca cuenta de los que estauan en el monte, de quien vna parte estaua escondida, y la otra despues de alcançada la vitoria en el campo pudiera con facilidad ser desbaratada, ò por ventura el furor y desseo de llegar a los que yuan huyendo, les hizo perder otra ocasion de mejor hecho. Iorge Castrioto viendo a este tiempo q̄ el peligro no era muy grande, ordenado a su gente con el mejor consejo que en vna tan grande rebuelta fue posible, tomando en mediola infanteria, dexando las demas cosas, decendio a la campaña rafa, donde los de la ciudad no le hizieron ningun daño todo el tiempo que alli estuuo, ni despues quando se partio, lo qual es mucho de espantar, pues por todas partes vian a sus vencedores, y todo casi seguro, mas cò todo esto, despues de la partida de Iorge Castrioto se abrio luego la ciudad, y salio fuera vna grande parte del pueblo a saquear los reales, antes que los vencedores soldados llegassen a aquella presa, donde estuieron recogiendo todo muy de su espacio, y con grandes gritas, y mucho contentamiento metieron en la ciudad el artilleria. Iorge Castrioto no curado ya de Musaquio, por auer mas necesidad de vengança que de socorro, acometio con muy grandissimo impetu a los enemigos, que yuan en el alcance de su gente, juntamete le hazia muy grande daño, y gritaua a los suyos, que

se tuuiesse, y aprouechassen del loco que de nueuo les venia. Los esquadrones de los Turcos q̄ a las espaldas quedaron en guardia de los suyos (que yuan adelante y auia peleado con la gente de Musaquio) desamparando a los compañeros, y repartiendose por algunas partes para recoger la presa, dieron mucho rezelo a Iorge Castrioto para poner espanto a los enemigos, y detener la huyda de los suyos, mas Sebalias viendo que por las espaldas se le impedía la vitoria, y que era acometido del Castrioto, reboluo luego cò sus vanderas, y peleando con el algun pedaço de tiempo, hizo y recibio algun daño. Despues destorecogiendo el exercito por vna parte, y retirandose algun tanto, hizo parar los esquadrones, hasta recoger los soldados, que andauan derramados, y sin orden alguna. Iorge Castrioto dexandolos retirar libremente, trabajo tambien por recoger, y juntar consigo el remanente de su exercito, mas el barbaro no le dio tiempo para esso, aunque tambien su gente estaua bien cansada, y no bien puesta en orden, y con vn desprecio arremetio a los Christianos que estauan delante, amenazandolos con dezir, era ya llegado el fin de la soberuia de Epiro, y el castigo de su rebelion, diziendo muchas vezes palabras de estimar los en poco, pues lo eran ya en numero, porque demas de los que murieron de la compañia de Tanusio, y en la huyda, murieron tambien con Musaquio mas de tres mil, en ellos dos mil

mil infantes. Iorge Castrioto como bueno y animoso piloto, recogiendo el remanente de aquel naufragio, con la Nao mal reparada, toda via se aparejo para otra nueua tempestad con mayor nnimo que esperanza, diziendo con grandes y furiosas bozes a sus soldados, que le siguiesse, y fuesse compañeros en la muerte, y no en la batalla, y reprehendiendolos, y llamando a cada vno por su nombre, dezia: Que flaqueza es esta vuestra? que temor tan desacostumbrado? quedará por ventura tantos y tan excelétes cuerpos de vuestros compañeros sin vengança? y morireys vosotros también sin ella? Mirad que es este el enemigo que siempre tuuistes, que no es otra cosa sino el antigua y acostumbrada materia de vuestra gloria, y diziendo estas palabras se metio por donde los enemigos estaua mas juntos, y como obligado ya de la necesidad para aueturarse al vltimo peligro, daua testimonio con sus obras a lo que dezia Homero, Que entre todas las virtudes sola la fortaleza tenia algunas vezes furiosos impetus, por lo qual matando muchos, assi de los que se retiraua, como de los que se resistian, henchia todo de cuerpos muertos con gran derramamiento de sangre, y puesto que el Castrioto en toda su vida peleó siempre con inuencible esfuerzo, y casi sobre natural felicidad, replandecio en aquella hora mas auentajadamente que en todas las otras. Tambien toda su gente auentajandose le el furor con la desesperación

como ciega se metia por las lanças de los enemigos, y trabajaua por imitar a su Capitan, y serle compañero en qualquier suceso que tuuiesse: mas el repentino de Topia hermano de Tanusio puso a todos los otros en gran riesgo, el qual siendo derribado del cauallo, y cercado de los enemigos, apenas lo tiraron los compañeros de su poder, y lo tornaron a poner a cauallo. La infanteria Christiana se defendia muy mejor de los hombres que de los cauallos, porque estos la hazian caer en muchos lugares pisando y tratandola mal, por lo qual determino con mucho animo, y presteza euitar este inconueniente, y assi se ponian con ella en los cauallos de los muertos, que andauan sueltos por el campo. Esto fue causa de salvarse muchos, y con que casi se les doblaron las fuerças. Iorge Castrioto rompiendo por vn esquadron de enemigos, y trabajando por llegar a sus vanderas, y a la misma estancia de su Capitan, se le pusieron delante aquellos dos Turcos, que poco antes en presencia de Mahamet su señor se auian conjurado contra el, y lo recibieron en aquel lugar con las espadas en las manos. Musaquio de Angelina queriendo socorrer a su tio, fue herido en el hombro derecho: esto mismo trabajauan de hazer todos los demas sus soldados, assi por delante como por todas partes, mas siendo ellos muy pocos, y los enemigos en gran cantidad, apenas podian tener vista de su Capitan, y desta manera quedando el solo en poder

Coronica de Iorge Castrioto,

der de los dos Turcos que lo vinieron a buscar, cōvirtio en sí los ojos de todos, por q̄ los barbaros hazien do apartar à los otros sus compañeros con las manos, querian solos ganar aquella honra, y premio que el Otomano les auia ofrecido, y cercando muchas vezes al Castrioto, rebolviendo los cauallos à vn parte y à otra, sin tener cuenta cō su peligro, acometieron à aquel ferocissimo animo, y à aquella cabeça tan aborrecida, y deseada dellos: mas el natural esfuerço de Iorge Castrioto, y aquel su fuerte brazo experimentado en tantos y tan grandes peligros, dauan confiança à su gente congoxosa, y con rezelo de su vida, porque muchas vezes lo vieron alcanzar vitoria de dos, y de mas enemigos, mas el grande temor, juntamente con la ferocidad y osados acometimientos de los enemigos, hazen rezelarse de muchas cosas, y esto mayormente les hizo acometer por todas partes à los que delante tenian, y trabajar quanto les era posible, por socorrer à su valeroso Capitan, que aun estava en saluo, y no à este tiempo ocioso, mas batallando con sus enemigos muy varonilmente, y alcanzando con vn golpe à vno de los contrarios, que se llamaua Barach, le corto medio rostro juntamente con los ojos: el otro despues de auer peleado con el vn grande espacio de tiempo, sin ninguno dellos recibir daño alguno, se le cayo la espada de la mano, y viendose el barbaro sin ella, apreto las pier-

nas al cauallo, y con mucha presteza se lleo tanto à Iorge Castrioto, que se abraço con el con mucha fuerça, y tirando los pies de los estriuos, y dexando el barbaro su cauallo, se dexo colgar de sus hombros, para lo traer juntamente consigo à tierra. A este tiempo se llegaron alli muchos Turcos, queriendo ayudar à su compañero, mas el Castrioto aprouechandose de la ocasion, viendo al enemigo colgado, le corto la cabeça, y quedando desembaraçado del, fue en demanda de los demas que venian ya tarde à socorrer al compañero muerto.

Fin de la batalla de Belgrado, y huyda de Moyses para Mahamet.

NO SE PVEDE dezir lo que acrecento el animo en los del Castrioto su vitoria con los barbaros, pues luego començaron à herir en todos, con tã valeroso semblante, y sin usar con ellos de piedad, q̄ cayeron gran cãtidad muertos sobre los que lo estauan en el campo, de que recibieron los enemigos tanta tristeza, que no se acordauan ya de sus buenos principios, mas del trabajo passado tenian ya de ambas partes tan debilitadas, y gastadas las fuerças, que les fue necesario obedecer à la noche. Los Turcos fueron los primeros que començaron à hazer muestra deste miedo, ò cansancio, y que por mandado de sus Capitanes

nes se recogieron para el monte, temerosos que la noche los tomasse a baxo en la campaña rala. Iorge Castrioto tambien casi gastado del trabajo del dia, y doloroso del presente infortunio que auia recebido, se subio à vn cerro que alli estava cerca poco mas de vna legua de los enemigos, donde se estuuu hasta el quarto de la modorra, de alli sin auer dormido ni comido (así por no tener matenimientos, como por quitarle la tristeza el desseo dellos) se parrio con mucho silencio. Sebahas no entro aq̄lla noche en la ciudad, mas haziendo assentar sus tiendas en el monte, y en los arrabales se traxeron alli los della grande copia de bastimentos, y poniendo muchas guardias en todas partes de q̄ podian rezelarse, celebrou aquella vitoria con los suyos lo mejor que pudo, teniendo por cierto, que el Castrioto y su gente esperarian alli hasta otro dia, en lo qual como poco acostumbrados a ser vencidos, no pudiendo sufrir aquella deshonor querrian de nueuo intentar su fortuna: por lo qual en amaneciendo se hizo presto para la batalla, y decendiendo al campo, embio muchos escuadrones de los suyos por todas partes, con orden que acabassen de destruir a los Christianos, si por alli quedassen escondidos, por q̄ puesto que en el quarto de la modorra sintio cierto rumor, y vna señal de partida del Castrioto y los suyos, toda via imagino, se passauan para otro lugar mas seguro y aparejado para qualquier emboscada. Tam-

bien fue esta la razon porque Sebahas no dio licencia à su exercito de saquear, y destruir la tierra, rezelando dañar con alguna cosa aquella vitoria tan desacomunbrada en los suyos: y así por esto no recibio mucho disgusto de la huyda de los Christianos, porque estava ya mas satisfecho de lo que deuria con la honra ganada, lo qual mostro bien en la batalla del dia antes, pues fue el primero que mando hazer señal de recoger, confessando que estava ya harto, ò cansado, y sin mucha dificultad se persuaden algunos, que estuuu apunto este dia de acabarse la guerra de Epiro, quando en Sebahas huiera mayor animo, pues àunque de ambas partes era igual el desfallcimiento de las fuerças, y las incomodidades del tiempo, con todo los Turcos erã auentajados mucho en el numero, y todos gente de cauallo, por lo qual se entiende cierto, que el Castrioto se huiera antes retirado, y puesto en huyda, si entrediera que en ella pudiera tener algu remedio, mas dexolo de hazer por parecer a la infanteria, que la batalla les era mas segura, y tambien por no querer dar muestra de su trabajo à vn enemigo tã soberbio, y por ventura lo ordeno así nuestro Señor, que quiso se les acrecentasse el animo à los Christianos, y disminuyesse à los Turcos, defendiendo cō la venida de la noche vn suceso q̄ estava ya puesto en desesperacion, porque no se acabassen este dia tantos loores alcãçados con las armas, y tanta gloria que aun se auia de alcanzar,

cancar, ni del todo feneciese el Imperio de Epiro, antes començaba a crecer. Despues que los vencedores barbaros vieron, que les quedava todo libre, y por todas partes desbaragado de sus enemigos, acabaron entonces con soberuios y despiados brazos, de hartar el odio que les quedava en los cuerpos muertos, pues no lo podian hazer en los vivos. Tambien se dize, que muchos de los que fueron heridos en la batalla, ò derribados con las magas de hierro de los enemigos, se levantaron aquella noche, y embrenando se fueron despues a tener a Croya. Murieron en esta batalla cinco mil Christianos, los tres mil de apie, sin gran cantidad de heridos. La gente que vino de la Pulla, fue casi toda muerta, porque la mayor parte della se hallo con Musaquio, sacando algunos esquadrones que el Castrioto tenia consigo en el monte, y fue caso tan repentino, que ni se pudieron aprouchar de los arcabuzes, ni de otras armas desta calidad. Tambien muchos Christianos fueron muertos estando sin armas, y concertando sus caualllos, sin ochenta que cautuaron: mas la cosa mas fea, y de mayor crueldad, que alli sucedio fue, que desseando cada vno de los Turcos llevar consigo algun testigo de su esfuerço, discurriendo por el estrago de los del Castrioto, despues de auer despojado del todo los cuerpos, que aun tenian alguna parte de espiritu vital, vsando cõ ellos de su crueldad acostum-

Crueldad de los Turcos.

brada, tambien les cortauan las cabeças, y porque assi la grande distancia del camino, como el calor demasiado q̄ hazia (que fue la causa de se les corromper muy en breue,) les era gran peso y malo de sufrir, las desollauan, hinchiendo solamente el cuero de paja, y las lleuauan: mas a Musaquio no se contentaron de le hazer en la cabeza todas las injurias y deshonoras posibles, mas tambien le despedaçaron los miembros, y repartieron, como si fuera vn saltador de caminos. Esto y otras mayores crueldades pudieron hazer los barbaros con libertad, y mucho espacio, porque Iorge Castrioto estaua de alli muy apartado, juntando alguna gente de nuevo, porque la que le auia quedado del desbarate, estaua puesta en guardia de ciertos lugares peligrosos, e importantes, a fin que los enemigos no pudiesen penetrar los mas intrinsecos de la prouincia, y muchas vezes desseo intentar algun nuevo genero de vengança, mas el auentajado numero de los enemigos, y el andar tan vencedores, y estar los suyos tan mal heridos, se lo impidio. La fama desta rota se estendio luego por aquella tierra, y hinchio toda la prouincia, y passando mas adelante, fue causa en todas partes de grandissima tristeza, acompañada de grandes lagrimas, porque desseauan muchos, que el exercito del Castrioto se perdiera, y el fuera muerto en el: la causa desto seria, ò porque la gente hallaria algunas señales desto, ò por-

Intermitiõ de Moyses yse al arco.

que de ordinario el comun tiene costumbre, componer algunas razones fabulosas, aunque sean mercedoras de eternas lagrimas, tambien algunos por esta misma razon afirmauan, que todo el exercito fuera destruydo, y solamente el Castrioto (aunque peleando al principio con mucho animo) se auia saluado despues huyendo. Dixeron otros (lo que era verdad y parecia mas verisimil (que se auia perdido gran numero de los de Epiro, y que el Castrioto diera vna increíble esperiencia de su valor, y de vn inuencible esfuerço, y que el solo con su fuerte brazo, casi auia quebrantado los animos, y fuerças, a sus enemigos, y finalmente que el auia quitado de las manos de los vencedores, el loor de aquella batalla, y que sano, y saluo estaua en compañía de los suyos, no lexos de Croya, mas en ninguna parte se via entonces otra cosa, sino llantos, y suspiros, y toda la tierra estaua llena de mucha tristeza, y puesto que hasta entonces no tenian nueva cierta, que les pudiesse ser causa de tan grande sentimiento, esperauan toda via sustrabajos, y desventura con tanto dolor, como si la tuuieran ya presente. Esta rota fue a dar a los oydos de Moyses, el qual con la prospera fortuna del Castrioto, y con los buenos sucesos que siempre tuuo, lo auian hecho estar hasta agora dudoso, é indeterminado en la maldad encubierta, que en su pecho trahia, mas sabido el aprieto en que estaua, e-

chando mano por esta ocasiõ (que tanto auia desseado) conuirtio el tambien sus maluadas armas contra su propia patria, y començo a desbaratar las reliquias del naufragio, que el mismo en otro tiempo auia amparado, y muchas vezes conseruado, mas porque vn hecho de su naturaleza baxo, y feo, tanto mas abominable parecia a Moyses quanto mas solo, y sin compañía se via en el, desseando buscar alguna, para que el numero de los culpados le diminuyesse la infamia, y le acrecetasse la autoridad ante el Otomano, rezelando que si fuesse solo (como fugitiuo) lo estimarian en poco, tomo aparte algunos de los suyos mas familiares, y de quien tenia satisfacion darian facil entrada a los consejos desta calidad, y haciendo primero muestra de sentir mucho el mal del Castrioto, y la destruycion de Epiro, debaxo de secreto les descubrio la voluntad que Mahamet le tenia, y los grandes ofrecimientos que muchas vezes le auia hecho, incitandolos con esto, y muchas otras razones a seguirlo, y serle compañeros en aquella maldad, diziendoles, que la fortuna de Epiro estaua ya mudada, y si entonces no quisiessen tomar su consejo, y acetar lo que les ofrecia, vendria tiempo en que les seria forçoso sufrir todos los males y trabajos desta vida, y de mas desto les dixo, que era la razon, ò con que esperanças auian de biuir siempre debaxo del yugo del Castrioto, acrecentandole la gloria a costa de

Persuasion de Moyses a los suyos para q̄ dexassen al Castrioto.

su sudor, y sangre: dandole por otra parte el Turco Mahamet materia de grandes loores, y certissimas esperanças de merced, despues desto diziendo muchas palabras contra el Castrìoto, los persuadio del todo a dexarlo, y por ventura trabajara por hazerlo mismo a otros muchos, y por aficionar a los Turcos los animos del pueblo de su naturaleza inconstante, mas de tal manera estaua impresso en los coraçones de todos el nombre del Castrìoto, y tenian tanta satisfacion, y contento de su Imperio, que todo lo demas, por dificultoso, ò duro que fuesse les fuera de mucha mayor facilidad acabar, que desaficionar aquella gente de su Rey, y Capitan, porque tal era su lealtad, que parecia imposible acabarse con alguna mudança de fortuna, sino con la vida de cada vno, por lo qual rezelando Moyfes que no solo de alli le redundasse quedar en vano todo su trabajo, mas aun algun peligro, no curo pasar adelante, y assi contentandose con los que ya tenia de su parte, puso en orden todas sus cosas, y haziendole señal de noche, los lleuoa Esferigrado, para que lleuando cartas del Capitan de alli, y saluocundo para los lugares de los enemigos, pudiesse con seguridad passar a Constantinopla, y no siendole negada ninguna cosa de las que alli pidio, antes muy bien recibido de todos, y ayudado con cartas, y gente que les acompañasse, y asegurasse, se partio. Sebalias se detu-

uo ciertos dias en Belgrado, hasta restaurar algunos baluartes, que quedaron caydos, concertando tambien las roturas de los muros, con mōtones de tierra, y estacadas de madera, porque en vna tan gran priessa no se podia traer piedra, y todo lo demas que era necessario para hazer de nuevo murallas, que del artilleria quedaron arrasadas, mas lo que entonces fue posible, trabajò por ponerlo luego por obra, y antes de su partida comenzando con mucha priessa puso junta la guarnicion antigua, que era de setecientos soldados, de cuyo esfuerzo se auia visto grande esperiencia, y sobre todo esto trabajò por meter en la ciudad gran copia de mantenimientos, como cosa de tanta importancia en las cosas desta calidad, y con que se deue tener particular cuenta. Tambiè dio a la ciudad la artilleria que se auia ganado en la batalla passada, sacando algunas pieças menudas, y ciertas ballestas, y arcabuzes, y que por ser tales mando guardar para presentar a su señor Mahamet, juntamente cō los demas despojos de los muertos, para autorizar con esto mas la primera vista de su triunfo, y desta manera dexando muy proveyda la ciudad, y boluiendo a entregar a los Christianos moradores della, los rehenes que auian dado, se partio con mucho contentamiento, no quedando con todo esto los Turcos del presidio sin algun rezelo, mas ni a ellos les faltaua causa de grandissimo sentimien-

to,

ro, que les disminuysse alguna parte de su tan sobrada alegria, puesto que à vnos hombres tan poco acostumbrados à ser vencedores, ninguna cosa parecia mas hōrosa, que aquella vitoria, por q̄de mas de perder sobre Belgrado: poco menos de tres mil hombres, perdieron tambien aquellos dos tan señalados, à quien diola muerte el Castrìoto, cō cuya sangre parecia quedar bien vengada la muerte de Musaquio, y todo esto bien considerado, era para aquellos barbaros vn gran descontento de su felicidad. A este tiempo en Dibra despues que fue de mañana, y no se hallò à Moyfes comeco de auer entre todos vna gran tristeza, y rebuelta, principalmente entre los que eran mas sus amigos y familiares, toda via tuieron esperança, de que vendria aquella noche, no dexando por esso de buscarle en algunos lugares, y visto que no venia, comenzaron à echar sus juizios, diziendo vnos que seria muerto, otros que con todo secreto se podia auer partido à espiar algun negocio, y que ò seria cautiuo, ò quando esto no fuesse, tenian por cierto no poder tardar mucho. Algunos dellos considerando los consejos que auia hecho el dia antes, y los secretos que con algun stuuo, afirmauan lo que era verdad, pareciendo esto à todos mas cierto, porque vian saltar tambien aquellos, de quien se podia tener sospecha que eran participantes en esta conjuracion, por lo qual començo en Dibra à tenerse general mie-

do, principalmente en la gente de guarnicion, porq̄ se vian sin Capitan, y toda via en Epiro los vencedores enemigos, demas de sentir mucho hazer semejante traycion al Castrìoto aquellos de quien menos se esperaua, y à quien el menos lo merecia, con todo esto se congregaron todos, y como es costumbre, eligieron luego entre ellos vn Capitan, y con mucho cuydado pusieron en orden lo mas necessario. Entre los demas hidalgos de aquella tierra auia dos mancebos hermanos de aquella antigua, y noble casa de los Berisios, el vno llamado Nicolao, y el otro Demetrio, de los quales Iorge Castrìoto se auia seruido muchas vezes, y en todo auian dado siempre muy buena cuenta de si. Estos oyendo dezir el desastre y rota en el cerco de Belgrado, y la maldad de Moyfes, se partieron luego de donde estauan, y con mucha priessa fueron à dar al lugar donde asistia la guarnición, que era la llave del Imperio, temerosos que ò por miedo, ò por se ver libre se deshiziesse aquella guardia, y quedasse el lugar sin defensa. Acreditaua mucho este su rezelo tener nueva, que Sebalias aun estaua en Epiro. Para esto hizieron luego juntar la mas gente que pudieron, con la qual aumentaron aquella guarnicion, y con palabras y obras la animaron mucho, y confirmaron en el amor del Castrìoto, doliendose grandemente de su desgraciado suceso, y estrañando la maldad de Moyfes, aunque toda-

ya confiaban en su venida. Todas estas cosas les fueron facilmente creydas, y los soldados con mas seguridad y orden estauan como si esperaran ya los enemigos. Demetrio dexando alli a su hermano, se partio con algunos caualleros Dibrenses, haziendo grandes jornadas en busca del Castrियोto, para auisarle de lo dicho, y entretanto tuuo nuevas por algunas espías, que Sebalias era partido de Belgrado, y falido ya de Epiro. Por otra parte mouido el Castrियोto de su partida a gran dolor, huia de tan triste y vergonçosa vista, y no quiso boluer a ver aquel lugar tan aborrecido del, por no renouar su mal, y lagrimas, mas viendo que los soldados, y parientes de los muertos se quexauan, diziendo que al menos no se auia de negar sepultura a tan leales y valerosos hueffos, ni se auian de dexar aquellos cuerpos entregados assi a los animales, por lo qual les concedio lo que querian, aunque para este beneficio hecho a los muertos, no fuesse ocasion de algun daño a los biuos que lo hazian, escogio primero mas de siete mil hombres de los que consigo tenia, y de quien mas confiaba, para que fuesen con ellos, y los asegurassen de los enemigos. El cargo desto dio a Tanusio, y el cuidado del exercito, que lo pidio muy ahincadamente, el qual teniendo delante los ojos el cuerpo de su amigo Musaquio, dexo luego a Castrियोto, y sin algun ornamento de guerra, dexando las vanderas se-

fue la buelta de Belgrado: tras del se fue el Castrियोto para Croya, acompañado de la de mas gente, y estando ya muy cerca della, le alcanço Demetrio en el camino. Saliole a recibir toda la ciudad, y puesto que ya tenian nueva de su desbarate, principalmente por via de los heridos (a quien el Castrियोto embio delante luego que se acabo la batalla) toda via aquella triste y miserable gente no dexaua de tener algun gusto, preguntando muy menudamente a los que venian por cada cosa, principalmente por auerle diferenciado algunos en las nuevas, diziendo muchas cosas inciertas, y assi los hombres, y las mugeres sin ninguna diferencia se llegauan a los soldados, y echandoles mano de las vestiduras, ò donde podian con lamentable boz preguntauan por sus amados hijos, por sus maridos, por sus hermanos, y tanto los importunauan en esto, que por fuerça, y contra su voluntad a vnos sacauan del pecho la causa de su propio dolor, y otros boluiendo sobre si, encubrian sus cõtentos, mas apenas se hallo, quien tuuiesse verdadero gusto, por ser aquella buelta a Belgrado, causa de vn continuo dolor, y rezelo. Los que de Dibra vinieron a tener con el Castrियोto, antes de tratar del negocio a que venian, se comenzaron a quejar mucho de la mudança de las cosas, y variedad de la fortuna, tomando vnas vezes a su cuenta aquel dolor, con muchas palabras, y lagrimas, otras conso-

landolo

landolo con grande animo, y tratado en esto, y otras cosas, vinieron a dar en Moyfes, y gastando en el toda la platica, comecaron a estar duolos en que no fuesse ydo a llamar a Sebalias, instruyendole primerõ en las cosas de Dibra. Causo esto tan gran sentimiento en el Castrियोto, que quedo luego como fuera de si por vn gran rato, mas despues desto començo a preguntar algunas cosas de mejor voluntad, que dar credito a las que le dezian, y finalmente hizo muestra de sentir mucho mas aquello, que todo el daño recibido en Belgrado: mas con boz graue, y digna de Rey (como tenia costumbre) dixo, que el perdonaua con facilidad a Moyfes, por auerle quitado de su seruicio vn sucesor tan desgraciado, y de tanta fuerça, que bastaua hazer mudança en pechos muy mas constantes, y luego esto a tanto, que diziendo los embaxadores, y todos los demas que se hallaron presentes, que aquella su maldad era ya antigua, y pensada de muchos dias atras, porque la naturaleza de los hombres es juzgar las cosas por lo sucedido, y que esto auia sido la causa de auer contradicho combatirse Esfetigrado, y de auer huydo del cerco de Belgrado, para mejor poder eferuar su maluada determinacion, el Castrियोto casi apasionado de oyr hablar tanto en el, mando que callassen, diziendo. Quiera Dios que toda la aduersa fortuna se parta de Epiro jütamente con Moyfes y su maldad, y no hizo caso de lo demas que con tanta

razon se dezia del, cerca de meter a Sebalias dentro en el Reyno, porque auia oydo, estaua ya fuera de todos los limites del Imperio Epiense, y que con mucha priessa yua caminando la buelta de Grecia, sin detenerse en ninguna parte. Con todo esto, por ser aquel negocio de mucha importancia, y necessario quitar el temor, y sospecha de aquellos hombres, animando aquella prouincia tan triste, y algun tanto mal segura por la perdida recibida (cosa tan poco acostumbra en ella) apenas se detuvo alli aquella noche, y otro dia por la mañana con Amesa, y vn buen esquadron de gente de acuallo, se partio para Dibra. Tanusio que (como diximos) era ydo a Belgrado a enterrar los muertos, siendo visto de la ciudad con su exercito, renouo en ella algun tanto el primer temor, y con esto los de dentro se llegaron para los muros, haziendo cada vno con mucha presteza el officio que poco antes auia tenido, por que muchos pensaron de ser luego combatidos, no imaginando lo que era, mas despues que vieron de mas cerca el poco numero, y desorden de los Christianos, perdieron del todo el miedo, los quales viendo aquella horrible y espantosa vista de los suyos, ninguno por esforçado que fuesse, se pudo defender de enternecer se con muchas lagrimas, y no fue mucho, por que se dize, que algunas mugeres de los lugares comarcanos se fueron en compania de Tanusio, a

Buscar los cuerpos de los suyos, mas ninguno pudo derramar lagrimas en cosa cierta, ni honrar con ellas al cuerpo que buscauan, por que vnos por estar sin cabeças, y otros por tener los rostros disformes, y ya corrompidos, no solamente no tenían su propia figura de hombres, mas del todo perdida, por que en algunos solo auia los huesos, y con todo esto aquella miserable gente, con qualquier cuerpo muerto que topaua, hazia sus lamentables ceremonias, pensando cada vno era aquel a quien venia a buscar, y finalmente, haziendo por mandado de Tanusio vna manera de sepulturas, se enterraron todos, tornando con esto a la tierra lo que era tierra, y así pararon los gemidos: y no contento Tanusio con esto, despues de tener hechas las exequias de sus compañeros, lo mejor que fue posible, porque no pareciesse fuera sola aquella la causa de su venida, y boluiesse escarneo de los de la ciudad, buscando alguna manera con que satisfacer a aquel su furor, y dexasse a los enemigos alguna ocasion de grande dolor, y sentimiento. Lo primero que hizo, fue entrar con los suyos por los campos, metiendolos a fuego, y derribando los panes, y viñas, arboles, y todo lo demás, con que dio a la ciudad vn tristísimo espectáculo. Despues de esto llegando a la muralla con mucha pertinacia dio la deshonra que a los enemigos pudo sin peligro suyo. Algunos dicen, que los Turcos

salieron fuera con mucho impetu y que con el artilleria, y ofrecerse ellos mismos a todo peligro, apagaron el fuego, que les andaua ya por los arrabales, y en esta rebuelta se peleo de ambas partes con mucho valor, quedando los Christianos vencedores, tanto que les fue forçado recogerse los Turcos para la ciudad, y con esto rezelando Tanusio ser peligrosa la tardança, se partio.

Llegada de Moyses al Turco, y como le mando dar vn exercito contra Iorge Castrioto.

MUCHOS fueron los ayuntamientos que Iorge Castrioto hizo en Dibra con los de mas ancianidad, y experiencia, inquirendo ante todas cosas con mucha diligencia, por descubrir, si toda via en la prouincia se hallaua alguno de los que fueron participantes, y compañeros en la maldad de Moyses: y no solamente se trato esto en secreto, mas publicamente se echaron muchos bandos, y pregones, ofreciendo inestimables premios a quien lo descubriese, mas nunca se hallo, ni sospecha de tal maldad, por lo qual Iorge Castrioto dio muchas gracias a los de Dibra, y les lo d grandedemente su fe, y lealtad, aumentandose la con promessas acompañadas de toda merced. Los bienes de Moyses fueron todos confiscados, y los que se fueron con el, así

como

como no era muy conocidos, tambien fue tan poco lo que dexaron, que no se tratò dellos. Las pagas que el Castrioto muchos dias antes auia librado a Moyses, tambien fueron despues de su rebelion confiscadas, y repartidas entre personas particulares, mas su cargo no se dio a nadie, antes con voluntad de los soldados, y consentimiento de todos se deshizo y reformo. Despues de auerse ordenado (como se ha dicho) las cosas de los de Dibra, dexando en ella vna muy gruessa guarnicion de gente, se boluio para Croya el Castrioto, donde hallo a Tanusio con su exercito, el qual haziendo le entrega del, con mucha tristeza, y casi por fuerza se fue a su casa, donde con su llegada se renouaron las lagrimas y suspiros, acrecentandose en todos el desseo de Musaquio. Maniza su muger, juntando muchas señoras de las principales de la tierra (segun su costumbre) con largo llanto y tristeza, celebros sin cessar dias y noches las exequias de su marido. Iorge Castrioto despues que despido el exercito, determino embiar al Rey don Alonso la gente de la Pulla, que de la rota de Belgrado auia escapado, y con ella sus embaxadores, que le diessen nueuas, y disculpasen a su infortunio: y como los heridos estuieron en disposicion para hazer su viage, les hizo mucha merced, y mando dar embarcacion en que fuesen. Hecho esto se partio luego para Musaquenia, a ver a su hermana, por templar sus lagrimas

y las de todos, y tener cuidado de aquel estado en medio de semejante tristeza, y flaqueza de animos. Tanusio fue dado por tutor a sus sobrinos, el qual con tanta verdad y diligencia lo hizo en todo el tiempo que por el fueron gouernados, que no pudiera hazerlo mejor qualquier padre, y el nombre, y dignidad del estado quedo a su madre, la qual vso siempre de tan grande discrecion, y comedimiento en el trato con los pueblos, que en ningun tiempo estuuo aquella prouincia en mayor concordia, y sosiego, cosa que raras vezes sucede: mas el principal testigo del singular juyzio desta muger, es saber que el Castrioto comunicaua y se aconsejaua con ella en sus negocios, la qual despues que perdio su marido, nunca se caso, guardandole siempre el amor y castidad en la muerte, que hiziera en la vida. La causa desto, demas de su natural continencia y grauedad, se dize fue, creer ella, no poder hallar cosa con que satisfacer a la perdida de Musaquio, porque de mas de ser muy esforçado, fue de su naturaleza y condicion muy afable, y de gran benignidad. A este tiempo ya la fama del buen sucesso que Sebalias auia tenido en Epiro, era llegada primero que el a Mahamet, el qual lo acreditaua por la multitud de recaudos que del tenia, puesto que era cosa tan desacombrada, y tan poco esperada del, que lo hazia dudar mucho, mas la llegada de Moyses, fue la primera muc-

Prudencia de su muger de Musaquio

stra de aquel triunfo, y el principio del publico y particular contentamiento: llego a Costantinopla algunos dias primero que Sebalias, porque las dificultades del camino de Belgrado, y el impedimento del exercito, fueron ocasion de hazer la jornada mas de espacio. Moyfes dio muy por entero nuevas de todo lo que passaua a Mahamet, y el a ellas mucho credito, el qual entonces no tuuo otra vitoria de mas gusto, que ver ante si a Moyfes, y la mudança de la voluntad que al Castrियोto tenia, no acordandose entonces el tyrano que las aduersidades de Epiro fueron las que lo auian traydo alli, y que la restitucion della le podia hazer dar la buelta. Sebalias fue recibido de todo el pueblo con mucha fiesta, y mucho mayor alegria se conocio entonces en todos, que poco antes en la conquista de Grecia. Los cauiuos las manos atadas fuerõ primero ofrecidos a Mahamet, juntamente con algunas vanderas de sus enemigos, y despues desto el artilleria, y algunos despojos, y tambien las cabeças de los muertos q̄ diximos, las quales para mayor vituperio se entregaron a los criados. Los cauiuos Italianos fueron todos v̄didos en almoneda, sacando algunos inuitiles, y viejos para la guerra, los quales con todos los Epirotas fueron atrauessados cõ palos muy agudos, ò leuantados en alto con ganchos de hierro, donde miserablemente acabaron la vida, y en medio destos tormentos con mucho valor lo auã grandemente la gloriosa muerte, q̄

sus compañeros en Belgrado recibieron. Los demas Christianos tambien se vieron en tan disformes y grandes espectaculos, sin escapar ninguno dellos de las manos de tan crueles enemigos, y por ventura seria la principal causa desto, ò la sobrada ira de los Turcos, ò el grande odio que de ordinario nos tienen, ò la soberuia de la vitoria, ò por estimar en muy poco los Turcos tener por esclauos a los Epirotas, porque se dize, no ay ninguna gente ni ningun genero de cauiuos, que cõ mayor dificultad hallen entre los barbaros quien los compre, que ellos y los Hungaros, por ser mas para señores que para seruir, ni menos se vio salir dellos buenos Turcos. Las nuevas que se dieron a Mahamet de Iorge Castrियोto causaron en el tanto dolor, y espanto, que vino a dezir, que su exercito fuera el v̄cido, y el de Iorge Castrियोto vencedor, el qual desta batalla auia quedado con mayor fama y nombre entre sus enemigos, que de todo el tiempo de su Imperio, pues dezia todos, y tenian por cierto, que su cuerpo era impenetrable, y como tal no sujeto a qualquier daño que humana mente se puede recibir. Las obras de Sebalias no quedaron sin muy grandes premios, y con tanta hõra, que por algũ espacio de tiempo no se tratò en el pueblo de otra cosa, sino dezir, auia sido el primero, que mostro al Castrियोto poder ser vencido. Tambien Moyfes fue recibido con muchas, y muy honrosas palabras, dandole con que largamen

te se sustentasse, y juntamente con esto muy auentajadas pagas, y pidiendole gente, y licencia para passar a Epiro, se la nego Mahamet, diziendo estaua muy cerca del Inuierno, aunque por ventura fue, no fiarse tan presto mucho de vn Iudio, conuertido de nuevo, y assi no tratò por entonces de acometer alguna cosa, ni solamente por Moyfes, mas ni aun por otro alguno, determinãdo gastar aquel tiempo sin cuydado de guerra en Epiro. Los embaxadores que Iorge Castrियोto auia embiado al Rey don Alonso, boluierõ entretanto acompañados de muchos presentes como siempre acostumbraua, y de otros embaxadores del mismo Rey para el Castrियोto, los quales entrando donde estaua, trabajauan con muchas palabras por mitigar el dolor, y desculparle la perdida cõ la general fortuna de la guerra, y mudanças de las cosas, diziendo, que sus sucessos eran muy diferentes, y que lo que le auia sucedido era muy ordinario en ella: despues desto le ofrecieron en nombre del Rey otras cosas mucho mayores. Iorge Castrियोto despues de le dar muchas gracias, trabajando por v̄cer cõ otros mayores presentes a la liberalidad del Rey, los despachò luego, y mando que se fuesen, haziendoles mucha honra, y diziendo quando le fuesen necessarios aquellos ofrecimientos, los acceptaria, aprouechandose de sus obras como si fueran propias. Tambien vinieron alli embaxadores de otros Principes de Italia comarcanos, con mu-

chos presentes, y ofrecimientos, para que no desanimasse, sintiendo aquella perdida mas de lo que deuia, prometiendole no rezelarian los Christianos qualquier trabajo, gastos ni otros peligros por su honra, y libertad. Muy espantado quedò Iorge Castrियोto, del sonido que dio aquella rota, y mucho mas claramente vio entonces su daño, y su deshonra, que al tiempo en que via a los suyos bañados en su propia sangre, y cõ boz alta, y animo inuencible dezia, que aquello no era verguença, y flaqueza de Epiro, como algunos pensauan, y que assi el tenia hartò bastantes fuerças para recobrar lo perdido, y aun para passar por los loores que antes desto tenia ganados, y luego los despido a todos, cõ mucho contentamiento. Despues de ydos, gasto vna parte de aquel Inuierno en Croya, y en Dibra, y otros lugares de la prouincia: disminuyò la guarnicion de Dibra, reduziendola a su acostumbrado numero de dos mil cauallos, y mil infantes: ordenò muchas guardias, y embio muchas espias por diuersas partes, mas en todo aquel tiempo no se hizo daño a los enemigos, ni se entrò por su tierra, porque todo lo mas cerca, ya de muchos dias estaua dañado, y maltratado, y passaua entonces más adelante no lo consentia la grandeza de los frios, la continuacion de las nieues, ni aun el mismo Castrियोto, el qual reboluia el pensamiento a otras cosas mas altas, y guardaua la ferocidad de los animos para otro mayor, y mas

famoso genero de vengança, y desta misma manera se passo todo aquel Inuierno en grã reposo, y quietud. Ya el Verano se venia llegado, y todas las costenian alguna suavidad con el tiempo, quando Moyfes no cessaua de importunar a Mahamet, pidiendole armas, y guerra, y porque el tiempo ya entonces lo requeria, y tambien porque auia ya muchos dias le era muy fauorable, le concedio luego todo lo q̄ pidio, porque en este tiempo, que fue de mas de seys meses, metiendo el tyrano mucho la mano en las obras e intenciones de Moyfes, le hallo muchas señales muy eficazes, y de vna lealtad y constancia durable, y de vn animo muy ageno del Castrियोto. Tambien para hazerle mas acerto al Rey, trabajò quanto en la paz fue posible, por dar muestra de su esfuerço, tanto que dizen que preguntò Mahamet, si tenia el Castrियोto muchos hombres tales como aquel, y que el le respondió que infinitos, y el Rey le auia loado mucho el comedimiento de tal respuesta, y entonces Moyfes tratando primero de los de mas hombres de Epiro, vino a dar en el Castrियोto, a quien por todas las maneras posibles trabajò por abatir su fama, y despues de dezir a Mahamet muchas cosas, le prometio, que si en aquella batalla tuuiese tiempo y ocasion, lo buscaria, y de rostro a rostro tentaria con el su fortuna. No quiso mas gente q̄ quinze mil de acauallo, quales el escogiesse, y ordenasse. El Otomano assi como le tenia ya entregado el

cuydado del exercito, assi tambien le dexo hazer en el a su voluntad. Los soldados, puesto que por fertapocos, rezelauã de yr a Epiro, todavia la confiãça de su Capitan los obligaua a esperar tener muy buen suceso en aquella empresa: demas desto la grande autoridad de Moyfes entre los suyos, y el parentesco que tenia en la prouincia, con razón encendia los animos de aq̄llos hombres, porque crehian hallar alla mucho mayor socorro del que lleuauan, y esto auia el persuadido a Mahamet, y por ventura tambien a si propio, prometiendo tendria tratò de los hombres viejos de ambas Dibras, y de algunos principales dlla, donde quedaron escondidos muchos compañeros suyos, y que fauorecerian a su conjuración, los quales luego que lo viesse, se vendria a el acompañados de mucha y buena gente, y boluerian las armas contra el Castrियोto, y teniendo ya prevenido lo necessario para su partida, salio de Costantinopla a los veyntecinco de Hebrero, y començo su camino, no por donde auia ydo primero Sebalias, sino por otro mas segurado por medio de Tracia, y de ay por Macedonia derecho a las Dibras, con determinacion de executar sus armas poco piadosas a vista y dentro en el coraçon de su propia tierra. Tambien Iorge Castrियोto tenia puestas las suyas muchos dias auia, assi porque el tiempo lo requeria, como por obligarlo a esto la frecuencia de los recaudos, y la certeza de la fama, y repartiendo sus soldados

dados por los lugares que mejor le parecio, esperaua la venida del nuevo enemigo, con muy menos odio, y mas benigno animo de lo que acostumbraua, porque aun no se acabaua de persuadir que Moyfes se auia hecho su enemigo, y que vna fe y lealtad en tantas guerras experimentada, y en tantos años, se mudasse de parte por vna tan liviana causa: parecia que seria aq̄llo ardid para hazer algun grande hecho, el qual con grandissima perdida de los enemigos quedasse en la memoria de los hombres, y puesto que entonces traxesse alguno dio a la patria, toda via tenia por cierto, que la vista de la tierra en q̄ auia nacido, y la presencia de sus compañeros, yrian poco a poco criando en el vnapiedad, y arrepentimiento, que seria bastante para desbaratar toda la ira y mal proposito que trahia, mas de qualquier manera q̄ fuesse, el estaua muy en orden aparejado con su exercito para todo lo que sucediesse, ò para le recibir su voluntad, quando la traxesse de amigo, ò si fuesse al contrario, pelear con el sin ningũ genero de piedad: y no curo de tratar este negocio con engaños, ni de impedirle el camino con algunas emboscadas, por auer oydo dezir, que no era muy de masiado su exercito, y via que sus soldados en esfuerço y numero erã harto bastantes para pelear con el rostro a rostro. Tambien dexo de hazer esto el Castrियोto, por ser muy dificultoso, y no tan seguro, querer engañar a quien en otro tiempo auia

vido el maestro de aquellos mismos engaños, y era familiar enemigo, y de casa, y desta manera passo Moyfes libremente por todas partes, y sin hallar impedimento en el camino, entro en Dibra la baxa, alojado su campo junto a vna campaña harto conocida, y muy nombrada en Epiro, por muchas batallas que en ella huuo, principalmete por el desbarate de Mostafa: y de alli no se metio, ni para inquietar, ni hazer ningun daño en la prouincia, por tener nueva que Iorge Castrियोto con su exercito estaua muy cerca, y deseado començar aquella batalla con algun desafío, pareciole era mejor consejo, que darla a vanderas desplegadas, donde no se podia bien ver el esfuerço de cada vno. Mas no fue muy deseado el Castrियोto, pues con mucha breuedad començo a parecer en el campo, y Moyfes poniendo su gente en ordenança (como era necessario) lo viuo luego a buscar casi la espada en la mano. A este tiempo se oia entre el pueblo vn grandissimo rumor, y los soldados estauan tan encendidos en colera, que apenas se podian tener dentro en las vanderas. El Castrियोto como solcito padre, viendo delante los ojos al soberuio hijo, a quien la codicia de Reynar, y la desenfrenada mocedad (que no sufre estar sujeta) hizo tomar las armas, a cada passo se yua deteniendo, y muy de espacio mouia las vanderas, trabajando primero (aunque en vano) por hazer aquella batalla con el con palabras blandas y de amor, y dilato lo mas que

que pudo el castigo de vna persona
 ran su amada, y vna triste vitoria de
 su propia sangre, y viendo a Moyses
 armado, y lleno de ira, no por esso
 (mouido de su natural benignidad)
 dexaua de interpretar de muchas
 maneras a su animo, desseando ha-
 blarle de cerca, y tratar con el algu-
 nas cosas, por ver si con buenas ra-
 zones podia concluir algo, mas la
 dignidad de su Imperio, el rigor de
 la batalla, la arrogancia de los solda-
 dos que estauan ya las armas en las
 manos, no consentia hazerlo. La vo-
 luntad obstinada de Moyses era dife-
 rente desto, porq̄ haziedose presto
 para cumplir lo q̄ a Mahamet auia
 prometido, embiava ya vn soldado
 q̄ de su parte desafiase al Castrioto,
 mas fuele a la mano vn Turco lla-
 mado Ameza, hōbre de grande es-
 fuerço, el qual se le puso delante di-
 ziendo: Valeroso Capitan, no tēgas
 a mal yr yo a hazer el camino que
 Dios te dio para esta defacostūbrada
 gloria, q̄ parece algun tanto ageno
 de honra, y del vso de la guerra, auē-
 turarse luego la principal cabeça de
 ella, y lo que es la fuerça del exerci-
 to, antes de intentar los principios
 de la batalla, por lo que es menos im-
 portante, y de poco peso. No dese-
 chò Moyses la voluntad y parecer
 del barbaro, y concediendole la ba-
 talla, embio por otra parte vn re-
 caudo al Castrioto, que le pregun-
 tasse si consentiria que antes que se
 juntassen los exercitos de aquella
 manera, se manifestassen el esfuer-
 ço y fortunas de ambas partes. El
 Castrioto viendo al q̄ le trahia el re-

caudo, parecia estar ya mudado
 de proposito aq̄el su amigo, como
 el dessea, mas despues que lo fue
 oyendo del todo, comēço de yr per-
 diendo poco a poco la voluntad q̄ a
 Moyses tenia, otorgandole lo q̄ le pi-
 dio, cō que se boluio el Turco a los
 suyos, y leuantandose Zacarias Glo-
 pa cō rezelo q̄ no le ganasse otro por
 la mano para aq̄lla empresa, luego
 al Castrioto se la cōcediessse, el qual
 lo abraço con mucho amor, y dadi-
 dole la licencia q̄ le pedia, gasto mu-
 chas palabras loando su esfuerço,
 por ser cierto que es mas necesario
 para el buēn seruicio, agradecimie-
 to de buenas obras, que el castigo
 de las malas. Los compañeros de Za-
 carias en quāto le vestiā las armas,
 no pedian a Dios le diessse mayor a-
 nimo, mayor ferocidad, ni mas fuer-
 te braço del que tenia, mas solo pe-
 dian le diessse la buena suerte de Pau-
 lo Manecio, de quien arriba trata-
 mos. Las armas que lleuaua eran las
 ordinarias. El barbaro en ningun-
 na cosa le dio ventaja, el qual en-
 trando en el campo, pensando que
 era el primero, y que no auia de ha-
 llar alli al enemigo, lo vio delante de
 si armado, y q̄ lo venia ya a buscar
 cō la lāça debaxo del braço: enton-
 ces llamandolo con boz alta, y diziē-
 dole tenia harto tiempo para bus-
 car la muerte, le combido a hablar
 vn poco pacificamente antes de la
 batalla, y despues de le preguntar
 por el nōbre y oficio q̄ tenia, trato
 d̄ ponerle algunas cōdicionen en el
 desafio, no muy diferētes de las que
 Paulo Manecio en otro tiēpo des-
 precio,

Palabras
 de vn va-
 leroso
 Turco.

precio, y tãbien Zacarias de la mis-
 ma manera le fue a la mano, dizien-
 do dessear entonces muchas cabe-
 ças, y vidas, porque si la fortuna le
 fuesse contraria, pudiesse el mas lar-
 gamente satisfazer a su desseo. Tras
 destas palabras ya colericos se apar-
 taron el vno del otro, y tomādo del
 campo lo necessario, se vinierō a en-
 contrar en medio de los escudos cō
 tanto esfuerço, que las lanças fuerō
 hechas pedaços, y juntandose con
 los cuerpos furiosamente, ellos, y
 los cauallos vinieron al suelo, mas
 no tardo mucho que no se pusierō
 ambos en pie sin recibir daño, y cō
 las espadas en las manos se llegaron
 el vno para el otro comenzando su
 batalla muy sin piedad, en la qual
 duraron harto tiempo, sin que se co-
 nociessse en ninguno dellos venta-
 ja, ni recibiesse herida, y despues de
 andar muy cansados, ò fuesse por e-
 sto, ò por estar desseosos, de llegar-
 se el vno al otro, se les cayeron las
 espadas de las manos: entōces alar-
 gando los escudos, vinierō a los bra-
 ços, donde acabaron de gastar las
 pocas fuerças que ya tenia, cada v-
 no dellos era visto de los suyos, con
 igual temor, y esperança, mas des-
 pues quādo huierō assi vn poco su-
 stentadose ambos con valor, des-
 seosos de dar ya fin a su hecho, se
 juntaron el vno con el otro, apretā-
 dose con la mas fuerça que pudierō
 hasta venir juntos al suelo, mas el
 barbaro cayo debaxo: viendolo assi
 el Epirota, se dexo caer sobre el, y sa-
 cando vn puñal que trahia en la cin-
 ta, le passo la gargāta, y dio la muer-

te, dexando al vencedor libre, el
 qual tomando su espada corto la ca-
 beça a su enemigo, y cargado della,
 y de los demas despojos, se fue a pie
 a recibir a sus compañeros, que lo
 venian ya a buscar, porque los caua-
 llos luego al principio de la batalla
 huyeron, y fueron ambos a dar al
 campo del vencedor, lo qual tuvie-
 ron por muy buen aguero. El pre-
 mio que Zacarias recibio del Ca-
 strioto por este seruicio, fue el mis-
 mo que Paulo Manecio, aūque los
 loores del exercito fuerō mayores,
 porque la dificultad de la batalla, y
 variedad del negocio parece que a-
 crecentauan mas el esfuerço deste
 hombre, y con mucha ventaja au-
 torizauan mas la honra desta vito-
 ria.

*Desafia Moyses al Castrioto a
 batalla, y el suceso della.*

P Vesto que el suceso y vista
 del desafio pasado tenia al-
 gun tanto reprimida su fe-
 rozidad de Moyses, y sus soldados
 rezelosos que no sucediesse lo que
 a su compañero, trabajauan por le
 impedir su prentension, con todo e-
 sto sin hazer caso d̄llos puso las pier-
 nas al cauallo, y llego con mucha
 presteza al lugar donde se auia he-
 cho la batalla passada, a tiempo que
 aun estaua humeando con la sangre
 del muerto, y llamando al Castri-
 to por su nombre, le desafio con
 grande ofadia, de que recibierō grā
 de espanto los Epirotas, y visto y-
 na tan grā soberuia y desatino, casi
 ningun-

Ninguno dellos hablo palabra. El Castrioto aú no tenia del todo perdida su natural piedad, y batallando consigo vn poco, trabajaua por no contraminar su fuerte brazo cõ sangre de su natural, mas viendose importunar, y oyendo algunas palabras escandalosas, olvidado de toda obligacion, lleno de ira arremetio à el fin poderlo impedir los suyos, los quales le pedian dexasse à ellos aquella vengança, mas Moyfes no oso esperar lo, antes viédolo junto asì, boluio las espaldas, y se recogio para los suyos, è impidiendole la vengança del todo el vso de la lengua, mado aprestar el exercito para dar la batalla. El Castrioto se boluio al suyo con grandes loores de sus soldados, ni recibio disgusto de auerle huydo Moyfes, mas los suyos holgaron en estremo, porque quedado creyendo, y publicamente lo dezian, estar el muy atras del Castrioto, el qual mando poner en orden los suyos con grã grita de todas partes, y puesto que se via acompaõado de seys mil cauallos, y quatro mil infantes, y tuuiesse casi por cierta aquella vitoria, por muchas señales que auia, cõ todo no dexo de repararlos con gran cuydado, incitando los à la batalla con esforçadas razones, diziendoles: Pues tan de proposito, valiéres soldados, la fortuna se contento con la diferencia deste espectáculo, seguid la vosotros agora en cosas mucho mayores, usando deffos vengadores brazos, y de las armas q̃ el amor de la patria os puso en las manos, y seguid à Dios que

parece que os guia, y si agora no ay cosa que nos vaya à la mano, tiremos delàte los ojos esta peruerla figura tan aborrecida de nosotros, y con el esforçado hecho, y digno de eterna fama aliuemos la inocente patria de la vista de vn hombre, que (como aueys visto) esta ya mas aparejado para la huyda que para la batalla: oxala pudierays vosotros oyr las promessas que el hizo al tyrano de Mahamet, tan llenas de flaqueza, y deshonor vuestra, que es con lo que yo mejor os puedo incitar à esta batalla. Creeys vosotros por ventura, que dexò el de pedir mayor exercito, sino por tener en poco vuestro esfuerço? Dizen que toda el antigua fortuna del nombre Epirense esta en el solamente, ò por ventura lo hizo cõfiado en vuestra maldad, esperando hallar aqui nueno socorro, y puede ser (Dibrenses) q̃ por esta misma razon escogiesse este lugar à su proposito, para que alomenos sus naturales quisiesse fauorecer à su Capitan, y agora fuesseys vosotros tras el, viendo con las armas en las espaldas à quien desarmado no quisistes seguir por ser traydor, y rebelde. Congran tumulto y clamor de los soldados, se acabò esta platica del Castrioto, los quales con arriscado animo se fueron luego tras el en busca de los enemigos, que ya con no menos pressa y osadia se venian para ellos. El exercito Christiano fue repartido en tres partes: de vna dellas fue Capitan Musaquio de Angelina, de otra Guiriza Vladeno, y la tercera q̃

era

era la del medio, tomo el Castrioto para si, por no querer mudar su acostumbrado lugar, poniendo en su escuadron gran copia de piqueros, y algunos cauallos Italianos, los arçeros, y ballesteros, y toda la demas gente desta manera repartio por los otros escuadrones, que en los lados estauan, y desta manera fue repartida la gente de acauallo, è infanteria, vnos en la vanguardia para el primer impetu, y otros en retaguardia para el acostumbrado socorro. Moyfes hizo solo vn escuadron, y este todo en vna ala, y en la delantera junto à las vanderas puso quatro mil hombres que acometiessen à los enemigos, y detras puso otros tantos, y junto à ellos la mejor gente, y de mas confiança que tenia, para que esta hiziesse detener à los que huyan, y socorriessen à los cansados, reprimiendo el furor de los enemigos, hasta que los que quedauan detras para el socorro, y el mismo Moyfes (cuya estancia no estaua de alli muy apartada) tuuiesse tiempo, ò para dar en los enemigos, y recobrar lo perdido, quando fuesse necesario, ò para aconsejar de la manera que podrian ponerse en salvo, en caso que le sucediesse alguna gran desgracia. Moyfes yua cercado de cauallos Epirenses, los quales el auia tomado para su guardia, por que siendo ellos mas plasticos en la lengua, y costumbres de aquella tierra, parecia poder dar y recibir mayores consejos, y asì à muchos dellos hizo Capitanes, y dio en aquella batalla diferentes cargos, sin cõ-

tradicion de los otros, por saber q̃ Mahamet le auia dado poder bastante para todo. Despues de lo dicho se juntaron las delanteras, la vna cõ la otra, comenzando su batalla con mucho furor de ambas partes. La gente del Castrioto mostro aqui tanto esfuerço, y de tal manera trato à los Turcos en esta entrada, que comenzaron à retirarse algun tanto, y haciendo lo mismo las vanderas, huieron de llegar poco à poco al escuadron del medio, poniendolo en tanto aprieto, que hizieron boluer à los Turcos las espaldas, sin tener cuenta cõ las persuasiones ni amenazas de sus compañeros, porq̃ mucho menos fuerça hazia esto en ellos, q̃ verlos caer à cada passo muertos juntamente con sus cauallos, q̃ era lo que les hazia yr à buscar su real, para saluar se en el. Moyfes à este tiempo en ningun lugar estuuo ocioso, antes andaua de vna parte à otra sin estimar ningun peligro, animando à su gente con palabras, y obras, y con su esfuerço renouaua la batalla en muchos lugares, y ponía en orden su gente, que del todo andaua ya sin ella. El escuadrõ que estaua en el medio, aun no era bien desbaratado, ò constreñido à retirarse, porque (como diximos) aquella gente q̃ para su guardia se auia puesto en las espaldas, lo sustentaua, mas Iorge Castrioto teniendo cuenta con esto, apreto tan reziõ con ellos que les hizo comenzar a faltar las fuerças, y el animo, y los suyos comenzaron de abrir camino para el escuadron que estaua detras. A este

tiem-

Platica es
forçada
del Castrioto
à los suyos.

Tiempo Moyses no se pudiendo mas detener, se llevo para aquella parte acompañado de la mejor gente que tenia, y con su llegada hizo al Castríoto la vitoria mas sangrienta, mas no menos cierta, porque el acudio tambien alli, y tras de toda la demas gente, y cerrandose las puntas de sus esquadrones, casi cercandolos enemigos por todas partes. Entonces ninguno trato de los que hubian, hasta que hiziesse lo mismo Moyses, el qual por algun tiempo con grande constancia se sustentaba contra los enemigos, aunque con grande daño de los suyos, mas en todo este tiempo siempre que tenia a vista el Castríoto se via acometido del, y ni oso esperar, ni combatir con el, huyendo desto lo mas que podia, y no dexava de mandarlo acometer por muchos de los suyos, en quien tevia mas confianza, por ver si podia hazerle dar la muerte sin riesgo suyo, tentendo por cierto, que sin esto no podian tener fin las cosas de Epiro. La gente del Castríoto no dexando de herir en los Turcos sin ninguna piedad, no miraron por su Capitan, hasta despues de aver destrozado el primero esquadron, y desbaratado el segundo con perdida de muchas vidas, y muerte de algunos Capitanes. La gente popular (como succede a las vezes) cortó algunas cabeças de aquellos barbaros, y las hincó en las lanças, y levantandolas de manera que de todos fuesen bien vistas, pusieron en los demas grandísimo espanto, mas nadie cono-

ció en Moyses memoria, o señal de huyda, antes despues que se vio de samparado de todo socorro, y le pareció que la desventura de aquella guerra estava ya sin remedio, recogiendo así los que andavan derramados, y acusandolos de flacos, y cobardes, renouava por todas partes el trabajo a sus enemigos, haziendoles el suceso de la vitoria mas largo, y dudoso. Jorge Castríoto espantado de la grande constancia, o por mejor dezir furor, y rabia con que Moyses peleava, dixo que no se atreuia el a pelear de aquella manera, aunque viera perder su patria, y quitarle delante los hijos, y llevando tras si a Tanusio, Amesa, y ambos Estrefios sus sobrinos, arremetio a el con todo su animo, llamandole algunos dellos por su nombre, y diziendo que esperasse por la corona de Epiro, que para el estava guardada: mas ni estas amenazas, ni el terrible aspecto de estos hombres, pudieron poner espanto en su ferocissimo animo, ayudado tambien a esto, ver se favorecido del ultimo esquadron, que para socorro auia quedado, el qual valerosamente sustentó, y reprimio el impetu de sus enemigos, en el qual venia vn barbaro de grande esfuerço y animo, que viendo passar al Castríoto, puso las piernas al cavallo, y con la lança baxa tomandolo descuydado lo encontró con tanta fuerça, que lo derribó sobre las ancas del cavallo, y hizo a los suyos levantar grande grita, pensando que era muerto.

Fue

Fue esta causa de mayor derramamiento de sangre, y de tardarse algun tanto mas la huyda, porque los Turcos cobraron de aqui mucho animo, y aquel brazo que vna vez auia sido tan venturoso, despues que vio el Castríoto concertado en la silla, lo boluio a buscar, como cosa que le era devida: mas aquel esforçado Capitan no quiso que hiziesse otro vengança de su injuria, sino el mismo, y como poco acostumbrado a semejantes afrentas, sufrió tan mal aquella, que lleno de toda colera la espada en la mano se fue para el, que con no menos lo esperaua, y le dió tantos, y tan pesados golpes, que en breue espacio lo hizo venir del cavallo abaxo, quedando el del todo saluo, y sin herida, y celebrandose tal vitoria con grandes gritas, y alaridos, boluio todo el furor, y armas contra Moyses, que aun entonces peleava con mucho animo, alomenos por su honra, quando no fuera con esperanza de vitoria, si los compañeros, y el dia no le desamparauan, mas esto fue causa que los soldados que escaparon, lo tuuiesse por Capitan en la huyda, como le auian tenido en la batalla. Los Epienses le fueron siguiendo el alcance casi media legua, desseos de lo tomar por alguna via muerto, o biuo, porque sabian dessearlo el Castríoto en estremo, mas en esta huyda fueron muertos muchos de los que quedauan detras, y el escapo en saluo, y como era platico de la tierra, se fue

a poner aquella noche en vn lugar seguro, para descansar en el con los quatro mil, que escaparon. De los del Castríoto fueron muertos menos de ciento, y heridos ochenta, a los quales no fueron parte para detenerlos el trabajo del dia, la escuridad de la noche, ni las heridas que tenian, mas con mucha priessa, y codicia se metieron a saquear el real, y recoger los despojos de los que estava tendidos por el campo. Entre los cautivos ninguno huvo que fuesse persona conocida, sino vna que despues de muy herida se entrego a Zacarias: a este se le dio la vida, y despues fue rescatado por mucho precio: todos los demas, parte no sabiendo el Castríoto, y parte no les yendo a la mano, recibieron crueles castigos, y muertes, de aquellos que aun tenían presente el daño recebido en Belgrado, los quales parece que con esto por entonces aplacaron su ira, y satisfizieron a su primera perdida. Acabada esta vitoria, como se ha dicho, y recogido todo lo que alli auia, así suyo como de los enemigos, se boluieron para su alojamiento, y ordenando su acostumbrada guardia, se detuvieron alli algunos dias, de donde partieron a los quatro de Abril para Croya, con muy grande, è insigne triunfo. Con su llegada se recibió estremado contentamiento, tanto que aquel dolor que poco a poco se yua mirigando con la continuacion del tiempo, agora fue puesto del todo en olvido, y los ani-

mos de los hombres con este nuevo, y vitoriofo sucesso començaron a se levantar, y restituyr en su antiguo ser. En Dibra fue esta vitoria celebrada con muchos mayores juegos, y fiestas, que auian hecho en ningun triunfo de los enemigos, porque le parecia, que entonces acabaua de sacar su honra en limpio, la qual por culpa de otros tenían puesta en mucho riesgo, y que entonces daua al Castrioto certissimas muestras de su lealtad, de que antes desto se tenia alguna mala sospecha. Iorge Castrioto no taro mucho de embiar embaxadores a la Pulla, al Rey don Alonso, con algunos despojos de aquella nueva vitoria, que le diessen testimonio de la vengança, que se auia tomado de la injuria de Belgrado, y de la maldad de Moyfes, los quales fueron recibidos del Rey con mucha honra, y despedidos con auentajados presentes de los que auian lleuado, puesto que el con la guerra de Florencia, y con el cerco de Plunbino, estaua muy gastado de fuerças, y dinero.

J De como Moyfes boluio à Constantinopla, y el sentimiento que Mahamet tubo de su huyda.

Algunos dias se dexo estar Moyfes no muy lexos de Epiro, sin acabar de determinar se para donde haria camino, porque el daño, è injuria que auia alli recebido, le impediã boluer a Con-

stantinopla, y parecer ante Mahamet: por otra parte el poco numero, y flaqueza de animos de sus soldados no le consentian tener algun rencuentro de nuevo con sus enemigos, alomenos tal que fuesse para escusar su desastrado sucesso, quando no fuesse para del todo remediarlo, toda via como aun tuuiesse biuo aquel su valeroso animo, determino cometer esto a los suyos, diziendoles, que algunas vezes con furor, y a caso se acabauan muchas cosas, que la razon, y el esfuerzo las hazian impossibles, y que los vencidos ningun otro remedio, ò saluacion tenían, sino desesperar de la tener con los hombres sin ser vencedores, y que los soldados tan esforçados como ellos tenían obligacion, de trabajar por apagar agora vna tan gran deshonor, con honrada vida, ò gloriosa muerte. Esto trato con muchas palabras Moyfes, prometiendo demas desto, que el con el conocimiento que de aquella tierra tenia, de dia, ò de noche si quisiessen los lleuaria sin ningun peligro hasta el real de los enemigos, afirmandoles que el Castrioto, y su exercito se auia buuelto luego para Croya, y que la gente que alli quedaua para guardia de la tierra, era mucho menos que ellos en numero, y en esfuerzo. No fue parte ninguna destas cosas para persuadir Moyfes a los suyos, consintiesen en lo que les pedia, antes con grandes bozes reprouaron su parecer, y todos juntos las armas en las manos començaron de

de caminar para Grecia, sin tener cuenta con su Capitan, y assi le fue forçoso obedecer entonces a la voluntad de todos, y no curando gastar mas palabras, con igual silencio y tristeza, como si lo lleuaran para algun grande castigo, finalmente torno ha dexar la patria, que ya por su propia, y voluntaria maldad auia desamparado. Mahamet a este tiempo, viendo se auian passado poco menos de dos meses despues de partido de Constantinopla Moyfes, sin tener nueva que fuesse cierta del, haziale engendrar algun rezelo, y creer muchas cosas diferentes de las que le passauan, porque vnas vezes le parecia, que el con todo el exercito eran muertos, otras que el solo auia quedado en saluo, y entregado a todos los suyos, ò que auia desafiado al Castrioto, como se lo prometio, y que siendo muerto a sus manos todo el demas exercito se perdiera, ò entregara por miedo. Tambien imaginaua (y a esto daua mas credito por ser natural de los hombres darlo a lo que mas dessean) que Moyfes quedando vencedor de aquella batalla, yua saqueando la Prouincia, y siguiendo la vitoria, preuenia el cetro, que le auia prometido. Mas su ve nida era muy diferente de lo que todos esperauan, y assi el vergonçoso espectáculo de los que con el venian, no solo ofendio al animo de Mahamet (que estaua lleno de colera) mas aun a los ojos de todo el pueblo, que tenían en esso la menor parte, poniendole to-

dos secretamente mucha culpa, pues con su maldad, ò desatinado atrevimiento, auia sido causa de la perdicion de tan valerosos soldados, y de se auer levantado tan de priessa los animos de sus enemigos, los quales con la perdida que recibieron en Belgrado, estauan ya muy abatidos. Moyfes, assi por la verguença de aquella su huyda, como por el daño recebido en aquel infortunio, sufria las lenguas de la gente de la tierra, puesto que el testimonio de los soldados (con el qual pretendian tambien ellos apagar su propia infamia) lo boluio a poner en gracia con muchos, diziendo, que el en aquella batalla auia hecho esforçadamente el oficio de soldado, y Capitan, y que ninguno no trabajara con mayor constancia por sustentar los suyos. Tambien culpauan la deshonor de aquel desafío con el inuencible esfuerzo de Iorge Castrioto, y con la natural flaqueza de los hombres: y no era mucho ser esto assi, porque con su afabilidad, y blandura de condicion, y mucho mas con el testimonio de sus grandes hechos auia ganado las voluntades de los Turcos, los quales tienen por costumbre parecerles bien estas virtudes, aunque sean en los enemigos, tanto que quando vienen a tenerlos cautiuos, y sió ten dellos que son esforçados, muchas vezes les perdonan el castigo que tienen costumbre darles, y assi los dan más crueles a los couades, y a estos tienen ellos para si, que antes es prouechoso darles la muerte,

Loable condiciã de los Turcos.

se, como a hombres indignos de ser sustentados, y que solo nacieron para consumir los mantenimientos. Mahamet estaua tan lleno de colera, que nunca se pudo acabar con el, que dexasse de buscar manera para tomar vengança de esta perdida, y del dolor que le causaua Moyses, que estaua sin culpa, y cercado a este tiempo por todas partes de aflicion, ni jamas lo quiso oyr, con pedirle perdon, echando sobre si toda la culpa de aquel suceso, antes entonces le descubrio vn odio, qual se podia esperar de vn soberuissimo tyrano, y assi no dexara de mandarle cortar la cabeça, si algunos hidalgos, y priuados suyos no le fueran a la mano, diziendole, que semejante castigo en tal hombre seria ocasion de quedar de ay adelante odioso con todos los demas, y con este tan provechoso parecer ablandò del todo la ira del barbaro, porque no ay cosa mas indigna de vn Real pecho, ni mas dañosa para los que gouernan, que despreciar los buenos consejos, ò obedecer al primer impetu de la ira, que las mas de las vezes es contrario a la razon, y por esso de ordinario trae consigo arrepentimiento. Puesto que Mahamet perdonò a Moyses por esta orden, toda via quedò el tan afrentado delante del, que apenas quiso tener cuenta con mandarle proveer de lo necesario, lo qual disimulaua con mucha discrecion Moyses, y a todo mostraua vn mismo rostro, aunque dentro en si sentia di-

ferentes cuydados, no pudiendo reposar de noche ni de dia, viendo por vna parte el grande peligro en que estaua, y por otra la de su infamia, de donde le nacia venir en conocimiento del error que hizo, trocando la tierra que lo auia criado, y el señor que lo honraua, por otro, y por otra tierra, en que no solamente no era conocido, mas deshonrado: y no ha de causar esto admiracion, y espanto, porque son estos los propios y verdaderos frutos de la codicia. Moyses andaua con estos pensamientos, sin saber determinar lo que haria, hasta que tomó resolución en lo que le era mejor, y mas provechoso, que fue dexar a Mahamet, pues tenia por costumbre juzgar las cosas por el suceso, y no por la razon, y de nuevo entregarse a su patria, a quien el hasta entonces auia ofendido, y encomendarse a la lealtad de los suyos, con esperança que desta manera haria poner en oluido alomenos el error cometido, quando no pudiesse la infamia del, y que por otra via podria tomar vengança de aquel ingrato tyrano, principalmente por saber cierto, que la clemencia de Iorge Castrियो era mayor que su culpa, y quedando Moyses con esta determinacion quieto, buscava siempre alguna manera para la efectuar, hasta que vna noche determinò partirse con mucho secreto, y assi lo hizo, saliendo vn dia que le pareció aparejado, fuera de la ciudad como a hora de puesto el Sol, sin ser visto dias

guar-

guardias, y caminò toda aquella noche, y el dia siguiente sin ser sentido, ni detenerse en ninguna parte, hasta entrar en aquella parte de Tracia, que confina con Macedonia, caminando de alli adelante mas de espacio, y con mas quietud, y entrado de alli a pocos dias en Epiro, se fue derecho al exercito del Castrियो, que estaua en los confines del Imperio, para de alli yrlo a buscar a Croya. Los Dibrenses despues que le conocieron, solo con la gran tristeza que vieron a Moyses en el rostro, se enternecieron tanto, que dessearon luego de lo tener otra vez por Capitan, y no se acordando ya que auia peruertido todo el derecho, y razon de humanidad, por ser traydor a la patria, y a su sangre, lo recibieron con muchas lagrimas, y siendo informado alli que el Castrियो no estaua muy apartado dellos, no quiso yr a Croya, como trahia pensado, y fue derecho a buscarle. Muchos de los soldados se fueron con el acompañandole, para que fuesse con mas honra, y alcançasse perdò mas facilmente. Poco faltaua por passar del dia, quando Moyses viendo que estaua ya al fin de la jornada, tomó el cinto con que yua ceñido, y atòsele al cuello, como es costumbre de aquella tierra, y llegando a Iorge Castrियो, que andaua passeando delante de sus tiendas, se lanço a sus pies, y con muchas lagrimas le pidio, vsasse con el de su acostumbrada clemencia, y liberalidad, perdonandole, y otorgan-

Quando se boluio Moyses a los Turcos ante el Castrियो

dole la vida, ayudandole a pedir esto todos los que estauan con el. Iorge Castrियो (para quien mucho menos que esto bastaua) lo tomó por la mano, y haziendole levantar le perdonò con mucha facilidad, mostrandole claramente con muchos abrazos, y palabras de amor, que le tornaua a recebir en su gracia: y no es de espantar mucho, que el Castrियो tan en breue, y con tanta priessa diesse oydos al arrepentimiento de Moyses, puesto que era esta vna cosa merecedora de mucho espanto, y de pensar en ella mas tiempo, pues vemos que Moyses auia descubierto tantos odios publicos, y particulares, y dicho tantas injurias, y hecho contra el vna tan abominable conjuracion y contra la libertad de la patria: mas toda via es de admirar, que apenas lo auia visto y oydo, quando con vna singular liberalidad, y clemencia lo admitio, y reconcilio à si, en tiempo que aun estaua biuo el dolor de los poco antes muertos, y fresca la sangre que se derramò dellos, y aun no bien sanas las heridas de los que quedaron biuos: y no bastando esto, dentro de muy pocos dias mando se boluiesse todo lo que antestenia, assi lo que le auian tomado, como confiscado, y repartido entre personas particulares. Tambien lo restituyo en su antigua dignidad, de la misma manera que antes, con grande fauor, y alegria de todo el pueblo, alcançando el Castrियो con esta benignidad, y grandeza de animo,

Noté los Gouernos de los Turcos

vna grandissima gloria, y remedio de la culpa è infamia de Moyfes, y totalmente desterro de la memoria de los hombres aquel error, porque tan natural, y muchas vezes necesario al officio de buen Principe, encubrir, y recelar la culpa del vassallo arrepentido, como castigar la del obstinado, y de la misma manera la platica olvidada de las injurias recebidas, imitando a su Rey, y Señor festejaua con diferentes maneras de contentamiento la venida de Moyfes a ella. Iorge Castrियो mando luego echar vn vando, que ningunapersona en publico ni en secreto tratasse mas de aquel hecho, ni por alguna via se hiziesse mencion del. Mahamet por otra parte, de mas de tenerle su huyda lleno de mucha colera, le fue tambien causa de grandissima tristeza, principalmente despues que oyo dezir, se auia buuelto otra vez a Epiro, y entonces ya no atribuia la culpa de aquella batalla, y desbarate de los suyos a la fortuna de Moyfes, sino a su maldad, diciendo, que su huyda de Epiro (a quien el tan inconsideradamente auia dado credito) no fuera otra cosa sino ardid de Escander Bey, y despues de tratarse largamente sobre la manera que se tendria en hazerle guerra, y tomar vengança de las cosas de los Epirotas, auiendo en esto diferentes pareceres, se vinieron a resumir, que del todo aquel año cessassen las armas, ò se esperasse alguna buena ocasion, ò se le hiziesse guerra con todas

las fuerças Turquescas: y aprouandose por todos el primer parecer, por començar a tener nueva de algunos mouimientos que se leuantauan en Asia, y Persia, embiaron a Epiro vn exercito (aunque pequeño) para guarda de las fronteras del Imperio, que alomenos reprimiesse la soberuia de los Christianos, è impidiesse a los Epirotas los acostumbrados sacos y entradas que en su tierra hazian, y si necesario fuesse, socorriesse tambien a Esfetigrado, y a los demas lugares comarcanos. Iorge Castrियो sabiendo estos intentos de Mahamet, assi de Moyfes, como de otras espías que tuuo mas nuevas, dexo tambien algun tanto el cuydado de la guerra: mas teniendo nueva de la venida del dicho exercito, juntò otro no muy grande, con que se fue con el en celada esperando algun dia a los enemigos, mas ellos alojandose junto a Alcria, hizierò vano el trabajo del Castrियो, el qual ordenando muchas cosas, y dexando alli a Moyfes, se fue a Redonio, lugar maritimo, por gastar en el en compania de su muger el Verano, donde passo la mayor parte del Otoño, en monteria, y caça, y otros exercicios desta calidad y es bien que se diga en este lugar vna cosa del, la qual aquel valeroso Capitan Scipion Africano dezia ser necessaria al perfeto Capitan, que era guardar siempre vna admirable continencia, dando por razon, q̄ las fuerças assi del cuerpo, como del animo, no tenían mayor enemigo

migo en la vida, que las mugeres, y demas desto no solamente con palabras, mas con exemplo en si propio reprehendia mucho a sus soldados que muchas vezes yuã a sus casas, y de aqui vino, que en el exercito del Castrियो nunca se vían mugeres, ni otro qualquier rastro de deshonestidad, mas si èpre aquella antigua disciplina y religion, conseruada entre ellos con palabras, y obras de mucha virtud, y por ventura fue esto ocasion de se acrecentar, y conseruar tanto aquel Imperio con tanta gloria, y felicidad. Moyfes buscando a este tiempo cò mucha diligencia alguna cosa que pudiesse ser medio de poner en olvido su deshonor, y vengarse de la ingratitude de Mahamet, juntandole a su exercito otro tanto como tenia, y gastaua todos los dias en arruynar los campos de los enemigos, y hazer todo el daño posible a las nuevas guardas de los Turcos, y entrando vnas vezes de dia, otras de noche con muy poca gente, llevando a las espaldas el restante del exercito, daua la muerte, ò cautiverio, ò alguno de los que andauan paciendò en el campo, ò en otras ocupaciones desta manera, mas nunca hizo cosa notable, por no osar los barbaros desmandarse mucho. En este tiempo en que Moyfes trabajaua (como se ha dicho) por apagar su infamia, Amesa como heredero de vnã tan gran maldad, se preparaua para otra mayor, por ser persuadido, y a lo que se entiendo pecha-

do por los gouernadores de los lugares comarcanos, a instancia del gran Turco Mahamet, como auia hecho a Moyfes, porque con mucha facilidad los enemigos les hablan diuersas vezes, y assi trataron este negocio secretamente por recaudos, porque Iorge Castrियो su tio, pareciendole que era ya tiempo de hazerle merced, le auia dado en Epiro vn noble citado que confinaua con los Turcos: y la razon porque Mahamet andando ocupado en las cosas de Asia (como diximos) se mouio a solicitar la venida de Amesa a su seruicio, fue, porque siendo el de sangre de Principes, y muy acepto a todos, pensaua, y con razon, que los Epirotas, viendose en qualquier peligro, con mas facilidad lo admitirian a su señorio, que lo huuieran de hazer a Moyfes, y esto mismo trato el en los recaudos con Amesa, lo qual tuuo grandissima fuerza para darle credito, donde se ve claramente, que la desatinada codicia de Reynar, no solamente ha-

Lo q̄ haze a los hombres malos y rebeldes, mas aun los haze querer mas a sus enemigos de lo que deuen, aunque Amesa como era hombre de grandissimo ingenio, y discrecion, estaua ya harto escarmentado en el sucesso de la agena fortuna, y assi por que el Otomano no sospechasse del alguna traycion, y se assegurasse con su yda, lleuo tambien consigo a su muger, y pequeños hijos, por compañeros de semejante maldad, para entregarlos a su enemigo

como prenda, y certeza de su promessa. Esta su huyda de Amesa caufo en toda aquella tierra grandissimas reboluciones, acompañadas de rezelo, espantando se cada vno, no pudiendo hallar razon para semejante maldad, porque vian que de mas de ser sobrino del Castrioto, era tambien casi compañero de su señorio, y assi no se puede dezir el sentimiento que tuuo, quando el oyo estas nuevas, diciendo con muchos suspiros, No faltaua mas, despues de tantos trabajos, y aficiones, sino tener contra mi las armas de mis naturales, y de los que estan de mis puertas a dentro. Es posible que soy tan aborrecido dellos: tan mal lo hizo con ellos la patria? Pareceme que tuuo Amesa embidia a Moyfes, pues yo espero que presto la torne otra vez a tener, si Dios me fauorece, y vuestro esfuerço y lealtad no me engaña.

J Llegada de Amesa ante el Turco Mahamet, y como se partio para Epiro, con un exercito.

Quando Iorge Castrioto supo de la huyda de Amesa, era el tiempo muy inuerno, y que parecia que por si solo bastaua para impedir todo aparato, y venida de los enemigos, por lo qual pareciendole que Amesa dilatara para el Verano sus nuevos intentos, se torno para Croya con toda su Corte y casa, y no trato por entonces de hazer gente, ni ordenar otro qualquier apercebimiento de gue-

rra, aunque todo el Inuerno passo en visitar muchas vezes el exercito que tenia en Dibra, y por sus guardas, y espías acostumbradas se hazian todas las diligencias, para que los peligros no lo tomassen descuydado. Amesa despues que lleuò a Mahamet no hizo tanta impresiòn en el con la primera vista, como despues de auerle hablado, y tratado mas familiarmente, porque entonces por sus palabras, por su prudencia y grauedad de sus consejos, conocio claramente su esfuerço, y conocimiento de guerra, y sobre todo era dotado de grandissimo animo, y de vn sutil y delicado ingenio: nunca sufrìo estar ocioso, era de condicion humano, afable, y liberal, que son los escalones por donde los hombres codiciosos de mandar primero suben para qualquier gloria, y para ganar las voluntades de los hombres. Todo lo que tenia de suyo, o ganado por su lança, o recibido de su tio, repartia con los soldados, y con sus amigos era blando tratable; nunca se negaua a quien le queria hablar, sabia fingir, y disimular con mucha discrecion donde era necesario, y con esto se hizo tan aceto, y lo vinieron todos a tener en tanta cuenta, que despues del Castrioto era el a quien todos tenian mayor amor, y acatamiento, aunq dizen que muchas vezes fue auisado su tio de algunos de sus amigos, no se fiasse mucho de su sobrino, mas el assi como nunca les dio credito, assi tambien no hizo cuenta de lo que dezian, mas con

todo

todo esto se tiene por cierto, que despues que tuuo nuevas de su huyda, la creyo con mucha mas facilidad que la de Moyfes, acordando se de aquella condiciòn de Amesa, mejor conocida de otros que del, el qual despues de estar con el Turco Mahamet, escarmentando en Moyfes, no le quiso henchir los oydos de grandes promessas ni de soberuias ofadias, mas escusando a su huyda con vna sola razon, para que su platica no tuuiesse apariencia de liuiana o de fingida, dizen que le dixo: Alto y poderosissimo Principe, quando me viene a la memoria los deservicios que de mi tienes recibidos, y mi antiguo error, pareceme vengo ante ti mas para recibir algun grande castigo, que para tener esperança de honra, o merced, porque no se yo cosa mas graue que se pueda acometer contra el Imperio Otomano, que la que tu me viste en el tiempo de la guerra de Hungria cometida, mas con animo baxo y maluado, que de enemigo, quando junto al Rio Meraua, siendo yo ayudador, y compañero de aquellos consejos (porque ya no trato de excusa sino de arrepentimiento) fue entregado por traycion tu exercito, y te fue quitado por engaño a Epiro, donde nacio la ocasion de tantos males, y de tanto derramamiento de sangre: mas con todo esto creo, que es vana esta sospecha y temor ante tan valeroso y prudentissimo Principe, y de tanta benignidad, especialmente pues por ventura me engañò entonces la mocedad,

inclinada a su propio daño. Crey entonces a mi tio muchas cosas, ignorante y regozijado con la grande codicia de reynar, que es la propia y natural dolencia de aquella edad, y dexandote, señor, a ti, me fui tras su fe, con mucho mas credito de lo que deuia. Despues desto creciendo con los años el conocimiento, vine poco a poco a entender la grandissima maldad de mi tio, y que trocarme entonces por el, a nadie hizo mayor daño que a mi. Recobro, y acrecento Iorge Castrioto el Imperio con muchos trabajos, y seruicios mios, espere algunos dias para que quando no me diese aquella parte del Reyno que fue de mi padre, y de mis abuelos, alomenos me satisfiziera el trabajo y peligros que por el tengo passados. Poco tiempo despues desto di simulò, y dio al Reyno vn nuevo heredero y sucessor, y a mi auergonçado de otra gente me dio vn vil y baxo rincòn en Epiro, donde passasse la triste y deshondada vida, quedando el Señor de todo lo demas, obligandome siempre a encubrir estos agrauios su natural soberuia, y porque no viniesse a tomar de mi alguna sospecha, y hiziesse lo que poco antes hizo de Iorge Estreño su sobrino, hijo de su hermana, al qual con acusaciones falsas y fingidos delitos despojò de la mayor parte del Señorío que posehia. Entonces huyera yo para ti con mucho gusto, y dexara muy de voluntad aquel ingrato tio con las miserias de su infante Imperio, sino me lo impidiera y pusiera grandissimo

no rezelo la memoria de mi antigua rebeldia, hasta que agora (permitiendolo assi Dios) confiado en tus promessas me vine a ti con mucho contentamiento, porque apenas me hiziste señas, y apenas me combidaste, quando dexandolo luego todo, como estaua ya d muchos dias inclinado a esto, ni me detuene ni espere a la contraria fortuna del Castrioto, sino a la tuya prospera, como poco antes hizo Moyses: y porque no te quedasse lugar de alguna sospecha, ni a mi cosa en Epiro, que me pudiesse obligar a boluer a el; aqui tienes presentes vnas harto fuertes prisiones de mi animo (conuertido ya del todo a tu seruicio) y prendas de mi perpetua lealtad, y aqui tienes de mi todo quanto naturaleza pudo dar a los hombres, que en esta vida tengan verdadero amor, y perfecto gusto. Esto te quise traer solamente, lo qual no deuiera traer sino vn capital enemigo, para obligar con el a vna fe de quien se pudiera tener alguna mala sospecha: de lo demas no truxe nada conmigo, porque en vna tan grandissima prietessa, y en vna huyda tan secreta no pude tener cuenta con otra ninguna cosa, y puesto que pudiera juntar muy de espacio todo quanto tenia, me pareciera cosa Baxa, y aun vergonçosa, traer conmigo algunas miserias de mi antigua fortuna, principalmente viniendo yo ante ti, que eres vn Rey tan rico y poderosissimo: solamente la fe y palabra te puedo dar, como cosa que en mi no ay otra mayor, y si

deseas de mi otra mas cierta prenda, yo estoy presto, y muy sujeto para cumplir lo que ordenares, porq no vine aqui para dar leyes, sino para recibirlas, ni te prometo pelear con el Castrioto mitio, y quebratar con quinze mil soldados la soberuia de Epiro, porque tomo por exemplo la grande desuérura de Ali Baxa, y de todos los otros, y la fresca y tan rara vitoria de Sebaliasilo que te prometo es, que hallaras siempre en mi fieles, y muy diligentes seruicios, y quanto a lo demas que toca al sucesso deste negocio, y a la vengança de tus injurias, no espere de mi consejo ninguno, pues tu eres Señor, è yo tu sieruo, y vn hombre ignorante. No pudo el barbaro de Mahamet persuadirse; fuesse la platica de Amesa fingida en ninguna manera, pues en ella dezia muchas cosas muy verdaderas, y claramente daua a entèder la verdad de todas sus palabras, con ponerle delante a la muger, y queridos hijos. Dizen tambien algunos, la engañò el marido, y que por fuerza la sacò de Epiro, y otros que ella de su propia voluntad se lo ofrecio, para serle compañera en la huyda, despues que le descubrio, que Mahamet le auia hecho promessa del Imperio Epirensis, porque la codicia de reynar no haze menos impresion en las mugeres que en los hombres. El gran Turco, despues de acetar muy de voluntad, y de adornarla con muchos loores, le ordeno luego bastant provision, con que muy a su honra se sustentassen, y de lo que tocava

a la

a la guerra no quiso dar respuesta ninguna hasta determinarse con los de su consejo, como tenia costumbre, porque el desbarate que nueuamente auia recibido en Belgrado, auia abatido mucho a los animos y fuerças de todos los suyos, y por esto se conocio en Mahamet mayor tristeza, que por todos los otros, porque su soberuio animo en ninguna cosa pensaua, sino en el desseo que tenia de vengança, y tenia muy grandissimo rezelo de la fortuna que vna vez auia sido intentada con infelicidad, por lo qual de comun parecer de todos se dexarò entòces los negocios de Hungria, determinando tomar en Epiro vengança de aquella injuria, porque no se podia tratar de ambas guerras: y de vna parte dezia Amesa, que era muy necessario vn grande, y poderoso exercito, de la otra las fuerças de Hungria, y ferozidad de la gente della tantas vezes experimentada requeria grandes preuenciones, y parecia no deuerse dilatar la ocasion, que entonces Amesa mostraua, y metiendole luego en su consejo con tanto credito, que casi era ella principal persona, mando se juntassen publicamente cincuenta, ò sesenta mil de acuallo, y si le pidiera mas, no los negara, desseando vengar se alguna hora de tantas injurias suyas, y de los suyos, ò dar algun fin a las cosas de Epiro. En este aparato se gastaron los meses del Verano, y puesto todo muy en orden Mahamet a instancia de Amesa despidio el exercito, instruyendolo primero

en lo q auia de hazer, y alegrando a los soldados, y alentandolos con muchas promessas, fue nombrado por Capitan General del exercito, a Yzac, Baxa de Constantinopla, porque assi lo quiso Amesa, el qual por no yr sin algun cargo, lo hizieron Capitan de cinco mil y quinientos hombres. La fama desto fue recibida en Epiro con alguna tristeza, rezelando principalmete alguna desgracia en los que estauan en Dibra, y sobre esto hizieron muchos consejos, por ver en la manera que se auia de esperar, ò resistir vn tan poderoso enemigo, ò si seria mejor armarle algunas celadas, ò pelear con el en campo raso, ò entretenerle con escaramuças, esperando desta manera el sucesso de aquella guerra, y lo q mas les acrecentaua el temor, era ver que por vna parte la fama de la venida de los Turcos yua creciendo cada dia, por la otra que en los suyos aun no auia memoria de algun exercito, ò de socorro para vn peligro tan grande, y que estaua ya tan cerca, porque Jorge Castrioto no se mouio luego por la primera nueua, pareciendole que Mahamet no conuertiria todo el odio contra Epiro, dexando a las espaldas lo mas: con todo embiando sus espias trabajaua con mucha diligencia, por descubrir la verdad de lo que passaua en esto, para conforme al auiso tomar nueuo consejo: y despues q por muchas vias se certifico de lo q passaua, del numero y calidad de gente, y que venia en ella Amesa, y muy a cargo del Baxa Yzac, que lo hizies-

hiziesse señor de todo Epiro, sin mas tardança hizo luego juntar con el la gente mas escogida del Reyno, con tanta presteza, como si acudieran todos a vna señal cierta: hizo tambien juntar los principales de los lugares, y algunos Dibrenses, para que le ayudassen con armas, y consejo, el qual se hizo en la Dibra Inferior, hallandose presente Moyfes, con algunos principales de su compañía para saber lo que se determinaua en aquel negocio. Tambié vinieron alli otros muchos por su propia voluntad, y cantidad de mancebos de todas partes muy bié armados solo con desseo de la presa, y desta manera en breue tiempo se juntovn buen exercito, igual por ventura al de los enemigos, si se pusieran los ojos en el esfuerço del, mas mucho desigual en el numero. Ya el atreuido pueblo, y los vanos desseos de los soldados repartiá entre si las presas, y loores de la victoria, como si tuvieran los enemigos vencidos, y cada vno publicamente se engrandecia, y con su esfuerço prometia de si grandes cosas, y mostraua mucho sentimiento por la tardança de los enemigos, diziédo que los fuesen a buscar al camino, sin les poner espanto el numero de la gente, y la fama que trahia consigo el muy esforçado nóbre del Baxa. Ya no se acordauan de Sebalias ni de las heridas que recibierón del, que aun no estauan del todo sanas, porque la victoria que poco despues alcanzaron de Moyfes, de la deshonor, y desbarate digno de perpetua me-

moria que los Turcos recibieron junto a Belgrado de Hungria, les dio nuevas fuerças y animos, y así vn Belgrado hizo poner al otro en oluido, mas todos obedecieron entonces a su esforçado Capitan Iorge Castrियो, el qual pareciendole se deuia refrenar aquel feruor de los suyos, poniendo los ojos en tierra, y quedando algun tanto pensatiuo los alço despues para ellos, y queriendoles representar su intento y fuerças, y la grandeza de aquel peligro les dixo: Entre todas las demas cosas que en medio de vná grá variedad de las humanas ay para vsar y affigir los coraçones de los hombres, temor, y esperança, hallo que son las principales: la esperança es de mayor gusto, y nace de vn espíritu mas alto, el temor es mas prudente y atentado, el qual aunque algun tanto dilate los desseos de los hombres, con todo en el fin acostumbra a les dar remedio, y gusto. De aqui vinieron a dezir los antiguos Capitanes, que mas vezes fueron vencidos de los enemigos que tenían miedo, que de los que estauan del todo libres del: y por esto dixo tambien aquel gráde Anibal, que Quinto Fabio Maximo (que a los suyos parecia remisso y couarde) era para el vn grauíssimo enemigo, y así podeys entender agora la intencion con que os digo esto, porque determino saber la voluntad de cada vno de vosotros, para que de conformidad (como siempre hezimos) tratemos lo conueniente a esta guerra, pues ya aueys

sabido

sabidolas que cada dia contra nosotros se leuantan, y veys que el Baxa de Constantinopla con toda la flor de Europa, y fuerça del Imperio Otomano, nos esta batiendo a las puertas, y ni régo temor, ni me falta animo para experimentar con el mi fortuna, no sin alguna gloria vuestra, mas pareceme con todo esto, que contra vn tan poderoso enemigo es mas necesario vsar de prudencia, y consejo, que de acostumbrado impetu, y furor de los animos. Aquel memorable desbarate de Ali Baxa, las grandes victorias que hasta agora hemos alcanzado, aquella nuestra osadia ganada, y conseruada con tanta prosperidad, me haze cierto las fuerças, y esfuerço para pelear con los enemigos rostro a rostro, mas la inconstancia de las cosas de guerra, y la condicion de la fortuna tan mal entendida de todos, haze que los hombres prudentes se olviden desto, y que tambien la rezelen, de manera que no porque ayer quedastes vntoredores, aueysoy de prometer los despojos de los enemigos, porque la victoria es huesped que agora esta en vna parte, y despues en otra, y en ninguna tiene morada propia, y puesto que ella se alcance, y sustentee con esfuerço, y principalmente con consejo, toda via: despues de auer hecho con mucha diligencia, y cordura lo necesario, aun la fortuna acostumbra muchas vezes tomar para si vna muy grá parte. No os ponga estas cosas por delante con intencion de atemorizaros, mas

causado

para os auisar, y tomar consejo, de manera que con el, resistiendo al intento de los enemigos, alcancemos vna gloriosa victoria, sin costa de nuestra sangre. Aduertid, que el numero de los enemigos es muy grande, qual nunca hasta oy se vio en Epiro, sino para cerco de cuydados, si los esperamos en el campo con las vanderas tendidas, queda el suceso de la guerra muy dudoso, y quando sea con prosperidad, y como deseamos, no es posible que muchos de vosotros no recibays cruelmente la muerte, antes que vn tan gráde exercito os buelua las espaldas, por lo qual cumple pelear oy de manera, que mañana tambien tornemos hazerlo. Nosotros somos aqui muy diferentes de los enemigos, porque menos perdida es para el Turco, y mucho menos estima el la muerte de quarenta o cincuenta mil hombres, de lo que yo estimo cincuenta, o ciento de vosotros, y si tuvieramos esperança de por aqui acabar nuestros trabajos, de muy buena voluntad aueturara yo la vida con la de vosotros, por alcanzar vna perpetua paz y quietud para los que despues vendran, mas nosotros tendremos siempre nuevos enemigos, y nuevas guerras, por lo qual es necesario consideremos nuestras fuerças, y de tal manera repartamos nuestro patrimonio, que podamos pagar las deudas, que se nos leuantan cada dia. Así que es necesario, nos determinemos en la manera que con menos peligro podamos defender la Prouincia,

cia, acrecentando con alguna gran de vitoria nuestra antigua gloria, y la fama de tantas, y tan heroicas obras, con que hasta oy tenemos espantado todo el mundo: agora lo que se ha de hazer primero para venir a dar en lo que pretendiendo, es retirar a los enemigos toda materia de vitoria, y de executar su crueldad, y recogerse toda la gente de los campos para lugares mas seguros, y prouerlos las ciudades de gente, armas, y mantenimientos, para que qualquier variedad de fortuna no las halle desapercebidas. Quien sabe de mas desto los secretos de Mahamet, y si codicioso el desta vengança, y de la sangre Epirense, querra venir a las espaldas del Baxa, y por ventura me temo yo mas de lo que es razon: y si de tal manera tuieres des cuydado de la Prouincia, que no quede en los campos: cosa que tenga miedo a los enemigos, y que nos estorue el emplearnos todos en el cuydado desto, sin ninguna falta seremos vencedores, è yo os entregare los enemigos en las manos, y no me engaño en esto ni me nos a vosotros, y entre tanto por no perder tiempo, tome cada vno de vosotros su particular cargo de prouer el Reyno, y de lo necessario para esperar a los enemigos.

Entra el exercito de los Turcos en Epiro, y va en busca del Castrioto.

V Na de las principales cosas que Iorge Castrioto hizo acabado

el razonamiento dicho, para obligar a los suyos a la preuencion contra la venida de los Turcos, fue no mandarles cosa que tambien el no hiziesse, aunque algunos con publicidad pidieron les descubriesse de que manera determinaua pelear con los enemigos: a esto respondió sonriendose, que se deuián contentar con creer, les auia de ser compañero en todo, y porque a este tiempo estaua ya repartida la Prouincia, y cargos de la guerra, los caualleros que auian quedado con el Castrioto, se partieron luego por su mandado a visitar los lugares del Reyno, y prouerlos con todo el cuydado, y priessa posible de lo necessario. Esto fue causa de alguna tardança, porque aun no estauan por los campos los panes cogidos, y creciendo cada dia mas la fama de la venida de los enemigos, se vino a tener necesidad de tanta priessa, que fue forçado ayudar los soldados a los hombres del campo: para recoger la cosecha del pan, y meterla en poblado, y la mayor parte por limpiar, con que quedó en todas partes bastante prouision de gente, y mantenimientos para muchos meses. Iorge Castrioto dexando a Moyfes en guardia del otro exercito, se detuvo en Croya poco mas de tres dias, dando orden en diuersas cosas, principalmente en traer su muger, y toda su casa de Petralua, y de allí tornandose para Dibra, comenzó con mucho cuydado, y vigilancia de esperar la venida de los enemigos sin descansar

de dia ni de noche, y auiendo en este tiempo ya pasado el exercito de los Turcos la mayor parte de Macedonia, començaua a entrar en Epiro, mandando siempre delante a sus espías que descubriesen el campo, porque descuydadamente no viniessen a caer en algunas celadas, de las que los Epirotas tenian por costumbre, con que les embaraçassen el exercito, antes se tiene por cierto, que por esta razon Amesa impedia el caminar de noche, diciendo que su tio no auia de esperar de dia, ni rostro a rostro, vn tan poderoso enemigo, antes intentar la manera de guerra que el siempre acostumbraua con el fauor de la noche, y de sus cautelas. Iorge Castrioto, puesto que ya de muchos dias tuuiesse muy en orden todo lo necesario para huyr quando le fuesse necesario, toda via nunca se quiso mudar de alli, hasta tener nueva de estar los enemigos a la puerta, y assi casi oyo el ruydo de los caualleros, y vio la poluareda que ellos traian adelante, entonces se comenzó a recoger de manera, que casi podía verle los enemigos las espaldas, y no consintio el barbaro de Yzac, que fuesen tras del, por la gran dificultad del camino, y miedo que tenia de las emboscadas, mas embio algunos de acuallo que no dexassen de hazerle todo el daño que pudiesen sin peligro suyo, y tuuiesse cuenta con el camino que ellos lleuauan, assi que entrando el exercito en Dibra la Superior por el camino de Alchria, trabajò de la mis-

ma manera por descubrir con mucho cuydado todos los lugares en que podia auer peligro, y despues de hallarlo todo seguro, y sin enemigos, entraron las vanderas con muy gran fiesta por todas partes, señoreando los lugares que estauan desamparados de defensores: mas quanto la soberuia de los soldados recibio alegremente aquel genero de vitoria tan facil, y tan sin sangre, tanto su codicia recibio dolor y disgusto, viendo que no hallaron preta en los campos en que pudiesen hartar su miserable desseo. Ya a este tiempo serian las onze horas del dia, en que la calor del Sol esta en su mayor fuerza, por lo qual el barbaro, assi por esperar la gente de acuallo, que auia embiado tras el Castrioto, y saber dellos el camino que lleuaua, como por tomar algun aliento, y fuerças, que con la larga continuacion de los calores, y trabajos estauan muy gastadas, se fue a alojar con todo el campo no muy lexos de vn lugar llamado Oroniqueo, que esta en la misma Dibra, junto de otro que solia ser alojamiento del Castrioto, y mandando alli armar todas sus tiendas, gastaron en tomar consejo todo el tiempo que las espías tardaron, sin tratar de buscar de comer, porque por la mañana muy temprano lo tenian todo hecho por consejo de su Capitan, rezelando que si les fuesse necesario pelear aquella mañana con los enemigos, y la fortuna dilatasse el fin, fuesse forçado a los suyos despues de cansados pelear tambien con

con la hambre, que es otro enemigo, de no menos fuerza. Entretanto los soldados tomaron por passatiempo yr a ver los lugares en que auia estado alojado el campo de sus enemigos, y andar por todas partes viendo sus estancias, mas no hazian esto sin rezelo de algun peligro, porque nunca alargaron las armas, ni deshicieron sus estancias, estando la mayor parte de la gente puesta acauallo junto de las tiendas, y desta manera estuieron poco menos de dos horas, igualandose el reposo con la sospecha, hasta que tornaron las espías, y dieron por nueva, que Iorge Castrियो con todo su exercito yua derecho a la mar, para aquella parte en que cabia el lugar de Liso, y preguntado el numero que era de gente, respondieron, que a su parecer apenas seria vna legion, que quisieron dezir (segun algunos autores) seys mil y setecientos y treynta hombres, de los quales los setecientos y treynta, eran de acauallo, y los seys mil de a pie, mas tiense por cierto, que el exercito del Castrियो, passaua de quinze mil, los seys mil de acauallo: y deua de nacer este error, en que estando en Dibra los Chritianos, embiaron delante la infanteria con todo el vagage, rezelando si esperauan aqui los enemigos llegasen mas cerca, y les fuesse necessario alargarse en la huyda el paso, se hallasen tan embaraçados, que no tendrian fuerzas para ponerse el salvo, despues desto (como diximos) se fue la gente de acauallo poco a poco, y

demanera que casi yua siempre a vista de los enemigos, y esta fue la razon porque los primeros esquadrones de infanteria no fueron vistos de las espías, y si por ventura con curiosidad quisieren preguntar la razon, o prouecho, que consigo trahia este proposito del Castrियो para no querer huyr a los enemigos, sino despues que los vio a sus espaldas, y para tomar el camino de Liso, mas que el de los otros lugares, tiense por cierto auer sido maña, y ardid suyo, dexarlos llegar tanto, por fingir los esperaua con intencion de pelear con ellos, y que despues viendo su grande numero, rezelando en la grandeza del peligro, auia comenzado entonces a pensar en la huyda. La causa deste su rezelo parecio entonces fue, para que con el diessen a los barbaros algun animo, y ocasion de desmandarse, lo qual no se pudiera hazer sin alguna grande sospecha, si entre la huyda de los Epirenses, y la venida de los Turcos se metiera mas tiempo, y la razon por llegar mas a la parte de Liso, que de otros lugares, fue, porque queriendose mostrar medrosos, diessen a entender, escogian por mejor aquel camino, pues era mas seguro, rezelando que si lo hizieran para los lugares asperos, y fragosos del monte (donde ellos acostumbrauan andar) diessen clara señal de ser menos su temor de lo que entonces mostrauan, y sospecha a los enemigos de las celadas que les tenían armadas. Tambié se dize, que Ame

sa dio en alguna manera en lo que intentauan sus enemigos, porque despues de pensar el Baxa algun rato en aquella tan desacombrada, y tan imperuosa huyda del Castrियो, le pregunto en ella su parecer, y le respondió: Mi tio estaua esperando por la gente de Moyses, por lo qual juntado su acostumbrado exercito como auia podido en vna tan grandissima priessa, sustentò su antigua esperanza de vitoria, hasta que viendo quan mal le sucedia esta su opinion, y contra si tantos, y tan gruesos esquadrones, fue constreñido a huyr de verdad, y entendiendo que toda la tardança que hiziesse en su tierra para resistirnos, le era muy peligrosa, huyo para Liso, con designio de pedir socorro a Venecianos, y a los demas comarcanos. Esta razon de Amesa parecio a todos muy prouable, por lo qual fue accepta, sin tener quien la contradixesse, y assi el Baxa despues que vio que la huyda del Castrियो con su exercito, le auia quitado aquel dia el loor, y gloria que esperaua de la batalla, juntado todos los principales del exercito, despues de auerles dado esplendidamente de comer, les propuso en su consejo, si seria bien partirse de alli aquel dia, y si yrían a vista de los enemigos, por ver de que manera, y por que lugares los auian de seguir, o si se detendrian hasta saber dellos nueva que fuesse cierta. Sobre esto huuo diferentes pareceres. Amesa, y algunos (aunque pocos) di-

xeron, que por entonces no se ordenasse ninguna cosa de nuevo, mas que esperassen alli todo el otro dia, aunque la mayor parte vencio entonces en lo que era mejor, y se accepto su parecer, afirmando que apenas bastarian quatro dias, para que el Castrियो buscasse socorro, y con el tornasse a ellos, y que entre tanto se deuián aprovechar del tiempo, y de la ocasion, entrando luego por lo que quedaua de la Provincia, destruyendola, y saqueandola, sin detenerse tanto, que los labradores, y toda la demas gente del campo, amedrentada con la fama dellos huyesse para los lugares seguros, y dexasse la tierra desamparada. Con esta determinacion mando luego el Baxa hazer señal en todo el exercito de aprestarse para lo seguir, y con publicidad descubrio a todos su intento. Los soldados recibiendo mucho gusto de aquella nueva, la aprouaron, y obedecieron, por lo qual con gran priessa alçaron luego las tiendas, y se pusieron en orden. Tambien Amesa mostrando para todo muy buen rostro, se dexò llevar deste parecer, afirmando que aquel dia, y por ventura el otro estarían seguros del Castrियो, aunque a el siempre le satisfizieron los consejos de mas seguridad, y menos atreuidos, porque en las cosas de aquella calidad qualquier pequeño error es de mucha importancia, por lo qual auisaua siempre al Baxa, se huuiesse en esta empresa con mucha honra y prudencia,

porque la sobrada codicia de los soldados, no fuesse causa de serle a el aquella priessa vergonçosa, y a los suyos muy triste, y llorosa. Despues desto fue luego hecha la reparticion de los esquadrones, y puestos en buena ordenança, y echando vn bando por todo el real, que mandaua so grauissimas penas, ninguno se mudasse del lugar que le fuesse señalado, sin primero tener licencia del Capitan, aunque se le ofreciesse delante todas las riquezas, y tesoros de Epiro, con promessa que quando fuesse tiempo, de su propia voluntad les otorgaria todo lo que les fuesse necessario, y les daria alli las presas, como todas las demas cosas de los enemigos. En todo esto confinieron los soldados, hasta ponerles delante los ojos las cosas que se les defendian. El Baxa antes que las vanderas se mouiesse, y començassen de marchar los esquadrones, mando llamar a Amesa, que estaua ocupado con su gente, y loando lo publicamente con muchas palabras, hizo que los soldados lo saludassen por Rey, y Señor de Epiro, echando muchas maldiciones sobre el Castrioto: mas su sobrino aceptò este aguero, y de ay adelante començo a entender en todo con mayor cuydado, y diligencia, y tambien con mayor gusto que de antes, y con muchas palabras puso mas caudal en ganar las voluntades de todos. Iuntamente con esto començaron luego a marchar, embiando delante algunas espías

que les descubriesse el campo, y de todo el carruage, vna parte yua delante, y otra detras, y por consejo de Amesa fueron primero a demandar aquella parte de Epiro, que queda a Croya, de la de Levante, y està della cerca de veyntiete leguas, porque como esta tierra estaua mas desamparada de gente, parecia mas aparejada para presas: y demas desto llegandose el exercito poco a poco para la ciudad, no desanimauan de poderla tomar, quando se les ofreciesse para esto ocasion. La jornada deste dia fue muy pequeña, porque la grandeza del calor no la consintio mayor. Estaua todo tan solo, y vazio, que en aquellos campos no hallaron cosa con que poder satisfacer a su desseo, acrecentando esto mas al barbaro de Yzac el temor y sospecha, rezelandose mucho mas de la sotileza, y ardid de Iorge Castrioto. Tambié era causa de mucho disgusto en algunos Turcos valerosos, y codiciosos de honra, porque vian que si el de todo no parecia, y no tuuiesse con quien pelear, les seria forçado boluer a Constantinopla, con tan poca gloria como traxeron, porque nientian materia de algunas presas, las cuales se tiene costumbre contar, y estimar en lugar de victorias, ni manera para ganar alguna honra en combatir ciudades, pues no trahian ninguna preuencion para esso. Ya el Sol acabaua su acostumbrado curso, quando el Baxa hizo parar su gente, la qual aproue-

chando

chándose de la frescura de la tarde, caminaua con mucha mayor priessa, è adelantaua mucho las vanderas, rezelando passar adelante, por ser ya casi noche: y mando primero Amesa a algunos de acuallo que viesse el sitio de vn otero que estaua alli cerca a la vanda izquierda, se fue alojar con el con alguna parte del exercito, a la derecha por la otra en el valle en los mas seguros lugares que pudo, mandando poner sus guardas, así en el campo rafo, como en las cumbres de los montes que tenia vezinos, principalmente por la parte de Liso, donde se recelaua el mayor peligro, è así passaron alli toda aquella noche, quedando determinado por parecer de todos, que otro dia se hiziesse el camino para Tessalia. Algunos dicen, que ciertos labradores Epienses, baxando descuydadamente de los montes en que estauan embrenados, fueron cauiuos de los enemigos, y que forçados con el miedo de la muerte y de los tormentos, descubrieron muchos consejos del Castrioto, porque ay algunos montes en Epiro tan fragosos, è intratables, que los moradores de aquella tierra se tienen por mas seguros en ellos, que en las mas fuertes, e bien proueydas ciudades, tanto, que nunca se salen dellos, por mayor que sea el temor de los enemigos, ni la grandeza del peligro: y tambien dicen con esto, que aquella noche se yuá algunos Turcos con el Castrioto, è siendo hallados de algunas guar-

das de los Christianos, pensando con la escuridad de la noche que eran espías, les dieron cruelmente la muerte: con todo vno dellos acertò a quedar biuo, el qual fue luego embiado al Castrioto, que se estaua preuiniendo para los trabajos del dia siguiente, y le descubrio mucha parte de su intencion, y secretos de los enemigos, donde se puede creer con facilidad, que este hombre fue el principal autor, y que mas fauor dio a aquella victoria, que de ay a poco alcançaron los Christianos.

Lo que el Castrioto hizo despues que se desaparecio, y batalla que tuuo con los Turcos.

LA H V Y D A de Iorge Castrioto por la via de Liso, no fue con el desinio que los Turcos pensaron, sino despues que ellos lo perdieron de vista, caminando algunas leguas, fue a dar a ciertos lugares, que estauan en los limites de su señorio, donde auia muchos caminos para la Prouincia, por donde se podian saltar a los enemigos de improuiso, y mandando hazer alto se alojo, alli aquel dia, estando siempre el mismo en compania de su exercito, hasta casi el sol puesto, y tomando entonces consigo algunos de acuallo, se fue a subir en ciertos montes, de donde se descubria bien Tessalia, y no des-

preciando lo que auia oydo al Turco, puso sus atalayas en los mas altos lugares de los montes, con sus acostumbrados hachos, auisandolas que los tuuiesen siempre altos, y de la parte donde tuuiesen vista de los enemigos, los derribassen luego. Esta señal fue ordenada para de dia, y no se halla que para de noche se ordenassen algunas guardas de fuego, ni de otra qualquier cosa, quedaron alli para este negocio los soldados, de cuyas obras, y lealtad en todo el exercito se tenia mas confianza, y juntamente con ellos Peyco Manuel, hombre de grande esfuerço, y prudencia, por consistir en aquella guarda, el peso de todo el negocio. Ordenado assi esto se torno Jorge Castrioto para los suyos, siendo ya cerca de medianoche, y despues de reposar la mayor parte della, mandò levantar el campo con mucho silencio, y fuese a esconder en vn valle que no estava muy lexos de las atalayas que arriba diximos, con designio de no mudarse de alli, hasta que las señales de los hachos le enseñassen lo que auia de hazer. A penas era bien de mañana, quando el Baxa con todo su exercito se falió del real, desseo de penetrar los lugares mas intrinsecos de Thessalia, antes que las calores estuuiesen en su fuerça, donde auia oydo dezir que quedò alguna presa, y tenian menos temor, y mas descuydo. Con esta determinacion hizo su camino sin detenerse en ninguna parte, pi-

sando aquellos campos que tan nombrados hizo la sangre Romana, y aquella infame, y miserable tierra, codiciosa de otra nueva, pues estos sus mal afortunados pasos los guiauán para fresca desventura: y porque vna cosa tan grande no passasse sin alguna nueva (como a las vezes sucede) afirman muchos, que vn alferéz, tropezando su cauallo en vna pared de vna cerca que estava cayda, vino al suelo, juntamente con la vándera, y llegando se a el algunos compañeros suyos, lo levantaron muy maltratado, y lo tornaron a poner a cauallo: todos los demas no hizieron caso desto, sino para guardarse de aquel lugar, y caminar con mastiento. Tambien dicen algunos, que estos dias se vio en aquellas partes grandissima cantidad de Buytres, y de todo otro genero de aues desta calidad, las quales (es de su naturaleza sustentarse de cuerpos muertos) que parece cubrian el Cielo. Y boluiendo a nuestro proposito, la entrada de los Turcos en aquellos lugares fue luego descubierta por algunos rebatos, que dieron con el artilleria ciertos castillos que estavañ cercanos, haziendo señal a los suyos que se recogiesseñ, los quales eran ydos a dar de comer al ganado. Ninguno dellos se detuvo ni espero, por el peligro, antes los que estavañ algun tanto mas apartados, por serles impedimento el yr tan de espacio el ganado, para la priessa que, en tal huyda les

era

era necessaria, lo soltaron, dexando a los enemigos con esto alguna priessa. Tambien las atalayas que estavañ en los montes, dando con los hachos en tierra, hizieron al Castrioto que no estuuiesse ocioso, el qual considerando luego el camino que podian llevar los barbaros, recogiendo assi las guardas que tenia repartidas, y juntando todo el exercito, se fue siempre a las espaldas de los enemigos, sin ser sentido dellos, y despues de parecerle que auia caminado harto, se fue a alojar junto a vn cerro, a quien los moradores llaman Tumenisto, y poniendo sus guardas donde le parecio necessario, descansò alli hasta casi puesto el Sol. Los Turcos gastaron lo mas del dia en hazer entradas, y buscar presas, comenzando ya a criarse entre ellos vn cierto desprecio, y libertad, viendo que en ninguna parte hallauan resistencia. Jorge Castrioto supo muy bien todo esto, mas tenia determinado no seguirlos, teniendo tan poca gente en campo raso, ni pelcar con ellos con algun peligro, demas de quererlos dexar desmandarse mas, y siguiendolos desta manera, y con este designio en toda la noche se aparto de su real, assi por la incomodidad de los lugares que eran tan asperos, y fragosos, que apenas se podía llevar de noche el exercito por ellos, como por tener determinado de se aprouechar de cierto ardid de las trompetas, y bozinas, que diremos en su tiempo, el qual pas-

saron en grandes fiestas, el barbara del Baxa, y Amesa en particular, como si ya fuera Rey de Epiro, no porque el animo de aquella gente estuuiesse ya libre de todo temor, y sospecha, sino por traer muchas vezes consigo nuestra codicia, querer nos hazer creer todo lo que desfeamos. Tábien aquella falta de resistencia que hallaron aquellos tres dias, les auia dado tanta licencia, como si fuera vna vitoria ya alcanzada, y assi cauó en ellos esto alguna negligencia, y las guardas se trataron con mas descuydo, no poniendose velas, mas de a la parte que era el camino de Liso, por donde auian visto yr al Castrioto con los sayos, rezelando por alli su vendita. Desta manera se passo aquella noche, con determinacion de otro dia hazer alguna entrada, y en rompiendo el alua salieron las vánderas fuera, y dieron vn grandissimo impetu en algunos lugares, que aun no auian recebido daño. Juntamente con esto se leuanto de alli todo el campo, y se fue alojar en vna campaña, que esta entre el Rio Mathia, y vnas aguas que los vezinos de aquella tierra llaman Albulas, donde tambien pusieron sus guardas de la parte de Liso, con la misma orden que las passadas, y las faldas del monte Tumenisto, algunos hombres bien armados, quedando los alojamientos largamente proueydos de todas las otras cosas, y en ellos casi la mitad del exercito. Tiene se por cierto que el Baxa, y muchos de los principales Tur-

cos tambien se quedaron, mas Amesa, como tan platieo en aquella tierra, fue por Capitan de la gente que yua a saquearla, corriendo desta manera con ella hasta la mar, y los labradores no tenian por alli tan recogidas sus cosechas, que no les quedasse alguna cosa sujeta a la furia de los enemigos, principalmente teniendo por cierto no les consintiera el Castrioto licencia de tantos dias, el qual pudiera bien en este tiempo hazer vn gran de hecho, si acometiera al campo de los enemigos, quando tuieron sus fuerças repartidas, y con todo esto estaua agora a tiempo, y tan cerca, que lo pudiera hazer, antes que boluieran los que eran ydos a saquear, y lo tomaran en medio, a quien la fuerça de los calores, y la hambre hizo tornar para su real, repartiendo entre ellos la baxa presa que truxeron, pues fue de manera, que antes les puso mas hambre, que les mato la que trahian. Entretanto el Castrioto con los suyos començo de venir a buscarlos acompañados todos de su ardid, y acostumbrado esfuerzo, poniendo por los montes, y otros alli vezinos en vna parte a Moyses, de otra a Tanusio, y assi a los demas, dando a cada vno el cargo que mejor le parecia, auisándole lo que auian de hazer, mas no fiándose el Castrioto bien de ellos, como en negocio de tanta importancia, vnas vezes yua delante otras detras, queriendo poner las manos, y mirar a todo lo que se ha-

zia: desta manera repartio su gente como le parecio necessario, poniéndose a punto para mostrar vn tale espectáculo a los enemigos (que deste aun no tenian nueva) para que por todas partes les fuesse muy temeroso, mandando poner en todos los esquadrones trompetas, atábores, y todos los otros instrumentos de guerra, de los quales hizo juntar mucho mayor cantidad de lo que otras vezes acostumbraua, repartiendo la gente de acuallo, y de apie segun el numero della, y el sitio de los lugares lo consentia: para si guardo la mayor parte, que serian quatro mil caualles, y otros tantos infantes, y sin hazer mas tardança, se subio en el monte Tumenisto. Los Turcos, y principalmente aquellos que poco antes (como diximos) auian llegado cansados del saco, estauan derramados por todo el campo, por del cansar ellos, y sus caualles, los quales estauan sin fillas, y desenfrenados, y quedando muy pocos de ellos para guarda de los demas, vnos estauan a la sombra de los arboles comiendo de lo que truxeron, otros despues de auer comido durmiendo con mucho reposo, y algunos de auerse ocupado en juegos, y fiestas, estauan tales, que se sustentauan mal en pie, porque era en el mes de Julio, y a hora de medio dia, quando el calor esta en mayor fuerça, principalmente, mostrándose aquel auentajada que las passadas, por lo qual tambien en las guardas auia casi el mismo

mo descuydo que en los demas, y el restante del exercito sin niagun miedo y orden no tratava de mas, que en repolar, sin cuydado de armas, ni de cauallos, mas el Baxa con los de su consejo, y principalmente Amesa, que en este negocio tenia la mayor parte, estaua debaxo de las tiendas muy arribulado, por no acabar de se determinar en el camino que auia de tomar, ò donde podria buscar alguna materia de loor. Dizen que en este consejo huuo dos pareceres diferentes, el vno persuadia se metiesse toda la Prouincia a fuego, y hierro, y despues de arruynar las casas, arboles, sementeras, y todas las demas cosas se fuesen, dexando aquel rastro de vitoria. El otro de que era autor Amesa dezia, fuesen a Croya, è intentassen con los vezinos della, que admitiesen en su Señorio a vn sobrino del Castrioto, y se le entregassen, y que para meter les miedo, les embiassen a dezir, que quando no quitiesen consentir en lo que le pedian, despues de vn cõtinuo y largo cerco, y destruycion de toda la tierra, les seria forçado meterse debaxo de vn vergonçoso, y cruel yugo, y que no esperassen por el espacioso socorro del Castrioto, del qual pensar que no auia de acudir, con tiempo por su honra, y remedio de sus vassallos, fue harto desatinado consejo, y assi ni les dio tiempo en el vno ni en el otro, por que auia muchos dias que estaua sobre el monte Tumenisto, instruyéndose con los suyos en lo que auia de ha-

zer, juntamente con animarlos, y ponerlos en orden, mostrádoles la que auian de tener para seguirlo, y por la parte que auian de espantar los enemigos, y por la que los auian de acometer, y poniendo los ojos ante todas cosas en aquella guarda que estaua en la falda del monte, descendiendo el delante de todos por la otra muy poco a poco, con solos ocho de acuallo, dando en los enemigos, que estauan algunos durmiendo, otros saltados de repente, los mato a todos, sacando vno, que por la ligereza de su cauallo se saluo huyendo, y desta manera descendieron todos los esquadrones al campo raso sin ser sentidos de los Turcos, porque la muerte de aquella guarda fue tan de improviso, que no dio lugar para hazer alguna señal a los suyos, mas el que escapo llegando con mucha priessa a su real començo con grandes bozes a dezir, que el Castrioto estaua alli, y las guardas eran muertas, y que con mucha breuedad seria con ellos su exercito. Fuetan admirable y de tanto espanto esta nueva para los barbaros, que estuuo muy cerca de no ser creydo este hombre, si el miedo que consigo trahia, y la sangre de sus compañeros no diera testimonio de lo que dezia, porque ni se rezelaua peligro de aquella parte, ni que la venida de los Epirotas fuesse tan arrebatada, mas Amesa creyo esto con facilidad, y assi luego hizo armar a los suyos, trabajando por animarlos, y persuadirlos a la vitoria, y con esta

diligencia, y con la venida de los enemigos perdieron muchos dellos el sueño, porque el Castrioto después que vio descubiertas sus celadas, mandando a la infanteria que lo siguiessen con toda la priessa posible, fue a rienda suelta a dar en los enemigos, que para la batalla se hazian prestos, y muy de proposito mando levantar grandes gritas, y bozes, y tocar todas las trompetas, y arambores, porque pusiesse espanto en los Turcos, con apariencia de algun grande exercito, y juntamente con esto diessen señal a los que estauan puestas en celada en el monte, y alrededor. Amesa con su gente, y algunas guardias, sustentó este primer impetu contra los Epirotas muy valerosamente, viniendo muchos de los suyos allí a pie, porque fue tan grande la priessa, que no pudieron adereçar los cauallos. El temor, y la rebuelta en todas partes era muy grande, porque los Turcos solo con la vista de sus enemigos venian al suelo. El Baxa no quiso que su vadera se moviesse de su estancia, hasta que vio toda la gente puesta en buena ordenança, y particularmente algunas guardias en su persona, mas en quanto estas cosas se ponian en orden, parecia que el Cielo, y tierra se hundia por los nuevos, y no esperados tumultos, y por el grandissimo estruendo de la gente, que hasta entonces con mucho silencio auia estado en celada: los valles, y otros que estauan cerca, retumbauan con los grandes alaridos de los soldados, y con el me-

droso son de las trompetas. La inumerable arcabuzeria, por otra parte acrecentaua el espanto, así en los animos, como en los oydos de los enemigos, los quales amedrentados, por parecerles que estauan allí junto las fuerças de todo Epiro, y Dalmacia, antes que Moyles y sus compañeros decédiesse a la campaña, començaron de huyr por donde podian. Tambié esta huyda parecia entonces poco segura, porque los del Castrioto tenian tomados casi todos los lugares por donde la podian intentar. Así mesmo los cauallos espantados en muchos lugares quebrauan las sueltas, y se hubia de los que los estauan adereçando: mas Amesa entendiendobien el engaño, y los ardidés de su tio, dezia a grandes bozes, que no temiesse aquellos vanos estruendos, porque aquellas acostumbrauã a ser las mañas y suplementos de los pequeños exercitos, y que no dudassen de llegar a los enemigos, sin recelar aquellas gritas, y son de las trompetas, y de las fingidas bozes de aquella flaca gente, porque todo era mañas, así para espantarlos, como para remediar sus faltas, y puesto que tuvieron estas palabras alguna fuerça para detener aquellos barbaros, toda via no se acabauan de determinar si huyrian, ò pelearian, porque la huyda en presencia de su Capitã, y estando aun sus cosas en toda su fuerça, no les parecia honesta, y con todo esto no eran bastantes entonces para los hazer entrar en la batalla, porque aquel miedo tan repen-

tino

tino los tenia tan desatinados, que les era necesario tiempo para tornar a su primero estado. Tambien el Baxa acompañado de su gente se puso en orden para entrar en la batalla, encaminando sus vanderas para socorrer a Amesa, y dar fin al Castrioto. Moyles con todos los otros decendio a la campaña, mas no consintio que la caualleria se adelantasse mucho, hasta que Tanusio, y Manuel (que eran Capitanes de arcabuzeros) se pusiesse en la delantera, y después dellos alargo la rienda a todos, y así no tardó mucho en acometer la gente de acuallo por todas partes a los enemigos, constriñendo al Baxa a retirarse casi hasta sus tiendas. Entonces la infanteria Christiana echando los arcos a las espaldas, y dexando los arcabuzes, pusieron mano a las espadas, y començaron de pelear, y herir de mas cerca a los enemigos, que andauan ya derramados, y sin orden, y así el estrago dellos fue muy grande en todas las estancias, y en cantidad la sangre, así de los que huyan, como de los que hazian resistencia, mas viase otro mas cruel genero de mal y otro mas triste espectáculo, y aué tajada la sangre que humedecia la tierra en aquella parte por donde auia entrado Iorge Castrioto con su gente, porque como era mas en numero, podia hazer mayores efectos, y mas por estar los enemigos allí descuydados del todo, y casi sin armas, y muchos dellos durmiendo, de manera que con facilidad quedauan mas sujetos a todo daño. Tá-

bien aqui hizo lo mismo la infanteria, no aprouechandose de otras armas, sino de las espadas, y dardos Epirotenses: y como la huyda, y ofadia de estos barbaros se entendia claramente de Amesa, el con esforçado animo se sustentaua contra sus enemigos, vnas veces con grandes bozes, otras la espada en la mano, amonestando a sus compañeros que se detuuiessen, en quanto se quebraua aquella primera furia de los Epirotenses, porque después les quedaria la vitoria mucho mas facil, pues la poca gente solo tenia el primer impetu, con el qual se acabauan juntamente sus fuerças, y animo. Desta manera trabajaua por hazer la batalla algun tanto mas larga, hasta que se juntassen los mas esquadrones que andauan derramados por el campo, y viniessen a socorrerlos: mas esta esperanza fue vana, porque muchos de los suyos tomando las armas, otros viniendo ya con ellas en las manos, fueron muertos, cuyo temor persuadia a los demas que huiesse. De aqui nació, que la menor parte del exercito Tusqueso peleó con orden, y la mayor fue muerta sin resistencia. Moyles tomando desto ocasion para de todo apagar su antigua, injuria acompañado de los suyos, trataua al Baxa de manera, que no le daua lugar a refollar, y como de su naturaleza tenia poco sufrimiento, a grandes bozes dezia. Adelante adelante, compañeros, no os espante el soberbio aparato del campo de los enemigos, ni el grande nombre del Baxa,

V 5 por-

porque todo esto son vnas infames sobras del desbarate que en Belgrado de Hungria recibieron, demás de estar todos soñolientos, y tomados de vino, por tãto acometidos, y desbaratadas estas vanas guardas, hartadas de sangre vuestros fuertes brazos, porque tras desto tendreis ricas presas, y grãdes despojos. Mucha impresion hizieron estas palabras en aquella gente, mas mucho mayor los grandes premios de la victoria que delante los ojos se le representaua, mas juntandose ya de todas partes gran cantidad de Turcos, asì de a pie como de a cavallo, començauan a resistir las furias de sus enemigos.

Lo sucedido despues desta victoria, y de como Mahamet pide pazes al Castrioto.

GRande era la diligencia que Iorge Castrioto hazia en el entretanto con los suyos, defendiendo que por ninguna via diessen la muerte a su sobrino Amesa, y viendolo yr huyendo embio tras el alguna gente de a cavallo que le tomaron biuo, y no auiendo ya que hazer de aquella parte, juntandole consigo casi mil infantes, y algunos cauallos, se fue llegando poco a poco para la estancia del Baxa (porque todos los otros no dexarõ la victoria que vna vez tenian alcanzada, ni aun despues de auer puesto a los enemigos en huyda) donde tambien lo hallò todo desbaratado del arcabuzeria que Moyses alli auia

traydo, y que su general con todos los otros yua ya huyendo a rienda suelta. La infanteria Turquesca que alli se hallò, fue toda muerta, y cautiuas, sacando algun soldado que en medio de la rebuelta (que era muy grande) pudo tomar algun cauallito, con que se puso en salvo. Iorge Castrioto nunca dexò el rastro del Baxa, hasta que del todo no se pudo librar del, siendo la causa desto la ligereza de su buen cauallo. Tambien Moyses, y los otros en quanto pudieron siguieron el alcance a los enemigos, y que dandoles en las espaldas nunca se acordauan de pereza, y asì en todas partes se les yuana atando las manos a los que de su propia voluntad como rëndidos, y sin fuerça ninguna se entregauan a los Christianos. Desta manera se peleò tanto tiempo, hasta que los vencedores se hallaron desamparados del dia, y de los enemigos, sin bastar entõces el trabajo pasado, ni la escuridad de la noche (que se venia ya llegando) para que los soldados dexassen de se aprouechar de los acostumbrados premios de las victorias. Los cuerpos que aun no estauan del todo sin almas, fuerõ despojados, y algunos dellos, que aun sustentauan los aborrecidos espíritus, fue dada cruelmente la muerte. Tomaronse veynte vanderas: fueron cautiuos mil y quinientos hombres. La presa que se tomó de cauallos, y todas las demas cosas, fue tan grande, que casi no se puede creer. El numero de los muertos fue tan espantoso, que ay sobre ello diferẽ

tes pareceres, los que mas se alargã dizen, que fuerõ treynta mil, otros que no passaron de veynte mil, y q̃ de la gente del Castrioto no murieron mas que sesenta, y no se puede negar, fue suceso de grande admiracion, y espanto, que alcançasse vna tan grande victoria a tã poca costa: aunque quando pongamos los ojos en muchas cosas que desta calidad sucedieron antiguamente a los Romanos, y a otras naciones, facilmente se dara credito a esta. Muchas tiendas se hallaron armadas, las quales aquella noche se estuieron asì, porque se aprouecharõ dellas los vencedores, tomando algũ reposo para descansar sus fatigados cuerpos de tanto trabajo, y encendiendo al rededor cantidad de fuegos, celebraron bien el contentamiento, que tenian con tan venturoso suceso, dõde se vee, que todo el estado de las cosas humanas no es otra cosa sino vn escarnio de la fortuna. Iorge Castrioto se alojò en la estancia del Baxa, y otros por el conguiente en las que no se hizieron para ellos, donde hallaron las mesas puestas en muchas partes, y de comer en ellas, que les vino a buen tiempo. Hallaronse muchos cauallos en fillados, y enfrenados, los quales dexandose estar quedos, como que esperauan a sus señores que otra vez subiesen en ellos, los tenian muertos debaxo sus pies: mas Amesa era alli el espectaculo en quien mas se ponian los ojos, y quien daua auentajado testimonio de la variedad de las cosas humanas,

porque poco antes auia discurrido con mucha soberuia por toda la Theffalia, y siendo leuantado por Rey, fue traydo por todo el exercito en brazos de los soldados cõ mucha alegria de todos, y agora las manos atadas detras es presentado ante su tio, y ofrecido a aquellos vencedores soldados, que de todas partes venian corriendo a verle, causãdo piedad en todos, y en algunos muchas lagrimas. El Castrioto despues que fue de dia, rezelando que aquellos cuerpos muertos con la fuerça del calor, y del mal olor, vieniessen a corromper el ayre, vso entõces de piedad con los enemigos, aunque no por su voluntad, mandando que ellos, y sus cauallos fuesen enterrados en diuersos lugares sin diferenciar los vnos de los otros, echando tambien muchos en los rios que alli estauan cerca. Despues de acabadas todas estas cosas se partieron luego para Croya, porque la gente que estaua cargada de tantas presas, no lleuò el cuydado de saquear el campo de los enemigos, asì por estar lexos de alli, como porque ni todos escaparõ sanos de aquella batalla. A este tiempo al abatir las tiendas se armò vna pendencia entre dos particulares soldados, los quales hizieron en la batalla passada concierto, que de todo lo que ambos tomassen en ella, tuuiesse cada vno igual parte, y despues de todo acabado, y junta gran copia de despojos se vinieron a acordar en la reparticion dellos, vieniendo en tanta rotura de palabras, que

que con las espadas quisierō determinar qual dellos auia de ser señor de lo que era ocasion de su diferencia. Llegado esto a oydos del Castrioto, los mando venir ante si, y preguntandoles si auian comido, respondieron que si: entonces sonriéndose les dixo. Pues que Baco fue la culpa desta contienda, sea también el juez, y no Marte, y tras esto con mucha aspereza de palabras les mando se fuesen, diziendo a Vrana conte que los pusiese en paz, y repartiessa entre ellos el despojo con igualdad. Hecho esto se fue la buelta de Croya, con toda su gente, saliendo a recibir por todo el camino gran cãidad de labradores, los quales auia estado embreñados hasta ver el suceso de aq̄l negocio, y juntamente con ellos muchos vezinos de los lugares comarcanos. Cō toda esta fiesta, y alegria assi ños hombres como de los instrumentos, llego a la ciudad cō tan glorioso triunfo, y pompa, que apenas se pudiera hallar mayor ni de mas gloria, porque el Castrioto para adornar mas aquella vista mando, se pusiese todo el exercito en ordē, y desta manera lo siguiessen hasta los arrabales de la ciudad, para q̄ pudiese ser mejor visto della. Auia muy pocos que no lleuassen delãte cauallos de los enemigos, cargados de grandes despojos. Los cautiuos q̄ yuan delante del Castrioto puestos por orden, y cō las manos atadas atras, autorizauã mas aquel espectáculo, principalmente por mandar q̄ algunos dellos lleuassen de las vãderas q̄

les fueron tomadas, porq̄ ellos mismos fuesen con esto manifestando aquella vitoria. Lleuauan tambien entre algunos soldados Epiréses estendida, y leuantada en el ayre la tienda del Baxa, q̄ era colorada, y daua alguna autoridad a las demas cosas. Amesa por auer pedido al Castrioto su tio, que no lo hiziesse entrar en Croya tan vergonçosa, y deshōradamēte, venia en compaõia de vn Sanjaque, q̄ en esta vitoria se auia cautiuado, aunq̄ con trage mas autorizado de lo q̄ conuenia a vn prisionero. Con esta orden se llego hasta las puertas de la ciudad, donde se deshizieron los esquadrones, yendo cada vno a su casa cō aquel cōtamiento q̄ de tal tiempo se podia esperar. Despues de repartirse por todos la presa de cauallos, y los demas despojos desta suerte, se hizo tambien de muchos cautiuos. Todas las vanderas, y ornamentos publicos que el Castrioto tomo de su parte metio el pueblo en la ciudad con grandes bozes, de contento. El Sanjaque, y Amesa, fueron presos debaxo ñ buena guardia hasta ser sentenciados, durando las fiestas, y regozijos desta vitoria muchos dias en todo el Reyno de Epiro, cuya fama sono tanto en Italia, y todos los estados de la Christianidad, que hizo mucha ventaja a la vitoria que se alcanço de aquel grã barbaro Amurat, causando en todos grandissimo espanto la prudēcia, y discreciõ del Castrioto a quiē no faltaua cada dia el parabien de muchos, cō grãdes presentes que le embiauan,

embiaua. Con esta vitoria se fue poniendo en oluido la que tuuieron con Ali Baxa, y los desbarates de Mostafa, y todos los demas loores que hasta allia uian tenido: ya estauan los animos de todos alentados de la ruyna recibida en Belgrado, viendose satisfechos con tan gran vengança, tanto que el luto de que aquellas mismas perdidas fueron causa, fenecieron agora con este nueuo contentamiento. La gente noble y popular tomauan mucho gusto de yr a ver aquellos vencedores campos, y aquella tierra que estava todavia humeando de la fresca sangre, informandole muy en particular del lugar en que cada vno estava, y de la parte que se auia acometido a los enemigos. Mahamet no recibio menos espanto que los demas, tanto que de ay a poco tiempo mostro bien el caso que hazia desta vitoria con vna vergonçosa confesiõ de su temor, porq̄ viendo perdido todo su exercito, y oyendo del mismo Baxa la orden con q̄ peleo, y manera porque fue desbaratado, puesto que auia muchas cosas en que assi el Capitan como el exercito, pudieran con razon ser reprehendidos, todavia no culpando mas que a la fortuna, sufrio aquel dolor en si con triste y desacostumbrado silencio, tratando luego de rescatar los cautiuos, principalmente al Sanjaque, cuyo cautiverio auia causado en todos grandissimo dolor, y alguna verguença, por ser tan principal, y esforçado, y juntandose para esto el dinero por algunos

sus parientes, y del tesoro publico (como tienen costumbre) solo esperauan ya saber el precio, porque el Castrioto auia de dar los cautiuos, y que embiassen el seguro que auia embiado a pedir para los que auian de yr a tratar desto. A este tiempo llegaron allidos de los mas familiares del Sanjaque, a quien el Castrioto a su instancia auia dado licencia para aquella jornada, y pidierõ por el, y quarenta de los otros, quinze mil ducados, los quales fueron luego prometidos, mas antes que este recaudo boluiesse a Epiro, Mahamet, mas amedrentado que castigado, con tantos infortunios tenia el pensamiento lleno de cuidados, y lo que mas le destrahia, y embarcava el animo (harto desseoso entõces de consejo) era la diferencia que en aquel caso los suyos tenian, por dezir vnos que rotamēte cessasse la guerra contra Epiro, hasta que el en persona cõ todas las fuerzas del Imperio pudiese yr libre, y desembaraçado de todas las demas partes, porque entõces las frescas injurias de Hungria, y los nuevos tumultos que se leuantan en Misia, no le consentian hazer aquel negocio, como era necesario. Otros no siendo muy contra este parecer dezian, se embiasse a los confines del Imperio vn gruesso exercito, el qual ni por su voluntad, ni por algun dano que recibiesse intentasse contra los enemigos alguna casa de nueuo, mas que solamente tuuiesse cuenta con defender aquellas fronteras. Tambien fueron muchos de pare-

cer, que por causa de las otras guerras que se esperauan, se pidiesse por algunos años paz al Castrियोto, pues entretanto podria alentarse el Imperio Otomano, y rehazerse de tantas perdidas, buscando otra mejor ocasion para hazer lo que desseaua. El segúdo parecer no se aceto, porque dezian, que el exercito que se auia de embiar a los cõfines del Imperio, quando fuesse pequeño, no tenia seguridad entre enemigos tan prudentes, y mañosos, y si lo embiauan grande, les haria mucha falta estando en medio de tantas guerras, y nouedades. La razon que les era de mas provecho, aunque de menos honra, lleuo tras si, a muchos, y puesto que era muy fuera de la condicion de Mahamet (el qual no quiso cõsentir muchos dias, por no dar tan clara muestra de su flaqueza) toda via porque en medio de tantos enemigos no se podia dar buen expediente a todo, ninguna le parecia entonces baxa, y vergonçosa, por lo qual haziendo llamar a vno de los que diximos lleuaua el dinero para el rescate, le descubrio su pesamiento, mandandole que en su nombre cometiesse este cargo al Sanjaque, que estaua cautiuo, el qual lo tratasse despues con el Castrियोto. Tambien escriuió sobre esto al mismo Sanjaque, viniendo despues estas cartas a manos de los Epirotas, en las quales le dezia Mahamet, q̄ en este conuerto tuuiesse mucha cuenta cõ su autoridad Real, y honra del Imperio, porque si estapaz se diese cõ mucha instancia, y mue-

stras de alguna flaqueza, podia ser ocasiõ de su soberuio enemigo despreciarla, juntamente con los que la pedian. Con mayor contentamiento se partio este mensagero, por el mandado que lleuaua de Mahamet, que por lleuar el dinero para el rescate de su sangre, y de sus compañeros, pareciendole se quitaua con esto por algun tiempo de si al enemigo Epirensis, con que podrian los Turcos tener algun reposo, mas sucediole muy al reues de lo que penso el, y el mismo Mahamet, a quien otro tiempo auia sucedido, y a su padre Amurat, porque despues de auer llegado el dinero a Epiro, estando lo contando el Sanjaque, començo a dezir muchas cosas al Castrियोto cerca de la voluntad de su Rey, y de lo que le auia mandado dezir, mas el recibio el dinero de buena voluntad, y todo lo mas que le pedian desecho, de manera que porque el Turco notuiesse lugar de tratarle mas en ello, le fue a la mano, diciendo: No desechè yo tantas vezes la paz que me pediste, aun en el tiempo que me era contraria la fortuna, para acertar la agora en medio de mi prosperidad, mas ni esta mi buena suerte (qualquier que ella sea) puede imprimir en mi tan grande oluido, assi de su poca firmeza, como de todas las cosas humanas, ni en soberuecerme tanto con vanas esperanças, que me ose persuadir de poder esta durarme para siempre, ò que tenga confiança de poder siempre tan osadamente despreciar vuestra amistad,

amistad, y bien podra esta fortuna boluer a otra parte su engañoso, y falso rostro, haziendo que vengamos a pedirnos otra paz mas vergonçosa, y de mayor abatimiento nuestro, mas ningun trabajo ni miseria de las que ella tiene en lo venidero guardadas para los hõbres, puede oyer bastante para hazer qualquier mudança en la antigua constancia de nuestros animos, porque no ay cosa mas indigna de los hombres esforçados, que dexar de cumplir con las obligaciones presentes, por rezelo de los males venideros. Nosotros tenemos por cierto sernos muy vergonçoso todo qualquier genero de amistad que con vosotros tuuiéremos, estando cercados por todas partes de tantas injurias hechas a la Christianidad, y estando toda via agora la Grecia, y Hungria, bañada cõ fresca sangre. Por ventura satisfaremos con esto la perdida del Imperio del Peloponeso? O queremos nosotros, acetando oyer esta tan torpe paz por abatimiento que en la vitoria se alcanço en Belgrado, y en la gloria de Hungria? Téga Mahamet la paz que pudiere, que nosotros la acabaremos de ganar las armas en las manos, como començamos, principalmente porque ni solas nuestras injurias ò vuestra maldad nos hizo vuestros amigos, sino vna natural inclinaciõ de ambas partes, la qual a vnos, y a otros armo contra si mesma de sempiterno odio. Esta enemistad que agora con vosotros trató, es natural desta misma tierra, y casi me

quedò por herécia, y assi agora busco mas vengança de la sangre de mis naturales, y de mi cautiuerio, y de todo Epiro, que otra qualquier nueva gloria, y no acabare de dar fin a estos trabajos, y peligros, hasta que o restituya a mis ciudadanos su antiguo estado, ò entregado yo en vuestras manos, me deys la muerte. No fue parte este de engaño del Castrियोto, para que el Sanjaque del todo se desistiesse de su proposito, antes començo entonces a vsar de nueva maña, trabajando por le ganar la voluntad con muchos ruegos, mezclados con cierta manera de consejos, los quales dezia, naciã de la amistad que en aquella casa auia tenido. Para esto le trahia a la memoria la instancia de la guerra, acompañada de muy grandes exemplos de cosas desta calidad sucedidas en el mundo, y diciendo que no le faltaria despues de esto tiempo para las armas, si le parecia eran de tanta importancia, y que dentro en estos diez años que pedian de paz, podian mejor reparar las fuerças, y animos de los Epirenses, para alcanzar nueva gloria, y tomar nueva vengança. Poco a poco se yua rindiendo el Castrियोto, y algun tanto parecia que daua mejores oydos a la peticion del enemigo, mas nunca se pudo acabar con el, otorgasse la paz ni por vn mes, sino fuesse dandole por ello a Esfetigrado, y a Belgrado. Con esto se partio el Sanjaque Mesir, con sus compañeros, sin llevar resoluciõ alguna, aunque dexò concertado con el Castrियोto, que

que cessasse la guerra en quanto el dava cuenta a Mahamet su señor, de las condiciones que el pedia para las pazes, dando el Castrioto a otros muchos demas de los quarenta del rescate, la misma libertad, solo por vsar de su grandeza de coracon, embiádolos para sus casas. Otros tornandose Christianos, hizieron su habitacion en Epiro, y otros muchos se embiaron presentados casi a todos los Reyes Christianos, entre ellos a los de España, y Francia, juntamente con algunos cauallos, y despojos de diferentes maneras: y con esta su liberalidad del Castrioto trabajaua quanto podia por ganar las voluntades de todos, embiando sus embaxadores con estos presentes, los quales cō muchas palabras, y ruegos persuadiessen a los Principes Christianos a tener paz y concordia entre si, y que despertassen de vn sueño de tantos dias, y trabajassen por quitar la libertad Christiana del Imperio de los Turcos, y no consintiesen les viniesse allegar al coracon aquella peste, que tã dentro en las entrañas crecia cada dia. Amesa por mandado de su tio fue lleuado a Napoles, para que estuiesse alli preso debaxo de buena guardia, porq̃ ni Mahamet trato de rescatarlo, ni el Castrioto lo diera por ningun precio, por lo qual le ordeno vna prision en que estuiesse para perpetua infamia, y castigo suyo. En este tiempo llego el Sanjaque con sus compañeros, donde Mahamet estava, a quien dio cuenta de lo hecho, y de las condiciones q̃

el Castrioto pedia para las pazes, y puesto que estuiesse cercado de grandes cuydados, assi por las injurias nueuamente recebidas en Húgria, como por auer oydo dezir que a instancia del Pontifice Romano, los Principes Christianos hazian cada dia jútas cōtra el, con todo esto, como era de espíritus altiuos, pareciéndole no merecian aq̃llas condiciones respuesta, determino embiar vn buen exercito a Epiro, para guarda de la prouincia, sobre lo qual diximos ya que huuo diferentes pareceres. Este negocio fue encargado a dos hombres harto platicos en la guerra, vno llamado Amur, y otro Sinam, y cada vno de ellos era Capitan de diez mil cauallos, y quatro mil infantes, pareciendo entonces que estos veynte ochomil hombres bastarian para cansar las armas de Epiro, y para poner espanto en vn enemigo fuerte, y vencedor: mas con igualdad les fue defendido intentar alguna cosa contra los Christianos, aunque se les ofreciesse ocasion, solo yuan por defensa de aquellas fronteras, y de otros lugares que les encomendaro, y gastado todo el Estio en estas preuenciones, era tambien passado casi medio Otoño, quando estos exercitos partieron de Constantinopla, y la fama dellos (que caminaua cō mayor priessa) llego primero al Castrioto, que dellos estava muy descuydado, porq̃ fiandose de lo prometido por el Sanjaque, esperaba la respuesta q̃ le auia de embiar sobre las cōdicioness q̃ el pidio por las pazes,

pazes, por lo que se fue luego de Croya haziendo grandes jornadas a las Dibras, donde junto su exercito, y lo renouo en breue tiempo esperando los enemigos con mucho desseo, los quales de ay a muy pocos dias vinieron a dar alli, mas haziendo parar las vanderas mas de tres leguas de las estancias del Castrioto, no entraron en sus confines, y assi el no quiso menearse de donde estava, mas teniendo nuevas que cada dia se venian llegando mas cerca, poniendo su gente en ordenança, se dexo estar en el real, porque oyendo dezir el grande numero que de enemigos venia, tuuo por cierto lo vendrian a buscar alli: mas despues que las guardar, y las espías (que por los montes tenia puestas) le vinieron a dezir, que ellos armauan sus tiendas y se alojauan en Alchria, pareciéndole que el otro dia despues que descansassen, leuantaria el campo, y vendrian a pelear con el, gasto aquella noche en poner con mucho silencio en algunos bosques y valies alli cercanos mucha gente armada, porque si se diessse la batalla donde pensaua, los pudiesse tomar en medio, y dando de repente en aquella emboscada, se pudiesse escapar pocos. Con esta esperança estuieron casi dos dias, sin en todo este tiempo tener vista de algun soldado, ni oyr qualquier rumor. Iorge Castrioto no pudiendo sufrir tan gran dilacion, altercero dia se movio con toda su gente, determinado yr a buscar

a los enemigos, quando le truxeron nuevas, que auian repartido su exercito en dos partes, y que Amur con vna dellas quedaua alli, y Sinam con la otra auia partido para los campos de Pologo a la parte de Mocreas, donde era el camino para la Dibra superior, y para Modriso, porque Alchria (donde quedaua Amur) estava a la vanda de Dibra inferior, y de Esfetigrado, que tenian los enemigos, y desta manera repartieron entre ellos las Dibras, para que con vna continua guarda inquietassen siempre a los Epirenses. Entre estos dos exercitos auia mas de diez leguas, porque tantas dizen que ay entre Esfetigrado y Modriso. Sabido esto por el Castrioto, hizo luego juntar los que estauan derramados por la emboscada, y recogidos todos para el real, determino acrescentar el exercito, para que se pudiesse repartir bien en ambas partes, y continuarse con ambos peligros. Esto se hizo con mucha diligencia, juntandose luego al exercito mil y quinientos infantes, porque con tanta facilidad no podia la gente de a cauallo: estos fueron luego repartidos, aunque no en partes yguales. Tanusio y vno de los Estrelios sus sobrinos, y Manuel, con la tercera parte del exercito, fueron a Dibra inferior, para resistir el impetu de Sinam, si necesario fuesse, porque de aquella parte era el peligro menor, y la entrada para los confines mas dificultosa, por la aspereza y natural de-

ension que los mismos lugares en si tienen, y por la dificultad del valle Mocreas, que por todas partes es cercado de fragosos montes, el qual se dize, que cae para la parte de la misma Dibra superior, mas diuidia el Imperio Epirense de los campos de los enemigos. A Tanusio y sus compañeros fue mandado, no echassen vn pie fuera de los limites que les señalaron, ni intentassen contra los enemigos cosa alguna, que no fuesse para su defension, y el con todo el restante del exercito se llevo a Dibra superior, y con el Moyfes, por lo qual tomo para si la mayor parte de la gente, principalmente de a cavallo, por tener los enemigos de aquella parte la entrada mas libre, y estar la tierra mas sujeta a qualquier daño: demas desto determinaua obligar a los enemigos con las diligencias posibles a batalla, è tentar en ella su fortuna, è assi aquel mismo dia despues de puesto el sol, tomando consigo passados de mil de a cavallo, se fue camino de Alchria, llevando siempre esta gente con mucho recaudo por algunas breñas, y lugares secretos, porque los enemigos no les pudiesen tomar en medio de sus estancias, y de Esfretigrado, despues de auer caminado alguna parte de la noche, se hallo no muy lexos de la ciudad, donde dexo su gente emboscada en los lugares que le parecieron mas à proposito, y se torno para su real, deteniendose hasta ser de mañana, que

puso su exercito en orden, y tomo provision para vn solo dia. En todo el de mas carruage, y en las mismas tiendas que estauan armadas, no huuo mudança, aunque, como era costumbre, le quedo vna buena guardia, gastandose aquella mañana casi toda en esta preparaciõ, y encaminar la gente hasta ponerse poco menos de vntercio de lengua de los lugares de las emboscadas, donde pararon por descansar, y tomar nueva manera de comenzar la batalla, y sacar fuera a los enemigos, para lo qual y para darla dieron todos con ygual discrecion el remedio, dando el cargo desto a Moyfes a requerimiento foyo, y a penas se pudiera hallar alli quien lo hiziera mejor que el, è assi lleuo consigo seyscientos de a cavallo, rezelando que si fuesse con menos, diesse mayor sospecha de su engaño a los Turcos: mas todo este su trabajo fue debalde, porque gastando gran parte de aquel dia en escaramuças sin provecho, se torno para el Castrियो. Ya entonces no quedaua cosa que de nuevo se pudiesse intentar, porque llegar con todas las vanderas a las estancias de los enemigos, ni la dificultad de los lugares, ni la misma ciudad lo consentian, de mas de tener assentado su campo Amur al pie della, y donde el peligro estaua muy cierto: con todo esto recogiendo para vn otero que alli estaua cerca, espero que viniessela noche, y passada alguna della, hizo señal a los emboscados, para que se re-

se recogiesen con los compañeros, el dia siguiente por la mañana entro por los campos con todo el exercito, y destruyo todo lo que caia para aquella parte, con desinio que pudiesse esto en colera a los enemigos: mas el Turco viendo quan peligroso le era hazer defensa de vna cosa tan poco importante, ni hizo caso de sus enemigos, ni se menea de donde estaua, y quieren dezir, que despues de los Epirenses acabar de hartar el odio que tenían, al tiempo que se venian recogiendo, embio el barbaro vn recaudo al Castrियो, en que le descubria la voluntad de Mahamet, diziendole de mas desto, que no curasse de cansar mas a los enemigos è à si mismo, pues con aquel genero de vengança (que auia de ser sin provecho) destruya mas a sus cosas que a las agenas, las quales el dexaua sin defension. A esto le respondió el Castrियो, que bien se le podria dilatar su fortuna, mas que tenia por cierto no se le auia de escusar, porque determinaua traer a los enemigos (si necessario fuesse) por los pies a la batalla. Con esto se partieron los vnos y los otros, porque parecio buen consejo, siendo yallegado el inuerno, dilatar aquello para otro tiempo: por lo qual dexando alli el Castrियो a Moyfes con su acostumbrada compañía en guarda de la prouincia, y despidiendo la mayor parte del demas exercito, se fue con poca gente a Dibra inferior, donde estaua Tanusio, y de

alli armando nuevas emboscadas con ygual suceso de las otras, huuo de dexar en ella a vno de los Estrefios con algunos soldados, y se fue con todos los demas a inuerner a Croya, no consintiendo entretanto Moyfes que los enemigos lo hiziesen con quietud, buscandolos muchas vezes el proprio, otras la gente de guarnicion que estaua en Modriso, hasta que lo dexaron de hazer por orden del Castrियो, porque los Turcos les embiaron muchos recaudos, pidiendole no quisiesse con tanta instancia buscar a vnos enemigos que no auia de hallar, y desta manera ni concediendole ni negando cosas que entre ellos se pedian, se dilato el negocio hasta el verano, que venido, juntando el Castrियो su exercito, se partio para donde estauan los enemigos, por ver si con vna continuacion de escaramuças los podria incitar a tomar las armas, y despues de meter las vanderas en su tierra con muy grande atreuimiento, queriendo vn dia penetrar lo mas intrinseco del campo de Alchria, y llegar hasta las mismas estancias de los barbaros, con mucha facilidad lo defendieron, porque tambien los sitios de los lugares de su parte hizieron aquella defensa. Iorge Castrियो, puesto que por todo aquel dia no pudo salir con su intencion, rodaua no perdiendo su acostumbrado animo, determino acrecer las fuerças, y el numero de soldados, para intentar de nuevo aquel negocio: mas esto se hizo con algu-

na tibieza, por ver se esperaua de aqui mas peligro, que prouecho ni honra: y con todo no quiso el Castrियो dexar por entero el cuydado desto, porque vna gente tan acostumbra da a las armas, no viesse a inhabilitarse con ociosidad. En quanro se hazian estas cosas de ambas partes con la floxedad que hemos visto, Amur teniêdo para si que no solamente seria prouecho para la gente de aquella tierra, mas seria para el de mucho loor ante Mahamet, quando pudiesse por alguna via acabar con el Castrियो dexasse las armas. Despues de tener licencia del para le yr a hablar, lleuando consigo algunos presentes de mucho precio, fue a verse con el a Dibra estando en sus tiendas, y representandole al principio los prouechos que la paz trae consigo, è otros semejantes, trabajaua con muchas palabras por rendir la condicion del Castrियो, no solamente con descubrirle su particular desseo de tomar amistad con el, mas con darle a entender (aunque disfraçadamente) queria hazer algun publico concierto con Mahamet. Iorge Castrियो aceto el presente, remunerando y satisfaziendo aquella liberalidad con otros de mayor precio, è a lo tratado del concierto con Mahamet, casi enojado le respondió diziendo, No auia el sentido en Mahamet tal fe ni obras, que pudiesse entonces serle grata ninguna cosa de las que trarassen amistad con el, porque auia poco tiempo, que re-

cibiera vna embaxada suya, a la qual respondió con las condiciones que le parecieron conuenientes a la honra y prouecho del Imperio Epirense, y q̄ esperando su respuesta desto, no auia querido vsar de las mas, hasta tomar conclusion en aqueste concierto, y que Mahamet estimádolo en poco, ni aun respuesta de enemigo le auia querido embiar, por lo qual no queria oyr cosa que tocasse en publica paz: y que en lo que pedia de refrenar la furia de los soldados, y las acostumbradas entradas de su gente, no le prometia nada, porque no le sufria la voluntad hazer con ellos ningun genero de concierto publico, aunque podria ser, que aquella amistad que entonces en particular se tenia con el, le fuesse causa algun dia de mucha honra y prouecho. Amur, no mostrandose del todo triste ni contento con semejante respuesta, se partio besando primero la mano a quien juntamente le era amigo, y enemigo. Tambiê Sinam viendo al Castrियो por aquella parte donde el estaua, le vino a recibir al camino haziendole el mismo acatamiento que su compañero, no hallandolo entonces tan duro para lo que le pedia, porque el mismo pueblo, y la mayor parte de sus soldados no querian del todo desechar vna paz procurada de tanto tiempo, y que los enemigos mostrauan desearla mucho, dauan ya señal de que se condescendiesse en algo a su voluntad, por lo qual entregandose poco a poco

al

alreposito è quietud, passaron aquel verano con harto descuydo, siendo esto ocasion que el Castrियो quisiesse tratar en sus negocios de republica, mas no lo consintio la muerte del Rey don Alonso de Napales, de la qual a este tiempo tuuo nueva: llegole tanto al alma, que no solo le hizo perder el cuydado de los negocios publicos y particulares, mas tambien la memoria de aquella tan insigne vitoria, que poco antes auia alcanzado, y le hizo no curar mas de sus negocios, celebrando muchos dias aquella perdida con publico sentimiento, de lo qual era merecedor el Rey don Alonso, porque le era muy fiel amigo, è asi lo hallaua en todo lo que le era necessario para su honra, y prouecho: mas lo que algun tanto en esto le consolaua, era parecerle que no le auia hecho grande injuria naturaleza, por ser de mucha edad. Embio luego sus Embaxadores al Rey don Fernando su hijo (que le sucedio en el Reyno) a darle el pesame de la muerte del padre, y el parabien del nuevo Reyno, ofreciendose a su amistad, y trayendole a la memoria la que su padre tuuo con los Epirenses. Fue esta Embaxada acompañada de los acostumbrados presentes, y los Embaxadores lleuaron comission para traer a Amesa, que ya auia muchos dias que hazia grandes diligencias, y trabajaua por boluer a la gracia de su tio, poniendole delante su miserable fortuna, è auia estado todo este

tiempo preso è a buê recaudo, porque puesto que con la nueva mudança de suceder en el Reyno don Fernando, fueron sueltos con esta general alegria casi todos los presos, todauia lo quedo Amesa, porque su libertad no fuesse ocasion de escandalizar a Iorge Castrियो, cuya embaxada recibio el Rey don Fernando con la mayor honra que entonces fue posible, principalmente por venir en tiempo de grandes reuoluciones en aquel Reyno, y aun en toda Italia, causadas con la muerte del Rey don Alôso. Amesa despues que fue lleuado a Epiro, le pusieron debaxo de buena guardia por mandado de su tio, aunque no en prision tan aspera, hasta que sus cõtinuas lagrimas, mezcladas con muchos ruegos, bastaron para desbaratar el odio que auia quedado en su tio, el qual con animo de padre le hizo merced de la vida è libertad, con todos los cargos è honras que antes auia tenido, mas Amesa, teniendo ante los ojos la prenda que dexo en poder del Othomano, y rezelando si se aprovechasse de aquella libertad, y clemencia de su tio, ponía en mucho riesgo a su muger è hijos, despues de le dar las gracias con mucho acatamiento por la merced hecha, le dixo: Bien ves que para darme la vida, de mi parte no entreuino merecimiento, sino sola tu bondad y paciencia, y agora tambien es justo, tengayo cuenta con la vida de otros, porque abraçando tu liberalidad con el sobrado

Lo q̄ strãm
to con el
Castrियो
Ameſa,
quando le
dio liber-
tad.

Nota las razones por q̄ el Castrियो to desecho la paz que le ofrecia Mahamet.

Coronica de Iorge Castrioto,

desseo de mi honra y saluacion, no venga con esta merced que me hazes a acabar de perder la que en otro tiempo yo perdi por mi maldad. Esta en poder de Mahamet mi desdichada, e inocente compañera, juntamente con mis tiernos hijos (que desto no saben ninguna cosa) los quales tengo por cierto, no tendran mas vida, que en quanto el Turco pensare que soy tu enemigo, mas despues que supiere que yo con la merced que me has hecho de la vida, estoy ya de tu parte, tomara vengança en ellos de mis culpas: de manera que me es necessario buscar alguna maña cõ que engañe al Othomano, para conseruar la vida de tales prendas, hasta que el tiempo trayga alguna buena ocasion, con que se pongan en salvo. Yo huyre esta noche de Croya, como que dexo rotas las prisiones, y me voy contra tu voluntad, y me boluere a Mahamet, fingiendo el mismo animo y lealtad que antes le tenia, para que haziendolo perder toda sospecha, pueda seguramente huyr con toda mi familia: mas tu tambien fauoreceras mucho este mi intento, mostrando publicamente vna grandissima passion por esta mi huyda, fingiendo echar la culpa della a las guardas desta mi prision, y todo el tiempo que yo estuviere en compania de Mahamet, esperando alguna buena ocasion para mi tornada, tendras siempre en mi vna muy cierta espia, y no se ordenara alla contra ti cosa, de que yo sea

fabidor: que no venga a tu noticia: e ninguna destas le nego su tio, respondiendole desta manera. Amesa, ya que te otorgue la vida, y todas las demas cosas que te podian dar honra, no te quiero negar ninguna de las que te pueden ser prouechosas para tu vsar mejor dellas, y juntamente saluar aquellos, que en todo tiempo te pueden con razon demandar su vida e libertad, como a deudor della: ve en buena hora, toma el tiempo y manera que te pareciere mejor, y trabaja ya por enmendarte en quanto tienes tiempo para ello, y ome confio en todo de ti, e aprueuo esta orden que llevas, y sabe cierto, que si tornares otra vez a entregarte a la fee y conuersacion del Othomano, que a nadie engañas sino a ti solo, porque tu y todos los tuyos quedays puestos en gran peligro del cuerpo y del anima. Siempre que vengas recibire mucho gusto, y hallaras en mi en todo tiempo el cargo, e dignidad que siempre tuuiste. Todas estas cosas fueron puestas por obra de la manera que se trataron, saliendo con yguale presteza Amesa aquella noche de la carcel, y partiendose de Croya con ayuda de su tio. El dia siguiente por la mañana se publico su huyda, y fue castigada con muchas palabras la negligencia de las guardas, y el caminando con toda priessa llego a Costantinopla, vlando con Mahamet de mucha dissimulacion, y con fama de huyda, el qual con grande facilidad le

le hizo creer su determinacion e otras cosas de mucha mas importancia, mas no fue por entonces restituydo en su antiguo cargo, no porque huuiesse alguna sospecha del, mas por ventura seria por culpa de la fortuna. Las promessas que el hizo de tornar a Epiro, o fuesse por no tratar dellas, o por no se le ofrecer ocasion de poderlas efetuar, quedaron todas en vano, antes dizen, que dentro de muy breue tiempo murio en Constantinopla, dexando en ella a su muger e hijos, y muchos piensan que Mahamet lo mando matar con põçoña, no pudiendo sufrir traerle mas tiempo ante los ojos, teniendo para si, que el auia sido autor de aquel famoso desbarate que recibio en Tessalia, e assi hallo Amesa el castigo de su maldad, donde menos lo rezelaua. Iorge Castrioto en todo este tiempo en ninguna parte quebró la paz que tenia hecha con Amur e Sinam, sino fuese quando algun soldado particular hazia algo sin su licencia: e visitando vnas vezes las Dibras, otras los lugares del Reyno, acreceto muchas cosas que eran necessarias para el prouecho e ornamento de la gente de la misma tierra, principalmente en Tessalia. Entretanto no dexaua Mahamet por medio de Amur e Sinam de tratar con el Castrioto lo que tantas vezes fue intentado en vano, teniendo agora para si, que las voluntades de los Epienses se inclinauan ya de su parte, por ver quan ociosos estauan, mas

nunca pudo acabar con el, le concediesse pazes publicas, aunque en todo conseruo siempre la particular amistad que con sus Capitanes tenia: desta manera quietandose poco a poco los animos de los pueblos con semejante ociosidad, tambien se sossegaron de ambas partes aquellos entrañables odios.

Venida de Frãceses a Napoles cõtra el Rey dõ Fernando, a quien socorrio el Papa Pio segundo.

COn la tranquilidad que diximos se hallaua el Castrioto en su Reyno de Epiro, quando se le criaua vn nueuo enemigo, e vna nueua gloria en el Reyno de Napoles, el qual siempre que estuuó con toda seguridad debaxo del señorío de qualquier Rey, o Señor, fue siempre conquistado de armas estrangeras, e assi agora auia venido sobre el Duque Iuan hijo de Renato Rey de Francia con vn poderoso exercito, diciendo que este Reyno se le debia por derecho y herencia, y moviendo por esta razón vna nueua, y cruel guerra (siendole la fortuna fauorable) en breue tiempo sojuzgo toda la tierra por fuerça de armas, despues de auer cercado al Rey dõ Fernando, y dele auer quitado todo el derecho y esperança de su señorío: y porq̃ se sepa de donde de tuuo principio esta guerra, y la razon de tantas discordias, q̃ tuuie-

La razón
delas que
tras de Na
poles, y
su origē.

ron muchos años suspensa à toda Italia, y dieron harto en que pensar a los mayores Principes de la Christianidad, es necesario q̄ se comience mas atras. Governando la Sede Apostolica el sumo Pontifice Urbano sexto, Juana primera deste nombre, è a lo que se tiene por cierto, de nacion Epirota, y natural de la ciudad de Durazo, possieya, el Reyno de Napoles, y siguièdo la parcialidad de Clemente, le daua mucho fauor è ayuda, por lo qual el Papa Urbano dio la conquista deste Reyno al Rey Carlos de Vngria, que pasando en Italia con vn poderoso exercito, le quito a la Reyna Juana el Reyno y la vida, y despues de auerlo puesto en paz, y confirmado con la autoridad Apostolica, se boluio luego para Vngria, donde dizè que lo mataron con ponçoña. Sucediole en el Reyno Vladislao su hijo, mancebo de mucho esfuerço, el qual despues de estar pacificamēte en possesion del Reyno de Vngria, juntado vn grāde exercito passò al de Napoles, dōde Reynò muchos años (despues de lo auer ganado todo) en grande paz è quietud: mas los pensamientos de los hombres son de suyo inconstantes: alterado este mancebo con semejante fauor de la fortuna, y no contento con este Reyno (por ser de su naturaleza muy codicioso de mādār) comēço à ymaginar en otras cosas auentajadamente mayores, por tener determinado cōsigo de se hazer señor de Roma, y del señorío de toda Italia, y con este pensamiento

incito luego al pueblo Romano a leuarse contra el sumo Pontifice Bonifacio nono, el qual siendo echado fuera de Roma, se recogio para la ciudad de Viterbo, mas ni con todo esto pudo Vladislao entrar en la ciudad, ni hazerle señor della como tenia ymaginado, por que la mayor parte del comun fue contra el: mas despues en tiempo de Gregorio duodecimo, fiendole mas fauorable el pueblo por ausencia del Pontifice, acometio a la ciudad con grandissimo impetu y la tomo, y passando mas adelante, trabajaua por sujetar a los Florētines: ellos como estauan acostumbrados a biuir en libertad, no queriendo sufrir ageno yugo, mataron con ponçoña a Vladislao por medio de vn moço, con quien el tenia estrecha amistad, y desta manera se librató, y a toda Italia, de vn tan grāde miedo è tyrania. Muerto Vladislao (que vulgarmente llamauan Lancilago) despues de auer Reynado veynte y nueue años en la Pulla, no le quedando hijo, le sucedio en el Reyno su hermana Juana, la qual por consejo de algunos Principes, y persuasiones de algunos sus amigos se casò con el Conde Diego Picenino, y no gobernado el Reyno a su voluntad della, se descasò, y echo fuera de la tierra, tomando ella sobre sí todo el peso del Reyno, gobernado al gun tiempo, hasta que los mismos Principes y señores del, pareciendo les cosa injusta estar sin Rey, le pidieron con mucha instancia, escogiesse a quiē le pareciesse seria mas pro-

Como los
Reyes de
Aragon
succie-
ron en el
Reyno de
Napoles.

prouechoso para la republica, y lo prohibiasse. Algunos fuerō de voto, que este fuesse el Rey don Alonso de Aragon: otros se inclinaron mas a Luys Duque de Angio en Fracia. En quanto durauan estas diferencias, y no acabaua la Reyna de se de terminar, el Rey don Alonso (q̄ en aquel tiempo era muy nombrado por su grande prudencia è discrecion) sabiendo parte desto, y estando bien instruydo en lo que auia de hazer, fue el primero q̄ de su Reyno de Aragon passò al de Napoles, a quien prohijo la Reyna sin ninguna contradicion: mas como en las cosas humanas no ay estado quieto ni con seguridad, andando el tiempo se començarò a criar entre ellos algunas diferencias, las quales vinieron poco a poco en tārto crecimiento, que dieron de sí grandissimos odios y rebeltas en la tierra, mas el Rey don Alonso, como quien estaua armado de mas justicia, y de mayor fauor del comun, no pudiendo sufrir tantas sinrazones, puso en fin cerco a la Reyna en la ciudad de Napoles: ella viendo sus cosas llegadas a estado, que parecia que muy en breue se acabauan, y que ella lo estaua de perder su señorío, embio con mucha priessa Embaxadores a Francia, pidiendo al Rey Renato q̄ cō toda breuedad possible viniesse a alçarle aquel cerco, prometiendo leen satisfacion desto que lo prohibaria, y daria todo el derecho de aquel Reyno. Llegados los Embaxadores a Francia, y descubriendo al Rey a lo que yuan, hizo luego jun-

tar vn grandissimo exercito de Franceses, con que passò en Sicilia, y de ay a la Pulla, dōde librò a la Reyna de aquel cerco, la qual echado primero fuera al Rey don Alonso, como a hijo ingrato, por hijo a Renato, haziendolo heredero de todo el Reyno: y no passò mucho tiempo q̄ viendo el Rey don Alonso que la Reyna era muerta, y que Renato se auia apoderado del Reyno, le hizo cruel guerra quatro años, en fin de los quales lo vencio, y tomo el Reyno, biuendo en el despues veynte y dos años. Por su muerte hizo su heredero a vn solo hijo que tenia, nombrado don Fernando, mancebo muy insigne en las cosas de guerra, aunque no era legitimo ni aceto al pueblo, ni amado de los Grādes, a quien el Papa Pio segundo con autoridad Apostolica confirmo en el Reyno. Sabiendo esto Iuan hijo de Renato, q̄ entonces era Duque de Angio, y muy pariete de Luys Rey de Francia, juntò vn exercito de mucha gente, y passò en la Pulla, acompañandolo en esta jornada cō muchos soldados a su costa el Conde Diego Picenino, persona de grāde ingenio, y en aquel tiempo de mucho nombre por sus obras, el qual yua por capitán general de todo el exercito, y despues de lleno el Reyno de vn improuiso espanto, en breue tiempo lo señorearon, por hazer se de su parte los Principes de Tarranto, de Beziñano, de Rozano, de Salerno, de Atrio, y de mas destos el Duque de Venozza, el Marques de Cotron, y casi todos los otros señores

nes de Sicilia, y de la Pulla, conuiniendo las armas cōtra su Rey, mas el no quedo del todo desamparado, porq̄ de su parte fuerō los Duques de Andria, y de Melfi, los Condes de Fundi, de Ariano, y los Carrasas, y Dyamedos, gente de la principal de Napoles, è otros algunos, aunque pocos. Estando todos estos, assi de vn parte como de otra ya preuenidos para dar la batalla, escogieron para ella el campo de Sarmo, y despues de estar toda la gente en ordenança, se encontraron los vnos con los otros sin ninguna piedad, durando vna grande parte del dia, y siendo muy peligrosa de ambas partes, y despues de auer muchos en ella muertos, y heridos, quedo la vitoria con los Franceses, y el don Fernando se recogio en Napoles con muy pocos de los suyos. Llegando esta nueva al Pontifice Pio segundo, rezelando, que si los Franceses ganassen aquel Reyno, se ensoberuecian tanto con la vitoria (como es su costumbre) que sujetarian a toda Italia, embio a Francisco Esforcia Duque de Milan, acompañado de Federico Duque de Urbino, y de Alexandro Esforcia, en socorro del Rey don Fernando cō vn muy poderoso exercito, a los quales entrando en la Brusa los vino a recibir al camino el Conde Diego Picenino con vn exercito de Franceses, y en este lugar junto a la ciudad que se llama de San Fabian, tuuieron vna muy grande y cruel batalla, en la qual los Franceses queda-

ron vencedores, aunque a costa de alguna sangre. Sabiēdo esto el Rey Don Fernando (que entonces estaua en Napoles) rezelado no viniesen los Franceses alli a cercarlo, dexo a la Reyna en guarda de la ciudad, è viendo que no podia resistir a los enemigos ni a los naturales, dexo casi todo el Reyno, y llevando consigo vn pequeño exercito, se recogio en Barleta. Sabido esto por el Picenino, dexando vna buena guarnicion de gente en la Brusa, porque de alli no se le leuantasse algun nuevo enemigo, se fue con vn grande y hermoso exercito a buscar al Rey a Barleta donde estaua. Entre tanto el Papa Pio, juntamente con Francisco Esforcia Duque de Milan, juntaron vn nuevo exercito de muy buena soldadesca, y lo embiaron en fauor del Rey Don Fernando, mas hallando los caminos tomados de los enemigos por todas partes, no pudieron passar. Fue esto causa de doblarse el cuidado al Sumo Pontifice: por lo qual teniendo para si, que era muy necesario socorro, y Capitan extranjero, se determinò por comun parecer de todos, que se embiasen Embaxadores à Iorge Castrियोto Principe de Epiro y Macedonia (que entonces tenia grandissimo nombre en toda la tierra, è obedecia a la Sede Apostolica, è auia tenido mucha amistad con el Rey don Alonso, y tambien la tenia con el Rey dō Fernādo su hijo) pidiendole quisiessse venir a la Pulla

con

con su exercito, dōde se ve de quāta importancia es vn valeroso Capitan en la guerra. La razon de pedir al Castrियोto, fue, porque viniendo el por la mar, no le podian impedir los enemigos la venida, antes quando fuesse necessario, podia abrir camino a la gente que viniessse de Italia, è cierto que es de admirar el agrauio que los escritores hazen a Iorge Castrियोto, pues escriuiendo esta guerra con curiosidad, ninguna recordacion hazen del, pues fue quien se puede dezir puso en libertad aquel Reyno, y restituyo a ella al Rey dō Fernando, è assi el de ay adelante el tiempo que biuio le llamo padre, y por la grande obligacion en que le era, le dio a la ciudad de Trani, con otros dos lugares en el Reyno, los quales los sucesores de Iorge Castrियोto posseyeron siempre despues de su muerte, è aun oy en alguna parte se puede ver algun rastro dellos. En este medio tiempo los Embaxadores del Papa Pio, y del Rey Don Fernando, y del Duque Esforcia, llegaron al Castrियोto, y le pidieron de parte de todos, quisiessse passar con su exercito a libertar y defender aquel Rey tan grande su amigo. Luego que oyo esto el Castrियोto, como era obedientissimo a la santa Sede Apostolica, y tenia todavia muy presente la amistad del Rey Don Alonso, otorgò todo lo que le pedian con gran voluntad, y tomando este negocio sobre si, y haziendo vn buen exercito de la mejor gente que tenia, se apresto para passar en la Pulla, mas

antes que partiessse del Reyno, hizo paz con Mahamet por vn año, con el mayor recato è priessa que pudo, y fortifico todas las demas cosas de su Imperio, poniendolo en ordē, como le parecio necessario. El gouerno y defension del encomendo a su muger, è a algunos de los mas nobles y sus amigos. Hecho esto, embio a Goyco su sobrino hijo de vna su hermana, hombre esforçado, y famoso por sus obras, que con quinientos de a cauallo todos escogidos se fuesse delāte à aquella parte de Sicilia, que esta junto al Faro, para que de alli començasse a embarazar a los enemigos, y despues desto, y de auer encomēdado a Dios la vitoria y saluacion suya, y de los suyos, embio tambien delante su exercito, partē al puerto de Durazo, partē a Acroliso, o Media, è a la enseñada de Rizico, para se embarcar en las naos y galeras q̄ el Papa Pio, y el Duque esforcia embiaron de Italia para passarlo en la Pulla, y el restante del exercito lleuo consigo a Ascruyo, y de ay a la ciudad de Ragusa para embarcarse, donde quando llego, lo salio a recibir todo el pueblo con muchas fiestas, y contentamiento, haziēdole, quando entro en el, muy honroso recibimiento, llevandolo despues al Senado, y dandole muchos e diuersos presentes, haziendole publicamente vna oraciō en su loor. Despues desto se detuvo alli hasta jutar se la armada, y todo el exercito, haziendole siempre grandes fiestas de muchas maneras, y despues de tener aprestado todo

Vitoria q̄
huvierō los
Franceses
contra el
Rey dō Fer-
nando en el
Reyno de
Napoles.

Socorro
del Papa
al Rey dō
Fernando.

Coronica de Iorge Castrioto,

todo lo necesario para el viaje, y de estar todos puestos en orden, no sufriendo ya el negocio mas tardanza, mado el Castrioto se passasse toda la armada para aquella ciudad, y en ella se juntasse toda la gente, assi de a pie como de a cavallo, cō de terminaciō de partirse dealli el primero dia que tuuiesse de buē tiempo. Con este mandato se juntaron todas las naos y galeras, que vinieron de Italia para este efeto: De mas desto todos los nauios y gente suya que estauan en los lugares maritimos de Epiro y Macedonia, y fue tāto el numero, assi de los vnos, como de los otros, q̄ ni la ciudad era capaz de la gente, ni el puerto de los nauios, y tanto era el regozijo y contento que todos teniā para pasar en esta jornada, que no parecia que yua a buscar guerra, sino a los premios de vitoria ya muy ciertos. Iorge Castrioto hizo jutar alli a todos los soldados de Epiro y Macedonia, y del numero de los que passaron en la Pulla ay diuersas opiniones, porque vnos dizen que fueron cinco mil è quinientos infantes, y dos mil y dozientos caualllos, otros q̄ dos mil infantes, y tres mil è quinientos caualllos, è algunos no le ponen el numero cierto, mas dizē que tāta la gente que aqui se embarco, que parecia no poder quedar ninguna en Epiro, Macedonia, y en Ylirico, Iorge Castrioto tomo sobre si el cuydado de hazer embarcar toda la gente con orden è sin rebueltas, y la embarcaciō de los mantenimientos encargo a Guiriza Vla-

deno, el qual hizo embarcar los q̄ bastassen para quinze dias, y para los cinco dellos mando llevar el comer hecho. Despues desto mado el Castrioto, que todos los pilotos de los nauios viniessen a tierra, y los soldados de cada vno en los esquifes, para darles la orden que auian de guardar, y teniendolos todos jutos en la plaça les preguntò, si teniā agua para los hombres y caualllos, y respondiendole, que para cinco dias, poco mas o menos: mando a los soldados fuessen muy quietos siempre, y en paz con la gente de la mar, obedeciendole en todo lo que huuiessen menester dellos. Despues desto ordeno que el, è Gino Musquiuo con cinco nauios fuessen de la parte derecha, è Andrés Zacarias con Moyfes (que yua por Capitan General) fuessen con otros tantos a la izquierda para guarda de los nauios de carga. Mando tambien que cada nao lleuasse vn farol, y cada vno de los nauios de carga, dos, y la Capitana vno de tres, y con esto los mado boluer al armada, y que estuuiessen presto para partir otro dia en haziendo señal. En este tiempo auian partido muchas armadas del estrecho Rizico, y del puerto de Durazo, y de Valona, y de todo Epiro, è otras muchas de cofarios.

Partida del Castrioto con su exercito para el Reyno de Napoles en socorro del Rey Don Fernando.

Iorge Castrioto despues que tuuo presta su armada para el socorro del Rey Dō Fernādo, hec ha señal en su nao cō vn trompeta, se partieron. Fuele el tiēpo tā prospero al principio, que con mucha breuedad desaparecieron de aquel puerto, mas no auian nauegado mucho, quando se leuanto vna neblina tan espessa, que a penas se viā las vnas a las otras, durādoles esto hasta la noche, aunque ya sobre tarde abriendose mas vn poco descubrieron vna Isla pequeña, y llegando el piloto al Castrioto, le pregunto si queria que eneaminase a ella, porque via leuantarse vna muy gran fuerça de viento, que cada vez se llegaua mas a ellos, y començarse en la mar vna brauissima tempestad, y consintiendo Iorge Castrioto por ser en el Otoño, entro toda la armada en aquel puerto, donde la furia de los vientos, y la grandeza de la tormenta que auia en la mar, los detuieron ocho dias: al cabo dellos tornando el tiempo a serles prospero para su viaje, partio vna mañana toda la armada, y nauegando cō muy buen viento todo aquel dia y la noche, el siguiente por la mañana descubrieron toda la costa del Reyno de la Pulla, y preguntando Iorge Castrioto que tierra era aquella, le fue respondido, que era el Mōte de San Angel, de que recibio mucho gusto, por ser la primera que vio, è assi pidio a Dios è al Arcāgel San Miguel, que la vista de aquel Reyno fuesse para biē suyo y de sus compañeros, è haziendo camino

con muy buen tiempo se llegó a tierra, y desembarcando el con el Arçobispo de Durazo, è algunos soldados, embio espías delante, que le truxessen nueuas donde estauā los enemigos, las quales tornando luego le dixeron, que no de, alli muy lexos: è auiendo comido en este tiempo e algun tanto descansado, se boluio con los suyos para la nao, mandando que toda la armada pudiesse la proa en Barleta, e siendole todauia el tiempo muy fauorable no se detuieron mucho en llegar a ella. Despues de estar todas las naos ancoradas en el puerto, salio en tierra el exercito, y como vierō el Duque Iuan de Angio, y el Conde Diego Picenino, que Iorge Castrioto yua con vn tan grandissimo poder en socorro del Rey don Fernando, leuantaron el cerco, y con todo el campo se fueron a alojar cerca de diez leguas de alli: Viendo el Rey y dos los enemigos, y quedar libre de aq̄l cerco, salio fuera de la ciudad con mucho regozijo, y fue a recibir a Iorge Castrioto al camino: y llegado el vno al otro, se recibieron con muchos abraços acompañados de grande ternura, nacida de amor e alegría presente, que no menos la tuuo todo el pueblo, cō que se entraron en la ciudad, la qual repartida por todas las partes venia a recibir al Castrioto. Todos los ciudadanos alegres, y cōfiados mezclados con el pueblo, y cō las mugeres sin diferenciar la edad, corrian a competencia al palacio. Por todas las calles, y plaças de la ciudad no se via

Otra cosa sino altas y grandes bo-
 zes, que significauan el general con-
 tentamiento de la venida del Prin-
 ce Epirése a aquella tierra, por vna
 parte los moradores della yuan a
 ver las naos, por la otra los Epirotas
 entrauan en la ciudad rodeado los
 muros, corriendo las calles, visitan-
 do los campos, finalmente se ocupa-
 uan en otras diuersas cosas, vnos
 enfillauan los cauallos, otros con-
 certauan los frenos, algunos adere-
 çauan las armas, y cada vno se exer-
 citaua en su officio, ninguno estaua
 ocioso, ni se mostraua para poco, ca-
 da vno buscava en que ocuparse, y
 todos juntos se preparauan para la
 batalla, como si la tuvieran ya mas
 presente. El otro dia siguiente por
 la mañana Iorge Castrioto se par-
 tio con alguna parte de su gente a
 saquear los campos, y con vna muy
 grã priessa se torno para la ciudad,
 mandando repartirla toda por sus
 soldados y gente de la tierra, y jun-
 tando toda la suya aquella tarde tra-
 bajo quanto pudo por los animar
 a la batalla, è incitarlos para la vito-
 ria, diziendoles estas palabras: A-
 cuerdomè (valerosos soldados) que
 ohi dezir, que quando aquel famo-
 sissimo Capitan de Constantinopla
 Belisario, emprendio la conquista
 de los Belgas, o Ingleses (los quales al
 fin tomo) partio de su tierra cõ vna
 muy gruessa armada, y despues de
 llegar a tierra de los enemigos, y de
 auer desembarcado toda su gente,
 mando poner fuego a todos los ba-
 zeles en que auia venido, porquè la
 esperança, y comodidad dellos no

causasse desseo en los suyos de bol-
 uer a su tierra, y quedassen desenga-
 ñados, que quando no peleassencõ
 todas sus fuerças, è hasta dexar las
 vidas por conseguir vitoria, auian
 de quedar cautiuos en poder de sus
 enemigos. Esto mismo, o no muy
 diferente desto veo que me sucede
 agora, porque estamos apartados
 de nuestras casas, desta otra parte
 de la mar, en tierra de nuestros ene-
 migos, donde son todos contra no-
 sotros, y tenemos perdida la esperã-
 ça, y comodidad de tornar a ver nue-
 stra patria, porque no podemos de-
 terminar si quedaremos aqui, pues
 solo nos quedaron los cauallos, las
 armas, y los animos, q̃ nũca se olvi-
 dan dellas, de manera que no pode-
 mos tener otra saluacion para las vi-
 das, sino conseguir vna famosa vito-
 ria: mas con todo esto (compañe-
 ros mios) tengamos todos gran cõ-
 fiança, pues nos juntamos aqui en
 defensa del patrimonio de la Ygle-
 sia, y a peticion del Vicario q̃ Chri-
 sto dexò en la tierra: el qual creo nos
 dara vna vitoria facil y poco costo-
 sa, è auiendo nosotros de pelear en
 su nõbre, y con su fauor, harto po-
 co sera desbaratar los enemigos, y
 boluer vencedores, è triunfando a
 nuestra tierra: lo qual no dudo, re-
 presentando seme vuestro acostum-
 brado esfuerço y valètia, y quantas
 vitorias alcançastes, y las muertes y
 desbarates que los enemigos han
 recebido de vosotros, è así fue esta
 la causa, porque con mucho gusto
 me encargue desta empresa, cõfia-
 do de vuestros animos y fuerças, cõ
 que

que ya desbaratè otros exercitos har-
 to poderosos, por donde creo, con
 mas facilidad lo hare en estos fla-
 cos enemigos, los quales (como
 vistes) solo con nuestro nombre, y
 casi antes de auernos visto bolue-
 uieron las espaldas, y levantaron el
 cerco. Agora solo nos queda por
 hazer yr en su seguimiento, y te-
 ner cuenta, que si por ventura nos
 quisiessen esperar, y pelear con no-
 sotros (lo qual yo no creo) querria
 que con continuacion de algunas li-
 uianas escaramuças trabajassemos
 de cansarlos, porque desta mane-
 ra nos sera muy facil, o tomarlos
 a rodos biuos, o si quisiere des, dar-
 les cruelmente la muerte, porquè
 ellos y los cauallos vienen arma-
 dos, que es harto impedimento
 para seguir, y mayor para huyr, y
 nosotros traemos las armas muy li-
 uianas, y los cauallos ligerissimos,
 è muy prontos para todo lo que de-
 llos quisiere: por lo qual os pi-
 do, que os pongays a punto para la
 batalla, porque con ayuda de Dios
 mañana buscaremos a los enemi-
 gos. Mucho encendieron las razo-
 nes del Castrioto a los soldados Epi-
 rotas, que estauan ya con gran des-
 seo de pelear, y el dia siguiente en
 rompiendo el alua, despues de auer
 oydo missa, al son de las trompetas
 se pusieron todos en ordenança, y
 salieron al campo con sus vâdeas,
 y poniendose a vista de los enemi-
 gos, no los quisieron acometer con
 todo el exercito, mas solamente los
 tentaron con vna escaramuça, que
 riendo el Castrioto ver lo que te

nia en ellos, en la qual murieron
 treynta Franceses, y fueron cauti-
 uos veynte de los Epirotas, sa-
 lieron quatro heridos, con que
 muy contentos todos de auer sa-
 lido vencedores, se entraron en Bar-
 leta. El dia siguiente Iorge Castrioto,
 y el Rey don Fernando man-
 dando llamar todos los Capitanes
 y Governadores, así Italianos, co-
 mo Epirenses que ahí se hallauan,
 entraron en consejo, donde se
 trato, si yrían a pelear con los Fran-
 ceses con todas sus fuerças, o yrían
 a la Brusa, para desembaraçar el
 camino al socorro que diximos,
 embiauan el Sumo Pontifice, y el
 Duque Esforcia al Rey don Fer-
 nando: donde se concluyo, que
 lo mejor era yr a la Brusa, por
 que con las fuerças todas juntas se
 pudiesse pelear con los enemigos,
 y con esta determinacion manda-
 ron aprestar todos los soldados, así
 Italianos, como Epirenses, y que
 llevassen de comer para cinco dias:
 Despues desto quedando en Bar-
 leta bastante guarnicion, se partio
 todo el exercito en compania del
 Rey, y Iorge Castrioto, y passado
 a vista de los Franceses, se fueron
 derechos a la Brusa, sin los ene-
 migos hazer mouimiento. Algu-
 nos dicen, que la gente del Rey
 passo de noche con mucho secre-
 to. Despues que llegaron a la Brusa,
 acometiendõ de improviso a
 los enemigos que guardauan la en-
 trada, matando en ellos sin ningun-
 a piedad por todas partes, cautiua-
 ron muchos, y desembaraçaron el
 cami-

camino al socorro que venia, de quien eran capitanes, Federico Duque de Urbino, y Alexandro Esforcia, y despues que se hizieron todos vn cuerpo, se fueron à alojar junto a vn lugar de la Pulla llamado Vrsara. Estaua con el Rey don Fernãdo Iorge Castrियोto, y dexandolo en este lugar con todos los Italianos, se fue con solos los de su compania la buelta de Barleta, rezelando que el Conde Picenino, como era asturo y mañoso, persuadiesse por qualquier manera a aquella ciudad a que se le entregasse, o poniendole cerco la tomasse por fuerza de armas, y llegando a ella, y hallandola diferente desto, y como el desseaua, puso en orden sus cosas, y partio, determinando pelear con el Duque de Angio, y el Picenino: y llegãdo a ellos les presento la batalla, los cuales no la desecharon, mas poniendola gente en orden, salieron al campo. Iorge Castrियोto tenia repartido su exercito en tres partes, de vna de ellas era Capitan Moyse, de la otra Guyriza su sobrino, hombre esforçado, y de mucha confiança, y la tercera con que determinaua de se encontrar con el Picenino, guardo para si. Esto assi ordenado, al son de muchas trópetas, arremetieron los vnos con los otros, comenzandose vna cruel batalla con los enemigos, y acometiendolos por tres partes se peleo con ellos casi todo el dia, mas trauandose con ellos muchas vezes por vna parte y por otra, quebrantãdolos primero con

escaramuças como estaua determinado, los vinieron a cansar de manera, que con facilidad se confugio lo que se esperaua, porque en aquella batalla murieron y fueron cautiuos muchos de los enemigos, y de los Epienses murieron muy pocos, y casi ningun cautiuo: mas viendo el Picenino, como pratico y experimentado en la guerra, la ventaja que Iorge Castrियोto le tenia, pareciole que pudiendo llegar a hablarle, por ventura acabaria con el dexasse la batalla, y saliendo de ella, puesto ante todos llamaua al Castrियोto por su nõbre, pidiẽdole lo quisiere oyr, lo qual el (como de naturaleza, blãda y dotado de grandissimo animo) le otorgo con facilidad, y saliendo de los otros, se fue para el. Apartados assi estos dos Capitanes de sus exercitos se fueron a juntar en cierto lugar seguro de emboscadas, donde haziendo cada vno apartar a los que consigo traya, se llegaron el vno al otro. Viendo el Picenino la presencia del Castrियोto, quedo tan atonito, que no hablo palabra, y poniendo los ojos en el, no acabaua de mirarlo. Iorge Castrियोto fue el primero, que dexando la espada, y las armas, se llego a el, y tomandolo de vn lado por medio del cuerpo, lo leuanto en el ayre, y dandole la paz (como era su costumbre) lo boluio a poner en tierra muy mansamente. Entonces el Cõde Picenino, como tan pratico en engañar, assi con obras, como con

palabras,

labras, para que las suyas tuuiesen mas credito, fingio querer tratar cõ el muchas cosas, y vn negocio de grande importancia, prometiendole hazer que los Franceses dexassen del todo el Reyno de la Pulla, y se tornassen a Francia, õ fuessen todos muertos, para que el Rey don Fernãdo possyesse su Reyno quieta, y pacificamente, y que el sabia bien q̃ si los Franceses (los quales de su naturaleza eran soberuios, y arrogantes, y tenian natural odio a los Italianos) señoreassen el Reyno de la Pulla, no solo no se auian de contentar con el, mas aun auian de querer sujetar a toda Italia, y tratar a los naturales della como esclauos. Estas cosas, y otras muchas prometia el Picenino al Castrियोto, pidiẽdole mandasse luego hazer señal de recoger, y a sus soldados, que dexassen la batalla, pues el tambien estaua presto para hazer lo mismo, porque ambos exercitos pudieffen alentarse, y descansar del trabajo passado, pues auian peleado casi todo el dia, afirmando ser estas leyes, y artes militares, que se acostumbrauan guardar en las guerras de Italia: mas porque entonces se venia llegando la noche, y los soldados de ambas partes estauan muy cansados, seria mejor consejo bolverse ambos exercitos para sus campos, y darles lugar para reposar. Pidio tambien al Castrियोto muy ahinçadamente, quisiere venir a verse con el otro dia por la mañana, con alguna gente de acuallo, en el lugar que el ordenasse, para ha-

blar, y concluir aquel negocio, porque no fuesse a oydos del Duque de Angio, y de los Franceses. Todo esto eran dissimulaciones, y fingimientos que el Conde Picenino trataua con el Castrियोto, porque tenia ordenado prenderle, õ darle la muerte, õ a lo menos gastar el dia en palabras, y concluir desta manera esta batalla, porque los Epiotas no alcançassen la victoria que ya tenian en las manos, y se librasse à si, y a todo su exercito de aquella injuria, y se pusiesse en salvo, viendo que no podia de otra manera: y dandole Iorge Castrियोto entero credito, por el nombre, y autoridad que en el via, obedecio liberalmente a sus ruegos, y mando luego hazer señal de recoger, y que cessasse del todo la batalla. Entre tanto Moyse, y Guyriza, Capitanes del exercito del Castrियोto, auiedo dado la muerte a muchos de los enemigos, y puesto a los otros en huyda, tomaron quatro esquadrones de soldados, y los traxeron a Iorge Castrियोto, cuya vista cauõ en el Conde Picenino tanta verguença, y turbacion, que del todo quedo sin hablar palabra, y boluendo sobre si dixo contra el Castrियोto estas palabras de animo astuto, y malicioso: Veo, y juntamente me espanto, Illustrissimo, y generoso Principe, serte desobedientes tus Capitanes, y soldados, porque estos que aqui estan, despues de auer nosotros mandado se recogiesse toda nuestra gente, y dexassen la batalla, acometiendo

Y tiendo

riendo estos a mis esquadrones (que obedecieron luego que yo mandava) los tomaron, y truxeron a ti con gran verguença y deshonor suya, lo qual me parece que es contra toda razon y derecho, y contra toda fe y honra tuya: mas yo sin embargo desto, confiando en tu palabra y esfuerço, no desefi, pero en que me guardaras mi fe, y cumpliras lo que vna vez me prometiste, como conuiene a qualquier Principe, por lo qual encarecidamente pido, me quieras mandar soltar estos mis soldados armados, y sin recibir ningun daño, pues tus Capitanes contra todas leyes y derechos de guerra te los presentaron, porque tambien vea yo en esto la liberalidad y grandeza de coraçõ que de ti siempre he oydo. A esto respondió el Castríoto, diciendo: No puedo dexar de espantarme mucho, Cõde Pícenino, siendo tan noble y tan, illustre creer, o dezir vna cosa no menos liviana que agena de toda verdad, la qual es, que mis Capitanes y soldados despues que mãdamos que cessasse la batalla, quebratando la fe, y leyes de guerra, saltaron a tus esquadrones, estando ya descuydados y sin armas, y me los truxeron con grande verguença suya, porque bien viste tu, que mis Capitanes antes que nuestro mandado se supiesse por todo el exercito, me truxeron a tus esquadrones, los quales ellos vencieron peleando muy valerosamente, y no se de que manera se puede parecer, ser esto cõtra de-

recho, porque si nosotros peleamos casi todo el dia, como tu dizes, como era posible que en tan breue tiempo se estendiesse nuestro mãdado por todas partes del Real: y lo que mas me mucue, es ver, que tus soldados y Capitanes dexaron las armas, y de pelear, viendo a mis esquadrones armados, y peleando, para que siendote obedientes (como tu dizes) fuesen mas torpemente cautiuos, sino fueran antes vencidos por fuerça de armas, y constreñidos a dexar la vitoria, y desta manera no fueron cautiuos contra derecho. Demas desto es mucho de espantar, llamar tu a mis soldados contumaces y desobedientes, porque si ellos fueran tales, mal pudiera yo desbaratar con ellos, y a las vezes con muy pocos, tantos y tan poderosos exercitos de barbaros, y de Turcos, y cautiuar tantos valerosos Principes y fortissimos Capitanes suyos, despues de tenerlos puestos en huyda, lo qual no se puede hazer con maña. Y quanto a lo que toca a la obediencia y orden de los soldados, os osare dezir, que yo que soy su Capitan y compañero, soy mas temido dellos, de lo que ellos lo son de vosotros: por lo qual si ellos alcanzaron vna vitoria tan famosa a tan poca costa, no tienes razon de condenarlos, ni de te quejar de mi por esso, antes lo atribuye a fortuna de guerra, o a flaqueza grãde de los tuyos, y con todo esto yo hare, no te quede oy nada que desees de aquella liberalidad y grandeza

deza de coraçõ, que tu por quien eres me atribuyes, porque no sera de balde la restitucion que me pides de tus esquadrones, que mi gente cautiuo, guardando toda la razon y derecho de guerra, porque yo nunca acostumbre quitar la vida o libertad a aquellos que acertaron a escapar de batalla, imitando aquella grande y famosissima liberalidad que mi Pirro Rey antiguamente de los Epirotas usó con los Romanos, el qual despues de vencerles su exercito en estos mismos campos, como era de animo grande y generoso, les embio todos los cautiuos de gracia, y aun todavia dura en la memoria de los hombres aquel su tan excelente dicho a los Embaxadores de los Romanos, los quales viniendo a tratar con el rescate de los cautiuos, les dixo: Ni yo os pido oro, ni vosotros me deys precio, ni estamos aqui para comprar y vender, sino para pelear, que es lo que cada vno de nosotros haze con hierro, y no con oro, hasta dexar la vida, por ver si la fortuna quiere que reyneis vosotros o yo, esperitemos con el esfuerço su voluntad. Por tanto tomad este dicho por respuesta, que yo tengo determinado de perdonar la libertad aquellos, a cuyo esfuerço perdono la fortuna de la guerra, lleuadlos que yo os los doy de buena voluntad. Pues tu tambien, Principe nobilissimo, lleua a tus cautiuos de gracia, mas por pedirmelos tu, que por ser justicia

dartelos, porque a mi hartó me basta vencer con armas a aquellos, que con ayuda de Dios, y esfuerço de mis soldados no me falta animo para vencerlos otra vez: y con esto fueron cien soldados bien armados, los que se dieron luego al Pícenino: el qual tomados los se boluio para su campo, y el Castríoto para Barleta.

Traycion armada contra el Castríoto, y batalla que dio contra el Pícenino, y el Duque da Angio.

Con particular cuydado de cumplir el Castríoto lo tratado con el Conde Pícenino se leuanto el dia siguiente, luego que fue de mañana, y acompañado de solos siete de a cauallo (por ser assi acordado) se salio de la ciudad, y començo de caminar para aquel lugar, donde auia quedado concertado el dia antes de verse con el Conde Pícenino, y en el camino lo vino a recibir vno del campo de los enemigos, que sabia parte de lo acordado, y de la celada que le estaua armada, y descubriendole todo lo que el Conde tenia ordenado, le dixo, que no passasse mas adelante, porque el lugar a donde yua, estaua lleno de gente armada para prenderle, o darle la muerte. El Castríoto admirado de semejante traycion, embiando algunos de a cauallo, y ciertas espías para certificarse de-

Y 2 to, ha-

co, hallo ser verdad lo que le dezian, y luego començo publicamente a reprehender al Picenino, y llamarlo con boz alta de mentiroso, y quebrantador de fe, y a desafiarlo para darle la batalla el dia siguiente: el qual a todo esto no respondio palabra, antes dicen que luego al quarto de la prima leuanto su campo, y juntamente con el Duque y los Franceses huyo para otros lugares mas apartados: de ay se fue para Noceria, rezelando que el Castrियो la saltasse aquella noche, por auer oydo dezir, que en aquellos tiempos los acostumbraua hazer mnchas vezes a sus enemigos. Iorge Castrियो no sabiendo esta fuga, luego que amanecio, poniendo su gente en son de batalla, salio el campo con determinacion de pelear con el Conde, y no lo hallando, fue grande la passion que recibio, asi por su maldad; como por la baxeza de aquel hecho que tenia ordenado contra el, y pareciendole era necessario tomar su vengança de aquello con algun gran castigo, se boluio a Barleta, de donde despues que fortifico y puso en orden todas las cosas, se partio luego para Vsara, donde estaua el Rey don Fernando con los Italianos, y la de mas gente. Esta este lugar en el Reyno de la Pulla, situado en las espaldas de vn monte, cerca de tres leguas de Noceria, poco mas de vna de Troya, y dos del monte Sexiano. Los exercitos estauan casi tres leguas el vno del otro, y dezian entonces, a-

quel seria vencedor en aquella batalla, que primero subiesse en aquel monte Sexiano, asi por estar muy al proposito para pelear, como por la grande comodidad que tenia en todo: y antes que el Picenino partiesse a tomarlo, dixo a sus soldados: Bien entiẽdo, compañeros míos, quã grande es vuestro esfuerzo y valentia, y asi no me parece necessario detenerme en contar cada vna de vuestras obras, mas por no dexar de dezir algunas, os quiero preguntar: No soys vosotros los que tantas vezes desbarataste y venciste en batalla campal al Rey don Fernando con todo su exercito, y lo cercaste en la ciudad de Napoles, y despues en Barleta, y lo despojaste de todo el Reyno de la Pulla y de Sicilia? Demas desto no soys vosotros aquellos, que no solamente vna vez, mas dos pusiste en huyda los exercitos que el Pontifice Pio, y Francisco Elforçia Duque de Milan embiauan en socorro del Rey don Fernando? Pues que os falta agora para hazeros señores del Reyno de la Pulla, y del señorío de toda Italia? Quien os resistira y saldra a defenderos el camino? por ventura el Rey don Fernando ya cansado y puesto en huyda por vuestra causa, y que desesperado ya del Imperio, por librar se de la furia de vuestras manos estuuo hasta agora escondido, y por venirle este socorro que veys, parece que quiere intentar alguna guerra contra vosotros, y no hazerla de proposito, por ser-

serle imposible, en la quales de creer, será siempre vencido de vosotros: y no dudo, sino que los desbarataremos y daremos la muerte, sin que lo impida el socorro que le ha venido: por tãto perded todo rezelo, y tened por cierta la vitoria, pues la tenemos ya en las manos, como acostũbrados a ser siẽpre vencedores. Dezidme, fortissimos Franceses, donde estan aquellos triunfadores Romanos, los quales vosotros siempre venciste y desbarataste en batallas campales. Donde esta aquella Roma, cabeça de todo el mundo, que vosotros tomaste y metiste a hierro y fuego, dando la muerte a todos los nobles y Senadores della? pues no teneys razon de rezelar estos enemigos que veys, los quales os prometo sean vuestros cautiuos antes de mucho tiempo, o si quisierdes, les podays a todos dar la muerte. Sus riquezas, sus despojos, sus cauallos, y todo lo que es suyo, muy presto será vuestro, y no hagays cuenta deste Castrियो Principe de Epiro, que vino de Macedonia en socorro del Rey con su gente desnuda y desarmada, por que os hago ciertos, que los desbaratareys en el primer imperu, pues no lo han de auer agora con los Turcos ni Asiaticos, gente afeinada y cobarde. Despues que el Conde Picenino dixo estas palabras, è otras para animar los suyos, començo de caminar con mucha priessa por ganar el monte Sexiano, mas hallolo ya tomado del

Castrियो, è sintiendo en estremo esto, se boluio con mucha tristeza para su Real, y segun dicen algunos, desconfiado de vitoria, le parecio, auia ella de quedar de la parte del Castrियो: mas como era tan auisado y pratico en la guerra, porque no desanimassen los suyos, boluiendose a ellos, les dixo: Amados y valentissimos compañeros míos, en ningun tiempo se ha de desconfiar de la vitoria, porq̃ el suceso en ninguna cosa es mas incierto que en la guerra: por lo qual acometamos a los enemigos con mucho animo, è sin ningun rezelo, peleemos con ellos con todas nuestras fuerças, para que nuestro gran valor de a nimo, o alguna fortuna de guerra, venga a mostrar, la ventaja que les tenemos. Dicho esto, determino el Picenino, se juntasse el exercito de todas partes, y el socorro que auia venido de Francia, y que con todas las fuerças se peleasse con el Principe Epirense. Con esta determinacion mandarõ ambos, se aprestassen los soldados para la vltima batalla, en la qual los q̃ tuuiesse la fortuna de su parte, no solamente quedarian vencedores aquel dia, mas aũ para siempre. El siguiente se metieron en este peligro los dos valentissimos Principes y famosos capitanes, juntamente con sus dos muy fuertes exercitos, con animo de acrecentar aquel dia mucho honra, de la que antes auian alcançado, o de acabar de perderla del todo. Temor y espe-

lança que estauan juntos entonces en los animos de todos, y contemplando vnas vezes en su exercito, otras en el de los enemigos, juzgauan las fuerças de cada vno; mas por lo que vian; que por lo que era razón: si los soldados entonces se olvidauan de algunas victorias que auian alcanzado, sus Capitanes con muchas amonestaciones y ruegos se las trayan a a la memoria, y así Iorge Castríoto ponía por delante a los suyos; quantos Capitanes Turcos, y Moros auian muerto, quantos exercitos desbaratado, quantos esforçados hechos auian tenido en Asia, Macedonia, Tracia y Epiro en tiempo de dieziocho años: y quando llegaua a tratar de alguna particular batalla, traya a la memoria a cada vno la honra que en ella auia ganado. El Conde Pidenio tambien acordaua a los suyos las batallas que nueuamente vencieron en Piceno, en la Pulla, y en Italia. Despues desto el Castríoto fue el que primero puso en ordenança su arcabuzeria de a pie, y luego a los ballesteros y arqueros, y de tras de todos a los que peleauan con hondas, y los piqueros Yliricos mezclados con los Epirotas. Ninguno auia allí que de las vanderas para delante hiziesse los escuadrones muy cerrados, mas dexauan las hileras vn poco anchas, para q los encubiertos de los enemigos pudiesen entrar por ellas sin deordenar los escuadrones. A la parte yzquierda puso al Rey con los cauallos Pullenses, y Italianos, y Moy

ses, y Guiriza de la derecha, y entre las hileras de los que yuan en la delantera hizo caminos muy anchos para sus Dibrenses y Macedonios, porque estos eran los que venian armados a la ligera, mandandoles primero, que siendo acometidos de los Franceses encubiertos, o se recogiesen detras de los escuadrones que tuuiesen delante, o para qualquiera de las vandas, y allí poniendose cō los delanteros, diessen camino a los enemigos, para que viniessen a caer en las lanças y armas arrojadizas de los suyos. El Conde Picenino mando poner su artilleria en carretas para espanto de sus enemigos, y despues desto puso en ordenança los ballesteros, y a la infanteria de piqueros: en el segundo escuadron, dexando vn poco apartados a los de la Pulla, metio en orden el escuadron que le auia de quedar para socorrer, la gente que era venida de la ribera de Genoua, y de Calabria: tambien puso en dos partes los cauallos, los Franceses a la derecha, los Italianos a la yzquierda. Vianse entonces en ambos exercitos diferentes maneras de exortaciones, no se podia escusar donde auia tantos hombres diferentes en la lengua, en las costumbres, en las leyes, en las armas, y en el traje, y que no peleauan por vna misma causa. A los que vinieron a socorrer, se les ponía delante el premio de la presa que tenían presente, y de otras que se esperaua mayores. A los Franceses ninguna otra cosa los incitaua

taua a pelear, sino el proprio y natural odio que tienen a los Italianos. A los de Genoua, como criados en montañas asperas, y lugares fragosos y intratables, representauales los hermosos frescos y fertilissimos campos de Italia, para darles confiança de victoria. A otros mouian diferentes miedos y esperanças. A los Pullenses les venia a la memoria los muros de la patria, sus proprias cosas, las sepulturas de sus antepassados, los padres, los hijos, las flacas y medrosas madres, y finalmente que pendía entonces dellos, o la muerte y cautiuero de todos, o la vida juntamente con la victoria. Despues que cada vno de los Capitanes animò en esta forma a sus soldados, los Epirotas tocaron las trõpetas, y los de mas instrumentos, y con grandissimo impetu y alaridos acometieron todos juntos a los enemigos con tanta presteza, que desbarataron el primer escuadron, antes que de su artilleria pudiese aprouecharse, porque los cauallos que tirauan las carretas en que ella venia, se espantaron y arbolaron, tornandose para los suyos, principalmente para los que estauan de la parte yzquierda, donde se vee que la presteza vale tanto en las cosas de guerra, que muchas vezes peruierte los intentos de los enemigos, y confunde la orden de sus cosas. Moyse y Guiriza arremetiendo a los Italianos con mucha facilidad les pusieron grandissimo espanto, y por aquella parte des-

embaraçaron el escuadron de toda la gente de a cauallo. Algunos del artilleria encaminando para los enemigos, y metiendose por medio de su infanteria, y de los ballesteros y arcabuzeros, hazian en los suyos grandissimo estrago, porque hizieron boluer las espaldas a la misma gente de a cauallo de los Franceses, que estauan de la parte derecha. El Rey don Fernando viendo los enemigos así rebueltos, no queriendo perder tiempo, los acometio con mucha fuerça, acrecentandoles el miedo. El escuadron de los Pullenses estaua por ambas partes desmembrado de gente de a cauallo, quando fue socorrido de la infanteria, la qual venia muy desigual, así en las fuerças, como en las esperanças. Los Epirotas luego en el primer impetu hizieron retirar a los enemigos, y despues desto hechos vna ala, bien cubiertos de los escudos, entraron con ellos de manera, que por algun espacio los fueron hiriendo tan libremente, como sino huuiera allí quien los resistiesse, porque los de delante desbaratauan a los de atras, y luego que vieron que ellos se retirauan, tomando desto grandissimo animo para desbaratarlos del todo, començo a herir en aquella gente, que era venida en socorro de los Pullenses y Ginoeses, que estauan en el segundo escuadron, los quales no solamente dexaron de ayudar a estos sus compañeros (q estando en la delantera

se defendian valerosamente) mas temerosos que los enemigos, así como venian hiriendo en los suyos entrassen con ellos, se retiraron vn grã pedaço. Esta gente de socorro comenzó luego a huyr, y retirandose para los suyos algunos dellos se recogian para el segundo escuadron, otros comenzaron a herir sin ninguna piedad a aquellos que no los querian recoger, como a hombres que poco antes, ni fueron ayudados dellos, ni agora los recogía, y desta manera casi se vian dos batallas juntas, porq̃ a los dela Pulla les era forçado pelear cõ los suyos, tãto como con los enemigos, no bastando ver los heridos, ni llenos de colera para los recibir consigo, mas llegandose mucho los vnos para los otros, los echarõ fuera de la batalla en vn campo, que estaua alli harto cerca libre y desembaraçado de enemigos, viniendo ellos huyendo cõ harto miedo, y bañados en su propria sangre, porq̃ no pusieron en desordẽ vn escuadron, que aũ estaua entero, mas fue tan grande el estrago que se hizo, así de hombres, como de armas en el lugar donde estos primero estuieron, que casi con mas dificultad se podia passar por alli, que por miedo de muchos enemigos, y viendo esto los piqueros Epienses que estauan en la delantera, comenzaron a seguir a sus enemigos, por dõ de cada vno podia, sin tener cuenta con la mucha cantidad de cuerpos muertos, ni de armas, ni de infinidad de sangre q̃alli estaua, poniendo con esto en vna gran confusien a

sus escuadrones, y vãderas. También los ballesteros, y arqueros comenzaron ya a desmandarse, viendo ante si semejante desorden de los enemigos, lo qual visto por el Castríoto, mado luego hazer señal a los piqueros que se recogiesen, y poniendo en la retaguardia algunos de los q̃ venian heridos, puso delante los ballesteros, y desta manera se renouo de ambas partes vna cruel batalla, la qual duro casi todo el dia con muerte de muchos de vna parte, y de otra, donde estuvo mucho tiempo la victoria, dudosa acostandose vnas vezes a vna parte, otras a otra. Ya en este tiempo era entre ellos tã grandissimo el odio, como si fuerã enemigos verdaderos é diferentes en la ley, siendo todos yguales en las armas, en el uso dela guerra, y en la fama de sus obras: mas la gente del Castríoto tenia entonces conocida ventaja, así en el numero, como en el esfuerço, porque ya tenia roto los cauallos ligeros, è a los encubertados, y auiendo tambien desbaratado al primero escuadron, peleaua con el segundo. Moyses è Guiriza peleauan a este tiempo valerosamente, y despues de auer seguido algunos cauallos que ya auian desbaratado, tornandose a recoger, vino a encontrarse con vn escuadron de enemigos, y acometidos cõ mucho impetu, quedaron todos desbaratados: muchos dellos viendose sobrefaltados tan de improviso, y heridos, se comenzaron a derramar, huyendose para el campo, mas estaua el tan tomado de los cauallos Epi-

cas, que ninguno dellos quedo con vida. De los Pullenses y de sus compañeros murieron aquel dia mas de quatro mil, y fueron cautiuos mil, juntamente con veyntico vãderas, muriendo de los vencedores cerca de mil. El Conde Picenino, y el Duque de Angio escaparon huyendo con algunos de a cauallo en medio de la rebuelta, auiendo el Conde hecho de su parte, así al principio y antes de la batalla, como en medio della, todo lo que del se podia esperar: y así, ni el Castríoto ni todos los de mas que alli se hallaron, que tenian esperiencia y pratica en las cosas de guerra, lo negaron, antes le dieron grandissimo loor, por auer ordenado tan bien su gente, porque en la auanguardia puso el artilleria, a cuyo impetu y fuerça no ay resistencia: luego tras della mando q̃ que fuesen las vãderas, y tuuiesen particular cuenta con los escuadrones, y en el que tenia mas confianza, mando tomasse a su cargo resistir a los Epiotas: despues desto puso la gente que le vino en socorro delante del escuadron de los Franceses, pareciendole que vna gente que solo peleaua por el interes del sueldo, y no por la fe y lealtad que tuuiesse a su Rey, quando boluiesse las espaldas, no tuuiesse lugar donde cõ seguridad se pudiesen recoger: tambien porque recibiendo en si el primer impetu de los enemigos, los cansasse y quebrantasse las fuerças, la osadia, y quãdo no hiziesen otro efeto, con las armas arrojadas les impedirian su furor. Detras destes

puso a los Franceses è a los de la Calabria, como gente que en todo era yguual a los otros, porque viniendo sanos y de refresco, y hallando los enemigos cansados, y muchos heridos, quedassen peleando con ventaja conocida, facilitandoles la victoria. A los Pullenses puso algun tanto mas apartados, pareciendole no tener dellos seguridad de ser amigos o enemigos, por esta razon los mando poner en la retaguardia. Despues que el Picenino acabo de hazer esto (que auia de ser la vltima muestra de su esfuerço y prudencia) se puso en huyda, y anduuo desconocido por Italia de vna parte a otra, y escondido debaxo de vn vil trage, hasta que Francisco Esforcia Duque de Milan, cõ engaños y blãdura de palabras lo lleugo a si, y con falsas bodas lo hizo su yerno, y embio al Rey don Fernando como a amigo: el qual lo mando matar. El Duque Iuan, siendo perseguido cõ mucha instancia dela gente de Rey, y del Castríoto, con mucha dificultad se pudo recoger en Troya, y por vna cuerda fue metido en la ciudad, de donde se passò de noche a Genoua, y de alli se boluio a Francia.

El Rey don Fernando recobra los lugares leuantados, y parte el Castríoto para Epiro.

D Espues que Iorge Castríoto huuo destruydo y saqueado el exercito de los enemigos,

gos, se fue luego con el Rey Don Fernádo la buelta de Napoles, acompañados de grandísima presa, y famosísimo triunfo, en el qual yuan todos los cautiuos puestos por su orden: abrieronse para el todos los templos de la ciudad, donde se hizieron muchas procesiones, dando gracias a Dios por la merced q̄ auia recebido. Ordenaróse despues muchos juegos, fiestas y banquetes publicos, que duraró en la ciudad tres dias. Luego determinaron el Rey y el Castrियोto, pues así auian desbaratado a los enemigos, y alcançado dellos vna tã famosa victoria, de tornar a poner en orden el exercito, y visitando todo el Reyno de la Pulla y Calabria, y con presteza se recobrassen todas las ciudades, villas y lugares, que auian seguido la parte de los enemigos, y puesto esto por obra, en muy breue tiempo estuieron todos debaxo de la fe del Castrियोto, y poder del Rey don Fernando, rezeládo entregarse en sus manos, y quedar sujetos a lo que dellos quisiere hazer, porque temian quisiere castigarlos, y destruyrlos del todo, porque se levantaron contra el, quebrantando la fe que le dauian: mas del Castrियोto fiuá, que dandoles su palabra, ni ellos ni sus hijos ni hacienda recibirian daño, antes esperauan, que no solo alcançarian del Rey merced de la vida para si, y para los suyos, mas también quedarían del todo sin castigo. Desta manera hizo el Rey todas sus cosas por medio del Castrियोto, y en poco tiempo recobro todo el Rey-

no. Mas quedaua todauia vna sola conquista en la Prouincia, la qual también fenecio con facilidad Iorge Castrियोto. En la ciudad de Trani estaua vn hombre natural de Sicilia, llamado Fusiano, no muy esforçado, y diestro en las cosas de guerra, a quien el Rey don Fernando muchos dias antes que los Franceses entrassen en la Pulla auia mandado allí con vna guarnición de soldados, haziendolo Capitan della. Este en medio de las guerras, y rebueltas q̄ auia de la tierra, se leuanto con la ciudad, y casi la començo a tyranizar, teniendo para si, q̄ pues el Rey auia sido casi echado fuera del Reyno por los Franceses, seria imposible hazerse otra vez señor della. Ya se le auia venido grande cantidad de gente popular, y baxa de las otras tierras, mouido con desseo y gusto de las presas que ordinariamente llazia por la Prouincia. Todo esto hego a oydos del Castrियोto, y despues de auerlo comunicado con el Rey don Fernando, le dexo en el campo con el exercito de los Italianos, y escogiendo vna pequeña esquadra de los suyos, se partio para donde estaua Fusiano, el qual viendo q̄ el Castrियोto se venia derecho a el, le fue a recibir al camino, y apartandose ambos de su gente, se aparearon, y quedando solos, Iorge Castrियोto fue el que primero le dixo: Esforçado y valeroso Fusiano, no dudo que te aya venido ya a los oydos, como el Rey don Fernando esta en posesion de todo el Reyno, auiendo desbaratado y arruynado el

el exercito de los Franceses, tu solo no se con que pensamiento estas todauia tan contra el, que parece quieres resistir a su poder y voluntad, siendo tu antes su amigo y Capitán, de q̄ no me puedo dexar de esparitar mucho, mas si como amigo me quisieres creer, conseguiras para ti mucho bien y utilidad, porq̄ quando sea tu voluntad boluer otra vez a la gracia y amistad del Rey (que es lo que deues hazer, y mas bien te esta) yo te prometo, que el no te niegue honras, dignidades ni Capitánias, de lo qual yo sere fiador, con tanto que le entregue liberalmente a Trani cō su fuerça, y quando tu te gas otro pensamiento, y no quieras consentir en lo que te digo, yo de aqui te publico la guerra sin ningún modo de piedad, como a traydor y capital enemigo de tu Rey y Señor, mas yo no veo manera por dō de tu puedas huyr de su yra, ni escapar de sus manos. Fusiano (a quien el favor del comun, y el de la fortuna tenian lleno de soberuia y osadía) dizen respōdio, que no auia de entregar la ciudad Rey, hasta q̄ le pagasse por entero todo el sueldo que se le deuia, desde el dia que asento con el hasta entonces: de mas desto le auia de dar el cargo más principal, que despues del auia en el Reyno, sin otras cosas y condiciones q̄ parecia mal pedir las, porque las repugnaua todas, así la hora y estado del Rey, como la autoridad del Castrियोto. y vltimamente se dexo dezir muchas palabras descorrefes contra el Rey y Reyna. Iorge

Castrियोto, puesto que todo lo demás le auia sufrido mal, aqui le salto del todo sufrimiento, y encendido en yra se abraço con el, y acudiendole todos los suyos, le ataron y lleuaron consigo sin ningún mouimiento ni resistēcia de los de Fusiano, el qual viendo se prisionero del Castrियोto, y rezeládo lo entregassen en las manos del Rey (en quien no esperaua hallar misericordia) le dixo, que él le pondria libremente en posesiō de la ciudad de Trani y de su castillo, si lo quisiere boluer en su libertad, y dexarlo yr a ella. Iorge Castrियोto acero el partido, y dandole su palabra de cūplirlo, entrego luego en la ciudad con toda su gente, y tomo posesiō della con mucha quietud, y despues de poner le vna bastante guarnicion, mando poner en su libertad a Fusiano, el qual se despidio luego del Castrियोto, y recibiendo del muchas horas, se embarco en vna nao con toda su haziēda, y casi, y fue la buelta de Sicilia: el Castrियोto se boluio vencedor para dōde el Rey estaua: el qual despues de estar en posesiō de todo su Reyno, y todas sus cosas pacificas, guarniciendo todos los lugares de gente, municiones y lo de mas necesario, se boluio juntamente cō el Castrियोto para Napoles. Entre tanto les vinieron Embaxadores del Papa, del Duque de Milan, y de la mayor parte de los Principes de Italia, a visitar los, y darles el para bien de aquella victoria, acompañados de presentes de mucha calidad: mas el Sumo Pōtifice embio primero muchas cosas la

al Castrioto mayores, y de mayor precio q las de los otros Principes, porque no solo le embio oro y plata, y otras cosas temporales, mas tambien muchos priuilegios, y mercedes espirituales, con promessa que quando con exercito de los Christianos passasse a Epiroy Macedonia contra los Turcos (lo qual determinaua hazer muy presto) no solo le daria la Corona, y declararia por Rey de Epiro, de Macedonia, Tracia, y de todo Constantinopla, mas aun lo haria Capitan general de todo el exercito de los Chhristianos, y de los soldados de la Cruzada: lo qual estimo mucho el Castrioto, y viendo que auia ya casi vn año q con su gente passoen la Pulla, y tenia ya dado fin a la guerra, y restituido al Rey don Fernando en su antiguo señorio è dinidad, queriendose boluer para Epiro, trato primero con el Rey muchas cosas de importancia, el qual antes que se partiesse, hizo juntar todos los Principes y Capitanes de su exercito, y en presencia de todos dixo al Castrioto: Inuictissimo Principe, puesto q yo en todo tiẽpo fuy muy aficionado a tus cosas, agora lo soy con mas raxa, porque tengo experimentado y visto muchas obras tuyas, harto mayores que las que tengo oydo: y no me espanto mucho desto, pues tienestan insigne origen, assi de tus pasados, como del inuencible Epiro, o Albania (que antiguamente se llamò Macedonia) la qual dio siempre de si tantos Principes famosissimos y esforçados Capita-

nes, los quales por fuerça de armas sujetaron casi todo el mundo, de quien sucessiuamente procedieron tus abuelos, y sucediste tu, para que hiziesse tantas y tan inmortales obras en fauor de la Chhristiandad. Tu eres quien en los primeros años de tu mocedad fuisse dado con tus hermanos en rehenes a Amurat Principe de los Turcos: el qual despues muchas vezes te hizo Capitã de grandes exercitos, con q venciste y desbarataste muchos y muy gruessos exercitos de enemigos, assi en Asia, como en Europa. Tu eres el que delante del mismo Principe Otomano fuisse desafiado de muchos y muy valientes soldados, y de todos alcãçaste siempre gloriosissimas vitorias. Tu eres quien con tu singular ingenio y discrecion te supiste librar de las celadas y engaños, que este mismo Principe te auia armado para te dar la muerte, auendola primero dado con ponçoña a todos tus hermanos, y con aquella singular prudenciã y grandeza de animo en breue tiempo le quitaste de las manos todo el Reyno, q auia sido de tu padre, y te hiziste señor del. Tu eres quien con muy poca gente hiziste boluer las espaldas a tantos y tan inumerables exercitos de Amurat, matandole y cautiuando tantos Principes y Capitanes, y finalmente a el mismo, viniendote a buscar con todo su poder y fuerças, fuisse causa de vna torpissima, cruel y deshõrada muerte, y dexãdo de dezir otras muchas virtudes y obras tuyas singulares, con las quales

tu solo puedes en nuestro tiempo competir con toda antiguedad, vengo a las que yo proprio agora vi, con q alcançaste de mis enemigos vna felicissima vitoria, y famosissimo triunfo, conque a mi en breue tiempo me restituyste en mi Realestado, y pusiste en tràquilidad el Reyno que me era rebelde, por lo qual uo vco agora satisfacion, premio ni hõra para te poder pagar la merced deti recebida, ni te puedo declarar el conocimiento grande que dello me queda, y assi todo el mi Reyno y señorio te sera siempre comun a ti y a los tuyos. Con esto acabo el Rey su platica, que fue de grã satisfacion a todos, y en particular a los del Castrioto, a los quales hizo el Rey muchas mercedes y honras, teniendo particular cuenta con los Capitanes y gente principal, mas al mismo Castrioto fue a quien primero y mas largamente remuneroste trabajo, porque de mas de darle vna gran cantidad de oro y plata, le dio tambien muchos cauallos Italianos con sus cubiertas y adereços, muchas armas y otras cosas de guerra de precio, y sobre todo a la ciudad de Trani, y dos lugares muy nobles y fuertes en el Reyno de la Pulla, el vno llamado Monte Gargano, donde esta la famosa ciudad de Siponto, donde fue primero fundado aquel insigne templo en honra del Angel san Miguel, y el otro se llama san Iuã el Redõdo, de la qual ciudad y lugares hizo el Rey donacion de juro y herencia al Castrioto para el y todos sus sucessores. Al

cãcada assi esta paz en todo el Reyno de la Pulla, embio el Castrioto delante vna gran parte de su exercito, que se fuesse a embarcar en las naos y galeras q estauan en el puerto de Trani, quedandose el despidiendo del Rey, y finalmente abraçandose muy enternecidos de ambas partes se partio, dexando gran tristeza en toda aquella tierra, acompañandolo muchos Principes y señores de la Corte, y passando por toda aquella tierra, que no estaua menos contenta de la paz que de la vitoria, lo vinieron a recibir y festejar, no solamente las ciudades, mas aun los labradores y gente del campo. Desta manera llego a la ciudad de Trani, donde despidiendose de aquellos señores q lo acompañauan, se embarco en la armada, que estaua ya presta, y con el viento prospero para su viaje se partio; llegando a saluamento en breue tiempo con toda la armada: fue vna parte al puerto de Durazo, y la otra al cabo de Laco, y desembarcando todos en tierra, muy contentos de se ver en su patria, començo el Castrioto a caminar por Epirotan deseadopara ellos, y en pocos dias llego a la ciudad de Croya con grande contentamiento y gusto de todos, donde hallo mucha prosperidad, y le fue hecho el deuido recibimiento, y cada dia le venian de nuevo Embaxadores de los Principes comarcanos sus compañeros a visitarlo, y dar el parabien de la buena suerte que auia tenido en Italia.

Entrada de tres Exercitos de Turcos en Epiro, y carta de Mahamet al Castrियो, y paz hecha entre los dos.

Iorge Castrियो entretanto que se detuvo en el Reyno de Napoles, y duraua las treguas hechas entre el y los Turcos, Mahamet, siédole la fortuna fauorable, engrandecio mucho su Imperio, por auer tomado muchas tierras a los Griegos y Moros, assi en Asia, como en Europa, y en soberuecido el barbaro con este tan gran crecimiento en sus cosas, boluio a tratar de la destruccion de Iorge Castrियो, que era lo que el siempre traya mas ante los ojos, y para efecto desto embio contra el vn su Capitan, llamado Sinan, con vn exercito de veynte mil hombres, para que lo acometiesse de improuiso: mas el Castrियो auisado dello por algunos amigos suyos, lo fue a esperar al camino con ocho mil hombres de a pie y de a cauallo, y de noche se alojo en vn monte, llamado Mocrez, por donde el Turco auia de passar con su gente, y teniendo vista del, lo acometio de repente con tanto impetu y estruendo, que en poco espacio lo vencio, y desbarato con muerte de la mayor parte de los suyos, y perdida de las vanderas y carruage, y el mismo Sinan con mucha dificultad se saluo, huyendo con harto pocos. Muchos de los barbaros que alli fueron cauiuos se rescataron en-

tonces a dinero, el qual repartio el Castrियो por los suyos, y todos los demas despojos que se tomaron de los enemigos. Casi en este mismo tiempo se perdio detras de Ocrida con todo su exercito en vna sola harto famosa batalla otro Capitan del Turco, llamado Asan Bey, con treynta y cinco mil hombres: el qual no sintio menos en si la clemencia que el esfuerzo del Castrियो, porque peleando muy valerosamente, y teniendo muertos junto asitodos los que venian para su guardia, y su cauallo muy mal herido, lo fue el tambien de vna saeta en el braço derecho, y viendose en medio de tantos peligros, y sobre todo que la noche venia ya llegando, con que los demas males se acrecentauan, no sabia que consejo tomar. Demas desto viase con pocos de los que auian escapado de manos de los enemigos, porque los otros se recogieron, cada vno donde la fortuna o la huyda lo guiaua, y alli estauan escondidos esperando el dia, y muchos dellos temiendo mas la enemiga furia que a las incomodidades de la noche y del camino, fueron a buscar lugares mas seguros en quanto podian no ser vistos: en fin Asan Bey se recogio a vn cerro pequeño cerrado a manera de bosque, el qual no estaua muy lexos del Real de los Christianos, sin tener ningun conocimiento del camino, y del lugar donde se hallaua: mas no pudo estar mucho tiempo escondido al Castrियो, porque las

espías

espías que le embio de noche, descubriendo con mucha diligéncia todos los lugares, fuerón a dar con los barbaros, y sin detenerse mas, le vinieron a dar rebato, aunque en el numero de la gente se engañaron, mas por ser el lugar sombrío y espesso de arboles, les parecia era mucho mayor, y assi lo afirmaron. Fue esto causa que el mismo Castrियो, con casi toda la gente de a cauallo se partiesse luego al momento, porque no se pusiesse en saluo aquel residuo de su vitoria. Los Turcos lo vieron venir de muy lexos, y con mucha tristeza lo fueron a dezir a su Capitan, que no menos que ellos la tenia, y porque no sufria el negocio dilacion, les dio entonces vn consejo, no de Capitan, ni de esforçado, aunq̄ necessario y prouehoso, y fue, que dexassen todas las armas, y a pie fuessen a tomar el camino al enemigo vécedor, rindiendose a la voluntad y clemencia de tan bien afortunado Capitan. Desta manera el Capitan y autor de aquel consejo, disforme por la mucha sangre que le auia salido, y mal compuesto (no muy diferente de Marco Antonio, quando huyo del desbarate de Modena para Lepido) delante de todos los suyos lleugo al Castrियो, y tomándole las riendas del cauallo, no solamente cō sus razones que le dixo y represento, saluò a si y a los suyos, mas aun hallò en el remedio para su trabajo, las quales fueron: Donde vas, o Escander Bey? cōtra quien pusiste mano a la espada, o enristraste la lâça?

Mira que no es honra ni gloria ser siempre vencedor: consiente algunas vezes ser vencido, pues siendo lo venceras mejor que siendo vencedor, y mucho mayor loor te dará las vitorias que alcãçares de ti mesmo con tu cleméncia y benignidad, que las de los enemigos con tu fuerte y inuencible braço. Iorge Castrियो sonriendose a esto (como tenia costumbre) y boluendo el rostro a los suyos, dixo. No ay cosa mas sutil ni engañosa que la fortuna aduersa, ni mas prudente que la necesidad. Quan discreta y elegantemente sabemos hablar quando somos vencidos, lo qual nunca supieramos siendo vencedores: y despues desto tomando al Turco por la mano le dixo, que estuuiesse seguro, porque el teria muy bien tratado, y conforme a la calidad de su persona, y orde no luego q̄ le curassen y tuuiessen mucha cuenta con el, y proueyendole de lo necessario, mando a algunos de los suyos, que le lleuassen a vn lugar fuerte y seguro, donde estuuiesse a buen recaudo, porque no ay cosa mas digna de todo loor, que tener piedad y vsar de misericordia con el enemigo vencido. Despues desto Iorge Castrियो con su exercito fue a visitar todos lugares en q̄ podia auer algũ peligro, y hallando los seguros, se boluio para su Real, e viniendose de alli a alojar no muy lexos de Croya, acabò de festejar del todo aquella vitoria. No passaron muchos dias que otro capitan del Turco, llamado Iusun Bey, siguiò el camino y forma del otro, y tan-

tanto mas sujeto venia a qualquier daño, y desbarate, quanto era menos el numero de la gente, con que acometio a vn enemigo vencedor, y toda via ensangrentado, porque entrando en Escopia con deziocho mil hombres, determino tambien entrar en Epiro, no le poniendo espanto quantas desventuras los suyos auian tenido, ni la fresca perdida de Asan Bey. Iorge Castrioto teniendo nueua de su venida, espantandose de vn tan grãde oluido desta gente, ò por mejor dezir de vna grandissima sed de su propia sangre, dixo a los suyos: Ea compañeros míos, nacidos para trabajos, ò antes para victorias, vamos a recibir al camino este nuevo Capitan, y enemigo nuestro, honremos le, por que en el primer impetu sed ciertos, que el nos tratara mucha cortesía. Tras destas y otras palabras se oyeron en todas partes muchas bozes de los soldados, los quales leuãtando de alli el campo, se fuerõ tras su Capitan, y despues que llegaron junto de Escopia, y el Castrioto tuuo nueuas de sus enemigos, por las espías que embio delante, mandando tocar las trompetas, y a iẽda suelta les acometio por todas partes. El barbaro que estaua del todo despercebido, los recibio con mas confusion que ordẽ de guerra, porque nunca le parecio, que los Epienses fueren tan atreuidos, ni le tuuiesen en tan poca cuenta, que saliesen de aquella manera fuera de los limites de su tierra, y quisiesen en los lugares de sus enemigos experimentar

con ellos su fortuna, donde si fueren vencidos, ni podian escapar, ni rehazer su exercito, ni aun vencedores estauan bien seguros. Así q̃ Iusun Bey, faltando le las fuerças, y el animo, casi en el primer imperu se puso en huyda. Lo mismo hizo el restante del exercito, con no ser perdidos bien trezientos dellos. La gente del Castrioto de acuallo les fue siguiendo el alcance, y hallandolos sin orden, y llenos de miedo, hizo en ellos grandissimo estrago, no esperando los vnos ni los otros, porque les parecia a los enemigos, que estando en su tierra tendrian seguridad en la huyda, y esto fue causa de morir a cuchillo passados de dos mil dellos, sin muchos que fueron tomados viuos, por yr cansados con la larga distancia del camino. Iusun Bey, despues que se vio desbaratado, quisiera tornar a rehazer su exercito, y armar a los enemigos algunas emboscadas, mas no lo consintieron los suyos, porque antes quisieron huyẽdo boluer ante su Rey, aunque le quedassen poco aceptos, que peleando de nuevo con los enemigos, no poder boluer, pareciendoles quedaua harto desculpada su flaqueza con el exemplo, y fresco desbarate de Asan Bey. A este tiempo andaua en la Corte del grã Turco Mahamet, vn hombre de mucha edad, natural de Asia, llamado Carazabeg, el qual por sus obras auia conseguido grandissimo nombre, y tenia por esto mucha autoridad delante de Mahamet, como en lo passado la tuuo con Amurat su padre.

padre. Este aun no contento con los faoures que la fortuna le diera en todo el tiempo de vna tan larga edad, desseaua en estremo esta gloria, que a tantos auia sido negada (costumbre natural de mancebos, o antes de mala fortuna, que siempre esta puesta en celada contra los hombres de nombre) para que con el infortunio que se le aparejaua de Epiro, apagasse toda su antigua gloria, y toda la honra y triunfo que hasta alli auia ganado. No bastaron para lo quitar deste proposito la infamia y vergonçoso espectáculo de Asan Bey, ni la fortuna de todos los otros que le precedieron, los quales hasta entonces tuuieron tan miserables sucesos como el, y llegando se a Mahamet, le dixo: Bien creo yo, señor, que no tendras en oluido tener yo por tu seruicio, y de tu padre alcanzado hasta oy, casi tantos triunfos, quantos son los años que tengo de edad. Agora me ha dado vn oluido, y casi fastidio, así de los vnos como de los otros, viendo el grande numero de las victorias de Estander Bey, y de nuestros disbarates, juntamente con aquella grandissima soberuia de los Epienses: por lo qual sin embargo destas mis canas, y desta mi inhabilidad para la guerra, tengo determinado ariscarlo todo, o te traer viuo, o muerto al malo, peruerso y ingrato, que ya fue cautiuo de la casa Otomana, y agora Rey de lo superfluo y baxo de Epiro, pues te es-

ta en deuda de tantos exercitos y valerosos Capitanes, auiendoles dado la muerte, y echartelo ante los pies, o con esta mi cabeça asabar de poner el sello a todas sus glorias: por lo qual te pido, señor, encarecidamente, me mandes dar la gente que yo dixere, y te prometo que passe todo por mi mano, no como Capitan, sino como soldado ya cursado en esto, porque esta guerra ha se de hazer con muchos ladrones, y con vn grande maestro de todas celadas y engaños, alterado con la continuacion de sus victorias, y enriquezido con la gran cantidad de presas y despojos. Mahamet, como tan sentido de los grandes agrauios que Iorge Castrioto siempre le hazia, le concedio todo lo que pedia, antes le mando dar mas diez mil hombres, porque el despues de tener juntos treynta mil para efecto de vn tan grande empresa, auia embiado delante algunas espías. Iorge Castrioto a este tiempo no estaua ocioso, porque tambien auia puesto las suyas, no solo en Epiro, mas por toda Macedonia, y por los lugares mas adentro de la tierra de los enemigos. Fue esto causa de tener el a tan buen tiempo nueuas de la venida de Carazabeg, que pudo comodamente proueerle de lo que le era necessario para resistir a vn tan gran peligro: mas el dia que le dieron el auiso, dizẽ que respondió. Mas temor me causara el Capitan q̃ todo su exercito, quando el no fuera tan viejo: y mejor lo

hiziera consigo mi amigo Carazabeg (pues quando estuue entre los Turcos, tuue mucha amistad y conocimiento con el, y fui su compañero en la guerra, debaxo de la vadera de Amurat) si acabara ya de dar sosiego a su muy antigua edad, y a su fortuna de tantas victorias y triunfos, como hasta agora le ha dado, porque yo al cabo de cincuenta años, no he de temer a vn enemigo, ya del todo tan gastado de la edad, quien en otro tiempo, siendo yo casi niño, y el hombre, estimé siempre en poco. Con mucha brevedad apresto Iorge Castrियो su exercito, haziendole harto mayor q̄ lo auia lleuado contra Asan Bey, por la grandissima fama, y mucho conocimiento de guerra que su enemigo tenía, y sin detenerse, tomando consigo dos mil de acuallo, se fue por las Dibras, hasta los confines de los Tribalos, por ser aquel el camino que le dixeran trayan los Turcos, y alli puso la gente escondida por los montes, que estauan en contorno de aquella tierra, para que tomando los enemigos en medio, le quedassen más aparejados para todo el daño: tambien el Barbaro embio delante mas de quatro mil de acuallo, haziendo parar todo el restante de su exercito, en vn lugar de Macedonia, llamado Quieri, mas por yr llegando donde estaua la gente del Castrियो, fueron luego sentidos, y acometidos della por todas partes, con mucho impe-

tu, y con muerte de tantos, que se pusieron en huyda, y lleuaron la nueua a Carazabeg de su desbarate, comenzando ya a gustar del, antes que llegasse a Epiro. Desto se enojo tanto, que como ya gastado tanto de la vejez, y de vna enfermedad que tenia, jurandosele con vn nueuo sobresalto se le enflaquecieron las fuerças y el animo, no sintiendo tanto la perdida de la gente, como la noticia que sus enemigos ya tendran del, y pensando en muchas cosas, estaua dudoso de tornarse a Constantinopla para boluer el Verano, por ser entóces en fin del Otoño: finalmente pudo mas su valor y verguença, determinando, no dilatar la guerra, y con esta resolucion prosiguió su camino. acabádo lo en dos dias, y asentando su campo al quarto de la prima, en vna campaña, llamada Liuad, y poniendo aq̄lla noche todo en orden para la batalla, el dia siguiente por la mañana embio vn recaudo a Iorge Castrियो, pidiendole, quisiesse pelear en el campo con las vanderas tédidas y no como salteador, el Castrियो tollamandolo de vejez flaca y caduca, dixo, que yria luego a responderle. Desta manera mandando hazer señal muy deprieffa, arremetio a el, a tiempo, q̄ aun no estaua bien apercebido, ni acabado de determinar, mas sobreuiniendo luego al principio de la batalla, muy gran cantidad de agua, lo hizo apartar, sin auer cosa digna de memoria, continuando todos aquellos tres dias el agua: de manera, que si Carazabeg,

no

no mudara su exercito a los lugares altos, no pudiera dexar de tener grandissima perdida, en los suyos, mas murierósele muchas bestias: lo qual tomo el Barbaro por mal pronostico, no curando de lleuar adelante su negocio: y así luego que el tiempo le dio algun lugar, deslizando poco a poco de sus enemigos, dexo a Epiro con proposito de boluer el verano, y llegando con su gente delante de Mahamet, dizen, que puesto que luego de primera instancia lo reprehendio grauemente, despues le dio mucho loor por la conseruacion del exercito, y viendo entóces Mahamet, quan dificultoso era y imposible, poder desbaratar con fuerça de armas a Iorge Castrियो, imagino cercarlo, si pudiesse, con mentiras y celadas, destruyendolo con los engaños acostumbrados y naturales a la casa Otomana: y con este proposito le embio luego vn Embaxador con vn grandissimo presente, y vna carta que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan de todas las partes del mundo, señor y Emperador del Oriente y Occidente, a Escander Bey Principe de los Albaneses y Epirotas, salud. No me parece, Escander Bey, que puede auer mas llegado parentesco, ni amistad mas estrecha, o de mas fuerça, que la que se engendra de vna larga conuersacion, y continua comunicacion y familiaridad, principalmente si ella comienza en los primeros años de la mocedad, como tu bien sabes que

nos sucedio a ambos, porque desde nuestra niñez nos criamos juntos en casa de mi padre, quando en ella estauas en rehenes, donde siempre entre nosotros huuo vn grandissimo amor y estrechissima amistad: y quando yo traygo a la memoria esto, y muchas cosas de que nuestra tierna edad se delectaua, y sobre todo quando me viene al pensamiento lo mucho que siempre hiziste por la gloria y aumento de nuestro Imperio, y de la casa y Reyno Otomano: por lo qual estoy obligado a tenerte siempre mucho amor: y así es me Dios testigo, que no se cosa en esta vida, de que yo lleuasse mayor gusto, que tenerte siempre conmigo, y conuersarte: y no aya cosa que te ponga algun rezelo para venirme a mi, porque si los mios poco antes desto entraron por tu Reyno y lo saquearon, sabe cierto, no hizieron lo que yo les mande: y así lo sufriran mal como deuia, ni me peso recibir ellos el castigo de su error con ser muertos y desbaratados de tu exercito, ni de sucederte como desseauas, pues de tu parte tenias la razón: mas dexando agora esto, y sacando de nueuo a plaza aquella nuestra antigua amistad y conuersacion, con mucha facilidad acabo conmigo, que nos concertemos, y hagamos entre nosotros vna perpetua paz, para que mediante la antigüedad deste amor (que por nuestra larga ausencia estaua casi del todo apagada) se renueue y acreciente. Las

condiciones de nuestra paz seran estas, quando no te parecieren fuera de razon, y tomo yo la mano a proponerlas, aunque se que es orden, dar las condiciones de la paz, quien no la pide. Primeramente lo que te pido es, que con toda seguridad y libertad dexes passar a nuestro exercito por tus tierras, para yr a hazer guerra a los Venecianos, y saquearles todos sus campos, despues desto que nos des en rehenes a tu hijo Iuan Castrियो, a quien tendremos siempre como qualquier de nuestros hijos, y que nuestros mercaderes puedan entrar y negociar muy seguramente en todas sus tierras sin pagar derechos algunos; demas desto, que te vengas a ver con nosotros con toda seguridad, y sin ningun rezelo, y en caso, que quieras condescender por entero en toda esta nuestra voluntad, te damos nuestra Real palabra, de te guardar perpetua paz, y toda quietacion a ti y a tu Reyno, y que en ningun tiempo aya alguno que nos sea mas aceto que tu, ni que delante de nosotros tenga mayor credito y autoridad: ni menos consentiremos, que tu Reyno reciba algun daño, assi de nuestra gente, como de otros qualquier enemigos, antes lo defenderemos con todas nuestras fuerzas. Y a todo lo demas, que Mostafa nuestro Embaxador te dixere, podras dar entero credito, De nuestra Real ciudad de Constantinopla, a dos dias de Mayo de la generacion de

Iesu Christo, de mil y quatrocientos y sesenta y vno. Despues que Iorge Castrियो recibio esta carta de Mostafa con las ceremonias devidas a tal Embaxador, la leyó, y mandando llamar a todos sus Capitanes, y gente principal de su exercito, la boluio a leer ante ellos, pidiendoles su parecer en todo: los quales despues de auer altercado sobre lo que mas bien estaria al honor del Castrियो, y de todo el Reyno de Epiro, fueron de parecer, se concertasse con el Otomano, pues parecia quedar de aqui Iorge Castrियो ganando grandissima gloria, honra y prouecho, pues Mahamet, siendo vn Principe, debaxo de cuyo Imperio estauan tantos Reynos y señorios, le pedia paz, y assi de comun consentimiento se assento, que desechando las demas condiciones, con vna sola se le concediesse la paz, la qual era, que los mercaderes de ambas partes pudiesen en qualquier dellas tratar seguramente, y sin pagar derechos. Con esta determinacion se respondio a la carra de Mahamet en esta forma. El cauallero de Christo Iorge Castrियो, por otro nombre Escander Bey, Principe de Albania, y Epiro, a Mahamet Principe de los Turcos, salud. Recebi tu carta, ilustrissimo Principe, en la qual me dizes, q̄ me tienes grãdissimo amor, y das para testimonio desto aquella nuestra antigua conuersacion, que criada entre nosotros de vn largo vso y continuacion esta conuertida

uertida en naturaleza: y assi no podra dexar de tener siempre mucha fuerza: mas porque la larga ausencia, que ha auido entre nosotros, la tenia casi sepultada en vn graue sueño, a ti para que de nuevo recordarte se parecio, deuimos hazer entre nosotros algun concierto, y vna nueva paz, con que quedassemos otra ligados en nuestra amistad, y las condiciones que en ella pusiste, eran, que diesses camino a tu exercito por mi tierra, para que con libertad pudiese yr contra Venecianos: lo qual no es razon ni honra mia, que yo consienta, pues demas de estar confederado con ellos, son grandissimos mis amigos. En quanto desear tener contigo en rehenes a Iuan Castrियो mi hijo, para que nuestra paz fuesse con mayor firmeza, por ventura lo hiziera de buena voluntad, si el amor de padre lo consintiera, mas siendo solo, y de muy poca edad, no puede patecer ser prouechoso a el, ni a nosotros, quitarlo de entre los brazos de su padre, en tiempo que ha de ser doctinado, y lo hemos de yr aficionando a nuestras costumbres. Lo que me pides para tus mercaderes, que puedan libre y francamente tratar en mis tierras, esto te conceden todos los mis Capitanes, y gente principal de mi Reyno, y lo que yo mas desseo, que con seguridad se puedan comunicar de ambas partes, y tratar los negocios y mercaderias. Demas desto me pides con mu-

cha eficacia, que seguramente, y sin rezelo me vaya a ver contigo, para que con mi vista y conuersacion satisfagas al desseo que mi ausencia de tantos dias te causo. En esto te loo, excelente Principe, la bondad de tu condicion y la liberalidad de tu naturaleza, y muy osadamente siguiera tu consejo, quando mis negocios y gouernacion de mi Reyno me dieran lugar a ello, mas no es posible, porque (como dixere) mi hijo es de muy poca edad, y como tal, inhabil para el gouerno deste señorio, y mi gente no sufre estar ociosa, y mis pueblos son de naturaleza tan feroces y indomitos, que a mi propio me es harto dificultoso meterlos en orden: mas hallando yo tiempo mas conueniente, hare lo que me mandas. Ten salud, y amame. De nuestro Real, a treynta de Mayo del mesmo año. Leyendo el Turco Mahamet esta carta del Castrियो, sin querer aguardar mas tiempo, le embio luego otra que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan, Emperador de todas las partes del mundo, a Escander Bey, Principe de Albania y Epiro. De mi Embaxador Mostafa recebi tu carta, en la qual me escriues, negando las condiciones que para la paz te propuse, sacando que los mercaderes de ambas partes pudiesen a su voluntad, y libremente tratar en nuestras tierras, con esta sola condicion me prometes la paz, y dizes, que es de consentimiento de los tuyos: yo aceto esta tu

Voluntad, y lo demas que me das, y te prometo, mi Escander Bey, y tomo sobre mi todo lo que pides, y me conformo con tu voluntad, y de los tuyos. Tambien te prometo guardar esta paz firme, y sin romperla, todo el tiempo que me durara la vida, si tu primero no dieres ocasion para quebrantar se: por lo qual selle con mi acostumbrado sello Imperial esta carta que te embio con el dicho Mostafa mi Embaxador, para que confirmes esta paz, como tengo referido, y si quisieres, tambien te firma aqui abaxo, y pon tu acostumbrado sello, para que yo tēga la misma certeza de tu voluntad. Demas desto lo manda publicar por todo tu Reyno, lo qual tambien hare en todos los lugares de mi Imperio: y para que a todos sea notorio este amor que te tengo, movido de mi propia liberalidad te otorgo, que derechamente sea tuyo todo lo que en Albania, y en Epirotomaste por fuerza a mi padre, para que de tal manera lo poseas, como si fuera siēpre tuyo, y de tus passados, ası que en ti, y en todos los tuyos traspasso, entrego y confirmo todo el poder que yo anteste nia en el, y a ti de aqui adelante tendre por Principe de los Albaneses y Epiroteses, y por este nombre te llamare siempre, y nunca en ningun tiempo (como yo te prometı debaxo de mi palabra Real) tomare las armas contra ti, ni contra tus cosas, si tu no dieres para ello causa: por lo qual firmando tu tambien

en esta nuestra carta, tornala a dar al dicho mi Embaxador Mostafa, q̄ es hombre de mucho credito, y ası a todo lo que te dixere, daras entera fe. Ten salud, y responde al amor que te tengo. De nuestra Real ciudad de Constantinopla, a veyte y dos dias de Junio de la generacion de Iesu, de mil y quatrocientos y sesenta y vn años. El Embaxador del gran Turco Mahamet, que primero vino a Epiro a pedir la paz, boluio otra vez con esta carta passados quarenta dias, para confirmarla conforme a la voluntad y parecer de Iorge Castrioto: el qual la mando leer delante de todos sus Capitanes y personas de cuenta, que fueron de parecer, se confirmasse la paz con el Otomano, afirmando, que della se auia de conseguir grandissima honra al Castrioto, y prouecho para su Reyno: por lo qual haziendose luego este concierto entre el y Mahamet, se diuulgo por todas las tierras de ambos, con grande contentamiento de toda la gente, y por algun tiempo se guardo de ambas partes con mucha fiedad, mas los barbaros (los quales nunca tuuieron fe ni palabra) la quebraron, y fueron autores que se rompiesse, por ser los primeros que entraron por los confines del Reyno del Castrioto, y llevaron dellos vna grandissima presa: de lo qual por cartas suyas se quexo Iorge Castrioto a Mahamet, y el le respondio, no lo auia sabido, fingiendo que le pesaua mucho de hazerlo sus soldados sin su

man

mandado, y contra su voluntad y trabajo, porque se le hiziesse restitucion de algunas cosas.

Venecianos embian Embaxador al Castrioto, y viene a verle el Arçobispo de Durazo.

EN ESTE mismo tiempo saquearon los Barbaros, vn campo de los Venecianos en el Peloponeso: por lo qual ellos que estauan confederados, y tenia grandissima amistad cō Iorge Castrioto, le embiaron vn Embaxador llamado Gabriel Triuisano, para que le rogasse y persuadiesse a hazer guerra al gr̄a Turco Mahamet, la qual seria muy justa, pues el auia sido el primero que quebrara la palabra y rompiera la paz, y ası despues de auer llegado el Embaxador donde estaua el Castrioto, delante del y de sus capitanes le dixo. Inuicisimo y poderoso Principe, no vengo ante ti para publicar tus loores, ni para celebrar con muchas palabras la dignidad de tu patria, ni la antiguedad de tu nobleza, y la excelencia de tus obras, porque ni ay tan buē ingenio, que con facilidad lo pueda hazer, ni la coyuntura del tiempo en que estamos, da lugar a esto, como es razon, mas vengote a auisar y pedir, quieras poner los ojos al peligro en que esta la republica Christiana, y al grande mal que se le ordena, y que comienza ya a reventar por algunas partes, lo qual si cō breuedad no fuere socor

rido, no tardara mucho, que no entre por toda Europa, porque sabe cierto, que viendo este maluado y engañoso tyrano de Mahamet, que entre la nacion Turquesca: y la de los Epirotas, no podia auer natural comunicacion de amor, ninguna otra razon le mouio a hazer esta paz contigo, sino su maldad y sus engaños, para que despues de sujetar a si todos los otros Reyes y Principes Christianos, que contigo confinan (por verse muy maltratado de ti y de tus armas, sin poder defenderse dellas, acrecentando con esto sus fuerzas y su Imperio) conuirtiesse las armas contra nosotros: y vimos ya muy clara señal desto, porque despues que este barbaro se concertó contigo, y tuuo seguridad de ti, luego hizo guerra a los pueblos Rucianos, y Tribalos, y los vencio y destruyo. Despues desto hizo lo mismo a los Iliricos y de Tracia, y echando a los Griegos fuera de su tierra, conquisto el Imperio de Trapisonda, con que sus fuerzas fueron en grandissimo crecimiento, y agora rata la paz contra todo derecho, a nosotros haze guerra, y destruyo y saqueo vn campo tuyo y nuestro. Ves aqui, serenissimo Principe, quan bien te guarda Mahamet la palabra que te dio: el fue el primero que començo la guerra, y que tomo las armas, con que ya te desafia para la batalla, pues claramente descubre su voluntad y furor. Por ventura son estas cosas

Z 4 para

para sufrir: tenerse ha toda via mas silencio y confianza en el barbaro, pues assi destruye el nombre Christiano, è a nosotros pone por tierra en tiempo que se auia antes de hazer vna infelice guerra, que acetar se vna paz tan vergõçosa? No te parezca a ti, q̄ esta ya Mahamet del todo olvidado de la muerte que tu tã deshonoradamente diste a su querido padre, y de los grandes estragos y destruyones de sus exercitos, y muertes de sus Capitanes, de que tu fuyste causa, esto trae siempre delante de los ojos aquel cruel è ayrado barbaro, y en esto imagina de dia y noche, de donde le nace vn continuo desseo de vengança: por lo qual sabe cierto, que todo esto que haze es fingimiẽto, y dissimulaciõ, vsando de su arte Otomana, y que no piensa en otra cosa, sino de la manera que has de caer en los lazos y celadas que tiene armadas, hasta agora te lisonjõ, para que te desistieses de la guerra, y dexasses las armas, en quanto el acabaua de destruyr a los Reyes, e Principes Christianos tus vezinos, entre los quales no auia quien pudiesse resistir sus fuerças si no tu: agora despues que sujetõ todos los otros, y le sucedio como el dessea, bueluesc a ti, preparando sus armas para destruyrte cõ todos los Epirotas, y hazer lo mismo a nosotros, acabando con esto de satisfacer a su barbara, e antigua furia. Pues para que es hazer mas tardança para que es esperar mas? ya agora todo el negocio pende, en que, o del todo se tenga a Mahamet por

enemigo, o por señor. Tomemos nosotros tambien las armas contra el, y liguemos vnas fuerças cõ otras, y vn exercito con otro, y hagamosle la guerra con que el nos desafia, quememosle, y saqueemos su campo, como es razon, y no nos dexemos cercar de sus mañas y engaños, porque este maluado a ninguna otra cosa tira, sino a tenernos debaxo de su dominio sojuzgados, para q̄ la Christiandad desamparada de socorro y consejo, sin tomar las armas en las manos venga a caer en las suyas, y para siẽpre se llore entõces el general cautiucrio de todos, y quãdo nos viere asivnidos, no dexare de rezelar nãas armas, y temer nuestras fuerças, y si todavia quisier porfiar, por ventura que boluera del todo vencido y desbaratado. Assi q̄ valeroso Principe date prieta no te detengas, quita de sobre ti y tu cabeça tantos males y peligros, mira por ti y por tu Imperio antes que estos mismos males y peligros entren tanto cõtigo, que no les puedas dar remedio: por lo qual prouee en esto como esforçado Principe, con el amor y breuedad que pudieses, para que ni te alcance, ni contramine este furor y esta peste de Mahamet, el qual ninguna otra cosa pretende, sino sanearse contigo, para que despues que le ayas dado credito a sus engaños, te pueda muy a su saluo dar la muerte, porq̄ siẽpre fue enemigo capital del nombre Christiano. y derramador de su sangre, y tuuo siempre vn tan entrañable odio a la Fè Christiana, que

en ninguna otra cosa estudia ni trabaja, sino en como la profanara, y destruyra con todas sus fuerças, para cuya defension te combida, è inuoca nuestro Principe, con todo el Senado Veneciano, el qual te promete, y largamẽte ofrece Oro, Plata, gente, y todo lo demas que para esto te fuere necessario Tu, señor, no te detengas mas, aprestate luego, junta tu gente, ordena tu exercito, toma las armas en las manos, y acomete a los Turcos capitales enemigos de la verdadera fè, y religiõ, los quales con mucha facilidad tu siempre vèciste: y sino le fuere mos luego a la mano, sin ninguna falta corromperan toda la fè, porque como ya te dixẽ, conoces muy bien sus mañas, y engaños, con que los Otomanos acaban todas sus cosas, por dificultosas que sean. Iorge Castrियो despues que el embaxador acabo su platica, no porq̄ estuuiesse dudoso en lo que se auia de determinar, sino por no tener costumbre de hazer ninguna cosa sin consejo de los suyos, mando llamar a todos sus Capitanes, y gente principal de su Corte, con quien muy por esten tratõ este negocio, preguntando les, si obedeceria a lo que Venecianos le pedian, y haria guerra al Principe Otomano, ò se dexaria estar como estaua. Todos fueron de parecer que por ninguna via se hiziesse aquella guerra, pues Mahamet hubia mucho de la hazer publicamente al Castrियो: tambien porque le auia hecho restituyr la mayor parte de la presa, que sus solda-

dos mas por burlar, y por vna cierta licencia que la guerra da de si, q̄ por otro algun respeto lleuã del campo del Castrियो. Esta respuesta fue dada al embaxador de Venecianos, el qual con mucha tristeza por el mal recaudo que lleuaua de lo que auia venido a hazer, se partio luego, y fue a tener con Paulo Angelo, Arçobispo de Durazo (de quien sabia tener mucha valia y autoridad con el Castrियो, y todos los suyos, y que no auria cosa tan grande y tan dificultosa q̄ no acabasse con el, si quisiesse) para ver si queria el mismo Arçobispo tomar a su cargo este negocio, y hazer con el Castrियो, quisiesse guerra con el Otomano, porque con esto tenia esperanza, que el y los suyos harian lo que Venecianos pedian. El Arçobispo por respeto de vn tal Senado, y por ser muy aficionado a sus cosas, se fue luego a dar con el Castrियो. Era este Arçobispo de nacion Epirota, natural de la ciudad de Driuaisto, hijo de Andres Angelo, de quien ya hizimos mencion, y dotado de grandissimo ingenio y eloquencia, muy docto en las letras sagradas, y en las humanas assi, Griegas, como Latinas, muy conocido por la grauedad y entereza de su vida, y costumbres, y sobre todo muy zeloso de la fè, y religion Christiana, a quien el Castrियो por todas estas razones tenia grandissimo acatamiento y veneracion, y todos los Epienses, y Albaneses, lo respetauan, y ohian con grande atenciõ: el qual llegando donde estaua el

Gastrioto haciendo juntar sus Capitanes y soldados, para persuadirlos a que hiziesen guerra a Mahamet; les dixo: Alto y serenissimo Principe, sentencia es de aquel diuino Platon, que aquellas republicas, Reyes y señorios serian siépre bien auenturados, que fuesen gouernados por hombres virtuosos y prudentes: esto vemos claramente, q̄ sucedio en nuestro tiempo a nuestros Epirotas, los quales fueron tan dichosos, que alcançaron tenerte por Rey, y ser gouernados por ti, en quien la virtud y prudéncia tiene vn clarissimo resplandor, y el esfuerço y valentia es de tanto precio, q̄ quedas siendo inuencible: por lo qual con mucha razon todos los Reyes, Principes y señores tus vezinos, a ti solo escogieron por su Capitán, para que defendieses sus Reynos y estados de la furia Otomana, y de aquella su barbara ferocidad, los quales hasta agora fueron muy bien defendidos della con tus armas y prudéncia, y con el esfuerço de tus Capitanes y soldados. Agora viendo esto Mahamet (engañador entre todos muy sagaz, y cruelissimo perseguidor de la Fè Christiana) desseando hartar su entrañable odio, quiso cō sus mañas y artes Otomanas, que hizieses paz con el, y parasse la guerra que con el trayas, todo por estar seguro de tus armas, de las quales tenia grandissimo rezelo: y para esto aceriò muy liuianamente qualesquier condiciones que tute ofrecieste. Mas quien no vera claramente, que este barbaro hizo todo esto,

mediante la fee y palabra que el acostumbraua guardar, y que esta su paz fue muy grande engaño; para dar primero la muerte a todos los demas Reyes y señores tus vezinos, para despues boluerse contra ti, como hizo. Por vètura parecete, que ha de dexar sin vengança la muerte de Amurat su padre: ni los vergonçosos desbarates de sus exercitos, ni las tristes muertes de sus Capitanes. Cōfias tu en las palabras y promessas desta bestia fiera? Guardarte ha el por vètura la palabra que te dio, ni la que hasta oy guardo a nadie, ni guardara hasta que muera: quien aura que pueda con palabras manifestar las grauissimas maldades de te cruel y soberuissimo tyrano: Mas aunque esto sea assi, tuuo por cosa fuera de toda razon dexarlas passar sin tratar dellas, porque no dexa de dar algũ gusto dezir mal de los malos, y publicar los autores de las maldades, y nombrarlos por sus nombres, porque los otros, espantados de tan abominables delitos, se guarden de caer en ellos: y assi como es razon, q̄ la virtud no quede sin su loor, tãbien lo es, q̄ el vicio no quede sin su vituperio, pues del loor del vno, y del vituperio del otro, se coage vn mismo fruto: por lo qual es muy justo, que los malos sean vituperados, y este tyrano de Mahamet mas que los otros, por la vètaja que a todos haze en maldad: y puesto q̄ es dotado de grandissima fuerça, assi en el cuerpo, como en el animo, es comun enemigo del genero humano, y derramador de su sangre, y

vn homicida infaciaible: este es aq̄l que cō codicia de reynar dio cruel muerte a su propio hermano, a los Principes Rucianos, y al Rey de Bosna, y a dos, o tres sus parientes que cautiuo, y a otros quito los ojos: y finalmente està siempre ordenando y pensando en mal, y para hazer qualquier amistad, o paz, no quiere mas razon que su prouecho: por lo qual no sera cosa nueua dexarte de guardar este falso la palabra que te ha dado, pues demas de ser el de su naturaleza tan malo, heredò de sus antepassados la misma maldad: por tanto, señor, no fies deste cruel tyrano, ni des credito a sus promessas, mas quebrando del todo con el, ten por rota la paz que el te prometio, pues la quebro primero: y assi no dexes por ella de le hazer muy cruda guerra, mira por ti y por el Reyno, porque este barbaro con sus engaños y dissimulaciones no te destruya, y a todos lostuyos. Acuerdate, que te oy dezir muchas vezes, que fueras nacido y criado para defensa y reparo de la Fe de Christo: pues porq̄ dexaste agora las armas, estando tan oprimida deste cruelissimo tyrano? Quando tus soldados estauan tã ociosos, porque te olvidaste del bien comun, y renuiciaste del todo la guerra, escogiendo el biuir para ti solo? Pienas por ventura, que aquel tu nombre tan espantoso al mundo ha de correr poco peligro, quando viere la gente que vn capitãntã antiguo, y tan esforçado dexo del todo la guerra? Pues hagote

haber, que tu amigo Mahamet, ni se descuyda, ni menos entorpece con ociosidad, antes trabaja, y se da muy grãdissima priessa por profanar y destruyr del todo nuestra ley Christiana, y si tu, Principe inuictissimo, no tomas agora las armas, y te esfuerças contra el, haziedole muy cruel guerra, no dudo q̄ te tengan todos por medroso, y muy flaco, y no aficionado a ella. No sabes tu por ventura, como todos los Reyes y Principes Christianos, juntamente con nuestro santissimo padre el Papa Pio, estan cõjurados cõtra este tyrano? los quales con el fauor diuino, determinã perseguirle, hasta echarle fuera de toda Europa: por lo qual tus Venecianos, y todo el Senado con todo su poder, assi por mar, como por tierra, y juntamente con ellas el sumo Pontifice te combidan para esta guerra contra el gran Turco Mahamet, y te lo piden muy ahincadamente, y hazen Capitã general de todo el exercito Christiano: y luego que el Papa Pio passe la mar, y entre en la ciudad de Durazo, tiene determinado de te declarar por Rey de los Albaneses y Epirotes, por ser tu merecedor de entregarte fete todo el cuydado, y cargo de vnã guerra de tanta importancia; cõmo lo es esta. Pues que hazes, Principe felicissimo? Que tardança es esta tuya? Cumple que, o del todo se pongan en oluido las armas, y jũtamete la guerra, y nos sometamos a vn vergonçoso y deshonorado yugo, o no se dê ninguna ventaja en el su-

el sufrimiento de los trabajos a este tyrano, con quien se ha de pelear sobre el Imperio. Despierta, señor, a tu animo y fuerças, llama a tus Capitanes, junta de todas partes gente, embia a los Principes y Reyes tus vezinos y cófederados, ordena tus esquadrones. Tus Venecianos me embiaron a declararte esto, y pedirte, juntas tus fuerças con las tuyas, pues sabes bié que son Principes de mucha Christiandad, y poderosos en la mar y tierra, y como taleste ofrecen y prometen gran copia de oro y plata. Afsi que, Iorge Castrियो, hõra de todos los demas Principes, se tu el primero que hagas guerra al peruerso Barbaro de Mahamet, saqueale los campos, põ a los enemigos en grandissimo temor y rezelo, pues fueron los primeros que te desafiaron, rompiendo la paz, y quebrando la palabra que te auian dado: ponte con mucha ofadia delante de todo el exercito de los Christianos, declara a este tyrano vna muy cruel y vniuersal guerra, y haz el camino al sumo Pontifice y a toda la Christiandad, que viene ya a tus espaldas, y no es posible que el Barbaro tenga fuerças de resistencia para tantos y tan valerosos Principes y excelentes Capitanes: por lo qual le sera forçado hazer fuga, y desamparar a toda la Europa, sin aprouecharle su soberuia y

falsa dissimula

cion.

(?)

J Saquean los de Iorge Castrियो al campo enemigo, y escriuiente Mahamet y el Papa.

CON la persuasion del Arçobispo le fue forçoso a Iorge Castrियो para cumplir con semejante embaxada, hazer jura (como tenia costumbre) de los suyos, con quien tratò larga y menudamente lo que pedia, donde se vinierò a resumir en dos muy diferentes pareceres: vno era, q̄ por ninguna via se hiziesse guerra al gran Turco Mahamet, antes le guardasse la paz q̄ estaua hecha, por los grandes prouechos que della se les seguian, pues todas las ciudades y lugares de Iorge Castrियो, se auian hecho muy ricos y poderosos, y cada dia yua en grande aumento este prouecho. Demas desto, que el Barbaro auia hecho restituyr casi toda la presa que los suyos auia lleuado. El otro parecer era muy diferente deste, pues dezia, se hiziesse muy cruel guerra al Principe Otomano, no fiandose mas de su palabra, la qual nunca auia guardado a nadie, y mucho menos a los Christianos, principalmente, pues auia sido el primero que rompiera la paz, hecha con el Castrियो: ni se auia de dar credito a vn cruelissimo tyrano, ni a sus falsas promessas, entiendo que el se queria falsamente asegurar de Iorge Castrियो, por por oyr dezir, que todos los Reyes, y Principes Christianos estauan vnidos y conjurados contra el, y que

que este miedo era causa de prometerle al Castrियो de guardar la paz prometida, porque de otra manera, ni la conseruara, ni restituyera la presa: por lo qual no era justo hazer mas tardança, sino vna cruel guerra, cõ alegres y osados animos contra aquel comun enemigo de la Fe Christiana: con la qual se auia de tener mucho mayor cuenta, que cõ todo el bien de cada vno, principalmente pues el mismo sumo Pontifice, cõ todas las fuerças de la Christiandad, estauan conjurados contra el. Este parecer fue entonces de mucho mayor efeto, y el que se siguió, como mas religioso y eficaz, porque fue el que tomó Iorge Castrियो, con la mayor parte de sus Capitanes, y toda la demas gente noble de su Corte: y afsi determinarò se hiziesse muy cruel guerra cõtra Mahamet, en defension de toda la Christiandad, mandando luego se listasse la mas gente que pudiesse ser por todo el Reyno, y se juntasse vn grandissimo exercito, y a los Capitanes, que despues de hecho y puesto en ordenança, con toda la priessa posible viniessen luego alli. Hecho esto, los soldados de Iorge Castrियो, principalmete aquellos que hazian su habitacion en los confines del Imperio para guarda dellos, entraron cõ muy grandissimo impetu por el campo de los enemigos, y dandoles saco por todas partes, truxeron consigo vna muy grandissima presa, en la qual venian sesenta mil cabeças de ganado vacuno, y ochèra de menudo, y tres mil

y quinientas yeguas cõ sus potros: y todo esto era del mismo Mahamet: y no contenta con esto la gente de Iorge Castrियो, llegò hasta los lugares mas a dentro de los Barbaros, donde no dexaron cosa que pudiesse dar fruto, que no fuesse arrancada, dexando todo lleno de vn grandissimo temor y espanto. Quando llegò esto a oydos de Mahamet, fue grande la colera que recibio cõtra Iorge Castrियो: mas quietando se vn poco, encubriendo quanto pudo semejante dolor, dizen, que con rostro alegre dixo: Con que fundamento haze esto el Castrियो, pues sabe que tengo el Imperio de Oriente y Poniente? Y determinando entre si hazer vengança desto, jurò de destruyrle y darle muerte mas por que sabia ya preparaciõ que hazia contra el, del exercito Christiano, amedrètado y lleno de grã temor, imagino enganar al Castrियो con palabras blandas, y con su arte Otomana, tornandolo a reconciliar cõsigo. Ya por todas partes era publico, y se dezia, estaua para mouer se contra Mahamet el Papa con todas las fuerças, y gente de la Christiandad que tenia junta, y que como passasse en Epiro, y llegasse a Durazo, auia de hazer Cardenal a Paulo Angelo, Arçobispo de la misma ciudad, de quien arriba tratamos, y auia de declarar a Iorge Castrियो por Rey de Albania, y de Epiro, y nombrarlo por Capitan General de todo el exercito Christiano: por lo qual se trataua entre los Turcos, que quãdo en esta empre-

Carta de
Mahamet
al Castri-
to.

sa tuuiesse los Christianos al Castrioto de su parte, sin ninguna duda serian vencedores, y el Otomano vencido y sin esperanza de remedio. Causaua esto el espantoso miedo que en ellos tenia impresso el nombre del Castrioto, y entendiendolo Mahamet, con todas sus mañas trabajaua (como diximos) por assegurarle del, y hazer de nuevo la paz, confirmandola con juramento de ambas partes: para esto le escriuio vna carta, que dezia. Mahamet, Amire, Soltán, Emperador del Oriente y Poniente, a Escander Bey, Principe de los Albaneses, y Epienses, salud. Siempre me espantò mucho tu fè y bondad: por lo qual no puedo acabar de creer, que siendo tu vn magnanimo y generoso Principe, tan facil y temerariamente rompiesse la paz, q̄ los dias passados conmigo hiziste, porque me han venido nuevas, entraste con mucha gente por los confines de mi Imperio, y destruyendolo todo lleuaste dellos vna grã presa. Al si mismo me afirman auer sido Venecianos la causa desto, y por cuyo consejo lo consentiste, porque engañado con la astucia y mañas dellos, me hiziste guerra, haziendote quebrantador de la palabra y paz hecha: por lo qual poniendo mas los ojos en la causa desta afrenta q̄ en ella misma, hallo, que no te y de poner ninguna culpa, sino a los Venecianos, que me fueron siempre muy capitales enemigos: mas dame poca pesadúbre esto, pues soy señor tan grande y poderoso. Por

ventura, Iorge Castrioto, pareciate que dauas alguna muy grãde y notable perdida a nuestro Imperio, sa queando con grã soberuia nuestros campos, y llevando todos los ganados que en ellos auia, mas a vso de peruerso salteador, quede enemigo? Pues yo ni aun esto tomo por afrenta: haz tu en esso lo que quisieres y fuere tu voluntad, si te parece que asì es razon, porque en mucho mas estimo yo tu amistad, que todas las demas cosas, de que pueda recibir muy grande gusto, pues sabes tu bien, te ame siempre sumamente: y asì todas las vezes que me viene a la memoria aquella nuestra tierna edad, y aquella tan estrecha conuersaciõ, que siempre nos tuuimos, quãdo estauamos en Andrinopoli en casa de mi padre, no puedo dexar de hazer por ti quanto quisieres y me mandares: por lo qual mi Escander Bey, te pido muy encarecidamente, renouemos las primeras condiciones de nuestra paz, confirmandola con juramento, porque si ella al principio estuiera desta manera, nunca consentieras te engañaran los Venecianos tan facilmete: y si tu hizieres esto, y me quisieres dar credito a lo que yo digo, tu Imperio, y el de tus descendientes permanecera, y estara siempre seguro, y quando no quieras creerme, yo te certifico, te arrepentiras muy presto, porque muy bien conoces mis fuerças y grandissimo poder, y si lo puedes resistir, y entonces ni los Principes tus vezinos, ni los engañadores Venecia-

nos

nos ni tu fuerças te libran de mis manos. Bien ves tu a los Griegos casi todos desterrados de su tierra, al Emperador de Trapisonda, echado por mi fuera de su Imperio, los Principes Rucianos, y los Tribalos, y a del todo destruydos, los Iliricos vencidos, y todo el Reyno de Asia, con todos los demas Reyes y Principes, domados por mi, y sujetos a mi señorio. Toma Escander Bey mi consejo, y cumple lo que me prometiste, porque yo quedo, que no te halles engañado. A Mostafa nuestro Embaxador agora, di cuydado de hazer esto, puedesle dar entero credito. De nuestra Realciudad de Constantinopla, a siete dias del mes de Mayo, de la generacion de Iesu Christo, de mil y quatrocientos y sesenta y tres años. Llegado el Embaxador a Iorge Castrioto, le dio luego la carta de Mahamet, y despues de auerla leydo, le respondió sin detenerse en esta forma. El cauallero de Iesu Christo Iorge Castrioto, por otro nombre Escander Bey, Principe de Albania, y Epiro, a Mahamet, ilustrissimo Principe y señor delos Turcos, salud. Espantaste mucho, porque mis soldados contra la paz y cõcierto que teniamos hecho entraron por tu tierra, y traxeron della vna muy grande presa, y das por autores desto a los Venecianos, diziendo: ha muchos dias q̄ son tus capitales enemigos. Tambien dizes, que te hazen estas cosas poco enojo, asì por ser tu muy poderoso Principe, como por que el grande amor que me tienes,

te haze passar por todo liuanamente: y porque yo hize esto por otro consejo, dizes que me perdonas, cõtal, que yo con juramõto confirme la paz antes hecha, con las mismas condiciones que renian, y me auisaspides, y casi parece me constriñes a tomar tu consejo en esto, diziendo, me serà muy prouechofo, y para mis suceffores. Demas desto, para ponerme mas espanto, me cuentas muy por estenso las gètes, los pueblos, los Reyes, y Principes que venciste y sujetaste, y no se como te espantas auer hecho mis soldados en tu cãpo, lo que los tuyos hizieron primero en todas sus cosas: lo qual ellos sintieron con mucha razon, y se quexauã de mi, porque lo consentia: de manera, que si ellos por vna cierta licencia y burla q̄ la guerra da de si (como tu mismo dizes) y vengandose mas de la injuria que recibieron, que haziendo alguna de nuevo, se quisieron satisfazer y recompensar del vn dafño con el otro, no tienes razon de espantarte, ni quexarte de mi, porq̄ yo refrenara a estos hombres, aunque ofendidos, y quietara a sus animos tan estimulados para qualquier vengança, si tu, Principe liberalissimo entre todos, o les hizieras boluer lo que perdieron, o castigaras, como era razon la disoluciõ delos tuyos, porque puesto, que los delitos en todas partes de suyo son graues, todavia en las cosas de guerra se deuen estimaren mas: mas como quieres tu, que tenga nombre de burla, lo que los tuyos me hizie-

ron,

non, principalmente recibiendo yo de ellos vna tan grã perdida, los quales, o pudieras tu detener antes que me la dieran, o castigarlos despues de dada. En quanto a dezir tu mal de Venecianos, para escusarme, solo color de nuestra amistad antigua, verdaderamente lo hazes sin razón, porque no auias tu de caluniar, como engañadores, vnos justissimos Principes. Demas desto, ninguna necesidad tienes de aconsejarte conmigo, ni de grangearme con palabras blandas; para que me mueva contra ti; y te persiga como a enemigo, pues de por si solos pueden, quando cumplieres, pelear contigo, y vencerte: y asies cosa escusada persuadirme tu a que dexes su amistad, pues no ay ninguno que sea tã enemigo de si mismo, que no quiera antes errar contra aquel Senado, que acertar contigo, especialmente yo, que ha muchos dias que estoy confederado con ellos, y soy grande su amigo, lo que tu siguiendo tu maldad no tuuiste en cuenta, destruyendolos y saqueandoles cada dia vn campo en el Peloponeso, contra las pazes que tenias hechas: mas si yo no tomare tu consejo, està cierto, que no me han de espantar aqui tus barbaras amenazas, porque es natural de los Epirotas sufrir grandes fuerças, y hazerlas quando es necessario: ni bastara a ponerme espanto, quando estuuiere en cõpañia de mis Venecianos. Lo q̄ te pido y aconsejo es, no quieras confiar tanto en la grande multitud de tu gente. Las historias anti-

guas nos muestran, que muchas vezes los grandes exercitos fueron vencidos de los mas pequeños, y de aqui nacio estar recebido entre los hombres, lo que con tanta razón dezian los antiguos, que no se auia de loar el esfuerço del Capitã, sino despues que fuesse triunfando: ni tampoco se ha de dudar, que Dios fauorece siempre a la mejor y mas justa causa, y bien sabes tu, que para el derecho deste mi señorío, to no tienes por ti sino a Dios, pues posees todo por fuerça, contra razon y justicia: por lo qual no me falta animo para resistirte, quando vinieres a quererme hazer guerra, aunque seas vn tan grande y poderoso señor, antes lo tengo para ser el primero que te vaya a buscar, y darte con mucha ofadia la campal batalla, y no solo para tenerlo de con el fauor diuino alcanzar de ti vna gloriosa victoria, mas tambien para triunfar della. Pues para que tratas conmigo de cõfirmar de nuevo la paz, y agora de balde trabajas por engañarme con essa blandura de tantas palabras: por la mala sospecha que tengo de tu fè, y odio a tu amistad, porque siguiendo tu las falsas y engañosas costumbres de tus antepasados, se muy bien, que todo quanto hazes, no es para otro fin, sino para con mas facilidad destruyrme, y quitarme el Reyno, y lo que poseo: mas ha me Dios hecho tan grã de merced, que hasta agora me ha librado de tus engañosas mañas, y espero, que en muy breue tiempo dara fin a todo esto, quando ni estas

tus

tus artes, ò otros qualesquier engaños por grandes q̄ seen te daran en oluido, y entonces ni te aprouechara el engaño Otomano, ni la tu Barbara y gran soberuia, porque no soy yo solo quien tiene esta voluntad, mas tambien todos los Principes Christianos, pues se arman y ponen todas sus fuerças contra ti, y no tardaran mucho tiempo que no sean contigo, para te destruyr y echar fuera de tu Reyno: por lo qual respondo yo a nuestra antigua conuersacion (aunque tu la ofendiste grauissimamente) me parecio ser razon auisarte desto, para que pienses mejor en lo que te conuiene, y considera bien en el impetu y grandes fuerças de tantos Principes Christianos, de los quales no se si podras escapar con la facilidad que piensas; mas si quisieres tomar mi consejo y parecer, y dexando esta tu maluada seta Mahometica, y tornarte a la verdadera Fè de Christo, y tener cuenta cõ tu anima; haras que tu Imperio y nombre de grande sea felicissimo y celebrado por todo el mudo: mira que te ofrece Dios vna muy singular ocasion de quietar tus cosas, y de ser amado y venerado de todos nuestros Reyes y Capitanes. Y note de esto que pensar en la codicia del Reyno, y de los bienes que agora posees, porq̄ todo lo que tu mal y injustamente vsurpaste, te cõcederan y confirmaran muy facilmente para que lo posesas tan licitamente, como si fuera tuyo propio, y entonces podras dezir, que

eres verdadero Principe y señor legitimo, quando te abraçares con esta Fè Christiana, y despues que gustares della, yo te prometo y quedo por fiador, que te arrepientras de no auerlo hecho antes, y que sietas la perdida del tiempo pasado. Deste nuestro Real, a veynte y seys de Mayo, de mil y quatrocientos y sesenta y tres. No tardo mucho tiempo despues que Iorge Castríoto embio esta carta al gran Turco Mahamet, quando recibio otra del sumo Pontifice Pio segundo, en que le dezia, como el en persona con vn muy poderosissimo exercito de gente de la cruzada, se partia cõ grande breuedad contra el Principe Otomano, y que yria al puerto de la ciudad de Ancona, y otros lugares maritimos, para de alli pasar en Epiro, donde en llegando luego al punto lo auia de declarar por Rey de los Albaneses y Epirotas, y hazerlo Capitan General de los Christianos, para que el con todas sus fuerças posibles tomasse a su cargo esta misma empresa, que la Christiandad tenia contra los Turcos: por lo qual, y muy encarecidamente pedia, quisiesse yr delante con su gente, y hazer pregonar vniuersal guerra, contra Mahamet y los suyos. Esta carta mandò Iorge Castríoto leer ante sus Capitanes, y toda la demas gente noble, y viendo que las recibieron cõ grandissimo contentamiento, mandò luego poner a su gente en muy buena orden, y entrò con grandissimo ím-

A a

pectu

petu por el campo de los enemigos, y descubriendo por todas partes, no dexo cosa que no metiese a fuego y hierro: y imprimiendose cō esto en los coraçones de los barbaros vn grandissimo espanto, publicò general guerra à Mahamet, el qual al mismo tiempo que leyò la carta del Castrियो, le llegaron las nuevas desta destruycion, y quedando con ellas tan lleno de miedo, como de pena y furor, embio contra el vn Capitan, llamado Seremecio, mas para resistir al impetu y furor de los Christianos, que para hazer cosa que tuuiese nombre: y luego despues desto, mandando llamar todos sus Capitanes y hombres principales de su Corre, que despues de tenerlos juntos, les dixo: No tengo duda, excellentes Principes y cōpañeros mios, que teneys todos por muy cierto, que esse mi Reyno, mi poder y mi Imperio fue siempre comun a todos vosotros: por lo qual teneys obligacion de no tener menos cuidado que yo de saluarlo, porque bien sabeys, que os estime siempre en tanto, que quanto a mi todos erays yguales conmigo: y assi tan humana y benignamete me huue siempre con vosotros, que hasta agora, ni os trate como Rey y señor vuestro, sino como compañero, y nunca hui trabajado ni puse todas mis fuerzas hasta derramar mucha sangre, solamente para mi, sino para vosotros y vuestros hijos, por conseruar os el Reyno en paz y quietud, y por hazeroslo grande y poderoso

Razonamiento de Mahamet a los suyos.

por todas partes, y tambien por defenderos de todos los imperus de los enemigos, y resulto de aqui, que todo con el fauor diuino, y de vuestro inuencible esfuerço, nos sucediese como desseuamos: y no ay para que traeros a la memoria las victorias y sucecion de toda el Asia, de Tracia, de los Tribalos, Taurica, y de los Hugaros, porque no ay tierra tã fuerte è inexpugnable, que vras armas no penetrasen: pues que de honra es agora esta, y que rebuelta? Por ventura rezelaya ya aquellos successos en vuestras cosas, con que los flacos y engañadores Christianos os amenazan? O por ventura, soys tan liuianos, que os persuadio a quãto quiso aquel Escander Bey, engañoso maestro de toda maldad? Quereys por ventura acordaros mas de la huyda, que de la obligacion de vuestro esfuerço, para entregaros sin ningun trabajo a los inuites Christianos? Pues sabed cierto, q̄ en Asia no aueys de estar seguros, porque en ninguna parte nos dexaran de seguir. Pues para donde iremos? que otra esperança podremos tener? Que Rey, o Principe nos recogerá, siendo nosotros vn agente enemiga, y aborrecida de todas las otras? Y por ventura que la razon desto es, porque dicen, que todo lo que tenemos y poseemos, es ageno, y tomado por fuerça y verdaderamente, que es sin razon, porque ya diximos, y con verdad: Todo sea tuyo quanto pisaten los pies de tu cauallo, por que ninguna cosa truxeron los hom-

hombres consigo a esta vida, y ninguna delas que en ella ay, puede ser propia de ninguno, todas son de los hombres esforçados, Dios solamente es señor de todas las cosas, y el las puso en medio de vn campo libre y descubierto, y por tanto cumple que agora las tentemos, y con todas nuestras fuerças defendamos las que con toda razon y derecho alcançamos, y poseemos tantos años: por lo qual, compañeros mios fortissimos, no querays tener rezelo, porque de ay no se les amente la ofadia a vuestros enemigos, mas todos juntamente tomad a cargo este negocio de tanta importancia, y con maduro y quieto consejo defende vuestra vida, tantos Reynos y Imperios, y vuestras mugeres, hijos haziendas, del furor y insolencia de los Christianos, no rezeleys tomar las armas contra ellos, y pelear, como siempre acostumbrastes: todos son flacos, medrosos, y naturalmente inclinados a plazer y ociosidad, y por ninguna via saben sufrir calores, frios, ni trabajos, ni menos tienen cuidado de los de la guerra, como vosotros teneys: y assi quantos soldados soys, tantos singulares Capitanes me parece que estoy viendo en vosotros, los quales toda la vida gastastes en conquistas, velado todas las noches con las armas en las manos, y assi no ay cosa tan dura y dificultosa, que no os parezaliuana y muy facil: y de tal manera pretendeys y poneys el rostro en la victoria, que sin acordaros de peli-

gros, en tal tiempo no pensays en lo q̄ ha de passar por vosotros, sino donde aueys de llegar: restos son los buenos desseos y artes de los valientes soldados, y la verdadera disciplina militar, estos son los que cō facilidad vecen, y para quien sin ninguna duda esta guardada vna victoria y gloriosa victoria. Vengan, vengan cōtra nosotros estos Principes Christianos, cuya ferocidad està solamente en sus palabras, que por ventura quedara gran tiempo entre ellos la memoria desta su empresa, quando no podra darle remedio a su engaño. No se como estos Christianos, teniendo delante los ojos toda via vn fresco exemplo de su triste fortuna, y del todo consumidas y desbaratadas todas las reliquias de la batalla Varnense, y Basiliense, y el Imperio Griego traetornado, y puesto en poder de señores nuevos, toda via claman, y quieren defender su flaqueza y cobardia con los casos de fortuna, poniendo la culpa a los suyos y a su maldad, teniendo mas razon de espantarse de vuestro inuencible esfuerço, que fue causa de todo, y como tales valientes soldados mios, tomad vuestro consejo, y animaos en quãto el tiempo os da lugar, para q̄ estos flacos Christianos (sino se arrepinieren de que tiené determinado) no os tomen desapercibidos y indeterminados, porque en todas las cosas corren los successos mucho peligro, quando no precede algun diligente y maduro consejo: antes si esta enemiga gente y flaca quisiere por

su voluntad, echar pie atrás con su proposito, vamos los a buscar, y acometamos los con mucho impetu, y desta manera atajaremos el peligro que nos puede venir, y los véceremos y destruyremos: demas desto, no os faltá poderosísimos exercitos, ni innumerable copia de cauallos, y armas de toda manera, q̄ son las cosas mas importantes para cōseguir vitoria: y quanto a lo que toca a Escander Bey, el qual tomando animo y fuerça de tantos buenos suceßos en sus cosas, se atreve a entrar cada dia por los confines de nuestra tierra, y cercar las entradas de Macedonia, y en todo tiépo nos embia cartas y mensageros; el me auisa de vn nuevo genero de dotrina, de que el enseñó mal a si mismo, y por esto lo destruyremos con toda su gente: y si por ventura me viniere a las manos, mostrare en aquel su nefando cuerpo todo genero de crueldad, pues el ha sido la fuente y rayz de todos los males que me han ofendido y dado grandísimas pérdidas a nuestro Imperio, con muerte de tantos y tan singulares Principes y Capitanes, y de tantos y tan valerosos soldados. Acabado Mahamet de hazer este razonamiento, le juraron todos sus Capitanes, de le guardar siempre toda su fé y obediencia, arriscando se en todas sus cosas: y si necessario fuesse, la vida por la honra de la casa Otomana, porque el efeto de las horas y blandas palabras de los señores, fue siempre ganar tanto las voluntades a los seruidores, que to-

do les parece poco para auenturar lo por ellos, y muchas vezes son ellas de por si solamente mejor paga de grandes servicios, y dexan a quien los hizo mas satisfechos, que las grandes mercedes que vienen sin ellas.

Entrada en Epiro, de unos Capitanes Turcos, y nueva al Castríoto de la muerte del Papa Pio.

GRANDE fue el contentamiento que Iorge Castríoto y los suyos recibieron cō la presa hecha en el campo de los Barbaros, así por ser a tan buen tiépo, como por ser grande y de mucha importancia: y luego que llegó con ella a su Real, le dieron nuevas, que vn Capitan del gran Turco Mahamet, llamado Seremecio, auia entrado con grande exercito por los confines de Tracia y Macedonia, Iorge Castríoto determinó, con mucha breuedad yrlo a buscar y verse con el. Este Seremecio era venido allí (como diximos) con catorze mil hombres en defensa de aquellas fronteras, porque no entrasse en ellas con tanta libertad el Castríoto, y así metio vna parte de su exercito dentro en la ciudad de Ocrida, a quien los moradores della llaman agora Alcria, y la otra parte fuera de la ciudad en los arrabales, donde tenian hecho su aloxamiento, por estar junto a la ciudad vn lago, donde nace aquel gran rio Drino, harto nombrado por la grã-
de

Nacimiento del rio Drino.

de copia y diuersidad de peces que ay en el: llegando allí Castríoto con diez mil hombres de acauallo y de apie, se quedò vna legua de los enemigos puesto en celada, y embio delante quinientos cauallos, de los quales hizo Capitan a Peyco Manuel, y Pero Angel, naturales de la ciudad de Driuasto, hombres harto illustres, así por generacion, como por sus obras, para que resistiessen y obligassen a los enemigos a batalla si pudiessen, porque sabia el Castríoto, que estaua allí vn tesorero de las rentas de Mahamet, hombre muy rico, y harto belicoso, y como tal desseoso de pelear, el qual seria muy facil de sacarlo para ellos: con todo el Castríoto auiso a los soldados que embiava para este efeto, que si los enemigos saliessen para pelear con ellos, los resistiessen friamente, y retirandose fingiessen que huyan, para que ellos siguiendolos viniessen a dar en el lugar de la emboscada donde el los estaua esperando: todo lo qual sucedio como el imaginaua, y viendo el Castríoto, que los enemigos se venian llegando, salio de la emboscada de improuiso, y acometiendolos por todas partes, los desbarató y puso en huyda, donde murieron mas de diez mil dellos, y fueron cautiuos muchos, entre los quales fue el mismo tesorero, cō vn hijo de vno de los Capitanes del Real, y otra gente de estima, los quales con las manos atadas fueron presentados ante el Castríoto, y se rescataron en quarenta mil du-

cados con mucha breuedad, con que bastecieron este Real de muchas dadiuas, y tornando el Castríoto para su tierra, esperaba con mucho regozijo la venida del exercito Christiano y gente de la Cruzada, mas la embidiosa y mudable fortuna, que nunca dio gusto de mucha dura, trastornò todo esto, y lo conuirtio en subita tristeza, por que no passaron muchos dias que vinieron nuevas al Castríoto, que el sumo Pontifice Pio (el qual era ya partido con toda su gente contra Mahamet, y se auia juntado con el Senado Veneciano, en vna gruesa armada) era muerto despues de llegado a Ancona: por lo qual todo el exercito Christiano, y la demas gente se auia repartido luego, y tornado cada vno para su casa, que fue la mayor felicidad que suceder le podia al gran Turco Mahamet, el qual despues que tuuo por cierta la huyda y perdida de los suyos, que fueron con Seremecio, encendido en grandísima ira, embio contra Iorge Castríoto otro su Capitan llamado Balabano Badera, con quinze mil cauallos, y tres mil infantes, por ser hombre muy esforçado y belicoso, y de gran nombre en la guerra, que como tal en presencia de Mahamet auia hecho muchas cosas merecedoras de tal nombre, porque al tiempo que se tomó Cōstantinopla, fue este el primero q̄ subio a los muros, y entro en la ciudad: por lo qual Mahamet le dio titulo de su Capitã, siendo hombre baxo, pareciendole

que la falta de la nobleza no era razon fuesse impedimento para lo q merecian los valerosos hechos. Era este Balabano natural de Epiro, hōbre de baxa casta, cuyo padre fue su jeto a Iuan Castrियो, padre del mismo Iorge Castrियो. Siendo moço lo cautivarō los Turcos, en cuyo poder fue tan estimado por ser dotado de muy sutil ingenio y valeroso animo. Yendo agora cō este cargo, luego que llego a la ciudad de Alcria en los confines de Macedonia, hizo reseña de todo su exercito, y dizen algunos, que para ganar la voluntad al Castrियो, le embio de allí secretamente algunos presentes de mucho precio, con desinio, si le sucediesse ser desbaratado todo su exercito como los demas, y lo cautivaassen, no le diessen la muerte: aunque parece mas cierto, ser esto fingido, y dissimulacion del Barbaro, como mas claramente lo mostro el sucesso, pues trabajò siēpre con todas sus fuerças y arte, por destruir al Castrियो, y darle la muerte: el qual, como tan prudente, y a quien no se escondian las mañas y trayciones de aquella gente, desecho su amistad, y no quiso aceptar los presentes, y le embio luego en lugar dellos, vna açada y vn arado, y otros instrumentos rusticos, porque dexando las cosas de la guerra (que requerian otro talento, y otra naturaleza demas quitalates que la suya) tratasse aquellos officios campesinos, como siempre lo auia hecho su padre, y todos sus passados. Tomò esto muy mal Ba-

labano, y lleno de mucha colera contra el Castrियो, jurò de vengarse del de aquella afrenta, si hallasse tiempo y ocasion para esso, y para efeto desto determinò acometerle de noche, y tomarle de sobre salto. Con este presupuesto en medio de la escuridad de la noche, leuanto de allí su campo, y se fue la buelta del Castrियो, el qual auisado desto por sus espías, fue luego a buscarle, y llegando estas nueuas al Balabano, mandò hazer alto a su exercito, y alojolo, como dos mil passos del Real del Castrियो, el qual tenia consigo quatro mil cauallos, y mil y quinientos infantes, no por que le faltasse gente para traer mayor exercito, mas por escoger todos los soldados viejos, y la flor de toda su tierra, de cuyo esfuerço tenia mucha confiança, y parecia mejor consejo (como solia dezir aquel gran Capitan Fabio Maximo) boluer a traer ricos a todos sus soldados, que hazer sus hechos con grande numero dellos: mas el Barbaro (como arriba diximos) tenia consigo quinze mil cauallos, y tres mil infantes. El Real del Castrियो estaua puesto en vna ancha y hermosa campaña, llamada Valcalia, y los Barbaros assentarō el suyo de la otra parte junto a vn monte, donde la dicha campaña venia a fenecer. En la entrada deste monte estaua vn passo muy estrecho, del qual tambien los Turcos eran señores, dōde tenian mucha gente emboscada, por q despues de dar la batalla, si por vètura el Castrियो que-

dasse

dasse vencedor, y quisiesse entrar con los suyos por allí a saquear el Real, viniessse a dar en aquellos de la celada, los quales los embaraçassen, y hiziesse tornar atras, dando les cruel muerte a muchos. Iorge Castrियो, que estaua en la otra parte de la campaña, queriendo mouer de allí, y tomar antes q los enemigos viniessen vn otero, que tenia a las espaldas, para poder estar en el mas seguro y mas acomodado para lo que pretendia, auiso a sus Capitanes, diziendo: Cōpañeros, y amigos, tēgo por cierto, que los enemigos pelearan oy con nosotros, mas antes q vengan leuātemos nuestro exercito, y tomemos aquel cerro, para que podamos tener mas seguridad, y estemos conforme a nuestro proposito: mas es necessario yr con mucho cuydado a esto, porque los enemigos viendonos partir de aqui, han de pensar que vamos huyendo, por la mucha ventaja que nos tienē en el numero: y por esto nos acometeran luego impetuosamente, por tanto no desmayeys en defenderos cō mucho valor, demanera que se conozca bien nuestro valeroso animo, porque en las mayores dificultades se dan las verdaderas muestras. Bolued a ellos el rostro, y acometedos sin ningun rezelo, como siēpre hizistes, espāradlos y ponedlos en huyda, porque sin ninguna duda los desbarataremos luego: mas os doy auiso, y encarecidamēte os pido, valerosissimos soldados, que quando los Turcos huyeren, y les fueredes en las espaldas

marando en ellos, tengays mucha cuenta de no entrar por aquel estrecho passo de Valcalia, por q sabed cierto, que estan en el puestos los Barbaros en celada, y con mucha gente armada, y nos esperan con secreto, de manera q ninguno de los q entrare serà posible boluer cō la vida. Grāde fue el gusto, q el exercito del Castrियो recibio con su persuasiō y auiso, el qual embio luego delāte algunos soldados de los mejores q tenia, a tomar possession del mōte, y del cerro que auia señalado para assiēto de su exercito: y hecho esto, cō el restāte del se partio en su seguimiento: y viendo esto Balabano, pareciendole que los Epienses huyan, entro por el mismo valle con mucho furor, acometiendolos con la gente derramada y sin orden: mas los del Castrियो llenos de animo y de osadia, no recibiendo espanto de las gritas ni impetu de los Barbaros, dieron la buelta sobre ellos, y resistiendolos con todas sus fuerças, se traou vna sangrienta y cruel batalla, en la qual huuo muchas muertes de ambas partes, y la vitoria estuu mucho tiempo dudosa: mas fue tanta la constancia y resistencia de los Christianos, juntamente con la desorden y confusion con que los enemigos entrarō en la batalla, que finalmēte quedò la vitoria por el Castrियो, y los Turcos rotos y desbaratados de los suyos, fueron huyēdo hasta aq̄l estrecho passo de Valcalia, dōde ocho de los Epiotas harto belicosos y esforçados, cada vno dlos quales pudiera

con razon ser famoso Capitan, ciegos del furor y impetu de la batalla, y desconfiosos de seguir la victoria, y sin recuerdo de los apercebimientos de su Capitan, se alargaron tanto de su compañía, que fueron a dar en el lugar de la emboscada, entrando sin ningun tiento por aquel estrecho passo, donde hallaron a quella gente armada, que el Castrioto antes les auia dicho, y alli pelearon vn grande espacio muy valerosamente, y passando por aquella estrechura, llegaron al Real de los enemigos, donde despues de pelear algú tiempo con mucho animo, huyeron para lo mas alto del monte que estava sobre los Barbaros, y alli hallaron tambien otra nueva celada, así que despues de muy heridos y cansados fueron tomados biuos, de los quales no es razon dexar de hazer aqui mencion, por merecerlo su inuencible esfuerço, y si en particular se quisiessse contar los espantosos hechos que hizieron en defensa de la Fè de Christo, se auria de hazer dellos particular historia: por lo qual se dirà solo el nombre delios. El primero fue aquel Moyses Dibrense (de quiè tratamos largo) grandissimo amigo del Castrioto, a quien el auia encomendado lo principal del exercito: demas deste Guyriza Vladenio, que era muy pariente del Castrioto, Musaquio de Angelina su sobrino, hijo de su hermana, Ginio Musaquio, Iuan Peclaro, Nicolao Berisco, Iorge Cuca, y Ginio Maneso, los quales con esta su desauentura hizieron el estado

de las cosas de Epiro muy mas triste y lagrimoso de lo que auia sido antes, porque siendo todos muy esforçados y experimentados en las cosas de la guerra, fueron siempre tan espantosos a los Barbaros, que quando llevaron la nueva a Mahamet, de que se los trayan cautiuos; dizen, que con grande arrogancia dixo: Agora tengo por cierto, que Escander Bey es acabado, y sus fuerzas consumidas, y su atreuimiento del todo gastado, pues que Balabano mi leal vassallo, mas valiente y belicoso, que todos los demas Capitanes que antes del fueron, supo romperlo y destruyrlo, de quien tantos, y tã valerosos Capitanes mios fueron vencidos en batalla: de los quales parte lleuo cautiuos, y a otros dio cruel muerte: y despues de auer Mahamet dicho muchas palabras en honra de Balabano, le mando dar gran suma de oro y plata, y le hizo otras muchas mercedes, mandandole tambien, que acrecètasse el exercito, continuando la guerra que hazia: mas Iorge Castrioto (a quien el cuydado que tenia de sus soldados, que Balabano auia cautiuado, y embiado a Mahamet, no dexaua tomar reposo) le embio luego vn Embaxador con cartas suyas, pidiendole, que se los rescataffe a dinero, o à trueque de otros cautiuos: mas ninguna destas cosas le fue concedido, porque Mahamet, despues de executar en ellos aquel genero de tormentos y injurias, q̄ su crueldad pudo inuentar, los mandò finalmente desollar a todos,

todo, acrecentandose con semejança de torpeza la deshonra de los Christianos. No se puede dezir, las lagrimas que se derramaron en todo el exercito por la muerte destos hombres, ni se acabo de alcançar la victoria de Balabano, el qual estava muy còtento por la perdida de tales enemigos: mas auentajado era el dolor que los Epitenses recibieron por la muerte de sus compañeros, que el gusto de auer desbaratado a los enemigos, tanto, q̄ se derramaron muchas lagrimas publicas y particulares, mudandose la mayor parte de la gente el traxe, vistiendose luto, dexandose crecer los mas la barba y el cabello. El mismo sentimiento tuuo Iorge Castrioto, mas con su inuencible animo disimulaua lo mejor que podia semejante perdida, y romando de aqui con esta ocasion mucha colera, entro luego por el campo de los enemigos, haziendo muestras de mas desseo de vengança, que de la presa que auia de hazer, como se vio bien en el daño y estrago, que en general se hizo.

Segunda batalla que Iorge Castrioto tuuo con Balabano, y como boluio a Mahamet, y lo que le dixo.

DESPUES que Mahamet gran Turco, encargò a Balabano, que prosiguiesse en la guerra contra Iorge Castrioto, rehaziendo su exercito, y acrecentandole, se boluio para la ciudad de Alcria (en los confines de Macedo-

nia) con quinze mil de acauallo, y tres mil infantes, y fingiendo querer amistad con el Castrioto, le embio otra vez muchos presentes de diferentes maneras, los quales tampoco quiso acetar, antes le respondió, dexasse la vida de la guerra, y se boluiesse a labrar la tierra, pues le venia por herencia, con que el Barbaro quedo tan afrentado y colerico, que con todas sus mañas començo a buscar ocasiones para hazer vengança deste agrauio como dessea, y hallando vn dia oportunidad para este su dañado desseo, se puso con todo su campo a la parte de vn lugar de Dibra superior, llamado Oronqueo, sin ser sentido de las espías del Castrioto, para desde alli assaltarle de improuissso, si el mismo Castrioto (que con mucho cuydado y diligencia visitaua siempre su Real y lo velaua) andando aquella noche acauallo no lo sintiera con el ruydo y estruendo de los cauillos de los enemigos, y nos los fuera a recibir al camino, aunque con la gente sin ordè, por no tener tiempo para otra cosa, y desta manera peleò con ellos tan valerosamente, que les hizo boluer las espaldas, cò perdida de casi todo el exercito: y les tomo los Reales, mas no fue sin sangre de sus soldados. Despues quando Mahamet tuuo nuevas deste suceso, pèsó mucho tiempo entre si, de quitar este cargo a Balabano, ponièdo otro Capitã de su exercito contra el Castrioto, el qual era tenido por inuencible, y auia vencido tantos Capitanes su-

vos y de su padre Amurat, y agora ultimamente con muy poca gente desbaratado al mismo Balabano, q en las cosas de guerra hazia mucha vñtaja a todos los otros Capitanes, y despues de auer hecho en esto gran consideracion, le parecio a Mahamet, embiar otra vez contra el Castrioto, al mismo Balabano, af si por le ser mortal enemigo, como por ser natural de Epiro: y como tal tener mucho conocimiento de todos los lugares del, y como quiẽ sabia muy bien, quan insaciables son los animos de los hombres, le prometio el Reyno del mismo Castrioto, si le pudiesse dar la muerte: y para esto le boluio a embiar con vn grande y poderoso exercito, el qual llegando a la ciudad de Ocrida, con diez y siete mil de acuallo, y tres mil infantes, la primera cosa que hizo, fue embiar al Castrioto algunos cauallos muy ligeros, y algunas vestiduras texidas con mucho oro y plata, pidiendole, no tuuiesse por mal acetar su amistad, y prometiendole de le guardar siempre entera fẽ y lealtad, y todo eran mañas, fingimientos del Barbaro, para que si por ventura alcançasse del Castrioto lo que pedia, lo pudiesse afaltar y tomar descuydado, para tratarlo a su voluntad: mas sabiendo ya el Castrioto muy bien quien el era, no se quiso fiar del, ni acetar su presente ni amistad, por tenerlo por hombre vil y rustico. Despues de auer estado Balabano casi tres meses en Ocrida, sin en todo este tiempo hallar ocasiõ

para dar de repẽte sobre el Castrioto como desseaua, determino intentar su fortuna, y hazer la guerra muy al descubierto, y con este pensamiento se fue llegando para dõde estaua, el qual auisado desta venida de su enemigo, cõ breues palabras incito a los suyos para la batalla, y los animò a la vitoria, diziendoles: Biẽ, veys amigos y compañeros, q peleamos contra ladrones y perseguidores de la republica Christiana, por la salud y defension della, por tanto animaos, para que quando llegaredes a tiempo que os sea necessario vsar de las armas, se os acuerde, que lleuays con vosotrostda la gloria y honra, demas de la libertad de la patria, hijos y hacienda, y en caso que seamos vencedores, tendremos todo seguro, y si nos huieremos flaca y couardemente, no aura cosa mas desventurada ni despreciada que nosotros. y tambien Dios que persigue a vuestros enemigos, viendo que nuestro intento es defendernos de las injurias que nos hazen, nos fauorece y da fuerças, para que acordandoos de vuestro antiguo esfuerço, los acometays con mayor osadia. Dicho esto el Castrioto, y despues de auer hecho merced a algunos de sus soldados de cauallos, y a otros de vestidos, dineros y otras cosas, incitandolos para la guerra, guio su exercito para vna rasa y espaciosa campaña del campo de Esfetigrado, donde estaua Balabano con toda su gente, y repartiolo en quatro esquadrones: Del primero hizo Capitan a

Goyto

Goyto Estrefio su sobrino, hijo de vna su hermana, del otro a Tanasio Ducagino, del tercero a Musaquio, todos hombres de mucho precio, y el quarto guardo para si: la infanteria puso entre las alas de la gente de acuallo, de la qual hizo Capitanes quatro caualleros muy esforçados, Paulo Maneso, Peico Manuel, Demetrio Berisa, y Rayano Cuca, y puesta la gente en esta ordenança, con el animo alegre y libre de todo rezelo, estauan esperando los enemigos, y viendo que ellos se ponian en son de pelear, hizo el tambien lo mismo, y arremetiendo los vnos para los otros con grandes gritas y alaridos, començaron a caer muchos de ambas partes, mas de los Turcos con ventaja, y durando la batalla en este futor algun tiempo, se hazia muy grandissimo estrago en los vnos y en los otros, y quando alguno viera pelear alli a los soldados del Castrioto, no solo los juzgara por hombres, mas por fortissimos leones, porque hiriendo, y matando muchos enemigos sin ninguna piedad, los ponian en grandissimo espanto, sin recibirlo ellos, ni echar pie atras por ningun peligro que viesse delante: mas el Castrioto que conocia bien las costumbres y naturaleza de sus enemigos, trataua esta batalla cõ grandissima prudencia, socorriẽdo siempre a todos los peligros con mucho cuydado y trabajo. El cõ la gente de acuallo estaua en la auãguardia, donde socorria a los necesitados, y haziendo en todo officio de singular Capi-

tan y valeroso soldado, porque eñ viendo que algun esquadron començaua a mostrar qualquier flaqueza, lo socorria con mucha priesa, y lo hazia tornar sobre si: donde via qualquier trabajo, o peligro, alli acudia a remediarlo: otras vezes por la parte donde via los enemigos mas juntos, y con su presencia cessaua toda la fuerça: y desta manera ninguna cosa auia alli mas fiera y temerosa para los Turcos, que ofrecerse ocasion que acudiesse el a ella, porque donde quiera que ponian el rostro, tenia la vitoria cierta, todo con la presencia de Iorge Castrioto se acabaua, y todo el peligro cessaua: de manera, que los mismos Epirotas, los Barbaros, y todos los Christianos dezian y afirmauã, que no tenia par en el mudo el Castrioto: y andando a este tiempo peleando en medio de la mayor frecuencia de los enemigos, le hirierõ el cauallo tan mortalmente, que cayo luego con el sobre vn tronco de vn arbol, y fue la cayda tan repentina, que le tomò de baxo, y dio con vn braço, vn muy grande golpe en el dicho tronco. Los Barbaros pensando que estaua aturdido, corrieron luego todos a aquella parte para acabar de darle la muerte, mas los suyos viendo esto, lo cercaron por todas partes, y lo defendieron tan esforçada y valerosamente, que le boluierõ a poner acuallo, y despues de se le mitigar algun tanto el dolor del braço, y tomar fuerças de nuevo, sentido y enojado de lo que le auia sucedido, boluio a en-

trar

rar en la batalla cō mucha mayor furia que de antes, porque juntandō à si la gente de su esquadron, dio en los enemigos con tanto imperu, que todos los que hallaua por delante, vinieron a tierra, y desta manera andaua el Castrियो a vna y à otra parte, penetrando tan facilmente a todos los esquadrones de los enemigos, como si fuera vn muy encendido rayo de fuego, y encontrandose con el vno de los Capitanes de Balabano, llamado Solimā, hombre muy esforçado, y entre los Turcos de grandissimo nombre, desseo de vengar las injurias de tantos, empeço a hazer su batalla con el con mucha bueza, mas no fue durable, porque no pudiendo resistir à aquella inuencible fuerça del Castrियो, a cabo de pocos golpes le dexo la vida en las manos, cuya muerte causo en los Turcos vn gran espanto, que ya desesperados de la vitoria, y no pudiendo resistir las fuerças de los soldados del Castrियो (de los quales fueron siēpre acostumbrados a ser vencidos) boluieron las espaldas, y siendo seguidos dellos, fueron casi todos muertos y desbaratados, y el mismo Balabano perdiendo su Real con todo el carruaje, apenas pudo escapar: el qual se fue para Mahamet, acompañado de muy pocos de los suyos, y de quien fue reprehēdido grauemente, por los muchos y grādes estragos que del Castrियो auia recebido, mas el trabajaua lo que podia por escusarse, y persuadir a Mahamet vn cierto camino que el

auia imaginado para destruycion del Castrियो, el qual si el quisiēse experimentar, confiaua le auia de suceder muy biē: para esto le dixo: Pareceme serenissimo Principe, q̄ no ay cosa en esta vida mas torpe y baxa que la ingratitud, porque todos los que son culpados en este vicio, no solo deuen ser priuados de la compañía de los celestiales moradores, mas tambien de la de los hombres: digo esto, porque pensando muchas vezes en las grādes mercedes que de ti tengo recibidas cō fiesso, que despues de Dios, a nadie deuo mas que a ti, pues siempre me has sido señor y padre, y por tithen govida, y todo lo que soy: y para te seruir esto, no hallo mejor camino, que velar y trabajar, derramando mi sangre, ofreciendo mi cabeça a tu seruicio, lo qual yo hize siempre, como tu bien sabes, y prometo hazerlo de aqui adelante con toda la Fē y obediencia que deuo, y es razon. Agora parece, que no se trata de otra cosa, sino de aquel nuestro cruel enemigo Escander Bey, Principe de los Epirenses, de quiē ha pocos dias fui desbaratado y puesto en huyda; por lo qual tu me reprehendiste asperamente con mucha razon. No me parece que es agora tiempo de tratar, si fui vencido solamente del Castrियो, o de la voluntad de Dios, antes es bien tratar de lo que se ha de hazer con este enemigo, puesto que me contento cō dezirte, que pongo por testigo a Dios, y a los que conmigo escaparon de aquella batalla, que antes

que

que entrasse en ella, fortifique, reparti, y puse en orden todas las cosas lo mejor que fue posible, sin faltarme cōsejo, tiempo, ni lugar acomodado para pelear: de manera, q̄ no dexē por hazer ninguna cosa de las necessarias para conseguir vitoria: mas como esta no està en nuestra mano, sino ē la d̄ la fortuna, que mediante la voluntad de Dios fauorece en todas las cosas cōfo me su voluntad, no atribuyō la vitoria que el Castrियो alcanço de mi solamente a sus armas. Y boluiēdo a mi profito, ohi dezir del muchas cosas, q̄ son sobre naturales a los hombres, porque lo tienen muchos por inuencible en la guerra: mas lo que yo entiendo es, que Escander Bey es vn hombre muy esforçado, belicoso, y pratico en las cosas de la guerra, como quien desde niño tratō siempre en las armas, y començoa ser soldado: demas desto, es muy bien afortunado en la guerra, y entra en las batallas, y pelea con tanta furia, como vn encendido rayo de fuego: mas tambien digo, que es hombre, y mortal como los demas, sujeto a sufrir desbarates y desgracias: y como tal me afirmo, que no siempre fue vencedor, pues sabes tu que fue vencido en el cerco de Belgrado, por tu muy esforçado Capitan Sebalias, y que su exercito fue casi todo perdido, y el huyendo, apenas pudo escapar con pocos de los suyos: tambien agora en aquel estrecho passo de Valcalia, el con todo su exercito fue tan mal tratado de mis soldados, que siendo vencidos

y cautiuos en la batalla todos sus mas valerosos y principales Capitanes, con grandissimo daño y perdida, aside su exercito, como de todo Epiro, te los embiē atados a tu Real ciudad de Constantinopla, los quales despues por tu mandado murieron con grandissima deshonra desollados: por lo qual està ya sus fuerças gastadas con estas y otras muchas guerras, que continuamente le hazemos: y asitengo por cierto, que quando agora el quisiēse pelear con nosotros, o lo tomaremos biuo, o lo desbarataremos y daremos la muerte, y lo que me es mas creyble, que no pudiendo ya resistir nuestras fuerças, perdera la esperanza de la vitoria, y se pondra en huyda, dexandonos la possession de Epiro libre, y sin tener batalla, ni derramarse sangre: por q̄ si ayer fuimos vencidos, oy ò mañana seremos vencedores, y nunca se ha de desesperar de la vitoria: por tanto experimentemos de nuevo guerra contra Escander Bey, tomemos las armas contra el, juntemos poderosissimos exercitos, porque si tu quisieres tomar mi consejo, yo espero que seremos vencedores, y que no auemos de hazer siempre a Dios ay rado contra nosotros: demas q̄ tengo pensado cierta manera con que podremos facilmente alcançar vitoria deste enemigo. Ordena, que dos capitanes de los mejores de tu Corte, vayan contra el, cada vno de ellos con vn poderoso exercito, los quales se apartē luego al principio de la jornada, y fingiēdo q̄ vā para otra

otra

otra parte; tomen vias diferentes de las que van para Epiro: y despues boluendo el rostro para el con mucha presteza y silencio, se vengán a meter dentro por caminos diuersos, y tomen a Escander Bey en medio, y denle la muerte, y serà esto de manera que no acometa el vno sin el otro: y assi le serà muy facil desbaratarlo, quedando con la victoria sin trabajo, pues no serà posible que pueda escapar vn enemigo cercado por todas partes, y que le tienen tomados todos los caminos, ni resistir à tan gran poder de gente.

J Exercito de Balabano en Epiro, y otro de Iagup Arnaut, y lo que le sucedio con Iorge Castrियो.

CON las razones de Balabano quedò tan persuadido el Barbaro de Mahamet gran Turco, que le mandò luego, el mismo ordenasse a su voluntad todo lo necessario para esta guerra contra el Castrियो, y que escogiendo por su compañero alguno de sus Capitanes, qualquier que el quisiese, y todo el numero de gente que le pareciesse, trabajasse hazer aquella empresa con todo el cuydado, industria, y diligencia posible, diziendo ya no auia cosa en la vida que mas desseasse, ni que le pudiesse dar mas gusto, q̄ oyr dezir, q̄ el Castrियो con todo su exercito era desbaratado y muerto, o echado fuera del Reyno, por auer recebido del

tantos y tan notables daños, perdidas, y muertes de sus Capitanes, y sobre todo la de su padre Amurat. Balabano con esta licècia hizo luego vn muy grande exercito, de la mejor y mas esforçada gente que hallò, y tomando por su compañero a Iagup Arnaut, hombre muy esforçado, y de nombre, partio cò el exercito, auisandolo que hiziesse el camino por la vanda del mar, por Grecia y Tessalia, encaminado por alli su gète para Epiro. Tambien le encomendo mucho, que por ninguna via se atreuiesse à acometer al Castrियो, ni hazer guerra con el, hasta que el llegasse con toda su gète, mas el haziendo su camino por Tracia y Macedonia, entro primero en Epiro Iagup, q̄ cò el desseo q̄ lleuaua de la destruycion de Iorge Castrियो, el qual auisado de la venida destos dos tan poderosos Barbaros, assi por sus espías, como por cartas de sus amigos, apresto su exercito cò todo el secreto posible, y estaua ya à este tiempo esperàdo la venida de sus enemigos: y luego q̄ supo la entrada del exercito de Balabano en su tierra, determino yrlo luego a buscar, desseando en estremo concludir el negocio con el, antes que se juntasse con el otro su compañero Iagup Arnaut, porque rezelaua mucho, que si a vn mismo tiempo fuesse acometido de dos exercitos, lo pusieran en mucho riesgo, y grande peligro: mas nuestro Dios (por cuya voluntad se gouernan todas las cosas) tenia muy grande cuydado de aquellos Christianos

su

sus siervos, y en particular de Iorge Castrियो, que con tan grande cuydado y trabajo defendia su santa Fe Catolica: y assi no còsintio fuese vencido, ni acabasse de perderse con semejante engaño de los Barbaros, y vergüença suya, porque partiendose Balabano de la Corte del Turco Mahamet, haziendo (como arriba diximos) su camino derecho por Tracia, y Macedonia, entrò en Epiro con voynte mil de acuallo, y quatro mil infantes, todos gente muy esperimentada en las cosas de guerra, y assentò su campo en el mismo valle de Valcalia, y sabido por Iorge Castrियो, teniendo en muy buena orden su exercito, embio delante tres espías, que parecieron tales para aquello, que se informassen de la manera que Balabano tenia assentado su campo: estas despues de verlo bien, en lugar de boluer con el recaudo, se fueron a Balabano, y descubrieron todo el intento del Castrियो. Dizen algunos, que la causa desto fue, por ser vno de los tres parientes del Barbaro sin saberlo el Castrियो: y este engaño a los otros, prometiendoles que Balabano les haria mucha merced, y fiandose del compañero, se fueron con el: el Castrियो los espero vn buen espacio de tiempo, y viendo que no boluian, rezelando que los huiesen tomado los enemigos, y como era tan diligente para las cosas desta calidad, sin ningùn rezelo se puso acauallo, y tomando còsigo solos cinco hòbres, se fue a descubrir la causa desta tar

dança: mas Balabano como era tan pratico y mañoso, conosciendo biè la condicion del Castrियो en las cosas de la guerra, y sospechando, que el mismo auia de venir a espíarlo, se puso emboscado en vn cierto lugar, por donde le parecio, auia de hazer su camino: y no se engaño en esto, porque partiendose Iorge Castrियो con este proposito, yua a dar con la gente de acuallo, con que Balabano le estaua esperando en la emboscada, si primero no los descubrieran sus compañeros. Los Barbaros, viendo que eran sentidos, salieron con mucha furia de donde estauan, y acometieronlos con muy grande impetu, y despues de defenderse algun espacio de tiempo, les hizieron boluer las espaldas. Iorge Castrियो viendose puesto en huyda, entrò en el primer bosque que hallò despues de passado el valle de Valcalia, donde fue a encontrar con vn arbol caydo, que era tan grande, que tomaua todo el camino: mas poniendo las piernas a su cauallo, lo mas rezio que pudo, lo hizo saltar de la otra parte, acompañado de vno solo de los suyos: los demàs no pudiendo passar, fueron muertos por los enemigos: de los quales tambien fue siguiendo vno al Castrियो, y saltando el arbol de la otra parte, se le yua llegando poco a poco: mas como el vio que aquel solo le perseguia, boluendo a el lo marò con mucha facilidad, y los demàs Barbaros se boluieron a recoger. Llegando Iorge Ca-

Ca-

Castrioto a su Real que estava en Petralua cinco leguas de los enemigos (donde tenía ocho mil cauallos, y quatro mil infantes, todos gente escogida y muy esforçada) se apresto luego para yr en busca de los enemigos, diziendoles primero, que el enemigo con quien auian de pelear, era Balabano Capitan de Mahamet, y el mismo que estava acostumbrado a ser vencido dellos: por lo qual no tenía que rezelar, porque a el y a los suyos, con ayuda de Dios esperaba en menos de vn hora cautiuarlos, o darles la muerte: juntamente con esto les representò el nombre y fama que con seguirian, mostrandose valerosos en aquel dia: y con esto les daua grande priessa para que ensillassen los cauallos, y tomassen las armas, embraçassè los escudos, y lo demas necesario para la batalla: y no se contento el Castrioto con dezir esto a todos en general, mas a cada vno por si combidaua, ofrecia, y importunaua, a querer acetar del todo lo que le fuesse necesario para si, y para sus cauallos: mas los soldados anduieron en esto con mucho comedimiento, y por no tener ocasion de tomar mas de aquello que no podian escufar. No curauan de detenerse mucho, ni de apartarse de las vanderas, y despues de auerse proveydo de mantenimientos, caminauan de dia y de noche, sin reposar mas que quanto bastaua para cumplir con la necesidad corporal. Balabano estava de alli casi cinco leguas, y el Castrioto començo de ca-

minar para el: y llegado al valle donde estava alojado, tomò vn otero en fin del mismo valle, y assentando en el sus tiendas, repartio su gente por las cumbres de los montes que estauan entorno del, dexando a los enemigos cercados dentro, teniendoles por todas vias armado, otomádoles los lugares estrechos, por que no tenía por donde passar, o tomándolos por detrás, o por qualquier parte. El dia siguiente llamó a consejo, en el qual se hallaron presentes Tanusio Topia, Zacarias Glopa, y Peyco Manuel, Capitanes del exercito, donde parecio a muchos se dilatasse la batalla en quanto los soldados tomassen algú reposo del camino, y de las velas que auian hecho: y tambien quanto Tanusio tomaua algunos dias para yr a reconocer a los enemigos: mas Iorge Castrioto no solo no fue deste parecer, mas con mucha instancia les pidió, no quisiessen con la tardança hazer peligroso su intento: el qual con la breuedad estava muy seguro, porque en quanto Iagup Arnaut, sin saber lo que passaua entre ellos, se andaua determinando por otra parte, se podia con facilidad desbaratar el exercito de Balabano, y si lo dexassen para otro dia, se les daua lugar para juntarse, y harian el sucesso muy dudoso, teniendolo entonces tan cierto, y assi tenía por buen acuerdo, se mandasse luego hazer señal, y acometierse a los enemigos, aprouchándose del error de los que estauán ausentes y presentes. Acabado con esta el

conse-

consejo, Iorge Castrioto repartio luego su exercito en quatro partes, vna dio a Tanusio Topia, la segunda a Zacarias Glopa, la tercera a Peyco Manuel, entre la gente de acuallo mezclo alguna de a pie, y embio en la auanguardia toda la arcabuzeria con los arqueros y piqueros, y alguna de acuallo para escaramuçar con los enemigos, y todo el restante del demas exercito guardò para si, juntamente con su esquadron, y no tardò mucho tiempo que no hiziesse señal, poniendose luego todos en ordenança, y ya entonces los enemigos estauan de la misma manera delante de su real, mas Balabano dilataua lo mas que podia la batalla, por esperar por su compañero: por lo qual mandò con mucha priessa que se recogiesse luego los suyos, y aduirtiesse con mucho cuydado quando pareciesse el campo de sus compañeros, mas viendo el Castrioto la tardança de Balabano, y que no queria salir a la batalla, mandò salir al campo aquella gente que traya, ordenando fuesse en la delantera para escaramuçar con los enemigos, siendo ya esto casi a las nueue horas, y el con todo el resto entrando en el valle, començo de caminar para el real de Balabano, con intencion de dar fin à aquel hecho, antes de la venida de Iagup, porque no le fuesse necesario pelear a vn tiempo con dos exercitos, y llegando bien a los enemigos, les representaua la batalla, la qual el Barbaro reusaua, vnas vezes entre-

teniendose, otras boluiendo las espaldas, no dexando salir ningú soldado de sus vallados a fuera: mas el Castrioto que en estremo desseaua la batalla, se llegaua cada vez mas al real con su gente, trabajando todo lo que podia, y haziendo sus fuerzas por obligar los Turcos a salir fuera, los quales estauan llenos de colera, porq̄ no les daua licencia para salir a pelear con sus enemigos, Balabano dilato esto todo lo que pudo, mas viendo ya, que ni venia su compañero, ni tenia donde esperar socorro, ni lugar para huyr, ni tiempo para dilatar mas la batalla, porque de todas partes estava cercado de la gente del Castrioto: la qual no cessaua con gran furor de combatirle el real con mucha furia, y viendo por todas estas razones le era forçado pelear, puso en ordẽ su gente, y contra Tanusio Topia los exercitados y praticos en las cosas de guerra, y el se puso en la parte derecha contra el Castrioto, guardando para si los soldados viejos, y en quien tenia mas puesta toda su confianza, y puesto todo a punto, no se pudieron mas refrenar aquellos tan duros animos, y desseosos de pelear. Los primeros que rompieron la batalla fueron Iorge Castrioto, y Balabano: los quales se acometieron tan impetuosamente, q̄ luego en el primero encuentro quedaron en el campo muchos cuerpos, algunos muertos, y otros heridos, y los que daban acuallo, tan sin piedad se herian, q̄ en breue tiempo se vio en el campo el odio que auia de ambas partes,

B b tes,

res: por q̄ dellas cahian tantos muertos, y mai heridos, q̄ con la cáridad de sangre se torno de su color, la qual hazian derramar aquellos fuertes braços, con el antiguo y entrañable odio que en todos auia. Los dos Capitanes Generales estauan alli, y la mayor parte de la gente de acauallo, y la infanteria Epiense: alli se hallauan los soldados viejos y praticos que auia en Croya, y alli los Dibrenses gente muy animosa, y de mucha cuenta en la guerra, y que luego en el primero encuentro embaraçaron de manera la delantera de los enemigos, que les hizieron retirar las vâderas. Despues desto creciendo la fuerça y furor de la batalla, juntamente con los alaridos y gritas, començaron los Barbaros a enflaquecer, quedâdo metidos entre los esquadrones, y casi no sabiêdo de qual de las vandas eran, andauan de vna parte para otra, como cauallos sin frenos, aunque se defendian esforçadamente. Iorge Castrioto, viendo quan en vano trabajaua por passar sus vanderas de la otra parte de los enemigos, començò a dezir a muy grandes bozes contra los suyos: Para que andamos con tanta priessa vn tan largo camino, pues todo nuestro trabajo ha de ser en vano? Mas viendo, que por ninguna via le era posible rōper los enemigos por aquella parte, tomo consigo alguna gente de la que estaua a la derecha, y yendo por fuera de la batalla, dio en los enemigos por la vanda yzquierda, no solo sin pensarlos, mas ni

aun los suyos: y fue esto hecho con tan grande priessa, que mostrandose por vn lado, casi en aquel mismo tiempo fue visto pelear por las espaldas: y desta manera fue grande la cantidad que de los Barbaros por todas partes cahia muertos, y siendo ya esto a la hora de medio dia, la sed y el calor los tenia tan debilitados, q̄ no pudiendo refollar, los entregauâ en manos de sus enemigos. Su Capitâ Balabano dio en esta batalla tan claras muestras de su marauilloso esfuërço, como siempre en todas las demas lo auia hecho, porque el solo, vnas vezes con ruegos, otras con meterse en los mayores peligros, sustêto mucho tiempo el peso de la batalla, y el solo con palabras, y con castigo inflamaua a los animos d̄ los suyos, que ya estauan cansados, y no pudiendo sufrir el trabajo, no querian yr adelante, y el solo fue quien hizo boluer a los suyos despues de yr en huyda, mas en fin, viendo q̄ la fortuna se mostraua claramente de la parte de los Epiotas, y que no tenia ya orden ni manera para sustentar la batalla, poniêdo las piernas al cauallo, se puso en huyda con la mayor priessa que pudo, siendo causa de vna gran confusion en todo el exercito, y de hazer todos los soldados lo mismo que auia hecho su Capitân, derramandose vnos por el valle, otros por los câpos, y otros por los montes, siguiendo cada vno lo que la fortuna entôces le daua, por que fueron pocos los que escapârõ de aquella rebuelta, y pudieron seguir

guir a su Capitan, y todos los otros fueron muertos, o cauiuos, y assi huuo algunos que escapando se de las manos de los soldados, intêtaron salirse del valle, y venian a dar en los otros que estauan por las cumbres de los montes, y por los cerros, los quales a ninguno dexauan con vida: y desta manera fue aquel dia roto, y casi del todo perdido el exercito de Balabano, consiguiendo en el vna famosa vitoria Iorge Castrioto, a quiê durò poco el contento y descanso, pues luego le sucedio vna repentina rebuelta cõ la venida de otro nueuo enemigo, porque aun no estaua del todo fuera del valle cõ su exercito, ni los soldados auia repartido entre ellos los despojos del Real de Balabano, ni aũ los cuerpos estauan por el câpo del todo desamparados de las armas, quando le vino vn correo con cartas de Mamiza su hermana, que estaua en la ciudad de Petrela con toda su casa, en las quales le auisaua, que Iagup Arnaut, Capitan de Mahamet gran Turco, con diez y seys mil de acauallo auia entrado en Epiro por el camino de Belgrado, saqueando y metiendo a hierto y a fuego quanto hallaua, y que entonces estaua alojado en Tirana menor, junto de vn rio, llamado por los moradores della Argilata. Ya diximos como este Barbaro Balabano era de naciõ Epiota, q̄ fue vna de las causas de tomar por su compañero a Iagup, el qual era de la misma naciõ, nacido de padres Christianos, y siendo cauiuo

por los Turdos, fue circũcido, y se mudo a la seta d̄ Mahoma: era esforçado, y como tal en otras partes auia hecho muchos, y grandes seruiçios al Otomano, y su venida entõces (como diximos) era para que juntamente con su compañero Balabano diessen la muerte al Castrioto, el qual auisado por vn Turco de la cõpañia de Iagup (que los soldados de Mamiza auian cauiuado) determinò yrse la buelta de Tirana menor, donde estaua el Barbaro, llevando cõsigo todo el exercito, que estaua ya puesto en orden, aunque antes de partirse les dixo a sus Capitanes y soldados, aperciendolos que estuuiesen cõ mucho gusto prestos para todo lo q̄ se ofreciesse, sin demandarse en ninguna cosa, siguiendo sus vanderas con gran vigilancia, porque desta manera notenian que temer para alcançar vitoria de sus enemigos, pues aunque eran menos que ellos en numero muy gran parte, auian quedado siempre vencedores, como les auia sucedido aquel dia contra su cruel enemigo Balabano, y pues entonces, no auiendo salido del valle, ni limpiado las armas de la sangre de los enemigos, lo venia a buscar su compañero Iagup, y ofrecerles en presente su exercito, les pedia encarecidamente, que pues no tenia perdido su esforçado animo ni valor, se diessen priessa por llegar a el, y hazer vègança de tan dañado proposito como trahian, trabajando cõ todas sus fuerças por boluer a sus casas cargados de los despojos

de sus enemigos. Con estas palabras del Castrियोto quedaron los suyos tan deshechos de la batalla, que todos a vna boz començaron a gritar, que se fuesse en busca de Iagup Arnaut: y como si ya tuvieran la victoria cierta, embiaron delante los alferes con las vanderas, y ellos se fueron detras dellas, lleuando su camino derecho para Tirana menor, donde el Turco estaua alojado, el qual tenièdo nueva de la venida del Castrियोto con su gente, leuato de alli su exercito (porque aun no sabia la perdida de Balabano ni de su huyda) y fælo assentar a la salida en vn campo de Tirana, junto a vn montezillo, donde esta vn lugar llamado Casar, pareciendole alli mas seguridad para su Real: y el Castrियोto se alojò en el mismo lugar, que Iagup auia dexado. Estando en esta forma descansando ambos los exercitos sin tratar de pelear mas, el Castrियोto passò toda la noche siguiente con mucho cuydado, relezando, que si por ventura Iagup vinièsse a saber de la perdicion de su compañero, se pondria luego en huyda con toda su gente: y para esto mandò tomar todos los caminos y lugares por donde se podia yr, y los guarneçio de muy buena gente, y luego que amanecio, y el Sol començò a visitar aquella region, daua muy de rostro a los enemigos, con que en extremo algo el Castrियोto tomando confianza de conseguir con mas facilidad aquella victoria: y assi lleno de esforçado animo y de esperança,

poniendo en orden a su exercito, vino a dar en el Real de Iagup, donde mandò echar delante de las tiendas de los Turcos algunas cabeças de los que murieron de la compania de Balabano (que el de proposito auia hecho guardar para aquel efeto) y ponerles delante todos los cautiuos, assi como venian atados. Iagup sintiendo mucho dolor y tristeza de vna tan temerosa vista, dicen que dixo, que ya conocia muy bien la fortuna de Mahamet. Despues desto el Castrियोto escogio entre los suyos quinientos de acauallo, de quien tenia mas confiança, para yr en la delantera, y sacar a los enemigos al campo: a los quales mandò, que por ninguna via peleassen con ellos, mas en caso que fuesen acometidos, boluiessen las espaldas: y assi fue hecho, porque Iagup haziendo tres esquadrones de todo su exercito, luego que tuuo vista de sus enemigos, salio de sus estancias, y vièdo que le huyà, fue tras dellos, y no tardò mucho que no fue a dar en el cuerpo de la gente del Castrियोto, donde la batalla, puesto que fue de ambas partes muy reñida, no durò mucho, ni fue muy trabajosa para los Christianos, porque teniendo gran cuenta el Castrियोto con Iagup, passò toda la fuerça de los enemigos, sin hazer caso de ninguno, y llegado a el, lo encontrò con tanta furia, q̄ le passò la lança de la otra parte, y dio con el muerto en tierra, y no cõtento aũ con esto, le hizo cortar la cabeça. Viendo los Barbaros la

la muerte de su Capitan, llenos de miedo se pusieron en huyda, y endo en su alcance los Epirotas, matado y cautiuando quantos podian, y los que escapauan de las manos de los soldados, repartiendose por los campos y bosques que alli estauan cerca, vinieron a dar en las manos de los vezinos de aquella tierra, donde fueron luego muertos, y algunos cautiuos, que embiarò despues al Castrियोto: el qual nunca matò tantos en dos exercitos, casi en vn mismo tiempo, y en vna misma guerra, como en esta, y la huyda de Balabano y perdicion de todo su exercito, juntamente con la muerte de Iagup Arnaut, con toda su gente, parecia hazer igual este desbarate al de Belgrado, porque murieron aqui veynte y quatro mil Turcos, y fueron cautiuos seys mil, sin vna grande presa, de oro y plata que se tomò poniendose tambien en libertad passados de quatro mil labradores que estauan cautiuos en poder de los enemigos, cõ que alguntanto se aliuio el dolor (que aun estaua viuo) por la muerte de aquellos ocho compañeros que se perdieron en el estrecho passo de Valcalia. No se alcanço esta victoria sin alguna sangre de los Epirotas, porque murieron en la batalla casi mil, y estauan ya los vencedores tan cansados y fastidiosos de la sangre y muertes, que trayendo luego otro dia recaudo al Castrियोto, que Balabano con vna muy pequeña compania auia huydo de medio de la muerte, y co-

mò se yua acogiendo sin orden ni vanderas, y que con vn solo escuadron de gente de acauallo que fuèssettas dellos, se podian tomar todos con mucha facilidad, respondió, Pues ya tenemos alcanzada la victoria, razon es quedaren algunos, que puedan lleuar las nuevas de su desventura y de nuestro esfuerço. Esto assi acabado, despues de quedar todas las cosas puestas en orden, se partio para Croya el Capitan del exercito del Castrियोto, a lleuar estas buenas nuevas, que fueron celebradas con menos concurso de gente, por ser aquel el primer recaudo cierto que tenían: mas con tanta alegria de todos, que a penas eran los animos capaces della, porque serà imposible declarar con palabras, todo lo que esta ciudad sintiò, assi del reze lo, en quanto estuuò incierta del suceso desta guerra, como de contentamiento despues que tuuo certeza de la victoria, porque despues de tener nueva que el Castrियोto era ydo en busca de los enemigos, en todo el tiempo que durò la guerra, ninguna hora del dia se hallò menos del palacio, o de las casas de cabildo ninguno de los nobles de la ciudad, ni la gente popular de su lugar acostumbrado, que es la plaça. Las mugeres, porque no les podian fauorecer con otra cosa, andauan por las Iglesias haziendo a Dios oraciõ, y mandando ofrecer sacrificios por la conseruacion de aquellos, de quien pedia la salud de la patria. En este cuydado estaua la ciudad con-

inualmente harto solicita y suspen-
sa, quando se oyo dezir, que dos ca-
ualleros Dibrenses eran llegados
al Real, que estaua en los confines
de Epiro, que venian del lugar don-
de auia sido la batalla, y dauan por
nueva que los enemigos eran des-
baratados. A esto se dio por enton-
ces mas oydos que credito, como
cosa que era muy mayor, y de mas
gusto, de lo que ellos podian creer
ni alcançar. Despues desto vieron
alli cartas de Tanusio del mismo
Real, en que daua cuenta de la ve-
nida de los dos caualleros Dibren-
ses: los quales passando por la plaça
camino de palacio, lleuaron tras si
todo el pueblo: de manera, que no
podia el correo romper por ella, ni
hallaua salida por ninguna parte,
porque todos le échauan mano,
preguntando por nuevas, y dezian
a grandes bozes: se leyessen las car-
tas en la plaça antes que fuesen a
palacio: más subiendo arriba, fue-
ron luego abiertas y leydas publi-
camente, causando en cada vno
el efeto conforme a su naturaleza,
a vnos dauan contentamiento muy
cierto, otros dezian, que no se les
auia de dar credito, hasta tener re-
caudo, o cartas del Capitán del exer-
cito del Castrियो: el qual no tardó
mucho que oyeron dezir, estaua
ya muy cerca de la ciudad, con que
se regozijaron todos: de manera,
que no quedó ninguno, que no le
fuesse a recibir al camino cō la ma-
yor priessa que pudo: y con este fer-
uor salieron casi vn tercio de legua
fuera de la tierra. El Capitan del

Real era Tanusio, que llegó a la ciu-
dad de Croya, rodeado de todo ge-
nero de gente, porque vnos pregū-
tauan a el, otros a sus compañeros,
como auia passado aquel negocio,
y como cada vno oya dezir, que los
exercitos de los enemigos, fueron
rotos, y vno de sus Capitanes muer-
tos: y que el Principe Iorge Castrio-
to, con toda su gente y Capitanes
venian en saluo: con mucha priessa
lo comunicaron luego, los vnos a los
otros, dandoles parte de su conten-
tamiento, las cartas se leyeron en
palacio: y despues desto, contó Ta-
nusio todo como passara muy lar-
gamente, y a lo vltimo todos los q̄
estauan en palacio se salieron tam-
bien con grandes gritas, porque la
sobra del contento les hazia poner
en oluido las obligaciones de su
nobleza y autoridad, vnos se fue-
ron de alli a los templos por dar
gracias a Dios, de vna tan gran mer-
ced, otros a sus casas, dando par-
te a sus mugeres y hijos, de tan ale-
gre nueva. Los Governadores de
la ciudad y gente della ordenaron,
que de ay à tres dias se hiziesse vna
procession muy solenne, por auer
saluado al Castrियो y toda su gen-
te, de tanta cantidad de Barbaros.
Todos estos tres dias fueron muy
frequentadas las Iglesias de gente,
porque todas las mugeres nobles
que auia en la tierra, adornadas de
muy ricos vestidos, y acompaña-
das de todos sus hijos, yuan a dar
gracias a Dios, como si la guerra
fuera ya del todo acabada, y ellas
quedarán libres de todo el miedo, tá
bien

bien esta victoria ordenó y puso en
solsiego el estado de la ciudad, co-
mo si todos alcançaran vna perpe-
tua paz, haziendose todo esto con
el parecer y consejo de la muger de
Iorge Castrियो, el qual para meter
mayor miedo a los enemigos, des-
pues de muerto Iagup Arnaut, y
huydo su compañero Balabano, y
desbaratados (como diximos) sus
exercitos entro por su campo, y pe-
netrando los mas escondidos luga-
res del, no dexo cosa que no desba-
ratasse y destruyesse, y no hallando
quien le resistiesse, se salio del véce-
dor, y cargó de muy gruessas pre-
sas, con mucho contentamiento se
boluio para su tierra, y dexando en
los confines del Imperio el acos-
tumbrado exercito, se boluio para
su Real ciudad de Croya, en la qual
entró con vn glorioso y honroso
trianfo, y fue recebido con las fie-
stas, que tan victoriosos hechos me-
recian, donde despues de gastar al-
gunos dias en celebrarlos en com-
pañia de sus vassallos, embio car-
tas a casi todos los Principes Chris-
tianos, en las quales daua cuenta de
aquella merced, que nuestro señor
le auia hecho contra los Turcos,
juntamente les embio algunos pre-
sentes de diferentes maneras de los
despojos tomados a los enemigos,
entre los quales huuo caualllos muy
buenos y ligeros, cautiuos, armas,
adereços de caualllos de mucho
precio, y otras cosas desta manera,
despues desto deshaziendo el exer-
cito dio licencia a cada vno se fue-
se a su casa.

*Passa Mahamet a Epiro, y or-
dena vna traycion al Castrियो,
el qual partio para Roma.*

LAS nuevas que Mahamet
gran Turco, tuuo de tan es-
forçado y venturoso hecho,
lo començaron a poner en grandis-
simo cuydado, rezelado, que de ay
adelante diessse buelta la fortuna con-
tra el, la qual hasta entonces tenia
por fauorable y prospera: con este
cuydado y inquietud, no sabiendo
que hazer, mandó juntar todos
sus Capitanes, y proponiendo este
negocio ante ellos, despues de auer
se bien altercado, se vino a con-
eluyr, que el mismo Mahamet en
persona con todo su poder fuesse
contra el Castrियो: para lo qual,
mandando tomar lista de todos los
soldados que auia en sus tierras, jú-
tó vn harto gruesso y poderoso e-
xercito, y proueyendolo largamen-
te de mantenimientos, y de todos
los demas pertrechos de guerra, co-
menço de machar para Epiro: lo
qual venido a los oydos del Cas-
trियो, por consejo de todos sus
Capitanes, y del Embaxador de
Venecianos que alli estaua, prin-
cipalmente de Paulo Angelo Arçobis-
po de Durazo (en quien el te-
nia mayor credito) determinó, que
todas las ciudades y lugares de su
Reyno se fortificassen, y guarne-
ciesen de la mejor gente que hu-
uiesse en la tierra, y de todas las co-
sas necessarias, principalméte Cro-
ya, q̄ era fundamento y cabeça de

todo el Reyno, y de quien pendian todas las otras cosas, se pudiesse la mas escogida y fiera gente, y el mas prudente y esforçado Capitan. Era tan grãde el miedo que Mahamet auia tomado al Castrioto, que viendo auer llegado ya a tanto, que solo con su nombre causaua espanto en sus soldados, rezelaua, que este nombre y esta fama (que en todas partes era tan conocida y celebrada) fuesse ocasion, que su misma gente se boluiesse contra el, y lo echasse fuera del Reyno: y para atajar esta sospecha, començo a tratar de dar la muerte al Castrioto por alguna traycion: para lo qual hallo dos hombres muy praticos en todo genero de lenguas: a los quales despues de hazerles mucha merced con promessas de otras mucho mayores, mado fingiessen yr huyedo para el Castrioto, desseosos de ser Christianos, y pidiesse que los bautizassen, y despues de tenerlo bien persuadido a lo que querian, lo matassen con pozoña, o dela mejor manera que pudiesse. Partidos los dos compañeros con este intento, fueron en breue tiempo a tener con el Castrioto, donde con mucha dissimulacion fingieron todo, como les auia sido mado, y supieron ellos hazerlo tan bien, que sin sospecharse el pensamiento que trayan, mandò al Castrioto los bautizassen, y los recibio en su compania: mas siruiose Dios, que antes de mucho tiempo descubrio los intentos destos hombres, para que este tan excelente Principe, y que tantos seruicios tenia he-

chos a la Fè Christiana, no recibiesse vna tan injusta y deshonorada muerte, ordenando para esto, que estos dos hombres viniesse a tener entre ellos tan grandes diferencias, que llenos ambos de mucha colera, vinieron en tanto rompimiento de palabras, que cada vno descubrio al otro, y dixeron publicamente, que el gran Turco Mahamet los auia embiado para dar la muerte al Castrioto, y siendo luego presos, y puestos a quistion de tormento, confessaron todo como passaua, y sin mas dilacion fueron ahorcados. Despues que el Castrioto fortificò y guarnicio todos sus lugares, principalmente a la ciudad de Croya: en la qual puso muy buena guarda de soldados Epirenses, y Italianos, y por Capitan a vn Baltasar Perduche Italiano de nacion, hombre harto esforçado y fiel, le començaron a venir muchas cartas y recaudos, auisandole, que Mahamet yua sobre Croya con dozientos mil hombres, y que en breue tiempo serian con el, y que su auanguardia y cauallos ligeros, estauan ya muy cerca, los quales no tardaron mucho tiempo que no entrassen en Epiro, y corriendo toda la tierra, por vna parte y por otra, en dos dias saquearon y destruyeron todo lo que auia, y otra noche siguiente, casi al quarto de la modorra llegaron a Croya, y la cercaron toda. Vino para este cerco por General del exercito Balabano, con ochenta mil cauallos todos escogidos: el qual despues que asentò su campo, y le fortificò, y puso

loguardas, tenia cada dia algunas escaramuças con la gente que dela ciudad salia, en que auia diferentes successos. Entre tanto llego el mismo Mahamet a la ciudad con todo el restante del exercito, començado luego a tratar con la gente della, se le entregasse debaxo de algunas condiciones, la qual despues de embiarle por respuesta muchos tiros de artilleria, y de arcabuzeria, y de todo otro genero de armas desta calidad (con que le hizieron algun daño) salieron luego fuera, y pelearon con los Turcos, y mataron muchos de ellos: con esto alcançado alguna parte de victoria con mucho contentamiento se boluieron a recoger a la ciudad, lleuando consigo hartas cabeças de los enemigos muertos. Causo esto en Mahamet grandissima colera, y por executar la mandò luego afeftar muchas piezas de artilleria, con que se començo a batar la ciudad furiosamente, porque para este efecto auia traydo mucha, y grã copia de metal, de que se fundiesse todo genero della, con muchos maestros y oficiales praticos en todas las cosas necessarias para la guerra: mas en todo este tiempo no estaua ocioso aquel esforçado Principe del Castrioto, porque tenia en el campo vn buen exercito, con que asaltaua cada dia al Real de Mahamet, sin dexarlo tomar resuello vn solo momento, dando la muerte a cantidad de los suyos, y a el muchas y muy grãdes perdidas: por lo qual viedo el Otomano, que yua en crecimiento cada hora el

estrageo de su gente, y la poca esperança que tenia de ganar la ciudad, porque no solo era esto imposible, mas aun combatirse, determinò partirse para Constantinopla, puesto que pareciendole ser gran deshonor y afrenta suya yr de aquella manera, sin hazer algun buen efecto contra el Castrioto, ni dar fin a lo que auia emprendido, determinò dexar por Capitan General de aquel cerco al mismo Balabano, y dándole veynte y tres mil hombres de los mejores que tenia consigo, le mandò quedar, para que continuasse el cerco de Croya: demas desto le dio otros ocho Capitanes hombres escogidos, y que en el esfuerzo y conocimiento de las cosas de la guerra eran auentajados, y a cada vno dellos dio siete mil hombres, con orden, que obedeciesse todos a Balabano, sin apartarse punto de su parecer: esto rezelando, que solo Balabano (aunque tenia tanto numero de gente) no pudiesse resistir al Castrioto. Despues de quedar esto asi ordenado, se partiò Mahamet del cerco de Croya vna noche camino de Constantinopla, y pasando por vnos pueblos de Cooonia, y por algunos pueblos del Castrioto, que se llaman Quida, viendo que con las armas no los podia ganar, vso de sus acostumbrados engaños, persuadiendoles con muchas promessas, a que se le entregassen, para recibirlos debaxo de su fe y palabra, la qual no les guardò, porque despues de tenerlos en su poder, mado dar la muerte a ocho mil

mil hombres, fuera de las mugeres y niños, queriendo este cruel tirano derramar sin piedad la sangre destes inocentes, por ver que no tenia manera para vengarse del Castríoto, donde se vee, quan grande y peligrosa es la ira de los Principes, y quánta razon es refrenarla; por lo mucho que se estiende: y despues de puesta por obra, las mas de las vezes trae consigo arrepenimiento, y las menos remedio. Pues partido Mahamet de Epiro, con mucha tristeza, por el mal sucesso que en el auia tenido, y dexando (como le dixo) a Balabano por Capitan de vn inuencible exercito, espreffamete le mandò, no leuantasse el cerco de la ciudad de Croya, hasta que la larga continuacion del, consumiendole las fuerças, los mantenimientos y todo lo demas, la viniessse a poner en tanto aprieto, que le fuesse forçoso entregarse de su propia voluntad, mas el esforçado y solícito Principe Iorge Castríoto sufriendo mal, que Balabano siendo hombre tan vil, y de baxo nacimiento (cuyos antepassados siruierò siempre a su padre) le hiziesse agora guerra, lleno de mucha passion, determinò darle assalto en el real, y pelear con el furiosamente, para esto hizo juntar todos los Principes sus compañeros y aliados, para declararles este su intento, diziendoles: Bien creo excelentes Principes y compañeros, que entendeys la razon desta junta, pues sabeys con quanta crueldad el gran Turco Mahamet haze guerra al nombre y Fè

Christiana, persiguiendola cada dia mas, por cuya defension me parece necesario, la resistamos con todas nuestras fuerças, tomando las armas con mucho gusto, aunque nos cueste dexar las vidas en manos de nuestros enemigos, cuyos antepassados començaron a destruir la Asia, y despues passando en Europa con engaños y trayciones dieron la muerte a tantos Reyes y Principes Christianos como sabeys, este agora imitando los trabajos quánto puede por executar en nosotros su furor, y apagar del todo nuestro nombre, y teniendo lo yo por particular enemigo, casi para siempre, trabaja con todas sus fuerças y engaños por destruirme, y poniendo esto por obre, como vistes poco ha, no le sucediendo como pensaua se fue, haziendo de camino la crueldad que aueys oydo, de matar a cuchillo ochò mil de los mios, sin las mugeres y niños, auiendolos recebido debaxo de su palabra: demas desto partiendose este cruel, nos dexò a Balabano en la continuacion del cerco de Croya, mandandole lo sustentasse, hasta que còpelida a necesidad se le entregasse: lo qual si por ventura acòteciesse, pareceme, que ni vosotros, ni vuestras mugeres y hijos con todo lo demas, tendreys seguridad, por tanto no querays còsentir, que este comun enemigo de todos, nos meta debaxo del yugo de su maldad, sino que con mucha priessa atajemos a este tirano (que tenemos a la puerta) su dañado proposito, y de mi parte, yo me entric-

go

go al socorro y defension de nuestra Fè; y de vosotros, ofreciendo todo lo que me queda de fuerças de sangre, y de vida, para que lo echemos fuera de nuestra ciudad y patria: y sicon mucha priessa acudieredes a esto, yo os prometo, de hazerle boluer las espaldas con todo su exercito: y bien sabeys, señores mios, que hasta agora nunca os pedi socorro ni ayuda, mas solamente con mi gente, y con mis propias fuerças os defendi y sustentè, agora con la continuacion de la guerra, estoy desbaratado, y casi del todo gastados mis soldados, por el continuo uso de las armas, y la mayor parte y mas principal dellos perdi en la batalla: por lo qual me es necesario vuestro socorro, y no es justo me lo negueys con la mayor breuedad que pudieredes, no desecheys tomar parte en este negocio de tanta importancia, porque espero en Dios, con su ayuda, saldreyis todos vencedores, y llenos de mucha riqueza, boluiendo a vuestras casas triunfantes de hõra y gloria: y acordaos que nunca os engañè, ni menos salieron las cosas al reues de lo que os prometí. Con mucho contentamiento recibieron aquellos Principes y Capitanes las palabras del Castríoto: y así a vna voz respondieron, que con todas sus fuerças se persiguiessen los enemigos, hasta derramar su sangre por la Fè Católica, por la saluacion de la patria, y conseruacion del Castríoto: y que luego sin ningun rezelo, se acometiesse al Real de los Turcos, siguiendo

dolo, y obedeciendolo en todo por Principe, Capitan y defensor de la patria, y de todos ellos: y como tales se le entregaron con todos sus exercitos, y acetandolos con amorosa voluntad. Iorge Castríoto despues de auer dado orden se juntassen de todas partes vn muy poderoso exercito, en quanto se negociaba esto, comunicando su intento con muy pocos (por ser imposible poderse mantener secreto en las cosas de que muchos participan) se vistio en habito de hombre comùn, y sin hazer randaça se partio para Roma, à pedir socorro al sumo Pontífice, Paulo Segundo: el qual, quando vio a Castríoto (de quien oya tantas y tan nobles cosas) por la autoridad que en el se mostraua, lo recibio con mucho gusto y benignidad, haziendole mucha hõra y merced, y lleuandolo consigo al confistorio, delante de todos los Cardenales, el Castríoto les dixo: Quien aura entre los mortales (santissimo Pontífice Maximo, reuerendissimos padres) que pueda no solamente declarar con palabras, mas ni aun cõprehender con el entendimiento, la grandissima alteza deste lugar, y sacratissima silla en que agora os veo: la qual resplandece toda con santidad y diuinidad, donde primero el beatissimo Pedro, santissimo Vicario de Christo, donde aquel diuino Paulo, Doctor de las gentes, vaso de eleccion, y General Predicador de la Fè, y religion Christiana, donde tantos santissimos Pontífices, y padres de mucha religion,

Razonamiento del Castríoto, al Pontífice y Cardenales.

ambia-

cambiados diuinamente del cielo y
 la tierra, passaron la vida essentos
 de matrimonios, y de inquietacio-
 nes que ellos traen consigo, y don-
 de residieron tantos gloriosissimos
 Principes: los quales con su esfuer-
 go, prudencia, y grande santidad le
 quantaron, honraron, y ilustraron
 todo el mundo, y a nuestra santa Fè
 Católica: a los quales tu, santissimo
 padre, por diuina prouidencia suce-
 diste, para ser vna sola y clara lum-
 bre de toda nuestra Fè y religion,
 librandonos de la tirania de los Bar-
 baros. Muchos dias ha, beatissimo
 padre, que se tienen grandissimas
 esperanças de tu animo, mediante
 tu prudencia y natural liberalidad:
 y assi no me podia suceder cosa,
 que mas estimara, ni diera mayor
 gusto, q̄ ver me ante ti, para dezirte
 el peligro y rebolucion en que está
 oy puestas mis cosas, persiguiendo
 las el tirano de Mahamer: el qual no
 contento con las muertes y robos
 que en Alsia hizo, ni harto de la san-
 gre de los Christianos, que poco
 tiempo ha derramò en Europa, tra-
 baja por destruyr y acabar del to-
 do a mi y a mi gente, a quien si tu
 beatissimo padre (que eres Princi-
 pe, y padre vniuersal de toda la
 Christianidad) no resistes con mu-
 cha priessa, se por cierto, que el mi
 señorío, y todas mis cosas son aca-
 ibadas: porque tambien los Epiro-
 ras gastados de tantas perdidas y
 continuas guerras, lo estan ya ca-
 si del todo: y esto es lo que (padres
 santissimos) me obligò a socorret-
 me de vosotros, dexado a los ene-

migos en casa, que no solamente,
 no cessan de matar, destruyr, y me-
 ter debaxo de su yugo a los mios, y
 a mis tierras, mas aũ no ha mucho
 tiempo, que cõ vn inuencible exer-
 cito tienen cercada a mi ciudad de
 Croya, cabeça y fuerça de todo el
 Reyno, con determinacion de no
 alçar el cerco sin ganar la ciudad
 por qualquier via que puedan, y
 está la gente della puesta en tanto
 peligro y neccsidad, q̄ rezelo mu-
 cho me la tomen, si tu Santidad no
 me da socorro para la defender:
 por lo qual, santissimo padre, os pi-
 do encarecidamente, tomeys vues-
 tro consejo, en quanto el tiempo da
 lugar, poniendo los ojos en mine-
 ccsidad, y dadme socorro para ella
 en quanto me puede ser prouecho
 so, pues entendeys lo que importa
 resistir al impetu y fuerças deste ti-
 rano: el qual tiene osadia de amena-
 zar con los vltimos males a la Chri-
 stiãdad, y como tal ha mostrado ya
 en ella y en tus ouejas, todos los
 exemplos de crueldad: y bien veys
 agora, que se os pone delante, no
 sola vna sospecha, mas claras mue-
 stras de algun grande mal. Veys ca-
 si toda la Alsia sujeta à este crude-
 lissimo enemigo, veys casi todos
 los Griegos desterrados, los Princi-
 pes Rucianos, los Tribalos, y los
 Tracios destruydos, los Iliricos do-
 mados, la Morea sojuzgada, y vna
 grande parte de Macedonia, y de
 Epiro quemada, perdida y assolada:
 yo solo, beatissimo padre, quedè
 en pie con vn harto pequeño esta-
 do, mas yo con todos mis soldados

tan

tan quebrantados y tan gastados
 con la larga continuacion de las ba-
 tallas (que en todo el cuerpo no te-
 nemos ya parte sana, en que poda-
 mos recibir nuevas heridas) no
 nos queda ya sangre que podamos
 derramar por la republica Chris-
 tiana. Esto es solamente lo que que-
 do de tantos Principes y Capitanes
 en aquella fertil Macedonia, donde
 se criaron tantos Reyes tan pode-
 rosissimos: lo qual agora este mal-
 uado Barbaro trabaja por destruyr
 con todas sus fuerças, artes y enga-
 ños. Hasta agora le resisti siempre,
 y con ayuda de Dios quedè en sal-
 uo vencedor, mas ya estoy tan gas-
 tado con perdida de tan valerosos
 Capitanes mios, y tēgo las fuerças
 tan consumidas, que de aquella an-
 tigua fortuna, casi no ay ya sino la
 ferozidad de los animos, y por nue-
 stros pecados, van cada dia en tan-
 to crecimiento las fuerças y Impe-
 rio deste peruerso Barbaro, que me
 faltan razones con que poderlo de-
 clarar: por lo qual con toda humil-
 dad me vengo a los pies de tu Santi-
 dad, que eres luz de todo el mūdo,
 y honra de toda la religion Christia-
 na, y con toda la veneraciõ que de-
 uo, inuoco a tu nombre, y pido tu
 socorro y ayuda, no me la niegues,
 Santissimo padre, mas remedia mi
 neccsidad, para que pueda resistir
 a estas tan grandes tempestades, y
 no las passe con tan cierto peligro
 de la vida, y derrimento de todas
 mis cosas, y pueda defender a nue-
 stra santissima Fè Católica, contra
 la fuerça y impetu deste tan pode-

roso y cruelissimo enemigo, por lo
 qual yo hasta el dia de oy, he sufri-
 do todos los males y trabajos, y me
 ofrezco a sufrirlos de aqui adelante.

*Venida de Iorge Castrito de
 Roma a Croya, y de lo que hi-
 zieron los Turcos que estauan
 en Tirana.*

FVE tan grande la satisfaciõ
 que el sumo Pontifice y Car-
 denales tuieron del Castrito,
 que quedò tã aceto a todos, que
 con mucha breuedad le proueye-
 ron de todo lo que les pedia: y de-
 mas desto, recibiendo muchos y
 grandes presentes de oro, plata y
 dinero, se partio muy contento, y se
 boluio a Epiro para los suyos, de
 quien fue recebido con tanto rego-
 zijo, quanto se deuia a vn Principe
 tan amigo de todos, y que tanto tra-
 bajaua por la saluacion de todos: y
 para que mejor se entienda el suce-
 so del cerco de Croya, es necessario
 hazer relacion del lugar en que es-
 taua assentado el campo de Balaba-
 no. Ya diximos, que Croya era vna
 ciudad de Epiro, en las tierras de
 Tessalia, assentada en la cumbre de
 vn alto y fragoso monte, que de ro-
 das partes estaua intratable sino de
 vna: esta la diuidia del monte Cro-
 yano: el qual por estar muy cerca
 della, parecia q̄ casi quedaua mas al-
 to. Este monte es muy grande, y de
 la parte donde estaua el castillo de
 la ciudad, yua decendiendo poco a
 poco, de manera que hazia vna la-
 dera algo aspera, en la qual tenia mu-

Lib. 1.º
 Cap. 1.º
 de Roma
 de Tirana

muchos torreones grandes de tierra, q̄ bien se podía llamar otros: en esta ladera tenia Balabano asentado su cápo, y puesta toda la fuerza de su exercito, cō q̄ tenia cercada la ciudad, y tãbiẽ auia tomado el monte Croyno, en que puso vna gruesa compañía de soldados: todo esto con el rezelo que tenia de la astucia de Iorge Castrioto, el qual despues de venido de Roma, auia ya juntado vn muy grande y poderoso exercito, porque se vinieron para el todos los Principes y señores sus vezinos y aliados, demas de los pueblos que cada dia se le veniã de Epiro a Macedonia, y del Ilirico y Dalmacia. Fue esto entanto crecimiento, que nunca hasta aquel tiẽpo junto otro mayor exercito, ni de mejor y mas esforçada gente, el qual repartio el Castrioto en dos partes, de la vna hizo Capitan a vn señor de aquellos, llamado Lucas Ducagino, hombre no menos pratico que bien afortunado en las cosas de la guerra, y de la otra a Nicolao Moneta, persona noble y muy esforçado, natural de la ciudad de Escutar, a los quales mandò, que partiendo de Liso, guiasen su gente por los campos de Tesfalia, y por el bosque de los Ionimos, y por aquella misma parte acometiesen a los enemigos, porque el con la demas gente, assi de a pie como de acauallo, lo haria por la del monte Croyno, en el qual (como diximos) Balabano tenia puesta mucha gente. Esto assi ordenado, poniendo ella suya a pun-

to, fue el primero que busco a los enemigos, y llegando al monte con todo su exercito le dieron vn recaudo, q̄ Ionima hermano de Balabano, se venia a juntar con el con vn grueso esquadro de Turcos, y auia fama, era ya passado del monte Bulgaro. Iorge Castrioto regozijado cō semejante nueua, sin hazer mas tardança, escogio la principal gente q̄ traya consigo, y dexando alli la demas, camino toda aquella noche hasta jũtarse con Ionima, y dando en el de sobresalto, cō poco trabajo lo desbaratò y venciò, tomãdolo biuo con vn hijo suyo, llamado Heder: de alli se torno vencedor para los suyos, y caminando tambien de noche con la misma priessa que auia traydo, en breue tiempo llegò donde ellos estauan: otro dia por la mañana, haziendo atar muy biẽ a Ionima y a su hijo, lo puso a vista de su hermano: despues desto echãdo fuera del monte Croyno a los enemigos que lo guardauan, se subio vencedor a lo mas alto del. Las nueuas desto llegaron a Balabano, el qual desesperando ya de alcãçar vitoria del Castrioto, de quien tantas vezes auia sido desbaratado, ciego de la yra, y casi fuera de si, poniendo las piernas al cauallo, acompañado de algunos de los suyos, corrio hasta las puertas de la ciudad, y pidiendo con mucha instãcia a la gente della se le entregasse, cō promessa de hazerle grãdes mercedes y veltajas, se abrieron las puertas, y enulsiendolo la gente de dentro con mucho impetu, le hizieron volver las

espal-

espaldas, y vno de los vezinos de la ciudad, llamado Iorge Alelo, Epirota de nacion, lo hirio de vn arcabuzazo por la garganta, no dexando por esso d̄ yr acauallo hasta su real, donde en llegando delante de su estancia, cayo muerto en tierra, cuya muerte causo en los Barbaros grandissima rebolucion, por verse desamparados de su Capitan: y assi tomaron por buen acuerdo partirse aquella misma noche con mucho silencio, y leuantarõ el cerco, y fueronse a alojarse a Tirana, lugar poco menos de tres leguas de alli. Otro dia por la mañana, viniendo Iorge Castrioto a reconocer el real de los enemigos, lo hallo todo vazio y desamparado, donde estaua muy grande parte del vagaje, y gran copia de mantenimientos que alli dexaron. Despues q̄ se alçò el cerco a la ciudad de Croya, y quedò puesta en libertad, Iorge Castrioto entrò en ella con grande gloria y contentamiento, y acabado de les dar a todos muchos agradecimientos y loores por el esfuerço, lealtad y constancia que siempre mostraron, les hizo tambien muchas mercedes, q̄ son dos cosas con que se da animo a los flacos, y se aumenta a los fuertes. En este tiempo vinieron a dar con Iorge Castrioto dos caualleros de la compañía de aquellos Barbaros, que diximos se alojaron en Tirana, los quales venian por orden de sus Capitanes a pedirle, quisiessè acetar dellos todo su real, caualllos y carruaje, y que solo les dexasse para boluere a su tierra la vida y li-

bertad, porque rezelauan, les hiziesse tomar todos los caminos por dõ de auian de passar, y que ninguno dellos escapasse con la vida. Iorge Castrioto hizo luego con esta embaxada juntar a todos sus Capitanes y soldados, para que cada vno diesse en ello su parecer, y determinacion de lo que se haria: los quales començaron todos de vn acuerdo, diciendo a grandes bozes, se peleasse con los enemigos, y sin ninguna piedad se les diesse la muerte: mas a esto les respondió el Castrioto, diciendo: Muchos dias ha, esforçados cõpañeros mios, que conosco vuestras fuerzas, vuestro animo y constancia, con la qual siẽpre vencistes, y pusistes en huyda a vuestros enemigos, y no tengo ningun rezelo, que os falte para desbaratar a los que oy tenemos delante los ojos, mas hemos de pensar muchas vezes y considerar, ser cosa de gente que està fuera de si, en el tiempo de bonança suspirar por la tempestad, y es de cuerdo dar remedio, quando el tiempo, ò la necesidad lo requiere. Dios por su misericordia nos embio del cielo la presente vitoria sin pelear, sin muertes y sin peligro: la ciudad esta ya libre del cerco, nuestro enemigo Balabano (de quien recibimos tantos males cada dia, y nos amenazaua con otros mayores) està ya muerto, su exercito puesto en huyda, estamos en paz y en quietud: pues que razón ay para que busquemos guerra por nuestra voluntad? Porque tentaremos a la fortuna, que en todas sus cosas

Prudẽte pã
reccr de
Iorge Cas
strioto.

cosas es ciega y poco cierta? Pues bien entendeys, quan poca enmienda y poco remedio tienen los errores que en la guerra se hazē, demas de ser muy dudosos los sucessos de las batallas. Siempre se hã de temer a los enemigos, y nunca se ha de hazer poca cuenta dellos, tanto, que aun despues de alcãçada la vitoria, se ha de estar con tanta diligencia y cuydado como al principio: por lo qual, si quisiéremos de nuevo hazer guerra a estos enemigos, y intētar nueva fortuna, ponemos otra vez en peligro lo que està en puerto seguro, pidoos, soldados mios, q̄ os haga esta reprimir esse impetu, y apagar el feruor que tan encendido envuestros animos teneys, pues harto hemos alcãçado d̄sta vitoria, y triunfando de estos enemigos, demas que estays viendo el gran numero de estos Barbaros, q̄ es la principal flor y fuerça de todo el exercito de Mahamet, todos hombres escogidos, esforçados, y muy diestros en la guerra, y sobre todo armados de necesidad y desesperacion, que es lo que mas se puede rezelar: los quales podria ser que no dessean otra cosa sino pelear, para tomar vengança de la muerte de Balabano su Capitan, y presentar delante de su señor Mahamet, algun grande hecho, y podria ser, que este su recaudo fuesse dissimulacion y fingimiento, y creedme, que conozco bien los engaños y trayciones con q̄ continuamente estos tratan, así que cumple mucho (si fuere cosa posible) no les hazer guerra, ni inten-

tar con ellos nueva fortuna, quando queramos pelear con todos estos enemigos y los desbaratemos y pongamos en huyda, no es posible que sea sin grande perdida vuestra, derramamiento de sangre, y muy grande riesgo de la vida: de manera que semejãte vitoria me será de mucha tristeza: por lo qual, si quisieredes tomar mi consejo, yo quedo que los vençamos sin batalla, y sin poner mano a espada, porque estos Barbaros estan en muy grãdissima necesidad de todas las cosas, principalmente de mantenimientos, sin los quales se vencen muy grãdes exercitos sin pelear, tomemosles todos los caminos de manera, que por ninguna via les pueda venir socorro ni otra ninguna prouision, entretanto fortifiquemos nuestra ciudad de Croya con muy buena gente: y con esto se acabaran de consumir del todo, y ellos mismos se destruyran sin peligro nuestro. No fueron bastantes estas razones de Iorge Castrioto para quietar los animos de sus soldados, antes cobraron con ellas mayor ferocidad y osadia contra los enemigos, encēdiendose cada vez en mayor ira: y así començarō luego de hazer por el real muy grandes rebueltas, diciendo a grandes bozes, auia de yr a buscar a los enemigos, pues està ya del todo desbaratado y puestos en huyda, y que les auian de acometer, sin obedecer en esto al Castrioto, el qual daua muestra de rezelarlo, queriendo quitar las armas de las manos a los hom-

bres

bres que nacierō para ellas, y las pedian con mucha instancia, y llegó esto a tanto, que a penas los podia tener los Capitanes y gouernadores del real, sino despues de prometerles, que teniendo la ciudad de Croya proueyda de lo necessario, les daria licencia para pelear cō los enemigos de la manera q̄ ellos quisiesen. A este tiempo ya el Castrioto auia mādado se tomassen todos los puertos y caminos de los Barbaros, poniendo en ellos buena guarda, porque ni pudieffen salir para fuera, ni llegarles socorro ni mantenimiento dōde ellos estauã, y despues de auer passado tres dias que se començaua a proueer la ciudad con mucho cuydado y diligencia, llegó recaudo al Castrioto, auisandole que los Barbaros, constreñidos de necesidad de hambre, auian leuado aquella noche su cãpo de Tirana al quarto de la modorra, y puesto que lo hizieron con el silencio posible, no pudieron dexar de ser sentidos de las guatdas, con quien tuuierō una grande y cruel batalla, y con los vezinos de la tierra, y finalmente por ser tantos, abrierō camino, y se fueron, aunque con grãd daño y perdida de su carruaje. Muy mal sufrieron esto los soldados del Castrioto, y soltando muchas palabras apasionadas, se quexaron del grandemente, atribuyendole toda la culpa de yrse los Barbaros a su salvo, mas el despues de aplacarlos con muchas palabras blandas de grãde amor, fue a correr la prouincia, donde cautiō y diō la muerte

a todos los Turcos que en ella estauan de guarnicion, y despues de poner en paz y quietud toda su tierra, con muestras de grande amor y contentamiento despidiō a todos aquellos sus compañeros, dandoles primero muchos loores y grandes premios, por el socorro que para aquello le dieron, sabiendo cierto, que no ay cosa mas poderosa para ganar las voluntades, aunque sea de los estraños, que el agradecimiento, y por el contrario ninguna causa mayor aborrecimiento, y muchas vezes odio, aun en los naturales y mayores amigos, que la ingratitude: y así estos hombres despedidos de Iorge Castrioto, ricos de las presas de los enemigos, y agradecidos cō la merced que en general a todos hizo, se boluierō muy contentos para sus casas, obligados a seruirle siempre que dellos tuuiese necesidad.

Buelta del gran Turco Mahamet a Epiro, y lo que le sucedio con el Castrioto.

MA L se podria dezir el sentimiento que el gran Turco Mahamet hizo con la muerte de su Capitan Balabano, y con el miserable estrago, y vergonçosa huyda de su gēte, y sobre todo por auerse alcãdo el cerco de Croya, que por ningun caso el quisiera: y así le nacio de aqui el reboluer siempre en el pensamiento, y imaginar de ordinario, como podria tomar vengança de Iorge Castrioto

por esta tan grande afrenta, y despues de auer pensado mucho en esto: finalmente determinò juntar de nuevo vn grandissimo exercito, y entrar el en persona otra vez en Epiro, començandose a hazer presto con mucha diligencia. Las nuevas llegaron a Iorge Castrियो muy en breue, el qual mandò hazer gente por todas sus tierras con auentajado cuydado del q se auia tenido para todas las demas guerras, y fortificò todas sus tierras proveyendolas largamente de lo necesario, y en llegando la Primavera, con la ocasion del buen tiempo, se partio Mahamet para Epiro con innumerable copia de gente, artilleria de muchas maneras, y cantidad de oficiales de todas artes, dõde en llegando assentò su campo en vna rancha y espaciosa campaña, llamada Saura, junto de vn rio que se dice Escòbrino, en el señorio del Principe Huriamites Cominato, suegro de Iorge Castrियो. En este tiempo restaurò el Otomano, y torno a edificar de nuevo a la ciudad de Valmos, que es en vn canto junto a vnos pueblos, llamados Iares, Querabos, Busescos, y Sopotans, la qual tanta mucho tiempo que auia sido y del todo assolada y puesta por tierra de los Barbaros y Galogregos, y guarneciendola de buena gente, y de todo lo necesario, partio de alli, y fue a combatir la ciudad de Durazo, teniendo por muy cierto, que tomandola de repente estaria desamparada y desguarnecida, mas hallose muy bien engañado, porque assi

Rio Escòbrino.

los Venecianos, como Iorge Castrियो auian metido en ella mucha gente por mar y tierra, y quãdo Mahamet llegò hallola de manera, que le fue forçado dexarla, con perdida de muchos de los suyos, y grande verguença suya, y viédose tan maltratado de los de Durazo, y que todos sus trabajos auian sido en vano, pareciòle que Iorge Castrियो estaua dentro, sabiendo que auia alli muchos de sus soldados, y tomò por buen acuerdo retirarse, è yr la buelta de Croya: la qual cercò por todas partes, embiando luego a pedir a la gente della se le entregasse, juntamente con la ciudad, prometiendoles por esto muchas y grandes mercedes: la qual no quiso aceptar su demanda, antes recibiendo la por agrauio le respòdierò con la artilleria, mas Iorge Castrियो que se hallaua en el campo con todos los suyos (que ni sabian estar escondidos ni ociosos) no confiado se fuesse el Barbaro sin castigo, porque de ordinario, de dia y de noche le daua sus asaltos en el real, con que le mataua mucha gente, y hazia otros muchos daños, tanto, que viendose Mahamet compelido a no poder hazer otra cosa, por no poderse valer del, se partio de alli, y fue la buelta de vn lugar que esta en la costa del mar Adriatico, no muy lexos de Durazo, el qual agora los morados del se llaman Cabo de Redone, donde Iorge Castrियो algunos dias antes auia començado a fundar vn muy populosa Ciudad, la qual el puso

puso por nombre Qulurilo, y hallòdola el Otomano, aun por acabar è inhabitable, en allegando a la dicha ciudad la puso de todo por tierra, partiendose de aqui a conquistar vnos pueblos sujetos a Iorge Castrियो, el qual le yua siempre siguiendo a las espaldas, saltandolo muchas vezes, por estar estos pueblos con su habitacion, en lugares muy asperos y fragosos, a cuya causa no podia resistir a estos agrauios Mahamet: de manera que vièdo crecer de ordinario las muertes en su real, y las deshonoras, tomò por mejor partido alçar el campo de alli, y partirse de Epiro, boluendose para Constantinopla, mas muy en breue despues de su partida vinieron dos Capitanes suyos, vno llamado Ali, y otro Ayaz, por su mandado, solo a defender aquellas fronteras de los asaltos del Castrियो, con orden, que por ninguna via peleassen con el. Estos luego que llegaron, usando de las acostumbradas mañas entre los Barbaros, embiaron grandes presentes al Castrियो por ganarle la voluntad y hazerse sus amigos, fingiendo lo hazian escondidos del Otomano, a quien el embio otros tambien de mucho precio: assi por les mostrar su magnificencia y grandeza de animo, como porque vnos Barbaros no le hiziesen ventaja en el agradecimièto y presentes: mas mando entretanto juntar mucha gente, para partirse con vn grande exercito a conquistar la ciudad de los Valmos, que Mahamet poco an

tes auia fundado, y impidiolo vna muy graue dolencia que entonces tuuo, porque corriendo el en persona toda la Prouincia para saber la gente que ella tenia, y llegando a Liso (que es vna ciudad de Venecianos en que holgaua mucho) para hazer alli vna junta de todos sus compañeros y aliados, adolecio de grandissimas fiebres, y creciendole cada dia la enfermedad lo començò a poner en algun rezelo, tanto, que pareciendole que era ya llegado el vltimo termino de la vida, hizo jutar en su casa a todos los Principes y cõpañeros suyos, que auian venido alli a verse cõ el, y a los Embaxadores de Venecianos, cõ quien tenia grandissima amistad: y de mas desto a todos sus Capitanes, en cuya presencia les dixo: Excelentes y esforçados Principes, y vosotros compañeros mios muy amados, tègo para mi por muy cierto, que la suma y verdadera virtud y religiõ, primeramente consiste en honrar, seruir, y adorar al sumo y omnipotente Dios nuestro Señor, con toda santidad y limpieza de coraçon: y despues desto, no solo en amar, defender, y traer sièpre delante los ojos la patria y republica, en q cada vno nacio y se criò: mas tambien en conseruarla, hasta dexar la vida cõ ella, y de auer hecho yo esto, y quãto he trabajado siempre por ello, con todas mis fuerças pògo a mi Dios por testigo, y despues a vosotros. Ya son cumplidos treynta años, que escapè de las crueles y maluadas manos de Amurat, Principe de los

Razonamiento del Castrियो, antes de su muerte.

Coronica de Iorge Castrioto,

Turcos, y me recogí para mi Rey-
ano, q̄ fue de mi padre y de mis ante-
passados, en el qual tuue siempre
muy cōtinuas guerras contra esta
pérfida gēte y cōtra la furia del O-
tomano, así por la defension de to-
das n̄ras cosas, como por la honra
de toda la republica Christiana, las
quales con el fauor diuino tuuierō
siempre muy prosperos y felices su-
cessos, quales nosotros dessea-
mos, y (si me days licencia para de-
zir esto) siēdo yo vuestro Capitā y
compañero, nunca me recibistes
vencido ni desbaratado del todo,
sino siempre vécedor, ni me acuer-
do q̄ fuesse herido sino vna solavez
en el pie derecho con vna saeta,
que me tirò vn Barbaro, a quien
yo luego a vista de todo el exerci-
to di la muerte, y os echè su cabe-
ça ante vuestros pies. Agora com-
pañeros míos muy amados, sien-
do yo ya de setenta y tres años com-
batido de vna grauissima enfer-
medad, y desamparado del todo de
mi natural fuerça, veo que voy ya
desfalleciendo: y siento que Dios
(por cuya prouidencia todas las
cosas fueron hechas y segouiernā)
es ya seruido, que dexé este mor-
tal y fragil peso, y vaya para otro
lugar, trocando la breuedad y mi-
seria desta vida, por lo que es verda-
dero y sempiterno, porque esfuerço
so, tambien se torne a la tierra lo q̄
es tierra, y se obedezca a la natura-
leza, y se restituya esta eterna y in-
mortal alma, à aquel Señor q̄ nos la
entregò y dio prestada: mas antes
que este espíritu a mi y a vosotros

desampare del doto, me vino vna
cosa a la memoria, de que me pare-
ciò era razon amonestaros, como
siempre hize: la quales, que despues
de mi muerte traygays siempre de-
lante los ojos la conseruacion y dig-
nidad de la republica Christiana,
trabajando por ella de la propia ma-
nera que lo hezistes en mi vida, cō
tanto fauor y admiracion de todos
los Principes Christianos. Y sabed
cierto, que siempre en todas vues-
tras cosas hallareys mucha felici-
dad y prosperos sucessos, si guarda-
redes entre vosotros vna perpetua
paz y concordia (que es quie de las
cosas pequeñas haze muy grādes) y
cōseruaredes siēpre vna verdadera
fè y amistad, poniendo siēpre delā
te el bien y prouecho comū, porq̄
no ay ningun tā poderoso señorio,
que no venga a caer, o estar en mu-
cho peligro de esso, si se da lugar a
continuos odios y dissensiones, y
si se haze mas cuenta del bien y pro-
uecho particular de cada vno, que
del general de todos: mas si tuuiere
des concordia y amistad entre vo-
sotros no aura enemigo que os pue-
da enojar. Vuestros Reynos y se-
ñorios duraran para siempre, po-
niendo en grande quietud y per-
petua felicidad a vuestros vassa-
llos, mugeres, hijos, haziendas y
lo demas, y no tendreys rezelo de
la furia del Otomano, ni del furor
de los Barbaros, ni le aprouecharā
nada contra vosotros sus mañas y
engaños. Demas desto, cōpañeros
míos, y valentísimos soldados, os
encomiēdo encarecidamente a mi
hijo

hijo Iuan Castrioto, y cō toda la in-
stācia y cuydado lo entrego a vue-
stro esfuerço y lealtad, el qual por
su edad tierna no es suficiente para
atajar ni resistir ningun daño, mi-
radme por el, porque las brutas y
cruelles fieras no lo despedacen, y
harté en el su antigua sangre, y por
que el maluado de Mahamet com-
mun enemigo de todos, no lo des-
truya juntamente con su Reyno,
pues es la cosa que el mas dessea, y
en que siempre trabaja con todas
las cautelas y trayciones q̄ puede, y
no dexará de conseguir su preten-
sion y vengarse en este tierno y mi-
serable inocente, si vuestro esfuer-
ço y armas no lo defendieren y con-
seruaren, porq̄ laego que este cruel
y furioso tirano tuuiere nueuas de
mi muerte, no se detendra vn solo
momento, y vendra con mucha
presteza para hazer vengança en el
pequeño y mal afortunado hijo de
las injurias y perdidas que de su pa-
dre recibio: por lo qual señores
míos os pido, que con tanta fè y di-
ligencia os querays encargar de su
Reyno y de todas sus cosas, con
quanta sabeys que me encarguē
siempre de vuestra honra y proue-
cho, pues puedo dezir, que nunca
viví para mi solo: mas de tal mane-
ra trabajé siempre por todos voso-
tros y por vuestros hijos, que nūca
de dia ni de noche perdonè a los
trabajos, nūca en toda la vida tuue
tiēpo para estar ocioso, o descansā-
do, ni tuue lugar cierto, ni hora des-
ocupada, porq̄ igualmente velaui
las noches y los dias: y para q̄ del to-

Nota del
Castrioto
al tiempo
que biuio.

do os descubra lo que régo en el co-
raçon, Dios me es testigo, que nun-
ca cōtra vosotros cometi cosa, que
tuuiesse sombra de engaño, ni aun
en el pensamiento, porque os tuue
siempre en cuenta, no de soldados,
sino de hermanos y compañeros, y
como tales os amè siempre, en el
cuydado del exercito, en los traba-
jos, en los cargos de la guerra, en las
guardas y velas no era menos q̄ ca-
da vno de vosotros, mas siempre
fuy como qualquier de mis compa-
ñeros, y queria se siguiesen mis o-
bras y no mis palabras, y que no so-
lamente se tomasse de mi doctrina,
mas exemplo. Nunca dudè hallar-
me en los riesgos, o peligros por
grandes que fuesen, ni menos fin-
gi por donde dellos me pudiesse li-
brar. Quando se acometia a los ene-
migos, yo yua en los delanteros.
Quando nos recogiamos, venia
siempre en las espaldas. Las pre-
sas y despojos reparti siempre con
vosotros, sin dexar ninguna cosa
para mi, antes todo mi estado y
la demas hazienda hize siempre co-
muna a todos. Nunca tuue ninguna
cosa propia, en que vosotros no tu-
uiesse des parte. Agora cōpañeros
míos, ya se me acaba la vida, ya os
dexo y desamparo: por lo qual os pido
y ruego quanto puedo, que esta
fè, este amor, y esta amistad que vo-
sotros en mi nūca hallastes menos,
halle tambien en vosotros Iuā Ca-
strioto mi hijo, y este su señorio: el
qual os doy y ofrezco, como figura-
mia por successor despues de mis
dias.

¶ Muerte de Iorge Castríoto, y lo que primero dixo a su hijo.

DE S P V E S que Iorge Castríoto fenecio la practica con aquellos Principes y señores que se auian congregado en Liso, y de auer dicho a los suyos y pedido encarecidamente lo que estimaua, que recibiesen a Iuan Castríoto su hijo por Principe y señor, mandò que lo llamassen ante si, y abraçandolo con el amor paternal, le dixo: Hijo mio Iuan Castríoto, vesme aqui llegado al vltimo termino de la vida, dexandote niño y de tierna edad, yo te entrego este Reyno, que ganè por mi lança, el qual te serà firme y durable si fueres bueno, mas si por el contrario, ferte ha flaco y breue, trabaja hijo mio por poner siempre delante de todas las cosas la bondad y virtud, porque con esto, no solamente conseruaras a ti, y a tu Reyno en quietud, mas aun lo acrecentaras cada dia, y daras mayor gloria y resplandor: y porque aun agora tu edad no te consiente, que tomes el cetro y el gouerno deste señorío: y demas desto, estas cercado de enemigos por todas partes, que como bestias fieras trabajan continuamente por te despedaçar, porque està ay aquel tirano de Mahamet, general enemigo de los Christianos, el qual si tu assi de tan poca edad, tomares el cuidado de tu Reyno, te oprimirà y assolatà del todo. Despues que yo hijo mio fuere passado de

esta presente vida, y me hizieres dar sepultura, y las acostumbradas exequias, passarte has luego con tu madre para el Reyno de Napoles, donde estaras en tus ciudades, hasta que seas de edad, para poder sufficientemente gouernar tu señorío, y yras entonces al Senado Veneciano, para q̄ te restituya en el, y meta en possession del Reyno que fue de tu padre, debaxo de cuyo gouerno y defension yo lo dexo, porque assi quedan hechos los conciertos y condiciones entre mi y ellos, que te conseruaran este Reyno, y defenderan de los enemigos, hasta que tégas edad de gouernarlo, porque entonces te meteran en possession del, de cuya fè y diligencia para tus cosas notengo ninguna duda, pues Venecianos son Principes Christianos, y tales que merecen ser amados de todos, por la excelècia de su fè y bondad: lo qual yo conoci, y esperimentè en todo, porque siempre me fueron compañeros y verdaderos amigos: y en todo me tuuierõ siempre amor de padres, y en gratificacion desto me fueron tan propios y particulares sus cosas como las mias, y fue tanta la fè y amistad que les guardè siempre, que en todo tiempo dexarõ en mi mano el derecho y gouerno de sus ciudades, las quales con ayuda de Dios defendi, y las conseruè con mucha felicidad, y muy a su voluntad, por tãto hijo mio no tienes que rezelar, bive seguro debaxo de su sombra y defension, hasta que tengas tiempo (como te he dicho) y edad

y edad, porque con mucha benignidad te podràn en tu lugar, y restituyrte a tu estado, el qual si fueres el que deues, te defenderan de la fuerza y impetu de los enemigos, pues son Principes que nunca desfampararõ ningun amigo verdadero, y fiel. Y despues que hijo mio estuuiere en possession de tu Reyno, tomara a tu cargo el gouerno del, tenièdo principal cuydado de guardar justicia, que es la mas excelente virtud de todas, la qual engrandeze, hõra, y acrecienta los Reynos y señoríos, y por cuya falta permite Dios muchas vezes, que ellos se destruyã y pierdan del todo. Guarda tambien y igualdad, sin hazer diferencia del pobre al rico, ni del grande al pequeño, y en todas las cosas vfa siempre de grande modestia. Cerca y fortifica tu Reyno con amistades, porque ni los grandes tesoros, ni los poderosos exercitos son defension de los Reynos sin los amigos: los quales no podras alcanzar por oro ni plata, sino por fè y amistad, donde nacio aquella reprehension que el Rey Filipo dio a su hijo Alexandro, diziendo: Que razon te mouio hijo a tener vana esperança, que te pareciesse te auia de guardar lealtad aquellos, cuya amistad compraste por dinero? Este es el officio del mismo amor y amistad: porque assi como esta tierra dessea en estremo el Sol, assi tambien es muy necessaria la amistad a esta vida humana. Todo esto hijo alcançaras, y a todo genero de hombres obligaras y ganaras la vo-

luntad, si quisieres guardar esto que yo te amonesto, porque solamente, humanidad y liberalidad son las que siendo aceras a Dios y a los hombres, causan en los animos de todos grandissimo amor de si mismos, y hazen mucha ventaja a las demas virtudes, pues solas ellas son tã necessarias a todo genero de hombres, y mucho mas a los Reyes y Principes: porque ellas tien en su mano las condiciones y voluntades de los hombres. Nunca muestres flaqueza en las cosas aduersas y dificultosas, y en las prosperas moderaras y domaras la buena fortuna. Note sufras la voluntad estar ocioso y reposado, porque la rayz y sustentacion de todos los males es ociosidad: ni consientas que tus soldados se esten consumiendo sin continuos trabajos y velas, aunque no los trates como criados, sino como amigos y compañeros. En el trabajo del exercito y cuydado de la guerra, no solo te muestres Capitan, mas tambien soldado. Aborrece mucho los regalos y deleytes, y huye lo mas que pudieres de la sensualidad, porque son los vicios, con que los mas fuertes y robustos animos se hazen afeminados y blandos. No seas cruel ni seuro, que es propiedad de los animales brutos y fieros. En los trabajos ten paciencia, y en los peligros animo, y sin miedo. Moderaras la mudança de las cosas con el esfuerço y prudencia, sufriendo de tal manera qualquier ad-

uerfidad de fortuna, que la desimules y encubras, de manera que tu enemigo no se pueda gloriarse de ti, ni escarnezca de tu daño, porq̄ no ay cosa menos digna de vn grande constante Capitan, que entendersele y conocersele en el rostro los secretos del animo. Trae siempre ante los ojos mas que las otras cosas las celadas y trayciones de los Barbaros para guardarte dellas, pues son las principales armas de que usan, y guardate de su maldad y engaños, ni hagas cuenta de su amistad, desecha sus presentes y regalos, pues con ellos han de querer engañar tu voluntad, para tomarte desapercebido, y sea la causa de tu perdicion: y para esto tus consejeros seã conocidos, fieles, tus amigos, desinteresados, son sospecha, discretos, experimentados, y mas zelosos del bien comun que del suyo propio, porque la principal columna de que pende todo el remedio, o perdición de qualquier Reyno, son los consejeros, no tengan contigo entrada los sonjeros, chismeros, que son dos generos de gentes muy perjudiciales para la republica, porque ninguna otra cosa pretenderan, sino solo su interes y valer contigo, vnos a costa de tu honra, otros a la de los demas, y qualquier destas que se perdiesse, quedaria la tierra con mucho riesgo. Estos son hijo mio los preceptos y instituciones que aprendi de mi padre (que fue vn excelentissimo Maestro destas cosas) de que yo hasta agora vſe sin arrepentirme. Con estas me instruy, destas to-

Calidades q̄ hã de tener los que dã consejo.

me doctrina: finalmente destas recibí grandissimo fruto, y yo en esta vltima hora te auiso, amonesto, y como padre que mucho te ama te pido, ruego y mando, quanto puedo y soy obligado, que recibas, esto abraçandote con todas estas cosas, vsandolas y guardandolas perpetuamente. Entre tanto que Iorge Castrियो dezia estas razones a su hijo (que ya eran con boz flaca y muy debilitada) se leuanto vn gran rumor por toda la ciudad, con cierto recaudo que era venido, diciendo, auia entrado vn exercito de Turcos, y corrido y puesto fuego a todos los campos vezinos y comarcas, y oyendolo Iorge Castrियो, puesto que estaua en la cama y tan flaco, no pudo reprimir aquellos sus biuos espíritus, y aquel su antiguo y inuencible animo, y leuantándose sobre la cama pidio sus armas, y mando le ensillassen el cauallito, mas como los miembros estauan ya del todo desamparados de su fuerza (porque no ay ninguno tan fuerte, robusto, esforçado, que huya a la muerte) tornando a caer sobre la cama, boluiendo para sus soldados les dixo: Salid, salid, soldados, cõtra aquellos enemigos, y dos delante de mi, que yo voy luego tras vosotros. Y cõ esto algunos de los que alli estauan poniendose a cauallito, fueron a dar al real de los enemigos: los quales teniendo ya saqueado el campo de Escutar, estauan alojados junto a vn rio, llamado Cliro, que passa junto de la misma ciudad, porque auia venido en

Nota del autor de esta obra.

Dia q̄ muero Iorge Castrियो, y la edad que tenia.

1466

tonces vn Capitan Turco, llamado Abamario, con quinze mil hõbres a saquear este mismo campo. Los Barbaros luego que tuuieron vista de la gente del Castrियो, pſando que yua el entre ellos, cobraron tã gran miedo, que sin orden ni concierto desampararõ muy en breue el real, y se pusierõ en huyda, y por les anohecer luego, y saber mal la tierra se metieron por lugares asperos y fragosos, por dõde casi no podian caminar: y siendo esto en el mes de Enero, hallaron toda la tierra cubierta de nieue, q̄ les hizo el camino muy mas dificultoso, y passado estos enemigos por las cumbres de los mas altos mõtes, fuerõ sentidos de los Principes y moradores de aquella tierra, los quales dando en ellos cõ mucho impetu hizieron, q̄ cõ su sangre pagassen largamente las presas que auian hecho, porq̄ muchos dellos fuerõ cauiuos, y otros muertos, boluiendo a perder casi todo lo que lleuauan. Iorge Castrियो aquella misma noche que los Turcos se pusierõ en huyda, despues de auerse confessado, y recibido todos los Sacramentos de la Iglesia, con la deuota reuerencia y acatamiento, rindio el espiritu en manos de su criador, a diez y siete dias del mes de Enero, el año del Señor, de mil y quatrocientos y sesenta y seys, siendo de edad de sesenta y tres años, y auiendo reynado veynte y quatro. Lucas Ducagino, vno de Epiro (de quien ya arriba hemos tratado) oyendo dezir q̄ Iorge Castrियो era muer-

to, poniendose en medio de la plaza començo a pelarse las barbas y cabellos, y con vna boz triste y confusa, començo a dezir: Juntaos, juntaos aqui Principes, y señores Epirotas, ayudadme a llorar esta comũ desventura, digna de perdurables y eternas lagrimas, oy se quebraron las puertas de Epiro y de toda Macedonia, oy se arruynaron nuestras murallas, oy se acabaron nuestras fuerzas, oy cayeron nuestros estados, y oy con la muerte de nuestro Principe Iorge Castrियो, se acabaron del todo nuestras esperanças: y diziendo esto, le crecio de manera el dolor, que del todo le impidio la lęgua, sin poder proseguir en su exclamacion. Fue Iorge Castrियो sepultado en la ciudad de Liso, en la Iglesia mayor de san Nicolas, cuyas exequias se hizierõ al vſo de sus antepassados cõ grandissima põpa y suntuosidad, y con grande llanto de todos los Principes, Capitanes y soldados, y en aquel mismo lugar estuuieron sus huesos descansando en paz, hasta que Mahamet grã Turco fue a Epiro, a conquistar a la ciudad de Escutar, y señoreandose en este tiempo: tãbiẽ los Barbaros de la ciudad de Liso, buscaron con mucho cuydado el cuerpo de Iorge Castrियो, y despues de hallarlo lo sacaron de la sepultura, desseando en estremo ver despues de la muerte, a quien en la vida tanto temieron, y cuyo nombre solo les hazia boluer las espaldas.

Sentimiento que Lucas Ducagino hizo en su muerte.

Donde se enterra Iorge Castrियो.

TABLA DE ALGUNAS cosas notables desta Historia.

A

A MURAT gran Turco em-
bio a Escander Bey con su exer-
cito. folio. 15
Ardid ingenioso de Iorge Castrioto y
suceso del. folio. 70
Aprestase Mostafa Baxa con orden
de Amurat para pelear con Iorge Ca-
strioto. folio. 59
Arrogante respuesta de los Turcos de
Esfetigrado. folio. 94
Asalta Iorge Castrioto el real de Amu-
rat gran Turco. folio. 104.
Acometimiento de Iorge Castrioto al exer-
cito de Amurat, y ardid que el Oto-
mano buscò para entrar en Esfei-
grado. folio. 79

B

Batalla entre Scitas y Ungaros. folio. 1.
Buelue Iorge Castrioto al cerco de Day-
no y el suceso. folio. 52.
Bursia ciudad en Asia. folio. 1
Batalla que Iorge Castrioto tuuo con
Turcos. folio. 120
Buelta de Mahamet grã Turco a Epi-
ro, y lo que le sucedio con Iorge Cas-
trioto. folio. 195

C

Costũbre del gran Turco, quando entra
alguna persona a hablarle. folio. 34
Combate muy apretado en Esfetigrado, y
lo que despues hizo Iorge Castrioto.
folio. 80
Cautiverio de Iorge Castrioto. folio. 8
Consejo de Amurat gran Turco en el cer-
co de Croya. folio. 13

Cerco de Esfetigrado. folio. 20
Carta de Amurat gran Turco a Iorge
Castrioto. folio. 44
Condiciones de un desafio que Iorge Ca-
strioto tuuo con dos Griegos. folio. 11
Christiandad de Iorge Castrioto. folio. 12
Cruel batalla entre el exercito de Feri
Baxa, y el de Iorge Castrioto, y desafio
entre los dos. folio. 80
Costumbre de la gente de Iorge Castrioto.
folio. 92
Carta de Iorge Castrioto a Vladislao
Rey de Ungria. folio. 41
Crueldad de los Turcos. folio. 138
Condiciones con que se entregò la ciudad
de Esfetigrado. folio. 90
Como los Reyes de Aragon sucedieron
en el Reyno de Napoles. folio. 167
Cerco de la ciudad de Dayno por Iorge
Castrioto, y socorro de Venecia-
nos. folio. 50
Combate que Iorge Castrioto dio a Es-
fetigrado, y ardid que tuuo. folio. 90
Carta de Iorge Castrioto a don Alon-
so Rey de Napoles. folio. 128
Carta de Iorge Castrioto a Amurat en
respuesta de la suya. folio. 44
Comiençan los Turcos a poner en mal a
Escander Bey con Amurat. folio. 131
Casamiento de Iorge Castrioto. folio. 11

D

De lo sucedido a Iorge Castrioto des-
pues de la victoria en el cerco de Day-
no. folio. 60
Desafio de un pastor Tartaro, con un
cauallero Griego. folio. 2
Deter-

T A B L A.

<i>Determina Amurat gran Turco hazer guerra al Castrioto.</i>	fo. 30	<i>Exercito de Amurat contra Iorge Castrioto.</i>	fo. 31
<i>Del primero Emperador de Turcos y de algunos sus descendientes.</i>	fo. 2	<i>Esforçada respuesta de Vranaconte, fol.</i>	76
<i>De como Iorge Castrioto llevo donde estava Mostafa Baxa, y un desafio de un Christiano y un Turco.</i>	fo. 60	<i>Entrega de la Ciudad de Esfetigrado a Amurat gran Turco.</i>	fo. 83
<i>De lo sucedido al Castrioto, quando bolvio a su alojamiento, y a salto que dio al real enemigo.</i>	fo. 77	<i>Esforçado encuentro de Iorge Castrioto.</i>	86
<i>Del sentimiento que Amurat tuvo de la muerte de Feri Baxa, y fin del combate de Esfetigrado.</i>	fo. 81	<i>El premio de los traydores.</i>	fo. 91
<i>Dicho de Iorge Castrioto.</i>	fo. 81	<i>Estraño encuentro de un Turco a Iorge Castrioto.</i>	fo. 146
<i>Desafia Moyses a Iorge Castrioto a batalla, y el sucesso.</i>	fo. 139	<i>Entra el exercito de los Turcos en Epiro en busca del Castrioto.</i>	fo. 145
<i>De lo que Amurat gran Turco hizo, quando supo la muerte de Feri Baxa.</i>	fo. 40	<i>Embaxada de Amurat a Iorge Castrioto y su respuesta.</i>	fo. 106
<i>De como fue avisado Amurat del cerco de Esfetigrado, y combate que le dio Iorge Castrioto.</i>	fo. 91	<i>El Rey don Fernando recobra los lugares, levantados en el Reyno de Napoles y partida del Castrioto para Epiro.</i>	fo. 170
<i>Diligencia que en Belgrado hizo un Turco con los Christianos, y bate la ciudad el Castrioto.</i>	fo. 130	<i>Entrada de tres Exercitos de Turcos en Epiro, y carta de Mahamet gran Turco al Castrioto, y su respuesta, fol.</i>	172
<i>Dicho de Omero.</i>	fo. 137	<i>Exercitos en Epiro de Balabano, y de Iazup Arnaut Baxas, y lo sucedido con ellos a Iorge Castrioto.</i>	fo. 182
<i>De como Moyses se bolvio a Constantinopla.</i>	fo. 133		
E		F	
<i>Edad de Castrioto, quando lo dieron a los Turcos.</i>	fo. 9	<i>Fin de la batalla de Belgrado, y huyda de Moyses a Mahamet gran Turco, fol.</i>	130
<i>Edad de Escander Bey, quando començo a seguir la guerra.</i>	fo. 9	G	
<i>Exemplo del Rey Dario.</i>	fo. 90	H	
<i>Estraño exercito de Bayazeto gran Turco.</i>	fo. 7	<i>Generacion de Iorge Castrioto.</i>	fo. 9
<i>Exortacion de Iorge Castrioto a la gente que le acudio a Croya.</i>	fo. 21	I	
<i>Embaxa Amurat gran Turco a Mostafa Baxa, contra Iorge Castrioto, fol.</i>	45	<i>Honroso ofrecimiento del Castrioto a los de Petrelo.</i>	fo. 21
		L	
		<i>Iorge Castrioto va en busca de Amurat gran Turco, y pone en orden su exercito.</i>	fo. 35
		L	
		<i>Loable codicion de los Turcos.</i>	fo. 148
		<i>Lo</i>	

T A B L A.

<i>Lo que Venecianos hizieron con Iorge Castrioto, en la paz y prevencion de Amurat contra el.</i>	fo. 61	<i>Iorge Castrioto.</i>	fo. 133
<i>La razon que los Turcos tuvieron para seguir la ley de Mahoma.</i>	fo. 1	<i>La razon de las guerras de Napoles y su origen.</i>	fo. 106
<i>Lo sucedido a Iorge Castrioto despues de encargarse de Croya.</i>	fo. 15	<i>Lo que obliga que los vassallos amen a los señores.</i>	fo. 118
<i>Liberalidad de Iorge Castrioto.</i>	fo. 38	<i>Lo que haze la codicia de reynar.</i>	fo. 110
<i>Lo que importa la liberalidad.</i>	fo. 2	<i>Levantaron a Mahamet por Rey de Andrinopoli.</i>	fo. 109
<i>La causa de la perdicion de Constantinopla.</i>	fo. 4	<i>Lo que trato con el Castrioto Amessa, quando le dio libertad.</i>	fo. 106
<i>Lo sucedido a Iorge Castrioto, despues que gano del todo a Croya.</i>	fo. 17	<i>Lo sucedido a Iorge Castrioto, despues que alçó el cerco a Esfetigrado.</i>	fo. 89
<i>Lo que puede la desconfiança.</i>	fo. 2	<i>Lo que el Castrioto hizo despues que se desaparecio de los Turcos, y batalla que con ellos tuvo.</i>	fo. 110
<i>Lo que se hizo contra Moyses y sus bienes despues que huyó a Mahamet gran Turco.</i>	fo. 128	M	
<i>La causa de la guerra entre Iorge Castrioto y Venecianos.</i>	fo. 11	<i>Muerte de Amurat Emperador de Turcos.</i>	fo. 4
<i>Llegada de Amurat gran Turco sobre Croya.</i>	fo. 55	<i>Miserable condicion con que su padre de Iorge Castrioto hizo paz con Amurat gran Turco.</i>	fo. 9
<i>Lo sucedido en el Imperio Turquesco, despues de preso Bayazeto.</i>	fo. 7	<i>Muerte de Bayazeto gran Turco.</i>	fo. 7
<i>Lo que importa la presencia de los Capitanes.</i>	fo. 55	<i>Muerte de Vladislao Rey de Vngria.</i>	fo. 43
<i>Llegada de Amurat gran Turco con su exercito donde estava Iorge Castrioto, y el modo de alojarse.</i>	fo. 66	<i>Muerte de su padre de Iorge Castrioto.</i>	fo. 12
<i>Llegada de Mostafa Baxa ante Amurat gran Turco, y rebuelta que hubo entre Christianos.</i>	fo. 48	<i>Muerte de Amurat gran Turco, y alça por Rey a su hijo Mahamet.</i>	fo. 104
<i>La ocasion que Escander Bey tuvo para huyr de poder de Turcos.</i>	fo. 15	<i>Mahamet gran Turco pide paz a Iorge Castrioto.</i>	fo. 150
<i>Llegada de Amessa ante el Turco Mahamet, y como partio para Epiro con un exercito.</i>	fo. 141	<i>Muerte de Iorge Castrioto.</i>	fo. 196
<i>Lo sucedido en Croya, despues que los Turcos pidieron a Iorge Castrioto misericordia.</i>	fo. 17	N	
<i>Llegada de Moyses ante el Turco, y como le mandó dar un exercito contra</i>		<i>Nombres de su madre y hermanos de Iorge Castrioto.</i>	fo. 8
		<i>Nota en las cosas de guerra.</i>	fo. 25
		<i>Nota el oficio del Capitan.</i>	fo. 85
		<i>Nota lo que haze la mocedad.</i>	fo. 52
		<i>Notable respuesta de Amurat gran Turco a su hijo.</i>	fo. 91
		<i>Noten los que gouernan.</i>	fo. 394
		<i>Numero del exercito de Amurat con-</i>	

T A B L A.

contra el Castrioto. fo.92	Primero nombramiento de general que Escander Bey tuvo entre los Turcos, y desafio que hizo con un Barbaro y dos Persianos. fo.10
Orden del exercito de Iorge Castrioto, y del de Venecianos, y sucesso de la batalla que entre ellos hubo. fo.48	Palabras de Amurat gran Turco a su hijo Mahamet, quando se quiso morir. fo.116
Ocasion de la discordia entre Paulo Ducagino y Zacarias. fo.50	Prudente hecho de Iorge Castrioto para recobrar a Croya. fo.16
Origen de la gente Epirota, o Albanesa. fo.30	Persuasion de Moyses a los suyos, por que dexassen al Castrioto. fo.139
Orroso recebimiento de Arianites a Iorge Castrioto. fo.31	Palabras arrogantes de un Barbaro. fol. 11
Oficio que haze la vanagloria. fo.120	Prudencia de su muger de Musaquio. fol. 142
P	Profigue el combate de Croya por Amurat, y a salto que le dio Iorge Castrioto con su exercito. fo.66
Principio de la destruycion de Grecia. f.3	Pratica esforçada del Castrioto a los suyos. fo.145
Partida de Iorge Castrioto de Croya para Esfetigrado. fo.62	Palabras de Amurat contra Iorge Castrioto. fo.105
Palabras soberbias de Feri Baxa contra Iorge Castrioto. fo.85	Passo Mahamet gran Turco a Epiro, y ordena una traycion contra el Castrioto. fo.18
Pide el Emperador Sigismundo socorro al gran Tamorlan. fo.7	Partida de Iorge Castrioto con su exercito para el Reyno de Napoles, en socorro del Rey don Fernando. f.159
Partida de Iorge Castrioto para Vngria, y lo sucedido a Vladislao Rey della, con el Turco Amurat. fo.39	Q
Prision de Bayazeto por el gran Tamorlan. fo.7	Quando se intitulo Rey de Asia el de los Turcos. fo.3
Personajes que vinieron a una junta que el Castrioto hizo. fo.30	Quien ganò a Constantinopla, y quando. fo.78
Primero combate que los Turcos dieron a Esfetigrado, y llegada con su exercito de Iorge Castrioto. fo.70	Quien fundò a Croya. fo.23
Palabras del Castrioto a los suyos. f.31	Quan mal oficio haze la embidia. fo.6
Parecer de los del Castrioto, en la carta que le embio Vladislao Rey de Vngria. fo.40	Quando Amurat gran Turco tuvo nueva de la huyda de Iorge Castrioto. fol. 25
Prudente respuesta de Amurat grã Turco. fo.43	Quien era Amesa sobrino de Iorge Castrioto. fo.16
Presa de Bayazeto por el Tamorlan. fol. 7	Quando entrò en la ciudad de Belgrado en el
Presa que Iorge Castrioto hizo y partida de Amurat gran Turco, para Adrianopoli. 81	

T A B L A.

en el señorio de los Turcos. fo.130	Sagaz respuesta de Escander Bey a Amurat gran Turco. fo.13
Quando Mahamet grã Turco tuvo nueva de la rota de Dibreas su Baxa. f.113	Segundo exercito de Mahamet contra Iorge Castrioto. fo.110
Quando se boluio Moyses de los Turcos a Iorge Castrioto. fo.140	Saquean los de Iorge Castrioto el campo enemigo, y escriuiente el sumo Pötifice y Mahamet. T fo.170
R	Tiempo que duro la guerra entre Iuã Paleologo y su suegro. fo.4
Respuesta de Amesa al Español, y como dio la batalla. fo.54	Traycion de un Griego en un desafio con Iorge Castrioto. fo.11
Razones esforçadas de un Turco. fo.23	Traycion armada contra Iorge Castrioto, y batalla q̄ dio contra el Conde Picenino, y el Duque de Angio. fo.163
Razonamiento de Iorge Castrioto en una junta de Principes en Alezio. fo.31	V
Razonamiento de Marino Español a Aesa. fo.57	Valor y sagacidad del primero Emperador de Turcos. fo.3
Razonamiento de Iorge Castrioto a los suyos. fo.26	Vitoria de Bayazeto gran Turco, contra Franceses. fo.6
Retirase Iorge Castrioto a Croya, y prosigue el cerco de Esfetigrado. fo.27	Va Iorge Castrioto sobre Petrela y Esfelucio. fo.20
Razon por q̄ el Despote favorecia a Amurat gran Turco. fo.42	Vista Iorge Castrioto la Prouincia, y recibe algunos Embaxadores de los Principes comarcanos. fo.67
Rio Moraua. fo.15	Valor de la ciudad de Atenas contra Bayazeto gran Turco. fo.5
Respuesta de Mahamet gran Turco a los suyos aconsejandole no fuesse a Belgrado. fo.129	Va Escãder Bey a la guerra contra los de Misia. fo.12
Razonamiento de Amurat gran Turco a los suyos, y como los de Croya salieron a pelear con el. fo.99	Vitoria de Franceses contra el Rey Don Fernando en el Reyno de Napoles. fol. 167
Respuesta de Iorge Castrioto quando perdò a Amesa. fo.151	Vitoria de Amurat cõtra el Despote. f.15
Razonamiento de Mahamet a los suyos. fol. 179	Venecianos embian Embaxador a Iorge Castrioto è viene a verlo el Arçobispo de Durazo. fo.172
S	Venida de Franceses a Napoles contra el Rey Don Fernando, a quien socorre el Papa. fo.159
Sucesion del Imperio Otomano, y origen de los Turcos. fo.1	Venida de Iorge Castrioto de Roma à Croya, y de lo que hizieron los Turcos de Tirana. fo.195
Socorro de los Turcos a Belgrado, y batalla que cõ ellos tuvo el Castrioto. f.129	
Socorro de Principes Christianos a Constantinopla, y successos entre Bayazeto y el gran Tamorlan. fo.4	
Successos en Vngria y carta del Rey della para Iorge Castrioto. fo.34	
Soberbia del gran Tamorlan. fo.7	

En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCVII.